

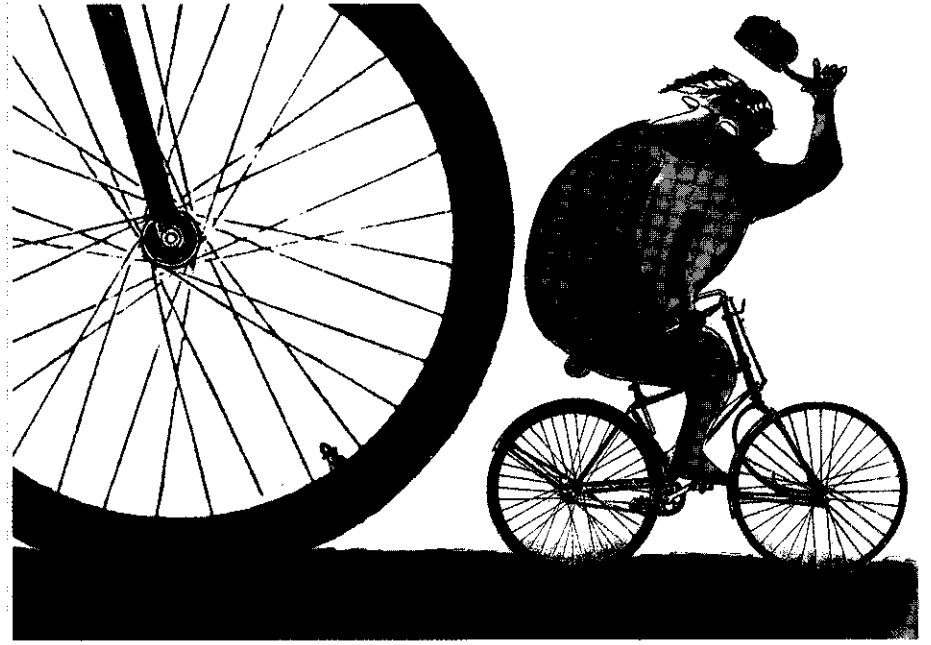
**Jorge Alonso**

**Por una alternativa a la inequidad**

# **Por una alternativa a la inequidad**

**El Movimiento de Acción y Unidad Socialista**

**Jorge Alonso**



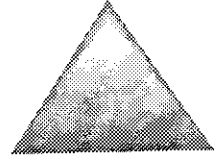
Primera edición.

Colectión *Estado, Cultura y Sociedad*  
Febrero de 1995

Centro Universitario de  
Ciencias Sociales y Humanidades  
Universidad de Guadaluajara

ISBN 968-895-645-7

© Universidad de Guadaluajara  
© Para esta edición Jorge Alonso



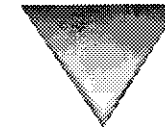
*Instrucción de portada*  
Josef

*Cuidado de la edición*  
Susana Arriola Guevara

*Diseño original*  
Verónica Segovia González

*Producción*  
Aldea Global S.A. de C.V.

# Índice



<b>Introducción</b>	<b>9</b>
Capítulo I	
<b>Lombardismo frustrado</b>	<b>17</b>
Capítulo II	
<b>Organización de un movimiento político</b>	<b>55</b>
Capítulo III	
<b>Un ensayo hacia el nuevo partido</b>	<b>77</b>
Capítulo IV	
<b>Grandes metas, escasos medios</b>	<b>115</b>
Capítulo V	
<b>Tentativas unitarias</b>	<b>147</b>
Capítulo VI	
<b>Tras la unidad, aunque sea parcial</b>	<b>201</b>
Capítulo VII	
<b>El MAUS y la Reforma política</b>	<b>243</b>
Capítulo VIII	
<b>En la coalición de izquierda</b>	<b>297</b>
Capítulo IX	
<b>El surgimiento de un partido unificado</b>	<b>341</b>
Conclusiones	
<b>Persistencia de la utopía socialista</b>	<b>379</b>

---

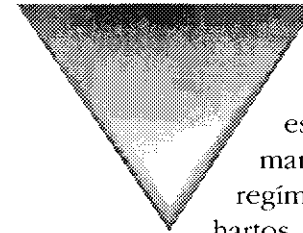


# Introducción





A Gaby, Carlos y María Fernanda por su espíritu crítico y abierto a alternativas de justicia y participación



Fue impactante ver, en 1989, a millares de pobladores de la Europa del este salir a las plazas a demandar que concluyeran los regímenes comunistas. Estaban hartos. El socialismo les fue impuesto con el apoyo de tanques del ejército soviético. Evidentemente el modelo del "socialismo real" fracasó. Sin embargo, en los países subdesarrollados no es aceptable la injusticia, la miseria, la deshumanización que produce el capitalismo fincado en el mercado "real". Las mayorías depauperadas y oprimidas se ven en la urgencia de buscar modelos alternativos de sociedad. La rebelión armada en Chiapas, a principios de 1994, demostró el fracaso del neoliberalismo y de sus paliativos sociales (precisamente diseñados para tratar de evitar los levantamientos de los excluidos, marginados y oprimidos).

Si los que otros pueblos han desechado no son retomables por su inviabilidad, eso no quiere decir que no haya más posibilidades que las de una existencia sometida inexorablemente a un capitalismo sin fin. Ade-

más, el diseño de alternativas deseables y factibles no puede desdeñar el trabajo realizado previamente en la búsqueda de alternativas. A la luz de lo acaecido se debe calibrar lo que se tiene que dejar de lado y lo todavía aprovechable. Ésta es una de las principales preocupaciones de este escrito, además de recuperar una historia de un agrupamiento de la izquierda mexicana que pugnó incansablemente por la unidad de las fuerzas que perseguían un cambio social en el país, en la década de los setenta.

Aquí se retoma la continuación de la historia de quienes formaron el Partido Obrero Campesino Mexicano.<sup>1</sup> De un partido perseguido y diezmado pasaron a integrarse al PPS, único partido de la izquierda reconocido legalmente en los años sesenta. Militando en él tuvieron contacto con dos grandes movimientos de esa década: el de los médicos y el estudiantil. Los movimientos sociales los empujaron a desear intensamente un nuevo partido revolucionario. Esto los condujo a integrar un novedoso movimiento político ideado para colaborar en la formación de dicho partido. Mantuvieron los elementos propios de un movimiento al ser expresión de una parte de la sociedad cuyo accionar cuestionó las estructuras de dominación vigentes y fortaleció una voluntad de transformación social<sup>2</sup>, pero encauzado a la constitución de un partido político. Así las temáticas de sus propuestas y de sus actividades se refieren a cuestiones ideológicas y programáticas, a problemas del reclutamiento, a la posición del liderazgo, a la difusión de su línea política a través de la prensa nacional y orgánica.<sup>3</sup> Esta historia se conecta con la apertura del sistema político mexicano a una pluralidad todavía restringida pero que posibilitó otras presencias electorales con la Reforma Política promovida por Reyes Heróles. Se inscribe también en la renovación de la cultura política de los comunistas mexicanos.<sup>4</sup> Más que una

1 Jorge Alonso, *En busca de la convergencia*, Ediciones de la Casa Chata, México 1990. Al ser el presente trabajo una continuación de esta publicación, se remite al marco conceptual que ahí se discute, al análisis que se hace de la época en que el POCM se fusionó con el PPS y a la bibliografía ahí incluida. Por razón de espacio, en este libro no se presenta una sección bibliográfica específica; las fichas bibliográficas utilizadas se van dando a través de las notas. Agradezco los comentarios críticos de Juan Manuel Ramírez Sáiz.

2 Para la discusión de lo constitutivo de un movimiento social se puede consultar a A. Touraine (*Le retour de l'acteur*, Fayard, París 1984 y *La parole et le sang*, Editions Odile Jacob, París 1988), a A. Melucci (*Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*, Temple University Press, Filadelfia 1989) y sobre

todo a D. Camacho y R. Menjivar (*Los movimientos populares en América Latina*, Siglo XXI, México, 1989).

3 Entre la literatura que aborda los partidos políticos, además del clásico R. Michels (*Los partidos políticos*, Amorrotu, Buenos Aires, 1973) que sostiene la ley de hierro de las oligarquías y de los escritos obligados de M. Duverger (*Los partidos políticos*, FCE, Madrid, 1981), habría que tener en cuenta a G. Sartori (*Partidos y sistemas de partidos*, Alianza, Madrid, 1980), a R. Dahl (*Political opposition in Western democracies*, Yale University Press, New Haven, 1966), a S. Eldersveld, (*Political parties: a behavioral analysis*, Rand McNally, Chicago 1964), y a N.A. Mc Donald (*The study of political parties*, Random House, Nueva York, 1961).

4 Conviene contextualizarlo a través de estudios como los de Arnaldo Martínez Verdugo (*Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985) y Barry Carr (*The*

estructura propiamente narrativa, se privilegió lo que constituyó la médula del Movimiento de Acción y Unidad Socialista: su ser a través de la discusión; las ideas asumidas grupalmente, condensadas simbólicamente, que rigen la vida de una organización; lo ritual sancionador de las reuniones colectivas que determinan tiempos abiertos para cualquier debate, establece normas y derechos para el intercambio de ideas, para confrontación de interpretaciones, y delimita cuándo la colectividad, representada en instancias previamente acordadas y rígidamente asumidas, dé por concluida una discusión pública y abierta a través de la adopción de acuerdos para la generación de la interpretación oficializada del agrupamiento.<sup>5</sup> Los acontecimientos nacionales se presentan mediados por los análisis mausistas. El devenir grupal se conecta con el del país. Respetando la inserción y ubicación temporal de los actores en su coyuntura para no caer en anacronismos, dado el proyecto generador del propio ser de la organización mausista, se mira su propio pasado en contraste con dinámicas presentes.<sup>6</sup>

Con la caída del denominado socialismo real sobrevino pasmo y decaimiento en muchos sectores de la izquierda. No pocos tuvieron que resistir la frustración y emprender introspecciones críticas. En ese socialismo se dio una dictadura de partido sobre las masas trabajadoras. Falló la democracia. Por otra parte, el modelo de la socialdemocracia no pudo abrirse hacia una verdadera democracia de los productores... En aras del realismo político moralizó sus claudicaciones en contra de los trabajadores y se fue acercando cada vez más a la visión shumpeteriana de una democracia como competencia elitista por la dirección política.<sup>7</sup> Bajo la socialdemocracia, los sindicatos

*development of communism and marxism in Mexico. A historiographical essay*, en Roderic A. Camp, Ch. A. Hale y J.Z. Vázquez eds., *Los intelectuales y el poder en México*, El Colegio de México y UCLA Latin American Center Publications, México, 1991, págs. 377-394).

5 Fueron revisados los archivos documentales del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, en particular los del Movimiento de Acción y Unidad Socialista (documentos de 1973 a 1981), y los Fondos de Carlos Sánchez Cárdenas (que abarca desde los años treinta hasta 1981 y que contiene documentos sindicales y políticos, sobre todo de las organizaciones en las que militó) y de Miguel Ángel Velasco (similar al anterior pero que abarca un periodo más amplio). Se realizaron entrevistas con los principales protagonistas del movimiento (nuevas con Miguel Ángel Velasco, algunas con Carlos Sánchez Cárdenas, varias con Alberto Lumbrales). Fueron entrevistados también R. Jaraón, Miguel Aroche Parra, Alejandro Martínez Camberos y militantes medios. También se tuvieron entrevistas para cruzar informa-

ción con Arnaldo Martínez Verdugo. La mayoría de las entrevistas datan de 1980 a 1985. En algunos acontecimientos (Asamblea de Fuerzas de Izquierda, presentación de la posición del MAUS sobre la Reforma Política ante la Comisión Federal Electoral, reuniones y asambleas interpartidarias en torno a la unidad y sesiones de mausistas con agrupamientos socialistas en busca de integración) intervine con las técnicas antropológicas de la observación participante. Posteriormente cada año, a partir de 1988 hasta 1993, sistemáticamente se fueron confrontando los datos del archivo con puntos de vista de algunos que habían sido relevantes dirigentes de ese agrupamiento. (Cfr. la presentación que el CEMOS hace de sus fuentes documentales en su revista *Memoria*, Núm. 50, enero de 1993).

6 La anotación de que la incompreensión del presente nace de la ignorancia del pasado se completa con otro señalamiento que hizo M. Bloch, quien aconsejó "comprender el pasado a través del presente" (M. Bloch, *Introducción a la historia*, FCE, México, 1952).

han ido perdiendo representatividad. Los anhelos transformadores han sido calificados por sus ideólogos (que justifican el proceder de los gobiernos socialdemócratas plegados a los dictados del neoliberalismo) como mitos útiles para el debate y la movilización, y proponen oponer a ese "romanticismo blando" propio de los movimientos sociales, la coherencia tecnocrática con que se debe gobernar.<sup>8</sup> Se argumenta que el modelo capitalista del neoliberalismo se ha impuesto con débil oposición social contrapunteada con esporádicas sacudidas de violencia. No obstante, el neoliberalismo exacerbó la exclusión de grandes sectores y la ampliación de los márgenes de miseria, la depresión de niveles de vida y la antidemocracia o simulaciones democratizadoras. Todo esto provocó el surgimiento de una nueva dinámica en la izquierda. La rebelión indígena en Chiapas, el mismo día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, mostró que no se trataba de un hecho puntual, sino que se trataba de la punta del iceberg del descontento social.

Evidentemente cualquier modelo alternativo tiene que anclarse en la realidad; pero parte importante de ella es la exigencia de justicia impostergable. Al parecer, las alternativas no serán dinamizadas únicamente por los partidos políticos. Éstos se han visto inclinados a ampliar su influencia electoral difuminando programas y plegándose al *marketing* electoral.<sup>9</sup> Las alternativas se van perfilando por la vía de las convergencias.

Las convergencias son un complejo proceso de aglutinamiento de diferentes componentes, el cual, conforme crece, es capaz de atraer a nuevas unidades. Siempre se van haciendo a través de una actuación que requiere cierto grado de organización. Pueden prosperar si logran articular, bajo una orientación común, múltiples intereses. La persecución de ciertos objetivos que se hacen comunes requiere cooperación consciente. Hay una articulación e integración de comportamientos diversos con una estructuración más o menos formalizada que, sin excluir la pasión política, no deja de manifestar determinada racionalidad. Se entrelazan fines, estímulos y campos de acción según condiciones estructurales y coyunturales. Se logra una confluencia en la que la búsqueda de intereses específicos grupales no atente en contra del objetivo mayor conjuntante. Así se da una cooperación que salvaguarda las autonomías concurrentes. La acción producida es multidimensional. Forman un nuevo sujeto social. No son una simple suma de organismos o

7 J. Shumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Folio, Madrid.

teóricos para el socialismo, Sistema, Madrid, 1987, pág. 271.

8 M. Castells, "El nuevo modelo mundial de desarrollo capitalista y el proyecto socialista", en *Nuevos horizontes*

9 C. Offe, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Sistema, Madrid, 1989.

aparatos; son síntesis política. Crean una nueva identidad. Se fraguan a través de negociaciones, mediaciones y consensos. Éstos no son simplemente la suma de diversas visiones, sino el acceder a un nuevo punto de vista conseguido entre los participantes. Necesitan una continua gestación. Un condicionamiento previo para que fructifiquen convergencias son las redes sociales previas y, a su vez, las convergencias propician el establecimiento de nuevas redes sociales. Producen un sujeto eminentemente plural. No pueden prescindir de la conflictividad social. Mitigan algunos conflictos internos, pero no excluyen todos, y menos aún los inherentes a la sociedad. Las discusiones son indispensables para lograr los consensos, pero también pueden ser foco de nuevas enemistades.

Los nuevos y viejos movimientos no se disuelven cuando convergen; se mantienen como tales en un dinamismo de nivel superior. La multiplicidad por sí misma no garantiza el cambio. Esa pluralidad tiene que hallar las vías de encuentros para maximizar experiencias y para captar la raíz englobadora de la sujeción y opresión social, con el fin de poderla enfrentar eficazmente. La convergencia es ese aglutinamiento de utopías parciales que pueden dar lugar a utopías más generales de corte blochiano, es decir, realizables.

La convergencia popular contiene potencialidades para hacer un profundo diagnóstico crítico de la realidad que se vive y diseñar proyectos alternativos jalados por la utopía, convencida de que no sólo es posible aquello para lo que hay medios actuales, sino de que los medios necesarios para empujar al proyecto pueden ser creados colectivamente.

Si bien las convergencias no son factibles sin proyecto, ni determinismos, ni voluntarismos aseguran que ese proyecto sea realizado. Significa también una experiencia por parte de los sectores populares convergentes de potencialidad, de alternativa, de salidas a una sujeción y dominación que se pretende presentar como natural y no cambiante. Los fracasos no tienen por qué cerrar las búsquedas libertarias propias, en las que la democratización resulta básica. El que en Latinoamérica, pese a repetidos tropiezos y retrocesos de anhelos democratizadores, no pocos agrupamientos populares de todo tipo sigan insistiendo en búsquedas convergentes de la democracia, indica que estas convergencias resultan una pista confiable para proponerse un futuro posible. Las convergencias populares de más alto nivel tienen siempre ante sí el compromiso de construir una sociedad diversa, de participación consensual, eminentemente democrática. Las alternativas sociales sólo serán conseguidas a través de la construcción de convergencias.<sup>10</sup>

Las convergencias representan otras formas de hacer política, diversas a las meramente partidarias o a las circunscritas a los movimientos sociales. Los

mausistas se movieron entre el propósito de constituir un partido, el de alentar un movimiento y el de lograr convergencias de nuevo tipo que pudieran garantizar una transformación social democrática y justa. El presente escrito da cuenta de ese esfuerzo sin reducirse a levantar acta de lo sucedido, sino buscando detectar las pulsiones sociales hacia futuros posibles.<sup>11</sup> No ha sido cancelada la aspiración que desde hace tiempo se ha propuesto un modelo de combinación de democracia y de justicia social distinto del que fracasó tanto en el socialismo real, como en la socialdemocracia.<sup>12</sup> ▼

10 El propósito de este escrito no es hacer una evaluación de la izquierda mexicana de los años setenta. Pretende rescatar puntualmente el acontecer de uno los agrupamientos de dicha izquierda que, pese a su tamaño, logró tener impacto en la configuración de acuerdos mayores de esa tendencia para resaltar uno de sus aportes que sigue siendo válido hasta el día de hoy: la necesidad y urgencia de formas convergentes para poder incidir en la búsqueda de una convivencia equitativa y democrática.

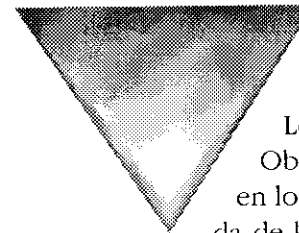
11 Miguel Ángel Velasco, uno de los principales dirigentes del MAUS, al cumplir 90 años en abril de 1993, escribió: "En 1981 dimos el más importante paso unitario que registra la historia de la izquierda de nuestro país, la constitución del Partido Socialista Unificado de México (...). Considero un privilegio haber vivido lo suficiente para poder contemplar los profundos cambios que se han operado y se están operando en el mundo" ("He recibido del movimiento revolucionario más de lo que le he dado", en *Memoria*, Num. 55, junio de 1993, pág. 36.)

12 Antonio García S., *Repensar la izquierda*, Anthropos, Barcelona, 1993.



## Lombardismo frustrado





### **Inserción de pensadores y escritores**

Los militantes del Partido Obrero-Campesino Mexicano, en los primeros años de la década de los años sesenta, se encontraban ante una paradoja. Por una parte vivían la euforia del triunfo de una revolución socialista en América Latina. Cuba irradiaba combatividad y dignidad. Pero por otra, pesaba la experiencia de la derrota ferrocarrilera y la ruptura del ya de por sí pequeño grupo de los "poquitos". Para quienes mantenían en vida al POCM, se había alejado un ansiado retorno al seno del Partido Comunista y no quedaban sino dos caminos: proseguir como un partido muy golpeado y sin muchas perspectivas, o buscar una fusión con el partido de Lombardo Toledano que ya había adoptado la denominación de Partido Popular Socialista.

Como salida más viable, pero no del todo digerida por la mayoría de los militantes que quedaban en el POCM, fue el sumarse al PPS. Si fuera de la dirigencia pocmista no había mucha convicción en este paso, entre los seguidores de Lombardo la inte-

gración fue vista con recelo. Lo aceptaron porque eran incapaces de oponerse a su maestro. Pero desconfiaban de los excomunistas que llegaban a su partido con aires de querer enseñarles marxismo leninismo, a ellos que veían esta doctrina mediada por su lombardismo. Lo que menos les agradaba era que los advenedizos accedieran de inmediato a puestos de dirección.<sup>1</sup> Los exmilitantes del POCM aspiraban a imprimirle al PPS una dinámica revolucionaria, conducirlo a una actuación independiente del gobierno y de la burguesía, y propiciar una educación política para contrarrestar la supeditación que ejercía el movimiento obrero oficializado sobre las masas trabajadoras del país. Pese a sus esfuerzos, fueron constatando que la organización lombardista no evolucionaba hacia la concepción que ellos tenían de un partido socialista. En esta forma la fusión fue más bien formal. Nunca llegaron a entenderse del todo. No obstante, los diversos grupos existentes en el PPS, que a su vez se encontraban en pugna entre sí, intentaron ganar para su causa a los recién llegados. Lombardo aprovechó a los nuevos militantes para consolidar la dirección. Por un lado alentaba las formulaciones de quienes habían estado en el POCM, pero se apoyaba en el ala derechista de su partido para diseñar las principales acciones partidarias y los compromisos con el gobierno.

La difusión de las ideas del grupo de Sánchez Cárdenas no disponía de muchos canales partidarios. Si bien la fusión se había realizado en 1963, no fue sino hasta un año después que logró que fueran publicados los documentos que habían dado fundamento a la unidad entre el POCM y el PPS.<sup>2</sup> El PPS se presentaba a sí mismo como una organización diferente al antiguo Partido Popular, el cual había sido de masas y no estructurado a la manera de la clase obrera. En cambio, la nueva modalidad del partido lombardista destacaba el papel central de los cuadros sin haber perdido

1 A mediados de los sesenta, la dirección del PPS tenía 16 miembros, entre los cuales se encontraban Vicente Lombardo Toledano (Secretario General), Rafael Estrada Villa (Secretario de Organización), Jorge Crickshank (Secretario de Relaciones), Alejandro Gascón (Secretario de Prensa), Antonio García Moreno (Secretario de Asuntos Internacionales), Cándido Jaramillo (Secretario de Política Sindical), Jacinto López (Secretario de Política Campesina), Hilario Miramontes (Secretario de Estudios Económicos y Sociales), Hortensia Rojas (Secretario de Política Femenil), Lázaro Rubio Félix (Secretario de Asuntos Electorales), Indalecio Saguayo (Secretario de Finanzas), Federico Silva (Secretario de Cultura), Manuel Stephens (en la Comisión del Valle de México). Los antiguos dirigentes del POCM, Carlos Sánchez Cárdenas y Miguel Ángel Velasco, fueron integrados en las secretarías de Educación Política y Sindical respectivamente. En 1965, la

dirección nacional del PPS aprobó la creación del cargo de Subsecretario General para ser ocupado durante dos meses por cada miembro de la dirección, de acuerdo a un orden alfabético de apellidos.

2 Otro ejemplo de los obstáculos que tenían los cuadros que venían del POCM fue la publicación de las pláticas que el PPS tuvo en abril de 1968 en el Tecnológico de Monterrey. Ahí se habían organizado charlas sobre partidos políticos. Por el PAN había participado Efraín González Morán. En el PPS se llegó al acuerdo de que las intervenciones de los pepinosocialistas fueron editadas; pero el grupo de Ortiz Mendoza obstaculizó tal labor. Sánchez Cárdenas decidió difundir su texto por su cuenta.

carácter masivo en Nayarit, Oaxaca, Puebla y Chihuahua. Aunque apuntaba que tenía una estructura aceptable en Nayarit, Sinaloa y Sonora, reconocía que no contaba con apoyo en la clase obrera. No podía ocultar sus deficiencias orgánicas.<sup>3</sup> La dirección se consolaba argumentando que se trataba de un partido pequeño pero con mucha personalidad, capaz de tratar con el mismo Presidente de la República, con Secretarios de Estado, con gobernadores, con jefes de instituciones, con miembros del congreso, con elementos de la burguesía nacionalista y con intelectuales....<sup>4</sup> Para no deprimirse por su pequeñez y deficiencias, alegaba que influía en la vida política de México. Rechazaba las críticas que acusaban al PPS de simular oposición para poder subsistir. Argüía que la oposición por la oposición conducía a una inútil actitud anarquista y que la intención de fondo de la organización pepinosocialista pretendía acceder a una democracia popular como etapa previa al socialismo.

En las formulaciones en torno al socialismo, los militantes que venían del POCM le prestaban un excelente servicio. No pocos escritos del PPS fueron elaborados por Carlos Sánchez Cárdenas y Miguel Ángel Velasco. No obstante, tenían que pasar por el visto bueno y las correcciones de Lombardo. En la redacción del documento de Principios y de los Estatutos del PPS intervino Velasco. Así, muchos puntos de la concepción del POCM pasaron a los lineamientos del PPS.<sup>5</sup> Sánchez Cárdenas trabajó varios guiones que Lombardo adoptó.<sup>6</sup>

3 Para mediados de 1965, el PPS no lograba una estructuración completa. En muchos estados los comités eran provisionales y no existían comités del partido en todos los municipios.

4 Vicente Lombardo Toledano, ¿Partido de cuadros o partido de masas?, Primera cartilla de educación política del PPS, México 1965.

5 Con ligeras variaciones, la Declaración de Principios del PPS reproduce la del POCM: "El socialismo en México será principalmente el fruto del movimiento revolucionario mexicano, de la madurez (en el documento del POCM decía maduración), de la conciencia de la clase del proletariado mexicano, de su entrenamiento político, de su organización, de su lucha y sobre todo de su capacidad para conquistar la dirección de todo el pueblo trabajador (en el escrito del POCM se leía: lucha revolucionaria llevando tras de sí a las grandes masas campesinas y a otras capas trabajadoras convencidas de que sólo con la liberación de la clase obrera se liberarán ellas mismas de la opresión, de la miseria, del embrutecimiento y del derramamiento de sangre que lleva implícito el capitalismo parasitario, el imperialismo), llevando

lo al convencimiento de que sólo el régimen socialista podrá liberar de la miseria, de la inseguridad, de la ignorancia y del temor al futuro". Del POCM también se encuentra lo correspondiente al esfuerzo por buscar fusiones en aras de un solo partido unido de carácter socialista. En el Programa también existen elementos provenientes del POCM, como lo relativo al problema indígena. La declaración de principios del PPS, acordada a mediados de los sesenta, postula la concepción de las tres revoluciones: la de Independencia, la de reforma y la de 1910. El PPS declaró que su objetivo fundamental era llevar la revolución adelante en las nuevas condiciones del país hasta su culminación en una sociedad socialista. Consideraba que el imperialismo era el principal obstáculo para el avance de los pueblos. Afirmó que sólo una democracia popular podría alcanzar todos los objetivos de la Revolución mexicana. Entendía la democracia del pueblo como la exclusión del poder público de los elementos ligados a las fuerzas reaccionarias, a los monopolios extranjeros que el gobierno tenía que integrarse con auténticos representantes de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales progresistas, de la pequeña burguesía rural y urbana y aun de

En el contexto de los planteamientos oficiales del PPS<sup>7</sup> Velasco contrastaba que, pese a que los indicadores económicos señalaban que la economía continuaba en ascenso (el país estaba en el periodo categorizado por los economistas como milagro mexicano), los salarios se encontraban estancados. Sobre todo la agricultura estaba pagando un pesado tributo.<sup>8</sup> Era innegable un crecimiento económico, pero contradictorio. El deterioro de los precios internacionales de los productos nacionales había repercutido negativamente en la economía mexicana. Las inversiones extranjeras se encontraban prácticamente sin control, estaban decidiendo el ritmo económico y se convertían en sus beneficiarias. Los agraciados del auge constituían una minoría. Ante esta situación se propuso una reglamentación de la inversión extranjera directa, la nacionalización de los recursos naturales no renovables y del crédito, una reforma fiscal y planeación del gasto público. También se propugnó por la democratización y depuración del movimiento obrero y de las organizaciones campesinas, sin lo cual las propuestas económicas no se podrían llevar a cabo.<sup>9</sup>

Sánchez Cárdenas calificaba al PPS de ser un partido revolucionario, marxista leninista de la clase obrera mexicana. Sostenía con pleno convencimiento que todo el mundo marchaba hacia el socialismo, aunque defendía varias vías y estilos de instrumentarlo. Precisaba que no se podían copiar otras revoluciones, aunque tenía como trasfondo lo que se vivía en la Unión Soviética. Ciertamente se intentaba un socialismo mediado por el fortalecimiento del Estado. Una de las tesis fundamentales del pensamiento de los militantes que habían fusionado el POCM con el PPS era la necesidad de un partido proletario que dirigiera el tránsito hacia el socialismo. Otra de las tesis era que México había llegado tarde al capitalismo y que por ese camino no

la burguesía nacionalista, pero bajo la dirección de la clase obrera. En su programa, el PPS se proclamaba el abanderado de la lucha por la instauración del socialismo en México. En sus estatutos se presentaba como un partido revolucionario de la clase obrera y postulaba la dirección colectiva a través de la democracia interna. (Cfr. PPS, Documentos. Pleno de febrero, México, 1965).

<sup>6</sup> Un ejemplo de esto lo constituyó el manifiesto acerca del movimiento estudiantil de 1968. Lombardo añadió algunos párrafos a un texto que le presentó Sánchez Cárdenas. En el archivo de Carlos Sánchez Cárdenas hay escritos con notas a mano al margen que dicen: "casi textualmente leído por Vicente Lombardo Toledano", como fue el caso de un guión de febrero de 1965.

<sup>7</sup> A mediados de la década de los sesenta, el partido de Lombardo destacaba que México se hallaba ante dos

perspectivas, la de entregarle a la iniciativa privada el desarrollo económico con el consiguiente peligro de que fuera suplantada por el capital extranjero, o la de consolidar y ampliar el camino que había construido la Revolución con el apoyo constante y el sacrificio del pueblo, que implicaba el acrecentamiento del poder del Estado, teniendo como base la nacionalización de los recursos naturales de las industrias y servicios que pudieran condicionar a las demás actividades productivas, comerciales y financieras (PPS, Iniciativa de la diputación del PPS, un nuevo capítulo de la Constitución, México, 1965).

<sup>8</sup> La agricultura, de la que vivían más de 19 millones de mexicanos, percibía solo el 18% del ingreso nacional.

<sup>9</sup> Es urgente superar las tendencias negativas de nuestro desarrollo económico, mecanografiado de Velasco, septiembre de 1965, Fondo MAV

lograría su desarrollo, porque se lo impedían los que previamente habían forjado históricamente ese modelo. El país debería marchar por otra vía que implicaba tanto nacionalización de las fuentes e instituciones principales de la economía (empezando por la banca privada), como una democratización en todos los órdenes. Se postulaba un gobierno popular del que los representantes de la reacción y del imperialismo no podrían formar parte. La democracia popular equivalía a una etapa previa al socialismo. Las diversas capas y clases sociales democráticas y patrióticas, incluida la burguesía nacionalista, deberían ser encabezadas por la clase obrera. Esta visión lejos estaba de ser triunfalista. Aceptaba que la revolución no se integraba con victorias, sino también con descalabros, que no habría que glorificarlos pues no se trataba de hacer martirologios, sino de sacar lecciones de la experiencia. Para Sánchez Cárdenas la composición del gobierno de Díaz Ordaz no podía calificarse como de tipo nacional revolucionario, porque tenía representantes de intereses divergentes, y predominaba una política calificada de democrático nacionalista pero cargada de contradicciones. Aceptaba que había enunciados presidenciales que podían ubicarse en la tendencia hacia una democracia nacional revolucionaria, pero que en la práctica tropezaban con no pequeños obstáculos para traducir dicha tendencia en hechos. No obstante, veía en la lucha popular una gran capacidad para aprovecharlos y encauzarlos. Confiaba en que una decidida lucha popular podría ampliar las vías para la acción legal de los revolucionarios.<sup>10</sup>

### Entre el apoyo y la crítica

La dirección del PPS reconocía que su línea política se prestaba a desviaciones. Se requería sabiduría política para distinguir con quiénes se podía actuar conjuntamente. Su posición laudatoria de muchos funcionarios gubernamentales, sobre todo de los Presidentes en turno,<sup>11</sup> podía prestarse a confusiones, dado que no todos los que formaban parte de los diversos aparatos de Estado

<sup>10</sup> Carlos Sánchez Cárdenas, *Ideología del PPS*, Editorial Imprenta Casas, México, 1968.

<sup>11</sup> El PPS había calificado al gobierno de López Mateos como propulsor de una política independiente, progresista y de defensa de la soberanía de la nación. Este partido afirmaba que ese gobernante había aumentado considerablemente el prestigio del gobierno, del PRI, y que había impreso un nuevo dinamismo a la Revolución Mexicana. Según el PPS, las demandas de las tesis sobre México que el PP había enarbolorado en 1957 se habían realizado en la

administración del sexenio lopezmateista. A Díaz Ordaz, además de haberlo hecho su candidato presidencial, se le apoyaba aduciendo que su gobierno marchaba en la dirección del nacionalismo revolucionario. Al asumir Carlos Madrazo la presidencia del PRI, los lombardistas elogiaron su discurso en el que sostenía que el PRI no debía ser un instrumento de acarreo de masas, y que se tenían que desterrar los procedimientos antidemocráticos. El PPS llegó a considerar que el PRI quería ser un partido de verdadera raigambre popular. En estas apreciaciones, formuladas a

pensaban de la misma manera. La táctica de "alabar lo bueno y criticar lo malo" no resultaba fácil, puesto que las coincidencias con elementos progresistas podían ablandar ideológicamente a los militantes del PPS. Se señalaba que constituía una desviación de derecha esperar que las autoridades progresistas reemplazaran al PPS en la defensa de los intereses populares y nacionales. No se quería perder la aspiración de independencia partidaria. Pero la dirección también llamaba la atención respecto de las llamadas desviaciones de izquierda, que presionaban para que el PPS luchara confiado sólo en las propias fuerzas. Estas corrientes no calibraban que, puesto que el país estaba fuertemente influido por los monopolios imperialistas, se debían buscar alianzas con todos los elementos democráticos, nacionalistas y patrióticos para hacer posible un desarrollo independiente de México.

Preocupaba al PPS lo que categorizaba como intervención del imperialismo en la vida del país. También se mostraba contrario a las limitaciones o supresión de las garantías individuales, al monopolio del poder político de una de las fracciones del partido oficial, a la creciente e injusta distribución de la riqueza y al nuevo auge de la Iglesia católica. Planteaba la necesidad de un gobierno de frente nacional democrático como expresión de un régimen de democracia nacional independiente que se proyectara hacia una democracia del pueblo, que debía tener como punto de apoyo el progreso de la Revolución mexicana. Visualizaba la necesidad del desarrollo no por la vía capitalista, sino a través de la democracia popular que condujera al socialismo. El frente democrático de liberación nacional no podía constituir una organización más, pues ayudaría a la dispersión, sino instrumentar enlaces entre los organismos existentes para dirigir en común, y con base en el respeto mutuo, los esfuerzos comunes. En lo sindical se planteaba la integración de una sola central sindical independiente.<sup>12</sup>

Ante el movimiento de los médicos a principios de 1965, mientras la burocracia sindical lo atacaba acusándolo de estar manipulado por comunistas, el PPS lanzó un documento en el que apoyaba sus demandas por considerarlas justas. Propuso una comisión integrada por el sector de salud pública, los sindicatos vinculados a esas instituciones y los representantes del movimiento, que debía proceder al estudio de los salarios y prestaciones del

mediados de la década de los sesenta, concordaban los antiguos militantes del POUM. Pesaba en tales apreciaciones el descalabro que había sufrido el movimiento obrero en 1959, que se atribuía al hecho de que había predominado el criterio de quienes equivocadamente habían caracterizado al gobierno de López Mateos como agente del imperialismo

y que habían optado por usar al sindicato en contra del gobierno. Los militantes del POUM que habían propiciado la fusión con el PPS sostienen conveniencias que la derrota del movimiento ferrocarrilero había implicado atraso para el movimiento obrero y para la Revolución mexicana

<sup>12</sup> Notas de Miguel Ángel Velasco. Fondo MAV

personal médico y de los trabajadores de los servicios de salud. Las propuestas pepinosocialistas no influyeron en los acontecimientos.<sup>13</sup>

A finales de 1966, el PPS tomó posición ante los acontecimientos de Morelia. Interpretó que se trataba de un enfrentamiento entre el gobernador Arriaga Rivera y el cardenismo. Censuró que el PRI hubiera organizado un grupo de choque para enfrentar a los estudiantes de izquierda y que se hubiera aplicado una política represiva. También consideró un grave error que la fuerza desbordada del pueblo hubiera sido víctima de un aventurerismo izquierdista que había convertido un inicial triunfo en una posterior derrota.

Con motivo del aniversario de la muerte de Zapata, en abril de 1968, el PPS lanzó un manifiesto en el que exigió llevar hasta el fin la reforma agraria. Argüía que uno de los más graves problemas del país eran esos dos millones de campesinos con derechos a salvo que, en su lucha por la tierra, se enfrentaban con nuevos y poderosos latifundistas, muchos de ellos incrustados en el aparato oficial, por lo que abundaban las medidas represivas. Como la reforma agraria había sido frenada desde el sexenio alemanista, la problemática agraria se había ido reduciendo a aspectos asistenciales.<sup>14</sup>

Las contradicciones del llamado milagro mexicano habían conducido a algunos grupos de izquierda (entre los que se encontraban algunos militantes del PPS) a la convicción de que no había más salida que una nueva revolución armada. La dirección del PPS se vio en la necesidad de pronunciarse al respecto. Argumentó que las circunstancias históricas y los factores sociales del país no aconsejaban seguir el camino de la lucha armada y de la guerra civil como método para impulsar la Revolución mexicana. La línea estratégica táctica que se consideraba correcta era la alianza de todas las fuerzas democráticas para alcanzar las metas concretas de independencia frente al imperialismo. El PPS recalcó que no era partidario de la paz por ella misma, pero advirtió que una guerra civil favorecería, más que a nadie, al imperialismo. Habiendo una diversidad de vías para llegar al socialismo, el PPS prefería apoyarse en aquélla que se fincaba en la realidad mexicana.<sup>15</sup> El PPS se opuso a la política de organizar "guerrillas".<sup>16</sup> Estas declaraciones provocaron fuertes críticas al PPS, y en particular a Lombardo, de parte de núcleos de la izquierda.

<sup>13</sup> Cfr. Folleto, El PPS ante la crisis de la profesión médica. Causas y soluciones, México, 1965.

<sup>14</sup> PPS Manifiesto en el aniversario de la muerte de Zapata, México, abril 1968.

<sup>15</sup> PPS, "Calcular sobre puntos esenciales de táctica y estrategia", en PPS, Tercera Comisión de Educación Política. Fuente de 1967.

<sup>16</sup> Sánchez Cárdenas insistió en sus conferencias que al seguir la táctica guerrillera en México trataban de imitar mecánicamente y emotivamente el proceso cubano, sin advertir que una táctica de esa naturaleza debería descansar en una base estratégica bien fundada. Para Sánchez Cárdenas, la guerrilla en México sólo traía beneficios a la reacción y al imperialismo.



Para quienes militaban en las filas pepinosocialistas provenientes del que fuera POCM, las precisiones lombardistas sobre la táctica y la estrategia correspondían al viejo lema del POCM, "Por la Revolución mexicana al socialismo", y se quejaban de que quienes querían oponer la Revolución mexicana a la revolución socialista sembraban la confusión. Había dirigentes que no cerraban los ojos ante problemas no resueltos, como los que limitaban la acción legal de los trabajadores y del pueblo, que creaban terreno propicio para que el descontento se convirtiera en desesperación.<sup>17</sup> En el debate en torno a la táctica de la guerra de guerrillas, el PPS se quería curar en salud con la formulación de que, en aras de sus objetivos revolucionarios, no vacilaría en adoptar otro camino si se le cerraran al pueblo los caminos de acción legal y se anularan los derechos democráticos constitucionales.<sup>18</sup>

Los expocmistas preferían no personalizar el debate. La unidad y la movilización de las fuerzas populares no tenía que darse, ni alrededor del Presidente de la República ni del general Cárdenas, sino en torno a un programa. En la medida en que la política del gobierno satisficiera las demandas populares y fuera expresión de los intereses nacionales, la alianza de las fuerzas populares debía darle su apoyo. Pero ese apoyo no debía implicar subordinación, sino que era imperativo salvaguardar una posición independiente, lo cual permitía la crítica libre y justa, la oposición a actos negativos que limitaban los derechos democráticos del pueblo o empeoraban su condición de vida. Para el PPS lo fundamental era conseguir la alianza de las fuerzas populares; estimular y encauzar su acción por todos los medios legales. El PPS hacía llamados al PRI, al PARM y al pueblo mexicano, a realizar un amplio frente contra el imperialismo guerrillero, a desarrollar la Revolución mexicana y a seguir propias vías nacionales. Decía aspirar a que la Revolución mexicana fuera más revolucionaria, y la democracia mexicana más democrática.

### Una lucha electoral dependiente

Entre los vicios que el PPS no podía menos de achacar al régimen priísta estaban el fraude electoral y la imposición en municipios en los que la oposición de izquierda obtenía triunfos que no le eran reconocidos. En el

<sup>17</sup> Entre las graves deficiencias se apuntaban la presión sobre los afiliados a los sindicatos obreros y ligas campesinas para obligarlos a adherirse al partido oficial, las limitaciones a los derechos de huelga, el predominio de charismo sindical, los fraudes electorales y el mantenimiento de las leyes

represivas del corte fascista, como el artículo 145 del Código Penal.

<sup>18</sup> Miguel Ángel Velasco, "Precisiones acerca de la estrategia y la táctica revolucionaria del PPS", en PPS, Tercera cartilla de educación política, enero de 1967.

espectro político de los partidos nacionales, el PPS enfocaba sus ataques contra el PAN al que, más ideológicamente que basado en datos, le imputaba la representación del gran capital nacional y extranjero y lo visualizaba como manejado por la jerarquía católica.

Sánchez Cárdenas y Velasco fueron candidatos en las elecciones federales de 1964. En sus campañas se propusieron infructuosamente vencer la apatía y hasta aversión que las masas populares sentían hacia las prácticas electorales. Aprovecharon el periodo de campaña para cuestionar el crecimiento económico por un lado y el estancamiento salarial por el otro. Llamaban a defender la Constitución para asegurar vías pacíficas hacia un régimen social más justo. Exigieron llevar adelante la reforma agraria, liquidar todos los latifundios, proporcionar a los productores del campo directamente crédito suficiente, oportuno, fácil y barato; elevar los salarios reales, impulsar una reforma fiscal a fondo; propugnaban por una distribución equitativa del ingreso nacional. Se manifestaron tanto por la derogación del delito de disolución social, pues por tal legislación se hallaban presos dirigentes políticos y sindicales, como por el apoyo de la política internacional de López Mateos en favor de la paz y de la autodeterminación de los pueblos, que implicaba la defensa de Cuba. Justificaban el que el PPS hubiera lanzado la candidatura presidencial del que era candidato del PRI, Gustavo Díaz Ordaz, con el argumento de que su programa coincidía en lo fundamental con el del PPS. Sin embargo, llamaban la atención a que las promesas que iba haciendo en su gira el candidato presidencial se enfrentaban a poderosos intereses internos y externos, por lo que convocaron a una acción enérgica del pueblo para que las promesas de campaña se tradujeran en hechos de gobierno.<sup>19</sup>

En esos comicios se estrenaba la reforma electoral de 1963, que introducía la modalidad de diputados de partido. El PPS lanzó 164 candidatos a diputados. Sólo en 14 distritos no hubo candidatos socialistas.<sup>20</sup> El PPS se quejó de que, aunque al principio las autoridades encargadas de la preparación de elecciones habían mostrado respeto hacia los candidatos pepinosocialistas, al llegar las elecciones habían adoptado una conducta hostil. Algunos funcionarios confidencialmente confesaron que habían

<sup>19</sup> Discursos de Carlos Sánchez Cárdenas y de Miguel Ángel Velasco en la campaña electoral de 1964, Fondo CSC.

<sup>20</sup> El PPS había estimado que, debido a su organización, podría obtener alrededor de 700,000 votos, lo que le hubiera permitido 13 diputados como mínimo (en Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Oaxaca, Veracruz, Nayarit, Puebla y

Coahuila) y a 11 diputados más en diversos distritos, aunque aceptaba que no había que traducir mecánicamente el número de los participantes en actos de campaña con votos emitidos. Muchos no sabían votar; iban a milnes pero no a las urnas. Tampoco había experiencia en la vigilancia del proceso electoral.

recibido instrucciones en el sentido de reducir al mínimo los votos que se sufragaran por los socialistas. El PPS denunció conductas fraudulentas y las tradicionales maniobras oficiales ante los comicios. El padrón había sido pieza clave para las perpetraciones de fraudes. Se habían anulado votos reales por una parte, y por otra se habían introducido votos ficticios en las urnas. Así se consideró que los datos oficiales no correspondían con la voluntad de los reales electores. Se acusaba al PRI de ser, más que un verdadero partido, un instrumento electoral del gobierno.

En esta elección, ni el PPS ni el PARM consiguieron el 2.5% que se requería para que les fueran asignados diputados de partido. La dirección del PPS expresó que los cambios en la legislación electoral no deberían dar como fruto el fortalecimiento de la derecha, y que era necesario que se tomara en cuenta la existencia del PPS como partido de izquierda. El gobierno dejó de lado los porcentajes exigidos y otorgó diputaciones de partido tanto al PARM como al PPS. La designación concreta de quiénes, de entre los candidatos del PPS, asumirían las diputaciones de partido estuvieron fuera de las decisiones del PPS y el gobierno se la reservó. Así, el PPS supo el número y los nombres de los diputados reconocidos unas horas antes en el Colegio Electoral. No obstante, en el interior del PPS corrieron las especulaciones que aducían preferencias de Lombardo, pues era evidente que entre los designados se encontraban quienes habían obtenido menos votos que otros candidatos que habían sido dejados de lado.<sup>21</sup> Mientras el PAN había conseguido con su votación 18 curules por la asignación de diputados de partido, y dos por mayoría, el PPS lograba una diputación de mayoría y le asignaban 9 curules correspondientes a los diputados de partido. Al PARM se le dieron cinco diputaciones de partido. El PPS sacó como una de las conclusiones de la experiencia electoral, redoblar sus viejas demandas en torno al sistema electoral en vigor. Se insistía en una reforma electoral completa, basada en el principio de la representación proporcional que abarcara municipios y legislaturas de los estados, se demandaba un padrón único e infalsificable, porque todos los organismos políticos tuvieran autoridad para calificar las elecciones, pues mientras esto no ocurriera, la suerte de los votos quedaba en manos de las autoridades afiliadas al partido del gobierno. El análisis del comportamiento electoral arrojó que muchos votaban por el PRI porque querían que sus intereses concretos fueran tomados en cuenta, y otros porque no querían exponer su trabajo.

<sup>21</sup> Los diputados asignados fueron Vicente Lombardo Tola, Roberto Cláveiz, Ramón Rocha, Francisco Ortiz Toledano, Jorge Cruickshank García, Joaquín Selgado, Jesús Merceza, Roberto Guajardo y Rafael Estrada Vaso.

En enero de 1967, Lombardo reclamó a sus seguidores que hubieran permitido que la campaña electoral del PPS se encontrara retrasada. Nombró a Cruickshank y a Ortiz Mendoza como representantes de su partido ante la Comisión Federal Electoral.<sup>22</sup> Exhortó a realizar una campaña bajo el signo de la Constitución, y recaló que la Revolución mexicana tenía características diferentes a las revoluciones democrático burguesas clásicas, pues inauguraba en el mundo una tercera ruta que podía llevar a la revolución nacional. Insistió en hacer de la Revolución mexicana la principal bandera de lucha.<sup>23</sup> También en esta campaña intervino como candidato del PPS Sánchez Cárdenas. En ella gastó 19,000 pesos, de los cuales una décima parte provino del partido y el resto lo tuvo que conseguir por su cuenta. Realizó muchas visitas domiciliarias que le redituaron votos. Sánchez Cárdenas fue uno de los diez diputados de partido que le correspondieron al PPS.<sup>24</sup> Con motivo de esto, Sol Arguedas, José Luis Ceceña, Jorge L. Tamayo y otras personalidades organizaron una cena, durante la cual se leyó un texto de Lombardo en el que se destacaba que la presencia de Sánchez Cárdenas en la Cámara era la concreción de la unidad orgánica que habían realizado el PPS y el POCM. Cuatro años después de la fusión, Lombardo valoraba ese hecho como un paso hacia la unidad de la izquierda. Cualquier acto hacia el fortalecimiento de la izquierda se interpretaba como un gran servicio a la vida democrática del país. Posteriormente, Sánchez Cárdenas publicó sus intervenciones en la XLVII Legislatura (1967-1969). Reflexionó que su paso por la Cámara de Diputados le había permitido conocer mejor el régimen por dentro y el funcionamiento de la precaria "democracia dirigida" mexicana. También pudo apreciar con mayor claridad que había amplios sectores del pueblo que no aceptaban a ninguno de los partidos legalizados, y que existían corrientes políticas, entre ellas muchas agrupaciones de izquierda, que no contaban con un partido legal.<sup>25</sup>

### Unidad inalcanzable

Un discurso reiterado en el PPS reconocía que muchos de los problemas existentes se debían a que las fuerzas democráticas del país se encontraban

<sup>22</sup> Los ppsosocialistas alentaban esperanzas electorales en Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Puebla, Chihuahua, Durango, Oaxaca, Chiapas, Yucatán, Tabasco, Tamaulipas, Guanajuato y D.F.

<sup>23</sup> Vicente Lombardo Tola, "Realizamos una gran campaña bajo el signo de la Constitución" en PPS, Tercera Comisión de Educación política, 1967.

<sup>24</sup> El PAN logró 19 diputaciones de partido y una de mayoría; el PARM 5 de partido y una de mayoría.

<sup>25</sup> Carlos Sánchez Cárdenas, *Contra la corriente*, Ediciones trilema, México, 1970.

divididas y en lucha unas contra otras. Todos los partidos, organizaciones y fuerzas democráticas deberían asociar sus esfuerzos. Sin embargo, la traducción en hechos resultaba impracticable. Además de las pugnas por espacios, entre las agrupaciones había diferentes concepciones acerca de la realidad nacional y de las tareas inmediatas por cumplir. Un obstáculo insalvable lo había constituido la categorización de los gobiernos priístas en turno.

Mientras el PCM proclamaba la muerte de la Revolución mexicana y la urgencia de una nueva revolución, el PPS defendía la vigencia del movimiento iniciado entre 1910 y 1917. Así los comunistas se enfrentaban al gobierno diazordacista, y los pepinosocialistas defendían acciones gubernamentales que interpretaban cercanas a su programa.

Ni siquiera en un punto en donde la coincidencia podría ser plena, el de la liberación de los presos políticos, se propiciaban acciones conjuntas. Desde 1964 Aroche Parra levantaba esta queja. Cada agrupación quería capitalizar en su prestigio esta lucha. No prosperaba la propuesta de organizar una presión común para que fueran suprimidos los delitos de disolución social, que eran los que se habían imputado a los luchadores sociales.<sup>26</sup> Tanto Aroche como Lumbreras, quienes encontrándose en la dirección del POCM habían sido encarcelados a raíz del movimiento ferrocarrilero, desde la prisión instaban a sus compañeros que habían pasado al PPS para que promovieran una declaración conjunta del PPS y del PC en relación a los presos políticos. Solicitaban que el PPS no se circunscribiera a un interés de grupo.<sup>27</sup> El PPS acostumbraba celebrar la cena de año nuevo. En la de 1967, Lumbreras se reincorporó a la actividad política. Precisó que su libertad no era un favor, sino un derecho que el código penal concedía a todos cuando habían cumplido las dos terceras partes de su sentencia.<sup>28</sup> No desconocía la influencia ejercida por el cúmulo de peticiones que llegaron al Departamento de Previsión Social de la Secretaría de Gobernación demandando su libertad preparatoria. Como todavía seguían presos Aroche (quien por la fusión del POCM y el PPS pertenecía ya a este último partido), Campa y Encina (ambos del PCM), además de los dirigentes ferrocarrileros Vallejo y Gómez Godínez, se solidarizó con ellos y demandó luchar por sacarlos de la cárcel. Habiendo agradecido a quienes ayudaron al sostenimiento de los familiares de los presos, sentenció: "Quienes pensaron amedrentarnos con sus diabólicos planes de falsas acusaciones de traición a la patria y de estar al servicio de

26 Carta de Miguel Aroche Parra, 12 de abril de 1964. Fondo CSC.

27 Cartas de Alberto Lumbreras a Carlos Sánchez Cárdenas desde la cárcel. Fondo CSC.

28 El cuatro de diciembre de 1966 había cumplido siete años y seis meses de prisión con lo que cubría lo estipulado por el código

intereses extranjeros, y procedieron a encarcelarnos largos años por nuestras ideas comunistas, fracasaron rotundamente".<sup>29</sup>

Uno de los problemas mayores en contra de los anhelos de unidad de la izquierda era que gran parte de la dirección del PPS estaba más preocupada por establecer nexos con el PRI que con las agrupaciones de la izquierda. Pero no toda la culpa estaba de su lado. El sectarismo en otros agrupamientos también obstaculizaba las metas unitarias. El PPS declaraba que se había propuesto mantener relaciones amistosas y de colaboración con el PRI y con los elementos progresistas de las Cámaras Nacionales; y que se había esforzado en lograr contactos con otros partidos y grupos; pero le achacaba al PCM actitud antiunitaria.

Además el PPS asumía como agravios y errores no pocas de las iniciativas provenientes de otros núcleos izquierdistas. Así acusó al PCM de haber inventado en 1964 el llamado Frente Electoral del Pueblo, por el que había postulado candidatos sin registro que emprendieron una campaña en la que, a través de ataques, habían restado votos al PPS. Los pepinosocialistas acusaban al PCM de haber contribuido a dividir tanto al Consejo Nacional Ferrocarrilero como a la UGOCM. Criticaban a los comunistas el haber creado la CCI, a la que también habían dividido. El PPS aducía que el PC había procedido contra la tesis de la Federación Sindical Mundial al crear agrupaciones separadas de obreros, de campesinos, de trabajadores del Estado, de maestros, de estudiantes, etc. El PPS consideraba que el PC rechazaba la tesis del frente nacional democrático, entendido como la acción conjunta de las fuerzas democráticas y patrióticas ante problemas concretos para resolverlos en beneficio del pueblo, como la concurrencia de todos los elementos progresistas, independientemente de sus diferencias ideológicas, para impulsar la Revolución mexicana y llevarla a sus últimas consecuencias.

En 1965, el PPS también percibía como adversa la actitud del Movimiento de Liberación Nacional. A finales de ese año, la dirección del PPS aclaraba a su organización juvenil que la alianza con las juventudes comunistas no estaba dentro de la línea del partido de Lombardo, por lo que se consideraba incorrecto el que las juventudes del PPS hubieran aceptado realizar acciones comunes con los jóvenes comunistas en actos de apoyo a Vietnam y de repudio al imperialismo por su intervención en la República Dominicana, sin que hubieran buscado previamente alianzas con organizaciones políticas de mayor importancia (se estaba pensando obviamente en el PRI).<sup>30</sup>

29 PPS, Tercera cartilla de educación política, México 1967. Un hecho significativo es que, al enumerar a las personas a quienes agradeció al salir de la cárcel, no mencionó a Vicente Lombardo Toledano, cuyas declaraciones habían sido utilizadas judicialmente en contra de los presos políticos.

No obstante, la situación del país obligaba una y otra vez a considerar la necesidad de agrupar a la izquierda. En noviembre de 1965, Velasco se dirigía a los miembros del PPS, del PCM, del MLN y a todos los mexicanos que se inquietaban por la situación del país para plantearles que, desde hacía 25 años, la burguesía usaba y abusaba del poder que la revolución había puesto en sus manos; pero que no debían imputarle solamente a la burguesía la responsabilidad de los acontecimientos como los sucedidos en Madera, Chihuahua, porque también la izquierda tenía su parte, por su ineficacia, mezquindad y dispersión. Los jóvenes muertos se habían dejado llevar por la desesperación y habían olvidado que los luchadores sociales no se suicidan ni se hacen asesinar.<sup>31</sup> Al año siguiente, en el PPS se veía la conveniencia de realizar una mesa redonda de los partidarios del socialismo en México, a la que sería conveniente invitar, además del PCM, a la izquierda del PRI.

Tratar de clasificar al gobierno en turno invariablemente frustraba, entre los grupos de la izquierda, un posible entendimiento. Si bien el PPS aceptaba que una de sus metas era la unidad de la izquierda, insistía en que primero se debía llegar a un acuerdo respecto al proceso histórico contemporáneo del país, al carácter de la Revolución y de las fuerzas existentes, y a la línea que se debía aplicar. La dirección pepinosocialista aducía que el PC no aceptaba tales propuestas y que se reducía a proponer la unidad de acción, pasando por alto tanto la cuestión de principios y el examen de la política de la realidad, como olvidando las acusaciones calumniosas que había lanzado contra el PPS. Ambos partidos tenían serias diferencias en cuanto a la categorización del estadio histórico que vivía el país, lo cual dificultaba la unidad de acción y alejaba las aspiraciones de unidad orgánica. Mientras el PC calificaba la política de López Mateos como antiobrera, antidemocrática y de conciliación con el imperialismo norteamericano, el PPS argüía que había sido de un alto valor para el pueblo. Los pepinosocialistas habían apoyado el mensaje de toma de posesión de Díaz Ordaz; los comunistas estimaron que ese discurso no satisfacía las aspiraciones del pueblo, ni presentaba soluciones efectivas. El PPS declaraba que no cejaba en su intento de crear un solo partido de la clase obrera, pero recordaba que una línea falsa conduciría a errores prácticos.

En el PPS se discutía que había que buscar alianzas con el PC, pero con condiciones. La dirección pepinosocialista aceptaba que la unidad de la izquierda era un problema permanente que había que seguir examinando,

que se debía esclarecer qué implicaba aspirar a ser comunistas. Precisaba que no se había puesto este nombre al PP porque hubiera sido jugar con las palabras. Tampoco había querido ser acusada de intentar un paralelismo político. No se trataba de ver quién se quedaba con el nombre como si fuera objeto en un mercado. Se quería la unidad, pero responsable y meditada. Recordaba el discurso que Lombardo había pronunciado en el acto de fusión del PPS-POCM, en el que había planteado que el PPS no desistía de su empeño por lograr la creación de un solo partido de la clase obrera en México. Para el PPS resultaba insultante que en el PC se propalara que, si bien entre los pepinosocialistas había gente buena, lo malo y desechable era Lombardo. El PPS consideraba que esto era uno de los mayores obstáculos antiunitarios.

### Desprendimientos

Para colmo, el PPS no sólo estaba lejano a conseguir la unidad de la izquierda, sino que sufría importantes mermas en sus filas. Por unanimidad de votos la dirección acordó, el 29 de septiembre de 1966, la expulsión de Rafael Estrada Villa. Este dirigente era acusado de indisciplina, repudio de la línea del PPS y labor divisionista. Se argumentó que, después de que no había sido elegido como miembro de la dirección nacional en 1965, había intensificado acciones de carácter fraccional con el fin de apoderarse de la dirección del PPS. Otra de las acusaciones que se consideraban muy graves se refería a que, en lugar de haber discutido en el interior del partido, había ventilado sus diferencias a través de la prensa. Estrada calificaba la línea política del PPS de ser oportunista y liquidadora; los dirigentes pepinosocialistas respondían que se trataba de calumnias. Si antes hubo al menos vista gorda, ahora la dirección le achacaba que, cuando había sido candidato a diputado, había negociado con funcionarios del gobierno su designación como diputado de partido, que había conseguido dinero de funcionarios, que ya como diputado hubiera publicado un periódico propio. Estrada pidió al administrador general de la Cámara de Diputados que dejara de descontar de sus emolumentos la cuota que, por acuerdo de la Dirección Nacional del PPS, sus diputados estaban obligados a entregarle.<sup>32</sup> Al quedar fuera del PPS, Estrada fundó una organización denominada ONAR.

Los problemas de la unidad no tenían que ver tanto con maquinaciones provenientes de enemigos, sino con incapacidades para tratar a miembros y aliados. La dirección de la UGOCM y la del PPS habían venido teniendo

<sup>30</sup> Notas personales de Velasco, Fondo MAV.

<sup>31</sup> Carta de Miguel Aroche Parra del 22 de noviembre de 1965, Fondo CSC.

<sup>32</sup> PPS, Resolución de la dirección nacional sobre la expulsión de Rafael Estrada Villa, México, 1966.

diferencias que se profundizaron a mediados de 1968. En junio de 1968, un numeroso contingente de agremiados al UGOCM, miembros también del PPS, tomaron las oficinas de ese partido. La Secretaría de Gobernación se había comprometido a no intervenir en el conflicto interno. Sin embargo, a instancias de dirigentes pepinosocialistas, fueron enviados policías a desalojarlos. El dirigente ugocemista Jacinto López rompió con el PPS.

## El PPS y el movimiento del '68

El movimiento estudiantil y popular de 1968<sup>33</sup> puso en evidencia y en cuestión al poder gubernamental y a los partidos políticos. A raíz de una intervención violenta de la policía en una pugna estudiantil, un soterrado descontento por el deterioro social y político que había acumulado el ya agotado "milagro mexicano" irrumpió con fuerza insospechada. Las demandas de los estudiantes, circunscritas inicialmente a la destitución de los jefes policiacos, la extinción del cuerpo represivo de granaderos, la indemnización a las víctimas de la represión, se amplió a reclamos democráticos como la libertad de los presos políticos y la extinción del delito de disolución social. Con ese movimiento se desataron grandes manifestaciones de protesta apoyadas por amplios sectores sociales. Las demandas democráticas, en un ambiente de autoritarismo gubernamental, generaron crisis política grave. En lugar del diálogo se exacerbó la represión; también se amplió un resentimiento social contra el gobierno.

El PPS, que había ido reduciendo su influencia política, quedó impactado ante las espontáneas y masivas manifestaciones. No quiso dejar de hacer presencia; pero los parámetros complotistas limitaban su interpretación de ese fenómeno social. Los destellos más abiertos provenían de antiguos militantes del POCM, pero la visión de éstos no era fácilmente aceptada por el resto de la dirigencia pepinosocialista.

A principios de agosto, el PPS quiso intervenir en los acontecimientos a través de un manifiesto titulado "Contra la provocación antinacional, unidad del pueblo".<sup>34</sup> Según el PPS, desde hacía años estaba en marcha una gran conspiración contra México que provenía de las fuerzas regresivas. Había

<sup>33</sup> Para calibrar este movimiento se pueden consultar los estudios de Sergio Zermeno, *México: una democracia utópica*, Siglo XXI, México, 1978; y Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle*, Siglo XXI, México, 1988.

<sup>34</sup> Este comunicado circuló el 5 de agosto a través de los periódicos *Excelsior* y *El Día*. Volvió a aparecer días

después en las revistas *Siempre* y *Nueva Democracia*. El PPS mandó hacer una edición en retrograbado que fue distribuida en los centros estudiantiles y en las manifestaciones. Firmaban el documento el dirigente del PPS, Vicente Lombardo Toledano, Manuel Stephens (Subsecretario General en turno), Jorge Crumckshank (Secretario de organización), Alejandro Gascón

intenciones de crear confusión para que se propiciara un ataque a fondo en contra de las fuerzas democráticas de adentro y afuera del gobierno. El complot visualizado por el PPS tenía la intención de dividir y enfrenar las fuerzas democráticas en el contexto de una sucesión presidencial, la cual se quería empujar en favor de corrientes reaccionarias. De acuerdo a los planteamientos pepinosocialistas, en esas fechas los ataques al Presidente de la República no se centralaban precisamente en los errores de su administración (los cuales halagaban a los enemigos de la cabal independencia del país), sino por sus aciertos, por las medidas que había puesto en práctica para mejorar la vida del pueblo y por el papel que había cubierto internacionalmente. Para el PPS, lo que estaba en peligro no eran los partidos políticos ni las agrupaciones de masas, sino todo el desarrollo positivo del país creado por la Revolución mexicana. Prescindiendo de lo que el PPS calificaba como anecdótico, ese partido afirmaba que en los últimos sucesos estaba la mano de los enemigos de la marcha democrática de México. Alegaba en favor de Díaz Ordaz que en la segunda mitad de su gobierno había acentuado un impulso democrático, dado que había iniciado un diálogo con las fuerzas de izquierda (incluyendo al PC) y había ampliado los derechos políticos de la juventud. La nueva dirección del partido gobernante se había pronunciado en favor de la acción unida con otras fuerzas progresistas. Aunado a estos sucesos se encontraba el impulso emprendido por organizaciones de izquierda mexicana, que hacía prever una integración popular que podía ser determinante en la marcha de la nación hacia objetivos más avanzados. El PPS también destacaba la postura del gobierno en favor de una paz basada en la no intervención y en el respeto al derecho de autodeterminación, lo cual había conducido los nexos entre México y Cuba a su nivel más alto y auspiciaba una ampliación de relaciones con el campo socialista. El PPS, a la par que censuró el papel de la iniciativa privada, condenó el trato injusto que daba Estados Unidos a los países de América Latina. Los pepinosocialistas en particular acusaron a la CIA de estar interviniendo como agencia de provocación, y también denunciaron a grupos de extrema derecha (como el denominado MURO). Recordando los diversos atentados de refugiados anticastristas contra consulados mexicanos, el PPS situaba los primeros hechos que propiciaron el movimiento estudiantil (el choque violento de la

(también nacido en la Secretaría de Organización), César de Jaramila (Secretario de Política Social), Hilario Montes (Secretario de Estudios Económicos), Alberto Lombardero (Secretario de Secos), Hortensia Rojas (Secretaria de Política Social), Izaura Rubio Félix (Secretaria de Asuntos Externos)

los), Carlos Sánchez Cárdenas (Secretario de Educación Política), Eudalecio Saquero (Secretario de Finanzas) y Miguel Ángel Velasco (también incluido en la Secretaría de Política Social). Así, entre los firmantes, también, Sánchez Cárdenas y Velasco habían pertenecido al POCM.

policía con los estudiantes el 26 de julio) como una coyuntura que ofrecía a las fuerzas antinacionales la oportunidad de emprender un acto de provocación en gran escala. El PPS interpretaba que se quería envolver en dimensiones mayores un acto de homenaje a la revolución cubana que realizaban legal y pacíficamente grupos de la izquierda nacional. Los agentes provocadores estaban empujando al máximo, resueltos a conseguir un enfrentamiento mayor y más violento, a producir divisiones entre los sectores del pueblo y el gobierno, y a derivar una acción represiva anticomunista en gran escala. Para el PPS no todo estaba del lado de la derecha. Precisaba que no había que desatender el papel de "los ultras de la pseudoizquierda, pandillas más bien de maleantes". El PPS denunció que fueron numerosos los policías y militares que actuaron como golpeadores sin escuchar razones. Lamentaba que altos funcionarios del gobierno hubieran respondido con miopía o de manera negativa. Calificó como "injustificada violencia policiaca" la desplegada en el incidente inicial, después como "injustificada intervención de unidades militares" la ocupación por el ejército de la UNAM y del Politécnico, hechos violatorios de la autonomía universitaria. El problema se había hecho mayor y se había desencadenado la represión a gran escala. Otro punto preocupante fue que, sin indagar, desde el gobierno se había culpado a los comunistas, con lo que se contribuía al plan de la CIA. El PPS rechazaba las acusaciones de quienes culpaban al PC. Precisaba que había tenido y tenía serias discrepancias con el PC, pero rechazaba las acusaciones de quienes culpaban de lo ocurrido a ese partido. El PPS, además de condenar la represión, propuso que se investigaran los siguientes elementos:

1) Qué imprenta editó, quién redactó y quién pagó el manifiesto titulado: "La Juventud al poder"<sup>35</sup> que, según el PPS, agentes provocadores habían pretendido atribuir falsa y gratuitamente a la Juventud Comunista y a la Central Nacional de Estudiantes Democráticos.<sup>36</sup> 2) Quiénes organizaron la incorporación de grupos de provocación al acto pacífico realizado el 26 de julio en el hemiciclo a Juárez con motivo de la conmemoración de la revolución cubana. 3) Qué participación tuvieron los del MURO. 4) Cuántos eran y qué ligas tenían en México los agentes de la policía norteamericana, particularmente la CIA y el FBI.

El PPS se proclamó resuelto defensor de los derechos, intereses y aspiraciones de la juventud. Demandó la supresión de los delitos de disolución social. Reclamó que las lamentaciones gubernamentales acerca de la injusta distribución de la riqueza se tradujeran en una política auténtica-

<sup>35</sup> En este manifiesto se decía que los jóvenes que lo lanzaban estaban por recibir armas para tomar el poder.

<sup>36</sup> Para el PPS, los provocadores se encontraban en la derecha, y no había que buscarlos en las oficinas del PC.

mente redistributiva. El PPS manifestó aceptar la exhortación presidencial relativa a la disminución de diferencias y el restablecimiento de la tranquilidad con base en que había más elementos que unían al pueblo mexicano que los que lo dividían.

El PPS también se alegró de que el "gran solitario de Palacio Nacional" hubiera tendido su mano a los mexicanos en actitud "cordial y amistosa" y se hubiera comprometido a juzgar los hechos en forma objetiva y ecuánime. Los pepinosocialistas esperaban que la situación favorable a los propósitos de los agentes provocadores de la CIA y de la reacción pudiera revertirse si el pueblo unía sus fuerzas para defender los derechos democráticos y a la juventud.

No obstante, hacia finales de agosto, el PPS se quejaba de que el conflicto hubiera proseguido porque no se había conseguido una discusión serena entre los estudiantes y las autoridades. Llamó a ambos a entablar el diálogo. El PPS aducía que una prolongación del conflicto dañaría no sólo a los centros superiores de enseñanza, sino a todo el pueblo mexicano. Sin embargo, en gran parte de la dirección del PPS no había ojos para el movimiento de base. Ésta, obsesionada por la óptica de la provocación, manifestaba su preocupación por la actuación entre las masas estudiantiles de militantes trotsquistas, de una izquierda radical, de agentes de la CIA y de grupos de la extrema derecha. Para los pepinosocialistas, todos esos agentes, apoyados en las justas demandas de los estudiantes, trataban de convertir el conflicto en un problema nacional que no tenía nada que ver con los intereses fundamentales del pueblo.<sup>37</sup> De alguna manera, lo que presuponía la interpetación del PPS era que las masas eran pasivas y estaban en disputa entre los provocadores por una parte y las fuerzas de izquierda sanas (entre las cuales el PPS sería

<sup>37</sup> Revista *Nueva Democracia*, agosto de 1968. Miguel Ángel Velasco había hecho un borrador en el cual Vicente Lombardo Toledano había introducido correcciones o mano acerca del conflicto estudiantil. En este escrito se recalca que el PPS reiteraba lo que había expuesto en el manifiesto del 5 de agosto, a saber que era necesario distinguir en el movimiento estudiantil dos elementos: el esencial era la sana inquietud juvenil que merecía el examen y la comprensión del gobierno y de todas las fuerzas democráticas del país, y el otro elemento relativo a los agentes de la CIA que influían en el movimiento para utilizarlo y llevar adelante los planes de los círculos imperialistas en contra de México, al que había que añadir los elementos del MURO, como los grupos de la falsa izquierda (espartacos, por ejemplo) que hacían llamados a la insurrección armada. Si sus prédicas fueran oídas abrirían el camino al golpe de esta-

do. En este escrito se decía que el PPS no tenía las pruebas materiales que le permitieron señalar por sus nombres a los agentes de la CIA, pero que el desarrollo de los acontecimientos habían ido confirmando lo que se había apuntado en el manifiesto del 5 de agosto. Los conspiradores estaban infiltrados en el movimiento entre los de la línea dura, también los había infiltrados en la policía y en otras esferas. Así se explicaba el ensañamiento en contra de los estudiantes. Los provocadores, pues, estaban en los dos lados, querían crear condiciones propicias para destruir las instituciones del pueblo mexicano. En este escrito se recalca que el PPS reiteraba que los problemas de la juventud no podían resolverse por medio de la fuerza, sino dentro de los cauces constitucionales, por medio del diálogo. Se demandó la libertad de los detenidos después del 26 de julio, a los que no se les podía demostrar que hubieran cometido delitos graves, esta deman-

el mejor exponente). También el gobierno sería un elemento empujable hacia una parte o hacia otra en esta pugna tan nítidamente definida.

Pero no todos los dirigentes del PPS se reducían a tal interpretación. Desde finales de julio, Sánchez Cárdenas había tratado de hacer conciencia de que el movimiento estudiantil estaba manifestando un problema para los agrupamientos políticos que intentaban ser vanguardia del movimiento socialista en México: que existía una carencia de estrategia congruente con la realidad nacional. Posteriormente, a finales de septiembre, en la Cámara de Diputados sentenció que el problema estudiantil era grave; la única solución posible era la democrática, y no la fuerza. Dijo: el PPS "lamenta la ocupación de la Universidad por las fuerzas del Ejército Mexicano y demanda(...) la desocupación inmediata".<sup>38</sup> Aunque la línea predominante entre la dirigencia del PPS se centraba en la exigencia de que se indagara la participación de agentes de la policía norteamericana, del FBI y de la CIA (pues influía el que en círculos gubernamentales se insistiera en que los acontecimientos provenían de conjuras), por su parte Sánchez Cárdenas, acotando que el conflicto debía resolverse democráticamente, destacaba que existía un grave problema en el sector educativo, el cual tenía que ser abordado a fondo. Refutó que el movimiento se pudiera entender simplemente como una imitación, cuando se trataba en realidad de un movimiento que surgía de los problemas del país y que exigía una reforma educativa. Era sensible al hecho de que el movimiento universitario tuviera un programa que trataba problemas generales de la nación. Si algunos críticos señalaban que los jóvenes se debían centrar en lo estrictamente educativo, Sánchez Cárdenas aplaudía el que el movimiento estudiantil se preocupara por los graves problemas nacionales y que no se ciñera sólo a cuestiones que ocurrían en las aulas. Sánchez Cárdenas aprovechó la coyuntura septembrina para apuntar varios de los graves problemas de la realidad mexicana, como el que la reforma agraria no se hubiera cumplido, que persistieran vicios antidemocráticos entre los que enumeraba el artículo 145 del Código Penal,<sup>39</sup> que existiera intervención del capital imperialista norteamericano, que

da abarcaba a los dirigentes del PC que habían sido también detenidos. Se exigió descubrir a los provocadores y delincuentes conspiradores de la CIA, y que se les aplicaran los castigos de la ley. Por su parte el PPS exhortó a los estudiantes a volver a clases, lo que no significaba que abandonaran sus demandas democráticas. Esto porque la prolongación de la huelga podía convertirse en triste derrota, en vez de lograr una victoria de los derechos democráticos. El PPS renovaba su llamado a la unidad de acción de todas las organizaciones sociales y políticas de carácter democrático, de todos los

elementos progresistas de defensa de los postulados avanzados de la Revolución Mexicana. El PPS demandaba al gobierno una política popular, pues sólo ésta, apoyada en las fuerzas democráticas, podía frenar la conspiración y eliminar las causas de descontento. Fondo MAV.

<sup>38</sup> C. Sánchez Cárdenas, *Contra la corriente*, Ediciones Internas, México, 1970, pág. 61.

cada día los pobres fueran más numerosos y un puñado se enriqueciera cada vez más. No era de extrañar que esta situación hubiera influido en el accionar de la juventud.

Vino la masacre del 2 de octubre. Dos días después, el PRI solicitó a todas las fracciones parlamentarias que apoyaran las acciones del gobierno, aduciendo que el uso de la fuerza había sido necesario para garantizar la paz del país. Sánchez Cárdenas intervino en la tribuna de la Cámara de Diputados con un pronunciamiento que tituló "Frente al camino de la fuerza y de la muerte, el de la libertad y la vida". Denunció que el problema se había agravado porque se había seguido el camino de la intolerancia, de la represión, de la limitación de los derechos democráticos, de la fuerza y de la muerte. Dado que el gobierno aducía que existía una escalada en contra de México y señalaba la actuación de agentes provocadores, Sánchez Cárdenas retó a que se dieran sus nombres. Si los demás diputados del PPS estaban inclinados a dar un voto de confianza al Presidente de la República, Sánchez Cárdenas se empeñó en que no lo hicieran.

Sin embargo, la mayoría de los pepinosocialistas mantuvieron su interpretación centrada en que las fuerzas de la reacción interior y las del imperialismo norteamericano estaban interesadas en variar el "rumbo democrático" que venía siguiendo Díaz Ordaz. El PPS demandó que se investigara a los agentes norteamericanos. Reiteró un llamado a los grupos responsables de los estudiantes; exhortó al gobierno para que desandara el camino de la represión, de la fuerza y de la violencia que había arrojado decenas de muertos, veintenas de heridos y centenares de encarcelados. Solicitó conversaciones entre los responsables de las fracciones parlamentarias para que no se asumiera la actitud del simple respaldo a los actos del poder ejecutivo, sino que se adoptara una posición que correspondiera a los poderes de la federación (ser eco a abrir la puerta a las peticiones, inquietudes y demandas del pueblo). Para el PPS, sólo así la Cámara podría contribuir a convertir la grave discordia nacional en concordia.

La posición de militantes del PPS ante el movimiento estudiantil se diversificó. Se presentaron tres tendencias. Una, comandada por Ortiz Mendoza y Lázaro Rubio, no veía más allá de una provocación de agentes externos a los estudiantes. Otra, bajo la influencia de Lombardo, aceptaba que había descontento, pero recalca la presencia de la provocación. Los que provenían del POCM enfocaban tanto el descontento popular como la falta

<sup>39</sup> Esta legislación tipificaba delitos de asociación social. Sánchez Cárdenas había sido el primero en sufrirla a principios de los cincuenta.



de dirección.<sup>40</sup> La adopción de esta postura les suscitó conflictos al interior del partido con el que se habían fusionado.

### La disputa por la herencia partidaria

Otro punto de tensión y desacuerdo entre los discípulos de Lombardo y los que habían militado en el POCM fue la aceptación de los primeros y el rechazo de los segundos a la invasión de Checoslovaquia en 1968 por el Pacto de Varsovia. Mientras Lombardo y sus seguidores aceptaron los puntos de vista del PCUS, una mayoría de los que habían sido del POCM y que se encontraban afiliados al PPS, en un acto de independencia de juicio, condenaron la intromisión de las fuerzas armadas soviéticas y de sus aliados en contra del pueblo checoslovaco.

Lombardo murió el 16 de noviembre de ese convulsionado año. Como escribió Ortiz Mendoza, "con este acontecimiento se cierra toda una etapa en la vida del PPS".<sup>41</sup> Esto propició una pugna interna por la sucesión. Lázaro Rubio expresó que en el gobierno había preocupación porque la dirección del PPS cayera en manos de los radicales. Se aisló a los no lombardistas. La pugna real por la Secretaría General estaba entre Cruickshank y Lázaro Rubio.<sup>42</sup> El Secretario de Gobernación, Luis Echeverría, quiso influir en Sánchez Cárdenas al insinuarle que apoyara a Cruickshank.<sup>43</sup> La guerra por la herencia lombardista cercó a los que habían venido del POCM al PPS debido al convencimiento de Lombardo, el cual los había protegido de las envidias de los grupos lombardistas. Si la unidad de los provenientes del POCM con el PPS había sido auspiciada por Lombardo, no pudo conservarse a su muerte. El pretexto para su expulsión fue que había un plan para que Sánchez Cárdenas se apoderara de la Secretaría General del PPS.

Quienes habían estado en el POCM y habían aceptado la fusión con el PPS trabajaban con Lombardo, pero no eran propiamente lombardistas. Eran conscientes de que la personalidad de Lombardo era objeto de vivas

<sup>40</sup> En esto último diferían de la visión que el PC tenía del movimiento.

<sup>41</sup> Francisco Ortiz Mendoza "PPS" en Conchello et al., *Los partidos políticos de México*, FCE, México 1975: 311.

<sup>42</sup> Lázaro Rubio, varios años después de la muerte del fundador del PPS, en el noticiero 24 horas (en julio de 1974) reveló que él había sido reclutado por la CIA con anuencia de Lombardo. Según esto, en la alta dirección pepinosocialista se quería saber quiénes eran agentes de la CIA. Rubio explicó también que sólo ofrecía información a la CIA de lo que en el PPS se creía oportuno. Ante esta noticia, la UGOCM

declaró que no era cierto que Lombardo hubiera autorizado lo que Rubio le achacaba cuando ya no podía refutarlo. Aclaró que la CIA conseguía la información que quería: la UGOCM envió una carta al Presidente Luis Echeverría en la que denunciaba a Lázaro Rubio de traidor a la patria. Aclaró que desde 1962 Jacinto López se había dado cuenta de que Rubio tenía nexos con la policía política de Estados Unidos. Fondo MAV.

<sup>43</sup> El gobierno tenía una oposición con registro que se abría a los movimientos sociales en una coyuntura de gran descontento social.

discusiones. Reconocían la huella política que había dejado en México. Admiraban sus cualidades humanas e intelectuales; pero sabían calibrar sus yerros y no caían en la deificación de los que lo veían como el maestro infalible.<sup>44</sup> Francisco Martínez de la Vega opinaba que Lombardo permitía un partido radicalizado en la teoría (para lo cual le venían muy bien los del exPOCM), pero "de bien dosificada prudencia en la práctica cotidiana", a tal punto que la imaginería política que veía al PAN a la derecha y al PPS a la izquierda hacia 1968 no era tan real, dado que el PAN incursionaba "en rutas más atrevidas que las tradicionales y el PPS (...) resultaba más estabilizador que su opuesto PAN".<sup>45</sup>

### La pérdida de posiciones

Muerto Lombardo sus discípulos no quisieron más maestros. Se propusieron deshacerse de los que consideraban que pensaban con cabeza propia y no se circunscribían a repetir las enseñanzas lombardistas. La animadversión que algunos pepinosocialistas habían tenido a la fusión<sup>46</sup> se renovó con fuerza. Si muchos militantes del POCM habían sido conducidos pasivamente hacia la unidad por su dirección, lo mismo había ocurrido en el PPS.

Lombardo jugó un papel equilibrador. Mantuvo a raya las tendencias antiunitarias de sus seguidores y no permitió que se discriminara a los que desmantelaron su organización (POCM) para integrarse al PPS. Lombardo había mostrado capacidad para instaurar tratos de igualdad, por lo cual estaba abierto a sugerencias. Sus discípulos asumían su papel y acataban lo que indicaba. Al desaparecer el que propiciaba el equilibrio interno, las contradicciones antes soterradas irrumpieron. La confrontación tenía que ver con dos actitudes enfrentadas ante la situación política. Mientras los pepinosocialistas que se consideraban portadores de la herencia lombardista estaban atentos a los signos emanados desde el gobierno, los que tenían origen comunista se mostraban más atentos a los movimientos que surgían desde la sociedad.

Con la desaparición de Lombardo, el PPS entró en una una etapa muy conflictiva. Cruickshank quedó como Secretario General en funciones. No

<sup>44</sup> M.A. Velasco, Vicente Lombardo Toledano y el movimiento obrero, Conferencia en la UOM, 31 de julio de 1974, Fondo MAV

<sup>45</sup> Prólogo de Francisco Martínez de la Vega al libro de Sánchez Cárdenas, *Contra corriente*, Ediciones Linterna, México, 1970 pág. 15

<sup>46</sup> Ocho Garfías en varias ocasiones había acusado a Lombardo de haber incrustado en el PPS una cuña comunista. Otro dirigente del PPS que no había ocultado su desacuerdo con la fusión había sido Ortiz Mendoza.



se convocó al Comité Central. Los órganos regulares fueron sustituidos por un grupo que se dedicó a preparar la sucesión. Ese núcleo controló la organización de la IV Asamblea Nacional al margen de los estatutos. En esta forma se acreditó como delegados a muchos que no habían sido elegidos como tales en sus bases. Los militantes que procedían de organizaciones comunistas se percibieron como una amenaza para el grupo que asumió de hecho la dirección del PPS cuando, desde la Universidad Obrera, Carlos Sánchez Cárdenas fue postulado como candidato a la Secretaría General del partido. Los que se consideraban auténticos lombardistas prefirieron echar mano a las maniobras del "acarreo", del uso de porras, de la obstaculización de la discusión para no exponerse a un riesgo. En esta forma, más que una asamblea se realizó un mitin.<sup>47</sup> Los lombardistas tenían celos de Sánchez Cárdenas, Velasco y Lumbreras por su afán de enseñar marxismo. Los acusaban de tener relaciones con Enrique Ramírez y Ramírez, quien había abandonado hacía tiempo el partido de Lombardo. Achacaban a Sánchez Cárdenas y a Velasco que sostuvieran que el movimiento estudiantil hubiera sido algo positivo, cuando la visión oficial del PPS insistía en que se había tratado de un movimiento contra México.<sup>48</sup> Por estas diferencias entre los pocmistas y los lombardistas, Lázaro Rubio había exigido que se optara por la expulsión "fulminante" de los primeros.<sup>49</sup> En la IV Asamblea, el grupo que se apoderó de la dirección<sup>50</sup> tomó acuerdos sobre principios, sobre programas y reformó los estatutos. El lema "Por la Revolución al Socialismo" que procedía de la fusión con el POCM fue eliminado, y en su lugar se adoptó el de "Viva México". Además de haber excluido a los antiguos miembros del POCM de la dirección, se les hizo a un lado de las comisiones partidarias.<sup>51</sup>

47 La IV Asamblea se desarrolló los días 29, 30, y 31 de enero de 1969.

48 Los lombardistas mantenían su interpretación de que en el movimiento estudiantil habían intervenido factores extraños, que lo habían preparado de antemano. Enfatizaban la actuación de agentes de la policía política norteamericana que habían impulsado las posiciones radicales y habían hecho el juego a la ideología de la nueva revolución (categorizada como una mezcla de trotskismo, freudismo y existencialismo profundamente marxista, pero que negaba a Marx y que en el fondo era enemiga del socialismo). Aunque los pepinosocialistas habían señalado la negligencia de algunas autoridades que habían agravado el problema, recalcaron como acentuado el que el PPS hubiera adoptado la postura de llamar a la juventud estudiantil para que no se dejara engañar ni dividir. Acusaron a ciertos sectores de la prensa por haber contribuido a la desorientación. Y enome-

tieron en contra de la izquierda que calificaron de delirante, por el hecho de haber considerado al Presidente como el enemigo, en lugar de haber visto que éste era el imperialismo.

49 Discusiones de la dirección nacional del PPS en enero de 1969, fondo MAV.

50 Jorge Cruickshank fue nombrado Secretario General. Alejandro Gascón fue asignado a la Secretaría de Organización. Quedaron en Política Campesina Rigoberto Anaya Ruiz, en Prensa Manuel Stephens, en Asuntos Electorales Lázaro Rubio, en Educación Política Ortiz Mendoza, en Política Sindical Salvador Castañeda O'Connor, en Relaciones Internacionales Ezequiel Rodríguez, en Finanzas Indalecio Sogayayo.

51 No obstante, Sánchez Cárdenas, Lumbreras y Velasco permanecieron en el Comité Central. Para su alrededor el comité se pueden consultar los materiales de estudio y discusión para la V Asamblea Nacional Ordinaria del PPS, México, 1969.

También fueron marginados otros pepinosocialistas que no se veían incondicionales del grupo que se apoderó de la dirección.<sup>52</sup>

Quienes habían pertenecido al POCM se vieron en la necesidad de evaluar la nueva situación. No querían caer en un juicio apresurado. Seguían considerando que la decisión de haberse fusionado con el partido de Lombardo no había sido algo erróneo, pues de acuerdo al balance que habían hecho entonces, el PPS era el agrupamiento con mayores posibilidades de transformarse en vanguardia del movimiento revolucionario en México. Reconocían que el cometido de que se adoptara una declaración de principios y un programa basados en el marxismo leninismo no había sido tarea fácil, pero que se había logrado. Sin embargo, el problema se había desplazado de lo escrito a la práctica. Recordaban que en vida de Lombardo habían podido tener alguna influencia en el curso del PPS. No obstante, un grupo, por medio del control del aparato de organización, había preparado la IV Asamblea Nacional y había aislado y amordazado a los antiguos miembros del POCM y a otros militantes del PPS que no eran afines a la nueva dirección. Uno de los vicios de la asamblea de principios de enero de 1969 había sido su antidemocracia.<sup>53</sup> Los nuevos dirigentes propiciaban un ambiente antiunitario.<sup>54</sup>

Semanas después de la IV Asamblea, Sánchez Cárdenas, Velasco, Aroche, Lumbreras y Estrada prosiguieron en la profundización de lo que había sucedido y en las opciones a adoptar. Reconocieron que a la fusión con el PPS habían llegado debilitados y que habían fracasado en sus pretensiones de revolucionar al PPS. Entre las autocríticas que surgían de la reflexión obligada por las circunstancias de marginamiento destacaron que, al entrar al PPS, no habían calibrado el peso y poder de la burocracia partidaria. También habían minusvalorado el hecho de que Lombardo tenía un partido hecho a la medida de sí mismo. El PPS había dejado de ser la base para un partido de la clase obrera y había caído en poder de gente obediente al gobierno. Dudaban entre rompimiento o lucha interna. No descartaban las posibilidades de acudir a otros partidos, pero eso se dejaba para un futuro, pues en ese momento no lo juzgaban viable. Al haber sido anulados en la IV Asamblea volvían a la situación de hacía años. No veían posibilidades de incidir en el cambio inmediato de la dirección partidista. Se resistían a la idea

52 Entre los exquirinos de la dirección también estaban Cándido Jaramila, Horacio Rojas y H. Miramones.

53 Los documentos no fueron conocidos ni aprobados por el Comité Central. Habían sido aprobados sin discusión al son de las porras.

54 En la IV Asamblea, una propuesta de unidad proveniente de agrupaciones del D.F. había sido recibida con chillidos de desaprobación por parte de los acarcados.

de tener que crear otra organización, pues sería repetir la experiencia tenida cuando habían salido del PC. Al plantearse si podían crear un partido importante con aspiraciones a lograr el registro legal, constataban que ya no podrían convocar un número de militantes como el que antes habían podido acuerpar. Quedarse sueltos o caer en inactividad serían malas decisiones. Les venía a la mente que cuando estaban en el POCM tenían alguna presencia por el hecho de representar a un partido. Surgió la idea de adoptar una forma distinta como corriente de opinión. Se exhortaron a no caer en apresuramientos, pero sí a actuar con decisión. Revisaron las fuerzas que podrían allegarse en caso de un Congreso Extraordinario. La contabilidad no les aseguraba las dos terceras partes requeridas. Otra dificultad era que, independientemente de que llegaran a influir en esa proporción, quien debería convocar era la dirección nacional, en la cual ya no tenían ni un sitio. Como primera opción adoptaron no abandonar el partido, sino concentrarse en una plataforma inmediata e insistir en las características del partido revolucionario.<sup>55</sup> Dado que la manera en que se preparó y desarrolló la IV Asamblea había generado descontento entre muchos militantes de base del PPS, se consideró que un paso inicial debería ser estimular tal inconformidad. Había que dar la pelea, pues la nueva dirección no ocultaba su intención de aislarlos y aun echarlos del PPS.<sup>56</sup>

### La pugna por el espacio partidario

Así se desató el último enfrentamiento. Al avance del descontento, la dirección se justificaba imputando a los pocmistas una agitación que sólo tenía como fondo el resentimiento porque no habían sido elegidos para ocupar puestos en la dirección nacional. La dirección atacaba al diputado Sánchez Cárdenas con la acusación de que estaba opinando (y aun votando) en la Cámara y escribiendo en la prensa nacional al margen de las orientaciones del PPS. No podían perdonarle su comportamiento en el caso del movimiento del '68. Como suele acontecer una vez que los fundadores desaparecen, las opiniones de Lombardo se intentaban traducir en apoyo central para ambas posiciones. Por su parte, Sánchez Cárdenas, Lumbreras y Velasco recorrieron el país para contactar núcleos del PPS y discutir la nueva situación partidaria. Velasco mostraba a los militantes del PPS que iba visitando, un documento que él había elaborado y al cual Lombardo había

<sup>55</sup> Pesaba en esta decisión la evaluación que no pocos de los que habían pertenecido al POCM alegaban, según la cual, por trabajo político de pocmistas, el PPS había podido

crecer en sitios en donde anteriormente no tenía fuerza. Se destacaba el caso de Coahuila.

<sup>56</sup> Notas a mano de la reunión, Fondo MAV

hecho correcciones a mano en el que se probaba que la postura de Lombardo no se reducía sólo a la interpretación de la conspiración como querían los nuevos dirigentes. Se aducía que la IV Asamblea había atentado contra el espíritu unitario de la fusión entre el PPS y el POCM. Fruto de esa acción surgió la idea de realizar una asamblea nacional extraordinaria preparada por una comisión unitaria con el fin de que se corrigieran errores.

Esos recorridos fueron creando una opinión interna crítica hacia la nueva dirección. Para mediados de 1969 aumentaban los pronunciamientos de agrupaciones del PPS de diversas entidades federativas, que demandaban se enmendaran las fallas de la IV Asamblea. Militantes de Ciudad Victoria, de Matamoros y de Tampico<sup>57</sup> condenaban que en la Asamblea de enero se hubiese dado el espectáculo de la actuación pública de un grupo que se abrogó la facultad exclusiva de dirigir al partido descalificando a otros militantes en contra de las disposiciones estatutarias. Quienes habían sido miembros del POCM rechazaban apreciaciones del informe de Cruickshank, que calificaban de ataques insultantes que habían privado al PPS de autoridad moral para llamar a la unificación de las fuerzas revolucionarias. Crecía la demanda de que se convocara al activo partidario a una Asamblea General Extraordinaria.

De Monterrey también fueron enviados comunicados de pepinosocialistas disgustados porque en la IV Asamblea no había imperado el espíritu deliberativo que debía haber tenido, porque la composición de la dirección no representaba a todo el partido y porque el informe de Cruickshank, al no haber sido discutido por el Comité Central, carecía de validez. Había rechazo a la pretensión de aislar a compañeros que habían entregado su vida al movimiento comunista.<sup>58</sup>

Según el núcleo pepinosocialista agrupado bajo la denominación Primero de mayo, en donde participaban Aroche y Luis Eduardo Delabra, todavía era hora de encauzar al PPS por los senderos señalados por Lombardo, que habían sido los del socialismo científico aplicado a la realidad mexicana. Opinaba que a la muerte de Lombardo se debió haber convocado una reunión extraordinaria del Comité Central, para que este órgano hubiera adoptado las medidas adecuadas. Reprochó que, pese a que algunos miembros de la dirección habían indicado que ése era el camino correcto, no se hubiera acudido a esa máxima instancia de dirección. En lugar de esto, un reducido grupo se había adueñado de la dirección y había impuesto un

<sup>57</sup> Enrique Aguirre, Ramón Ruiz Mesa, E. Hernández, Manuel Bernal, G. Pedrozo, Matías Bocardo, Jesús Hinojosa, Enrique Álvarez...

<sup>58</sup> Informe de la dirección nacional a la reunión del CC del PPS del 26 de julio de 1964, más anexos, Fondo MAV.

manejo dictatorial, pasando por encima de quienes opinaban que la IV Asamblea debía ser aplazada con el fin de que los materiales de discusión fueran elaborados lo mejor posible. Quienes se habían quedado con la dirección excluyeron del Comité Central a destacados miembros de la unidad Primero de mayo, como eran los casos de la profesora Adriana Lombardo, de R. Hernández, Aroche y Silva.<sup>59</sup> Las acusaciones de los inconformes con la dirección no se reducía a cuestiones internas. Iban también en el sentido de que no estaba promoviendo la unidad, que marginaba a los que no compartían su orientación oportunista, como había quedado evidenciado en sus discursos recientes en contra del PAN, en los que olvidaba tanto lo que era el PRI como los problemas y demandas de los trabajadores y del pueblo. Se manifestaba desasosiego ante declaraciones del grupo dirigente del PPS, que adelantaban que el partido de Lombardo apoyaría como candidato a la presidencia de la República a quien el PRI designara, con lo que la dirección se arrogaba facultades exclusivas de la Asamblea Nacional. Encima había datos que alimentaban las sospechas de que algunos contribuían a resolver problemas económicos personales al adoptar ese tipo de comportamiento político tan cercano al gobierno.

El comité estatal de Acapulco (en el que se encontraban Emeterio Deloya y Román Benítez) envió una carta al Secretario General, en la que se externaba la preocupación de que mientras se reagrupaban las fuerzas proimperialistas y reaccionarias para liquidar toda manifestación democrática, las fuerzas progresistas y sus partidos políticos se pulverizaban. Ese comité opinaba que, para poder reunificar a los patriotas, el PPS tenía que rectificar los errores cometidos en la asamblea de enero.<sup>60</sup>

El conflicto se agudizó. Se reunió al pleno del Comité Central a finales de julio formalmente para examinar la convocatoria a la IV Asamblea Nacional Extraordinaria y los problemas de organización. La intención real era expulsar del PPS a Sánchez Cárdenas y a Velasco. La discusión sobre la asamblea de enero fue central. Los pocmistas apuntaron que los ricos habían convertido al PRI en el peor enemigo de los socialistas, mientras que en los escritos recientes pepinosocialistas la preocupación estaba centrada en el PAN. La interpretación del movimiento estudiantil seguía siendo un punto candente.

<sup>59</sup> Del Comité Central también fue eliminada una lista de alrededor de 20 militantes que la nueva dirección no consideró afines.

<sup>60</sup> Entre éstos enumeraba infracciones a la declaración de principios y a las normas estatutarias, pues no se había reunido al Comité Central para examinar el informe político, no había funcionado debidamente una comisión dictaminadora

de credenciales, se había practicado la discriminación y se habían violado los acuerdos de unidad entre el POCM y el PPS (Escrito fechado en abril de 1969. Una copia se encuentra en el Fondo CSC).

Velasco puntualizó que ningún provocador era capaz de crear un movimiento como éste, que no se podía dejar de percibir que había florecido debido al descontento popular. Por su parte, los lombardistas desaprobaban que Sánchez Cárdenas y Velasco se hubieran atrevido a discutir planteamientos del maestro.

Lumbreras terció en el debate. Hizo un llamado porque no se pulverizara más la izquierda. Los pocmistas que se habían fusionado con el PPS lo habían hecho no para posteriormente salirse. El punto fundamental de unión tenía que ser la lucha por el socialismo. No era aceptable que los documentos de la asamblea de enero no hubiesen sido elaborados colectivamente. Recordó además que, en tiempos de Lombardo, se discutía previamente la lista de los que integrarían el Comité Central. Consideró un error el que, una vez desaparecido Lombardo, algunos militantes hubieran sido eliminados de ese Comité sin explicación. Se había aducido que se quiso una dirección lombardista, pero no había elementos para tachar a los que no se había incluido en la dirección como antilombardistas. El comportamiento del grupo autoproclamado lombardista estaba creando un problema interno. A la acusación de que Sánchez Cárdenas y Velasco siempre provocaban discusiones, Lumbreras relató que el mismo Lombardo les había recalcado que quería compañeros y no alumnos.

En respuesta, el grupo dirigente acusó a Lumbreras de haberse atrevido a hacer 32 enmiendas a un documento de Lombardo. Defendió la IV Asamblea con el argumento de que "amañada y todo, era soberana". Se había tratado de integrar una dirección totalmente homogénea. Destacó que los lombardistas y los que venían del POCM tenían fuertes discrepancias en las interpretaciones del problema estudiantil y del caso de Checoslovaquia. La invocación de la unidad no lo conmovía, puesto que la unidad por la unidad a nada llevaba. Volvió a acusar a Sánchez Cárdenas y a Velasco de haber constituido una fracción para apoderarse de la dirección nacional. Por todo lo anterior consideraba fundamentado el que se les expulsara del partido.<sup>61</sup>

### Diputado sin partido

Con la expulsión de Sánchez Cárdenas, éste quedó como diputado sin partido. En la Cámara aclaró que su nueva condición se debía no a una opción tomada por él. Había dejado de formar parte del PPS debido a la componenda entreguista y sin principios de la dirección de ese partido, que actuaba con

<sup>61</sup> Notas a mano de Velasco sobre el pleno del Comité Central en julio del 1969, Fondo MAV

gran dependencia del poder público. Se le empezó a decir el diputado solitario. A lo que contestaba que estaba acompañado del pueblo pues defendía los intereses de éste. Sánchez Cárdenas, desde su posición independiente, prosiguió con la lucha en contra de la política económica del régimen. Debatió con los diputados que aseguraban que la política oficial había dado como resultado un desarrollo con democracia económica. Mostraba cómo la política diseñada por la Secretaría de Hacienda había favorecido la concentración de la riqueza en unas cuantas manos y había generado una injusta distribución de la misma. Hacía ver que, para que el Estado pudiera intervenir en la vida económica de acuerdo con el programa de la Revolución, tendría que buscar la alianza con la clase obrera y no la supeditación de ésta. Denunció que no se pusieran medidas dirigidas a estimular el desarrollo de un movimiento sindical vigoroso e independiente. Se pronunció por la semana de cuarenta horas, por escuela para los hijos de los trabajadores y por la verdadera democracia sindical. Aconsejó que el gobierno cubriera sus gastos no acudiendo a los préstamos externos, sino haciendo pagar a los ricos. Así fue decidido partidario de que se llevara a cabo una profunda reforma fiscal. Calificó al desarrollo estabilizador como un disfraz para el desarrollo sin impartir amplia justicia social. Fustigó que la justicia fuera blanda con los ricos y dura con los pobres. Pidió libertad para los presos políticos y presentó una iniciativa para la derogación de los llamados delitos de disolución social.

En su última intervención en la Cámara, en diciembre de 1969, enfatizó: "Justificar todo en nombre de la Revolución mexicana, justificar las limitaciones a los derechos democráticos en nombre de la Revolución mexicana, justificar el proceso de nuestra economía en nombre de la Revolución mexicana no es ciertamente un procedimiento que conduzca a buen fin".<sup>62</sup> Si desde el punto de vista económico la revolución no había cumplido su programa, tampoco en lo político. Calificó a la democracia que se vivía en el país de ser "dirigida", pues llegaba hasta donde el gobierno quería. Pidió una reforma a la ley electoral que quitara de manos del Estado la facultad de decidir todo el proceso de las elecciones. Y recalcó que lo que había puesto de manifiesto el movimiento de 1968 era que la voluntad política de las fuerzas políticas rebasaba con mucho el cuadro burocrático y esquemático de los partidos existentes, pues ninguno de los partidos, registrados o no, había sido capaz de dirigir, de orientar el movimiento estudiantil, el cual se había desbordado por encima de todos los partidos. Aconsejó que si se quería

<sup>62</sup> CSC, *Contra la corriente*, Ediciones Internas, México, 1970: 225

que los cauces de la vida política fueran pacíficos, habría que abrirlos para que se manifestaran todas las corrientes del país.

### Las últimas batallas en el PPS

Las expulsiones aumentaron la inconformidad al interior del PPS. Para algunos, la situación parecía de muy difícil enderezamiento. Sánchez Cárdenas se dio a la tarea de informar a sus compañeros y amigos y a escuchar sus opiniones acerca de los últimos sucesos que afectaban al movimiento socialista de México. Le alarmaba el grado de dispersión al que había llegado la izquierda. Se podían enlistar al menos unos 24 agrupamientos.<sup>63</sup> Si el PPS era de por sí un partido muy débil, con los conflictos internos se aminoraba más.

Se fueron realizando diversas reuniones con la asistencia de los expulsados y de otros militantes del PPS, entre los que se encontraban Lumbreras, Alicia Castañeda, Alejandro Pérez, Suárez Téllez, Bernal, Aroche y Martínez Camberos. El punto central versaba sobre el qué hacer. Resultaba central, en la crítica a la última actuación de los dirigentes del PPS, su postura en torno al conflicto estudiantil. Éste había movilizado una cantidad de contingentes a los que el PPS era incapaz de llegar. El PPS, en lugar de contrarrestar la participación reaccionaria que condenaba en ese movimiento, se había encerrado en sus oficinas a negar la existencia de los millones que salían a las calles. En las reuniones de los descontentos con la dirección pepinosocialista se planteaba la necesidad de seguir en la trayectoria por el socialismo. Evaluaban como un hecho positivo que la línea estratégica táctica que los pocmistas habían ayudado a elaborar en el PPS, quienes se habían adueñado de la dirección de ese partido no se habían atrevido a descalificarla.

El problema interno del PPS se agudizó con las expulsiones. Varios miembros enviaron cartas a la Secretaría General en las que se condenaba ese hecho. Algunas de ellas encontraron eco en la prensa.<sup>64</sup> La dirección del PPS respondió con sanciones a los que expresaban su inconformidad. En Ciudad

<sup>63</sup> Entre éstos estaban el PPS, el PCM, el Partido Obrero-Agrario de México (encabezado por Jacinto López), el Partido Revolucionario del Pueblo (encabezado por Víctor Rico Galón), el Partido Obrero Comunista (encabezado por Juan Ortega Arenas), el Partido Obrero Revolucionario, el Partido Estudiantil de Fuerzas Integrales (encabezado por Ramírez Cuéllar), el Partido Comunista Bolchevique de México, el Partido Mexicano del Proletariado, el MEN (prácticamente inexistente), el Movimiento de Unificación Marxista-leninista

Antirrevisionista, MIRE, la Liga Obrera Marxista, la Liga Comunista Espartaco, la Liga Obrera Estudiantil, el Congreso Nacional de Estudiantes Revolucionarios, el Frente Revolucionario Estudiantil, ONAR, el grupo José Carlos Mariátegui, el grupo Miguel Hernández, el Nuevo Grupo, el Grupo Morelos y el agrupamiento de Genaro Vázquez.

<sup>64</sup> Como fueron los casos de la de Jalapa y la del comité regional oriente del Valle de México

Victoria cuestionaron si la dirección estaba siguiendo la línea de Lombardo en cuanto a la unidad de los trabajadores. Grupos pepinosocialistas se opusieron a que se excluyera la opinión de comités estatales o de cuadros partidarios y rechazaron la expulsión de dirigentes que venían del POCM.

La dirección también se dedicó a expulsar del PPS a quienes se solidarizaban con Sánchez Cárdenas y Velasco. Dirigentes de Tamaulipas, Nuevo León y Durango, en reuniones para examinar los procedimientos de la dirección nacional, declararon que si no se producía una rectificación, la crisis se profundizaría. En el último trimestre de 1969, las reuniones de grupos descontentos se incrementaron. Había ambivalencia entre pugnar por cambios internos o encaminarse hacia la constitución de un nuevo agrupamiento. El hecho de que muchos se hubieran conjuntado a plantearse la difícil situación partidaria los fue configurando en un grupo en formación que, poco a poco, tuvo que encarar aspectos como el carácter que adoptaría en caso de decidir formar una nueva organización. De nuevo las enseñanzas del movimiento estudiantil influían en las discusiones. Los descontentos discutían la situación de su partido, a la que calificaban de crisis política, ideológica y orgánica. La primera tenía que ver con el hecho de que la dirección no operaba sobre los acontecimientos de la vida política, y si lo hacía era superficialmente; la segunda surgía de una falta de experiencia doctrinaria; la tercera había emergido porque la dirección en funciones había sido electa irregularmente. Cuando volvían los ojos hacia las posibilidades de incorporarse al PC, pronto deseaban esa vía aduciendo errores en la conducción de los comunistas. Algunos planteaban que intentar unir grupos de izquierda desgastaba mucho, que el movimiento estudiantil había enseñado novedosas formas y había introducido cambios importantes en la política. Había quienes instaban por constituir un centro socialista al que se convocara a muchos grupos que habían estado surgiendo. Una alternativa parecía aguardar hasta la Asamblea Nacional Extraordinaria, o constituir una asamblea paralela. El hecho de que el número de los descontentos creciera aconsejaba el que se vieran mecanismos de coordinación. La edición de un boletín también se evaluó como indispensable. En cuanto a la opción de acudir a la Asamblea Extraordinaria planteaba serias objeciones, pues implicaba aceptar la convocatoria de la dirección en funciones. Los que propugnaban la creación de un nuevo partido se encontraban con el hecho de que el núcleo inconforme no tenía todavía condiciones para tal empresa. Surgieron ideas en cuanto a la búsqueda de nuevas formas de organización, como sería la de partidos a nivel estatal con coordinación nacional. No obstante, era más difícil lograr registro estatal que federal. Tampoco caían en

una condena total al PPS. Había la certeza de que, a pesar de que había grupos que querían utilizar ese partido para sus propios intereses, en él había otros militantes convencidos de los ideales socialistas. Para los disidentes lo importante era no caer en desmoralización. Había que evitar la dispersión. Evaluaban que crear un círculo de estudios no bastaba.

Los descontentos conectaban el análisis de la situación partidaria con la marcha del país. Aseguraban que éste se hallaba ante una encrucijada histórica: la vía capitalista y la no capitalista. Criticaban que la política económica favoreciera al gran capital financiero y la penetración del imperialismo en todos los órdenes. Estaban convencidos de la necesidad de cambios a fondo. Se opinaba que el candidato a la Presidencia de la República lanzado por el PRI no se podía decir que fuera del grupo antidemocrático. Aunque los primeros pasos de la campaña electoral presidencial habían despertado algunas esperanzas, no querían caer en ilusiones y advertían que los cambios no podían provenir por obra del gobierno sin apoyo popular. Les frustraba el que hubieran puesto sus esperanzas en el PPS. No obstante, proseguían con la meta de la unidad socialista, la unidad revolucionaria y la unidad democrática. Urgía unidad de acción. Constataban que el socialismo no era la tarea inmediata. Además de la unidad de los socialistas, era tarea inaplazable la unidad de acción de fuerzas democráticas y patrióticas. Si el gobierno por entrar quería cumplir las promesas que estaba haciendo en campaña, tendría que romper con la estructura económica que había llevado a la concentración de la riqueza y hacer a un lado estructuras políticas que constituían un estorbo para la gran tarea revolucionaria. El gobierno debería integrarse con auténticos representantes del pueblo que no fueran parte o instrumentos de la burguesía financiera. Aseguraban que si cumplía las promesas que estaba prodigando en la campaña, el pueblo apoyaría al siguiente Presidente como lo había hecho con Cárdenas.

Se empezó a delinear, como solución a la problemática interna, la constitución de una coordinadora nacional de los descontentos que no diera órdenes. Habría que elaborar un manifiesto y nombrar una comisión. Se acordó que la comisión coordinadora estuviera integrada por cinco miembros del Distrito Federal y uno de cada región de las que habían venido participando (Tlaxcala, Monterrey, Coahuila, Puerto Vallarta, Morelos, Guerrero, Veracruz, Tamaulipas).<sup>65</sup>

<sup>65</sup> Por el D. F. quedaron Lumbrias, Anarrosa González, Arturo Mata, Luis Guzmán y Graciela García. Por Tlaxcala, Mario González; por Monterrey, Rodolfo Flores Sánchez; por Coahuila, Jesús Navarete; por Puerto Vallarta, Aurelio Hernández; por Morelos, A. Batista; por Veracruz, Silvano Benítez; por Tamaulipas, Ramón Ruiz. Hojas a mano acerca de la comisión coordinadora, 19 de noviembre de 1969, Fondo CSC.

En noviembre, la unidad Primero de Mayo (siete miembros entre los que se encontraba Aroche) comunicó a la dirección del PPS que esa unidad había sido disuelta por Ortiz Mendoza porque sus integrantes se habían negado a comparecer ante él a juicio, acusados de criticar a la dirección nacional. Este núcleo anunció que se iba del PPS porque la dirección nacional, en vez de convocar a una Asamblea Nacional que rectificara los errores, se había dedicado a disolver órganos, expulsar compañeros. Su decisión de abandonar ese partido se apoyaba en que ya no veían en él perspectivas inmediatas de que tomara de nuevo el cauce revolucionario. Quedarse significaría aceptar la interpretación que sus dirigentes estaban haciendo del frente nacional patriótico, la cual comprometía la independencia del partido frente al Estado.<sup>66</sup>

El comité estatal de Tamaulipas había exigido que se revocaran las expulsiones y los acuerdos de desconocimiento de comités que habían mostrado su inconformidad con la dirección del PPS. Como el plazo que dicho comité había propuesto para que hubiera una rectificación se cumplió sin que ésta se diera, optó por no asistir a la IV Asamblea Nacional Extraordinaria. El comité de Nuevo León, como supo que algunos de sus delegados no serían admitidos en tal asamblea, también decidió no acudir. Núcleos partidarios de Morelos, decepcionados de la cerrazón de la dirección del PPS, invitaron a los inconformes a que no se dispersaran, sino que se acuerparan en torno a la comisión coordinadora de los descontentos. Se apeló al espíritu de la III Asamblea del PPS, en la que se había dado la fusión entre ese partido y el POCM. También reprobaron la actitud de la dirección nacional, que fue calificada de faccional por el comité estatal de Guerrero y núcleos partidarios de Coahuila, Jalapa, Pátzcuaro y Zoquipan (Jalisco). En diciembre, el comité de Guerrero se opuso a su disolución y criticó como oportunista la decisión de la dirección nacional de apoyar al candidato priísta a la Presidencia de la República.

A finales de ese año, ante la imposibilidad de vencer la crisis del PPS, la comisión coordinadora nacional del movimiento de descontentos de ese partido emitió un comunicado a todos los organismos inconformes con la dirección pepsocialista, en la que notificaba que la comisión coordinadora había optado por convocar a una Asamblea paralela. Se reglamentaba que cada unidad estuviera al menos representada por un delegado; los comités municipales, regionales y estatales podían enviar uno o más delegados. La asamblea nacional de inconformes del PPS se celebró el 7 de diciembre de

<sup>66</sup> Carta de la unidad Primero de Mayo a la dirección nacional del PPS, 26 de noviembre de 1969, Fondo CSC.

1969. Acudieron delegados de Nuevo León, Jalisco, Coahuila, Morelos, Tamaulipas, Veracruz, Guerrero, Tlaxcala, estado de México y Distrito Federal. Se denominó Comisión Coordinadora del Movimiento Socialista y se decidió entablar contactos con el grupo de Ramírez y Ramírez, con el de Galván, con el de Emilio Múgica, y con el PC.

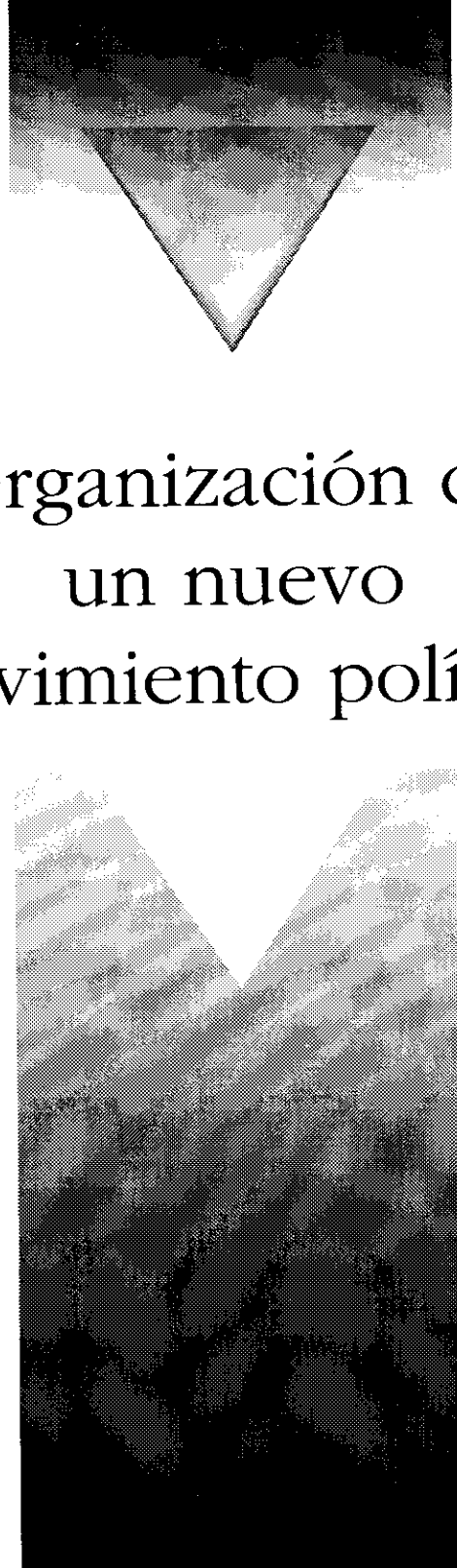
En diciembre, la comisión coordinadora distribuyó el número uno de su boletín informativo. El responsable era Agustín Hernández. Se proclamaba que esa publicación intentaba defender los principios y normas de organización del PPS, "envilecidos aquéllos y pisoteadas éstas por la facción que se apoderó de su aparato de dirección". El boletín pretendía servir a la coordinación de la actividad de los militantes que habían sido objeto de la inquina por parte del grupo "faccional divisionista" que se encontraba al frente del PPS. El grupo disidente no se enfrascaba sólo en discusiones internas. También difundía reflexiones como la que destacaba que la experiencia de Europa del este enseñaba que había etapas intermedias en la lucha por el socialismo: los regímenes de democracia popular. Tales etapas eran similares a la que se proponía para México, denominada de gobierno nacional revolucionario, en donde la lucha contra el imperialismo destacaba el aspecto nacionalista y lo revolucionario radicaría en la aplicación de reformas sociales que modificaran la estructura económica y política sin que se rebasara todavía la democracia burguesa.

Como les había sucedido décadas atrás en el PC, los que habían formado el POCM primero se resistieron a salir de la organización partidaria. Defendieron su militancia en contra de una dirigencia adversa. La lucha interna fue una confrontación de diversas identidades. La pugna por hacer prevalecer la legalidad partidaria se estrelló en contra del control burócratico del aparato. Se vieron en la necesidad de la búsqueda de una organización alternativa, pero ahora signada por la experiencia del movimiento estudiantil. Habría que reconocer que entre los pocmistas inmersos en el PPS no tenían tanta identificación con este partido como la habían adquirido cuando estuvieron en el PC. Otro elemento de novedad lo constituyó el que la nueva agrupación que se fue formando no tenía un origen común. Ahora se incorporaban nuevos miembros que, proviniendo de una incorporación al PPS, quedaban marginados por una dirección que se había apoderado del partido. Una frustración que no podía menos que influir era que, habiendo pugnado tanto tiempo por la unidad, se vieran ahora en la vorágine de la constitución de muchos grupos de izquierda. La dispersión era el signo prevaleciente. También la debilidad. Los fracasos no los desanimaron y se lanzaron a reflexionar sobre las nuevas alternativas. Un tema recurrente fue

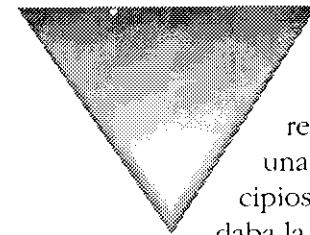
que la verdad se conseguía a través de la discusión colectiva. Un elemento positivo de esta etapa fue que, sin su incorporación al PPS, uno de los dirigentes que provenía del POCM no hubiera llegado a la Cámara de Diputados en donde desempeñó un papel relevante. Convencidos de la importancia de propagar sus ideas por escrito, en la más pura línea leninista publican folletos, los difunden y los utilizan para organizar. Ante la ruptura de una convergencia previa por enfrentamiento en la concepción del quehacer partidario, se proponen de nuevo la construcción de nuevas convergencias que inician desde el seno mismo del partido al que se ven obligados a dejar.

La fusión entre el POCM y el PPS no fue propiamente tal, sino una inclusión condicionada por la presencia de una fuerte figura equilibradora. No cualquier participación en la dirección de un organismo es decisiva para que éste se transforme. El puesto clave se encuentra en el cuidado de lo orgánico, al que nunca accedieron los expocmistas. Éstos tuvieron la ilusión de poder incidir en un cambio por venir de fuera, pero no les fue permitido llegar al manejo de la burocracia interna. Los aparatos reciben nuevos elementos si éstos son asimilables a formulaciones, pero sobre todo a reglas de funcionamiento; si no, los expulsan porque amenazan su propia reproducción. Hubo un enfrentamiento entre quienes estaban dispuestos a dejarse impactar políticamente por los nuevos movimientos sociales y quienes, cuidando su relación con el poder estatal, mantenían el control del aparato partidario y tenían dificultad para apreciar las novedades sociales. El aparato partidario supeditado aseguraba, a quienes lo usufructuaban, un *modus vivendi* político asegurado. Se establecía una relación clientelar con el poder que reconocía legalmente una existencia orgánica predecible, que se acomodaba a lo que se esperaba de ella desde el poder para que cubriera un espacio formal y legitimara una democracia restringida y dirigida. En esta estructura los pocmistas no cabían, aunque se resistían a abandonarla porque esto implicaba una ruptura de redes militantes y alejamiento de un instrumento electoral.

Hay reglas que se aplican a sabiendas y otras no conscientemente. Las primeras tienen que ver con la decisión de construir unidades políticas mayores independientes del poder. Las segundas se establecen en la contradicción de grupos hacia un fin disputado. Los pocmistas percibían que si el cambio social estaba lejano, la importancia de contar con un instrumento partidario era algo alcanzable y no lo querían perder. Si bien no lo consiguieron, influyeron en la formación de una cultura política de búsqueda de formas nuevas de agrupamiento. ▼



## Organización de un nuevo movimiento político



### La transición

Los descontentos con la dirección del PPS realizaron una segunda asamblea a principios de 1970. En algunos quedaba la esperanza de que se corrigiera el partido de Lombardo. Otros ya tenían la mira en una organización de nuevo tipo. En esta situación todavía no definitiva para todos los participantes se resolvió que los organismos no debían adoptar ninguna forma orgánica especial rígida, ya que no se consideraban una organización en sí, sino más bien un movimiento cuya finalidad inmediata tenía que ver con la modificación de la situación interna partidaria. Sólo en caso de que esto fuera ya inviable se pondrían a examinar la conveniencia de encontrar otra forma política para proseguir actuando. Dada la diversidad de los organismos participantes, acordaron una amplia gama de formas de actuación. Algunos organismos seguirían manifestando a la dirección nacional del PPS su inconformidad. Otros desconocerían de plano a tal dirección. Un número considerable prefirió renunciar a su



militancia en el PPS y adherirse orgánicamente al comité orientador y coordinador de los organismos descontentos. Hubo núcleos que asumieron la postura de mantener su reconocimiento a la dirección nacional del PPS, pero externar también su apoyo al comité de los organismos descontentos. Otra decisión colectiva fue que dicho comité tendría que mantener contacto con los organismos descontentos, aun con los que no hubiesen reconocido la función coordinadora.

En la asamblea se confirió a este comité la tarea de coordinar la actividad de los grupos que, independientemente de su postura hacia la dirección nacional del PPS, manifestaran decisión de actuar en la luchas sociales, económicas y políticas del país. Dado que el movimiento obrero se encontraba pulverizado, que los intelectuales y el movimiento estudiantil se disparaban hacia posiciones anarquistas, que las fuerzas regresivas actuaban desde los ámbitos económicos y políticos, que el gobierno hacía sólo tímidas reformas sin apoyo popular, los participantes en este movimiento veían la necesidad de agrupar al pueblo en torno a una solución democrática. Estaban convencidos de que, para lograr esto, se requería no sólo un frente de la izquierda, sino de fuerzas integradas en un programa que fuera elaborado en común. Se facultó al comité coordinador para que estableciera relaciones con todos los grupos, agrupamientos, personas y organizaciones de tendencia socialista, con la idea de realizar acciones de frente único y discutir la forma de solucionar la crisis de la izquierda en México y las posibilidades de unificarse en un solo organismo socialista.

Cada grupo participante en la asamblea se veía en la necesidad de resolver lo concerniente a su nombre (podían conservar su anterior denominación o adoptar una nueva). Lo importante era mantener la actividad, la cotización, y estrechar su contacto con el comité coordinador. Fue constituido un secretariado para que garantizara el cumplimiento de las resoluciones.<sup>1</sup>

### La ruptura definitiva y el nacimiento del MAUS

La situación interna del PPS no cambió y el acuerpamiento de grupos descontentos había ido en aumento. En mayo de 1970, éstos se reunieron en la que llamaron Tercera Asamblea Nacional del Comité de Orientación y Coordinación. El informe político corrió a cargo de Alberto Lumbreras. La discusión de la situación orgánica desembocó en la decisión de dar el paso

<sup>1</sup> Proyecto de resolución sobre problemas de organización descontentos con la dirección del PPS, hojas a máquina, considerados por la II Asamblea Nacional de organismos Fondo CSC.

de integrar un nuevo organismo político independiente y combativo, con el objetivo de propugnar la unidad de la izquierda y de luchar por la revolución y el socialismo. Así, la III Asamblea resolvió transformar el comité de orientación y coordinación en un Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) que estuviera encabezado por un comité nacional. Esa instancia fue integrada por 31 miembros.<sup>2</sup> Once de ellos fueron nombrados para constituir su Dirección Nacional. El primer Secretario General fue Carlos Sánchez Cárdenas.<sup>3</sup> El movimiento se estructuró con 200 cuadros y 52 organismos en catorce entidades federativas.<sup>4</sup> El grupo de Tamaulipas quiso conservarse unido y en esa forma impulsar ese nuevo movimiento, que se quería ampliar nacionalmente para que pudiera convertirse posteriormente en un partido político socialista que contribuyera a la organización de la clase obrera.

El MAUS delimitó sus bases orgánicas. Asumió el imperativo de cohesionar políticamente a todos sus organismos y miembros y reforzar a las unidades o grupos socialistas incorporados al movimiento. Se pronunció por colaborar con todas las personas y organismos que estuvieran dispuestos a constituir un centro socialista que abarcara un mayor número de ciudadanos y grupos de tendencia socialista. Se entraba a una nueva experiencia orgánica, por lo cual se formaron comisiones para que examinaran la situación del movimiento y formularan planes de trabajo. Entre los apoyos a la cohesión estaban tanto las visitas de la nueva dirigencia como el intercambio epistolar.

El comité nacional se propuso: 1) aglutinar y aumentar la fuerza del movimiento a través del reclutamiento del mayor número posible de nuevos

<sup>2</sup> Integraban al Comité Nacional del MAUS: el tampequeño Enrique Aguirre; el maestro guerrerense, radicado en la capital, Miguel Aroche Parra, el yucateco Reynaldo Ascencio; los moretenses Armando Baulista y Bonifacio Pérez; el jalapeño Silvino Benítez; los tamaulipecos Manuel Bernal, Ramón Ruiz Meza y Martín Ecomardo; el turinense Francisco Castro; los acapulqueños Emeterio Deloya y Nicolás Román Benítez, las maestras capitalinas Graciela García y Anarrosa González; los licenciados José María Suárez Téllez y Joel Garduño; los también radicados en el Distrito Federal, Mario González, Luis Guzmán, Agustín Hernández, A. Lumbreras, Carlos Sánchez Cárdenas, Arturo Mata, y Miguel Ángel Velasco; los jaliscienses José Carlos Soto y Anselmo Hernández; el netzahuatlacoyense Odón Madariaga; el coahuilense Jesús Navarrete; el regiomontano Jesús Rivera; el tlaxcalteca José Rojas; el tlaxcalteca Modesto Rojas y el michoacano J.J. Sánchez Ch. Circular número 2 de la Secretaría de organización, en el Boletín *El socialista*, Núm. 1, págs. 5 y 6.

<sup>3</sup> Los demás miembros de la dirección quedaron distribuidos de la siguiente manera: Alberto Lumbreras en la Secretaría de Organización; Graciela García en la Secretaría de Finanzas; Miguel Ángel Velasco en la Secretaría de Educación; Arturo Mata en la Secretaría Sindical; el Lic. José María Suárez Téllez en la Secretaría de Asuntos Campesinos; Luis Guzmán en la Secretaría Juvenil, se encargó a Miguel Aroche Parra que dirigiera el movimiento en el Distrito Federal. También quedaron integrados a la Dirección Anarrosa González y Agustín Hernández. (Cfr. Comité Estatal de Tamaulipas, Movimiento de acción y unidad socialista tamaulipeca, sin fecha).

<sup>4</sup> Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León, Chihuahua, Jalisco, Michoacán, Distrito Federal, estado de México, Morelos, Tlaxcala, Veracruz, Guerrero, Chiapas y Yucatán.

miembros, la constitución de organismos estatales dirigentes y extender la labor del movimiento hacia las entidades donde no se encontraba; 2) analizar los problemas políticos y económicos del país y divulgar sus opiniones; 3) realizar trabajo de educación política; 4) recaudar fondos para sostenerse; 5) impulsar el aparato de dirección; 6) editar un periódico como órgano aglutinante y de lucha política; 7) emprender, como tarea central del movimiento, la reanudación y el elevamiento del nivel de colaboración y unidad orgánica con otros grupos y personas socialistas, de acuerdo con los cuales poder constituir, en breve plazo, un nuevo organismo político socialista unitario en cuyo seno quedaría integrado el movimiento. También se planteó que a nivel local se impulsara el desarrollo unitario de acuerdo con las formas que se consideraran más propicias, sin supeditarse a la marcha de los demás organismos en el resto de la República.<sup>5</sup> El MAUS quería unir al mayor número de partidarios del socialismo en México. Sin olvidar que los miembros del nuevo movimiento tenían discrepancias tácticas con el PCM, una primera aspiración fue el relacionarse con ese partido. La reciente ruptura con la dirección del PPS hacía que, por lo pronto, no se deseara contactarse con el partido de Lombardo.

### Ideología, primeros análisis y propuestas mausistas

Los integrantes del MAUS mantenían sus metas socialistas, entre las que ocupaba un lugar central la aplicación de una economía planificada con un régimen de gobierno popular. El MAUS, además de asumir la tarea de divulgar y defender las ideas del socialismo, se dio el encargo de intentar influir en los diferentes sectores de la sociedad mexicana con el fin de estimular, organizar y dirigir acciones tendientes al mejoramiento de las condiciones populares de vida, de trabajo y de cultura.

El MAUS sostenía que la Revolución mexicana estaba aún lejana de cumplir sus objetivos nacionales, democráticos y agrarios. Mientras la Constitución garantizaba los derechos democráticos, las leyes secundarias hacían nugatorias esas libertades. El MAUS manifestaba su inconformidad en que se obligara a los ciudadanos a elegir sólo entre los cuatro partidos registrados. El gobierno alegaba falsamente que representaban todas las corrientes del pensamiento social y político del país. Como esto no correspondía a la realidad, tal situación cerraba las posibilidades de acción

<sup>5</sup> MAUS, Resoluciones de la III Asamblea Nacional del Comité de Orientación y Coordinación, sin fecha, cortesía de la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Plan de San Luis de Matamoros, Tamaulipas.

a quienes no se consideraban representados por esos partidos y propiciaba la expresión de tendencias anarquizantes. Los sectores de la gran burguesía vinculados al capital extranjero no sólo no deseaban que la Revolución cumpliera sus objetivos, sino que constituían el principal obstáculo. A su vez, la burguesía nacional que resistía al imperialismo era cada día más débil. Por lo que correspondía a las grandes masas de obreros, campesinos e intelectualidad progresista, se tenían que comprometer a llevar adelante el proceso revolucionario no sólo para alcanzar las metas de la revolución democrática, sino para plantearse metas más avanzadas que garantizaran el desarrollo económico del país en beneficio del pueblo. La convicción firme era que el capitalismo no resolvería los problemas, y que se requería una vía democrática que condujera al país hacia el socialismo. Las fuerzas capaces de esto estaban ante la obligación de lograr la formación de un gobierno identificado con el pueblo y surgido de sus entrañas, que se integrara con representantes auténticos de los obreros, los campesinos y otras fuerzas revolucionarias y en el que no tuvieran cabida ni influencia los agentes del capitalismo extranjero y los representantes de la oligarquía financiera y de la gran burguesía. Al plantearse la táctica y la estrategia, tendrían que calibrar las dos contradicciones que determinaban las condiciones del país; por un lado la que enfrentaba a la nación con el imperialismo, y por otro la que oponía a la burguesía y al proletariado. Se debía promover el más amplio frente antiimperialista, pero sin poner en segundo término la lucha de la clase obrera y de los campesinos por sus objetivos propios. Con esto último se tomaba distancia de los énfasis del PPS.

En el campo revolucionario los mausistas constataban división, dispersión y confusión. No obstante, se proponían unir al mayor número de partidarios del socialismo en México para promover la actividad de las masas trabajadoras en defensa de sus intereses de clase, apoyar toda manifestación de resistencia al imperialismo norteamericano, contribuir a elaborar, junto con los grupos afines el programa, la táctica y la estrategia correctas para el momento que vivían la nación mexicana y el mundo. El MAUS percibía que irrumpía a la acción política en un momento en que la situación del país se había agravado. Sin embargo, los mausistas no dejaban de reconocer que eran innegables los progresos alcanzados en cuanto al mejoramiento de vida de amplios sectores de la clase obrera y del pueblo; de que se habían repartido tierras a millones de ejidatarios; que se habían nacionalizado ramas fundamentales de la economía nacional como petróleo, ferrocarriles y electricidad; que se habían extendido a grandes núcleos de la población los servicios de educación, así como los sociales y asistenciales. Pero todos esos

logros estaban todavía lejanos de los propósitos que se había planteado la revolución nacionalista, agraria y democrática. Los mausistas afirmaban que los problemas básicos seguían esperando su cabal solución. En esta espera no pocos se habían agudizado. Entre los graves males enumerados, los mausistas señalaban que el más agudo era la dependencia nacional respecto de los monopolios imperialistas norteamericanos, la cual adquiría nuevas y novedosas formas. Recordaban además que seguían existiendo latifundios y que crecía la masa de los campesinos sin tierra. Estimaban que alrededor de tres millones de mexicanos se encontraban sumidos en la desocupación forzosa. Una mayoría creciente de mexicanos veía aumentar su miseria, mientras una minoría parasitaria concentraba la riqueza. Los mausistas llegaban al convencimiento de que si los objetivos esenciales de la revolución no habían sido alcanzados plenamente sesenta años después de iniciada, esto quería decir que ya no podrían ser logrados "dentro de los estrechos límites de la democracia burguesa".<sup>6</sup> Resultaba paradójico que los sectores de la gran burguesía bendijeran a la revolución cuando, junto con el imperialismo norteamericano, ellos eran el principal obstáculo para que los propósitos de la Revolución mexicana se lograran. La economía mixta había acrecentado la colaboración entre el Estado y la iniciativa privada. Grandes obras habían sido realizadas mediante el ahorro forzoso del pueblo y un endeudamiento creciente del país. Una poderosa burguesía financiera, asociada al capitalismo imperialista norteamericano, aspiraba a conquistar todo el poder. El desarrollo estabilizador mostraba frutos negativos. El crecimiento no había resuelto los problemas esenciales que hicieron surgir a la Revolución mexicana. Había más desigualdad y más dependencia. Las compañías monopolistas norteamericanas se estaban apoderando de ramas enteras de la industria (alimentos, partes para la industria, la automotriz, etc.), grandes cadenas comerciales habían sido absorbidas por consorcios comerciales norteamericanos, las remesas de dólares al exterior por concepto de utilidades, regalías, intereses y otros pagos sumaban una cantidad mayor que los ingresos por nuevas inversiones extranjeras. Los mausistas enérgicamente condenaban la tesis de los banqueros, quienes alegaban que para distribuir la riqueza primero había que crearla, pero que en la práctica se quedaban con los beneficios del crecimiento económico, como lo mostraban las estadísticas. El periodo en el que la distribución del ingreso había sido más favorable a los trabajadores fue

<sup>6</sup> La situación del país y sus perspectivas, material de discusión para la formulación del programa del MAUS, 1970, hojas mecanografiadas, Fondo CSC

cuando éstos actuaron con mayor independencia. Los mausistas criticaron al régimen fiscal porque no pagaba el que más tenía. El gobierno había planteado una política económica que estimulaba las ganancias con la esperanza de que éstas fueran revertidas, cosa que no había sucedido. El gasto suntuario se había incrementado. La evolución de la economía causaba descontento popular, que había tenido ya estallidos violentos y que afloraba en la campaña presidencial. El MAUS no veía otra acción para impulsar el cambio que la proveniente del mismo pueblo. Había que limitar la concentración de la riqueza, independizar a la nación y conseguir pan, paz y libertades democráticas para el pueblo. Los mausistas señalaban que se tenía que conseguir la plena vigencia de la Constitución. Sólo así se lograría la ampliación de los derechos democráticos, pues su ausencia o restricción cerraba la puerta a la acción política y social de las masas y no le dejaba otra vía que la violenta. El MAUS proponía eliminar de la legislación penal los llamados delitos de disolución social, los cuales reprimían de hecho garantías individuales y las libertades democráticas. La meta que delineaban los mausistas era limitar, hasta suprimirla totalmente, la intervención del imperialismo. Entre los puntos iniciales para lograr esto sugerían reglamentar las inversiones extranjeras directas, rechazar los empréstitos extranjeros atados y diversificar el comercio exterior. Para el MAUS era básico que se elevara el ingreso de las masas trabajadoras; que se limitaran las exorbitantes utilidades de los bancos, de las grandes empresas industriales y comerciales y de la gran burguesía agraria. Se pronunciaba por la nacionalización del crédito y de las ramas fundamentales de la industria (siderurgia, fundición de los metales no ferrosos, azufres, teléfonos, azúcar, etc.) y los servicios. Otras medidas tenían que ver con la creación de empresas del Estado para la explotación de recursos naturales vitales, la participación de los obreros en las empresas nacionalizadas (planeación y administración), la realización plena de los objetivos de la reforma agraria (liquidación total de los latifundios, organización de la producción agropecuaria con base en el trabajo cooperativo), la aplicación de una reforma fiscal radical (en la que más pagara quien más tuviere). Los mausistas sabían que sus propuestas afectarían sustancialmente a los grandes intereses capitalistas, pero precisaban que eso no implicaba una modificación del régimen constitucional mexicano. Aclaraban que los problemas que padecía el pueblo no podían resolverse sin una profunda modificación de las estructuras políticas, sociales y económicas vigentes. No obstante, para que México conquistara su plena independencia y pudiera garantizar el bienestar de las grandes masas populares, consideraban que sólo había una ruta: la socialista. Obviamente, las medidas propuestas sólo las

podía llevar adelante un gobierno en el que quedaran excluidos los lacayos del capitalismo extranjero y los representantes de la gran burguesía; correspondían a un régimen integrado con auténticos representantes de la clase obrera, de los campesinos, de la burguesía nacional y de los intelectuales progresistas. Y para conformar un gobierno de esa naturaleza resultaba pieza clave la unidad de los socialistas mexicanos alrededor de un programa con una estrategia y una táctica que, en el curso de su propia acción conjunta, fueran trazando. Toda esa visualización conllevaba una oposición a las tendencias terroristas y anarquistas que hacían de la violencia un fin en sí mismo.<sup>7</sup> El MAUS se ostentó como marxista. Anunció que se proponía combatir la ideología burguesa que predominaba en el movimiento obrero y luchar por despertar en la clase obrera la conciencia de sus propios fines.

### Aspiraciones a convertirse en un movimiento dinámico

En la III Asamblea, los mausistas consiguieron fraguar consensos acerca de la situación económica y política. Sánchez Cárdenas, a través de un artículo periodístico titulado "Diáspora de la izquierda", anunció la constitución del MAUS. Destacó que en la composición de este nuevo organismo estaban antiguos luchadores socialistas, principalmente antiguos comunistas y recientes disidentes del PPS.

La dirección nacional empezó a reunirse periódicamente, a formular y discutir planes. Entre éstos estaba el relativo al plan económico para el sostenimiento de las oficinas del MAUS. Un ingreso económico importante fue la cuota aportada por Sánchez Cárdenas, proveniente de sus percepciones como diputado. Posteriormente los dirigentes negociaron con González Guevara y Farías, cuando éstos estuvieron al frente de la Cámara de Diputados, una cuota para el MAUS con la que se pagaba el local. Hacia finales de 1970 se realizó un baile en beneficio del nuevo organismo. En el año de su fundación, la dirección nacional tuvo dos plenos (el 5 de mayo y a principios de septiembre). En el primero se hizo el balance de la asamblea de la que emergió el MAUS, se distribuyeron las Secretarías entre los miembros de la dirección nacional y se propusieron planes de actividades. En el segundo se discutió la situación del país y sus perspectivas, así como la situación orgánica del movimiento.

La organización estatal mausista en la capital de la República se constituyó a finales de mayo, y la de Tamaulipas a finales de junio. En Nuevo Laredo

y Matamoros se formaron fuertes agrupamientos mausistas. Se inició una organización mausista en el tabasqueño Comalcalco. La dirección nacional del MAUS se dio a la tarea de organizar asambleas municipales mausistas en Puerto Vallarta, Monterrey, Ciudad Netzahualcóyotl, Mérida y en el morelense Puente de Ixtla. Militantes socialistas de ocho puntos del estado de México formaron un comité organizador del MAUS. El Frente Marxista Leninista Chihuahuense, con sede en Ciudad Juárez, envió un comunicado a Sánchez Cárdenas para comunicarle que enviaría representantes a conversar con la dirección mausista, pues la mayor parte de los miembros de ese Frente, que habían ingresado al Partido Popular, siempre habían tenido diferencias con la dirección estatal de ese partido y aun con Lombardo.<sup>8</sup> El incansable escritor de cartas, Lumbreras, utilizó su pluma para irse comunicando con socialistas de diversos puntos de la República. Entre las actividades planeadas durante 1970 resaltaba la de crear nuevos grupos, preferentemente en los centros de trabajo de la industria básica. Otro trabajo calificado como fundamental fue el juvenil. Cuatro meses después de fundado el movimiento, el balance orgánico arrojaba que había miembros ya integrados en organizaciones de base, aunque se reportaban también militantes adscritos que se hallaban en sitios donde no había sido integrada ninguna unidad o comité. Proseguía la política de "reconquistar" compañeros. El movimiento se encontraba en expansión. En esta forma se reportaban adhesiones en Monclova y en el oaxaqueño Ixtepec. Todavía no cumplía medio año de creado el movimiento y ya se habían realizado reuniones en pueblos de Michoacán, Tlaxcala y Baja California. Se insistía en que todos los militantes pertenecieran real y no formalmente a unidades de base.

Una de las primeras medidas para saber las preocupaciones de los integrantes del nuevo organismo fue la realización de una encuesta entre los mausistas, en la que se recogieron sus opiniones sobre problemas económicos, políticos, sociales y culturales. Para difundir ideas, noticias y documentos, el MAUS editó un boletín al que denominaron *El socialista*. Se pidió que quien recibiera el boletín ayudara a su sostenimiento económico.<sup>9</sup> Las resoluciones de la constitución del MAUS fueron circuladas en varias formas.

<sup>8</sup> Carta del 2 de julio de 1970 de Salvador Návora Alarcón, Fondo CSC.

<sup>9</sup> En su primer número, del primero de junio de 1970, se dieron a conocer los acuerdos de la III Asamblea nacional del Comité Orientador y Coordinador. También se anunció el propósito de editar un libro con las intervenciones de Sánchez Cárdenas en la Cámara. Dado que la edición de

ese libro sería costosa, se promovieron suscripciones anticipadas de cien pesos. La impresión del libro se presupuestó en 25,000 pesos. Quince días después de la aparición de este anuncio, en el número 2 del boletín *El Socialista* se informó que ya se había reunido, por suscripciones anticipadas, la cantidad de 5,500 pesos.

Además de su difusión por el boletín, grupos locales hicieron publicaciones propias.<sup>10</sup> Para octubre, la labor editorial mausista crecía y publicaba el primer número de *Cuadernos Revolucionarios*, que ampliaba la capacidad de difusión de los boletines.

Cumpliendo los propósitos de discutir los problemas fundamentales del país con los grupos y personas afines, a mediados de ese año Sánchez Cárdenas, Velasco y Lumbreras sostuvieron entrevistas con Alonso Aguilar, Flores Olea, González Casanova y Lázaro Cárdenas. Una de las actividades que el MAUS promovió con entusiasmo fue la que se concretizó en el denominado Centro Socialista, que consistía en la discusión de la problemática nacional e internacional con diversos militantes y simpatizantes de la izquierda. Se trataba también de cumplir con el propósito de promover la discusión sobre la perspectiva de la revolución democrática y acerca de las vías hacia el socialismo. En ese centro, Bassols recalcó su coincidencia con Sánchez Cárdenas en cuanto a la necesidad de crear un nuevo partido. No obstante, esto no era empresa fácil. Se requerían muchas sesiones para acceder a conclusiones prácticas. El Centro fue creando una tribuna abierta de discusión. Martínez Camberos sugirió que se editara un periódico que aglutinara a los socialistas. En esas reflexiones, Sánchez Cárdenas llegó a la conclusión de que era necesario realizar una encuesta nacional en la que se interrogara a los ciudadanos qué opinaban sobre la necesidad de crear un nuevo partido, sobre sus normas organizativas, sus características políticas y acerca de la disposición del encuestado para trabajar en su organización.

### El balance mausista sobre los últimos regímenes

Los mausistas analizaron las elecciones federales de 1970, en las que se eligieron Presidente de la República, senadores y diputados. Llamó la atención el alto grado de abstencionistas. Una tercera parte de los empadronados no había acudido a las urnas. Los mausistas creían que una de las fallas tenía su origen en las deficiencias de la ley electoral, que impedían a los partidos políticos independientes participar y que ponían las elecciones en manos del poder público. El MAUS se oponía a que los diputados de partido no fueran designados por los propios partidos. El mantener la modalidad de diputados de partido estaba impidiendo, en la realidad, el que se avanzara en la discusión y en propuestas acerca de una auténtica representación

<sup>10</sup> Los de Tamaulipas editaron un folleto. En Comalcalco, el periódico *El Champipe* publicó dos mil desplegados con dichas resoluciones.

proporcional. Para los mausistas, la campaña electoral se había realizado sólo entre fuerzas burguesas. Destacaron la ausencia del socialismo. Calibraron las fuerzas que actuaban en el seno del partido del Estado. Vieron que el PAN había realizado una campaña con postulados democratizantes debido a la falta de libertades democráticas por culpa del gobierno. El blanquiazul había aumentado su cantidad de votos. Advirtieron que al interior del panismo existía una lucha. Era falso esquematizar a dicho partido y concluir que, sin más, representaba a la reacción tradicional. Ya no se podía decir que el PAN fuera el partido de los banqueros, pues los más poderosos de éstos estaban en el PRI. Otra vez el PARM y el PPS no habían jugado un papel importante. La crisis de este último, pese a que habían aumentado los electores, había repercutido en disminución de votos pepinosocialistas, que sólo alcanzaban un 1.4%.<sup>11</sup> Pese a la gran ayuda que el PPS había recibido del régimen (que le había permitido un amplio despliegue propagandístico), el pueblo le había vuelto la espalda debido al oportunismo de la dirección pepinosocialista. Los mausistas admitían que el candidato priísta, Echeverría, había llevado a cabo una campaña de auscultación pública, que no había rehuido el diálogo, y que se había comprometido con promesas. El candidato oficial había llegado a señalar que eran necesarios cambios en la política económica. Los comicios habían mostrado que el PRI seguía siendo una fuerza mayoritaria electoral con capacidad de movilización. No obstante, las elecciones también habían mostrado que el descontento había crecido. Los mausistas esperaban que éste se reflejara en una votación mayor por una izquierda consecuente. Los mausistas veían que, para evitar una tendencia bipartidista, se necesitaba más que nunca un nuevo partido.

No obstante, los mausistas no reducían su visión sólo a lo electoral. Subrayaron que aumentaba el descontento, pero entre una masa no politizada. Los mausistas discutían la tesis de los comunistas, que anunciaba que la Revolución mexicana no sólo no tenía posibilidades de avance, sino que había concluido. Para los mausistas, una visión de esa naturaleza no estaba dejando otra salida sino la de las armas, camino que se veía equivocado. Ante todo el descontento y la confusión, los mausistas llamaban a constituir un organismo de izquierda capaz de dirigir a las masas.

Cuatro meses después de la fundación del MAUS, la reflexión mausista profundizaba los temas que se habían debatido en sus inicios. A nivel

<sup>11</sup> La votación del PPS había bajado en cerca del 50% respecto de tres años atrás. Cf. Silvia Gómez Iagüe, *Los estadísticos electorales de la reforma política*, El Colegio de México, 1990, pág. 143.

internacional percibía que crecía el peligro de una nueva guerra mundial por la política exterior belicista norteamericana. En lo nacional se hacía un balance de los principales beneficiarios de tres décadas de desarrollo. En el sexenio de Ávila Camacho se había rodeado de toda clase de estímulos a la llamada iniciativa privada y se había dado apoyo total a grandes propietarios y empresas agrícolas. En el sexenio alemanista se habían acentuado los aspectos más negativos de una política antipopular. Numerosos funcionarios se enriquecieron de la noche a la mañana y se convirtieron en grandes ganaderos y nuevos latifundistas. En ese sexenio creció la dependencia de la economía mexicana respecto de la norteamericana, vino la primera gran devaluación del peso, que afectó a grandes masas trabajadoras cuyos salarios reales disminuyeron verticalmente. En el sexenio de Ruiz Cortines, la contracción económica norteamericana afectó la economía mexicana, ya muy ligada a ella. Pese a todo ese sombrío panorama, los mausistas sostenían que no había muerto el proceso revolucionario, aunque sí había sufrido retrocesos. En esa dinámica, el país había llegado a la coyuntura donde la concentración de la riqueza en pocas manos y las condiciones de miseria de gran parte de los mexicanos habían producido estallidos que habían sido reprimidos por la fuerza. El crecimiento económico del país se había apoyado en la colaboración, no exenta de fricciones, entre el sector privado y el Estado. Se había endeudado al país, se había fortalecido una gran burguesía vinculada a la norteamericana. El solo crecimiento económico no había resuelto los problemas esenciales de la población. La injusta distribución del ingreso era el resultado de la política que se había denominado desarrollo estabilizador. Se había limitado la libertad sindical y el derecho de huelga. El movimiento obrero había caído en el marasmo. La clase obrera se encontraba maniatada. Si la Revolución mexicana, además de antiimperialista y democrática había sido eminentemente una revolución agraria, en 1970 la concentración de la propiedad en el campo proseguía. Persistía el predominio de los intereses creados en las tres últimas décadas, que habían agudizado las contradicciones sociales y menguado la independencia económica de la nación. El dilema era, o proseguir por esa vía, o acometer la solución de los grandes problemas del país con el espíritu revolucionario que había campeado en el constituyente. Esto implicaría la ampliación de los derechos democráticos y la acción de las masas obreras y campesinas. El peso específico de las organizaciones de obreros, campesinos y de otros estratos populares que formaban el PRI, había venido a menos. Cada día era más notable la influencia que ejercía una minoría que era la que concentraba en sus manos la riqueza.

El MAUS estaba seguro de que cundían las demandas de que se pusieran en práctica medidas eficaces para impedir la concentración de la riqueza, de que se devolviera al pueblo el producto de su esfuerzo, de que se pusiera fin al endeudamiento del país, de que se estableciera el control de las inversiones extranjeras directas y de que se asegurara la elevación del nivel de vida de los mexicanos. El MAUS exigía que se restableciera la plena vigencia de la Constitución, que se rechazara la injerencia del imperialismo en las diversas esferas de la vida nacional, que se sustituyera la política de enriquecimiento de unos cuantos por la que elevara el ingreso real de las masas trabajadoras. Debido a que el sector nacionalizado de la economía se había convertido en el factor más dinámico del crecimiento económico y el que aportaba los recursos más importantes para ampliar los servicios sociales, los mausistas eran partidarios de que se llevara adelante la nacionalización de las ramas fundamentales de la industria y los servicios.

No obstante, el análisis mausista no era alentador cuando evaluaba el estado de las fuerzas que podrían llevar adelante los planteamientos progresistas. Los movimientos obrero y campesino no tenían la capacidad suficiente para comandar el proceso. Consecuentemente, los grupos revolucionarios socialistas se tenían que proponer derrotar la ideología burguesa en el seno del movimiento sindical, luchar contra el charrismo a fin de que el movimiento obrero volviera a ser capaz de defender no solamente sus intereses, sino de actuar como fuerza política capaz de impulsar la lucha por los cambios revolucionarios. Tampoco el panorama de la izquierda era alentador. Se veía como incalculable el daño causado por las desviaciones de derecha y por los numerosos grupos de ultraizquierda. Los mausistas señalaban que la traición del grupo que detentaba las siglas del PPS, habiendo rebajado el papel de esa organización al de un simple instrumento de la burguesía, no sólo había frustrado el propósito de hacer del PPS un factor de unidad de los socialistas mexicanos, sino que lo había convertido en un estorbo más para el surgimiento de un auténtico y fuerte partido revolucionario. Por otra parte, el Partido Comunista, no obstante que era el partido político más antiguo de México, no había sido capaz de convertirse en el guía reconocido de las masas, en la vanguardia auténtica de la clase obrera. Los mausistas afirmaban que los numerosos y repetidos errores de los comunistas habían conducido a su organización a un aislamiento respecto de los núcleos fundamentales del proletariado. Las medidas represivas no explicaban, más que en mínima parte, su situación de retraimiento. Para el MAUS, entre cuyos militantes había un grupo que había realizado un continuo y renovado análisis de la situación del PC, la cauda de la pequeñez de este agrupamiento

de la izquierda residía en su línea política calificada como errónea por sus críticos de izquierda, por carecer de una estrategia que tuviera en cuenta todos los factores que intervenían en el proceso revolucionario y por el hecho de que reincidía en emplear tácticas dictadas por objetivos estrechos.

El MAUS afirmaba que resultaba urgente que la parte más lúcida de la izquierda uniera su esfuerzo, que la acción unida conseguida impulsara un programa basado en las realidades del país e identificado con los intereses de las masas populares. Los mausistas llamaban a los socialistas mexicanos a iniciar una discusión fraternal y franca acerca del carácter y perspectivas de la Revolución mexicana, acerca del camino de México hacia el socialismo, acerca de la estrategia revolucionaria que, sin perder de vista el fin, supiera dar respuesta a los problemas de cada situación concreta. En las condiciones del país, los mausistas planteaban la necesidad de la alianza de las fuerzas revolucionarias y progresistas opuestas al imperialismo y a la reacción interior, para que pudieran luchar con éxito por los objetivos no alcanzados de la revolución democrática.<sup>12</sup> Todos estos planteamientos y análisis mausistas estaban articulados por la preocupación recurrente sobre si la Revolución mexicana tenía capacidades o si ya había pasado a la historia, así como las metas a seguir al organizarse el partido que el MAUS tenía en perspectiva.

### Ante los delitos de disolución social y ante la seguridad nacional

En un periodo extraordinario de sesiones del Congreso mexicano, el 24 de julio de 1970 se decidió la supresión de los delitos de disolución social y se aprobaron nuevas leyes penales relacionadas con la seguridad de la nación. Desde hacía mucho la izquierda se había opuesto y había padecido esa legislación. No obstante, la nueva ley mantuvo el espíritu del artículo 145 derogado y constituyó una seria amenaza para los derechos de los trabajadores, entre ellos el de huelga y manifestación.

Carlos Sánchez Cárdenas, dirigente del MAUS, quien había sido al primero al que se le había aplicado la ley derogada, ahora como diputado sin partido jugó un papel significativo en la Cámara de Diputados. David Alfaro Siqueiros, otro de los militantes de izquierda que había sufrido la cárcel acusado por ese delito que se derogaba, calificó la participación de Sánchez Cárdenas en los debates camarales como la del único gladiador solitario en

<sup>12</sup> Miguel Ángel Velasco, "La situación del país y sus perspectivas", informe a la reunión plenaria de la Dirección Nacional del MAUS, septiembre de 1970, hojas mecanografiadas, Fondo MAV.

medio de una Cámara que había llegado a un grado extremo de sumisión. Sánchez Cárdenas estuvo de acuerdo con la supresión de los delitos de disolución social. Señaló que eso podía considerarse un logro de la acción popular. Aplaudió el resultado inmediato: la libertad de Vallejo y Campa, únicos sentenciados por disolución social que en esos momentos todavía estaban presos. Indicó que se podía ampliar a los que se encontraban encarcelados con relación a las luchas estudiantiles, sindicales, populares, agrarias o electorales, como eran los casos de Heberto Castillo, Eli de Gortari y muchos más. En su intervención realizó el recuento histórico de los llamados delitos de disolución social, el cual podía dividirse en dos grandes periodos. El primero había tenido que ver con la situación de emergencia que vivió México con motivo de la Segunda Guerra Mundial. Se enmarcaba en la lucha contra el nazismo, contra el fascismo. Ese aspecto defensivo de la ley no tuvo ninguna aplicación práctica. En esa época no hubo ni un procesado a causa de tal delito. La segunda etapa surgió con la Guerra Fría y con el oleaje de presiones antidemocráticas. El 29 de diciembre de 1950 se habían introducido en las leyes penales nuevos tipos de delitos de disolución social. En esa forma, de defensor de la democracia, el artículo 145 fue convertido en enemigo de la democracia y en protector del imperialismo. Sobrevino la escalada represiva. Sánchez Cárdenas tuvo que recordar que él mismo, en 1952, había sufrido en carne propia el primer proceso por disolución social. No obstante, señaló que tras permanecer 19 meses en prisión, esa primera sentencia fue absolutoria. Cuatro años después se abrió proceso a los ferrocarrileros Nicanor Mendoza y socios, quienes padecieron la primera sentencia condenatoria. En 1959, Demetrio Vallejo, Gilberto Rojo, Valentín Campa, Dionisio Encina, Lumbreras, Aroche y muchos más fueron sentenciados por ese delito con motivo del movimiento ferrocarrilero. Vallejo había sido sentenciado a 16 años de cárcel. En 1960, David Alfaro Siqueiros y Filomeno Mata, hijo, también fueron procesados con la acusación de disolución social. Habiendo hecho la historia de los que padecieron la persecución política a causa de esa legislación, no se podía menos que sentir cierto alivio porque se dejara de lado. No obstante, esto era más bien una apariencia, porque las leyes que se ponían en su lugar mantenían ese espíritu persecutorio de los luchadores sociales. Precisamente por esta razón, Sánchez Cárdenas resultó ser el único diputado que se opuso al dictamen en la Cámara. Posteriormente, el 12 de agosto y el 26 de septiembre, Sánchez Cárdenas sostuvo ponencias en la Universidad Obrera de México y en la Universidad de Morelos sobre ese asunto, y recalcó que el pueblo era el factor esencial de la seguridad de la nación. La supresión de los llamados delitos



de disolución social había sido recibida con unánime aplauso porque traía aparejada la libertad de quienes, en la cárcel o en la calle, cumplían condena por esos delitos. No obstante, se recriminó que las nuevas leyes prosiguieran con la misma dinámica. Ahora se habían introducido los delitos de sabotaje y terrorismo. La opinión democrática pedía la eliminación completa del espíritu agresivamente represivo y fascista del anterior artículo 145 del Código Penal y la sustitución de ese espíritu por el opuesto, el constitucional, el antifascista, el democrático, el revolucionario. No se pedía la supresión de "un nombre", sino de una terrible ley elaborada para perseguir al pueblo, para reducir y aplastar, mediante la cárcel y la violencia gubernamental, la lucha del pueblo. Con esa ambigua ley, el Estado perseguía a sus opositores. Los nuevos textos no sólo no abandonaban el espíritu del 145, sino que enriquecían la agresividad de la legislación penal. Esa nueva ley estorbaba el impulso hacia un clima nacional de concordia popular y resultaba ser obstáculo para el desarrollo democrático de México.<sup>13</sup>

Con motivo de la excarcelación de Demetrio Vallejo y Valentín Campa, y con la situación de libertad definitiva alcanzada por Lumbreras, Aroche, Encinas y muchos más que hasta entonces sólo gozaban de libertad provisional, fue organizado un mitin el 6 de septiembre de 1970 en el Teatro Lírico. Se planeó que intervinieran en el acto Alonso Aguilar, Manuel Díaz, D. Valdez, Valentín Campa y Sánchez Cárdenas. El mitin fue convocado, entre otros, por grupos independientes de ferrocarrileros, petroleros, electricistas, por las direcciones sindicales de El Ánfora y Euzkadi y del Sindicato de Obreros Libres, por la Unión Democrática de Mujeres, y por representantes de familiares de presos políticos. Se constituía, como ningún otro evento, como un lugar de encuentro entre agrupaciones de izquierda, pues participaban personalidades políticas, el PCM y el MAUS. Así fue concebido como un acto de unidad, aunque sólo fuera en torno a los presos políticos. Sin embargo, esa coincidencia resultó hartamente difícil. La intervención de Campa fue considerada por algunos de los convocantes como un obstáculo a la unidad de acción. Sánchez Cárdenas, quien llevaba escrito un discurso, ante la postura un tanto sectaria asumida por Campa, prefirió no participar. En ese

13 Tanto la autodefensa en el primer proceso por disolución social, como la intervención en la Cámara de Diputados, en julio de 1970, y las conferencias de agosto y septiembre del mismo año fueron reproducidas en el libro de Carlos Sánchez Cárdenas, *Disolución social y seguridad nacional*, Ediciones Linterna, México 1970. La autodefensa había sido editada con el título *Defensa de México*, en

ediciones Nueva Democracia, México, 1953, y había sido reproducida en la segunda cartilla de educación política del PPS con el título "Nuestra constitución condena la ley fascista sobre disolución social", México, 1966.

escrito Sánchez Cárdenas destacaba que la derogación de ese artículo era ante todo un triunfo del pueblo y en particular del movimiento del '68. Pero Sánchez Cárdenas arremetía en contra de las nuevas normas que no ampliaban los cauces democráticos, sino que los limitaban, pues la nueva legislación tipificaba y castigaba delitos contra la seguridad nacional, lo cual era una amenaza contra las luchas populares. La nueva ley pretendía justificar la política y los actos del gobierno que estaban produciendo inconformidad popular. El gobierno negaba la existencia de presos políticos, adoptando como definición de preso político únicamente la modalidad del que era privado de su libertad exclusivamente por su ideas políticas, cuando había un sinnúmero de luchadores sociales presos precisamente por ese tipo de lucha. Así, numerosos campesinos que pugnaban contra el latifundismo se encontraban en las cárceles acusados de invasores de tierras.<sup>14</sup>

### A los inicios del régimen echeverrista

La situación económica y política siempre fue un tema de especial atención para los militantes mausistas. Ya en los momentos en que Díaz Ordaz, con el estigma de la represión del '68, se disponía a abandonar la vida política para recluirse a esperar el apelado fallo de la historia, la situación política no era de certidumbres. Los mausistas, ante los sucesos de la UNAM en octubre de ese año, opinaron que los grupos de delincuentes conocidos como "porros" eran manipulados por grupos y corrientes tanto de dentro del gobierno como de fuera de él. A partir del movimiento del '68, los porros habían sido fortalecidos. Había que defender la educación democrática en el país sin que fuera escenario de las disputas de los funcionarios. El MAUS se pronunció a favor de la edición de los libros de texto gratuitos. Con motivo del aniversario de la Revolución mexicana, los mausistas declararon que la tarea más importante que se imponía a quienes deseaban que la Revolución mexicana cumpliera sus objetivos democráticos era defender la independencia del país y empujarlo a marchar hacia metas sociales más amplias. Reconocían que para lograr esto tenían que convencer a la clase obrera de esta empresa.

El discurso de la toma de posesión de Echeverría fue objeto de detenido análisis entre los mausistas. Aunque se le señalaron tonos demagógicos, se vio preciso apoyarse en ciertos planteamientos, como el reconocimiento de la injusta distribución de la riqueza, para impulsar la lucha popular. Había ofrecimientos que se veían positivos, entre los que destacaban el nacionalis-



mo, los derechos a la clase obrera y el cumplimiento de la reforma agraria. Los mausistas apuntaron que ese discurso abría posibilidades; pero no podía dejarse su cumplimiento al gobierno. El pueblo tenía que empujar hacia las soluciones de sus problemas.

Pese a que las autoridades hacendarias se ufanaban de que se habían mantenido estables los términos de intercambio entre el peso y el dólar, en el MAUS se detectaba que había una devaluación oculta, pues se compraba menos con un dólar en esos momentos que en años atrás. Además, internamente, con un peso también ya se compraba menos, y en cambio había crecido alarmantemente la concentración del ingreso. El panorama económico, lo visualizaba el MAUS cargado de conflictos. A fin de año se hizo una defensa de luchadores revolucionarios y se repudió a los sabotadores contrarrevolucionarios. El 29 de diciembre, 8 locomotoras de Ferrocarriles nacionales habían sido movidas y lanzadas unas contra otras en los patios del ferrocarril en Tlalnepantla. Con motivo de esto habían sido detenidos varios militantes revolucionarios, entre ellos Demetrio Vallejo. El MAUS condenó el sabotaje y el acto represivo. Se recordó que desde la misma Cámara de Diputados, en 1968, se había demandado al gobierno que descubriera a los autores de un volante provocador. El gobierno nunca descubrió a los autores del volante; pero sí reprimió a los estudiantes. El MAUS insistía en que si los autores del volante hubieran sido descubiertos, se hubiera encontrado una de las puntas de la maraña y se hubiera permitido identificar a quienes se esforzaban por empujar la acción del gobierno hacia la represión. Para el MAUS, lo de ferrocarriles era del mismo signo. Se demandó al gobierno echeverrista que pusiera al descubierto la verdad y que se liberara a los revolucionarios detenidos.<sup>15</sup> Era patente que se trataba de un acto de provocación para que el gobierno reprimiera a luchadores sociales y al pueblo. Los mausistas se pronunciaron por la libertad de los detenidos, porque se investigara a fondo y porque se dijera la verdad sobre ese asunto.

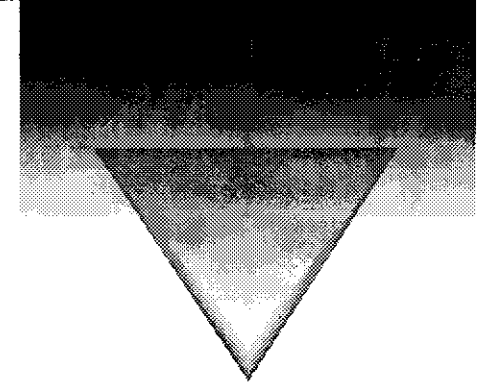
Al concluir 1970, el MAUS reafirmó su convicción de que las nuevas situaciones históricas demandaban nuevos instrumentos políticos. Los disponibles hasta entonces eran calificados de muy pobres. No existían reconocidas las organizaciones realmente representativas de las distintas corrientes del pueblo mexicano. Existía un partido oficial que, a fuerza de limitar su acción a las campañas electorales, cada vez convencía menos a sus integrantes. El PAN trataba de ganar adeptos ostentándose como popular, pero no dejaba de ser un partido de derecha que no cuestionaba radicalmente

<sup>15</sup> Documento del MAUS, número 3, Fondo CSC.

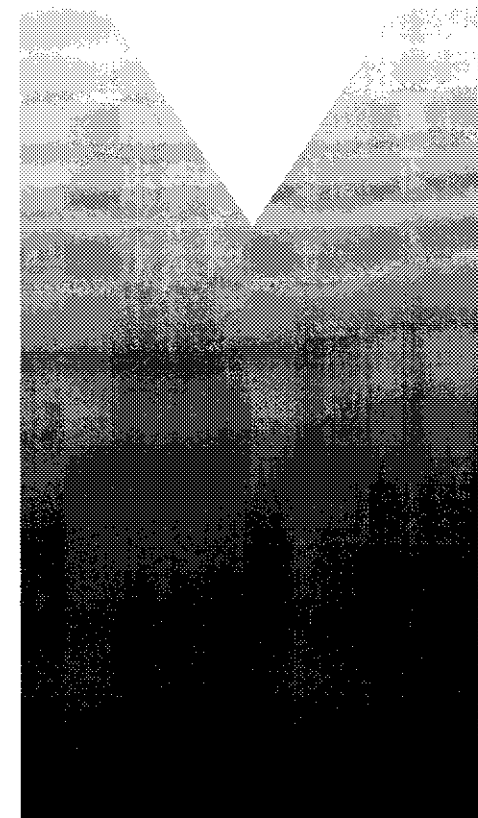
al capitalismo. El PARM resultaba una simulación. El PPS cada día se veía reducido a la categoría de "un grupo de burócratas arribistas alimentados desde el poder". Daba la falsa impresión de que el socialismo apoyaba a la burguesía gobernante. La vida política del país no cabía ya dentro de esas cuatro opciones. Los mausistas estaban convencidos y luchaban por convencer de que se requería una acción política claramente sostenida, una acción política dispuesta a alcanzar el poder a través de un nuevo instrumento. Un signo alentador era que, pese a la dispersión de la izquierda, se notaba ya un impulso contrario: el de diversos grupos que tendían al agrupamiento, a la acción unitaria, a la organización. El mismo MAUS era producto de esa nueva tendencia.<sup>16</sup>

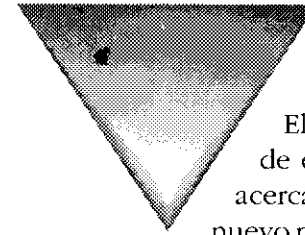
El MAUS surgió como una expresión más de tantos agrupamientos que participaban intensamente al margen de los partidos políticos oficialmente reconocidos. El partido del Estado, como partido casi único, proseguía abarcando la mayoría de los estratos sociales, aunque su predominio ya estaba siendo cuestionado. La oposición panista se había radicalizado; pero la renovación discursiva echeverrista arrebatava muchas de las banderas críticas y se proponía cooptar disidencias populares. El PARM y el PPS proseguían siendo utilizados desde el poder para equilibrar algunas tendencias de inconformidades. Este último se anquilosaba en un lombardismo disminuido sin la presencia del fundador. El Estado se planteaba de nueva cuenta reconquistar a las masas y dejar espacios controlados de oposición. Los opositores se encontraban dispersos, aunque combativos. El MAUS, impulsado por una situación de "estado naciente", se proponía constituirse como movimiento político dotado de una fuerte identificación, que quería jugar un papel predominante en el propósito compartido de revertir la correlación de fuerzas en favor de los partidarios del socialismo. ▼

<sup>16</sup> Documento de la dirección del MAUS, 19 de octubre fue publicado como primer documento en *Cuadernos de 1970*. Hojas mecanografiadas. Fondo CSC. Posteriormente *revolucionarios* el primero de octubre de 1970, págs. 3 y 4.



Un ensayo  
hacia el  
nuevo partido





### La organización del movimiento

El MAUS, en su disposición de encuestar el sentir popular acerca de la conveniencia de un nuevo partido de izquierda, preparó en febrero de 1971 un instructivo, y en abril ya había distribuido 10,000 formas. En esta auscultación participaron otras agrupaciones que tenían similares inquietudes. Este instrumento se utilizó también para resolver problemas internos del MAUS. En esta forma, cuando se discutía la necesidad de que la organización contara con un periódico propio (que ayudara a obreros, campesinos y jóvenes a formarse un juicio sobre los acontecimientos) y sanas finanzas, también se realizaron encuestas entre los militantes.<sup>1</sup>

El MAUS había logrado una clara y concisa definición de sí mismo. Se

<sup>1</sup> La encuesta interna inquirió acerca de las posibilidades de ayudar económicamente a la publicación, qué cantidad de periódicos se necesitarían en cada lugar, si se podía designar un corresponsal local, si era factible una rápida distribución de la publicación y una pronta remisión del pago, y si había condiciones para colocar suscripciones. Cfr. Circular informativa de consulta, 26 de marzo de 1971. Fondo CSC.

presentaba como agrupamiento amplio, transitorio, cuyo fin básico inmediato en el campo de la organización consistía en desplegar un esfuerzo permanente para lograr la unidad de las agrupaciones e individuos que sustentaran la ideología socialista y estuvieran dispuestos a luchar por la instauración de un régimen socialista en México. Su meta inmediata era pugnar por la fusión paulatina de los agrupamientos de esa ideología. Sólo así se podrían dar pasos firmes en la constitución de un fuerte partido revolucionario con capacidad para orientar y dirigir la lucha del pueblo mexicano hacia los fines de la revolución democrática y los del socialismo. La dirección del MAUS vio, como paso indispensable hacia la unión de los socialistas, el contar con documentos sólidos de tesis y programa. Así, designó dos comisiones para que realizaran esas tareas.

El MAUS era consciente que, para cumplir sus metas, debía contar con una organización bien constituida. Tenía en su haber la experiencia del POCM, las dificultades que acababan de sufrir con la dirección del PPS que surgió a la muerte de Lombardo, y además los integrantes se vieron en la necesidad de idear formas acordes con el nuevo movimiento que querían conformar. El MAUS tuvo que elaborar normas mínimas de funcionamiento. Sus miembros deberían integrarse en organizaciones de base que tenían la responsabilidad de contribuir al sostenimiento del movimiento y a divulgar, tanto sus documentos programáticos como sus opiniones acerca de los diversos problemas del país. Esto implicaba un trabajo constante de distribución de sus materiales. La vida de estos núcleos de base dependía de sus reuniones periódicas y de la planificación de su trabajo político. Cuando en una población o zona hubiere varios grupos, podrían constituir comités municipales o regionales y, si existieran condiciones, aun estatales. Los órganos directivos en todos los niveles del movimiento deberían elegirse democráticamente en asambleas. Pese a la insistencia en los organismos, existía otra posibilidad de participación. Los individuos que no pertenecieran a ningún organismo podrían ingresar al movimiento y tendrían derecho a tomar parte en sus actividades y ocupar puestos de representación. El comité directivo electo en Asamblea Nacional (integrada por representantes de todos los grupos y organismos afiliados) actuaría como órgano representativo de opinión de todos sus integrantes. A la Asamblea Nacional se le facultaba la modificación de las bases orgánicas, la aprobación del programa de acción, los documentos de política general, la estrategia y la táctica. Esta Asamblea tenía también la facultad de acordar la desaparición del MAUS y su fusión en una organización más amplia que persiguiera sus mismos fines. Mientras llegara ese momento estelar, se preveía que la marcha del movimiento podría

atraer a otros grupos ya constituidos. Se acordó la norma de que cada organización que se afiliara al MAUS tendría derecho a designar representantes que se incorporarían a la dirección nacional, con los mismos derechos que sus demás integrantes. La representación del MAUS estaría en el Comité Directivo Nacional, el cual estaba encargado del control de sus actividades, de la edición de órganos periodísticos y de la ejecución de los acuerdos tomados en la Asamblea Nacional. La integración de este Comité Directivo Nacional tendría que garantizar que en él estuvieran representadas las diversas organizaciones. Además tenía la atribución de designar, de entre sus miembros, un comité de trabajo o secretariado para que desempeñara el trabajo práctico de dirección. Adoptó como su himno el que había sido del POCM: "Proletario, tu puesto aquí está".<sup>2</sup> La dirección exhortó a los afiliados a que invitaran a sus amigos y compañeros a militar activamente y a formar unidades en cada centro de trabajo, en ejidos o centros de estudio.

La constante introspección arrojaba como resultado que se debía emprender con mayor decisión el trabajo organizativo. Se exhortaba a realizar asambleas municipales y a que se eligieran sus comités directivos. En relación a las finanzas había informaciones que daban cuenta de ingresos y egresos.<sup>3</sup> La dirección se había propuesto contar con un órgano periodístico que reflejara la línea política del agrupamiento. Por lo pronto, ya había acuerdo en cuanto a su nombre. Para seguir la tradición de Hidalgo y para enfocar lo que se pretendía conseguir, se llamaría *El Despertador*. Hacia octubre de 1971 se había logrado asegurar la distribución del Boletín *El Socialista*, que desde febrero había empezado a aparecer. Se logró también imprimir varios números de *Cuadernos revolucionarios*,<sup>4</sup> en los que se decía que ahí se encontraban juicios y consideraciones que se apartaban del estrecho y simplista trazo de los sectarios y de las formulaciones de los oportunistas que estaban actuando como empleados de la burguesía gobernante. El MAUS repetía de diversas formas que lo que México necesitaba era un cambio de rumbo.

En el MAUS había una constante revisión del cumplimiento de sus metas. Así los dirigentes evaluaban cómo estaban divulgando las ideas socialistas entre las masas mexicanas, y en especial entre la clase obrera; cómo

<sup>2</sup> Los días 16 y 17 de enero de 1971, el MAUS celebró la III sesión del Comité Nacional. Cfr. Boletín *El Socialista* Núm. 7, 15 de febrero de 1971.

<sup>3</sup> Por ejemplo, en agosto de 1971 se reportaba el ingreso de 1,626 pesos. La renta del local había consumido el 86% y habían quedado 226 pesos para otros gastos. Del primero de septiembre al 22 de octubre, el ingreso había sido

de 4,450 pesos. Hechos los pagos de renta, teléfono, luz, agua, papel y algunos viajes, sobraron 20 centavos.

<sup>4</sup> El primer número de 26.7 cms. de largo por 21.2 de ancho, tenía 16 páginas y costaba dos pesos. En la publicación de octubre se editaron los nueve documentos del MAUS que habían sido posturas públicas ante hechos relevantes desde finales del año anterior.

avanzaban en establecer contactos con los agrupamientos marxistas con la finalidad de proponerles la unidad y así ir reduciendo la dispersión de la izquierda mexicana y, finalmente, cómo estaban contribuyendo en la creación de una nueva fuerza política en el país. En 1971 consideraban que la primera tarea la habían logrado en parte a través de declaraciones de prensa, de algunas publicaciones y por la organización de conferencias. Se lamentaban de la lentitud con la que se relacionaban con diversos agrupamientos. No obstante, a través de esa táctica habían conseguido ampliar su organización, pues habían incorporado al frente Marxista Leninista de la Sierra de Chihuahua y a un grupo denominado Morelos. Para encaminarse a la formación de una nueva fuerza política se había realizado la encuesta, y había una comisión que estaba en diálogo con Heberto Castillo y con Demetrio Vallejo. Además seguían invitando a personalidades de izquierda (como el dirigente electricista Galván, el líder campesino Jacinto López, Adriana Lombardo, etc.) para charlar sobre los problemas nacionales. La dirigencia del MAUS aclaraba que no pretendía atribuirse arbitrariamente la categoría de centro alrededor del cual debían unirse los socialistas, sino que querían promover la discusión fraternal y franca de los problemas vivos del país, la divulgación de sus puntos de acuerdo y la coordinación de la lucha por sus objetivos comunes. Era cauta en señalar que tampoco se apropiaban de esa actividad como exclusiva. En su comunicación con otros organismos insistía en su convencimiento de que era necesidad inaplazable el llevar adelante el esfuerzo convergente con miras a una posterior etapa unitaria, como requisito indispensable para impulsar el movimiento revolucionario de México hacia metas superiores.

### Los tropiezos de la apertura echeverrista

El Presidente Echeverría había iniciado su gobierno con promesas de cambios. El MAUS, anotando que habría que evaluar lo que hiciera, atendiendo sólo a los propósitos expresados como promesas por el nuevo gobernante lo calificó como representante de las causas democráticas de la burguesía nacional. Los dirigentes del MAUS prosiguieron con su costumbre de aportar públicamente sus puntos de vista, previamente discutidos, sobre la marcha de la economía y de la política mexicana. Los primeros meses del reciente sexenio no dejaban de deslumbrar a algunos grupos de izquierda. No estaban acostumbrados a expresiones severas de los gobernantes hacia la clase patronal. El MAUS participaba de esta admiración, aunque no se quedaba sólo en los hechos simbólicos y recordaba que en el pueblo se

manifestaba descontento por las alzas de los precios. Si el gobierno afirmaba que pretendía la redistribución del ingreso, debería ser consecuente y proceder a incrementar salarios de los trabajadores e ingresos de los campesinos. Las críticas del MAUS se encaminaban hacia tres puntos considerados como básicos: los instrumentos que el gobierno estaba empleando no parecían suficientes para lo que se decía querer conseguir, era urgente un funcionamiento democrático de los sindicatos y de las organizaciones campesinas y populares; finalmente, los cambios apuntados serían inalcanzables por la Presidencia sin el apoyo real del pueblo.<sup>5</sup>

Aunque parecía que los problemas del '68, que el autoritarismo había exacerbado, se trataban de resolver, pronto sobrevinieron malas noticias para los partidarios mexicanos del socialismo. A mediados de marzo, la Procuraduría General de la República anunció la captura y consignación de 20 jóvenes a los que se acusaba de haber recibido entrenamiento en Corea del Norte y en Rusia para cometer asaltos a instituciones bancarias, con el objeto de recabar fondos para un organismo guerrillero denominado Movimiento de Acción Revolucionaria. Esto propició expulsión de funcionarios de la embajada soviética. Para los militantes del MAUS esto no era sino una provocación. Juzgaban que, independientemente de los móviles del grupo detenido (si se trataba de ingenuos o si algunos eran reclutas de la CIA), su actividad real había dañado la causa del socialismo en México. Se aclaraba que el hecho de que cuatro de los detenidos hubieran sido estudiantes de la Universidad soviética Patricio Lumumba no quería decir que ahí hubieran recibido entrenamiento para las acciones de las que se les acusaba, pues se trataba de una universidad cuya finalidad no era la de formar cuadros políticos, sino profesionales, en diversas ramas del conocimiento. Además, la irresponsabilidad de cuatro no tenía por qué implicar las relaciones entre dos pueblos. El MAUS recordó que, en los días del movimiento estudiantil en 1968, *U.S. News and World Report* había puesto en boca de un político importante la afirmación de que, en caso de que los desórdenes internos llegaran a un nivel tal que las autoridades mexicanas no pudieran hacerles frente, el gobierno pediría a Estados Unidos el envío de tropas a través de la frontera para que México se salvara del comunismo. Para el MAUS, el acontecimiento de la primavera de 1971 arrojaba el peligro del intervencionismo yanqui. El MAUS se pronunció porque México fuera fiel a su política exterior de solidaridad con todos los pueblos oprimidos, en favor

<sup>5</sup> MAUS, Documento 4, "Distribución de la riqueza entre las masas del pueblo", 3 de febrero de 1971, Fondo CSC.

de la paz, porque mejorara sus relaciones con la URSS y condenara el genocidio de las fuerzas armadas norteamericanas en Vietnam.<sup>6</sup>

Las contradicciones del régimen complicaban el panorama político. El 10 de junio una marcha de estudiantes fue agredida por paramilitares dependientes de funcionarios gubernamentales. El asesinato de estudiantes causó amplia indignación. El MAUS emitió dos declaraciones consecutivas. Primero hizo pública una enérgica protesta y un indignado rechazo al crimen cometido en contra de estudiantes que, en uso de sus legítimos derechos, desfilaban para formular sus peticiones. Acusó que la agresión había sido perpetrada por grupos y francotiradores disciplinados, entrenados y armados por autoridades del gobierno. Denunció los vehículos que se utilizaban para secuestrar opositores y la existencia de cárceles ilegales. Apeló al orden legal: no se podía vivir a merced de pistoleros disfrazados que actuaban al margen de la Constitución. El MAUS rechazó enérgicamente la explicación que dio el regente Alfonso Martínez Domínguez, quien intentó hacer aparecer el hecho como fruto de un enfrentamiento entre grupos estudiantiles de diversas ideologías. Ciertamente el gobierno no se liberaba de su responsabilidad con esa declaración. Sólo aumentaba el repudio. El MAUS demandó la disolución y el desarme inmediato de los grupos de choque organizados y financiados desde el poder, que se investigara la actividad que había dado lugar a la organización de todo ese siniestro aparato de represión, y que se eliminara de los cargos públicos a quienes hubieran participado en ella. El MAUS, junto con amplios sectores de la sociedad, exigió procesamiento y castigo de los culpables. El hecho y sus consecuencias eran tan graves que el MAUS no quedó conforme con su oportuna toma de posición. Los militantes discutieron cuidadosamente los acontecimientos y se decidió emitir una nueva declaración. Quería llegar a los jóvenes para convencerlos de que la aspiración que se había tornado obsesión desde 1968, de tomar las calles, no era el camino para lograr cambios de fondo y un gobierno acorde con los mayorías populares, sino que se necesitaba una sólida organización, un nuevo partido. En las encuestas se había detectado que muchos jóvenes se habían manifestado contrarios a la forma partidaria. Los acontecimientos del '71 estaban indicando que cada día era más urgente llegar a la juventud y encauzar su descontento. Había que explicarles a los jóvenes que no se trataba sólo de un partido que existiera con permiso del gobierno, sino una nueva organización real. A la discusión de los sucesos represivos del 10 de

<sup>6</sup> MAUS, Documento 5, "Los actos de provocación no deben debilitar, sino reforzar la lucha contra la intromisión del imperialismo", 19 de marzo de 1971.

<sup>7</sup> MAUS, documento 6, "Condena y denuncia a los culpables del crimen del 10 de junio". Fondo CSC.

junio se añadió el debate acerca de la apertura democrática ofrecida por el gobierno. En el MAUS se evaluaba que se trataba de un pequeño resquicio, pues en los sindicatos no había ningún indicio de tal apertura.

La segunda declaración acerca del crimen del jueves de Corpus fue emitida un mes después. Rechazaba el que se instalara la impunidad. Recalcaba que, después de ese tiempo transcurrido, no había una explicación satisfactoria de la Procuraduría General de la República, ni una acción que castigara a los culpables. Preguntaba si se haría la justicia como lo había prometido el Presidente. En contra del gobierno se ofrecía un abundante material gráfico y versiones de los testigos. No obstante, informaciones parciales dadas por la Procuraduría iban dirigidas a exculpar a los agresores en particular y a los funcionarios implicados en la organización y dirección de los grupos de choque. El MAUS juzgaba que la lentitud y parcialidad de la investigación expresaban que el país había sido aprisionado por las fuerzas represivas y antidemocráticas. Esto iba contra la ofrecida apertura democrática. Si el Presidente no disolvía los grupos de choque ni rechazaba la presión de quienes los patrocinaban dentro y fuera del gobierno, acabaría por recibir la imposición de esos grupos y establecer los métodos de terror. El MAUS demandó la liberación de todos los presos políticos, respeto y garantía para las organizaciones y movimientos sindicales auténticos (ferrocarrileros y electricistas) agredidos por el charrismo. La denominada apertura democrática debía expresarse en la defensa de los intereses nacionales frente al agresor imperialista. No se podía ser al mismo tiempo amigo del pueblo y de quienes lo explotaban y lo golpeaban. Si los esfuerzos democráticos del Presidente tropezaban con poderosos obstáculos, había una fuerza de potencia superior a esos obstáculos: la organización y acción populares: "Con esa fuerza del pueblo podrá sin falta contar, y en su expresión activa podrá apoyarse una línea de acción gubernamental resuelta a abrir para México el camino de su desarrollo revolucionario, popular, democrático e independiente", recalcaba el MAUS.<sup>8</sup>

A finales de mayo de 1971, el MAUS realizó la sesión ampliada del Comité Nacional (la IV) en la que se eligió una nueva dirección. Se analizaron los primeros meses del gobierno de Echeverría, y se hizo un primer examen sobre las opiniones recogidas acerca de si era necesario promover un nuevo partido político u otro tipo de organización de la izquierda mexicana. Se evaluó la liberación de algunos presos políticos del '68, las relaciones internacionales y las reformas que estaba emprendiendo el régimen. Se

<sup>8</sup> MAUS, documento 7, "Por una auténtica apertura democrática" 11 de julio de 1971, Fondo CSC.

constataba que, a pesar de una mayor definición del gobierno echeverrista, éste mostraba ya sus limitaciones y faltaban medios para la acción política legal de las fuerzas más conscientes del pueblo. Se seguía recalcando que el principal problema para el desarrollo del país era la dependencia económica. El gobierno tendría que ser consecuente con algunas demandas del pueblo. Pese a los barnices democratizadores que se estaban dando, el gobierno no podía ser calificado como revolucionario (según opinaban algunos comentaristas), dado que contaba con un aparato mediatizador. Permanecía en pie la propuesta de organizar un nuevo partido de la izquierda que agrupara a los sectores progresistas del pueblo. Se aseguraba que un cambio revolucionario no se alcanzaría a través de las tácticas guerrilleras que, con métodos anárquicos, estaban llevando a cabo algunos grupos. Para acelerar la marcha al socialismo había que organizar un partido, agrupando y uniendo a los pequeños y grandes grupos de la izquierda y teniendo como fin la politización del pueblo. La revolución sólo se haría organizando y planeando la lucha. Posteriormente, el MAUS envió una circular a los que habían contestado que sí se necesitaba un partido nuevo en el país, en la que se les invitaba a incorporarse a la actividad.

### Los juicios sobre una cambiante realidad

Los comunicados públicos del MAUS no sólo salían de la dirección nacional; también en diferentes entidades federativas había núcleos muy activos que trataban de influir con sus mensajes en la opinión pública. En esta forma, el agrupamiento del MAUS de Guerrero, en julio de 1971, manifestó su postura ante la situación que imperaba en ese estado surgida de las llamadas medidas de "pacificación", en las que se hacía uso de mayor represión y en cuyo contexto estaba operando un llamado escuadrón de la muerte. Los guerrerenses del MAUS se quejaban de que, a pesar de que coetáneos habían contribuido con las causas nobles del pueblo mexicano, la Revolución mexicana seguía en deuda con los habitantes de Guerrero. Sólo había libertad para los millonarios, pero no para los que disientían con el gobierno. Se inconformaban porque no se favorecía la Constitución y formación de partidos políticos, y en cambio el gobierno apoyaba a los sindicatos blancos y a los caciquismos. Con el pretexto del narcotráfico, el ejército abusaba de la fuerza. Los guerrilleros iban a la muerte por rehuir el acoso de caciques. Se requería industrializar al estado para crear más fuentes de trabajo, hacer en Acapulco un puerto de altura, construir caminos, organizar cooperativas, que en el puerto se entregaran lotes baldíos a los que necesitaban lugar para vivir.<sup>9</sup>

La vida del MAUS pasaba entre la encuesta por el nuevo partido, las discusiones internas y los pronunciamientos públicos. Dejando de lado las tradiciones antirreligiosas, la dirección del MAUS tuvo que plantearse el problema de la alianza con los católicos. Había dos posturas. Una argumentaba que Hidalgo y Morelos no eran ateos disfrazados con sotana, y que había que atender a las fisuras que se daban en la Iglesia. Había pronunciamientos por estimular las corrientes progresistas de la Iglesia, pues se tenía que ganar a los católicos a la revolución. Si los católicos marchaban con los revolucionarios eso beneficiaba la meta propuesta. La postura contraria advertía que no había que perder de vista a la Iglesia como aliada del imperialismo, y que no era tarea de los revolucionarios estimular las tendencias de avanzada en la Iglesia.

Lo más visible del MAUS eran sus intervenciones en la opinión pública. A mediados de 1971, el MAUS fijó su posición ante la reforma educativa. Defendió que se tenía que mantener la separación entre la escuela y la Iglesia, que el manejo de los centros educativos debería quedar en manos de quienes los integraban, que se requería hacer una planeación congruente desde el jardín de niños hasta el posgrado, que era conveniente el hacer uso de los medios masivos para fines educativos. Sostuvo que el acceso a la educación tendría que ser gratuito. Y se pronunció por la utilización de nuevos métodos pedagógicos y por la apertura de nuevas disciplinas profesionales.<sup>10</sup>

El espíritu antiimperialista de los integrantes del MAUS los ponía en estado de alerta ante cualquier acontecimiento en torno a las relaciones de México con Estados Unidos. En esta forma, cuando el gobierno estadounidense optó por gravar las exportaciones mexicanas con un 10% con el fin de equilibrar su balanza de pagos, el MAUS protestó por una medida que repudió por unilateral y antimexicana. Entró en la discusión pública. Aunque la burguesía argumentaba que tales medidas no iban contra el país, los articulistas del MAUS saltaron a la palestra para mostrar que eso era falso. Los integrantes del MAUS no dejaban sin escudriñar ninguna de las declaraciones presidenciales. Cuando la presidencia se ufanaba de estar variando el rumbo de la economía, los del MAUS insistían en los puntos que mostraban que la política económica y financiera seguía siendo la misma de gobiernos anteriores, que habían protegido e impulsado el enriquecimiento de la gran burguesía nacional y extranjera. Ante eso, la dirigencia del MAUS proponía que, para que se alcanzara un crecimiento económico con distribución democrática del

<sup>9</sup> Boletín de prensa del Comité Ejecutivo del MAUS. Acapulco, Gro., julio de 1971, Fondo CSC.

<sup>10</sup> MAUS, Documento número 8, "Derecho real a la educación: objetivos de una verdadera reforma educativa", 19 de julio de 1971, Fondo CSC.

ingreso, se debía llegar a una política de verdadera diversificación del comercio exterior, aplicar un control de cambios, limitar las inversiones norteamericanas, realizar una profunda reforma fiscal, propiciar una fuerte inversión pública en infraestructura, democratizar la estructura agraria, aumentar salarios, sueldos y pensiones a los trabajadores, por una parte, y los estímulos a campesinos pobres, por la otra; expropiar e incorporar a los bienes nacionales de recursos mal habidos por funcionarios y exfuncionarios. El MAUS no perdía oportunidad para señalar la necesidad urgente de una profunda y real promoción de la redistribución del ingreso, y de una nueva estrategia de desarrollo basada en la independencia y la democracia.<sup>11</sup> A la luz de estos planteamientos, en el MAUS se examinó extensamente el informe presidencial. Habiendo señalado puntos que se consideraban positivos en la gestión gubernamental (como el aumento del subsidio a la UNAM, el incremento de las pensiones de jubilados, el reparto de tierras a campesinos, la creación de la empresa siderúrgica Las Truchas) no se quedaron en ellos, sino que profundizaron en graves problemas que seguían en pie. Así, la distribución del ingreso había ido empeorando. El intento gubernamental de armonizar intereses se desequilibraba por el lado más débil, y en esa forma se sacrificaba a los pobres. Otro punto de debate tenía que ver con las tácticas que en esos momentos estaban utilizando diversos grupos de izquierda.

Militantes de Guerrero no estaban de acuerdo con formulaciones que otros miembros del MAUS externaban en cuanto que la acción guerrillera no tenía perspectivas. Aducían que, en su estado, los caminos legales se hallaban cerrados, que los campesinos no optaban libremente por la violencia, sino que ésta se imponía. Sin embargo, tampoco estaban de acuerdo con lo que había hecho el Partido Comunista, que había publicado una carta con Lucio Cabañas. No aceptaban que la disyuntiva fuera o estar con los guerrilleros o con el gobierno. Aceptaban que lo que fuera necesario hacer clandestinamente no se anunciaba, y que la tarea central en esos momentos era empujar hacia la construcción de un nuevo partido. Con motivo de las tácticas de secuestros realizados por comandos autoproclamados como revolucionarios, el MAUS consideró que tales hechos servían objetivamente al propósito de las fuerzas represivas. Pero no se quedaba sólo en el deslinde. Exigía además que se pusiera fin a la persecución de descontentos y opositores, y que se diferenciara claramente a los opositores de los delincuentes comunes. A los primeros, el gobierno les debería ofrecer una amnistía.

<sup>11</sup> MAUS, documento 9, "Frente a la agresión económica de Estados Unidos, desarrollo nacional independiente y democrático", 23 de agosto de 1971, Fondo CSC.

## La construcción de las condiciones de posibilidad de una discusión política amplia

Los integrantes del MAUS concordaban en que no bastaba realizar análisis de la realidad. Que había llegado el momento de emprender una discusión pública de tesis políticas. La dirección del MAUS afirmaba que en el país existían condiciones para la organización de un nuevo partido político de izquierda, y durante 1971 se habían ido elaborando los anteproyectos de tesis y programa del MAUS. Para la sesión (la V) del Comité Nacional del MAUS del primero y 2 de octubre de 1971 fueron invitados Heberto Castillo, Demetrio Vallejo y Galván. Del Comité Nacional estuvieron presentes quince de sus integrantes. En el informe se vio que, a pesar de la prórroga en torno a las encuestas, los resultados no habían variado, y prácticamente no habían recibido nuevas respuestas. La mayoría había contestado en favor de un nuevo partido. Pero se reconocía que el contacto con otros agrupamientos había sido pobre. El grupo de Vallejo también estaba en pro de un nuevo partido. Las pláticas que se habían tenido con Heberto Castillo arrojaban que sus juicios coincidían con los expresados por el MAUS. Heberto Castillo y su grupo tenían elaborado un llamamiento muy breve. La dirección mausista decidió reunirse con Castillo para enriquecer ese planteamiento.

No obstante, desde el principio de los contactos surgieron algunas resistencias en el MAUS. Había quienes hacían notar que el grupo de Heberto no era homogéneo. Habían sentido rechazo de Octavio Paz, quien se opuso a que miembros del MAUS participaran en la conferencia de prensa en la que se haría el llamamiento para formar el nuevo partido, aduciendo que no había que quedar prisioneros de ninguna ideología. Ante esto, la agrupación de Demetrio Vallejo prefirió no acudir a dicha conferencia. Por su parte Galván, aunque era del PRI, no estaba en contra de un nuevo partido. Pero para los del MAUS, esa situación de atadura al partido del Estado lo orillaba a ser poco claro; aunque no dejaba de alabársele el que hubiera decidido crear una agrupación política con sello propio. La tarea parecía complicarse. Castillo había prometido un documento muy breve, pero había dado un escrito muy largo. Surgía discusión sobre si debía o no aparecer en el comunicado un llamamiento a luchar por el socialismo. Heberto Castillo planteaba acudir a todas las entidades federativas. Los militantes del MAUS examinaban su propia actividad con el fin de que pudieran cooperar eficazmente por el nuevo partido. Pese a la claridad de los planteamientos en discursos y escritos del MAUS, cuando se trataba de llegar a acuerdos con otros grupos había militantes que mostraban resistencias. Lumbreras recordó la situación que se



había dado en el POCM cuando sobrevino la opción de fusionarse con el PPS. Se reconoció que entonces, por falta de una discusión exhaustiva, muchos habían preferido una actitud pasiva. Y se cuestionó si con la actividad completa los resultados hubieran sido otros, puesto que la actitud de Lombardo había sido de mucha apertura. Lumbreras puntualizó que se estaba ante una situación no igual, pero semejante, para acoplarse a nuevas gentes que no tenían la misma escuela que los del MAUS. Pero apuntó que precisamente el hecho de que cada núcleo opinara que era el portador de la verdad era lo que había ocasionado el que proliferara la dispersión. Ante una resistencia evidente, aunque no del todo aceptada por algunos integrantes del MAUS, Lumbreras exhortó a adoptar una posición comprensiva. La nueva empresa de crear un nuevo partido entre muchos llevaría ciertamente mucho tiempo, pero si algo tenían los militantes del MAUS era experiencia, que les había enseñado a no desesperar.

Esperaban un trabajo arduo. Las encuestas habían mostrado que, a pesar de que no pocos estudiantes de provincia estuvieran de acuerdo en la necesidad de un nuevo partido, a la hora de que se les pedía que firmaran, no lo hacían. La juventud estaba impaciente. Quería hechos pronto. Por eso mismo la actividad no se había reducido al llenado de encuestas, sino que también se había adoptado la táctica de dar pláticas sobre la necesidad de un partido socialista. Ni encuestas ni charlas resolverían el problema fundamental y, más difícil, el de organizar a la gente desde abajo. En la ciudad de México, el MAUS no había trascendido el ámbito de las unidades del PPS. Se empezaba a constatar que había una dificultad adicional. Al haber adoptado la forma de movimiento no había control de la militancia, la cual había decaído, aunque tenía mayor organización que los otros grupos que también estaban emprendiendo la tarea de crear el nuevo partido. La decisión de la mayoría de los integrantes de las otras agrupaciones contrastaba con la experiencia acumulada de los militantes del MAUS. Pero a pesar de que era una garantía no dejaba de ser cierto freno, pues había conciencia entre muchos de que se presentarían problemas cuando se tratara de precisar cuestiones de estrategia y táctica.

### **El Comité Nacional de Auscultación y Coordinación**

Acostumbrados a largas discusiones, los del MAUS no se las ahorraron ante la inminencia de llamar a la formación del nuevo partido. Todos los planteamientos eran discutidos abiertamente. Cuando algún punto no quedaba del todo saldado, se dejaba en la agenda para seguirlo discutiendo.

Recalcaban que, habiendo diversas opiniones, se requería un programa y sobre todo una tesis. El problema no era tanto de buena o errónea línea, sino de explicarla, de una educación política. Si el pueblo no era capaz de defender las libertades constitucionales, tampoco lo sería de construir el socialismo. Todo lo que la Constitución establecía a favor del pueblo y no se había cumplido debía ser parte del programa. No estaba del todo cerrada la posibilidad de acción legal. La lucha por el socialismo no impedía la lucha por reformas. La perspectiva inmediata propuesta era un partido legal, abierto, de masas, electoral, que contara con diputados. Se veía la necesidad de realizar actos conjuntos con Heberto Castillo y discutir más con Galván.<sup>12</sup>

El 13 y 14 de noviembre de 1971 fue realizada una reunión con trabajadores, campesinos, estudiantes, maestros y ciudadanos en general de diversos lugares del país, con el fin de intercambiar opiniones sobre las posibilidades de integrar un organismo político que pudiera servir de instrumento eficaz para sumar los esfuerzos de los grupos que luchaban dispersos por lograr un desarrollo económico con justicia social. El proceso inicial de auscultación que algunos habían iniciado aisladamente (el MAUS entre ellos), había que llevarlo a toda la República. Al fin de esta reunión, las corrientes presentes integraron un Comité Nacional de Auscultación y Coordinación (CNAC). Firmaron el boletín de prensa en el que esto se hacía público, Heberto Castillo, Demetrio Vallejo, Carlos Sánchez Cárdenas y Alfredo Domínguez (este último del Frente Auténtico del Trabajo).

De inmediato, los integrantes de este acuerdo emprendieron giras por todo el país con el fin de consultar sobre la conveniencia de un nuevo partido y coordinar esfuerzos. Había entusiasmo, pero los prejuicios no eran del todo desterrados. Había quienes objetaban la incorporación del FAT alegando que no se sabía si era un organismo sindical o político. Lo que resultaba evidente era que no se podía crear en esos momentos un partido que tuviera una ideología definida. Se aspiraba a un partido que abarcara corrientes. El ímpetu de muchos cuadros jóvenes que se desplegaban con determinación a lo largo y ancho del país contrastaba con la cautela de los ya entrados en años, pertenecientes al MAUS. Éstos no dejaban de resentir cierta minusvaloración y aun menosprecio. Los jóvenes en el Comité de Auscultación y Coordinación creían que estaban haciendo todo. No obstante, los viejos del MAUS percibían que, aunque era muy generalizada la sensación de la urgencia de un nuevo partido, no se estaba trabajando para ello. La reunión en la que había nacido

el CNAC no se podía ver con demasiado optimismo, puesto que no equivalía sino a una gota en el océano del pueblo de México. El problema generacional pronto se hizo evidente para los militantes del MAUS. Como en su mayoría los integrantes eran gente madura, su relación con los jóvenes no sólo no resultaba fluida, sino que traía problemas que marcaban diferencias. Entre los activistas de corta edad había inclinación para calificar toda concesión del gobierno como maniobra. Mientras tanto, la experiencia política de los del MAUS los llevaba a detectar las limitaciones de la reforma echeverrista, pero no dejaban de percibir que constituía un paso político.

En su afán analítico y propositivo, los integrantes del MAUS examinaban los elementos que deberían tratar de modificar en la ley electoral, entre los que destacaban los concernientes a la representación proporcional, a la necesidad de que el número de militantes exigidos para integrar un organismo político reconocida bajara a diez mil y que no se estipulara rígidamente una distribución de los mismos en el país. Pero lo más fundamental tenía que ver con la demanda de que el aparato electoral no fuera manejado por el gobierno, sino por los partidos.

La dirección mausista había logrado integrar guiones para establecer un programa de acción y la tesis política que la organización quería presentar a los demás grupos para que fuera sometida a debate. Pero fiel a su tradición de profundizar en estos temas, decidió que los proyectos definitivos fueran discutidos en la Asamblea Nacional que se llevaría a cabo en marzo de 1972. El MAUS culminó el año de 1971 con la convocatoria a la I Asamblea Nacional representativa del MAUS que se realizaría los días 18 y 19 de marzo de 1972. El llamamiento a esta Asamblea resumía sus posiciones analíticas y teóricas. Destacaba que la situación del país se había hecho cada vez más conflictiva. La revolución democrática no había sido capaz de resolver radicalmente los grandes problemas nacionales que habían provocado el estallido de 1910. Los antiguos problemas se habían complicado y habían surgido nuevos. Las tensiones sociales y políticas y el descontento popular se habían exacerbado. El imperialismo ejercía una presión constante. La política del desarrollo estabilizador había estimulado la concentración de la riqueza en manos de una minoría y había elevado las desigualdades a extremos intolerables. El movimiento obrero estaba castrado, sus líderes, con pocas excepciones, no tenían otra ocupación que maniatarlo. El grupo de la dirección de la CTM servía a los intereses del gran capital extranjero. La situación en el campo era dramática: cerca de cuatro millones de campesinos estaban sin tierra. Seguía el caciquismo económico y político. El descontento había llegado a formas de estallidos violentos que mostraban la necesidad de un cambio radical. El

Presidente reconocía la necesidad del cambio, pero se aplicaba línea dura y represión. Las reformas estaban incompletas y eran tímidas, aunque se reconocía un esfuerzo de rectificación del rumbo. El MAUS constataba con satisfacción que la idea de la necesidad de la acción política organizada de las masas trabajadoras contaba con el apoyo creciente de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales progresistas que se daban cuenta de que éste era el único camino que podía llevar al triunfo de los objetivos de la revolución democrática y a la consecución de metas más avanzadas. Así lo había demostrado la encuesta realizada por el MAUS y los trabajos de la auscultación que habían venido realizando, tanto la corriente política en que participaba el ingeniero Castillo, como la que se acuerpaba en torno de Vallejo.<sup>13</sup> El MAUS inició 1972 siguiendo la tradición de realizar una cena de año nuevo que tenía un carácter conmemorativo, de acercamiento personal entre los integrantes del movimiento, pero con un significado político. Se invitó a ella a Castillo, a Vallejo y a Adriana Lombardo.

### Los tortuosos caminos unitarios

La integración a los esfuerzos del CNAC<sup>14</sup> seguía siendo problemática. Castillo había indicado que Carlos Sánchez Cárdenas no participaba como parte del MAUS, sino a título personal. Los militantes del MAUS estaban convencidos de que con Castillo y Vallejo no podían llegar a constituir un partido leninista, sino a lo sumo un frente. Consideraban que Castillo y Vallejo adoptaban actitudes de confusión. Los mausistas recelaban de los integrantes del FAT, a los que veían como gente del obispo de Cuernavaca, Méndez Arceo. Sin embargo, proseguían en la labor de constituir comités en poblaciones siguiendo los lineamientos adoptados en el CNAC. También dedicaban mucho tiempo a la elaboración de documentos y no cesaban de

<sup>13</sup> En las bases se estipulaba que cada organismo de base, incluyendo a los que colaboraban permanentemente con el MAUS, podría designar hasta tres delegados electivos. Habría también delegados fraternales, sin derecho a voto, que serían de los agrupamientos invitados por la dirección nacional. Los delegados obtendrían sus credenciales mediante la presentación del acta de la reunión en la que habían sido elegidos. Los gastos correrían por cuenta de cada organismo que designara a sus delegados. Convocatoria a máquina, 4 de diciembre de 1971. Fondo CSC.

<sup>14</sup> A principios de 1972, dirigentes del MAUS veían que había muchas posibilidades de que en el CNAC se inclinaron por formar un partido político de izquierda, independiente y revolucionario. Apuntaban que algunos intelectuales y Domínguez, del FAT, no estaban convencidos de esto. Los mausistas se propusieron discutir con Domínguez al respecto. El dirigente del FAT, Alfredo Domínguez, que había estado en la fundación del CNAC, posteriormente se había alejado por voluntad propia. Ningún otro representante del FAT volvió a las reuniones del CNAC. La Comisión Coordinadora decidió reforzarse con la incorporación de César del Ángel, dirigente campesino, y de Ramón González Ortega, que había sido líder estudiantil.

informar lo que pasaba en las reuniones del CNAC. En el MAUS prevalecía la aspiración de constituir un partido en la lógica de la conquista del poder. En lugar de disminuir, aumentaban los roces con los estudiantes que participaban en el CNAC, los cuales se esforzaban por tener la hegemonía del nuevo movimiento. El entusiasmo que los mausistas habían tenido en un principio por el CNAC se iba apagando. No abandonaban las comisiones que se les encargaban para desplazarse y organizar en diversos puntos de la República (Acapulco, Monterrey, Monclova, Baja California, Guadalajara). En las reuniones internas del MAUS planteaban que ese trabajo debía hacerse aclarando la meta a conseguir sin hacer concesiones de principios. En lo de forma todo podía caer. Ya en febrero de 1972, militantes del MAUS planteaban que se estaba perdiendo el tiempo trabajando con Castillo, el cual mostraba que el partido que pretendía no le restara libertad de acción. Empezó a pesar una disyuntiva: trabajar por el CNAC o mejor ampliar y fortalecer el mismo MAUS.

Los organizadores del MAUS examinaban a todos los grupos, corrientes y tendencias progresistas que emergían en el panorama nacional. Atención especial prestaban a las propuestas y acciones de la tendencia democrática de los electricistas comandada por Galván. No lograban claridad sobre si la médula del agrupamiento se circunscribía estrictamente a lo sindical o si tenía alcances políticos. Consideraban que adoptaba una postura oscilante entre la izquierda y el gobierno. Pretendían que se definiera bien, en las relaciones con Galván, la separación de la lucha del STERM como sindicato, de la lucha política, la cual implicaba la organización de un partido. Decidieron proseguir las relaciones con Galván, con el fin de que se delinearán formas de lucha comunes. Con Vallejo también tenían la preocupación de la diferenciación de la acción sindical y la acción política.

La dirección del MAUS no quería permanecer con viejos esquemas. Intentaba abrirse a los cambios. Pese a dejos de añejo jacobinismo, el tema de la relación con los cristianos se imponía. Sánchez Cárdenas presentó una conferencia en el Instituto Mexicano-Cubano de relaciones culturales José Martí, con el tema "socialismo marxista, socialismo cristiano", en un ciclo de conferencias sobre los marxistas y los católicos ante la revolución y el socialismo. Sánchez Cárdenas apreciaba las modificaciones experimentadas en la Iglesia desde el Concilio Vaticano II; valoraba actitudes del obispo Méndez Arceo y del sacerdote jesuita Miranda. Preciso que no era nuevo el que hubiera sacerdotes del pueblo, y que no se tenía que perder de vista el que existían diferencias entre el bajo y el alto clero. Aceptó la necesidad de establecer un diálogo entre marxistas y cristianos.

## El temor al espontaneísmo y al terror

A la primera Asamblea Nacional representativa del MAUS, de los 72 delegados designados por las unidades, asistió un 32%.<sup>15</sup> A la inauguración acudieron Heberto Castillo, Demetrio Vallejo, Carlos Fuentes y otros. En esta asamblea, además del acostumbrado informe sobre la situación del país, se discutieron los proyectos de tesis y programa que el MAUS presentaría a la consideración de los socialistas mexicanos. Se reestructuró la dirección nacional.<sup>16</sup> Para contribuir a los gastos de la asamblea se pidió un día de salario a los militantes que quisieran colaborar económicamente.

El informe hizo una comparación entre lo que venía haciendo Echeverría y la actuación política del anterior Presidente de la República. En cuanto a las relaciones México-Estados Unidos, enfatizó la crisis del dólar y el aumento de la dependencia. Aunque aceptaba que había signos de cambio (como la libertad de presos políticos, el estímulo a la crítica, espacio para luchas populares y el diálogo), a las reformas económicas y políticas echeverristas las calificó de insuficientes.

La Asamblea examinó los trabajos realizados en el CNAC. Se externaron fuertes críticas y se advirtió que decir que la gente decidiera así, sin más, caía en pura demagogia. Había que aprender de la gente, pero los dirigentes tenían una responsabilidad que cumplir. Además, el nuevo partido no podía ser un partido estudiantil. Había una batalla ideológica a librar en el terreno de lo socialista y en el plano de la dirección y esfuerzo colectivo para impedir caudillismo. En la discusión se fue asentando que había necesidad de un partido de izquierda porque los existentes en ese tiempo no respondían. La meta era luchar por la unidad del pueblo mexicano y forjar un nuevo partido. La misma idea de partido no era de por sí un acuerdo claro. Para algunos, el nuevo partido no debía ser heterogéneo, sino estrictamente clasista.

Dados los acontecimientos, un tema recurrente era la guerrilla. La dirección insistía en que incluso si se le veía con simpatía, no podía adoptarse como la vía a seguir, pues la fuerza decisiva era la de la organización. Este punto no suscitaba total acuerdo, pues los de Guerrero salían en defensa de

<sup>15</sup> Del Distrito Federal participaron 8, de Acapulco uno, de Puente de Ixtla ó. de Zacatepec uno, de Janitzio uno y otro de Pátzcuaro; de Michoacán hubo dos más, de Monterrey, Ciudad Madero y Tlaxcala, uno de cada lugar.

<sup>16</sup> En la dirección nacional fueron elegidos Sánchez Cárdenas (como Secretario General), Alberto Lumbrieros (como Secretario de Organización), Miguel Ángel Velasco (en lo sindical), Miguel Avoche Parra (en lo campesino), M. Arroyo (en educación), Anarrosa González (en lo juvenil), Osorio (en finanzas), Graciela García (en lo femenino), José Luis López (en Prensa y Propaganda), Arturo Mata (en lo popular).

la guerrilla. La dirección precisaba que si los guerrilleros habían sido orillados a la vía armada, no quería decir que fuera el camino correcto. Las guerrillas causaban más daños que bienes. Los dirigentes recalaban que era una obligación pronunciarse abiertamente que se desaprobaba la táctica de asaltos y secuestros. En esta discusión se argumentaba que la experiencia cubana se estaba deformando.

En cuanto a la táctica sindical se criticó la que seguía Vallejo, pues el MSF quería sacar a los charros y elegir una dirección honesta mediante la toma de las secciones, cuando el objetivo no debía ser la toma de secciones. Ante lo exhaustivo de la discusión sobre la realidad nacional, había voces que querían que la mirada también se posara sobre la organización. Anotaban que resultaba necesario plantearse el crecimiento del MAUS. La prensa destacó la presencia de personalidades políticas y la afirmación de Sánchez Cárdenas de que había llegado el momento de crear un nuevo partido político que unificara a todas las fuerzas revolucionarias.<sup>17</sup> El periódico de Comalcalco, Tabasco, *El Chompipe*, publicó el himno del MAUS.

La Asamblea no pudo concluir. El anteproyecto de tesis no había sido aprobado en la asamblea y se acordó realizar una segunda jornada cuatro meses después. El lapso entre ambos periodos asamblearios se empleó en el debate y profundización de dos documentos que se consideraban complementarios: el programa y la tesis. El guión para la tesis (La Revolución y la vía mexicana al socialismo) había hecho los siguientes planteamientos:

México, de país agrario había pasado a país semi industrial, lo cual había incidido en cambios en las clases sociales. La burguesía financiera mantenía la hegemonía. Por la dependencia de México a Estados Unidos, los principios tradicionales de paz, autodeterminación y no intervención estaban supeditados. Había neocolonialismo y dependencia del imperialismo. El gobierno mantenía una esquizofrenia que lo hacía afirmar unas definiciones discursivas, mientras propiciaba una realidad que deambulaba por otros rumbos. El problema era que no había solución a los problemas populares, que además se iban agravando. La Revolución mexicana con Cárdenas tuvo una vía democrática, pero con Alemán una autocrática que era la imperante, por lo que había mayor explotación de la clase obrera y del pueblo. El futuro capitalista se veía como un callejón sin salida para el país. La teoría burguesa de la Revolución mexicana (mantenida sucesivamente por los presidentes Alemán, López Mateos, Díaz Ordaz y Echeverría), de que cuidaban que

<sup>17</sup> *El Sol de México*, 18 de marzo de 1972, y notas Fondo CSC.

fueran realidad los polos de una justicia social con libertad, había equivalido en la práctica a que los ricos fueran intocables con el pretexto de que, para repartir riqueza, primero había que crearla. El pretendido gobierno para todos, la salvaguarda de los intereses de la patria y la defensa de la unidad nacional se traducían en privilegio de unos y malestar de muchos.

El guión de tesis emprendió el examen de las principales posturas prevalecientes hasta entonces acerca de la Revolución Mexicana.<sup>18</sup> Se inquiría si esa revolución había sido burguesa, democrática burguesa, agraria, antiimperialista, levantamiento popular o guerra campesina. Hacía precisiones acerca de lo que se denominaba democracia burguesa (derechos democráticos hasta donde convenía a la burguesía gobernante). No se quedaba sólo en los planteamientos de la Constitución, sino que destacaba también el papel de las leyes secundarias que posibilitaban el control del movimiento campesino, la integración del movimiento sindical al PRI, y el real funcionamiento tanto de los denominados tres poderes como del régimen federalista centralista. La tesis también destacaba que el ánimo popular predominante era de desconfianza, escepticismo y clandestinidad. Apuntaba las contradicciones de la época: la lucha nacional contra el imperialismo, el papel del proletariado, la lucha de los obreros contra la burguesía, el manejo de las contradicciones no antagónicas en el seno del pueblo y en el campo enemigo, la lucha nacional y la lucha de clases. También la tesis situaba a los partidos, las corrientes, las organizaciones políticas y los movimientos de masas. Así, del PPS decía que era el socialismo oficial. Destacaba la necesidad de una organización política independiente y revolucionaria. No dejaba de abordar el papel de la Iglesia católica, el movimiento obrero y la insurgencia sindical, la juventud y la lucha de generaciones. Proponía estudiar la causa de la división de la izquierda y la necesidad de su unidad orgánica y de acción. En el apartado de estrategia y táctica, la tesis preguntaba si estaba cerrado el camino para la acción legal, en qué consistía la lucha independiente, y si había que apoyar a la burguesía gobernante frente a la amenaza imperialista. En todo caso, era indispensable un señalamiento claro y acertado de aliados y enemigos. Un punto ineludible era la evaluación de las acciones guerrilleras.<sup>19</sup>

La revista *Reseña* de economía y de política envió, en abril de 1972, un cuestionario acerca del tema de la guerrilla en México a diversas personas representativas. Sánchez Cárdenas, como Secretario General del MAUS, escribió su respuesta, la cual fue publicada con una introducción de los

<sup>18</sup> Las de Laborde, Lombardo, Revueltas, Paz y Gilly.

<sup>19</sup> Notas a mano, Fondo CSC.

redactores en la que se notificaba que el autor estaba trabajando por la construcción de un nuevo partido político que coadyuvara a resolver la crisis que vivía el país y que se orientara en favor de las más amplias masas populares. En ese escrito Sánchez Cárdenas sostuvo que la táctica de la guerrilla no era la indicada en México. Lo que el país necesitaba era una organización revolucionaria que enlazara a los diversos grupos de la dispersa izquierda. Argumentó que las causas por las cuales habían aparecido brotes guerrilleros rurales y urbanos tenían que ver con la limitación de las libertades democráticas, con las difíciles condiciones de vida de las amplias masas del pueblo, con el hecho de que la disyuntiva de la Revolución mexicana entre la vía democrática o la vía oligárquica se hubiera resuelto en la formación y predominio de una gran burguesía financiera, industrial y comercial, asociada o subordinada al imperialismo norteamericano, integrada por pocos ricos, muy ricos, que explotaba a muchos pobres, muy pobres; otra de las raíces de la aparición guerrillera era la dispersión y falta de claridad de grupos frente a los grandes problemas nacionales. Para Sánchez Cárdenas, como vocero del MAUS, la solución al problema implicaba la apertura de caminos legales para la acción política, el impulso al desarrollo nacional independiente en beneficio del pueblo trabajador a través de alternativas no capitalistas. Sánchez Cárdenas recalcó que otro de los problemas relacionado con todo lo anterior eran las leyes represivas que conservaban el espíritu fascistoide del anterior artículo 145 del Código Penal.<sup>20</sup>

### La vía mexicana al socialismo

También en abril Sánchez Cárdenas tuvo que salir en defensa de la posición del MAUS ante otro agrupamiento de la izquierda. Envío una serie de precisiones a la revista *Punto Crítico*. Las revoluciones hacen las leyes, y no al revés. Hablar de revolución, pero dentro de la Constitución, era un contrasentido; y poner esa aseveración en boca del MAUS era una mentira y una agresión. Aclaró que, en los periodos de crisis revolucionaria general, los revolucionarios luchaban por conquistar mejores condiciones de vida y de trabajo, nuevos derechos, respecto a los derechos democráticos anteriormente conquistados. Refutó que el MAUS afirmara que, en la presente encrucijada, la tarea fundamental fuera conseguir un nuevo partido y que sólo esa organización obligaría al Estado a llevar a cabo el programa propuesto por el MAUS, negando toda movilización de las masas por la transformación

<sup>20</sup> Escrito reproducido en *Cuadernos revolucionarios*, Núm. 2

radical de la sociedad. El MAUS no sólo no negaba, sino que atribuía la máxima importancia a las acciones de masas para alcanzar éxito en la lucha por los objetivos inmediatos y posteriores. Pero esa acción debería ser organizada y bien dirigida. No obstante, la organización no constituía un fin en sí misma, sino un instrumento. La tarea fundamental debía ser luchar por la revolución, para lo cual era imprescindible el que se forjaran los instrumentos adecuados. Sánchez Cárdenas se quejó de lo que calificó de calumnia del articulista, el cual había escrito que la tesis del MAUS de la *vía mexicana al socialismo* debía llevar a un socialismo a la mexicana. Ese "socialismo a la mexicana" era invención del articulista de *Punto Crítico*. La *vía mexicana al socialismo* significaba que el camino a seguir para luchar por la revolución y el socialismo estaba determinado por las características y factores de la realidad nacional, de un país que se movía dentro de los procesos internacionales y que padecía principalmente la mediatización del imperialismo norteamericano. También implicaba no caer en el mecánico espíritu de imitación. Había que estudiar y aprender de las revoluciones en otros países, pero ser responsables de la coordinación e impulso del proceso en México. Otro punto que el Secretario General del MAUS tildó de embuste fue que se les atribuyera haber dicho que López Mateos había sido un nuevo Cárdenas. El vocero del MAUS acusó a la revista de haberse apartado de las normas de objetividad.<sup>21</sup> En diversos artículos y entrevistas, Sánchez Cárdenas insistió sobre lo que el MAUS quería decir con *vía mexicana al socialismo*, que implicaba un camino en tiempo y en forma determinado por las fuerzas y presiones que impulsaban o estorbaban el proceso dentro de la realidad mexicana. Esos factores integraban la historia de México, que tenía sus peculiaridades respecto a otros países. No se podía hacer una calca de la revolución rusa o de la china. En México se había producido una revolución que había realizado importantes reformas sociales, pero había quedado trunca y muchas de sus reformas resultaban insuficientes. A raíz de esa revolución se había desarrollado una gran burguesía financiera, industrial, comercial, burocrática, agraria y territorial-urbana, y se había impulsado al país por una vía de crecimiento capitalista, vía que según el MAUS era un callejón cerrado y explosivo. El MAUS no perdía oportunidad para denunciar la condición de dependencia respecto del imperialismo norteamericano en que vivía México. Se había producido una gran concentración de la riqueza y del poder político. El movimiento obrero y el campesino se hallaban

<sup>21</sup> Carta de Sánchez Cárdenas a Roberto Escudero, Director de la revista *Punto Crítico*, reproducida en *Cuadernos Revolucionarios*, Núm. 2

encajonados en su mayoría, sujetos a la influencia ideológica y al control orgánico de la burguesía, aparte de la corrupción que los asfixiaba. Las fuerzas de la izquierda estaban desunidas, orgánicamente debilitadas, y esto daba lugar a que la inconformidad popular se manifestara con frecuencia en la forma de estallidos espontáneos. Se enfatizaba que había dos contradicciones: la que se manifestaba entre el imperialismo y la nación, y la que existía entre la burguesía y el proletariado. La tendencia a disolver la última en la primera o viceversa eran equivocadas. Uno de los principales deberes de los revolucionarios mexicanos consistía en jerarquizar con acierto en las circunstancias mexicanas ambas contradicciones y actuar consecuentemente. El énfasis en la vía mexicana al socialismo no quería decir tampoco que no se quería aprender de nadie o en el sentido de que se pretendiera limitar las vías de la revolución. Se recalca que el MAUS en ese momento luchaba por la ampliación de los derechos y libertades democráticas. La vía mexicana no era sinónimo ni de vía violenta ni de vía pacífica. Se precisaba que el pueblo y la clase obrera no eran abanderados de la violencia, sino que la sufrían, eran víctimas de ella.

### En una vía no idónea para crear el partido deseado

Llegó a plantearse, al interior del MAUS, la posibilidad de una entrevista con el Presidente. El contacto inicial que había abierto esa posibilidad era evaluado como un avance democrático. Sin embargo, no había seguridad de qué podía sacarse de esa entrevista. Además, pesaba en contra de tal contacto el que no hubiera pasos democratizadores en el movimiento obrero.

Hacia mediados de ese año se fue constatando que la frialdad hacia el MAUS crecía en el CNAC. Los militantes del MAUS, apelando a su experiencia, confirmaban sus temores de que la actividad del CNAC no era la adecuada para organizar un partido. Temían haberse arriesgado en una empresa en la que a la postre se quedarían sin nada, sin propia organización y sin nuevo partido. Aunque todavía surgían voces que solicitaban que no se cayera en la desesperación, que se mantuviera la alianza y que se defendiera la idea de construir un partido. Las discusiones arreciaban. Algunos cuadros insertados en el trabajo sindical empezaban a incomodarse. Recriminaban que, tanto en las reuniones del MAUS como en las del CNAC, prevalecía mucha discusión sobre escasa acción. Argumentaban que en los medios sindicales las discusiones eran cortas y llevaban a puntos concretos. Las divergencias de los afiliados al MAUS aumentaban en el CNAC. Además se quejaban de trato desleal, no fraternal. No toleraban el rechazo. Ante esto se empezó a

manifestar una tendencia que planteaba que era mejor reforzar al MAUS que perder el tiempo con Castillo y con Vallejo. Desconfiaban de que con Castillo pudieran llegar a un partido socialista. Criticaban actitudes de caudillismo y liberalismo. Las discusiones internas eran frecuentes. Había quienes argüían que la unidad por la unidad a nada los conduciría, y que existían otros grupos además de los integrantes del CNAC. Estaban persuadidos de que los comités de auscultación, como se encontraban entonces, no podían servir de base a una organización partidaria. No obstante, también estaba presente la corriente que prefería que no se diera un rompimiento y que aducía que los comunistas solos no tomarían el poder. Ciertamente Castillo negaba que en la reunión de constitución del CNAC se hubiera propuesto como objetivo el socialismo. Cabeza de Vaca volvió sobre el punto de que Sánchez Cárdenas estaba a título personal en el CNAC y que no podía trabajar ahí representando a ningún grupo.

La segunda jornada de la Primera Asamblea Nacional del MAUS se realizó los días 12 y 13 de agosto. Asistió el 56%.<sup>22</sup> El Secretario General recordó que el MAUS se había integrado como un organismo para luchar por el socialismo; de inmediato y a más corto plazo por las demandas y objetivos revolucionarios, nacionales, libertadores y democráticos de la clase obrera, de los campesinos y de la juventud y del pueblo; para unir a los socialistas mexicanos y, en escala más amplia, a los revolucionarios, a los partidarios y defensores de los derechos democráticos y de la independencia nacional. La unidad que se perseguía era de diversos grados y formas: unidad orgánica con todos los grupos y fuerzas afines dispuestos a realizar un frente único por objetivos concretos, y unidad en acciones determinadas. La participación en la fundación, integración y funcionamiento del CNAC tenía ese significado. Ante las posiciones surgidas en el CNAC respecto a que sus integrantes lo eran a título personal, el Secretario General del MAUS defendió públicamente que los militantes mausistas que se habían adherido al CNAC no podían estar ahí sino como miembros del MAUS. Sánchez Cárdenas reconocía que la formación del CNAC representaba un adelanto en la unidad revolucionaria. Llamó a vencer obstáculos, a dilucidar incomprensiones, a allanar el camino de la unidad, a acelerar la actividad unitaria. En el CNAC se trataba de unir lo desunido, de organizar lo nuevo, de atraer a todos los grupos, fuerzas, corrientes y personas dispuestas a forjar nuevas y más eficaces formas

<sup>22</sup> De los catorce delegados elegidos en el Distrito Federal acudieron 8, de 15 michoacanos designados, se presentaron 4, de siete acapulqueños sólo uno se presentó; de 18 morelenses fueron 7; el único enlistado de Nuevo León estuvo presente; en Tabasco dos fueron nombrados, pero ambos se excusaron; de 11 tamaulipecos se contó con la presencia de uno; en Tlaxcala dos fueron enlistados y uno acudió.

orgánicas para la lucha. Aceptó tanto la necesidad de formar, aclarar y definir una línea política y de principios, como de establecer una base común en la que descansara la organización. Hizo intervenir en su alocución un tema que ya tenía tiempo debatiéndose, relativo a la definición y diferenciación entre las organizaciones políticas y las organizaciones sociales de masas. Aclaró que las primeras podrían participar en su conjunto, integrando a todos sus miembros a la nueva organización política unitaria (y llegado el caso se disolverían en la nueva organización), mientras que las segundas (como el Movimiento Sindical Ferrocarrilero, o las organizaciones campesinas, de petroleros, etc.), al ir tras objetivos más limitados, y al tener tal amplitud que sus miembros no compartieran las mismas opiniones políticas, ni la misma ideología, y hasta pertenecieran a distintas organizaciones políticas, no podrían integrarse en su conjunto al esfuerzo político unitario. Sin embargo, algunas de sus corrientes lo podían hacer y de hecho lo estaban haciendo y se expresaban a través de la participación de sus figuras más representativas en los comités unitarios, en todos los niveles en todo el país. Sánchez Cárdenas evaluó que había progresos con vistas a la integración y la unidad orgánica. Aunque todavía no había un acuerdo definitivo al respecto, predominaba la opinión de que la dinámica desatada debería desembocar en la formación de un nuevo partido.

El MAUS insistía en los siguientes juicios: La integración de un partido o de otro tipo de organización política no constituía un objetivo en sí mismo. Su organización se proponía instrumentar de la manera más eficaz la lucha del pueblo por el poder político, para la clase obrera, los campesinos, la juventud; la lucha por los objetivos más inmediatos del pueblo y de la nación. Exhortaba a realizar una discusión seria y constante de las bases ideológicas y del programa y líneas políticas. Estaba seguro que su propio programa inmediato era una aportación al CNAC y a los socialistas mexicanos. Aclaraba que lo proponía en su carácter de proyecto para su discusión con las demás fuerzas y grupos sociales. No quería dejar dudas: el instrumento político más eficaz para la lucha política no podía ser otro que un partido político. No obstante, si no fuera posible vencer los obstáculos de esos momentos para integrarlo, ofrecía disposición a considerar otra forma de organización o de agrupamiento político. Acotaba que la lucha por la unidad orgánica no excluía la búsqueda del frente único o de la unidad de acción.

No todas las fuerzas participantes en el CNAC eran marxistas leninistas como el MAUS; pero sí concordaban en proponer un programa revolucionario avanzado. Se subrayaba que había que aprovechar todas las posibilidades de acción legal y propugnar por la ampliación de dicho marco.

Para el MAUS, una organización política estructurada como partido por los grupos progresistas sólo se justificaba si descansaba en ideas y un programa que, de alguna manera, condujeran a la construcción de un nuevo régimen socialista. Para conseguir esto se podía y debía emprender un programa inmediato. Evaluaba que la integración de comités de auscultación y coordinación, realizada hasta entonces en algunos lugares del país, había sido deficiente. Pues elaborar listas en actos de agitación no aseguraba ni garantizaba su permanencia. No obstante, la disposición expresada por los asistentes a los actos públicos convocados por el CNAC, en el sentido de que querían luchar y organizarse, debía ser impulsada y alentada. Faltaba la contribución que asegurara su organización. Los comités de auscultación y coordinación no podían ser sino formas transitorias hacia una organización política estable. Los activistas del CNAC tenían el cometido de ayudar a que evolucionaran y crecieran. A juicio del MAUS, la integración de los comités de auscultación no debía marchar al ritmo de las posibilidades de movilización de los miembros de la comisión nacional coordinadora. No podían estar limitados al caudillismo. No se trataba de crear un organismo alrededor de una personalidad, sino de un programa en una línea política. Se había acordado proceder a la creación de un gran número de comités de base como organismos permanentes en fábricas, talleres, ejidos, escuelas y barrios.

En el MAUS fue ganando terreno la propuesta de no descuidar, por las labores del CNAC, lo relativo al crecimiento de la propia organización. En el periodo de la conclusión de la Asamblea, se orientó en el sentido de emprender un reclutamiento entre obreros, campesinos, jóvenes e intelectuales; a formar el mayor número de organismos de base y unidades en los centros de trabajo. Se aseguraba que sólo de esta manera el MAUS elevaría su aportación a la unidad. Mientras más consistente fuera el MAUS, mayor fuerza integraría a la nueva organización que surgiera de la unidad. En caso de que hubiera grupos o corrientes que aceptaran luchar por los objetivos mausistas pero desde los comités de auscultación, se aconsejó tener con ellos relaciones de colaboración. En la Asamblea se volvió a recalcar que el MAUS era un organismo transitorio que desaparecería cuando diversos grupos, corrientes o personas representativas se integraran en una nueva organización política que luchara por la democracia popular y socialista en México. Lo transitorio implicaba la necesidad de incorporar en su seno al mayor número de grupos y militantes. Se enfatizaba que ésta era una tarea que todo militante del MAUS debía cumplir con celo.



## El partido por construir

En la Asamblea fue discutido el informe de Sánchez Cárdenas, en el que estructuraba una resolución en torno al partido que debía construirse. Se manifestaron dos tendencias. La primera, que propugnaba que había que vencer las evidentes dificultades encontradas en las labores del CNAC y, ante lo arduo de los procesos unitarios, alentaban a no dejarse vencer por tentaciones sectarias. Argumentaba que era inconveniente que se repitiera la mala experiencia que habían tenido en el PPS, en donde sólo unos cuantos habían actuado y los más se habían sumergido en la pasividad. La otra tendencia argüía que contribuir a integrar un partido heterogéneo equivaldría a perder el tiempo, que sería mejor conservar y acrecentar el MAUS. El problema era que no querían un partido que no buscara la constitución del socialismo. La queja más generalizada era que había transcurrido mucho tiempo sin fruto visible. Los que se incorporaban al CNAC en el medio rural era porque traían algún problema concreto que querían fuera solucionado, y no porque quisieran una organización política de nuevo tipo. Se notaba que había escaso acercamiento de obreros. No pocos se mostraban reticentes a una unidad con Vallejo y Castillo. Se levantaron voces que expresaron quejas porque consideraban que el MAUS estaba siendo mediatizado por esos dirigentes del CNAC. Se aceptaba que tenía que haber flexibilidad, pero no transigencia en lo que no tenían razón Castillo y Vallejo. Había signos claros de que Castillo mostraba gran desconfianza hacia los del MAUS y temor hacia planteamientos socialistas, de que había caudillismo y falta de coordinación en la dirección nacional del CNAC. Según un alto porcentaje de mausistas, Castillo los podría llevar a un laberinto sin salida. Al interior del MAUS se agudizaba la percepción de la disyuntiva entre trabajar por el CNAC o por el propio organismo. Había acuerdo en cuanto a que el nuevo partido no podía crearse a partir de comités de auscultación en los que la organización estable no existía.<sup>23</sup>

## El programa mausista

Fue discutido el programa breve que tenía en cuenta lo inmediato.<sup>24</sup> El programa fue aprobado con algunas modificaciones. Surgieron opiniones en el sentido de que la mejor decisión sería que, con ese programa, el MAUS se responsabilizara de los trabajos de la integración de un partido político. El

23 Notas a mano, Fondo CSC.

24 El proyecto de programa había sido publicado para su discusión en el número 2 de *Cuadernos revolucionarios*.

programa del MAUS intentaba ser una propuesta para la actividad conjunta de las fuerzas comunistas, socialistas, revolucionarias y demócratas de México. Se iniciaba con una mirada retrospectiva, la cual afirmaba que no se habían logrado las aspiraciones de la Revolución de Independencia ante la realidad expansionista de Estados Unidos, que se convirtió en potencia agresiva y voraz; que la Revolución de Reforma logró enraizar objetivos anticlericales; que el porfiriato fue una prolongada dictadura apoyada por el imperialismo; que en la Revolución mexicana se manifestaron dos grandes bandos: los que no querían cambios profundos (ni independencia respecto del imperialismo, ni reforma agraria, ni participación efectiva del pueblo en la vida política y en la distribución económica) y el del pueblo revolucionario que buscaba cambios profundos, la plena independencia nacional, un desarrollo democrático popular que apuntara hacia el socialismo. Reconociendo una fuerte participación del Estado en la economía nacional, que se habían expresado algunas particularidades democráticas, y que habían existido periodos de impulso democrático y aun de ascenso revolucionario, el programa sostenía que hasta ese momento habían prevalecido las fuerzas de la gran burguesía, parte de ella asociada al imperialismo. Según el MAUS, la revolución de 1910-1917 no logró plenamente sus fines democráticos, agrarios y antiimperialistas; pero sentó las bases para el desarrollo del país, pues reivindicó para la nación tierras, agua y subsuelo; se propuso realizar una amplia reforma agraria; legalizó la organización de la clase obrera y demandas básicas como la huelga, la jornada máxima y el salario mínimo; nacionalizó los recursos energéticos, los ferrocarriles y otras ramas del transporte y comunicaciones; creó la escuela rural, seguros sociales e instituciones para elevar el nivel de vida de amplias capas; estableció una política exterior que, aunque con inconsecuencias y contradicciones, en lo fundamental postulaba los principios de no intervención, autodeterminación y paz entre los pueblos.

El programa examinaba la situación de la época. Mientras algunos de los viejos problemas todavía subsistían, y otros se habían agravado, habían aparecido nuevos que sólo podrían ser resueltos con una política nacional revolucionaria y popular democrática. Entre los principales problemas enumeraba la creciente dependencia de México respecto de Estados Unidos; la cuestión agraria (de 8 millones de campesinos sólo la mitad tenía tierra); el latifundio no había sido totalmente liquidado, la población empleada en actividades agropecuarias sólo trabajaba una tercera parte del año. Había extrema desigualdad en la distribución de la riqueza. Una de sus causas era el estado del movimiento sindical que había dejado de cumplir su más



elemental deber y se había convertido en fuerza negativa que amordazaba a los trabajadores.<sup>25</sup> Uno de los problemas apuntados como graves era la gran limitación de la vida democrática. El descontento popular con frecuencia era reprimido. Se violaban sistemáticamente las libertades democráticas. La pluralidad de partidos era una simulación. Había corrupción en las esferas oficial y privada. Se daba un enriquecimiento escandaloso.

El MAUS urgía a una transformación profunda de las instituciones económicas y políticas del país. Los problemas no se resolverían simplemente por medio del crecimiento económico, ni siquiera a través de un real desarrollo dentro del capitalismo. Aseguraba que la Revolución nacional democrática en los países coloniales y dependientes ya no podía limitar sus objetivos a los de la democracia burguesa. México, en el sistema mundial del capitalismo y del imperialismo, no podría superar el subdesarrollo siguiendo las normas del crecimiento capitalista. El país tenía que llevar a término los objetivos de la revolución nacional, popular, agraria y democrática iniciada en 1910. Se hacía necesario liberarse del imperialismo. Dicha tarea sólo sería exitosa si la emprendían las fuerzas revolucionarias y progresistas del pueblo. Resultaba imprescindible la participación de la clase obrera organizada con fines propios. Obreros y campesinos tendrían que construir la fuerza principal en la lucha por la solución revolucionaria a los graves problemas del país. Esto incluía la derrota de la burocracia sindical enquistada en el movimiento obrero con la denominación de "charrismo", el cual expresaba intereses ajenos y aun opuestos a los de la clase obrera. Para actuar con eficacia, esta última requería crear su propio partido político. El MAUS consideraba que, por su propia naturaleza, los sindicatos y organizaciones campesinas eran organismos de frente único.

El programa declaraba ofrecer a las organizaciones y movimientos afines discusión franca y fraternal (con el propósito de estimular la acción común y, en lo posible, la unidad orgánica) de los siguientes objetivos: El que presentaba como primordial (por el que debería mobilizarse el pueblo mexicano) era el relativo a la plena independencia nacional, lo cual implicaba un desarrollo no mediatizado por el imperialismo. Concretizando, se proponía pugnar por la nacionalización de la minería, siderurgia, extracción y distribución del azufre; por la limitación de campos y por la imposición de normas a la inversión extranjera directa; por la sustitución de la política de empréstitos extranjeros para financiar la inversión pública; por el control de

<sup>25</sup> Los dirigentes del MAUS recalcan que el problema obrero con el Estado no era más que un *modus vivendi* de los líderes.

cambios; por la aplicación de impuestos fuertemente progresivos a las utilidades de empresas extranjeras; por la diversificación del comercio exterior.

En el programa también se apuntaba como necesario el conseguir que se llevara a cabo un conjunto congruente de medidas económicas, como la nacionalización de la banca privada, la nacionalización tanto de todos los recursos esenciales como de la gran industria y el gran comercio, la reforma del sistema impositivo (a fin de que el Estado percibiera por lo menos el 20% del producto nacional, se impidiera la evasión de impuestos y se gravara progresivamente a los grupos de más alto ingreso), la confiscación de bienes mal habidos por funcionarios o exfuncionarios públicos.

El programa llamaba a luchar por la solución integral del problema agrario, por resoluciones favorables a los solicitantes (dentro del más breve plazo posible) de todos los expedientes de dotación, ampliación y restitución de tierras y agua; por la anulación de las reformas reaccionarias que había sufrido el artículo 27 de la Constitución durante el gobierno de Alemán, por la confiscación de todas las propiedades rurales en manos de extranjeros en las fronteras y litorales, por la reducción de los límites de la pequeña propiedad a 50 hectáreas en la de riego, por la anulación de los certificados de inafectabilidad agrícola y ganadera, por la organización cooperativa de la propiedad ejidal, por la utilización de mano de obra de ejidatarios y campesinos sin tierra en obras rurales, por un adecuado asesoramiento a los campesinos, por la eliminación de acaparadores, por la organización de los trabajadores agrícolas, por hacer efectivos los derechos laborales en el agro.

El MAUS recalca que, sin democracia económica, no podía haber democracia política. Enfatizaba que era central la lucha en contra de la explotación de los trabajadores.

Entre los objetivos específicos para la democratización de la vida política del país, enlistaba la derogación o modificación de los artículos del Código Penal atentatorios contra los derechos y libertades consagradas por la Constitución, la libertad de los presos políticos, la amnistía a los guerrilleros, la reforma del sistema electoral. Según el MAUS, una nueva ley electoral debía contener amplia libertad para que los ciudadanos pudieran organizarse en partidos políticos (lo cual implicaba un tope mínimo de 10,000 afiliados para los partidos nacionales, y de 500 para los locales, sin ubicación determinada, cuya constatación notarial, además de gratuita, tendría que ser suficiente para el registro automático de cada partido). Todo el proceso electoral nacional y local, desde la elaboración del padrón hasta la calificación de los resultados de votación, debería quedar en manos de una junta de representantes de los

partidos políticos. En lugar de la fórmula de diputados de partido, había que llegar a la instauración de la representación proporcional en las cámaras federales y locales y en los ayuntamientos. Una condición indispensable para la democratización del país era garantizar a todos los partidos políticos el acceso gratuito y en igualdad de condiciones a los medios de difusión. La reforma democrática tenía que asegurar la libertad de obreros y de campesinos para afiliarse individualmente al partido de su preferencia, y la igualdad de trato de parte del gobierno a todos los partidos políticos.

El programa demandaba la expulsión de los agentes de la CIA y de otros institutos de penetración e intromisión del imperialismo en la vida de México, la sustitución del servicio militar por la guardia nacional (que sería el pueblo en armas, con la inclusión de jóvenes y adultos en una organización estructurada democráticamente y no centralizada), disolución de todos los cuerpos de policías (con excepción de los expresamente autorizados por la ley), disolución de los cuerpos de choques (porros, MURO, etc.).

En el programa se subrayaba que la extrema desigualdad que caracterizaba el estado de la sociedad mexicana, reflejo de la explotación capitalista, del predominio del capital extranjero y de la forma en que se distribuía el ingreso, se había facilitado por la enajenación del movimiento sindical y la traición de la mayoría de sus líderes. El MAUS se comprometía a esforzarse por organizar la lucha de los obreros, por la implantación del salario móvil, por el control efectivo de precios, por la extensión de los derechos y beneficios de la legislación del trabajo a los trabajadores a domicilio, operadores de taxis, dependientes de comercio, por una reforma urbana (expropiación de los inmuebles destinados a vivienda de alquiler, expropiación de terrenos para construir unidades populares, reglamentación para reducir al mínimo la contaminación ambiental), por el respeto efectivo al derecho de huelga; por el funcionamiento democrático de los sindicatos; por la fiscalización obrera de la contabilidad de las empresas, por el derecho de los jubilados a los beneficios de aumentos de salario.

Otro de los puntos del programa se refería a la integración de los instrumentos de la educación y de los medios de difusión de masas, en un todo congruente de acuerdo a las aspiraciones revolucionarias y democráticas de independencia nacional, financiamiento de la educación pública, respeto a la autonomía, nacionalización de la radiodifusión y de la televisión, acceso gratuito de los trabajadores a las instituciones públicas de educación, mayor remuneración a maestros, impulso a las misiones culturales.

En lo internacional, el programa insistía en la relación de solidaridad y ayuda mutua con todos los pueblos coloniales, semicoloniales y dependien-

tes, en el apoyo a los pueblos socialistas, en el respeto al derecho de autodeterminación de los pueblos y de no intervención, en el establecimiento de relaciones diplomáticas con los países socialistas, en la solidaridad activa con el pueblo revolucionario cubano y con el pueblo y el gobierno de China, acosados por el imperialismo norteamericano, en el apoyo a la lucha de los pueblos de la península indochina, en el retiro de las tropas norteamericanas de Vietnam, en el cese de la producción, almacenamiento y entrega a otros Estados de armas nucleares, químicas y biológicas, en la utilización de la atmósfera y del fondo de los mares para fines pacíficos, y en que la OEA no siguiera siendo instrumento del gobierno de Estados Unidos.

Finalmente, el MAUS proponía como punto especial la defensa de los indios (la población más explotada y discriminada), el que se les garantizara el pleno goce de sus derechos constitucionales, el que se respetaran sus derechos de gobierno propio a nivel municipal o comunal, el que se velara por su liberación de caciques y acaparadores, el que se estimularan y respetaran sus expresiones culturales, la enseñanza primaria elemental a los núcleos indígenas en su lengua materna además de la enseñanza del español.<sup>26</sup>

### Cada quien por su camino

La prensa dio cuenta de esta asamblea del MAUS. Destacó tanto el vivo debate acerca de la posibilidad de formar un partido, como las quejas que se habían levantado en contra de Castillo y de Vallejo, que les achacaban actitudes personalistas y de caudillos. La prensa también reportó que de Domínguez, representante del FAT, se había dicho que era un demócrata cristiano del cual se había rechazado su tesis de los dos imperialismos (el norteamericano y el soviético). Salió a relucir que los mausistas se quejaban que entre miembros del CNAC existían actitudes anticomunistas, y que se había manifestado una corriente partidaria de ya no proseguir en los trabajos del CNAC, porque no veían en esa instancia una clara definición en favor del socialismo.<sup>27</sup>

Las noticias de lo que se había discutido en la asamblea del MAUS provocó reacciones de disgusto en el CNAC. Participantes en esta organización estimaron que se había cometido un error desde el principio al haber incluido al grupo político que representaba Sánchez Cárdenas. Por su parte, la dirección nacional del MAUS, después de las discusiones habidas llegó al

<sup>26</sup> MAUS, *Programa Inmediato*, folleto editado en octubre de 1972.

<sup>27</sup> *El Día*, 14 de agosto de 1972.

acuerdo, que hizo público, de no romper con el CNAC, sino estudiar el tipo de relación que debían establecer mutuamente. Los dirigentes mausistas dialogaron con Vallejo y con Aguilar Talamantes. No obstante, hacia finales de agosto, Cabeza de Vaca externó que resultaba muy difícil el trabajo conjunto, dado que Sánchez Cárdenas siempre tenía que consultar con los demás integrantes del MAUS, situación que confundía en una instancia la labor de dos organizaciones. Además Heberto Castillo denunció que los acuerdos que involucraban al MAUS no habían sido respetados. Se quejó de que Sánchez Cárdenas actuara al interior del CNAC como vocero del MAUS, el cual tenía concepciones distintas a las que se manejaban en el CNAC. Indicó que el MAUS se había convertido en la piedrita que se atravesaba en todos los esfuerzos. Como solución propuso que los miembros del MAUS participaran, pero a título individual. Durante unos días se prosiguió en la búsqueda de concordar y actuar conjuntamente. Algunos mausistas señalaban que Vallejo podía ayudar para que no se diera un rompimiento. No obstante, otros integrantes del MAUS aconsejaban la separación y argumentaban que en el CNAC había intenciones de formar un partido excluyendo a los mausistas. La separación no pudo evitarse. En septiembre ya se había optado porque cada organización siguiera su camino. Algunos apreciaban que esto equivalía a una ruptura. Otros interpretaban que se había sustituido una forma de colaboración por otra, pues no quedaban como enemigos. Fue redactado un comunicado interno que firmaron César del Ángel, Romeo González, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Demetrio Vallejo, Heberto Castillo y Sánchez Cárdenas. El comunicado decía: "En la reunión del CNAC realizada el 5 de septiembre, el compañero Heberto Castillo propuso al MAUS, que ha formado parte del CNAC a través del compañero Carlos Sánchez Cárdenas por una parte, y por la otra los demás firmantes del comité que fueron nombrados por la Asamblea Nacional de noviembre de 1971, que actúen separada y paralelamente en el esfuerzo por crear una nueva organización política revolucionaria. Como para el desarrollo de una actividad unitaria debe haber acuerdo común entre quienes lo llevan a cabo, y ese acuerdo no ha podido lograrse plenamente en la forma en que lo hemos intentado hasta ahora dentro del CNAC, hemos convenido en intentar la colaboración en la forma propuesta por el compañero Castillo". Las dos corrientes que quedaban en el CNAC (las acuerpadas alrededor de Vallejo y Castillo), con motivo de la existencia de diferentes maneras de concebir sus relaciones y las características de su unidad, plantearon que la acción del MAUS y del CNAC se desarrollara por separado, aunque paralelamente. El CNAC distribuyó entre sus integrantes el texto. Por su parte la dirección del MAUS dio aviso a sus

miembros que ese organismo ya no participaba en el CNAC, y que los afiliados al MAUS ya no formarían parte de los comités locales del CNAC.

Para Sánchez Cárdenas se había dado una situación diversa a la que había dado origen al CNAC en 1971; y como se había destruido el acuerdo adoptado en la asamblea del CNAC del año anterior, el CNAC original se había desintegrado. Sánchez Cárdenas argumentaba que la comisión nacida diez meses atrás había dejado de existir en la forma en la que se había acordado. Dos de las cuatro organizaciones o tendencias que concurren a su formación estaban fuera. El Frente Auténtico del Trabajo se había separado a mediados del '72, y el MAUS, unos meses después, también había dejado el proyecto a propuesta de Castillo, que había sido aceptada como un intento de sustituir una forma de colaboración por otra, aunque en el mismo instante en que fue presentada esa proposición (que tenía que ser aceptada), el MAUS hizo notar que esa forma sería menos eficaz. Quedó establecido con las corrientes que encabezaban Vallejo y Castillo que se discutirían en común puntos de programa, hechos políticos y cuestiones de principios, que seguirían colaborando en actividades concretas y que, en el momento en que se planteara la formación de una nueva organización política, se esforzarían por integrarla entre todos. Aunque no se trataba estrictamente de una ruptura, el MAUS podía actuar independientemente, sin ligas ni límites a su actividad. No obstante, debía cultivar relaciones de colaboración e intercambiar opiniones con otros grupos y corrientes, incluso con los que antes integraban el CNAC.

Esta nueva coyuntura exigía dedicarse al reforzamiento organizativo del MAUS. Dada la nueva fase, la dirección nacional del MAUS convocó a la VI sesión (extraordinaria) del Consejo Nacional, la cual se realizó a mediados de octubre. Ahí se formalizó la dirección nacional que desde agosto había fungido de manera provisional.<sup>28</sup>

En esta reunión, los militantes del MAUS se vieron en la necesidad de cerrar su ciclo con el CNAC, lo cual hicieron, como era su costumbre, en medio de un largo y arduo debate. Se reconoció que había sido una falla haber admitido en la asamblea de agosto a un periodista, aunque había el convencimiento de que la separación tarde o temprano se iba a dar. Hubo quejas en el sentido de que un pretexto había dado lugar al planteamiento del trabajo separado. Se recordó que desde el mismo nacimiento del CNAC

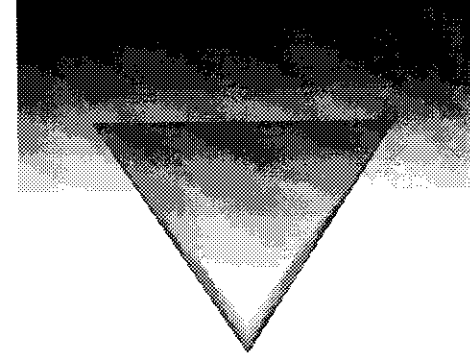
<sup>28</sup> Sánchez Cárdenas quedó como Secretario General y Lumbreiras como Secretario de Organización. A Velasco se le encomendó la Secretaría encargada de lo sindical. También colaboraban con él Luis Guzmán y Máximo Hernández.

A Osorio le asignaron el cuidado de las finanzas, a Arocho para la política agraria, a Graciela García la educación política, a Agustín Hernández la propaganda, a Arturo Mata el trabajo en el Distrito Federal.

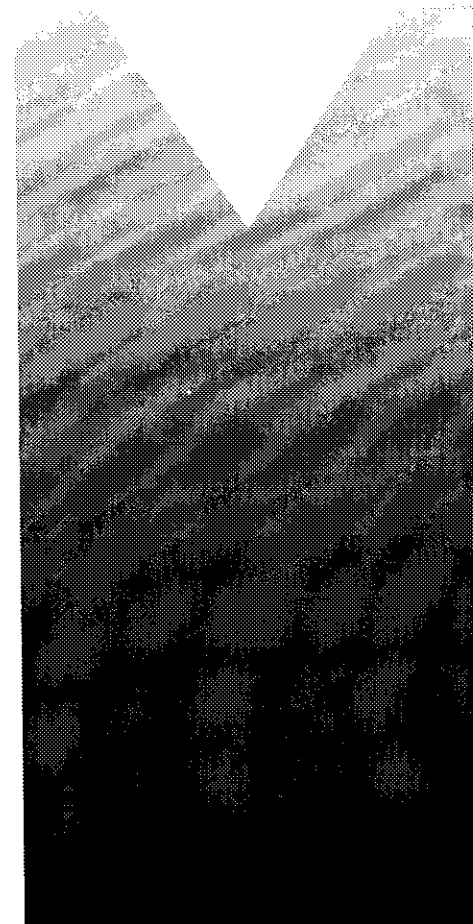
ya había aparecido la idea de marginar al MAUS como grupo. Mientras había quien apreciaba el hecho como un claro rompimiento, otros se resistían a visualizar de esta manera la situación, pues todavía podían colaborar conjuntamente en puntos concretos. La situación del país era muy compleja y era indispensable no perder de vista que los enemigos no eran aquéllos con los que acababan de estar juntos, pese a las diferencias, sino el imperialismo, el capital financiero y la reacción. No pocos, despechados, proclamaban que la unidad no se mendigaba, ante lo cual se levantaban voces para aclarar que la insistencia en la cooperación no equivalía a esa postura. Se volvió a señalar como uno de los principales defectos del CNAC, el que se dedicaba a actos de agitación y no de organización. Se hacía ver que uno de los problemas había sido la postura de Castillo, de querer ser el jefe. Además no habían podido convencer a Castillo y a Vallejo de formar un partido socialista. Lo que había quedado claro era que el partido que querían Castillo y Vallejo no era el que demandaban los del MAUS. Algunos aventuraban que Castillo se resistía a la creación de un partido socialista porque no quería ir más allá del gobierno. Aunque se llamaba a la cordura y se hacía ver que el problema no radicaba en que los del MAUS fueran socialistas y Heberto Castillo no. Se criticaba el que se cayera en la posición de que sólo había un grupo de iluminados, y que éstos eran sólo los del MAUS. Si habían tenido un fracaso había que examinarlo a fondo. La separación no era un acontecimiento para celebrarse. Surgió la autocritica en el sentido de que se tendría que escudriñar la incapacidad que había mostrado el MAUS para trabajar conjuntamente con otros. Por eso había perdido una excelente oportunidad de avanzar en sus propósitos políticos centrales. Se proseguía planteando la unidad de los marxistas, de los socialistas y hasta una unidad popular más amplia. Se iban logrando precisiones en torno al nuevo partido a crear: si bien debía ser socialista, no tenía porqué hablar necesariamente de marxismo leninismo, pues en este terreno más valía una actuación de acuerdo a esa doctrina que una declaración como profesión de fe. Se analizó que los grupos y tendencias con los que se podía hacer alianzas eran pocos. Por eso mismo no había que rechazar a los que querían un partido no socialista. También se incursionó en diferenciar lo que debía ser el nuevo partido y las características de un simple partido electoral. Se evaluaron las condiciones para crear un partido de ese tipo sin renunciar a un partido socialista. Aunque se advertía que más valía no participar en elecciones si no se lograba un amplio frente. Se exhortó a tener pláticas con el Partido Comunista; aunque se aceptaba que no dejaba de haber problemas por las posturas del PC, el cual planteaba que había que derrocar al gobierno fascista de Echeverría, calificativo que no correspondía

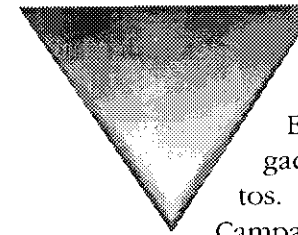
a la realidad. Pese a la mala experiencia, la unidad había que buscarla no sólo con el PC, con el PPS, sino también con el CNAC; y había algunos que proponían que hasta con la izquierda del PRI. La discusión fue caldeada. Hubo acuerdo en cuanto a la necesidad de reforzar al MAUS sin que esto implicara excluir la relación con los otros grupos. Se evaluaba que en algunos lugares el trabajo se podría desarrollar con mayor eficacia como grupos de CNAC que como unidades del MAUS. Había lugares en donde no se podía dejar la forma de CNAC (Acapulco, Ciudad Victoria, Monterrey, Matamoros y Tampico). Aunque se aceptaba que esta situación no podría prolongarse, pues existía el problema de qué hacer en caso de que el CNAC se registrara como partido. Se llegó a la conclusión de que en la relación con los grupos CNAC había completa libertad de acción; aunque de ahí en adelante los mausistas ya no crearían más grupos del CNAC. En el punto concerniente al partido electoral no se llegó a claridad, por lo cual la discusión quedó abierta.

El MAUS, ante la represión estudiantil, se enfrentó ante las mentiras y el ocultamiento esgrimidas como razón de Estado. Se opuso a esa invocación que el gobierno no ha dejado de utilizar en los sucesos críticos. Los mausistas reclamaron la verdad de cara a la sociedad civil. La nueva izquierda tendría que comenzar desde muy abajo para llegar al pueblo y para conseguir una estructura que redituara electoralmente. Los mausistas tuvieron que afrontar un primer fracaso en su pretensión de conseguir la unidad del sector emergente de la izquierda por la contradicción de actuar como organización ya constituida dentro de una instancia en proceso de integración y por pugnas de liderazgos. Así se puso a prueba su meta unitaria y se evidenció el difícil equilibrio entre un ser para sí organizativo y el ser para otros de las exigencias de unidad. El MAUS adoptó los retos de universalidad. Partiendo de lo grupal habló a nombre de obreros, campesinos, tendencias progresistas y del pueblo. Identificado el socialismo como fin, propuso la unidad de la izquierda como paso indispensable para la formación de un partido que sirviera de instrumento de las masas. Reconstruyendo la experiencia de su pasado poemista, estructuró sus análisis a través de cuatro polos que implicaban ya en sí una visión de la realidad: lo externo (coyuntura internacional), lo interno (la marcha de la economía y de la política nacionales), lo cercano grupal (la situación de las agrupaciones de la izquierda) y lo íntimo grupal (la introspección de la propia entidad). ▼



Grandes metas,  
escasos medios





### Privilegiar la propia organización

El trabajo unitario estaba plagado de obstáculos y conflictos. Sánchez Cárdenas llamó a Campa *maestro de derrotas*. A su vez, el ofendido minimizó el calificativo señalando que éste provenía del MAUS, que era un *grupúsculo*. En la disputa terció Luciano Cedillo, quien en una carta le decía a Campa que todos andaban equivocados, pues parecía que con los años, además de viejos se estaban convirtiendo en ególatras, y todos se sentían dueños de la verdad. Recordaba que seguían siendo los mismos que habían luchado en el POCM, que en su concepto había sido el mejor equipo de hombres que había logrado la izquierda mexicana en los últimos años. Si no podían volver a unirse, era conveniente dejar de atacarse, pues no había que dar a los jóvenes ejemplo de mezquindad e intolerancia.<sup>1</sup>

El MAUS proseguía con su anterior actividad, en la que una parte desta-

<sup>1</sup> Carta de Luciano Cedillo a V. Campa, 10 de octubre de 1972.

cada la ocupaba el análisis de la situación del país. Los mausistas apreciaban que el gobierno iba buscando que en el movimiento obrero no prevalecieran las fuerzas de la insurgencia obrera sobre el cadáver de los charros. Se destacaba que la Primera Asamblea Nacional del MAUS, concluida en agosto, había decidido impulsar los trabajos para dotar a la clase obrera, a los campesinos, a la juventud y al pueblo en general, de un instrumento político orgánico para su lucha revolucionaria. El MAUS había decidido crecer, pero no para permanecer, sino para contribuir a la unidad eficaz de fuerzas afines. Como imperativo central perseguía la meta unitaria. El trabajo de organización se intensificó. Así se realizó una asamblea socialista de la región de los lagos de Michoacán. Se hicieron reuniones en Jalapa y Zacatepec. Se organizaron viajes de dirigentes a Tampico, Acayuca, Comalcalco, Nuevo Laredo, Torreón, Ciudad Juárez, Cuernavaca, Puente de Ixtla, Poza Rica, Pátzcuaro, Guadalajara, Ciudad Victoria, Matamoros, Reynosa, Monterrey. Se publicó el Programa del MAUS con un tiraje de 10,000 ejemplares. Fue elaborado un método para la discusión del programa. En este método se proponía hacer un examen crítico y autocrítico de las fallas del MAUS. Se planteó la organización de una escuela de cuadros y el estudio sistemático del marxismo leninismo.

### En torno a la ley electoral echeverrista

Con motivo del anuncio gubernamental de introducir reformas a la ley electoral, el MAUS estudió la posibilidad de la realización de una unidad parcial con un programa a corto plazo en la forma de un partido electoral. Dicha alianza electoral podría dar lugar a una unidad orgánica de las fuerzas integrantes. Una vez que las reformas fueran precisadas, el pleno del Consejo Nacional del MAUS se debía reunir para examinar eso con más detalle.<sup>2</sup> Conforme avanzaba el tiempo político que acercaba las reformas, el MAUS optó por convenir reuniones con otras fuerzas para examinar los cambios a la ley electoral.

El MAUS había presentado a los integrantes del CNAC diversas propuestas para la acción conjunta, y mantenía en pie su determinación unitaria. Se tuvieron algunas reuniones con miembros del CNAC. Talamantes proponía que participaran individualmente en comisiones; pero eso se consideró contrario al acuerdo.

<sup>2</sup> Resolución del pleno extraordinario del Comité Nacional del MAUS acerca de la nueva situación creada en el Comité Nacional de Auscultación y Coordinación y de la lucha por la unidad política de la izquierda, Fondo CSC. 15 de octubre de 1972.

A finales de 1972 y principios de 1973 se discutió en el MAUS la nueva ley electoral.<sup>3</sup> Se vio que había crisis de la izquierda por incapacidad de ésta. Pero también había división por las vías tácticas. La nueva ley, en lugar de facilitar la organización de nuevos partidos, la dificultaba. Pero no hubo ninguna acción de los grupos de izquierda en favor de una ley electoral más democrática. No obstante, había que buscar la manera de organizar un partido que pudiera registrarse y entrar en la lucha electoral. Se podía pensar en un partido de coalición con un programa revolucionario a corto plazo, insistiendo en que el partido no es un fin, sino un medio, pues había grupos de izquierda que no querían saber nada acerca de un partido electoral. No pocos apreciaban que era poco factible cumplir con lo establecido por la nueva ley: reunir 65,000 distribuidos en dos terceras partes de los estados, y en cada estado, en la mitad de los municipios con cuotas fijas mínimas. Las discusiones llevaban a ciertas conclusiones, como de nuevo el reforzamiento del MAUS, la necesidad de un frente amplio, y no dejar de buscar la unidad socialista. En cualquier caso había que pensar si se decidía hacer o no un partido. Había quienes hasta proponían resucitar el nombre de partido obrero campesino. No obstante, no se dejaba de percibir que muchos jóvenes ni se empadronaban ni creían en los partidos.

Hacia finales de 1972, la dirección nacional del MAUS tuvo una entrevista con el periodista de *El Día*, Abraham García Ibarra, acerca del proyecto de la nueva ley federal electoral en el que integrantes de esta dirección expresaron sus puntos de vista. La dirección mausista argumentaba que si se aprobaba ese proyecto de ley, se cerraría la puerta al desarrollo democrático de México. Desde el gobierno se había hablado de que era necesario que los grupos de presión se constituyeran en partidos políticos, pero el proyecto contradecía eso. Para que la presión popular que se venía manifestando encontrara cauce, se necesitaba que surgieran nuevos y verdaderos partidos políticos. Se enfatizó que era falso lo que decía el proyecto: que las tendencias ideológicas estaban ya organizadas. Se requería la autenticidad de organizaciones políticas. Además el nuevo proyecto levantaba nuevas barreras. Obstaculizar los caminos legales inducía a amplios sectores del pueblo a seguir caminos no legales. El PRI aparecía como juez y parte y, como Secretaría de Estado consumía fondos del erario. El pueblo, en una elevada proporción, no tenía fe en el proceso electoral. Los vicios en el mecanismo electoral se acentuarían con la iniciativa de la nueva ley. Se recalcó que, desde hacía varios decenios, en todos los niveles los puestos de

<sup>3</sup> Esta ley fue expedida en enero de 1973.

elección popular habían venido siendo ocupados por elementos de minorías. El MAUS proponía una reducción verdaderamente importante en el número requerido, sin la condición de determinada ubicación geográfica. El manejo del proceso debía ser no por parte del gobierno, sino de los partidos. Debía haber acceso gratuito y por igual a todos los medios de difusión. Se proponía igualdad de trato por parte del gobierno a todos los partidos políticos, libertad de obreros y campesinos a afiliarse individualmente al partido de su preferencia. La legislación electoral antidemocrática, entre otras cosas, estimulaba el reforzamiento de las tendencias a desdeñar la acción política organizada. El deseo expreso de miles y miles de mexicanos de organizar un nuevo partido político revolucionario, alentado por la perspectiva de una reforma verdaderamente democrática de la ley electoral, recibía con ese proyecto un cubetazo de agua fría, seguiría el abstencionismo y el expediente de votar en favor del PAN para repudiar al PRI. El MAUS proseguía la lucha por una reforma electoral realmente democrática, y consideraba necesaria y posible la formación de un partido de alianza entre las organizaciones políticas independientes y democráticas constituidas y con los miles de trabajadores que no militaban en ningún partido, con un programa inmediato. Dentro de ese partido de alianza, cada una de las organizaciones que lo integrara mantendría su autonomía y su propio programa mediato, pero actuarían unidas en la lucha por el programa común que adoptarían por decisión unánime. Esta alianza electoral, integrada en los términos expuestos, no debería tener carácter transitorio, sino perdurable, ni ser formada para participar solamente en la lucha electoral, sino para actuar también de manera constante en otros frentes de lucha por los objetivos comúnmente trazados. Ciertamente las dificultades de entonces eran grandes y lo que proponía la ley las hacía mayores, porque importantes grupos de izquierda juzgaban que no se debería caer en las reglas burguesas del juego electoral. Con la ley propuesta sería más difícil que aceptaran contribuir a formar y a legalizar ese partido de alianza. Los mausistas no se hacían ilusiones. En los países capitalistas era la burguesía la que fijaba las reglas. Pero eran realistas, pues en casi todos esos países las organizaciones de izquierda trataban de obtener provecho de las reglas en vigor.

También en esa entrevista el MAUS declaraba que luchaba por abrir cauces democráticos, por ampliar la acción legal de la revolución socialista. Se argumentaba que los integrantes del MAUS, desde sus orígenes, habían demandado la igualdad de los derechos de la mujer, habían pedido desde hacía muchos años la ciudadanía para los jóvenes de 18 años, habían propugnado antes que nadie por una iniciativa de ley para que los jóvenes

podiesen ocupar curules en la Cámara de Diputados desde los 21 años y en el Senado a los 30. Todas esas demandas habían sido incorporadas a la estructura política, pero no bastaban para democratizar la vida política de México. Se aclaraba también que, como su nombre lo indicaba, el MAUS no era una estructura rígidamente estructurada, sino un movimiento cuyo principal empeño era promover la unidad de los socialistas mexicanos, entonces dispersos en numerosos grupos y tendencias, para integrar un nuevo partido político revolucionario de los trabajadores que se propusiera como objetivo el socialismo. El MAUS no había nacido para permanecer, sino para propiciar una organización mayor y disminuir la dispersión de la izquierda. Debía fortalecerse para que su aportación fuera mayor a ese esfuerzo unitario. Ya para entonces se anunciaba que pronto el MAUS contaría con un periódico.<sup>4</sup>

### Prosiguen las tentativas de formar un nuevo partido

Los mausistas se preocupaban por externar sus puntos de vista. Estaban profundamente convencidos de la eficacia de la discusión. En cuanto al camino para la revolución socialista, enfatizaban que no había un sólo camino, sino una pluralidad. Para que el socialismo mexicano se instaurara era necesario un movimiento revolucionario apoyado en la realidad histórica propia. Aclaraban que la revolución no sólo consideraba la toma del poder, sino la transformación de la sociedad en una nueva, sin explotadores. Refutaban la tesis sostenida por algunos grupos de que el gobierno era el enemigo principal. Recalcaban que ese papel le correspondía al imperialismo. Juzgaban que la VII asamblea del PRI era un esfuerzo importante realizado por los círculos gobernantes, desde la fundación del PRM, para hacer del partido oficial un partido capaz de enfrentar los problemas creados por las nuevas condiciones del país. Aceptando que los términos derecha e izquierda eran imprecisos, catalogaban al PRI como de izquierda si se tenía en cuenta su relación con la reacción tradicional, pero de derecha si se le comparaba con los objetivos socialistas. Al PARM no le asignaban el carácter de partido político, dado que sólo servía para canalizar a grupos descontentos del PRI. Del PPS destacaban que no incluía a la mayoría de los socialistas mexicanos. Y le achacaban que sólo conservara la fraseología socialista pero que, de hecho, no fuera un partido revolucionario. No obstante, lo situaban entre las fuerzas progresistas y democráticas. Apreciaban que el Partido Comunista constituía una fuerza que podía desempeñar un papel importante



en la vida del país, si acertaba a trazar su línea política y su estrategia. Entre sus defectos señalaban que no se hubiera logrado convertir en un partido de masas, y que su pequeñez tenía que ver con su línea sectaria. Inmediatamente después de la visita del Presidente chileno a México, entusiasmados por el ejemplo de la unidad popular que Allende representaba, proponían que (sin que eso implicara dejar de luchar por una reforma a fondo en el sistema electoral) los grupos y organizaciones de izquierda en México intentaran la organización de un partido de alianza para la participación en la lucha electoral con un programa mínimo comúnmente aceptado. Precisarón que, en un partido de esa naturaleza, cada organismo integrante conservaba su autonomía y seguía luchando por sus objetivos y con sus métodos propios. El propósito principal de tal partido sería obtener el registro legal y participar en los comicios. No obstante, lo deseable sería que, unidos y en forma permanente, sus integrantes actuaran por los objetivos trazados en el programa mínimo común. Externaban que simpatizaban con todos los países que habían abolido el régimen capitalista. Habían conseguido establecer relaciones esporádicas de amistad con partidos comunistas y socialistas de otros países.<sup>5</sup>

Debido a que en el CNAC se había llegado a la propuesta de trabajo separado en pos del nuevo partido, el MAUS se había visto en la necesidad de convocar a una sesión extraordinaria del Comité Nacional para evaluar el quehacer político en las nuevas circunstancias. No se había podido hacer la periódica evaluación de la situación internacional y de los acontecimientos nacionales. Habían acaecido hechos importantes (el segundo informe presidencial y la unificación de los sindicatos nacionales de electricistas). La dirección convocó a la VII sesión para los días 20 y 21 de enero de 1973.<sup>6</sup> Se aprovechó esa reunión para tener la III Cena de amistad socialista. Lumberas dio la noticia de la muerte de dos militantes del Comité Nacional (el Secretario de Propaganda, Agustín Hernández, y el Secretario de Organización del Comité Municipal de Pátzcuaro, Michoacán). Se hizo una protesta contra los bombardeos norteamericanos sobre Vietnam. Con motivo de sus aniversarios luctuosos, la profesora Graciela García pronunció un discurso en homenaje a Lenin y a Rosa Luxemburgo. El profesor Miguel Arroyo de la Parra aludió también a los aniversarios de la masacre de Río Blanco y del asesinato en México del líder comunista cubano Julio Antonio Mella. Carlos Sánchez Cárdenas abordó el tema de la reforma electoral.

<sup>5</sup> Periódico *Impar*, Entrevista a Miguel Ángel Velasco, 7, 14, 21 de enero de 1973.

<sup>6</sup> Ese año el Comité Nacional del MAUS realizó cuatro reuniones plenarias (la VII el primer mes, la VIII-extraordinaria un mes después, la IX en mayo y la X en septiembre)

El informe corrió a cargo de Miguel Ángel Velasco, quien destacó que en el mundo capitalista los problemas y desequilibrios se agudizaban y no podían ser resueltos en los marcos del mismo sistema. Analizó cómo el imperialismo, agresor en Vietnam, seguía siendo el obstáculo principal de la lucha del pueblo mexicano hacia su liberación nacional y la instauración de un régimen democrático que garantizara el bienestar para todos los mexicanos. La economía mundial se encontraba dominada por el imperialismo, que causaba el subdesarrollo del tercer mundo. En México, la vía seguida en el periodo del llamado desarrollo estabilizador había llevado a mayor endeudamiento con Estados Unidos, a un crecimiento arrollador de la inversión extranjera, a que hubiera casi un monopolio del comercio exterior con el mercado norteamericano. Internamente se había concentrado la riqueza y se habían restringido las libertades democráticas. Velasco hizo el balance de los 15 primeros meses del presidente Echeverría. Eran de alabar sus declaraciones relativas a la necesidad de cambiar el rumbo; pero no había un paso consistente desde las palabras hacia los hechos. También era encomiable su determinación de que México jugara un papel activo en el tercer mundo. El nuevo régimen había lanzado una ley sobre inversiones extranjeras, cosa que en cierta medida respondía a una demanda de hacía muchos años. No obstante, no lograba ser totalmente satisfactoria. El informe del MAUS pasó revista a las iniciativas de ley de transferencia de tecnología, a las reformas a la legislación fiscal, al aumento de salarios a electricistas, ferrocarrileros y maestros. Evaluó la destrucción del monopolio de la compra de tabaco. Consideró que se había dado un cierto mejoramiento para los productores de la caña. También alabó el que se hubiera mantenido el respeto a la Universidad. No obstante, el balance también arrojaba puntos negativos. Afloraban contradicciones y vacilaciones en los propósitos de cambio por falta de instrumentos políticos adecuados. El sector obrero del PRI estaba dominado por una burocracia que había sido útil a la política alemanista. Las buenas intenciones expresadas en la VII asamblea priísta no se habían traducido en sustanciales cambios internos. El aumento nominal en los salarios no equivalía a una real mejoría. El charrismo impedía el avance de los obreros, y no había movilización contra la reacción. El informe mausista apreciaba que, por una parte, la política presidencial se había enajenado el apoyo de los grupos más reaccionarios de la oligarquía, carecía del apoyo de caciques rurales, se enfrentaba a la resistencia de los sectores derechistas del PRI y de los dirigentes anquilosados del movimiento obrero y, por la otra, no había logrado ganar el apoyo de las grandes masas populares. En esta coyuntura crítica medraban grupos sin verdadera fuerza para promover la

acción política revolucionaria de las masas, pero suficientemente activos para crear situaciones violentas y sin salida. El MAUS se quejaba de lo que consideraba forma errónea como en el CNAC se había tratado el problema de la organización de un nuevo partido. Eso estaba dificultando el aprovechamiento de las condiciones objetivas.

Ante esto, se sostenía que la tarea mausista era la de llevar a cabo la difusión de sus puntos de vista y organizar a sus simpatizantes con miras a transformarse en partido. El MAUS tenía que empeñarse en una lucha ideológica tanto en contra de los revisionistas como de la ultraizquierda. Debía rebatir la estrategia que se proponía ahondar y acelerar la crisis sin buscar la solución positiva a los problemas. Tenía que promover, estimular y apoyar un frente de lucha amplio para poder conseguir la ampliación de las libertades democráticas, el abatimiento del poder económico y político de la gran burguesía y la liberación nacional. El MAUS insistía en la conveniencia de un partido de alianza (con un programa mínimo para participar en las elecciones) capaz de empujar hacia una reforma auténticamente democrática del sistema electoral. Estaba seguro que tal partido crearía condiciones para una posterior unidad orgánica de los socialistas mexicanos. Recalcaba que el fin no se podía quedar simplemente en lo electoral. Era indispensable apoyar y orientar la lucha de los trabajadores para democratizar el movimiento obrero y normalizar la vida de los sindicatos. También se hizo una evaluación de la propia organización y se concluyó que era prioritaria una atención constante al trabajo de educación política para elevar el nivel político de los miembros del MAUS.

Como todos los informes internos, pese a su estructuración bien cuidada, sólo daba la pauta para la discusión antes de llegar a acuerdos tanto acerca de los análisis como sobre las tareas obligatorias. Esa discusión llegó a la aclaración de que la contradicción soviético-china, que tanto inquietaba a los militantes socialistas, no era antagónica pero que había estado a punto de convertirse en tal. En cuanto a los cambios del gobierno, se hacía ver que el pueblo no los comprendía. Una muestra de que la apertura no era grande estaba en las limitaciones de la nueva ley electoral. Pese a cierto pesimismo por la incapacidad de la izquierda para formar un partido, se acordó que el mes siguiente realizarían una sesión extraordinaria para debatir lo concerniente a la creación del nuevo partido.<sup>7</sup>

Siguiendo las recomendaciones de la VII sesión, el 29 de enero se nombró Secretario General a Miguel Ángel Velasco, para que Carlos Sánchez

<sup>7</sup> Notas a mano de Sánchez Cárdenas, Fondo CSC.

Cárdenas dedicara todo su tiempo a la elaboración del proyecto de tesis de los socialistas mexicanos que trataría de fijar el camino mexicano al socialismo. Se impulsó la aparición del periódico *El Despertador*.<sup>8</sup> Los organismos del movimiento fueron instruidos para que decidieran el número de periódicos que iban a solicitar. Los trabajos en torno a la constitución de un nuevo partido se retomaron. Así, en Tamaulipas y Nuevo León se fue explicando la urgencia de tal partido.<sup>9</sup>

El Pleno extraordinario para discutir las diversas formas de organizar el partido se realizó a mediados de febrero. Tema fundamental era la categorización de la Revolución mexicana, pues de ahí se desprendían muchas posiciones prácticas en la lucha política concreta. Por eso mismo rebatieron la visión que encajonaba a dicha revolución como burguesa, pues tal calificativo soslayaba una diferencia importante entre las revoluciones burguesas que tuvieron su modelo clásico en Inglaterra y Francia, a finales del siglo XVIII, y la mexicana de 1910 que surgió cuando el capitalismo había entrado ya en su etapa imperialista, por lo que una de sus tareas era enfrentar esa dominación específica. No obstante, tal cometido no pudo ser llevado a cabo bajo la dirección de los grupos sociales que habían tenido y seguían teniendo la hegemonía del proceso. Pese a que la clase obrera había participado en la revolución, no lo hizo tras objetivos propios.

Lo primero era decidir sobre el partido. En este punto volvió a ser constante el convencimiento de la necesidad de un partido socialista. Se dejó como otro tema lo relativo a los grupos con los que se podrían aliar. Una mirada rápida sobre la propia organización arrojaba que el MAUS lejos estaba de poder cumplir con los requisitos legales para obtener el registro como partido. Existía una gran distancia entre la democracia que proponía la ley y los hechos. Las manifestaciones de fuerzas populares distintas a las que ocupaban el poder eran reprimidas, el derecho de huelga en la práctica no existía. Las leyes electorales eran un estrecho callejón, la legalización de los partidos políticos electorales había sido arbitraria. La discusión también precisó que la organización de un nuevo partido no podía ser una tarea burocrática. Era una labor hartamente difícil.

En esta reunión se recapituló el trabajo desarrollado anteriormente y se hicieron autocríticas. Uno de los problemas fue que se había pretendido unir a fuerzas que tenían profundas divergencias, y se había dejado de plantear

<sup>8</sup> El nombre del periódico era una clara alusión a la publicación de los insurgentes *El Despertador Americano*. Fungió como administrador de la publicación del MAUS Alejandro Zenteno.

<sup>9</sup> *El Socialista*, Núm. 12, 1 de marzo de 1973.

la tarea del nuevo partido, idea que fue sustituida por algo muy vago, como trabajar por una nueva organización política en la que se había querido incluir hasta al grupo de Galván y al FAT. El primero había rechazado el planteamiento de un nuevo partido aduciendo que primero había que definir su programa y sus objetivos, cuando lo que pasaba era que Galván había decidido proseguir en el PRI, como una corriente no claramente configurada. El segundo también había estado en contra de la formación partidaria, pues seguía el criterio de que la lucha popular tenía que librarse en la escala de barrio alrededor de los sindicatos existentes en cada zona de las grandes ciudades. Se señaló que el FAT estaba muy ligado a la democracia cristiana, por lo que rechazaba el socialismo científico y lo que se planteaba era un socialismo cristiano. De Demetrio Vallejo y Castillo se dijo que carecían de una clara base ideológica y que habían preferido liberarse de los integrantes del MAUS, quienes representaban la influencia marxista leninista. Planteando que el programa surgiera de los de abajo, se daba una apariencia de democracia que en realidad no existía, pues no había auténtica participación en la integración de organismos, los cuales se formaban con espontáneos que al día siguiente ya no volvían a acordarse del asunto. En esa clase de reuniones no había discusión ni posibilidad de tenerla. Y para los mausistas la discusión era elemental en una formación democrática. Se habían querido reducir las divergencias aduciendo que, mientras Castillo y Vallejo querían un partido de masas, los mausistas preferían uno de cuadros. Pero eso no era cierto. Lo relativo a organización de cuadros y de masas no podía ser algo exclusivo y antagónico, sino que debía establecerse un trabajo simultáneo e inseparable. Lo que en realidad sucedía, según acusaciones de los mausistas, era que Castillo y Vallejo aplicaban una política no popular ni populista, sino populachera. En la discusión se recordó que el movimiento del '68 había rebasado a los partidos y había demostrado que, sin una dirección política e ideológica, sin objetivos claramente definidos, los resultados eran necesariamente pobres. Importantes fuerzas de la juventud y del pueblo no disponían de una organización política para expresarse.

### Creer para incidir en un nuevo organismo político

Se rebatió lo afirmado por la exposición de motivos de la reciente reforma electoral: que las corrientes más conspicuas se encontraban ya representadas en los partidos legalizados. No había real representación de la izquierda mexicana, pues el PPS ni era independiente ni integraba en su seno a los socialistas que no aceptarían la supeditación a la burguesía gobernante.

Además, el PPS era extremadamente débil y desorganizado, y no constituía propiamente un partido. Con el PC el problema no era sólo de diferencias tácticas, sino de concepción general acerca de la revolución mexicana, sobre el proceso y sus consecuencias. Anteriormente el PC, por subrayar el papel del imperialismo, no se fijaba en la burguesía. En esa etapa, por no dejar de ver a la burguesía, olvidaba al imperialismo. No obstante, la categorización no podía ser tan esquemática. Hacía poco Miguel Ángel Velasco había conversado con Martínez Verdugo, y en ese diálogo se pudo apreciar que en el PC se estaban haciendo esfuerzos serios, por elaborar juicios serios aunque en la práctica no se observaban todavía resultados. En todo caso, el PC se oponía a la creación de un nuevo partido. Los mausistas concluyeron en este tema que debían manejar la relación con el PC de tal forma que no se llegara a la situación de que se hiciera imposible conversar con él. Los mausistas se exhortaban entre sí a no ser impacientes. Se esforzaban por acrecentar su propia organización. Se consolidaba la convicción de la necesidad de un instrumento orgánico. Temían que los esfuerzos los encajonaran sólo en lo electoral. Por eso recalcan que el trabajo político no debía subordinarse a lo marcado por la ley electoral. No obstante, aceptaban que debían examinar en cada caso concreto la posibilidad de una participación electoral con seriedad. En el caso de Guerrero, Aroche propuso establecer un arreglo con el PARM para cubrir dos o tres distritos electorales. Algunos no aceptaban esta idea aduciendo que ese partido no era confiable.

Las fuerzas que integraban al gobierno y al partido gobernante se hallaban muy distantes de constituir un conjunto homogéneo. En el gobierno y en el PRI se expresaban básicamente dos grandes tendencias. Una conjuntaba a partidarios que ampliaran las vías para una acción legal de las fuerzas políticas. Su influencia se notaba en acciones como la libertad de los presos políticos, el respeto de la autonomía de las universidades, el reconocimiento público de la necesidad de una redistribución del ingreso en beneficio del pueblo. La segunda tendencia se caracterizaba por sus intenciones de acabar, reprimir y disolver a las organizaciones independientes. Los mausistas precisaban que esta división correspondía más bien a un acercamiento analítico, pues en la realidad no se encontraban bien delimitadas y con frecuencia se confundían; no libraban entre ellos una clara lucha, sino que conciliaban entre sí. Eso explicaba que siguieran impunes los crímenes del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971. Pero la existencia de tal contradicción interna daba pie para que se pudiera afirmar que no estaba cerrado el camino para la acción legal. Tampoco las limitaciones y agresiones en contra de los derechos constitucionales equivalían a su supresión total. El

análisis de los mausistas concluía que la situación del país no podía calificarse, como algunos sectores de la izquierda lo hacían, de dictadura fascista.

Para el MAUS, el abstencionismo era una respuesta a las leyes electorales vigentes y a los métodos de la burguesía gobernante. También ahí había que buscar el porqué de algunas acciones contestatarias de varios sectores, la guerrilla incluida. Los mausistas proponían emplear todas las posibilidades de acción legal (que no era sinónimo de acción electoral, pues ésta sólo era un aspecto de aquélla). Eran conscientes de que a cada tipo de acción respondía una organización específica. Llamaban a no aceptar los impedimentos a las organizaciones anarquizantes. Argumentaban que las limitaciones a los derechos constitucionales también se debían a la falta de unidad, o al menos a la ausencia de relaciones entre los grupos y fuerzas de izquierda. El MAUS se proponía redoblar sus tareas unitarias, pues éstas se hallaban muy lejos de cumplirse. Debía atender la relación con los grupos afines para crear un nuevo partido político, dado que los existentes no respondían a los retos del momento. En ese esfuerzo unitario los mausistas no podían menos que recordar sus viejos orígenes. Abrigaban la intención de insistir en el establecimiento de relación con el PC, con el fin de discutir los problemas fundamentales y dar lugar a planteamientos más profundos. Se disponían a buscar la colaboración más amplia con los organismos dispuestos a luchar juntos por objetivos inmediatos. Tenían en la mira la formación de un nuevo partido político permanente. Aceptaban que la sola palabra partido no operaría milagros; que si el MAUS sólo adoptara esa denominación, no por eso obtendría la fórmula mágica para crecer. Los mausistas además consideraban metas unitarias en la escala de los movimientos amplios, particularmente sindical y estudiantil. Una preocupación constante era la de convencerse y convencer de que el nuevo partido no constituía un fin, sino un instrumento en la lucha por el socialismo. Otra de las preocupaciones era que, tanto para las tareas unitarias como para las de la formación del nuevo organismo partidario, el MAUS tenía que aportar un cuerpo sólido, lo cual implicaba el requerimiento de crecer numéricamente. Debían multiplicar las unidades o grupos del MAUS. Para esto los mausistas delineaban, entre sus tareas organizativas inmediatas, el reforzamiento a través del ingreso de nuevos miembros, la formación de nuevas unidades, la definición de su programa, la participación en las luchas del pueblo, la organización de círculos de estudio, etc. Propusieron también restaurar un plan de giras nacionales y utilizar leninistamente a *El Despertador* como organizador del nuevo partido.<sup>10</sup>

El periódico era un reflejo de la idea del quehacer político que tenían los integrantes del MAUS. Se preocupaba por dar noticias y opiniones acerca de los acontecimientos nacionales e internacionales más relevantes, orientaciones teóricas, propuestas políticas y sociales como la relativa a levantar una lucha unitaria por la semana de cuarenta horas, o la unidad de acción para reconquistar el sindicato ferrocarrilero. La publicación del MAUS recalcaba que, como su mismo nombre indicaba, intentaba despertar la conciencia de los trabajadores, de las amplias masas populares respecto a las tareas a seguir en pos de las huellas de los luchadores por la independencia. Procuraba unir su esfuerzo al de otras publicaciones y corrientes políticas en la tarea de construir un nuevo partido; también pretendía servir de denuncia de las arbitrariedades del poder constituido, de crímenes contra los trabajadores y contra el pueblo. Se proponía defender los intereses de la clase obrera y ser una voz más buscando politizar. Ambicionaba ampliar al máximo las coincidencias y las formas concretas de acción, discutiendo y concretando tesis y planteamientos.<sup>11</sup>

En abril se organizó una cena-homenaje a Velasco con motivo de su septuagésimo aniversario. Firmaron la invitación a esa cena, recordando que Velasco había dedicado su vida a la revolución, a servir a la clase obrera y al pueblo de México, 36 personalidades de la izquierda.<sup>12</sup> En este evento se leyeron los versos de Martínez Camberos, titulados "Hermano panadero".

## Lucha obrera

El primero de mayo, el MAUS lanzó un llamamiento para convocar a la solidaridad de los trabajadores con el fin de que rechazaran la ofensiva patronal, exigieran aumento general de salarios, propugnaran por la independencia sindical y lucharan contra la dominación del imperialismo. Los mausistas caracterizaban la situación como una desbocada embestida patronal en respuesta a tímidas e insatisfactorias medidas puestas en práctica o simplemente anunciadas por el gobierno, con el fin de recortar las gruesas ganancias de los capitalistas y mejorar un poco las miserables condiciones de

<sup>10</sup> "Acerca de la necesidad de un nuevo partido político revolucionario de la clase obrera en México", resolución aprobada en la reunión del Comité Nacional del MAUS, 18 y 19 de febrero de 1973, en: Suplemento de *El Despertador*, Núm. 1, abril de 1973.

<sup>11</sup> *El Despertador* apareció como tabloide, de 4 páginas. Su director fue Miguel Aroche Parra.

<sup>12</sup> Invitaban al evento, entre otros, Rafael Carrillo, Adriana Lombardo, David Alfaro Siqueiros, Alberto Bremauntz, José Revueltas, Gastón García Cantú, Alberto Beltrán, José Luis Cuevas, Zapata Vela y Andrés García Solgado. Del MAUS hacían la invitación Arroyo de la Parra, Jesús Bernal, Lumbreras, Arturo Mata y Sánchez Cárdenas. Por parte del Comité Organizador del Partido Socialista de los Trabajadores aparecía el nombre de Rafael Aguilar Talamantes.

las grandes masas trabajadoras. Acusaba al PAN de utilizar demagogia barata, pues culpaba de la miseria popular sólo al gobierno, cuando quienes elevaban los precios eran los capitalistas. Una gran cantidad de mexicanos sobrevivían con un ingreso familiar inferior al salario mínimo, mientras una muy pequeña minoría usufructuaba la mitad del ingreso nacional. La única manera por la que se detendría la injusticia sería la unidad de acción y la solidaridad de todos los trabajadores en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas. Esa unidad también podría lograr, tanto el restablecimiento de la democracia de las organizaciones obreras, como la conquista de su independencia respecto a la clase patronal y al gobierno.

Aprovechó el MAUS la fecha simbólica del trabajo para reiterar sus propósitos de contribuir a la unidad combativa de la clase obrera, a su democratización e independencia, a la erradicación de la corrupción en el movimiento obrero, a la alianza con los campesinos y otros sectores del pueblo en la lucha por sus intereses comunes. El MAUS invitaba a los trabajadores a que ingresaran en la organización mausista, a que participaran en sus esfuerzos por lograr que la clase obrera tuviera como divisa su propia emancipación.<sup>13</sup> Las manifestaciones del primero de mayo habían demostrado que, aunque lentamente, crecía en las masas obreras la voluntad de lucha contra las embestidas reaccionarias; pero indicaban también el predominio de la burocracia sindical, más interesada en cuidar sus canonjías o cuando mucho en defender estrechos intereses corporativos de sus gremios, que en impulsar la marcha del país hacia un cambio radical en favor de los intereses del pueblo y de la nación. La designación de Luis Gómez Z. como gerente de los Ferrocarriles Nacionales fue recibida con júbilo por el grupo mafioso cobijado bajo el nombre del héroe de Nacoziari. En esta forma Gómez Z., además del sindicato que había manejado a través de incondicionales, se quedaba también con la administración de la empresa ferrocarrilera. Los mausistas aprovecharon esa coyuntura para rechazar toda forma de intervención de los funcionarios en los asuntos interiores del sindicato. Se quejaron de que los problemas económicos de los ferrocarriles se debían a que había servido a la gran burguesía y al capital extranjero (sobre todo minero). Demandaron la revisión de tarifas para que no se siguiera subsidiando a la iniciativa privada.

## Contra la reacción

A finales de ese mes el MAUS realizó una sesión más del Comité Nacional. A ese pleno acudieron 14 dirigentes. Velasco presentó el informe sobre el único punto del temario, titulado "Contra la ofensiva reaccionaria, por la efectiva democratización del país". La dirección solicitó que la resolución de la anterior reunión plenaria (la cual se había publicado en *El Despertador*) se estudiara, discutiera y difundiera, puesto que en repetidas ocasiones militantes del MAUS expresaban puntos de vista distintos a los contenidos en ese documento.

Velasco inició su escrito con la referencia analítica obligada a la dominación imperialista. Interpretó la crisis monetaria mundial como un hecho precipitado por el manejo de las grandes empresas transnacionales y presentó datos ilustrativos. En conjunto se percibía una contradicción cada vez más aguda entre los países del tercer mundo y las metrópolis imperialistas. El informe aludió a la dependencia tecnológica. También analizó el impacto del viaje internacional del presidente Echeverría. Evaluó que esa gira había contribuido a estrechar lazos de amistad entre México y los más grandes países del mundo socialista, que había significado un esfuerzo en favor de la paz, por el desarme, y por una equidad en las relaciones internacionales al haber logrado apoyo a la Carta de Derechos y Deberes de los Estados. El informe destacó que el viaje presidencial había acentuado los aspectos más positivos de la política exterior de México. Ese acontecimiento había molestado a la reacción norteamericana. El informe no sólo se quedó en los aspectos positivos de la gira. También anotó que la política exterior mexicana carecería de sentido si no iba acompañada con profundas transformaciones económicas y políticas en el ámbito interno.

Velasco señaló que los problemas básicos del país seguían esperando una cabal solución. Entre éstos enlistó el crecimiento del desempleo (que en el campo alcanzaba proporciones alarmantes); el ahondamiento de la brecha entre salarios y utilidades; el alza desenfrenada de precios; la concentración de la riqueza; el aumento del endeudamiento externo, el déficit crónico de la balanza comercial, etc. Se era consciente de que todo esto era fruto del modelo adoptado de crecimiento capitalista. Había la convicción de que los agudos problemas nacionales no verían cabal solución por esa vía. En cambio, se proponía supeditar el crecimiento cuantitativo a un auténtico desarrollo en beneficio directo de las masas trabajadoras, aparejado a una reducción indispensable de la dependencia externa. Ese modelo alternativo no podría aplicarse sin recurrir a medidas enérgicas.

El informe mausista reconocía que el gobierno echeverrista había intentado cambios en beneficio del pueblo. Le criticaba que hubiera adoptado medidas insuficientes y a veces contradictorias. Se hizo ver que a pesar del carácter superficial de los cambios propuestos (muchos de ellos solamente anunciados) habían bastado para que desencadenara exitosamente una ofensiva reaccionaria con el fin de paralizar esos intentos. Las ofensivas empresariales externas e internas habían logrado paralizar o hacer más romas las medidas del gobierno. Según las cúpulas empresariales, el alza de precios se debía al aumento de salarios y de impuestos. Los mausistas contestaban que todo aumento de salarios y de impuestos llevaba el propósito de reducir parte de las utilidades. La burguesía estaba acostumbrada a pagar pocos impuestos, a eludirlos, a evadirlos. Como las exhortaciones del régimen hacia los ricos no tenían efecto, el MAUS demandó una reforma fiscal a fondo que mejorara la distribución del ingreso, que captara hasta un 20% del producto nacional. Era urgente remediar una situación crítica. Durante 1972, hubo retracción de la iniciativa privada, por lo que el país se había tenido que endeudar. De 1970 a 1972 de cada dólar invertido se habían sacado dos por concepto de utilidades y regalías. Si no había cambios substanciales en la vida económica y política del país, los acuerdos comerciales que acababa de concertar el Presidente Echeverría iban a favorecer principalmente a la burguesía y concretamente a las empresas de capital extranjero que participaban con un 41% del total del comercio exterior de los países latinoamericanos.

Encuadradas en la contradicción visualizada al interior del gobierno, se llamó la atención de que existían fuertes tendencias que sabotaban aun las mínimas medidas que respondían a demandas populares. El gobernador poblano era uno de los portavoces de los grupos oligárquicos más reaccionarios. A causa de la inestabilidad política local había tenido que dejar el gobierno, lo cual desató una violenta respuesta de los grupos antipopulares. Sin embargo, no había que caer en el engaño de pensar que su salida de la gubernatura implicaba la derrota de los intereses que representaba. La CTM había condenado el paro patronal en Puebla. La táctica de la izquierda debía apreciar correctamente el enfrentamiento de la CTM con la reacción poblana. El paro de los patrones poblanos era a todas luces una acción proveniente de la derecha. Lo que no era válido era equiparar a la CTM, que se había opuesto a tal acción, con aquéllos con los que luchaba aduciendo simplistamente que se trataba de un conflicto que se dirimía en el bando de los enemigos de la izquierda. Se debía apoyar a los trabajadores de Puebla en contra de la clase patronal. Ciertamente había que ampliar esa lucha para que fuera consecuente en contra de la reacción.

Velasco opinaba que a la lucha clasista había que entenderle su carácter de lucha política creciente en contra de las fuerzas reaccionarias. Ante este panorama era más imperiosa la unidad de la izquierda. Ésta no debía aislarse. El descontento popular había aumentado y a veces se había desbordado. Mientras tanto, el movimiento obrero estaba sumido en el marasmo, sin vida democrática y enfangado en la corrupción, dispersión, confusión. Esto daba oportunidad a que las fuerzas reaccionarias sacaran provecho.

Las agresiones que habían sufrido las universidades de Puebla, Nuevo León, Sinaloa y de otros estados, servían objetivamente (independientemente de los móviles de los grupos que las ejecutaron) al interés capitalista extranjero y al de la gran burguesía interna, los cuales querían destruirlas en tanto fueran centros de renovación política y social. Los mausistas examinaron el caso de los estudiantes autodenominados Enfermos en Sinaloa.<sup>14</sup> La dirección del MAUS veía detrás de los grupos más vociferantes intereses reaccionarios, pues esas agrupaciones ejercían terrorismo ideológico y físico en contra de los estudiantes y vandalismo contra los centros de estudio; y no descartaba la posibilidad de la mano de la CIA.<sup>15</sup> La dirección del MAUS advertía que debían rechazar cualquier concesión al terrorismo ideológico practicado por algunos grupos que levantaban el índice para fulminar a los que llamaban oportunistas.

Los mausistas interpretaban el aumento del voto panista como un elemento más del contexto reaccionario. Al pueblo se le había colocado en la disyuntiva de votar por partidos que no representaban su aspiración de profunda y efectiva transformación económica y política o de abstenerse. El gobierno, en vez de ampliar las vías para la acción política, las estrechaba más. La prohibición de la manifestación organizada para protestar por el asesinato de estudiantes por el gobierno de Puebla era un signo más de esa tendencia. Los mausistas no dejaban de quejarse de que las últimas reformas a la ley electoral fueran contrarias a lo que había ofrecido el gobierno, pues se agregaban nuevos obstáculos a la organización y registro de los partidos que representaban los intereses de las masas trabajadoras.

<sup>14</sup> Las tácticas utilizadas por ese grupo habían sido calificadas como producto de aquella desviación que Lenin había denominado la enfermedad infantil del comunismo. Los categorizados así, en lugar de considerar eso como una ofensa, simplemente adoptaron tal calificativo para identificarse.

<sup>15</sup> Los casos de Bustos y Falcón en la UNAM eran un ejemplo de eso. Los mausistas estaban preocupados por establecer diferencias entre el actuar de la CIA y el de la policía secreta. El campo de acción de la primera estaba en las universidades, en las instituciones de cultura, en los cargos diplomáticos y en la generación de las empresas filiales de las consorcios internacionales. Sus labores de espionaje se escudaban en investigaciones supuestamente sociales, como lo había mostrado el Plan Comebol en Chile.

Las tensiones políticas y sociales en el país reflejaban una agudización de la lucha de clases, que repercutía en tirantezas al interior del gobierno y del PRI. Así, al lado de caciques como Sánchez Vite y las familias Obregón y Bautista O. Farril, se encontraban también jóvenes intelectuales que eran partidarios de cambiar substancialmente el rumbo seguido hasta entonces.

El MAUS llamaba a la unión de las masas populares en contra del imperialismo norteamericano y de sus socios internos. Las masas trabajadoras constituían la mayoría. No obstante, el número no bastaba. Se requería organización y acción en un amplio frente unido. Esto no era fácil, pues la clase obrera seguía siendo manejada por intereses ajenos a los suyos. Esto la inhibía para propiciar la alianza con millones de campesinos a los cuales la miseria había empujado al borde de la desesperación. Esa situación propiciaba que surgieran acciones violentas de pequeños grupos (dejando de lado la posible infiltración de agentes de la CIA). La experiencia de la última década en toda América Latina demostró que este camino había conducido a dolorosas derrotas, cuyas consecuencias fueron pagadas no sólo por quienes habían emprendido aventuras de esa naturaleza, sino en mayor medida por todo el movimiento revolucionario. Se constataba una liquidación de numerosos cuadros revolucionarios que, de otra manera, hubieran sido valiosos en la tarea de educación, organización y movilización de la clase obrera y de las fuerzas populares. Un cambio político y económico no era cosa fácil. La acción violenta de pequeños grupos no conduciría al reformamiento de la organización de las masas. En el MAUS se criticaba tanto el oportunismo del PPS como el aventurerismo de los grupos que usaban la violencia por la violencia. Ambas posiciones eran visualizadas como contrarias al pueblo.

### O régimen democrático o dictadura

La tesis que sostenía la existencia de un desligamiento completo del gobierno y del pueblo no se apoyaba en análisis serios. El gobierno contaba con amplias bases de masas. Aunque aumentaba el descontento popular no era cierto, como también se afirmaba, que existían las condiciones para la revolución proletaria en esos momentos. El MAUS consideraba que había la obligación de utilizar todos los medios legales, las libertades y derechos democráticos que la Constitución garantizaba, por restringidos que estuvieran en la práctica, en la lucha por reivindicaciones y efectivas reformas sociales tan profundas como las permitiera la propia acción popular, por un sustancial cambio político que desplazara del gobierno a los representantes

de la gran burguesía y del imperialismo e incorporara a los auténticos representantes de las masas trabajadoras. El eje de la lucha propuesta por el MAUS era la lucha por la democratización de la vida del país, por el pleno respeto a la libertad de reunión y manifestación, por la libertad sindical efectiva, por el respeto irrestricto al derecho de huelga, por la libertad de los obreros y campesinos para afiliarse a los partidos que prefirieran, por reformar la ley electoral en un sentido verdaderamente democrático.

El informe mausista culminaba con un llamamiento a redoblar el trabajo para acrecentar al MAUS. La tarea más importante era el reforzamiento del propio movimiento. Afirmar su línea política mediante la discusión interna y con los grupos afines, confiar en ella para sostenerla y luchar por su aplicación en la actividad práctica. Como todos los documentos centrales de la organización, el informe fue sometido a minucioso debate.<sup>16</sup>

La discusión del informe destacó la presencia de sectores gubernamentales que alentaban la ofensiva reaccionaria. Aclaró que tal ofensiva no tenía como destinatario principal al Presidente, sino al pueblo. Hubo voces que trataron de convencer de que la línea abstencionista era suicida. Lumbreras concretizó que la alternativa política del momento era o un régimen democrático o una dictadura reaccionaria. Los análisis no dejaban de evaluar la correlación de fuerzas en la que la izquierda aparecía con un peso pequeño y débil. Emeterio Deloya externó su oposición, como lo había venido haciendo desde hacía tiempo, a que se criticara al movimiento guerrillero. Para algunos, determinadas formulaciones del informe no les gustaban, porque les sonaban a cierto apoyo al régimen. Velasco sintetizó la discusión. Exhortó a adquirir el hábito de leer y discutir en las unidades (y hasta en las ocasiones en que dos o tres compañeros se juntaran de manera informal) los documentos del MAUS. Tenía la impresión de que no eran estudiados ni comentados, y que probablemente ni leídos, lo que daba pie a que reunión tras reunión se volvieran a exponer las mismas posiciones ya discutidas y desechadas. Como se acostumbraba en las reuniones directivas, en la base también se debía realizar una intensa y profunda discusión, de tal forma que emergieran y se sustentaran los desacuerdos con los documentos. Pidió que de manera particular esto se hiciera en Guerrero con el fin de saber hasta qué punto reflejaban las aspiraciones e intereses de los campesinos de esa entidad, y delinear con qué fuerzas establecer alianzas en la prosecución de los objetivos de la organización. Velasco advirtió que la lucha legal e ilegal

<sup>16</sup> También esta resolución fue publicada en *El Desperador*, Núm. 3, junio de 1973.



no se elegía de manera arbitraria. Recalcó que entre los trabajadores se debía combinar lo abierto con lo encubierto para no exponerlos al despido.

En esta reunión se puntualizó que un informe no sólo se circunscribía a un estudio de la situación. Además tenía el cometido de desarrollar las tareas que se desprendían del análisis. Hubo profundizaciones acerca de un punto que hacía problema: lo que los separaba de otras fuerzas no eran cuestiones circunstanciales ni puramente personalistas. El único método sólido para acceder a la unidad era el de la lucha ideológica. No avanzarían hacia la ansiada unidad si no sabían establecer cuáles eran las diferencias en cuanto a la manera de concebir cómo estaba el país, ni en cuanto a los caminos para modificar la situación. Podría optarse por la unidad y posponer la dilucidación del porqué y para qué (como lo había sugerido alguna vez Vallejo). Pero tal proceder los conduciría a situaciones similares a las de los matrimonios de amor a primera vista.

Había un esfuerzo entre los dirigentes porque se abandonaran maniqueísmos. Catalogar al gobierno de México de burgués poco aclaraba y no correspondía a un lúcido análisis. Lo era el de Estados Unidos y los del Cono Sur. Para lograr mayores aproximaciones a la realidad se debían destacar otro tipo de elementos, como que el gobierno de México se integraba con representantes de las clases medias altas, con la burocracia formada al correr del tiempo en el sector público de la economía, con los nuevos terratenientes y también con miembros de la pequeña, mediana y gran burguesía. Los participantes en esta amalgama no tenían el mismo peso en el poder. En el gobierno prevalecían hasta entonces los intereses de la gran burguesía y de los grandes ganaderos y agricultores capitalistas. Pero no era conveniente dejar de apreciar que había otras fuerzas sociales que propugnaban modificaciones importantes. Existían fuerzas interesadas en reducir la dependencia del país respecto de los grandes consorcios imperialistas. La convivencia de todos esos elementos en el ámbito gubernamental no era idílica. Se suscitaban fuertes pugnas entre los distintos componentes del régimen. Ciertamente prevalecían los intereses adversos al pueblo. Sólo en breves periodos del México posrevolucionario había logrado la hegemonía lo popular, y aun en esos momentos los intereses de los latifundistas y de la gran burguesía no habían sido desplazados totalmente del poder. Gramscianamente, los mausistas sostenían que lo que avanzaba en el movimiento revolucionario dependía de la correlación de fuerzas, la cual era susceptible de ser modificada en uno u otro sentido en el curso del proceso. Por eso no se consideraba herético afirmar que la Revolución Mexicana era una revolución no terminada, es decir, que no había cumplido sus objetivos

de un modo cabal. La Constitución todavía podía ser bandera de la lucha revolucionaria, puesto que no se habían satisfecho todas las exigencias de la revolución nacionalista, democrática y agraria.<sup>17</sup>

### El periódico mausista ante la coyuntura

En junio apareció el número 3 del periódico *El Despertador* con dos lemas: ¡Por la Revolución mexicana al socialismo! y ¡Despierta proletario, que la luz del nuevo día nos está alumbrando ya! Se dio la orientación de que en cada lugar en que el MAUS contara con organización hubiera uno o más agentes del periódico. Se pedían informes y opiniones, y se exhortaba a hacer campaña para que fuera conocida y distribuida la publicación de la organización.

Tema recurrente entre los mausistas era el de la actuación de la CIA y del FBI. Esto se había dinamizado desde que el presidente norteamericano Nixon había dicho que existía una conexión mexicana. Las acusaciones contra la CIA eran que realizaba actividades de tipo policiaco, que planeaba subversiones, asesinatos, provocaciones, golpes de estado y que intervenía en actividades que se ostentaban como guerrillas. Los acontecimientos internacionales eran temática privilegiada para el debate de los mausistas, quienes, recordando que Foster Dulles había definido la Guerra Fría como la diplomacia al borde la guerra, se alegraban de avances en la política de convivencia pacífica entre Estados Unidos y la URSS. En ese contexto destacaba Vietnam como el símbolo de una importante derrota de la política exterior norteamericana, fundada en el propósito de imponer al mundo sus concepciones y estilos de vida.

El MAUS estaba atento a las luchas obreras, a lo que sucedía en el sindicato ferrocarrilero, al triunfo de petroleros en la firma de su contrato colectivo, a la lucha por la vivienda en colonias proletarias de Puebla. Un tema que era herencia desde el POCM era la carestía de la vida. Se hacía ver que, pese a las medidas adoptadas por el gobierno, los precios seguían al alza en tal forma que, con los precios de mediados de ese año, los obreros compraban menos que con el salario mínimo antes del último aumento. Las alzas eran superiores a las reconocidas por el Banco de México (8% en el primer trimestre en alimentos y 15% en calzado y vivienda). El MAUS denunciaba la especulación y recomendaba a los trabajadores y a las amas de casa a que se convirtieran en vigilantes en contra de la carestía, a que exigieran respeto a los precios



oficiales a través de la presión a las autoridades mediante telefonemas, cartas, telegramas, mítines y otras formas. Sugerían la formación de comités en contra de la carestía organizados por manzanas y barrios.

El MAUS se opuso a lo que calificó de represión encubierta en la UNAM. Durante un largo tiempo, impunemente prevalecieron pandilleros y delincuentes, enemigos de trabajadores, maestros y alumnos. El rector había solicitado que se les aprehendiera. Cuando eso sucedió, los maleantes, protegidos por funcionarios públicos, habían huido. Se había desatado persecución en contra de maestros y alumnos con propósitos de represión política. Los mausistas también denunciaron que en el estado de Guerrero el pueblo vivía bajo la ocupación militar, y que desde hacía años sufría matanzas y torturas. Se exigía la vuelta a la legalidad y se demandaba la amnistía para presos políticos. El MAUS exigía que cesara la represión en Tabasco, la cual había llegado a uno de los dirigentes del MAUS. A finales del '73, Acción Sindical Ferrocarrilera hacía público que el proceso de elecciones del comité ejecutivo del sindicato había sido un escandaloso fraude cometido con el apoyo de la administración de la empresa. El Movimiento Acción Sindical había decidido participar en las elecciones sabiendo que no había ninguna garantía al respecto. En septiembre había iniciado el proceso, y entonces entraron en vigor nuevos estatutos del sindicato que no se dieron a conocer hasta el final del proceso electoral. Apelando a esos estatutos se rechazaron las justificadas protestas presentadas contra numerosas irregularidades. Los estatutos negaban con efecto retroactivo el derecho a ser electos a los que hubieran participado en actos que implicaban oposición o crítica a quienes se habían apoderado del sindicato. Otra irregularidad consistía en que, sin haber renunciado a sus cargos, figuraban como candidatos los de ese grupo, con lo que se constituían en juez y parte. Acción Sindical expresaba que no quería el predominio de ningún grupo, sino que todos los ferrocarrileros pudieran decir "éste es mi sindicato".<sup>18</sup>

Como había sido tradición entre los militantes del MAUS, otro de los puntos que siempre estaba en la agenda de discusión era el relativo a salarios y a la carestía. Criticaban las alzas en las tarifas eléctricas porque impactaban el menguado salario de los trabajadores. También denunciaban que, inmediatamente después de que se otorgaban alzas salariales, sobrevenían incrementos a los precios de los básicos. Para el MAUS existía una confabulación entre los comerciantes y la Secretaría de Comercio para avalar

<sup>18</sup> Denuncia de Acción Sindical Ferrocarrilera, 13 de diciembre de 1973, reproducida en *El Despertador* Núm. 7.

esa práctica condenable. Otro elemento que impactaba en la elevación de precios tenía que ver con la dependencia del país respecto de Estados Unidos, sobre todo en productos agrícolas.

El gobierno, a mediados de octubre, había organizado con sus viejos métodos de acarreo, una gran concentración en la que los oradores se habían referido a una Alianza Popular Patriótica y Revolucionaria. El MAUS de inmediato se dedicó a esclarecer qué podía significar la llamada alianza popular revolucionaria propuesta desde el gobierno. El proceder de éste en conceder alzas salariales y en incrementar los precios de garantía de algunos productos agrícolas reflejaba una actitud limitada y cautelosa, pero los altos círculos capitalistas se habían manifestado en contra de esos ajustes. Los mausistas consideraban que, si bien los planteamientos gubernamentales acerca de tal alianza popular revolucionaria constituían un avance respecto al anterior discurso de unidad nacional, todavía introducían confusiones. No obstante, los mausistas opinaban que, dada la ofensiva reaccionaria, era conveniente unir fuerzas. Los grandes capitalistas de Monterrey, Guadalajara y la ciudad de México estaban en contra del pueblo y en contra del gobierno. Por eso mismo las fuerzas democráticas del gobierno debían participar en la alianza popular. Además, no había que olvidar que la gran mayoría del movimiento obrero, del movimiento campesino y de la burocracia y sector popular estaban en el partido del Estado. Pero para los mausistas la alianza no debía tener como fin el apoyar al gobierno, sino proponerse luchar por una política en favor de los intereses del pueblo trabajador. Aunque el gobierno había sido el organizador de la gran concentración obrera, campesina y popular, la alianza no podía organizarse desde el gobierno, pues esto la burocratizaría. Ésta tendría que ser la disposición a luchar de los organismos populares. Concebida como una cuestión estratégica, requería un programa inmediato que garantizara la independencia nacional, la redistribución democrática del ingreso, la reforma agraria integral y popular, la ampliación de los derechos a la organización política independiente y la amnistía a los opositores al régimen. Los integrantes de esa alianza deberían ser obreros, campesinos pobres y medios, trabajadores al servicio del Estado, la juventud, el estudiantado, la intelectualidad, los artistas, la pequeña y mediana burguesía y, en la lucha por objetivos concretos de independencia nacional, la burguesía nacionalista. Pero dicha alianza era inconcebible con los explotadores y opresores del pueblo, y menos con los imperialistas y sus aliados.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> *El Despertador*, Núm. 6.

## Por un nuevo partido revolucionario

Las elecciones federales intermedias dieron ocasión para la actividad analítica, declarativa y práctica del MAUS. Organizó una Asamblea electoral pública del Comité del Distrito Federal en donde se acordó acudir a votar, pero no por los candidatos propuestos, sino con la inscripción en las boletas del lema "Por un nuevo partido revolucionario". No obstante que hubo una campaña política calificada de derroche, sólo votó un 60% de los empadronados. La abstención fue mayor que la de tres años atrás. Aunque no se trataba del triunfo de la abstención activa que había propugnado el Partido Comunista, sino de la apatía y de la despolitización. Los votos anulados, considerados como una muestra de protesta, de 1970 a 1973 habían subido de 586,000 a 1'566,000, cifra superior a la suma de los votos del PAN y del PPS. El PRI se había quedado con el 70% de la votación, pero había perdido 685,000 votos en relación a la elección anterior. A su vez, el PAN, con un porcentaje del 14.7%, había aumentado sus votos en 373,000.<sup>20</sup>

El tema de la organización del nuevo partido seguía siendo fundamental en la vida del MAUS. Se proponían diversas vías para poder acceder a la unidad. Una de ellas tenía que ver con la estimación realista de lo que era y representaba cada una de las fuerzas sin centrarse en sus defectos. Lo importante era poder entablar alianzas. Otro camino sugerido se refería al estudio de anteriores experiencias. Así, resultaba de suma importancia saber las causas del fracaso del MLN. La formulación a la que habían llegado los mausistas era la de luchar por un gobierno nacional revolucionario que enfilara hacia el socialismo.<sup>21</sup>

A finales de septiembre la dirección mausista se reunió de nuevo en sesión plenaria (la décima). El tema central versó sobre las perspectivas de unidad del MAUS en un nuevo partido y los pasos a seguir en esa meta. Estuvieron presentes 19 miembros de la dirección. El ambiente era de pesar y luto por el golpe militar en Chile y por la muerte de Allende. La experiencia chilena obligaba a reflexionar sobre el camino a emprender, pues un gobierno socialista que había accedido al poder por la vía electoral, legal, había sido derrocado a sangre y fuego. Una primera lección era que no bastaba un triunfo electoral, que era imprescindible ganar el apoyo completo del pueblo y conquistar no sólo el poder ejecutivo, sino el poder completo. Otra cuestión inquietante era si resultaba conveniente o no armar al pueblo una vez que se llegara al poder.<sup>22</sup> Lo que quedaba claro era la necesidad de llegar a las

<sup>20</sup> *El Despertador*, Núm. 4, julio de 1973.

<sup>22</sup> Carta de Enrique Aguirre a la X sesión del comité

<sup>21</sup> *El Despertador*, Núm. 5, agosto-septiembre de 1973. Nacional del MAUS, 23 de septiembre de 1973

masas para formar el nuevo partido. Sin embargo, una cosa eran los planteamientos reiterados y otra la traducción real. No podían menos que autocriticarse por la poca capacidad mostrada para penetrar en las masas. Alguno proponía desentenderse de todos los grupos existentes, sin dejar de tratar con ellos cuando propusieran acuerdos, y trabajar por despertar el entusiasmo de trabajadores, profesionistas, estudiantes. Había que invitarlos a incorporarse al MAUS para formar un nuevo partido. Otros sugerían que, en lugar de largos escritos, se debían abordar en pocas frases los problemas. Todos aceptaban proseguir con el esfuerzo del periódico.<sup>23</sup>

El objeto de la reunión era decidir el porvenir del MAUS al proponerse la organización del nuevo partido. Los mausistas tenían que adoptar acuerdos relativos a la posibilidad de trabajar en forma conjunta con otras fuerzas que tenían el mismo propósito. El método aprendido desde tiempo atrás y practicado con esmero era enmarcar las decisiones en el contexto de análisis de la situación internacional y nacional. A Sánchez Cárdenas le tocó presentar las grandes líneas. Subrayó la necesidad de la más amplia alianza de fuerzas en el combate contra la ofensiva del gran capital y del imperialismo. Enfatizó la bancarrota de la política de guerra de Estados Unidos. Criticó la posición de la ultraizquierda. Era indispensable que la izquierda formara nuevo partido independiente y con la ideología, objetivos y línea muy claros. Habría que buscar la unidad más amplia.

Arroyo recomendó dar pasos más firmes hacia el trabajo unido con los de la Comisión Nacional Organizadora del Partido Socialista de los Trabajadores, quienes se habían escindido del CNAO.<sup>24</sup> A su vez, Alberto Lumbreras dio un informe organizativo del MAUS y abundó acerca de la perspectiva de unir sus esfuerzos con la CNOPST. Trajo de nuevo a cuento la experiencia de la fusión del POCM y del PPS, la poca actividad y escasa convicción unitaria en ese paso de los que provenían del POCM. Ese recordatorio tenía la finalidad de que no se volviera a repetir una situación de esa naturaleza. El momento requería una discusión a fondo que condujera a convencimientos plenos y operativos.

Fueron recapitulados los tres intentos unitarios del MAUS. El primero había sido con un grupo denominado Morelos. Pronto se toparon con las tendencias anarquizantes de esa agrupación y el contacto no prosperó. La segunda experiencia fue con Vallejo y Heberto Castillo. Un tercer acercamien-

<sup>23</sup> Otra carta de Enrique Aguirre a la X sesión del Comité Nacional del MAUS, septiembre de 1973.

<sup>24</sup> Un grupo de jóvenes, criticando la falta de organización que había en el ya transformado CNAC en CNAO, en

el cual la O enfatizaba precisamente la organización, decidieron convocar a la formación de un partido socialista de los trabajadores. Este nuevo grupo estaba comandado por Rafael Aguilar Talamantes

to se estaba dando con la Comisión organizadora del PST. Ya en la anterior asamblea mausista había estado presente una representación de dicha agrupación. La iniciativa de ese núcleo de jóvenes se había traducido en esos momentos en un llamamiento formal a pasar hacia la integración. Existían condiciones para un nuevo partido. Ambos organismos estaban de acuerdo en luchar por el socialismo. Pero había problemas a discusión. Se trataba de no actuar dispersamente. El problema no había que situarlo generacionalmente entre los del PST jóvenes y los del MAUS viejos. Lumbreras consideraba que no era conveniente integrarse plenamente si no había convencimiento y si no se habían discutido previamente los problemas para que la integración fuera sólida y definitiva. Entre los puntos a esclarecer que no se habían tocado todavía estaban tres muy importantes relativos a la Revolución mexicana, a la caracterización del enemigo principal y al tipo de partido. Recomendaba no tomar lo ideal como si fuera real. La propuesta concreta era que la dirección mausista designara representantes en una comisión nacional organizadora con integrantes de ambas organizaciones, que esa comisión tuviera carácter provisional, que en lugar de dos periódicos se tuviera uno solo, que hubiera colaboración en el funcionamiento de la escuela de cuadros, y seguir esforzándose en la atracción de otros grupos, como el denominado Marcha, hacia el Socialismo. También se veía conveniente emitir declaraciones conjuntas sobre problemas fundamentales. No había que liquidar todavía al MAUS hasta que se formara el nuevo partido. No había que actuar por temor a que alguien les ganara la carrera. Los mausistas tenían un actitud ambivalente hacia esta nueva iniciativa. Les parecía indispensable examinarla, pero no dejaban de sentir desconfianza hacia núcleos que adoptaban actitudes de desprecio hacia los viejos militantes del movimiento revolucionario.

En esta reunión se dio la palabra a representantes del CNO del PST. Rafael Fernández aclaró que la relación entre MAUS y CNO no era entre viejos y jóvenes. Que los del MAUS no eran cartuchos quemados. Ciertamente el proceso requería tiempo. Había la convicción de formar un nuevo partido. Sería distinto al PPS. No se les estaba pidiendo que se integraran a un grupo ya constituido, sino que juntos hicieran una nueva agrupación. En cuanto al enemigo principal, Fernández planteó que en la CNOPST apreciaban que había tres elementos: la burguesía burocrática, la burguesía financiera y el imperialismo.

Vino después la discusión entre los dirigentes mausistas y los que querían formar el PST. Éstos habían recomendado no atacar al régimen. El mausista Emeterio Deloya inquirió qué significaba eso. Aguilar Talamantes precisó que ellos planteaban no caer en ataques aventureros. El problema tampoco era

apoyar lo positivo del gobierno, sino apoyarse en lo positivo que éste realizara. Entre los acuerdos adoptados destacaron los envíos de un cable a la junta militar chilena (en el que se demandara respeto a la vida de Luis Corvalán y demás líderes de la Unidad Popular) y de un telegrama al gobierno de Tabasco (para pedir la libertad de Roberto Jiménez López). Por su parte, el MAUS mandó cartas a tres mausistas enfermos (Aguirre, Bocardo y María Teresa Jiménez).

Ya sin la presencia de la comisión de los pesetistas, los dirigentes del MAUS entablaron una ríspida discusión acerca de la propuesta de integración. Hubo quienes llegaron a acusar a Sánchez Cárdenas de ser el responsable del estado del MAUS por posiciones calificadas de liberales y autoritarias. Algunos alegaban que no era aceptable ir a la unidad por la presión de otros dirigentes, por mucha autoridad que tuvieran. Hubo resistencia a que al MAUS se le considerara como organización en liquidación. Además no tenían por qué plegarse a un movimiento recién nacido. El lenguaje de los pesetistas no acaba de ser digerible. Molestaba que afirmaran que no se debían plantear al gobierno demandas irrealizables. No podían perder de vista que el gobierno era representante de la burguesía. Surgieron no pocas dudas acerca de unir los esfuerzos del MAUS con los del CNOPST. Hubo mausistas que reconocieron que a su organización, más allá de planteamientos teleológicos, en la práctica cotidiana les faltaba flexibilidad para ligarse con otros grupos. Resultaba urgente indagar por qué el MAUS no había podido crecer. Recapitaron en el hecho de que muchos de los problemas de cuadros medios tenían que ver con fallas de dirección. En la crítica interna surgió que se percibía una especie de fatalismo entre algunos dirigentes, lo cual frenaba la acción para incrementar la acción y el número de los agremiados. No había rechazo hacia la unidad de acción, estaba aceptada. Pero se apuntó que la necesidad de crecimiento no tendría que venir necesariamente a través de integraciones. La experiencia que habían tenido con el PPS les decía que no era el camino para transformar otros organismos. La opinión mayoritaria fue en el sentido de impulsar al propio MAUS. Había un núcleo de dirigentes que con ahínco defendían la propuesta de integración. El resto no se inclinaba por esa opción. Una mayoría es más bien pasiva, sólo inclinada a posiciones muy esquemáticas y a discutir. Argumentaban que había sido un error haber desintegrado al POCM. Les dolía que su actitud responsable de lograr una dirección con una ideología sólida fuera interpretada por los jóvenes pesetistas como ideas de viejitos que sólo se la pasaban discutiendo. Otro elemento que no había que perder de vista en el panorama de los grupos de izquierda era que los pesetistas no eran el único existente. No debían

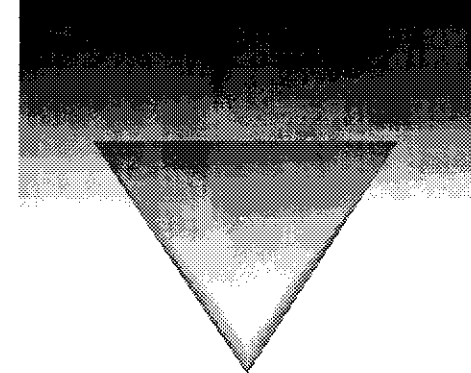
desconocer la permanencia del CNAO. Evidentemente, por sus propias fuerzas no construirían el nuevo partido. Pero tenían la obligación de ser cautos, pues no les fuera a suceder de nuevo lo que les había pasado con Castillo. Otros dirigentes no querían una confrontación con posiciones encontradas. Aconsejaban que las experiencias negativas en materia de unidad se apreciaran como lección, la cual lejos estaba de desembocar en la convicción de que mejor solos que mal acompañados. El convencimiento general era que no se debía liquidar al MAUS sino hasta que surgiera el nuevo partido. En contrapartida existía la obligación de acelerar su trabajo de organización. Ante el resentimiento prevaleciente de no pocos, hubo discursos encaminados a convencer de que habría que desechar frustraciones para estar en posibilidades de examinar lo nuevo con un espíritu acorde, lo cual tampoco implicaba el que se desatendieran necesarias prevenciones. Se hicieron llamados a tener mente abierta para aceptar que existía una afinidad entre el MAUS y el COPST en cuanto a la meta socialista. También tenían que apreciar como buena señal que la propuesta conllevaba respeto al MAUS en cualquier dirección que escogiera: ya pura colaboración, ya total unificación. Dada la rudeza de la discusión, hubo momentos en que se solicitó que realizaran autocríticas sanas y abandonaran abstracciones tendenciosas. Tenían que ser lo suficientemente honestos para no exigir perfección que nunca alcanzarían. Uno de los puntos que ciertamente tenían que admitir era que eran más propensos a hablar que a realizar. La asamblea no terminó con recriminaciones, sino con un dejo de humildad. Aceptaban la tesis de que la historia era realizada por los pueblos. Si el problema era que el pueblo no les respondía, deberían ser modestos y no exigirse cualidades que no tenían ni podían desarrollar. Fuera de las apasionadas discusiones, el MAUS avanzaba muy lentamente. La conclusión de esta discusión fue que los dos agrupamientos colaborarían conjuntamente. Una de las primeras colaboraciones fue que Velasco introdujo correcciones al Manifiesto psetista que fue lanzado para el 20 de noviembre.<sup>25</sup>

Conforme se iban teniendo los contactos con diversas agrupaciones de la izquierda, en el MAUS se intensificaba una contradicción. Por un lado se sentía la obligación y al mismo tiempo la impotencia de acrecentar y fortalecer la propia organización. Se agudizaba un deseo que resultaba difícil de realizar. A esta percepción frustrante se añadía otra, que tenía que ver con la decepción de los agrupamientos con los que se establecían relaciones de cara a una posible unidad. Un sector consideraba que la única posibilidad de

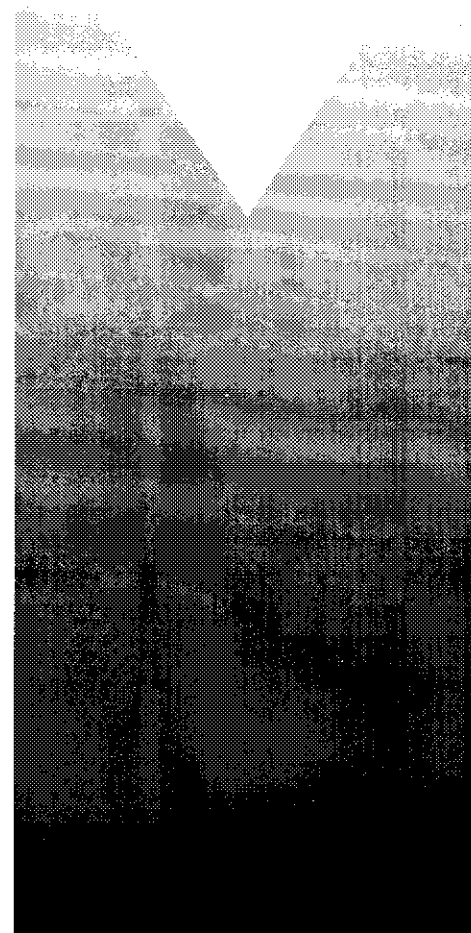
acrecentar fuerzas era el sumarse a otras entidades de la izquierda. Pero en esta labor se encontraban ante los recelos de no pocos de los militantes de dentro y las exigencias supeditantes de los externos. Se contraponían identidades enraizadas de tiempo atrás y que habían mitificado el pasado pocmista, con nuevas identidades que se iban fraguando pero donde el núcleo dirigente se encontraba en manos diversas a las mausistas. Pese a los reiterados ideales unitarios, costaba abrirse a constituir un nuevo nosotros.

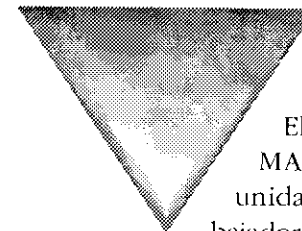
El aprendizaje político anterior posibilitaba a los mausistas ubicarse con mayor soltura en la denuncia de la injusticia social y en el preanuncio de un posible cambio. Operaba el convencimiento leninista de la eficacia de la difusión de sus denuncias a través de órganos de prensa propios, que se defendían como eficaces organizadores y concientizadores de un gran número de trabajadores y fuerzas progresistas para que encararan la injusticia. La inequidad suscita indignación y acicatea la búsqueda de soluciones, así como la asunción de compromisos políticos. El reclamo de justicia<sup>26</sup> es una exigencia primigenia y profunda, individual y colectiva. Remite a principios reconocidos y jerarquizados en donde se encuentra lo que corresponde a todo hombre sólo por el hecho de serlo, y lo que le toca por la interacción social. Conjugue necesidades con capacidades. La exigencia de justicia impulsa a la construcción de un modelo de sociedad que posibilite no sólo la satisfacción de necesidades básicas, sino la realización de las personas, la libertad de opciones espirituales en el contexto del derecho a la felicidad. ▼

26]. Elster diferenció en Marx dos teorías de justicia. Una correspondiente a la justicia distributiva y otra que da pie para criticar al capitalismo. Marx fue contrario a la concepción utilitarista de la justicia. [Cfr. J. Elster, *Making sense of Marx*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986]. En nombre de la justicia se critica tanto la explotación capitalista como la alienación que esta última produce [Cfr. L. Botonski, *L'amour et la justice comme compétences. Trois essais de sociologie de l'action*, Editions Métailié, Paris, 1990].



# Tentativas unitarias





### En las pistas de la unidad

El 13 de diciembre de 1973, el MAUS convocó a una cena de unidad socialista. Asistieron trabajadores petroleros, ferrocarrileros de dos agrupamientos (Acción Sindical y Movimiento por la Unidad y Defensa de los Ferrocarrileros), trabajadores de correos, maestros, empleados, obreros y jóvenes. También asistió una representación de la Comisión Organizadora del PST. El pesetista Graco Ramírez exaltó la lucha por la unidad del MAUS y llamó a una más completa unidad de acción. Sánchez Cárdenas reconoció que la tarea de construir un nuevo partido proletario se había convertido en un empeño en el que habían fracasado tantos esfuerzos. No obstante, era una meta por alcanzar. Y para poder acceder a ella, las condiciones previas al nacimiento del nuevo partido exigían el esclarecimiento de la realidad, la profundización en el programa, principios, formas de organización y métodos de lucha. Era necesario reunirse, discutir y llegar a conclusiones, y no dejarse ganar por impacencias y el practicismo.<sup>1</sup>

Los mausistas iniciaron 1974 con la determinación de cumplir los acuerdos de la X sesión del Comité Nacional. En esta forma vigorizaron trabajos de organización y propaganda y reestructuraron el comité municipal. En Acapulco realizaron dos asambleas públicas para divulgar la idea de crear el nuevo partido y notificar que un comité organizador del mismo estaba en marcha. Ahí se recolectaron 85 solicitudes para ingresar al nuevo partido. En Puento de Ixtla, Morelos, se puso fin a la división de los socialistas con su unificación bajo las siglas del MAUS. Esto posibilitó una reorganización del comité municipal. En Monterrey se impulsó la creación de unidades y también se estructuró el comité municipal. En Comalcalco, Tabasco, se procedió a la creación de nuevas unidades. En la región de los Lagos y la Ciénega de Zacapu, Michoacán, se impulsaban luchas campesinas. La dirección nacional prosiguió con reuniones de discusión con los organizadores del PST y se dio participación en algunas reuniones comunes.<sup>2</sup>

Desde finales del año anterior, los sábados se venían efectuando conferencias de orientación revolucionaria y de formación de cuadros para el nuevo partido político. En ellas Alejandro Martínez Camberos había presentado el tema "Trotsky en la revolución de octubre y el neotrotskismo en el presente"; a Miguel Aroche Parra le asignaron disertar sobre "La revolución rusa y el internacionalismo proletario"; Lumbreras profundizó en "La influencia de Flores Magón en el movimiento obrero de México"; Alfonso Sánchez Díaz tocó el punto "La Revolución Mexicana y las perspectivas hacia el socialismo"; Miguel Ángel Velasco trató "La clase obrera y la necesidad de un nuevo partido en México"; Carlos Sánchez Cárdenas puntualizó "Las corrientes políticas y la organización de un verdadero partido socialista en México". En esta época, cuatro eran los temas principales de los mausistas: el nuevo partido, la alianza popular revolucionaria, el problema de precios y salarios y la democracia sindical. Los mausistas planteaban en sus temas de educación política que el partido era la encarnación de la filosofía, la ciencia y la técnica políticas; que la eficiencia política revolucionaria era sumar voluntad, conocimiento y acción. Había presiones para que los militantes apoyaran el periódico del movimiento. En diferentes regiones publicaban boletines informativos. Este año prosiguieron con su tradicional cena de año nuevo en la que celebraban los seguidores del MAUS y sus amigos.<sup>3</sup>

El examen de lo que pensaban y hacían todos y cada uno de los agrupamientos de la izquierda mexicana era una actividad central mausista.

1 El Despertador, Núm. 7 enero de 1974.

2 Ib.

3 Ib.

Los mausistas sostenían que el PC ciertamente proclamaba que tenía como objetivo el socialismo, pero no había logrado convertirse en la fuerza dirigente reconocida por las masas. En el PPS no veían que la propuesta del socialismo fuera algo serio pues, a pesar de que lo proclamaba en sus escritos, en la práctica lo negaba. Juzgaban que ambos partidos encarnaban las dos posiciones extremas en cuanto a la caracterización de la Revolución mexicana y a la táctica. Para el PC, la Revolución mexicana había muerto. La burguesía en su conjunto había traicionado la revolución democrática y se había entregado al imperialismo. La alianza para la revolución socialista se tenía que limitar a obreros, campesinos y estudiantes. No obstante, los mausistas le criticaban que en la práctica ese partido no hiciera esfuerzos por ganarse a la clase obrera. A su vez el PPS renunciaba a la lucha por la dirección de la alianza popular revolucionaria y la dejaba en manos de la fracción de la burguesía que resistía al imperialismo. Los mausistas negaban que, en las condiciones de esa época, la burguesía pudiera llevar a término los fines no realizados de la revolución democrática, agraria y antiimperialista. Esto no implicaba imposibilidad de que una parte de la burguesía formara parte de la alianza popular revolucionaria y antiimperialista. Otro problema ligado al anterior era cómo la clase obrera podía asegurar su participación en tal alianza sin que esto desembocara en el reforzamiento de la burguesía. Para los mausistas, el único camino para que eso no sucediera era que la clase obrera contara con una organización política propia: su partido revolucionario. Había conciencia de que el MAUS era un organismo pequeño, pero se destacaba que se había formado para evitar más dispersión. No obstante, esa dispersión no había podido ser evitada. El MAUS en esa época tenía una relación más estrecha con el CNOPST, lo cual no significaba que se descartara la búsqueda de acuerdos con el PC y con otros grupos.<sup>4</sup> La dirección nacional del MAUS tuvo que responder con un rechazo rotundo a una nota de Demetrio Vallejo, aparecida en el número 5 del Boletín Insurgencia Popular del Movimiento Sindical Ferrocarrilero, en la que se atacaba al MAUS.

El MAUS repetía, cuantas veces creía oportuno, que la clase obrera y las masas trabajadoras, para luchar con éxito por su emancipación, necesitaban contar con su propio partido revolucionario, distinto de los demás partidos que en diversas formas servían a los intereses de la burguesía. Ciertamente el PC había sido en algunos momentos el único exponente de la lucha por el socialismo en el país; pero a la fecha, la mayoría de los partidarios del

4 M.A. Velasco, "Sobre la necesidad de un nuevo partido político en México" conferencia pronunciada el 8 de diciembre de 1973

socialismo en México se encontraban fuera del PC. Un partido que se propusiera el socialismo tenía que edificarse teórica, política y orgánicamente formulando tesis, programa, estrategia y táctica. En el MAUS se calibraba lo que se denominaba una creciente colaboración, pero todavía insuficiente con el agrupamiento de la Comisión Nacional Organizadora del PST. A principios del '74, el MAUS precisaba que su finalidad consistía en ampliar y ahondar esa colaboración y establecer y mantener relaciones amistosas con todos los grupos y corrientes socialistas, lo cual no podía ahorrarse la discusión a fondo de las diferencias existentes.<sup>5</sup>

### En torno a la lucha popular

El MAUS apoyó la marcha campesina del 6 de enero, organizada por los pesetistas, gracias a la cual fue posible que los campesinos de Álamo, Veracruz, y de otros sitios obtuvieran la promesa de que les fueran entregadas 6,000 hectáreas. Los mausistas llamaron a unirse contra el imperialismo con ocasión de lo que propuso el secretario de Estado norteamericano Kissinger en la conferencia de Taltelcolo, que fue calificado de radicalmente divergente a lo sostenido por los pueblos latinoamericanos. El MAUS proseguía con sus actividades en torno a la democratización en ferrocarriles.<sup>6</sup> Denunció que en ferrocarriles se había generalizado la persecución y el terror y convocó a los ferrocarrileros a organizarse para defender sus intereses. Ante la carestía propuso la creación de comités de lucha. En Tampico este tipo de comités desató acciones. Fueron enviadas cartas de protesta a la Secretaría de Industria y Comercio, en las que eran exigidas medidas enérgicas contra los acaparadores. El MAUS también se solidarizó con la lucha del movimiento urbano popular de Monterrey, que abarcaba a 30,000 jefes de familia demandantes de legalización de predios urbanos. Destacó que un gran avance en la lucha de estos pobladores en contra de terratenientes y del gobierno había sido el que hubieran podido resolver problemas de servicios médicos y escolares, que hubieran erradicado centros de vicio aledaños y que, con representatividad en cada colonia, se había logrado crear una comisión coordinadora que organizaba la defensa y ayuda mutua. El MAUS seguía también con atención lo que acontecía en las normales rurales. Estaba convencido de que era posible entablar la discusión con los jóvenes y repudiaba los usos represivos y la falta de atención a sus demandas. Los mausistas se pronunciaron en contra de los treinta años de prisión a que

habían sido sentenciados sin pruebas campesinos guerrerenses, acusados de haber emboscado a una patrulla militar. Argumentaron que eso no contribuía a normalizar la vida democrática en Guerrero y que auguraba mayor violencia. Exigieron que cesara el estado de sitio y que se pusiera freno a la ola de terror, pues amenazaba extenderse por todo el país. Volvieron a plantear la necesidad de una ley de amnistía. Protestaron por la escalada de violencia. Advirtieron que en tal escalada surgían guerrillas formadas por el ejército para captar ingenuos. Solicitaron que el ejército fuera relevado de cumplir funciones policíacas. El gobernador de Jalisco, respondiendo al clamor de círculos financieros, había solicitado la intervención del ejército; el de Sinaloa protegía a los grandes latifundistas, los policías detenían a muchas personas sin órdenes judiciales y usaban la tortura; había gran número de detenidos injustificadamente, de desaparecidos y asesinados. Las medidas represivas se hacían cada vez más violentas. Los mausistas alegaban que la violencia crecía por la inexistencia de un partido proletario. No obstante, su actividad no era solamente crítica. También aceptaba cierta colaboración constructiva. En esta forma, la dirección nacional del MAUS aceptó una invitación del Presidente Municipal de Ciudad Netzahualcóyotl, estado de México, para recorrer el municipio y dar su opinión sobre obras del ayuntamiento.

Los mausistas se pronunciaban contra los subsidios que servían para enriquecer más a una parte de la burguesía. Precisaban que la ofensiva reaccionaria desplegada por la gran burguesía mexicana estaba bajo la batuta de las grandes empresas imperialistas y transnacionales. Tal ofensiva se encaminaba a atacar al gobierno del presidente Echeverría. El peligro que se avisoraba no era sólo de un golpe reaccionario, sino que a fuerza de presiones el gobierno diera un viraje completo a la derecha. Para evitar esto los mausistas proponían que las masas unieran su acción, que opusieran un frente común a los planes del imperialismo y de sus socios. Recalcaban que para llegar al socialismo había que acceder a metas intermedias. Así, en esa coyuntura, el objetivo estratégico de las masas trabajadoras tenía que ser la integración de un régimen nacional revolucionario. En función de eso se tenía que conseguir una amplia alianza popular revolucionaria, en donde su fuerza principal fueran los obreros y los campesinos. Una limitante de esto era que la mayoría de éstos no actuaban independientemente, sino que se encontraban en el PRI. Lo cual se agravaba porque en la mayor parte del Congreso del Trabajo estaba destruida la democracia interna, como lo probaban las recientes elecciones en ferrocarriles y petróleo. La alianza debía ser popular, es decir, realizada desde abajo, y no oficial, promovida desde las cúpulas.



Para esa alianza se necesitaba además la ampliación de las libertades democráticas y el cese de la represión antipopular. También la izquierda en esos momentos necesitaba relacionarse entre sí. El MAUS sugería que se organizará una serie de cambios de impresión de mesa redonda y de conversaciones entre los grupos, para decidir qué hacer en relación a la alianza popular democrática revolucionaria.<sup>7</sup>

### La alianza popular revolucionaria

A finales de enero, el Comité Nacional del MAUS tuvo su XI reunión plenaria.<sup>8</sup> Se profundizaron las razones por las que el MAUS debía crecer, y se indagó en los obstáculos para lograrlo. Un punto central versó sobre las reuniones con el COPST. De nuevo se entró al terreno de si convenía que el MAUS desapareciera y que sus militantes se integraran a las actividades de la comisión organizadora del PST.<sup>9</sup> El informe corrió a cargo de Velasco. Había un desbarajuste monetario, una crisis de energéticos y un crecimiento del poder de las empresas transnacionales. Todo esto perpetuaba el subdesarrollo de los países del tercer mundo. No obstante, se percibían algunos hechos alentadores a nivel internacional, como la conferencia de Argel de los países no alineados y la tendencia creciente hacia el socialismo entre los países que sufrían el subdesarrollo. Así cobraba realce la tesis de que la única alternativa para México, como para todos los países que sufrían el subdesarrollo impuesto por el sistema imperialista, era el socialismo.

La situación interna mexicana se había agravado. La inflación había reducido aún más el bajo nivel de vida de las grandes masas trabajadoras. Los principales afectados, además de los campesinos sin tierra, eran los jornaleros que sufrían desempleo o subempleo. En contrapartida habían crecido las utilidades de la gran burguesía y de las empresas extranjeras. También se habían incrementado el déficit del comercio exterior y el endeudamiento externo. La ofensiva reaccionaria no había amainado y se combinaba con la acción de los grupos terroristas. El encarecimiento de la vida había anulado los aumentos de salarios. El movimiento obrero no había sido capaz de movilizar a las masas trabajadoras para combatir la especulación y el acaparamiento. Se recalca que la ofensiva reaccionaria era parte de los planes del imperialismo. Ante la especulación desenfrenada, el gobierno era

7 lb.

8 La XII fue en junio del '74; la XIII en octubre; la XIV en abril del '75; la XV en octubre del '75; la XVI en febrero del '76, y la III Asamblea Nacional en noviembre del '77.

9 Convocatoria a la XI sesión del Comité Nacional del MAUS, publicada en *El Despertador*, Núm. 7, enero de 1974.

incapaz de detener el alza de precios. Encima, la ofensiva reaccionaria culpaba de esto al gobierno. La carrera entre precios y salarios había sido ganada por los primeros. La iniciativa privada presionaba al gobierno a renunciar a su propósito de hacer cambios (aunque éstos fueran insuficientes, tímidos y oscilantes). La iniciativa privada contaba con el apoyo de las transnacionales y de la CIA (cuyo peso se notaba tanto en los grupos neofascistas, como en los más vociferantes de la ultraizquierda).

La izquierda seguía pulverizándose. Uno tras otro fracasaban los intentos unitarios. El MAUS no podía, por su propio esfuerzo, transformarse en el partido revolucionario del proletariado. Para lograr esto tendría que unirse a otras fuerzas. Se examinaron los grupos. El grupo promotor del PST era con el que en esos momentos el MAUS tenía mayor identificación. Las debilidades de ese agrupamiento era su activismo. El MAUS insistía en que tenía que esforzarse porque prevaleciera la tesis de que el nuevo partido se debía construir simultáneamente en forma orgánica y en forma política. Como condición previa para avanzar en el proceso de unidad, era necesaria la discusión de algunas cuestiones básicas. También fue abordado el hecho del reciente desprendimiento del PC. La dirección del MAUS se había contactado con el grupo de Terrazas y Fernando Cortés, pero aún no estaba claro lo que se proponían. Se vio conveniente invitarlos a participar en la actividad para construir juntos, con los del MAUS y los del PST, el nuevo partido. Esto no implicaba dejar de buscar relaciones fraternales con el PC. Estos contactos en torno a puntos coincidentes también obligaban a que se discutieran a fondo las mutuas diferencias. En un acto de autocrítica se llegó a aceptar que, en parte por culpa de los mausistas, no se había podido discutir con Castillo y Vallejo. La dirección propuso la formación de un Comité de enlace o de coordinación entre diversos grupos de izquierda, como paso inmediato en la vía de construir un nuevo partido. Esa búsqueda unitaria tenía que lograr previamente el que hubiera un periódico común.

El informe se refirió al discurso de Reyes Heróles en el Congreso Nacional del PRI, en el que había expuesto la necesidad de una alianza popular. Se consideraba urgente el examen de tal planteamiento. Se recordó que, desde el informe presidencial del primero de septiembre del año anterior, Echeverría había afirmado que su gobierno sustentaba su acción en una amplia y sólida alianza popular. En el Congreso Nacional del PRI que acababa de tener lugar, el dirigente de ese partido, Reyes Heróles, había expresado el propósito de lograr la máxima participación del pueblo en las decisiones y determinaciones del rumbo que había de seguir la nación. Según eso, el partido oficial intentaba lograr un desarrollo económico y social independiente, la amplia-

ción de la participación del pueblo en la vida política, el equilibrio del desarrollo económico, social, cultural y político, la ampliación de las libertades personales, y la reorientación del desarrollo económico para que estuviera dirigido al bienestar social de aquellos núcleos de población que aún no lo tenían y para incrementar el de aquéllos a los que ya había llegado. También entre los propósitos expresados estaba tanto incrementar la lucha contra el caciquismo, como el impulso a la explotación colectiva de la tierra. Según el MAUS, lo más relevante estaba en donde se sostenía la necesidad de ampliar las bases de sustentación del PRI. Se había mencionado en primer término a las clases medias, cuyos estratos inferiores eran presas de la desesperación. Se mencionó también a la gran masa de obreros, jornaleros y campesinos. Se llegó a la formulación de que también había que incorporar al PRI a los desempleados. Fue reconocida la urgencia de democratizar al partido oficial. Había la pretensión de fortalecer el gobierno de la nación en defensa de los intereses fundamentales del pueblo. En este gran panorama quedaban excluidos de tal alianza popular quienes se beneficiaban de las relaciones feudales en el campo, los subordinados al capital externo, los monopolios autóctonos con raíces foráneas, los que constituían el capital puramente intermediario y los especuladores. Esa alianza la tenían que formar los trabajadores del campo y de la ciudad, empleados, profesionistas, artesanos, intelectuales, cooperativistas, trabajadores sin patrón, trabajadores al servicio del Estado, pequeños comerciantes, capitalistas nacionalistas que sufrían las embestidas del capital extranjero. Pretendía el fortalecimiento del sector estatal y paraestatal de la economía. En todo esto el Estado tendría la función rectora.

Examinados los planteamientos anteriores, los mausistas expresaban sus interrogantes en cuanto al funcionamiento de una alianza de esa naturaleza. No obstante, reconocían que el que se hubiera dado constituía un hecho importante de carácter positivo. Existían dos niveles de acción común. El primero referido a un acuerdo amplio para luchar por la independencia de la nación, la legalidad y el respeto a las libertades personales. El segundo relativo a un pacto entre los que coincidieran en objetivos más avanzados para la alianza popular, traducible en la organización del pueblo para salvaguardar las conquistas revolucionarias e impulsar nuevas.

### Con el PST

El informe de esta reunión mausista concluyó con la exhortación a adoptar resoluciones que permitieran avanzar en cuatro objetivos:

1- La integración de un solo organismo preparatorio de la construcción de un nuevo partido con quienes impulsaban al PST y, de ser posible, con otros grupos incluyendo a quienes habían salido recientemente del PC. No se podrían ahorrar la discusión de cuestiones básicas como la declaración de principios, los programas, la caracterización de la Revolución mexicana y de la situación política de ese momento, el objetivo estratégico inmediato y las normas de organización.

2- La autorización a la dirección nacional para que impulsara la publicación de un solo periódico de los distintos grupos acordes en trabajar por la integración del partido.

3- La promoción de la integración de un comité de enlace y coordinación con todos los grupos y organismos que tuvieran por objeto la lucha por el socialismo

4- El apoyo del MAUS a la alianza popular de las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas del país, que debía incluir a organizaciones integradas en el PRI. Lo esencial era que esa alianza se expresara en la movilidad y la acción de las masas desde abajo.<sup>10</sup>

El pleno discutió sin lograr agotar el tema de la Alianza Popular. Fue acordado proseguir el debate en la siguiente sesión plenaria. Así, se declaró abierta la discusión. No hubo condiciones para discutir la integración del MAUS a las actividades de construcción del PST, porque las discusiones recomendadas por la X sesión del Comité Nacional no se realizaron con los organizadores del PST. Se resolvió que la dirección nacional insistiera en la realización de dichas discusiones con los integrantes del PST, y que se mantuvieran y ampliaran las relaciones fraternales y de frente único con los pesetistas. Un punto de acuerdo importante versó sobre el periódico del MAUS. En un año habían aparecido 8 números. Se debía regularizar su edición mensual. La dirección solicitaba que los ejemplares recibidos en las localidades fueran pagados y que hubiera una estrecha vigilancia sobre su circulación. La dirección del MAUS optó por seguir publicando su órgano periodístico mientras la organización mausista subsistiera. Además había que lograr que la conjunción de varios agrupamientos de izquierda editaran un periódico revolucionario. Como no se podía lograr de inmediato la unidad orgánica, se facultó a la dirección nacional para que propusiera a los agrupamientos y organismos socialistas la formación de una especie de Comité de enlace para discutir los problemas y realizar acciones comunes con quienes tuvieran planteamientos y conclusiones semejantes.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Informe de Miguel Ángel Velasco, Hojas mecanografiadas, Fondo MAV

<sup>11</sup> Acuerdo de la XI sesión del Comité Nacional del MAUS, editado en *El Despertador*, Núm 8, marzo de 1974.

## Los enlaces

De inmediato el MAUS se dio a la tarea de lograr el comité de enlace. Un elemento primordial de las relaciones era la discusión de los problemas políticos, de los programas de acción y de los medios, de las formas para lograr los fines inmediatos y mediatos comunes. Los mausistas intentaban hacer entender su obsesión por la discusión. No se podría llegar a ninguna unidad estable sin ese paso necesario. Pero también precisaban que no se circunscribían sólo al ámbito discursivo. Consideraban posible la acción común de todos o de algunos de los grupos y organizaciones con los que se tenían relaciones para la lucha por todos aquellos objetivos en los que se hubiera logrado coincidencia, aunque no fuera total. Por eso el MAUS proponía la forma de un comité de enlace o de coordinación entre los diversos grupos y organizaciones para acordar acciones comunes. Aclaró también que había llegado a una gran afinidad con los pesetistas acerca de diversos problemas básicos, por lo que mantenía con ellos una relación más estrecha. Las coincidencias, sobre todo, versaban en el reconocimiento de la necesidad de un partido revolucionario arraigado en los centros de trabajo, capaz de convertirse en la vanguardia reconocida de las masas trabajadoras rurales y urbanas en la lucha por una solución democrática y revolucionaria de los graves y complejos problemas que confrontaba el país.<sup>12</sup> Un primer comité socialista de enlace se organizó en Tampico. A iniciativa del MAUS, se realizó una reunión a la que asistieron representantes del PST y del agrupamiento Castillo-Vallejo.

La dirección nacional del MAUS y el comité organizador del PST firmaron un compromiso unitario<sup>13</sup> el 3 de abril. Se reconocía que, desde hacía varios meses, ambos habían mantenido relaciones amistosas de colaboración en relación con diversos problemas políticos que afectaban al país y al mundo, y que habían podido constatar que existía entre ambos una afinidad ideológica y política básica y una unidad de objetivos. Particularmente coincidían en la necesidad de crear un nuevo partido político, en la convicción de que éste debía contener una nueva base ideológica, una línea de acción y una solidez orgánica que lo habilitaran para llegar a ser el instrumento principal de lucha política de los obreros, campesinos, jóvenes, intelectuales y capas medias de la población, con vistas a la creación de un

12 Secretario General del MAUS, "Sobre la unidad de la izquierda", en *El Despertador*, Núm. 8

13 Entre los firmantes por el MAUS se encontraban Miguel Aroche Parra, Alberto Lumbieras, Carlos Sánchez

Cárdenas y Miguel Ángel Velasco. Por el COPST firmaron, entre otros, Jorge Abaroa, Ralael Aguilar Talamantes, Jorge Amador, Pedro Etienne, Roberto Jaramillo, José Nasser, y Graco Ramírez.

nuevo sistema sin explotadores ni explotados, de una sociedad socialista. Se establecía un compromiso concreto de ambos organismos por unir sus esfuerzos y su actividad en la construcción de ese nuevo partido. Reconocían que, para realizar la unidad orgánica entre ellos y estar en condiciones de atraer a otros núcleos y de agrupar en el esfuerzo del nuevo partido individualmente a muchos hombres y mujeres del pueblo trabajador, era indispensable realizar previamente un acuerdo básico sobre los trabajos de preparación del congreso constituyente del nuevo partido y acerca de la forma de crear las comisiones organizadoras (y sus funciones) que delinearán la estrategia y táctica para la construcción del mismo.

Otras tareas básicas previas versaban acerca de la definición del objetivo estratégico en ese periodo, la elaboración del programa inmediato y mediano de los socialistas, la concretización de normas y concepción de organización del nuevo partido. Las conclusiones debían figurar en sendos documentos para discusiones previas y para los debates del congreso constituyente del nuevo partido. En cuanto a los planes para la preparación del congreso constituyente del nuevo partido, se preveía que ambos organismos hicieran un proyecto de convocatoria, y se establecieran las líneas generales para la elaboración de la declaración de principios, el programa y los estatutos. Una vez establecido un acuerdo sobre estos puntos, el COPST y el MAUS estarían en condiciones de integrar sus esfuerzos en un solo comité organizador del nuevo partido. También se consideraba la necesidad de contar con una tesis acerca de la Revolución en México y de las premisas esenciales en que debía descansar la lucha por el socialismo. Dicha tesis debía ser elaborada en tal forma que diera suficiente tiempo para su discusión en todos los niveles orgánicos, previamente al Congreso Constituyente, y para que fuera sometida a la consideración de este Congreso.

El compromiso implicaría además que ambos organismos se reunieran constantemente, por lo menos cada dos semanas, para discutir problemas diarios de la vida económica y política (nacional e internacional) y los específicos de política sindical, reforma educativa, reforma agraria, vida democrática, etc. Las discusiones no tendrían un fin en sí mismas, sino que tendrían que derivar en acciones conjuntas y, cuando los temas lo ameritaran, en declaraciones públicas o documentos de análisis y conclusiones que irían formando e integrando, junto con los documentos elaborados, el acervo del nuevo partido. Resultaba cuestión de principio que era inconveniente discutir sin actuar, o viceversa. Se preveía que ambos organismos se comprometerían a realizar conjuntamente una conferencia nacional para abordar la línea estratégica y táctica y las cuestiones de organización. En esta dinámica estaba

previsto también el compromiso de realizar giras y de promover, de común acuerdo, asambleas para formar comisiones organizadoras del nuevo partido en toda la República.

Además establecieron que, si se llegaba a un acuerdo básico, fusionarían el periódico *El Despertador* con el periódico *El Insurgente* en un nuevo y único periódico, y se examinaría la propuesta de la dirección nacional del MAUS en cuanto a que el canto "Proletario, tu sitio aquí está" se adoptara como himno del nuevo partido. Ambos hacían un llamamiento a organizaciones, grupos y corrientes, alentados por los mismos objetivos, a unir esfuerzos que integraran juntos un único partido para convertir el lamentable estado de dispersión de las fuerzas de izquierda mexicana en un nuevo y constructivo proceso de integración y de unidad sobre bases revolucionarias e independientes que llevaran a la acción a los trabajadores.<sup>14</sup> Ese mismo mes empezó la colaboración más estrecha. Así, en la semana de discusión sobre un mundo sin armas, Miguel Arroyo de la Parra habló por el MAUS y Jorge Amador por el COPST.

### Ante el sujeto histórico

Con motivo de la preparación de la conmemoración del primero de mayo, el MAUS reflexionaba que, por el control que la burguesía gobernante y la burocracia sindical tenían sobre el movimiento obrero, la voz y orientación de los socialistas estaban ausentes en la manifestación obrera. Los mausistas aprovechaban esa festividad de los obreros para difundir sus principales tesis en medio de análisis de la coyuntura. Así, expresaban que esa fecha llegaba en el contexto de la crisis del sistema monetario, en medio de una sistemática destrucción del medio ambiente y en la coyuntura de una carrera armamentista y de agresión a los pueblos que intentaban poner fin a su dependencia. El MAUS proclamaba que el único camino de salvación era el socialismo. Sólo la clase obrera, en alianza con los campesinos medios y pobres, con la pequeña y mediana burguesía urbana, con los intelectuales revolucionarios, podría consumir los objetivos de la Revolución mexicana como paso necesario en la lucha por una sociedad socialista. Llamaban a derrotar la ideología burguesa en el movimiento obrero, a despertar la conciencia de clase del proletariado, a fundir la lucha de los trabajadores por sus demandas económicas con la lucha política por sus intereses más generales, por el socialismo.

<sup>14</sup> Acuerdo PST-MAUS en *El Despertador*, Núm. 9, mayo de 1974

El MAUS sostenía que la embestida patronal de hacía un año se había tornado más violenta. Seguía el encarecimiento de la vida. La ofensiva reaccionaria se había exacerbado por el asesinato de uno de los dirigentes capitalistas del grupo Monterrey (cosa que atribuía a la actividad terrorista de los grupos fascistas y de la ultraizquierda). Ese escenario propiciaba la brutalidad policiaca y la multiplicación de las fuerzas represivas. El imperalismo norteamericano no cesaba en su ofensiva. El panorama previsible no era halagüeño para los trabajadores. Las condiciones populares podían empeorar. Ante esto se hacían llamados para la unidad de acción con el fin de que todos los trabajadores se movilizaran en contra de la carestía de la vida y en favor de la elevación de los salarios. Sólo una unidad de ese tipo podría empujar hacia la nacionalización de todos los servicios públicos y de la industria básica, y conseguir una mayor intervención del Estado en el mercado de las subsistencias. Tal unidad era indispensable para alcanzar la defensa de las libertades democráticas y la democracia en el seno de las organizaciones obreras, campesinas y populares. El MAUS proponía una alianza de las fuerzas populares construida desde la misma base del pueblo.<sup>15</sup>

A propósito del primero de mayo los mausistas profundizaban en la problemática del movimiento sindical y de la clase obrera en México. Era evidente que esa clase estaba muy lejos de jugar un papel decisivo en la organización de las luchas sociales. Influía en tal situación el que la burguesía hubiera comprado y corrompido a los líderes obreros. El proletariado no desempeñaba su papel de vanguardia porque estaba dirigido por la ideología de la burguesía. A su vez, los agrupamientos que sustentaban las ideas socialistas no podían hacer llegar esas ideas a la clase obrera porque se encontraban divididos, y hasta a algunos de ellos había llegado la influencia de la burguesía. El PC y el MAUS, los más caracterizados agrupamientos comunistas, apenas estaban en el plano de intercambiar informes sin haber entrado todavía en la discusión de las diferencias para superarlas y abrir las posibilidades de unirse. La Comisión organizadora del PST no había adoptado aún una política sindical, pero había aceptado la realización de discusiones que sentaran la base para unificarse en la actividad y crear una nueva organización política y social de vanguardia. Existían otros agrupamientos que ya se consideraban o deseaban formar parte de una vanguardia organizada de la clase obrera, como eran el de Castillo y Vallejo, el de la revista *Solidaridad*, el núcleo que acababa de desprenderse del PC y otros que operaban en la clandestinidad. Para que el proletariado se emancipara,

<sup>15</sup> "Este primero de mayo", en *El Despertador*, Núm. 9, mayo de 1974

se requería la unificación de los agrupamientos de tendencia comunista y socialista. Había necesidad de discusión fraternal de las tesis de los diversos agrupamientos.

Era necesario entablar la discusión de las tesis que sostenían que al movimiento obrero había que orientarlo a un enfrentamiento con el gobierno, que la única salida en la organización eran los sindicatos industriales, que la lucha contra el charrismo debía hacerse desde afuera y con elementos ajenos a los sindicatos, que los sindicatos debían renunciar a estimular la lucha económica y de reformas sociales, que debían los sindicatos estar afiliados a los partidos políticos, que había que crear sindicatos revolucionarios, etc. Había una larga lista de tesis que circulaban en los ámbitos de la izquierda y que debían examinarse a fondo para conseguir un acuerdo en torno a ellas. Por su parte, el MAUS proponía la necesidad de una sola central obrera. No obstante, un gran obstáculo estribaba en la incapacidad de los socialistas para lograr unirse. El MAUS remachaba su reciente propuesta de establecer un comité de enlace entre los agrupamientos socialistas. Dicho comité no implicaba la desaparición de ninguna organización. Los acuerdos o conclusiones, cuando no fueran unánimes, serían puestos en práctica sólo por los agrupamientos que coincidieran. Así podía haber acuerdos de todos, y acuerdos de algunos. Lo importante era discutir y actuar unidos, ya multilateral, ya bilateralmente.<sup>16</sup>

### Las problemáticas alianzas

A finales del primer cuatrimestre de ese año, la dirección mausista convocó a la II sesión plenaria del Comité Nacional, que se desarrollaría los días 8 y 9 de junio. Los militantes de Acapulco habían invitado para que en el puerto se llevara a cabo tal sesión. Por razones pecuniarias y de tiempo no se pudo complacer a los mausistas guerrerenses. Entre los puntos a discutir se enlistaba que seguiría el examen de la alianza popular. La exposición correría a cargo de Velasco, a quien se solicitaba que tuviera en cuenta los hechos más sobresalientes de los últimos meses, en los que habían aumentado las tensiones políticas y agravado los problemas económicos. Ese punto llevaría el título de "La situación del país y la necesidad del más amplio frente de las fuerzas populares para luchar por la solución democrática y revolucionaria de los grandes problemas nacionales".

<sup>16</sup> Alberto Lombrea, "El estado actual del movimiento obrero y la posición de los socialistas", en *El Despertador*, Núm. 9

proporcional. Para los mausistas, la campaña electoral se había realizado sólo entre fuerzas burguesas. Destacaron la ausencia del socialismo. Calibraron las fuerzas que actuaban en el seno del partido del Estado. Vieron que el PAN había realizado una campaña con postulados democratizantes debido a la falta de libertades democráticas por culpa del gobierno. El blanquiazul había aumentado su cantidad de votos. Advirtieron que al interior del panismo existía una lucha. Era falso esquematizar a dicho partido y concluir que, sin más, representaba a la reacción tradicional. Ya no se podía decir que el PAN fuera el partido de los banqueros, pues los más poderosos de éstos estaban en el PRI. Otra vez el PARM y el PPS no habían jugado un papel importante. La crisis de este último, pese a que habían aumentado los electores, había repercutido en disminución de votos pepinosocialistas, que sólo alcanzaban un 1.4%.<sup>11</sup> Pese a la gran ayuda que el PPS había recibido del régimen (que le había permitido un amplio despliegue propagandístico), el pueblo le había vuelto la espalda debido al oportunismo de la dirección pepinosocialista. Los mausistas admitían que el candidato priísta, Echeverría, había llevado a cabo una campaña de auscultación pública, que no había rehuido el diálogo, y que se había comprometido con promesas. El candidato oficial había llegado a señalar que eran necesarios cambios en la política económica. Los comicios habían mostrado que el PRI seguía siendo una fuerza mayoritaria electoral con capacidad de movilización. No obstante, las elecciones también habían mostrado que el descontento había crecido. Los mausistas esperaban que éste se reflejara en una votación mayor por una izquierda consecuente. Los mausistas veían que, para evitar una tendencia bipartidista, se necesitaba más que nunca un nuevo partido.

No obstante, los mausistas no reducían su visión sólo a lo electoral. Subrayaron que aumentaba el descontento, pero entre una masa no politizada. Los mausistas discutían la tesis de los comunistas, que anunciaba que la Revolución mexicana no sólo no tenía posibilidades de avance, sino que había concluido. Para los mausistas, una visión de esa naturaleza no estaba dejando otra salida sino la de las armas, camino que se veía equivocado. Ante todo el descontento y la confusión, los mausistas llamaban a constituir un organismo de izquierda capaz de dirigir a las masas.

Cuatro meses después de la fundación del MAUS, la reflexión mausista profundizaba los temas que se habían debatido en sus inicios. A nivel

<sup>11</sup> La votación del PPS había bajado en cerca de 50% respecto de tres años atrás. Cf. Silvia Gómez Tagle, *Los estadísticos electorales de la reforma política*, El Colegio de México, 1990, pág. 143

### Por una alternativa a la inequidad

de la izquierda residía en su línea política calificada como errónea por sus críticos de izquierda, por carecer de una estrategia que tuviera en cuenta todos los factores que intervenían en el proceso revolucionario y por el hecho de que reincidía en emplear tácticas dictadas por objetivos estrechos.

El MAUS afirmaba que resultaba urgente que la parte más lúcida de la izquierda uniera su esfuerzo, que la acción unida conseguida impulsara un programa basado en las realidades del país e identificado con los intereses de las masas populares. Los mausistas llamaban a los socialistas mexicanos a iniciar una discusión fraternal y franca acerca del carácter y perspectivas de la Revolución mexicana, acerca del camino de México hacia el socialismo, acerca de la estrategia revolucionaria que, sin perder de vista el fin, supiera dar respuesta a los problemas de cada situación concreta. En las condiciones del país, los mausistas planteaban la necesidad de la alianza de las fuerzas revolucionarias y progresistas opuestas al imperialismo y a la reacción interior, para que pudieran luchar con éxito por los objetivos no alcanzados de la revolución democrática.<sup>12</sup> Todos estos planteamientos y análisis mausistas estaban articulados por la preocupación recurrente sobre si la Revolución mexicana tenía capacidades o si ya había pasado a la historia, así como las metas a seguir al organizarse el partido que el MAUS tenía en perspectiva.

### Ante los delitos de disolución social y ante la seguridad nacional

En un periodo extraordinario de sesiones del Congreso mexicano, el 24 de julio de 1970 se decidió la supresión de los delitos de disolución social y se aprobaron nuevas leyes penales relacionadas con la seguridad de la nación. Desde hacía mucho la izquierda se había opuesto y había padecido esa legislación. No obstante, la nueva ley mantuvo el espíritu del artículo 145 derogado y constituyó una seria amenaza para los derechos de los trabajadores, entre ellos el de huelga y manifestación.

Carlos Sánchez Cárdenas, dirigente del MAUS, quien había sido al primero al que se le había aplicado la ley derogada, ahora como diputado sin partido jugó un papel significativo en la Cámara de Diputados. David Alfaro Siqueiros, otro de los militantes de izquierda que había sufrido la cárcel acusado por ese delito que se derogaba, calificó la participación de Sánchez Cárdenas en los debates camarales como la del único gladiador solitario en

medio de una Cámara que había llegado a un grado extremo de sumisión. Sánchez Cárdenas estuvo de acuerdo con la supresión de los delitos de disolución social. Señaló que eso podía considerarse un logro de la acción popular. Aplaudió el resultado inmediato: la libertad de Vallejo y Campa, únicos sentenciados por disolución social que en esos momentos todavía estaban presos. Indicó que se podía ampliar a los que se encontraban encarcelados con relación a las luchas estudiantiles, sindicales, populares, agrarias o electorales, como eran los casos de Heberto Castillo, Eli de Gortari y muchos más. En su intervención realizó el recuento histórico de los llamados delitos de disolución social, el cual podía dividirse en dos grandes periodos. El primero había tenido que ver con la situación de emergencia que vivió México con motivo de la Segunda Guerra Mundial. Se enmarcaba en la lucha contra el nazismo, contra el fascismo. Ese aspecto defensivo de la ley no tuvo ninguna aplicación práctica. En esa época no hubo ni un procesado a causa de tal delito. La segunda etapa surgió con la Guerra Fría y con el oleaje de presiones antidemocráticas. El 29 de diciembre de 1950 se habían introducido en las leyes penales nuevos tipos de delitos de disolución social. En esa forma, de defensor de la democracia, el artículo 145 fue convertido en enemigo de la democracia y en protector del imperialismo. Sobrevino la escalada represiva. Sánchez Cárdenas tuvo que recordar que él mismo, en 1952, había sufrido en carne propia el primer proceso por disolución social. No obstante, señaló que tras permanecer 19 meses en prisión, esa primera sentencia fue absolutoria. Cuatro años después se abrió proceso a los ferrocarrileros Nicanor Mendoza y socios, quienes padecieron la primera sentencia condenatoria. En 1959, Demetrio Vallejo, Gilberto Rojo, Valentín Campa, Dionisio Encina, Lumbreras, Aroche y muchos más fueron sentenciados por ese delito con motivo del movimiento ferrocarrilero. Vallejo había sido sentenciado a 16 años de cárcel. En 1960, David Alfaro Siqueiros y Filomeno Mata, hijo, también fueron procesados con la acusación de disolución social. Habiendo hecho la historia de los que padecieron la persecución política a causa de esa legislación, no se podía menos que sentir cierto alivio porque se dejara de lado. No obstante, esto era más bien una apariencia, porque las leyes que se ponían en su lugar mantenían ese espíritu persecutorio de los luchadores sociales. Precisamente por esta razón, Sánchez Cárdenas resultó ser el único diputado que se opuso al dictamen en la Cámara. Posteriormente, el 12 de agosto y el 26 de septiembre, Sánchez Cárdenas sostuvo ponencias en la Universidad Obrera de México y en la Universidad de Morelos sobre ese asunto, y recalzó que el pueblo era el factor esencial de la seguridad de la nación. La supresión de los llamados delitos

<sup>12</sup> Miguel Ángel Velasco, "La situación del país y sus perspectivas", informe a la reunión plenaria de la Dirección Nacional del MAUS, septiembre de 1970, hojas mecanografiadas, Fondo MAV.

mo, los derechos a la clase obrera y el cumplimiento de la reforma agraria. Los mausistas apuntaron que ese discurso abría posibilidades; pero no podía dejarse su cumplimiento al gobierno. El pueblo tenía que empujar hacia las soluciones de sus problemas.

Pese a que las autoridades hacendarias se ufanaban de que se habían mantenido estables los términos de intercambio entre el peso y el dólar, en el MAUS se detectaba que había una devaluación oculta, pues se compraba menos con un dólar en esos momentos que en años atrás. Además, internamente, con un peso también ya se compraba menos, y en cambio había crecido alarmantemente la concentración del ingreso. El panorama económico, lo visualizaba el MAUS cargado de conflictos. A fin de año se hizo una defensa de luchadores revolucionarios y se repudió a los saboteadores contrarrevolucionarios. El 29 de diciembre, 8 locomotoras de Ferrocarriles nacionales habían sido movidas y lanzadas unas contra otras en los patios del ferrocarril en Tlalnepantla. Con motivo de esto habían sido detenidos varios militantes revolucionarios, entre ellos Demetrio Vallejo. El MAUS condenó el sabotaje y el acto represivo. Se recordó que desde la misma Cámara de Diputados, en 1968, se había demandado al gobierno que descubriera a los autores de un volante provocador. El gobierno nunca descubrió a los autores del volante; pero sí reprimió a los estudiantes. El MAUS insistía en que si los autores del volante hubieran sido descubiertos, se hubiera encontrado una de las puntas de la maraña y se hubiera permitido identificar a quienes se esforzaban por empujar la acción del gobierno hacia la represión. Para el MAUS, lo de ferrocarriles era del mismo signo. Se demandó al gobierno echeverrista que pusiera al descubierto la verdad y que se liberara a los revolucionarios detenidos.<sup>15</sup> Era patente que se trataba de un acto de provocación para que el gobierno reprimiera a luchadores sociales y al pueblo. Los mausistas se pronunciaron por la libertad de los detenidos, porque se investigara a fondo y porque se dijera la verdad sobre ese asunto.

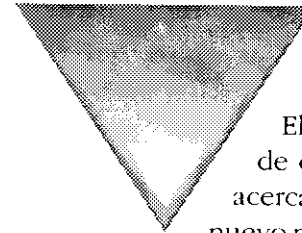
Al concluir 1970, el MAUS reafirmó su convicción de que las nuevas situaciones históricas demandaban nuevos instrumentos políticos. Los disponibles hasta entonces eran calificados de muy pobres. No existían reconocidas las organizaciones realmente representativas de las distintas corrientes del pueblo mexicano. Existía un partido oficial que, a fuerza de limitar su acción a las campañas electorales, cada vez convencía menos a sus integrantes. El PAN trataba de ganar adeptos ostentándose como popular, pero no dejaba de ser un partido de derecha que no cuestionaba radicalmente

<sup>15</sup> Documento del MAUS, número 3, Fondo CSC.

al capitalismo. El PARM resultaba una simulación. El PPS cada día se veía reducido a la categoría de "un grupo de burócratas arribistas alimentados desde el poder". Daba la falsa impresión de que el socialismo apoyaba a la burguesía gobernante. La vida política del país no cabía ya dentro de esas cuatro opciones. Los mausistas estaban convencidos y luchaban por convencer de que se requería una acción política claramente sostenida, una acción política dispuesta a alcanzar el poder a través de un nuevo instrumento. Un signo alentador era que, pese a la dispersión de la izquierda, se notaba ya un impulso contrario: el de diversos grupos que tendían al agrupamiento, a la acción unitaria, a la organización. El mismo MAUS era producto de esa nueva tendencia.<sup>16</sup>

El MAUS surgió como una expresión más de tantos agrupamientos que participaban intensamente al margen de los partidos políticos oficialmente reconocidos. El partido del Estado, como partido casi único, proseguía abarcando la mayoría de los estratos sociales, aunque su predominio ya estaba siendo cuestionado. La oposición panista se había radicalizado; pero la renovación discursiva echeverrista arrebatava muchas de las banderas críticas y se proponía cooptar disidencias populares. El PARM y el PPS proseguían siendo utilizados desde el poder para equilibrar algunas tendencias de inconformidades. Este último se anquilosaba en un lombardismo disminuido sin la presencia del fundador. El Estado se planteaba de nueva cuenta reconquistar a las masas y dejar espacios controlados de oposición. Los opositores se encontraban dispersos, aunque combativos. El MAUS, impulsado por una situación de "estado naciente", se proponía constituirse como movimiento político dotado de una fuerte identificación, que quería jugar un papel predominante en el propósito compartido de revertir la correlación de fuerzas en favor de los partidarios del socialismo. ♣

<sup>16</sup> Documento de la dirección del MAUS, 19 de octubre de 1970. Fue publicado como primer documento en *Cuadernos revolucionarios* el primero de octubre de 1970, págs. 3 y 4.



### La organización del movimiento

El MAUS, en su disposición de encuestar el sentir popular acerca de la conveniencia de un nuevo partido de izquierda, preparó en febrero de 1971 un instructivo, y en abril ya había distribuido 10,000 formas. En esta auscultación participaron otras agrupaciones que tenían similares inquietudes. Este instrumento se utilizó también para resolver problemas internos del MAUS. En esta forma, cuando se discutía la necesidad de que la organización contara con un periódico propio (que ayudara a obreros, campesinos y jóvenes a formarse un juicio sobre los acontecimientos) y sanas finanzas, también se realizaron encuestas entre los militantes.<sup>1</sup>

El MAUS había logrado una clara y concisa definición de sí mismo. Se

<sup>1</sup> La encuesta interna inquirió acerca de las posibilidades de ayudar económicamente a la publicación, qué cantidad de periódicos se necesitarían en cada lugar, si se podía designar un corresponsal local, si era factible una rápida distribución de la publicación y una pronta remisión del pago, y si había condiciones para colocar suscripciones. Cf. Circular informativa de consulta, 26 de marzo de 1971, Fondo CSC.



avanzaban en establecer contactos con los agrupamientos marxistas con la finalidad de proponerles la unidad y así ir reduciendo la dispersión de la izquierda mexicana y, finalmente, cómo estaban contribuyendo en la creación de una nueva fuerza política en el país. En 1971 consideraban que la primera tarea la habían logrado en parte a través de declaraciones de prensa, de algunas publicaciones y por la organización de conferencias. Se lamentaban de la lentitud con la que se relacionaban con diversos agrupamientos. No obstante, a través de esa táctica habían conseguido ampliar su organización, pues habían incorporado al frente Marxista Leninista de la Sierra de Chihuahua y a un grupo denominado Morelos. Para encaminarse a la formación de una nueva fuerza política se había realizado la encuesta, y había una comisión que estaba en diálogo con Heberto Castillo y con Demetrio Vallejo. Además seguían invitando a personalidades de izquierda (como el dirigente electricista Galván, el líder campesino Jacinto López, Adriana Lombardo, etc.) para charlar sobre los problemas nacionales. La dirigencia del MAUS aclaraba que no pretendía atribuirse arbitrariamente la categoría de centro alrededor del cual debían unirse los socialistas, sino que querían promover la discusión fraternal y franca de los problemas vivos del país, la divulgación de sus puntos de acuerdo y la coordinación de la lucha por sus objetivos comunes. Era cauta en señalar que tampoco se apropiaban de esa actividad como exclusiva. En su comunicación con otros organismos insistía en su convencimiento de que era necesidad inaplazable el llevar adelante el esfuerzo convergente con miras a una posterior etapa unitaria, como requisito indispensable para impulsar el movimiento revolucionario de México hacia metas superiores.

### Los tropiezos de la apertura echeverrista

El Presidente Echeverría había iniciado su gobierno con promesas de cambios. El MAUS, anotando que habría que evaluar lo que hiciera, atendiendo sólo a los propósitos expresados como promesas por el nuevo gobernante lo calificó como representante de las causas democráticas de la burguesía nacional. Los dirigentes del MAUS prosiguieron con su costumbre de aportar públicamente sus puntos de vista, previamente discutidos, sobre la marcha de la economía y de la política mexicana. Los primeros meses del reciente sexenio no dejaban de deslumbrar a algunos grupos de izquierda. No estaban acostumbrados a expresiones severas de los gobernantes hacia la clase patronal. El MAUS participaba de esta admiración, aunque no se quedaba sólo en los hechos simbólicos y recordaba que en el pueblo se

### Cuestiones de táctica y estrategia

Los mausistas revisaban sus anteriores planteamientos. Consideraron que el programa inmediato, elaborado hacía dos años, resultaba acertado a la luz de los acontecimientos. No obstante, habría que anotar que los viejos problemas se habían agravado y que habían surgido nuevos que sólo podían ser resueltos por una política popular democrática. Los mausistas también opinaban que los hechos habían confirmado la tesis de la declaración de principios del extinto POCM y que había sido reiterada en el programa del MAUS, de que la Revolución nacional democrática en los países dependientes no podía limitar sus objetivos a los de la democracia burguesa, so pena de condenarse a la derrota o la frustración. Recalcaban que el subdesarrollo era un elemento inherente al sistema capitalista mundial, y que México no podría romperlo siguiendo la vía capitalista. Además, esa independencia no se fincaría en un gobierno, por avanzado que fuera, sino en el pueblo movilizado. Al necesitarse la participación en primera línea de la clase obrera, se imponía desatar toda una acción encaminada a derrotar la ideología burguesa en el movimiento obrero.

Con el fin de avanzar en esta dirección, el MAUS decidió presentar un proyecto de resolución sobre táctica y estrategia cuya redacción fue encomendada a Velasco. En dicho proyecto se establecía que la clase obrera era la clase revolucionaria, y que la vanguardia no podía estar en la rebelión juvenil. La nueva izquierda y el nuevo radicalismo se nutrían de la incapacidad de la izquierda tradicional para evolucionar conforme a los cambios que se producían en el mundo. En la lucha por la eliminación del sistema capitalista y la instauración en México del régimen socialista, el objetivo estratégico de ese momento era lograr un régimen nacional-popular revolucionario. Éste no equivalía a una democracia socialista, pero estaba lejos de ser una democracia burguesa. Sólo un régimen de esa naturaleza propiciaría condiciones para que el proletariado se encaminara hacia posiciones hegemónicas. La alianza popular revolucionaria se debía integrar con los asalariados urbanos y rurales, particularmente con los obreros de la gran industria, con los peones agrícolas de empresas industrializadas, con campesinos pobres y verdaderos pequeños propietarios rurales; también con las capas medias de la población urbana, con pequeños y medianos propietarios de bienes raíces; con pobladores de las colonias proletarias y de nivel medio; con los estudiantes, intelectuales, trabajadores no asalariados, amas de casa de nivel bajo y medio, empleados públicos y de empresas particulares, técnicos y administradores de empresas del sector estatal,

sectores nacionalistas y democráticos de la burguesía... Se planteaba que en esa alianza se considerara además al ala democrática del PRI y a los partidos y agrupaciones PARM, PPS, PCM, PMT, PST, MAUS, MOS... Integrantes de tal alianza deberían ser centrales y sindicatos obreros (tanto del Congreso del Trabajo como independientes), centrales y organizaciones campesinas, organismos del sector popular del PRI. De la guerrilla se aclaraba que era fruto del descontento popular equivocadamente encauzado. Se planteaba la necesidad de la amnistía.

Los mausistas no podían menos de recapitular que, pese a que desde hacía tiempo se habían propuesto esforzarse por unir a numerosos grupos y fuerzas dispersas partidarias del socialismo, los grupos no sólo no habían disminuido, sino que iban en aumento y funcionaba cada cual por su camino. Se había visto la necesidad de un nuevo partido porque el PC había sido ineficaz para cumplir su función. No obstante, el nuevo partido socialista unitario no se había podido llevar a cabo. El CNAC no había desembocado en el nuevo partido originalmente concebido, porque Castillo y Vallejo se habían apartado de un inicial reconocimiento de que habría que unir organismos y corrientes políticas socialistas, para insistir en el acuerpamiento de individuos aislados. Otro obstáculo había sido el desempeño caudillesco de esos dirigentes que, abandonando el cometido de trazar programas y caminos, habían preferido confiar en espontaneidad popular. Finalmente el CNAC había dejado de ser un lugar para conseguir la meta unitaria, por el abandono de las labores organizativas suplantadas por actividades agitativas en plazas y calles en donde el pueblo, por falta de condiciones adecuadas, no podía proponer programas congruentes. La negativa de los dirigentes del CNAC a discutir las cuestiones esenciales, los problemas de táctica y estrategia de la revolución en México y a comprometerse en una dirección socialista, había desembocado en que ese organismo se hubiera desentendido del MAUS. Y aunque la dirigencia del CNAC había prometido que examinaría conjuntamente con el MAUS la integración de un nuevo partido cuando llegara el momento de plantearlo, ese compromiso no lo había cumplido, y el resultado había sido la formación de un limitado y reducido PMT. Antes de que éste naciera, en lo que quedó del CNAO, variación del CNAC, se había producido una importante escisión. Se separaron grupos estudiantiles, de maestros, de campesinos y finalmente de la corriente encabezada por César del Ángel, quienes formaron el Comité de Organización del PST. Ese comité había establecido relaciones de colaboración con el MAUS; pero estas relaciones no se habían podido canalizar hacia la formación como esfuerzo común del partido por la imposibilidad de examinar los problemas esenciales del país.

de la revolución, de las cuestiones tácticas y estratégicas y además porque divergencias en el COPST habían producido una nueva escisión, que fue manejada con procedimientos impropios de una organización revolucionaria sólidamente constituida y con mayor razón inadecuados para un organismo en formación.

Los mausistas expresaban su convencimiento de que, a menos que el PC trazara una línea política acertada, seguía existiendo la necesidad de un nuevo partido político del proletariado revolucionario. No obstante, esta urgente necesidad y ansiado anhelo ofrecía enormes dificultades. Para empezar a destrabarlas era indispensable conseguir el enlace de los partidos y organizaciones de la izquierda mexicana independiente y afín al socialismo: al PC y a las dos corrientes que se segregaron de él, al PMT, al MAUS, al COPST, al MOS y a otros organismos afines. El MAUS seguía proponiendo un centro o un comité de coordinación o enlace de los partidos y organismos enumerados para definir una línea táctica y acciones consecuentes.<sup>31</sup>

### Esfuerzos organizativos

El MAUS seguía discutiendo públicamente cuestiones como la CIA y el terrorismo; la causa de la disminución de lluvia en México, atribuida a una acción experimental de E.U. para abortar ciclones; la entrevista de los presidentes de México y E.U., en la que se percibía una postura a favor del tercer mundo en Echeverría, pero no del todo consecuente pues le seguía vendiendo petróleo barato a Estados Unidos por debajo de las tarifas de la OPEP. Ante el alza de precios, la propuesta del MAUS era que en los sindicatos se formaran comités de lucha en contra de la vida cara. La propuesta llegaba hasta el nivel de que se hicieran respetar los precios o se confiscaran las mercancías.

Ante el hecho de que en Guerrero no se había podido montar una campaña electoral independiente, el MAUS planteaba aprovechar la campaña para plantear la exigencia de que esa entidad retornara a la constitucionalidad, e impulsar un movimiento popular para exigir solución a los problemas del Estado. No se debía ofrecer apoyo a un PRI que en Guerrero estaba muy desprestigiado.

Como desde hacía tiempo se venía repitiendo en sus filas, el MAUS era consciente de que requería un reforzamiento ideológico, político y orgánico. La instancia encargada de la educación política en el MAUS propuso un

31 Miguel Ángel Velasco, "El objetivo estratégico y los caminos tácticos de la Revolución en las presentes circunstancias de México", Hojas mecanografiadas, Fondo MAV.

método para estudiar el programa mínimo de los socialistas mexicanos, que incluía una mirada retrospectiva, el análisis de los problemas actuales y el estudio de la urgencia de una transformación de las instituciones económicas y políticas del país. Se aseguraba que la falta de capacitación política de la mayoría de los miembros del MAUS repercutía en deficiencias en las organizaciones y, en muchos casos, se traducían en posiciones equivocadas. Se propuso organizar escuela de cuadros, promover pláticas sobre temas económicos, históricos y filosóficos, dar cursos breves (por ejemplo sobre la historia del partido bolchevique). En cuanto a la escuela de cuadros, a finales del año ya se había diseñado un plan que incluía tres conferencias sobre elementos de filosofía, una sobre las grandes etapas de desarrollo del socialismo, otras tres sobre elementos de economía política, una más acerca de la situación y perspectivas del país, una tocante al partido de la clase obrera, tres acerca de problemas de estrategia y táctica del partido de la clase obrera, y tres más sobre la lucha económica y política. Las conferencias estuvieron a cargo de Sánchez Cárdenas, Velasco, Lumbreras, Alicia Castañeda, Aroche y Arroyo de la Parra. Existía la preocupación porque se abandonara la palabrería y se desatara un trabajo práctico sólidamente fundamentado.<sup>32</sup> En el plan de trabajo se insistió en las tareas de organización. Hubo un llamamiento de nuevo a fortalecer las unidades, a estimular el ingreso de nuevos miembros, a crear organismos de base fuera sólo con tres miembros, a incorporar, a unidades existentes, miembros del MAUS dispersos. Se dio la orientación de que los miembros de la dirección se incorporaran a alguna unidad. Se exhortaba a aprovechar el descontento existente por la carestía de la vida para organizar comités en contra de la carestía. Se pedía que todo miembro del MAUS pagara cuota. Los mausistas debían intensificar la propaganda sobre el nuevo partido y el compromiso de impulsar el centro coordinador socialista. Se solicitaba que se publicaran volantes y desplegados sobre distintos problemas, que se realizaran mítines en lugares más transitados y que se hicieran llamamientos a la alianza revolucionaria.

Otra inquietud organizativa versaba sobre el órgano de difusión del MAUS. La dirección mausista quería que el periódico fuera propagandista del nuevo partido y del socialismo científico. Planeaba invitar a escribir en él a los dos Bassols, a Natalio Vázquez Pallares, a Víctor Manuel Villaseñor, a Óscar González, a Alicia Castañeda, a Enrique Padilla, a Pablo González Casanova, a Gómez Jara, al grupo de la Universidad Obrera, al grupo de Jaramillo, etc. A los miembros y simpatizantes del MAUS les reclamaba apoyo

32 Graciela García, Secretaria de educación política, hojas mimeo, octubre 13 de 1974.

para el periódico con el fin de que se regularizara su aparición. Pedían informes y opiniones acerca de él. Se exigía que se pagaran los números recibidos. Reconocía que su existencia había sido muy precaria, su aparición irregular, su influencia limitada. Se había contado con financiamiento para los primeros diez números. Entre las dificultades que había tenido se reseñaba la imposibilidad de contar con un equipo de redacción estable, la falta en la puntualidad en la entrega de materiales y las fallas del taller, que era el más impuntual. Los dirigentes mausistas pretendían el mejoramiento del periódico, el cual ya había llegado a un tiraje de tres mil ejemplares por número. Se enteraba a los militantes del MAUS y a los militantes del movimiento prosocialista que Arturo Mata había dejado de pertenecer al MAUS, entre otras cosas porque no había atendido debidamente la administración de *El Despertador*.<sup>33</sup>

El periódico del MAUS fue reestructurado en los primeros meses de 1975. Cambió de formato. Se imprimió a dos tintas, en tamaño carta y con doce páginas. El ejemplar costaba un peso con cincuenta centavos. Se siguió presentando como órgano central del MAUS, pero ya no traía el lema "Por la Revolución mexicana al socialismo", ni tampoco el de "despertar". Y aunque el lema anterior había desaparecido de la cintilla de debajo del título, eso no quería decir que el MAUS lo hubiera abandonado, pues la carta de la dirección lo conservaba.<sup>34</sup> También fue renovada su dirección.<sup>35</sup> El periódico del MAUS llamaba a la solidaridad con el pueblo chileno a través de la difusión de un documento firmado el 14 de enero de ese año por el Comité Mexicano de apoyo a la Tercera Sesión de la Comisión Internacional investigadora de los crímenes de la junta militar chilena.<sup>36</sup> La publicación mausista ofrecía

33 *El Despertador*, Núm. 11.

34 Carta abierta, *El Despertador*, Núm. 12, 15 de febrero de 1975.

35 Desde el número 12 (correspondiente al 15 de febrero de 1975), el mando de la publicación lo asumió Miguel Arroyo de la Parra. Se nota que funciona con consejo editorial en el que se encuentran Sánchez Cárdenas, Velasco y Aroche. También hubo distribución de responsabilidades en secciones. La del Distrito Federal fue titulada "la región menos transparente" y su encargado fue Polirio Toledo. Lo relativo a vida nacional quedó en manos de Velasco, Aroche y Luis Guzmán; en educación, ciencia y cultura quedó J.M. Robles. El administrador fue Máximo Hernández. En una carta abierta, el comité de la dirección nacional del MAUS anunciaba la actual reestructuración del periódico con el fin de hacerlo más eficaz en la propagación de los ideales revolucionarios y de agrupamiento y cohesión de

las fuerzas populares. La reestructuración había consistido en una integración del cuerpo redactor central. Se había ampliado su extensión. Dado que no tenía padrinos, ni había subsidios que serían dañinos a la independencia de opinión, los recursos necesarios para esta empresa tendrían que salir de los lectores y de amigos, por lo que se anunciaba también que se haría una campaña de ayuda a *El Despertador*. Se pretendía reunir en seis meses cincuenta mil pesos.

36 Este comité estaba integrado por hombres y mujeres de diversas profesiones. Había sacerdotes, maestros, artistas, intelectuales destacados, trabajadores, representantes de organizaciones sindicales y de agrupaciones campesinas, políticos de izquierda, etc. Entre los firmantes se encontraban Pablo González Casanova y Gonzalo Aguirre Beltrán.

fragmentos de Lenin. Había artículos que precisaban que, pese a que la Constitución mexicana se podía calificar de orientación burguesa, había en ella elementos de gran utilidad para la lucha de las grandes masas por ampliar las vías democráticas y por el avance de la Revolución mexicana al socialismo. *El Despertador* se sumó a la protesta por el crimen político del profesor comunista H. Moreno. En ese órgano periodístico se planteaban cuestiones de actualidad en la lucha urbana, como la municipalización del transporte y de los estacionamientos. Entraba en diversos debates, como el que apuntaba que al no ser el gobierno un bloque homogéneo, la derecha no sólo presionaba desde fuera de él, sino en su interior. Una preocupación central del MAUS tenía que reflejarse en los escritos del periódico. Así se anunciaba que se estaban dando alentadores pasos hacia la unidad de los socialistas. El número 13 de *El Despertador* salió el 7 de abril, siguió con 12 páginas, pero ya no a dos tintas. Invitaba a la quinta cena de amistad socialista a beneficio de *El Despertador*, a celebrarse el 26 de abril. Llamaba a construir el gran frente antifascista. Destacaba la figura de Lázaro Cárdenas. Denunciaba que seguía creciendo la desocupación en el DF. Ante la inflación, entre otras medidas proponían nacionalizar la industria de los alimentos, control estricto de las exportaciones, considerar delito en contra de la nación la exportación de capitales, control de cambios, suprimir gastos superfluos de empresas del sector público, perseguir la corrupción, estricto control de precios y escala móvil de salarios. Era consciente que estas demandas no podrían tener éxito si detrás de ellas no existía una fuerte movilización de la clase obrera y del pueblo.

El siguiente número del periódico salió hasta el 15 de julio, otra vez a dos tintas. Se vio la necesidad de una nueva campaña de suscripciones. El número 15 apareció un mes después, en 8 hojas, pero con un suplemento de 20 hojas con la Declaración de la Conferencia de los partidos de América Latina y del Caribe, emitida en La Habana.<sup>37</sup> El MAUS exigía una reforma fiscal a fondo en lugar de una política de endeudamiento externo.<sup>38</sup>

37 Ese documento argumentaba que el imperialismo impedía el desarrollo económico independiente de los países latinoamericanos, que el pueblo cubano era un símbolo de la unidad revolucionaria, y que la victoria del pueblo vietnamita había cambiado la correlación de fuerzas. El pronunciamiento demandaba solidaridad con el nuevo Portugal que salía del fascismo, denunciaba a la CIA como instrumento de espionaje, provocación y crímenes; recalca que el socialismo era el único sistema capaz de garantizar el desarrollo verdadero de América Latina; argüía que el nacionalismo podía ser transformado en una posición antiimperialista y revolucionaria, que la burguesía no podía conducir hasta el fin la lucha

por la liberación nacional, aunque también reconocía que existían sectores de la burguesía que estaban en contradicción con el imperialismo, enfatizaba que la clase obrera era el factor aglutinante principal de la alianza democrática; llamaba a la utilización de todas las posibilidades legales y a ganar las capas medias hacia las posiciones del proletariado.

38 *El Despertador*, Núm. 14, 15 de julio de 1975; y Núm. 15, 15 de agosto de 1975

Las confrontaciones con la revista *Punto Crítico* prosiguieron. Desde sus números iniciales, la dirección mausista le había enviado una carta para aclarar afirmaciones de un redactor que el MAUS consideraba calumniosas. Pero no había tenido éxito. La revista había vuelto a sugerir que el MAUS dependía del Estado. Los mausistas criticaban que, pese a una ostensible posición furibunda antigubernamental de esa publicación, sus principales integrantes acudían a Secretaríos de Estado en busca de favores.

En el MAUS se enraizaba el propósito de planificar la actividad y de impulsar el funcionamiento de unidades de base. A principios de enero de 1975, Aroche Parra envió una carta de año nuevo a la dirección nacional del MAUS en la que señaló cuestiones que, según el autor, habían sido abordadas en el MAUS sin resultados. Un punto importante se refería al hecho de que si el MAUS había pretendido definirse como tendencia marxista leninista, una consecuencia de esto sería el que cada uno de sus dirigentes se convirtieran en verdaderos militantes, lo cual implicaba que estuvieran encuadrados en unidades de base. Aroche reconocía que desde que había sido disuelta la unidad Primero de Mayo en la Universidad Obrera, él no militaba en ninguna unidad, y que de la dirección sólo estaban encuadrados en unidades, Graciela García, Toledo y Lumbreras. También preguntaba cuántas unidades se reunían y mantenían una militancia leninista. Consideraba que ahí existía un problema esencial de debilidad del MAUS. También exhortó a que esa exigencia no se desechara con el pretexto de que el MAUS era un movimiento y no un partido. Opinó que el MAUS había caído en un pantano pequeño-burgués. Para salir de él proponía volver a la militancia marxista leninista, antes de que la no militancia los aniquilara y fueran incapaces de transmitir la experiencia revolucionaria de su pasado común comunista.<sup>39</sup>

### En torno al movimiento obrero

Los días 19 y 20 de abril se llevó a cabo el XIV Pleno de la dirección nacional del MAUS, que centró su revisión crítica en el movimiento obrero. El informe de Velasco recibió el título de "La lucha por una salida democrática de la situación crítica que vive el país y el problema del estado actual del movimiento obrero". El informe subrayó que la situación del movimiento obrero en México influía en la propagación (sobre todo entre el medio estudiantil) de posiciones que negaban las tesis marxistas sobre el papel de la clase obrera en el mundo capitalista como la única clase revolucionaria.

39 Hojas a máquina, 4 de enero de 1975. Fondo MAV

Entre el estudiantado prevalecía cierta concepción que asignaba al estudiantado el liderazgo de la revolución socialista. Así, la alienación del movimiento obrero auspiciaba tendencias neanarquistas.

Según este documento mausista, existían diferencias entre la burguesía y la burocracia sindical. Opinaba que el PC debía haber empeñado su principal esfuerzo no en la disputa acerca de los aspectos formales de la democracia sindical constantemente atropellada, sino en la lucha por derrotar en la base misma la ideología burguesa. Se había dado más énfasis en la cuestión de ocupar puestos de dirección que en conquistar a las masas obreras para las tesis del socialismo. Este escrito aseguraba que el número de obreros organizados en 1975 ascendía a más de tres millones. La inmensa mayoría de los trabajadores no tenían otra vida sindical que la de los problemas como los ajustes escalafonarios. No podían tratar con sus patrones sino a través de representantes que no habían sido elegidos por ellos. Fuera del Congreso del Trabajo existían numerosas organizaciones que era más fácil identificar por el nombre de sus dirigentes (la Federación de Herón Rosales, la de Reyna Menchaca, la de Castillejos, la de Ortega Arenas, la de Pantoja, etc.). Había también agrupamientos que respondían a la línea del PC. Para los mausistas, el organismo obrero denominado Frente Auténtico del Trabajo (FAT) procuraba ocultar su carácter de agencia de la democracia cristiana. En general el movimiento obrero se encontraba disperso, que era también reflejo de la dispersión de los partidarios del socialismo y de las fuerzas de izquierda. La lucha por disponer de un agrupamiento propio, de una masa de maniobra propia, era la expresión generalizada de la ausencia de una política revolucionaria consecuente hacia el movimiento obrero. También reflejaba una forma de oportunismo que, a cambio de abandonar la lucha más difícil (la de trabajar en los sindicatos reformistas y reaccionarios, para ganar la mente de los obreros y despertar en ellos la conciencia de sus propios objetivos de clase), se satisfacía con el manejo de unos cuantos sindicatos sin una perspectiva revolucionaria. Un agrupamiento importante en el medio sindical era el MSR (identificado con la revista *Solidaridad*). Los mausistas percibían en él la presencia de una de las tendencias trotskistas (que vivía de la crítica a Stalin, a la URSS y al PC). No obstante, los mausistas tenían que admitir que no les resultaba fácil entender lo que era el MSR. Pues más allá de las críticas constituía un proyecto de reestructuración del movimiento obrero sobre la base de los grandes sindicatos industriales. Era también la organización de una tendencia democrática.

El MAUS aceptaba la necesidad de trabajar dentro de los sindicatos, de activar los centros de trabajo, de combinar la atención a la lucha por las

demandas inmediatas con la educación política, de no hacer girar la actividad sólo alrededor de elecciones. Aconsejaba que donde se detectaran condiciones favorables, aprovecharlas para difundir los puntos de vista revolucionarios. Como en el caso de las organizaciones de izquierda, se debía formar un gran centro coordinador de todos los agrupamientos que luchaban porque el movimiento obrero ocupara su sitio en la lucha. Era importante establecer alianzas con otros grupos.<sup>40</sup>

Aprovechando su larga experiencia entre petroleros y ferrocarrileros, los mausistas establecieron la discusión del informe. Algunos no estaban convencidos de que la proliferación de grupos sindicales se debiera a cuestiones puramente personales. Constataban los grandes obstáculos que levantaban, para su actuación en el interior de los sindicatos, arraigadas actitudes anticomunistas. Primordial era la lucha ideológica sin que se desatendieran los objetivos de mejoramiento económico de los obreros. Se exhortaban para que fuera cuidada la obligación revolucionaria de no escindir las organizaciones obreras. Lo deseable era la formación de una sola central. Era un amplio acuerdo el relativo a la obligación de despertar entre los trabajadores confianza en su propia fuerza. Se adentraron en lo del centro coordinador. Su cómo no se veía claro. Decidieron que, por lo pronto, no lo propondrían.<sup>41</sup>

### La iniciativa unitaria del PC

El MAUS había lanzado la idea de un centro coordinador de los núcleos socialistas. Simultáneamente, el PC había hecho pública una propuesta a todas las organizaciones revolucionarias y democráticas para el establecimiento de las más amplias relaciones y para la realización de reuniones bilaterales de información e intercambio de puntos de vista, como paso inicial en la marcha hacia la concertación de unidad de acción. A la carta enviada por el MAUS habían respondido positivamente el PC y el MOS. El PC había sugerido la conveniencia de dar prioridad a la integración de un frente democrático. El MAUS se alegró de que se estuviera dando un clima nuevo para las relaciones dentro de la izquierda socialista, y que fuera quedando atrás el usual intercambio de adjetivos.<sup>42</sup> En el MAUS había grandes esperanzas de entendimiento entre agrupaciones de izquierda. Se destacaba el trato amistoso y de discusión fraterna. Este acercamiento tenía el acicate

<sup>40</sup> Hojas a máquina. Fondo MAV

<sup>41</sup> Notas sobre la discusión del informe, Fondo MAV y Fondo CSC

<sup>42</sup> *El Despertador*, Núm. 12.

del agravamiento de la situación del país que sus análisis resaltaba: encarecimiento de la vida, agresividad del imperialismo, recrudescimiento de la actuación de la reacción.

Los mausistas planteaban que la disyuntiva era clara; o se llevaban adelante, acentuándolos, los aspectos más positivos de la política interior y exterior del gobierno de Echeverría, o venían rectificaciones de esa política en el sentido que exigía la gran burguesía asociada a los consorcios imperialistas transnacionales. Para empujar la primera opción aseguraban que no existía otro camino que la búsqueda de la unidad de acción de las fuerzas progresistas. En las reuniones del agrupamiento encabezado por el PC, una discusión central versaba sobre la posibilidad de la unidad de la izquierda con vistas a la integración de un gran partido revolucionario. Los mausistas prosiguieron auspiciando reuniones con las otras organizaciones de izquierda.

Los comisionados del PC, PMT, MOS y MAUS lograban acuerdos sobre la lucha por las libertades políticas, la lucha contra la dominación del imperialismo en México, aspectos del problema agrario, etc.<sup>43</sup> Los mausistas también impulsaban reuniones entre cuadros sindicales. En el agrupamiento de los grupos socialistas que encabezaba el PC se debatió acerca del problema de la participación en las siguientes elecciones federales. Los planteamientos iban en torno a si tenían que postular un candidato de los socialistas para la presidencia (con el fin de insistir en la diferenciación de clases), o si convenía mejor promover una amplia alianza popular con un candidato y un programa democrático y antiimperialista. También examinaban qué actitud tomarían ante las grandes masas que seguían al PRI, cuál ante las corrientes democráticas, progresistas y “nacionalistas revolucionarias” del partido gobernante. Veían que ese debate tenía que ampliarse.<sup>44</sup>

Agrupaciones de la izquierda enviaron una carta al Presidente de la República en la que solicitaron una audiencia para plantearle cuestiones relativas a la legislación electoral vigente. Firmaron por el PC Arnoldo Martínez Verdugo, por el PMT Heberto Castillo, por el MOS Roberto Jaramillo y por el MAUS Miguel Ángel Velasco.<sup>45</sup> El gobierno se quejaba del abstencionismo pero no le ponía real remedio, pues entre una de sus causas era la falta de registro de los auténticos partidos políticos independientes de izquierda. La ley electoral obstaculizaba la creación de partidos. No se

<sup>43</sup> Agenda para el intercambio de opiniones y el examen de iniciativas de acción conjunta, 6 de febrero de 1975, Fondo MAV.

<sup>44</sup> *El Despertador*, Núm. 13, 7 de abril de 1975.

<sup>45</sup> Carta a Luis Echeverría, 21 de abril de 1975, Fondo CSC.

respetaba el voto popular. Era necesaria una reforma a la ley, que simplificara las condiciones de registro a los organismos políticos. Urgía un sistema electoral que asegurara y respetara plenamente los derechos de los ciudadanos. Sin reformas a la ley las siguientes elecciones permanecerían marcadas por la antidemocracia.<sup>46</sup>

Con motivo del primero de mayo, las organizaciones de izquierda que venían reuniéndose emitieron una declaración conjunta. Los trabajadores estaban golpeados por la inflación. El control de precios resultaba ineficaz. El gobierno se había propuesto una redistribución equitativa del ingreso y el fortalecimiento de la independencia del país. Eso no lo había conseguido debido al aumento inflacionario del circulante, a la política fiscal y a la especulación. A todo esto se le sumaba la crisis monetaria internacional. Desde hacía años, la producción agrícola crecía a un ritmo inferior al crecimiento de la población. Había signos negativos en la economía que redundaban en perjuicio de los trabajadores. Los organismos de izquierda conjuntos en esa acción declarativa demandaron la elevación general de salarios y pensiones a costa de las enormes ganancias de los capitalistas, una escala móvil de salarios, un seguro contra el desempleo, la semana laboral de 40 horas con pago de 56, una auténtica reforma fiscal que gravara las ganancias de los grandes empresarios, un efectivo control de precios, el abaratamiento de los alquileres de vivienda popular, la nacionalización de la banca, la nacionalización de los monopolios comerciales privados, la nacionalización de la gran industria alimentaria, farmacéutica y del transporte. Llamaron a la clase obrera y a todos los trabajadores a que hicieran suyas estas demandas.<sup>47</sup>

### Ante la nueva coyuntura unitaria

El MAUS se adentró en la coyuntura al abordar públicamente el plan básico del partido del Estado y la problemática de la sucesión presidencial. El plan básico debía contener soluciones a fondo a los graves problemas. Destacó que las finanzas públicas y la política hacendaria habían sido contradictorias. Los mausistas seguían insistiendo en el restablecimiento de las libertades constitucionales en el estado de Guerrero.<sup>48</sup> Se había desatado la lucha en pos de la sucesión presidencial. La campaña electoral tendría lugar en medio de tensiones políticas y sociales. La inflación estaba haciendo aún más inequitativa

<sup>46</sup> Hojas a máquina sobre la ley electoral con correcciones a mano por parte de Velasco, Fondo MAV.

<sup>47</sup> Se publicó esta declaración en hojas sueltas. El texto fue corregido previamente por Velasco.

<sup>48</sup> *El Despertador*, Núm. 15.

la distribución del ingreso, los grandes capitales habían aumentado sus ganancias, las empresas transnacionales extraían del país sumas crecientes por conceptos de utilidades, regalías, intereses, etc.; cada vez que la gran burguesía se sentía amenazada en sus intereses, así fuera superficialmente, provocaba fuga de capitales y obligaba al gobierno a retroceder en sus propósitos de favorecer al pueblo. El MAUS ubicaba la sucesión presidencial inmersa en el marco de la crisis general del capitalismo. Se preguntaba si en el siguiente sexenio habría retroceso o continuación de los propósitos del gobierno en turno. Era consciente de que eso dependería de la correlación de fuerzas. En este contexto recalca la importancia de la lucha por la unidad de la izquierda.

A principios de junio, el MAUS tuvo otra reunión de la dirección nacional. La actividad unitaria lo había exigido. El informe corrió a cargo de Miguel Aroche Parra. Fueron escudriñados de nuevo los propósitos iniciales del MAUS a la luz de las perspectivas en esos momentos. El MAUS había nacido con la pretensión de impedir la dispersión de los socialistas. Quería el reagrupamiento de los socialistas e impulsar la creación de un nuevo partido. Se había topado con tendencias anarquistas que habían llevado a su punto más alto el desprecio hacia las tesis sobre la vanguardia revolucionaria, y que sostenían que la vía del cambio pasaba necesariamente por la acción armada en la ciudad y el campo. Uno de los méritos mausistas, de los cuales se ufana, era la encuesta llevada a cabo en torno a la creación de un nuevo partido. No obstante, los mausistas eran lo suficientemente realistas para aceptar que, en lo concerniente a la lucha de masas y al de la organización de la militancia socialista, el balance resultaba muy pobre. No había sido posible reclutar ni siquiera el mismo número de miembros que por una u otra causa se habían quedado al margen o habían tomado otros caminos. En esos momentos no podían menos que autocriticarse los mausistas, porque desde hacía mucho tiempo no realizaban actividades planeadas de reclutamiento, de impulso a la circulación del periódico, de pintar consignas y demandas, de fijación de carteles, de reparto de volantes, etc. Editar *El Despertador* se había convertido en un esfuerzo muy difícil. El MAUS se había estancado y había dejado de funcionar como un movimiento marxista leninista.

Aroche achacaba gran parte de la culpa a la dirección mausista, la cual, al parecer, no había querido valerse plenamente del instrumento orgánico para avanzar hacia sus objetivos. El MAUS no se transformaría en un partido mediante el procedimiento de autodeclararse como tal. Aroche exigía que la dirección reconociera que, por su responsabilidad, el MAUS había perdido poder de atracción, hubiera paralizado las tareas de reclutamiento, no

desarrollara su actividad en forma sistemática, y que se hubiera reducido a un pequeño cenáculo de discutidores sin vínculos con las masas. Su relación con otros grupos de la izquierda los había colocado en una situación problemática y se preveía que sus dificultades aumentarían en la medida en que avanzaran en un trabajo en común, ya fuera en el Centro Coordinador Socialista o en la coalición. Y no porque ese esfuerzo fuera malo y hubiera que repudiarlo, sino por la muy limitada capacidad de trabajo de los mausistas.

El MAUS había mostrado dificultad en seguir el ritmo de las reuniones bilaterales y cuatripartitas: Habían comenzado a confrontar problemas en lo que se relacionaba con el gasto en tareas comunes, como se había visto en el intento de publicar la declaración de los cuatro en algún periódico. Cuando el MAUS debía aportar 1,600 pesos, sólo había podido dar 600. El mayor conflicto estaba con la integración de las brigadas comunes, en la fijación de carteles en un cuarto de la ciudad de México, en relaciones con la cuota militante para los mítines conjuntos. Si era plausible el adentrarse con los otros agrupamientos en discusiones políticas que contribuyeran a precisar la política de los socialistas, resultaba condenable que el MAUS, con ese u otro nombre, se circunscribiera a ser un círculo de estudios o algo similar a lo que era el grupo de Alonso Aguilar, con la única diferencia de que los mausistas contaban con menos medios. El imperativo político ineludible era que el MAUS se desarrollara en relación estrecha con las masas trabajadoras. Aroche impulsaba el orgullo grupal al destacar que el MAUS tenía cierto prestigio. Los esfuerzos unitarios tenían que ver con las posiciones impulsadas por los mausistas. En cierta forma era atribuible al MAUS la corrección de concepciones estratégico tácticas de algunos agrupamientos. Aroche propuso que se examinara lo relativo a contar con una dirección profesional.<sup>49</sup>

Surgían planteamientos en el sentido de que los mausistas no podrían integrarse en un partido de alianza. El MAUS tenía que ser un organismo de cuadros que pudiera tener influencia. Más allá de la coalición cuatripartita, el MAUS debería subsistir y proseguir con sus planteamientos públicos. La discusión sacó a flote evaluaciones según las cuales el proceso unitario resultaba insuficiente. No obstante, no dejaba de apreciarse que, con relación a un año atrás, se trataba de un importante avance. La coalición se debía mantener porque era lo único que había. Pero debía procurarse que se abriera y que no fuera en contra de otros grupos, pues cundían desconfianzas hacia

<sup>49</sup> Hojas a máquina elaboradas por Aroche desde el 26 de mayo de 1975. Fondo MAV



el PPS y el PST. Otro punto escabroso seguía siendo el análisis de los cambios al interior del gobierno y del PRI. Éstos afectaban a los socialistas en cuanto que los colocaba en la situación de plantear si tenían o no que buscar alianza con la denominada ala progresista del PRI. Participantes en el debate anotaron otra falla que veían en la dirección mausista: su evidente falta de unidad política. Más que en falta de trabajo, ahí se detectaba una de las más graves causas de la mala situación del organismo.<sup>50</sup>

### Hacia alianzas más amplias

En el agrupamiento de los cuatro organismos de izquierda se intercambiaba la idea de integrar una coalición electoral. Para los mausistas resultaba indispensable delinear un esquema estratégico, pues sin él no se podría culminar el esfuerzo emprendido por PCM, PMT, MOS y MAUS. Este último propugnaba que lo conveniente era una coalición electoral basada en una plataforma aceptable para las diversas fuerzas del campo democrático. Sólo así se podría acometer la tarea de obtener el registro legal, además de una importante participación en la campaña. En esto habían coincidido el PCM y el MOS, pero no el PMT, el cual fundaba sus discrepancias en el hecho de que había realizado un gran trabajo para la búsqueda de su propio registro. No obstante, ninguno de los partidos considerados de izquierda había presentado su solicitud de registro ante la Secretaría de Gobernación.

Estando las cosas así, el MAUS inquiría en las cuestiones de cómo y para qué formar la coalición, y qué fuerzas se podían considerar como integrantes. En las reuniones de los cuatro había aparecido la opinión de que la coalición a formarse debería tener el carácter de firme oposición al gobierno. En este punto concordaban el PC y el PMT. El MOS no se había definido y el MAUS había discrepado, pues sostenía que la coalición debía tener un carácter democrático y que debía concentrar sus ataques sobre el enemigo principal (el imperialismo y la gran burguesía, su aliada), así como contra los terratenientes, el clero y los militares reaccionarios, y que para librar una batalla victoriosa contra tales adversarios tenía que apoyarse en una vigorosa alianza popular, amplia y flexible, en un amplio agrupamiento de las fuerzas populares en defensa de la soberanía y la independencia, en favor de la democracia y el bienestar popular. Una alianza de esta naturaleza incluía a fuerzas afines a la fracción nacionalista del gobierno. La dirección mausista argüía que quienes proponían que la coalición debía derrotar al gobierno

<sup>50</sup> Notas a mano sobre la discusión del informe de Arache, 2-4 de junio de 1975, Fondo MAV.

partían de una estimación errónea de toda la burguesía, pues en el seno de la burguesía y del gobierno existían enfrentamientos, y se daba el caso de algunos sectores de la burguesía que resistían al imperialismo. Los mausistas pedían que se avanzara en la integración de la coalición, que se presionara para lograr reformas a la ley federal electoral y el registro de una coalición tal que en ella pudieran participar otras fuerzas democráticas.<sup>51</sup>

El MAUS analizó el quinto informe presidencial. Apuntó que ese documento mantenía y ampliaba las bases para una alianza democrática y antiimperialista. En agosto se había reunido en Los Remedios una agrupación identificada por sus postulados fascistas. El MAUS veía que el pacto de Los Remedios se proponía dividir a las masas populares por motivos religiosos. Los mausistas detectaron una escalada terrorista que pretendía colocar al ejército en contra de las masas populares y de sus organizaciones de izquierda.<sup>52</sup> A finales de septiembre surgió el movimiento mexicano por la paz, contra el imperialismo y por la solidaridad entre los pueblos, en el que participaban personalidades destacadas del medio cultural y dirigentes de tendencias democráticas del PRI. En él también estaban representantes de la izquierda (PCM, PMT, MOS, MAUS, PST, PPS), así como líderes obreros y campesinos y dignatarios religiosos.

A mediados de octubre, los mausistas tuvieron su XV sesión del Comité Nacional. Había sido convocada con el fin de examinar y discutir las condiciones que existían en lo nacional y en lo internacional, para elaborar la táctica a seguir por las fuerzas democráticas y revolucionarias con vistas a llegar a un gobierno nacionalista, popular y avanzado, que en lo interno asegurara la más amplia apertura democrática y en lo externo liberara al país de la dependencia extranjera. Velasco presentó el informe.

De nueva cuenta se constató que el MAUS, en lugar de haber crecido, se había debilitado. Había tendencias que pretendían impulsar la transformación del MAUS en partido. Quienes esto propugnaban alegaban que sólo así se lograría el crecimiento y reforzamiento orgánico. No obstante, dentro del MAUS existían otras posiciones. Si el organismo adoptara la forma partidaria, podría equivaler a renunciar al propósito de contribuir a la organización de un gran partido de la clase obrera. El tiempo era agitado en lo ideológico, y esta situación había influido entre los militantes. Así, las teorías de la nueva izquierda habían penetrado entre algunos núcleos mausistas, lo cual no era bien visto por el sector dirigente más activo, el cual denunciaba que algunos militantes habían olvidado enseñanzas elementales del marxismo leninismo,

<sup>51</sup> *El Despertador*, Núm. 16.

<sup>52</sup> *El Despertador*, Núm. 16, 20 de septiembre de 1975.



entre las que se encontraban las relativas a la necesidad de la vanguardia revolucionaria y a la conveniencia de buscar aliados, por precarios e inestables que fueran.

La dirigencia veía con preocupación que esas tendencias habían prendido, las cuales llevaban a la posición de considerar que el enemigo a derrotar era el régimen surgido de la Revolución mexicana y no el imperialismo. Inquietaba además el relajamiento de la más elemental disciplina y la falta de espíritu de responsabilidad. Había prevalecido también una actitud de corte sindicalista que hacía de cada grupo del MAUS una entidad que no se sentía ligada a las tareas políticas prioritarias. No pocos militantes mostraban poca o nula confianza en la bondad de la línea política del MAUS. Pues aunque en la Segunda Asamblea Nacional del MAUS (realizada en agosto de 1972) se había aprobado el programa inmediato del MAUS, ese documento impreso se había quedado almacenado y no había sido discutido ni en las unidades ni en los organismos regionales. La dirigencia se quejaba que era más conocido fuera que dentro, pues había merecido el examen de otros grupos que desde sus posiciones le formulaban críticas (como lo hacían la revista *Punto Crítico* y el organismo Marcha hacia el Socialismo).

Velasco resaltó que habían tenido que pasar tres años hasta que un documento, como era el aprobado por los 24 partidos de América Latina y de El Caribe, había venido a destacar tesis que desde tiempo atrás los planteamientos de la dirección mausista habían establecido acerca de la estrategia y la táctica y sobre la jerarquización de los enemigos. El informe redactado por Velasco aseguraba que la debilidad del MAUS no era un mal exclusivo, sino problema de toda la izquierda. El signo político de la izquierda socialista era dispersión, confusión y debilidad. A veces algún grupo encabezaba alguna lucha importante. Pero como no pasaba de la agitación, de ahí no salía nada organizado. No se percibía proyecto alguno de largo alcance. Se sacrificaba el trabajo de formación de la conciencia de clase del proletariado, por el simple apoyo de las demandas inmediatas.

En la raíz del sectarismo estaba la presencia del anarquismo. El hecho de que la alianza con sectores de la burguesía hubiera conducido al reforzamiento de ésta y no del proletariado, llevaba a la conclusión de que debían ser rechazadas las alianzas; y cuando la fuerza de los hechos los obligaba a aceptarlas a regañadientes, no se elaboraba el método que permitiera el reforzamiento de la izquierda y del proletariado revolucionario. Los errores de la izquierda, lo mismo los de carácter sectario (que conducían al aislamiento) como los del oportunismo, llevaban a la mayoría de las organizaciones de la izquierda a no considerar que una falla principal

radicaba en la inmadurez política, en la falta de capacidad para aprender de los errores y en un desacierto en la práctica de alianzas. Velasco subrayaba que el éxito de los partidos revolucionarios dependía de que supieran ver la realidad en la que se movían. Velasco sostuvo que, para cumplir el objetivo primordial del MAUS, la dirección mausista había continuado con el cometido de buscar la unidad de acción con otros agrupamientos de la izquierda. La experiencia no había sido satisfactoria. Los mausistas sentían que habían fracasado en sus intentos unitarios con vistas a la construcción de un nuevo partido, tanto con el CNAC como con el PST. No obstante, no se habían dado por vencidos y ahora estaban experimentando con el PC, el MOS y el PMT. Tampoco habían perdido contactos con el grupo de Terrazas ni con el PST, a los cuales también les habían hecho la propuesta de la creación de un centro coordinador. Por lo pronto, había prevalecido la propuesta de los comunistas que habían propiciado una convergencia de cuatro agrupaciones con vistas a que se pudiera ofrecer una alternativa en las elecciones presidenciales. El MAUS proseguía con relaciones y contactos bilaterales, pues las enemistades entre los grupos impedían la convergencia de todos. El PC no estaba dispuesto a participar en ninguna actividad conjunta con el grupo de Terrazas. El principal obstáculo era su separación, pero sobre todo el nombre que había adoptado ese nuevo agrupamiento (Asamblea Nacional Permanente del PC), que entraba en controversia directa con el mismo Partido Comunista. Entre el PST y el PMT había una fuerte oposición generada desde las direcciones de ambos partidos.

Los mausistas estimaban como un gran logro la coalición cuatripartita. Se alegraban de haber conseguido un acuerdo de pronunciamiento sobre la inflación. Existían complicaciones por las desigualdades sociales. La carestía de la vida menguaba el poder adquisitivo de las mayorías. El nivel de vida de trabajadores y pequeños productores había empeorado. La agricultura estaba en crisis por el apoyo y estímulo a la gran agricultura capitalista. Pese a que en algunos aspectos el gobierno había tratado de ampliar los cauces democráticos para la acción popular, persistía la represión. La participación en la actividad política de una gran masa de mexicanos estaba obstruida y los derechos democráticos eran a menudo violados. Seguía habiendo presos políticos. Los cuatro agrupamientos de izquierda exigieron que se pusiera fin al virtual estado de emergencia que privaba en Guerrero. Era impostergable el control constitucional de los cuerpos policíacos.

Otro problema fundamental tenía que ver con la democratización de la vida interna de los sindicatos y de las organizaciones campesinas. Las agrupaciones de izquierda independiente no podían participar plenamente

en la campaña política que ya se había iniciado en esa época, debido al carácter antidemocrático de la ley federal electoral. Mientras la gran burguesía y los latifundistas no necesitaban formar un partido que representara sus intereses, pues el gran poder económico y político que habían acumulado al amparo del poder público les permitía actuar eficazmente como grupo de presión a través del PRI y del PAN, la izquierda no ofrecía un frente unido. Su dispersión y división le restaba posibilidades para organizar y encauzar el descontento popular a fin de convertirlo en una acción política organizada, consistente, capaz de crear las condiciones propias para la integración de un gobierno popular, democrático revolucionario, en el que tuvieran representación auténtica los obreros, los campesinos y los sectores nacionalistas de la pequeña y mediana burguesía. Sólo una acción en esa dirección reduciría el radio de acción de quienes preconizaban el terrorismo como método de lucha, que en la práctica no hacía más que favorecer los planes de la derecha reaccionaria y del fascismo. Los agrupamientos de izquierda teóricamente estaban de acuerdo en la necesidad de unidad de acción de la izquierda y de una alianza combativa de todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas para imponer las modificaciones de la política económica del gobierno, para rechazar las amenazas de la reacción, del fascismo y del imperialismo.

Los cuatro organismos coaligados hicieron llamamientos a todas las organizaciones y movimientos de carácter democrático y progresista a luchar unidos por una lista de objetivos considerados como inmediatos. Tales objetivos se referían a la elevación de los salarios (principalmente de los trabajadores de más bajos ingresos) a costa de las enormes ganancias de los capitalistas. Entre esas metas a corto plazo se incluían la escala móvil de salarios, el seguro contra el desempleo, la semana laboral de 40 horas con pago de 56, una reforma fiscal auténtica (que gravara las ganancias de los empresarios y los propietarios y que permitiera al Estado captar el 20% del producto nacional), un efectivo control de precios, la aplicación de castigos a especuladores y acaparadores, una ley inquilinaria (que limitara el monto de las rentas a un 6% anual sobre el valor catastral de los inmuebles), la liquidación del latifundismo urbano y del acaparamiento de la propiedad urbana, el respeto absoluto al derecho de sindicalización de los obreros agrícolas y a la contratación colectiva, la efectividad del pago del salario mínimo y de la jornada de 8 horas en las labores agrícolas, la extensión del seguro social y efectividad de los servicios escolares a los trabajadores del campo y sus familias, la derogación de la reforma reaccionaria del artículo 27 constitucional (especialmente el amparo en materia agraria), la anulación y reexpedición depuradas de los certificados de inafectabilidad agropecuaria,

con base en un nuevo criterio para definir la pequeña propiedad, la reducción de los límites de la pequeña propiedad a 30 hectáreas o sus equivalentes en tierras de otras calidades, la protección del ejido, la extensión de la seguridad social a los campesinos, la aplicación de un freno al endeudamiento externo, el control de cambios, del crédito y del comercio exterior, un impuesto progresivo a las ganancias del capital extranjero, el respeto a los ejercicios de los derechos constitucionales de asociación, reunión y libre manifestación de ideas, una ley de amnistía que pusiera en libertad incondicional a los presos políticos y cancelara los procesos por delitos políticos, el respeto a los preceptos legales que prohibían el uso del ejército para cumplir funciones de policía, etc..<sup>53</sup>

### Los tropiezos de la coalición

No obstante, del dicho al hecho había más trecho del que ellos mismos se imaginaron cuando declararon conjuntamente lo anterior. Juntos habían llegado a la redacción de un documento acerca de las reformas a la ley electoral. No obstante, este segundo pronunciamiento no pudo ser firmado por todos. El MAUS destacó que ese tropiezo se debía a la falta de discusión previa de las cuestiones políticas fundamentales. Si eso no lo hacían pronto, los posibles acuerdos sobre puntos concretos se verían siempre amenazados. Sólo una discusión de esa naturaleza permitiría saber en qué cuestiones había opiniones comunes y en qué puntos había divergencias y no se podían realizar pronunciamientos ni acciones conjuntas. Pero los mausistas tuvieron que revivir situaciones pasadas y confirmaron que H. Castillo no estaba dispuesto a llegar más allá de lo que consideraba necesario, de acuerdo a su particular apreciación de la situación del país y de los medios de lucha. El acuerdo sobre el tema electoral no fue posible por la posición irreductible que sostuvo el PMT.

Los mausistas tuvieron que afrontar de nuevo las perspectivas de la coalición. Ubicaron dos niveles en el esfuerzo por mantenerla: a) crear las condiciones para la fusión de diversos grupos que reconocieran como base de su actividad el marxismo leninismo en un solo partido (aspiración del MAUS heredada del POCM); b) la alianza democrática y antiimperialista concebida como un movimiento más o menos amplio según las tareas que se propusiera y no como un pacto fingido entre tal o cual organización. Así, las alianzas por la paz contra el imperialismo y el fascismo deberían ser muy

amplias y tendrían que incluir hasta al gobierno, mientras la concierne a la lucha por libertades políticas resultaba más acotada que la anterior, aunque en ella cabrían ciertos sectores del PRI. Los mausistas enfocaban la importancia de las alianzas en la lucha contra la carestía, que implicaban convergencias de organismos de colonos y sindicatos, incluidos los del Congreso del Trabajo.

La posibilidades de registrar un partido de coalición que participara en las elecciones federales se cancelaron para esas fechas. El MAUS había propuesto desde hacía tiempo la conveniencia de crear un partido electoral que luchara por su registro y al mismo tiempo por reformas a la ley que facilitaran dicho registro. No obstante, el PMT se negó a participar en ese esfuerzo común. Junto con el PC, el MAUS había planteado la discusión de cinco puntos concretos para realizar acciones comunes concretas. No obstante, esa discusión duró más de lo debido no porque las profundizaciones la alargaran, sino porque no se podía realizar dado que a muchas reuniones no asistieron los representantes del PMT. Una vez que se había resuelto sólo un punto (el de la inflación), resurgió el tema de la coalición electoral cuando H. Castillo propuso, con carácter de urgente, que las cuatro organizaciones se entrevistaran con el Secretario de Gobernación para demandar reformas urgentes a la ley electoral. La coalición aceptó el plan de H. Castillo, con la modificación de que se solicitara una entrevista pero con el Presidente. Las cuatro organizaciones enviaron un telegrama en este sentido que no tuvo respuesta. Posteriormente el PC informó al MAUS el contenido de las entrevistas que ese partido había logrado concertar con el Presidente del PRI y con el Secretario de Gobernación. En ambos encuentros, el PC había percibido interés del gobierno en que la izquierda participara en la lucha electoral. Aunque esto renovó el impulso hacia una coalición electoral pudo salvarse el escollo del PMT. El PC comunicó a las direcciones de las otras tres organizaciones que las pláticas con el Presidente del PRI y con el Secretario de Gobernación seguían abiertas, con la salvedad que incluían a las cuatro organizaciones. Una representación de la coalición acudió con el Secretario de Gobernación, Moya Palencia, pero lo que en un momento parecía que abría un resquicio para la formalización de la coalición electoral implicó su fracaso debido a una actitud contraria a la misma por parte del PMT, a quien le interesaba su propio registro.

Este nuevo obstáculo no logró destruir las aspiraciones unitarias de los mausistas. Se lamentaron del hecho, pero volvieron a insistir en la conveniencia de mantener, reforzar y ampliar la coalición y reforzar relaciones bilaterales con otros organismos, como el PST, el grupo Morelos, el

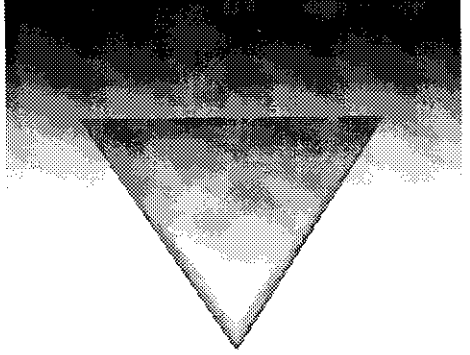
organismo comandado por Terrazas, etc. Se proponían entablar la lucha ideológica hacia adentro y hacia afuera de la coalición contra resabios anarquistas, sectarismos, oportunismos, aventurerismos y, de manera especial, los mausistas se pronunciaron contra el trotskismo.<sup>54</sup>

En estos esfuerzos de comunicación y contactos múltiples, el MAUS y el MOS, a finales de año, emitieron una declaración de prensa en torno a la situación de Guerrero. Exigieron que se pusiera fin al despliegue del ejército, que se dictara una ley de amnistía, que se permitiera restablecer la economía de los pueblos de la sierra y que cesara el conflicto entre el gobierno y la universidad del estado.

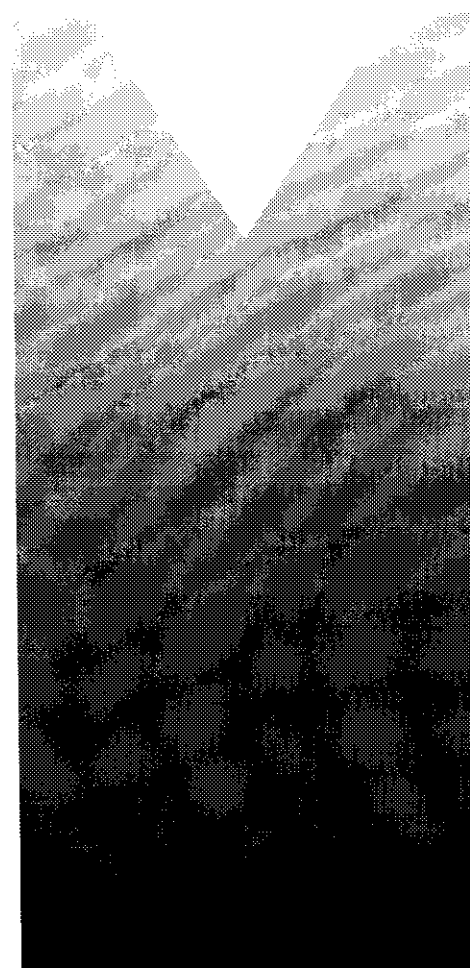
En las pláticas que habían tenido desde 1974, las cuatro organizaciones de izquierda habían dejado de lado la iniciativa de formar un partido electoral de coalición debido a la negativa del PMT. Se habían centrado en aspectos y problemas concretos. En su último congreso, el PC había decidido participar en la lucha electoral y lanzar como candidato a la Presidencia de la República, a Valentín Campa. Con esto los comunistas rectificaban su anterior postura de abstencionismo activo. En la campaña presidencial, además del PC, el MOS y la Liga Socialista enarbolaban la candidatura de Campa. El PMT, el PST y el MAUS, cada uno por su lado, no se habían pronunciado por ningún candidato. Aunque el PC se había esforzado por llegar a un acuerdo con los pepinosocialistas e incluso había declarado su disposición de no postular candidato propio y apoyar al candidato que postulara el partido heredero de Lombardo, obviamente bajo determinadas condiciones, eso no había tenido éxito. Los dirigentes del PPS proseguían con su línea de partido paraestatal y, aun contra internas resistencias, dieron el apoyo de ese partido al candidato del PRI. Las diferentes posiciones por divergencias de estrategia y táctica impedían una postura común de la izquierda ante las elecciones.

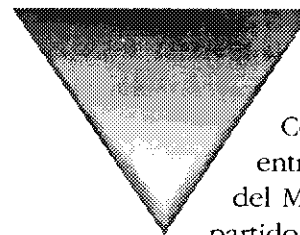
Los mausistas, aunque apreciaban el modelo organizativo correspondiente al partido comunista, habían introducido elementos que les permitían nuevas maneras de organización que abrían a relaciones más plurales y consensuales. El imperativo de contactar a otros grupos les imponía otras prácticas diversas a las del modelo ideal organizativo. Defendían una identidad opositora que no les cerraba a alianzas más amplias y a veces aun con elementos del gobierno. No obstante, se seguían desarrollando actitudes y capacidades críticas. El proyecto entró en un periodo de institucionalización. Aunque el impulso original permanecía, hubo relajamiento que propició fricciones internas. Las dificultades de conseguir lo planeado de inmediato

desalentaron, pero no hicieron que la meta propuesta fuera desechada. Fue acotada. Un problema que no se resolvería del todo fue que las relaciones con otros grupos se pretendían establecer en el plano igualitario, pero las disimilitudes reales en cuanto a impacto político introdujeron una interrelación entre desiguales. Los mausistas se rebelaron contra las injusticias sociales y no vieron otro medio para remediarlas que un cambio social sólo conseguible a través de un fuerte instrumento partidario considerado como imprescindible. Hubo una postulación ideal, de la cual todos los intentos concretos, cuando no frustrados quedaron muy lejanos. ▼



Tras la unidad,  
aunque sea parcial





### **Signos de distensión interna**

Conforme se fue conociendo entre los organismos de base del MAUS el documento de los partidos comunistas de América Latina y del Caribe, se fue propiciando que en muchos temas anteriormente debatidos con mucho encono se lograran acuerdos que distendieron el ánimo intergrupal. No habían bastado los argumentos que internamente se habían esgrimido. Imperó más bien el argumento de autoridad.<sup>1</sup> En noviembre, el MAUS participó en la marcha convocada por los electricistas. No obstante, en su autocrítica precisó que la mayor parte de los manifestantes habían sido electricistas, no habían visto petroleros, aunque sí se notó la presencia de un centenar de ferrocarrileros, además de otros grupos heterogéneos, pero el contingente del MAUS había sido muy pobre.

Fue convocada la XVI reunión plenaria del Comité Nacional del MAUS

<sup>1</sup> Por entonces, entre los mausistas se seguían difundiendo materiales de orientación ideológica con traducciones de textos del Partido Comunista Francés y de otros partidos comunistas y obreros.

para los días del 5 al 7 de febrero de 1976. Dado que el MAUS destacaba que su línea coincidía con el documento de los 24 partidos comunistas de América Latina y El Caribe, se vio necesario profundizar en ese escrito. Otro punto a debate era la carta de derechos y deberes propuesta internacionalmente por el gobierno mexicano. De nuevo el informe lo elaboró Velasco, el cual se tituló: "La situación nacional y la lucha por la unidad de la izquierda socialista y la integración de un amplio frente de las fuerzas democráticas y antiimperialistas, para asegurar la marcha del país hacia un régimen democrático popular y nacional revolucionario".

Desde la XIII reunión plenaria, la dirección mausista no había examinado con cuidado la situación económica y política del país, ni la marcha de los acontecimientos mundiales. Se quería reforzar el convencimiento de que la línea política estratégica y la táctica del MAUS no habían perdido validez. Últimamente la discusión entre los mausistas había dejado los tonos estridentes y se había logrado instaurar un debate amable entre los agrupamientos socialistas que se estaban reuniendo.

El pleno también tenía que examinar el documento que desde octubre de 1974 había sido encomendado a Sánchez Cárdenas, quien había cumplido el encargo, pero el resultado permanecía sin comentarios de varios integrantes del Comité Nacional. El MAUS pretendía que los planteamientos políticos, cuya redacción fue encargada a Sánchez Cárdenas, sirvieran en su lucha frente al sectarismo al oportunismo, al aventurerismo, y para reforzar su unidad política, fortalecimiento orgánico y crecimiento numérico.

En el tema de la conferencia de los 24 partidos comunistas se examinaron las tesis que sostenían que el enemigo principal era el imperialismo y que la clase obrera latinoamericana, a través de sus organizaciones políticas de vanguardia, entre las que el MAUS se consideraba estar por propio derecho, estaba destinada a conquistar el papel dirigente. Los mausistas se alegraron de que ese documento les serviría para dar la batalla en contra de las concepciones estrechas y ultraizquierdistas.

Los mausistas consideraban que la crisis del capitalismo iba en aumento. Se congratulaban de que, a pesar del poderío del imperialismo, éste resultaba incapaz de detener la marea revolucionaria y el avance de los pueblos hacia el socialismo, que ya no pudiera imponer su voluntad en la ONU y que las tropas norteamericanas hubieran sido derrotadas en Vietnam.

En cuanto a la situación nacional, los mausistas sostuvieron que la crisis mundial repercutía en el país y que en algunos puntos se magnificaba. Postulaban que el camino económico impuesto desde 1940 debía ser rectificado. Las discusiones no versaban sólo sobre planteamientos generales.

En la reunión se ofrecieron datos concretos en abundancia. En esta forma fundamentaban su afirmación de la gran dependencia de la economía mexicana respecto de la norteamericana. El comercio exterior mexicano, además de tener dos tercios monopolizados por Estados Unidos, tenía saldo deficitario. El capital extranjero resultaba ser el principal beneficiario de la política económica mexicana. Existía un fuerte desequilibrio entre la industria y la agricultura nacionales. La industria, rodeada de exagerados estímulos y subsidios, se había desarrollado durante los últimos 25 años a costa de la agricultura tradicional. Gran problema era la existencia de cuatro millones de campesinos sin tierra y sin posibilidades de tenerla. El desempleo y la migración se agravaban. Los mausistas concluían que la vía de crecimiento seguida sólo podía conducir a peores desastres. Pese a algunos intentos del gobierno por introducir algunos cambios a favor de las masas trabajadoras (elevación de salarios, mayores recursos al campo, freno a caciques, elevación de la carga fiscal, reducción de subsidios a ricos, ampliación de cauces para la actividad democrática popular, vinculación de México a la lucha de los pueblos del tercer mundo) y por más que las transformaciones propuestas por el echeverrismo no afectaban la sustancia del sistema, desde un principio habían tropezado con la más enconada oposición y resistencia de la gran burguesía nacional, de los latifundistas y del imperialismo.

La contradicción principal era ubicada entre las dos clases sociales más importantes. Sin embargo, los mausistas no dejaban de percibir la presencia de otras clases que, en determinadas circunstancias, adquirirían un carácter decisivo. Aseguraban que existían clases sociales objetivamente opuestas al imperialismo, aunque no tuvieran clara conciencia de ello. Entre éstas se encontraban los obreros, los campesinos pobres y medios, sectores mayoritarios de la mediana y pequeña burguesía. Muchas de esas fuerzas estaban ubicadas políticamente en el PRI y apoyaban al gobierno. Los mausistas se quejaban de que algunos grupos de la ultraizquierda se negaran a ver esto. Ciertamente algunas de esas fuerzas eran vacilantes por naturaleza y proclives al compromiso. No obstante, si las fuerzas de izquierda llegaban a adoptar una táctica correcta, la resistencia de esas fuerzas al imperialismo podría incrementarse y manifestarse con mayor consistencia. Los mausistas argumentaban que una táctica errónea sería aislar a las fuerzas de izquierda, pues sus aliados potenciales cederían más fácilmente ante la presión del imperialismo. Dentro de la misma burguesía había contradicciones y diferencias que, aunque no antagónicas, no dejaban de ser reales. A pesar de los compromisos y de las concesiones, el gobierno mexicano no satisfacía plenamente los intereses del imperialismo ni de la gran burguesía.

El MAUS planteaba que el objetivo estratégico de las fuerzas de izquierda en esa etapa era la de aglutinar todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas para luchar en contra del enemigo principal, el imperialismo norteamericano, la gran burguesía y los latifundistas. Debían pugnar por un régimen de democracia nacional, popular revolucionario que restaurara plenamente los derechos democráticos, los ampliara y los extendiera a toda la vida nacional, particularmente en los ámbitos de los sindicatos y de las organizaciones campesinas. Los mausistas defendían que se requería un gobierno del pueblo y para el pueblo. Y entendían por pueblo la composición de obreros, campesinos pobres y medios, capas medias de la población urbana y mediana burguesía nacionalista. Consecuentemente, un gobierno de esa naturaleza excluiría a la gran burguesía financiera, industrial y comercial, a los latifundistas, a los grandes ganaderos y a los sectores subordinados al capital extranjero. Además, un gobierno nacional emprendería resueltamente la defensa de los intereses de la nación frente al imperialismo y lucharía por destruir las ataduras económicas y políticas que menguaban la independencia del país. Los mausistas insistían en que la viabilidad y eficacia de la alianza democrática y antiimperialista dependía en gran medida de la unidad y de la acción de la izquierda.

Los mausistas reflexionaban que la lucha electoral no era el único ni el más importante frente de lucha de los intereses populares y nacionales. Exhortaban a estar por encima de las diferencias de candidaturas y redoblar esfuerzos para, aun en el curso de la campaña electoral, mantener y hasta ampliar las relaciones entre los diversos partidos y grupos de la izquierda. Un cometido básico era proseguir con las relaciones bilaterales ya establecidas en tal forma que, en todo lo que se pudiera lograr acuerdos, traducirlos en acciones comunes. Aunque pareciera utópica la meta final, los avances concretos acercarían la unidad orgánica de la izquierda en un gran partido de la clase obrera. Cada vez se hacía más evidente que ninguna de las organizaciones de la izquierda estaba en condiciones de absorber a todas las demás fuerzas de esa tendencia. La integración de esas fuerzas en una sola organización debía transitar por la discusión fraternal y por la unidad de acción.

### Debilitamiento orgánico

Una vez más el MAUS tuvo que analizar su propia situación. Desde hacía 16 meses el MAUS se había ido debilitando. Pero eso no se debía a una línea política errónea. El Secretario General reconoció que no había sabido aprovechar a sus escasos cuadros ni establecer un mínimo de disciplina en

el cumplimiento de las tareas más elementales. Aunque seguían las presiones de algunos para quienes la adopción del nombre de partido resolvería el problema del crecimiento, muchos dirigentes no querían abandonar la resolución adoptada en febrero de 1973, por la cual el movimiento se había trazado con claridad el propósito de luchar por la unidad de la izquierda con vistas a un nuevo partido. Pero la discusión lejos estaba de haberse agotado en cuanto a las combinaciones dables entonces entre las tareas unitarias y la necesidad de un fortalecimiento orgánico que posibilitara al MAUS a cumplir mejor el cometido de unidad. La dirección mausista había gastado sus fuerzas en las tareas de mantener contactos bilaterales y a veces multilaterales. Había acotado que no bastaba ponerse de acuerdo en cuestiones muy concretas, sino que, para hacer sólida y durable la unidad de acción, era menester discutir los problemas políticos más generales. No había que caer en puro practicismo y agitación. Ciertamente, quienes se encontraban inmersos en el activismo acusaban a los mausistas de doctrinarios alejados de las luchas concretas que libraba el pueblo. Pero los integrantes del MAUS respondían que una organización política revolucionaria no podría dirigir las diversas luchas en que estaban empeñados diversos sectores del pueblo, sin un objetivo estratégico que orientara y dirigiera esas luchas en un sentido determinado.

Otra preocupación constante, y las más de las veces frustrante, era la relativa al imperativo que se conectaba con la tesis fervientemente sostenida por los mausistas, según la cual el país no podría llegar al socialismo sin la clase obrera. No obstante, en la vida diaria de la organización, las unidades formadas por obreros se ocupaban exclusivamente de problemas sindicales. La dirección del MAUS no podía menos que aceptar que tal proceder era insuficiente porque no se lograba que la militancia obrera participara en las tareas políticas generales del MAUS.

La discusión de los mausistas no versaba sólo sobre los temas propuestos. También se criticaba la falta de puntualidad y la ausencia de varios miembros del Comité Nacional a la reunión del pleno. Pese a que el tono de las discusiones internas se había mitigado, había algunos puntos que seguían siendo problemáticos. Los mausistas tenían que reconocer que había gran necesidad de organizadores, que el movimiento estaba debilitado por falta de acción. Entre algunos dirigentes persistía el rechazo hacia afirmaciones de los análisis internos que apuntaban hacia valoraciones positivas del gobierno. Esto chocaba sobre todo al ser contrastados con actos represivos.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Notas a mano de Velasco sobre la discusión del informe, Fondo MAV.

Nacional de Dirigentes de ese partido. En su participación delineó qué sería lo deseado para la actuación de la izquierda en la primera mitad de 1976: la izquierda debía elaborar una plataforma mínima que defendiera durante el proceso electoral, la cual se tendría que comprometer a defender desde la posición que cada agrupamiento tomara frente a la campaña (en alianza total o parcial, teniendo o no candidato presidencial propio, apoyando o no la candidatura del PRI, postulando o no candidatos a los demás puestos de elección popular, votando o absteniéndose de hacerlo, pero luchando siempre por el pueblo).

No obstante, los mausistas no descuidaban los otros frentes con vistas a la unidad. Aroche, en el mitin del PC en Acapulco, sostuvo que en el curso mismo de la campaña, teniendo o no candidatos comunes, resultaba factible un acuerdo entre el PCM, el MAUS y otras organizaciones de izquierda si la línea de acción se centraba en unir y pertrechar mejor, tanto el antiimperialismo como la democracia.<sup>6</sup> Después del XVI pleno del MAUS, este agrupamiento, el PST y la Asamblea Nacional Permanente del PCM (el grupo comandado por Terrazas) emitieron una declaración conjunta. Resaltaban como tesis central que el enemigo principal eran el imperialismo y la gran burguesía reaccionaria. La victoria sobre el imperialismo exigía la lucha activa del pueblo. Entonces los tres organismos anunciaron que, continuando las relaciones sostenidas anteriormente, habían vuelto a realizar intercambios de puntos de vista y habían tenido nuevas reuniones conjuntas con el fin de examinar la situación económica y política del país, y específicamente los diversos aspectos del proceso electoral que culminaría el 4 de julio.<sup>7</sup> Estos tres agrupamientos de izquierda consideraban que la izquierda revolucionaria, desplegando los mayores esfuerzos, debía avanzar en el logro de su unidad de acción. La desunión de la izquierda influía en la correlación de fuerzas del momento. La unidad modificaría tal situación en favor de los partidarios del progreso social y del mejoramiento de las condiciones del pueblo y la consolidación de la independencia económica y política de México. Juzgaban que la unidad de acción de la izquierda facilitaría y haría más eficaz y combativa la amplia alianza de las fuerzas democráticas y antiimperialistas. Afirmaban que tal confluencia debían intentarla alrededor de una plataforma programática común que recogiera las demandas fundamentales de la clase obrera, los campesinos y el pueblo en general.

6 Ib.

7 En esta elección federal se elegiría al Presidente de la República y se renovarían las Cámaras de Diputados y de Senadores.

Se tenían que enarbolar demandas en torno a medidas radicales que pusieran fin a la concentración del poder económico y político en manos de una minoría, la extirpación del latifundismo, liberar al país de las nuevas manifestaciones de penetración y dominación del imperialismo. En cuanto al desarrollo de la campaña, veían indispensable la búsqueda de una convergencia de la izquierda revolucionaria que tuviera por núcleo una plataforma mínima común. Sólo así se podría encaminar el país hacia una política democrática, popular y antiimperialista. Proclamaron como deber de las masas trabajadoras y del pueblo la participación activa en la lucha electoral. Defendían que el abstencionismo, además de que favorecía a los enemigos de todo cambio social a fondo, alimentaba las tendencias seudoizquierdistas que sustituían la acción política organizada con actividades aventureras de pequeños grupos a espaldas de las masas y con el terrorismo. El abstencionismo era un arma que se volvía en contra de los intereses del pueblo. En la lucha por influir y decidir el rumbo del país, dejaba libre el camino al imperialismo y a la reacción. Sostenían que el hecho de que la izquierda no participara en la lucha electoral integrando un frente unido no debía ser obstáculo para que tratara de ponerse de acuerdo y presentar una plataforma común, válida no sólo para el periodo de la campaña electoral, sino también para el futuro próximo. Advertían que en el movimiento revolucionario había importantes diferencias en cuanto a la manera de apreciar la realidad política y social del país y de caracterizar al enemigo principal. Los firmantes repetían, de todas las formas y en todos los tonos, que éste era el imperialismo. Y remachaban que para enfrentarlo había que formar un amplio frente. Los tres organismos coincidían en visualizar dentro de ese frente a fuerzas de dentro y fuera del gobierno, con la izquierda como espina dorsal. Exhortaban a que, durante la campaña, la izquierda se mostrara capaz de formular y apoyar una sola plataforma programática. Esto, además de elevar el contendio de la campaña, ofrecería una alternativa viable al pueblo mexicano. Las fuerzas firmantes de este comunicado se comprometían a reanudar el intercambio de opiniones para instrumentar la unidad de acción.<sup>8</sup>

### Consolidación de la alianza tripartita

Otro comunicado conjunto de estos tres organismos versó sobre el tema de la ley de Asentamientos Humanos. La gran burguesía no sólo se oponía a esa

8 *El Despertador*, Núm. 17.



ley, sino que pretendía crear condiciones propicias para llevar adelante las intenciones fascistas de los grupos económicos más poderosos del país. En este contexto había que ubicar las reiteradas campañas en contra de la vacunación de escolares (con el rumor de que los estaban haciendo estériles para impedir el crecimiento de la población), los asesinatos de campesinos en diversas entidades, las fuertes presiones de los latifundistas en Sonora y Sinaloa, el incremento del tráfico de drogas y armas en la frontera norte, etc. Todo ese conjunto se veía como una cruzada del imperialismo y de la gran burguesía y los latifundistas para desestabilizar al gobierno y provocar un golpe de estado. Las fuerzas reaccionarias consideraban también la posibilidad de obligar al gobierno a capitular en desistir de llevar medidas en favor de los intereses del pueblo. Para los tres organismos declarantes se había agravado el conflicto entre los intereses del gran capital frente a los intereses de los trabajadores y del sector más avanzado del gobierno. Llamaban a que ni el gobierno ni el pueblo trabajador permitieran que la clase empresarial adoptara la acción directa subversiva en contra de la nación. El MAUS, el PST y la ANPPCM apoyaban el proyecto de la ley de Asentamientos Humanos. Demandaron que no fuera modificado en lo sustancial. Convocaron a cerrar filas en defensa de los intereses populares y nacionales y rechazar los planes de golpe fascista. Propusieron la convocatoria de un periodo extraordinario de sesiones del Congreso a fin de que, en la brevedad posible, se aprobara la ley de Asentamientos Humanos y la iniciativa de ley de amnistía, la cual debería extender sus privilegios a todos los presos y perseguidos políticos. Exigieron la aplicación de medidas prácticas para dismantelar la conspiración reaccionaria de la oligarquía y contra la actividad que realizaban en México agentes de la CIA, como había sido confirmado por los propios jefes de esa organización.<sup>9</sup> Si el imperialismo y la gran burguesía interior empleaban todos los medios lícitos e ilícitos para canalizar insatisfacciones populares hacia estados de turbulencia, se estrellarían contra las fuerzas populares unidas y organizadas.

Por su parte, el MAUS no quiso dejar pasar, sin señalarlo, que el embajador norteamericano en México, durante una estancia en Estados Unidos, había criticado al sistema político mexicano. También abundó en la condena de la reunión de grupos reaccionarios de la burguesía mexicana que clandestinamente habían organizado en Monterrey, en la cual habían trazado su programa de acción a fin de obligar al gobierno a desistir en sus propósitos

<sup>9</sup> Hojas a máquina, 8 de abril, 1976, Fondo MAV. *El Despertador*, Núm. 18, 1 de mayo de 1976.

de que fuera aprobada la ley de Asentamientos Humanos. El pueblo no era capaz de enfrentar enemigos tan poderosos sin contar con una gran alianza popular revolucionaria. Los mausistas llamaban la atención de los que seguían sosteniendo que el enemigo principal era el gobierno. Éste no era un bloque monolítico. Quienes defendían esa tesis y actuaban en consecuencia objetivamente se estaban poniendo del lado de los grupos más reaccionarios que pretendían obligar al Presidente a abandonar los aspectos más positivos de su política exterior e interior, y contribuían a alentar las actividades de los conspiradores y de la tendencia gubernamental que quería contemporizar y apaciguar a la burguesía haciendo concesiones.

Se fueron realizando varias reuniones de representantes del PST, ANPPCM y MAUS. Estos aprobaron una agenda de discusiones políticas con el fin de llegar a conclusiones comunes que hicieran posible la unidad de acción. El MAUS propuso que se abordara un proyecto de tesis sobre la situación política del país, y acerca de cuál tendría que ser la táctica del movimiento revolucionario en esa coyuntura. Acordaron redactar un borrador del programa inmediato común de la izquierda revolucionaria, discutir un proyecto de convocatoria para una Asamblea Nacional de todas las fuerzas de izquierda que aceptaran esa iniciativa, en la que se precisara carácter, integración, procedimientos y propósitos. Dicha asamblea tendría que refrendar con su voto los proyectos de tesis y de programa inmediato común elaborados conjuntamente por los agrupamientos de izquierda convocantes. Se integraron comisiones con un representante de cada uno de los organismos.<sup>10</sup>

### Ante las elecciones

Los mausistas analizaron la campaña electoral federal de 1976. El PAN tenía un pasado inmediato de auge en los comicios. No obstante, se encontraba en una gran crisis. Para el MAUS, el panismo fingía indignarse por la carestía de la vida. Sin embargo, no era consecuente pues defendía a los principales causantes de esa situación. En el PPS había a florado la lucha interna entre quienes querían candidato propio y los que apoyaban al del PRI. Sin embargo, la mayoría de los pepinosocialistas había desechado la propuesta que le había hecho el PC. El desprestigio del partido lombardista era grande. En cuanto al PRI, el MAUS calculaba que era fundado pensar que el

<sup>10</sup> *Liberación*, Núm. 4, órgano de la Asamblea Nacional Permanente del PCM, marzo de 1976. (El redactor jefe era Edmundo Jardón y en el consejo de dirección, entre otros, estaba Daniel Carlos García Gómez).

abstencionismo aumentaría. El abstencionismo era provocado por la indiferencia y la despolitización, pero también lo inducía la falta de una vida democrática en el país. Contribuía altamente la desconfianza popular ante las promesas gubernamentales.

La izquierda no acertaba a salir de su dispersión y confusión. Para el MAUS, la división de la izquierda era uno de los elementos más negativos en la correlación de fuerzas. Del PC, el MAUS sostenía su opinión de que había hecho bien en haberse lanzado a participar electoralmente. No obstante, tenía una gran crítica que hacerle. Aunque en el discurso los comunistas aceptaban que el imperialismo era el obstáculo principal para que el pueblo mexicano avanzara hacia una sociedad sin explotadores, en la práctica concentraban sus ataques sobre el sector del gobierno al que el imperialismo presionaba y amenazaba, sobre el sector que asediaban la gran burguesía, los grandes ganaderos, los latifundistas y otras fuerzas ultrarreaccionarias. Otra de las apreciaciones que era ya tesis central del PC (la que afirmaba que la Revolución mexicana estaba muerta) entraba en contradicción con otra de las visiones centrales de los mausistas. Éstos achacaban a los comunistas que de hecho negaban la contradicción entre el imperialismo y la nación y las posibilidades de una alianza antiimperialista y democrática que incluyera a fuerzas que eran parte del gobierno y del PRI. Para el PC no había posibilidades de que tal alianza pudiera lograr avances en la lucha por reducir la dependencia externa, en la democratización de la vida del país, en la limitación del poder económico y político de la gran burguesía y de los latifundistas, en la elevación de los ingresos de los trabajadores a costa de las ganancias de los capitalistas, etc.

El MAUS acusaba al PMT de que había antepuesto su interés por obtener su registro a la conveniencia de integrar una coalición electoral y, más allá de la inclinación de algunos pemetistas por presentar a Vallejo como candidato a la Presidencia, la dirección había optado por la abstención. El panorama no era muy halagüeño. Sin embargo, los mausistas consideraban que, por hondas que fueran las diferencias entre los agrupamientos de izquierda (que se habían traducido en las divergentes opciones ante el proceso electoral), seguía siendo necesario y aun posible que se mantuvieran las relaciones establecidas entre los agrupamientos de izquierda y que hasta se pudieran ampliar; que sin dejar de buscar un acuerdo en las cuestiones fundamentales de la estrategia y táctica, pudieran concertar acciones en todos aquellos puntos en que no tuvieran divergencias.<sup>11</sup> El lema del candidato

<sup>11</sup> *El Despertador*, Núm. 17.

priísta a la presidencia, José López Portillo, "La solución somos todos", fue criticado por el MAUS. A los mausistas les parecía un lema falso. En su lugar habría que subrayar la necesidad de unir a las masas trabajadoras, a la pequeña y mediana burguesía, a los campesinos ejidatarios, medianos y pequeños propietarios y a las clases medias progresistas, con el fin de poder vencer al imperialismo, a la gran burguesía y a los latifundistas. El MAUS, a principios de año, había enviado una carta al candidato priísta y, como con muchos otros agrupamientos de izquierda, José López Portillo había tenido una reunión discreta con el MAUS. En esa entrevista había surgido un alegato a favor del registro del PC. Posteriormente algunos mausistas consideraron que en eso habían incurrido en un error, pues no habían hecho valer su organización como una fuerza propia.

### Polémica con el PC

Del primero al 20 de abril, el mausista Carlos Sánchez Cárdenas y el comunista Arnoldo Martínez Verdugo entablaron una controversia a través del diario *El Universal*. Este último había sostenido que la disyuntiva de ese momento era la que existía entre las formas despótico-paternalistas de gobernar y el desarrollo democrático del país, entre autoritarismo y libertad política. Sánchez Cárdenas arguyó que la disyuntiva estaba entre el predominio de los intereses del imperialismo yanqui y de la gran burguesía por una parte, y los intereses de la nación y del pueblo mexicano por la otra. Aclaraba que no veía como idénticos a la burguesía y al imperialismo, ni al pueblo mexicano y a la nación como tal.

Martínez Verdugo volvió a la carga enfatizando que lo primero era la libertad política. Sánchez Cárdenas recalcó que lo que tocaba en ese momento era detener la ofensiva reaccionaria e imperialista, sin lo cual no se podría avanzar hacia la vigencia y ampliación de los derechos y libertades democráticas en todos los terrenos. Martínez Verdugo respondió que la coyuntura política se caracterizaba por la agudización de la lucha de clases. Sánchez Cárdenas salió de nuevo a la palestra anotando los errores tácticos del PC. No objetaba la propuesta de ampliar las libertades políticas, pero consideraba cuestión de principios oponerse a que se creara confusión sobre la naturaleza y amplitud posible de la democracia burguesa, el carácter de clase del Estado, la penetración imperialista y el peligro del fascismo en México. Martínez Verdugo negaba que los partidarios de un autoritarismo fascista dispusieran de los medios necesarios para el asalto al poder, y que no estaban en juego los intereses de la nación como tal, por lo que llamaba

a unir fuerzas a los partidarios de un régimen de libertad política, ya que todas las clases de la sociedad mexicana, aunque en distinto grado, carecían de vías democráticas.

Sánchez Cárdenas escribía que no estaba cerrado el camino al poder de quienes pretendían imponer un régimen de corte fascista, que las alternativas se definían en función del enemigo principal en cada fase, que en esos momentos el imperialismo, apoyado en la reacción extrema, trataba de establecer aquel tipo de dictadura, que por lo tanto sí estaban en juego los intereses de la nación como tal y que la lucha por la libertad política debía librarse en función de la lucha central y de la dirección del golpe principal, por lo que había que unir a todas las fuerzas para oponerse al imperialismo. Dado que el imperialismo norteamericano era el enemigo principal y común, la estrategia y la táctica de la revolución en América Latina, para aquéllos que la concebían como una revolución cuyo objetivo final era el socialismo, pasaban por el antiimperialismo. Se hacía inaplazable un frente antiimperialista. La lucha contra el imperialismo constituía un conflicto de clase, Sánchez Cárdenas enfatizaba que, en este frente antiimperialista, la unidad de las fuerzas de izquierda era esencial. Apoyó su argumentación en puntos de la Declaración de los 24 partidos comunistas emitida en La Habana a mediados del año anterior.<sup>12</sup>

### Reactivación del movimiento obrero oficialista

El Congreso del Trabajo, que había sido fundado doce años atrás, lanzó una convocatoria a la Primera Asamblea Nacional del Proletariado para mediados de año. El MAUS reflexionó que en esos momentos de crisis la alternativa no era entre capitalismo o socialismo, sino en auténticas reformas económicas y políticas que pusieran fin a la concentración del ingreso y limitaran la dependencia. Pues de lo contrario explotaría el descontento que podría ser manipulado por fuerzas reaccionarias y por agencias imperialistas. Los mausistas lamentaban que la izquierda marxista no hubiera logrado conquistar a la clase obrera. Con motivo del crecimiento de las fuerzas productivas, de la concentración capitalista y del consiguiente desarrollo tecnológico en la composición de la clase obrera, se constataba que se producían dos procesos contradictorios: de una parte surgía una especie de aristocracia

<sup>12</sup> Esta polémica fue reproducida por el MAUS en Cuadernos revolucionarios Núm. 3, en mayo de ese año. La introducción corrió a cargo de Alejandro Martínez Camberos, quien opinaba que había tesis que contribuían a la confusión, que las bases populares muchas veces no sabían en dónde estaban las diferencias y cuáles podían ser los puntos de acercamiento entre los distintos agrupamientos de izquierda. Por eso daba la bienvenida a esa discusión.

obrero dentro del sector de las empresas capitalistas más desarrolladas, cuyos beneficios eran extraídos de la explotación indirecta del trabajo de los campesinos; por otro lado, el ejército de trabajo se nutría con cuadros cada vez más calificados que actuaban como conciencia crítica frente a un modelo de desarrollo que concentraba la riqueza en pocas manos. En el MAUS se veía que tenían importancia los documentos que elaboraban tanto los egresados del Instituto de Estudios Obreros de la CTM como del sindicato de telefonistas, que últimamente se había sacudido a un dirigente corrupto y antidemocrático. Los cambios del movimiento sindical no podían haberse producido sin resistencias internas. Había que tratar de plantear la unidad de acción entre todos los trabajadores organizados en torno a un programa común. El MAUS veía conveniente que los telefonistas participaran en el Congreso del Trabajo, pues había que buscar tanto la unidad sindical como la democracia sindical. Los mausistas sostenían que la unidad del sindicalismo era más sólida si no se llevaban a su seno cuestiones políticas o religiosas.

La actividad unitaria tripartita prosiguió. El primero de mayo, el PST, la ANPPCM y el MAUS sacaron otro manifiesto conjunto denominado "Por la unidad, independencia y democratización del movimiento sindical". Esta declaración puntualizó un conjunto de tesis. Partía del postulado básico de que el gran enemigo de los pueblos y de la clase obrera era el imperialismo yanqui. Explicó la desunión de la izquierda por las diferencias en cuanto a planteamientos estratégicos y tácticos que debilitaban la lucha por el socialismo. Las organizaciones firmantes manifestaban el propósito de llevar a cabo un proceso importante unitario. Sostenían que los objetivos revolucionarios competían a la clase obrera y a su organización política. El Estado mexicano se había apoyado en el sector público de la economía, en el movimiento organizado de la clase obrera y campesina, para tratar de obtener una relativa autonomía frente a las exigencias de la gran burguesía y del imperialismo. Pero ya era hora de que los obreros y los campesinos dejaran de ser fuerzas subordinadas; debían transformarse en fuerza hegemónica. Esto implicaba no servir simplemente de apoyo al gobierno en sus fines limitados de mantener el *statu quo*, sino hacer el cambio que la situación requería.

Los tres organismos consideraban que la subordinación de la clase obrera a la política del Estado, y la subordinación de éste a las exigencias y directrices de la gran burguesía y del imperialismo, se habían debido al control que ejercía sobre el movimiento obrero la burocracia sindical, la cual propiciaba manipulación, corrupción y antidemocracia y represión en los sindicatos. La lucha del pueblo mexicano en contra del imperialismo requería la movilización

de las grandes masas trabajadoras, y eso sólo por la democratización de toda la vida del país. Los firmantes se pronunciaban por la solidariad, la unidad (pues un movimiento atomizado no triunfaba), la independendencia y la democracia sindical. Explicaban este último postulado: No se trataba de independizarse del movimiento en pequeños agrupamientos dejando el campo libre a las direcciones espurias. En la coyuntura electoral, los tres organismos firmantes veían importante participar con un programa propio de los trabajadores. Había que devolver al voto su valor como arma de lucha de la clase obrera. La izquierda debía unir su acción y movilizar al pueblo en apoyo de su programa. La táctica propuesta consistía en no hacer nada que favoreciera al enemigo, y en hacer todo lo que lo debilitara. Esto implicaba que se debía distinguir con fundamentos cuál era el enemigo principal, para dirigir contra él el ataque principal y, según esto, definir la amplitud de las alianzas. Para los firmantes, la lucha era por un gobierno nacional democrático y revolucionario que sería el paso indispensable para poder avanzar hacia el socialismo. El problema de México era fundamentalmente político, de organización y movilización de los trabajadores y de las fuerzas democráticas y revolucionarias. Había que lograr un frente común de todos los pueblos latinoamericanos frente al imperialismo. Los firmantes llamaban a luchar por la elevación del nivel de vida de los trabajadores, por la vigencia y cumplimiento de las libertades democráticas, por la paz y libertad de los pueblos oprimidos por el imperialismo, por la solidaridad con las luchas de los pueblos de América Latina y contra el fascismo.<sup>13</sup>

El día de las madres, los tres organismos políticos que actuaban en unidad de acción ofrecieron una conferencia de prensa. En ella recalcaron que el mejor medio para rechazar las presiones del imperialismo y la ofensiva de la gran burguesía local era la unidad popular. En ésta el movimiento obrero tenía que jugar un papel decisivo. El despertar político de la clase obrera (después de un largo periodo de aletargamiento que le había impuesto la burocracia sindical al privarlo del derecho a elegir democrática y libremente a sus dirigentes) permitía tener confianza en que el movimiento obrero podría cumplir su misión histórica. Sin embargo, alertaban que la lucha por la democracia sindical no debía conducir a la atomización del movimiento obrero. Los declarantes precisaban que el Congreso del Trabajo no había unido a los trabajadores, sino a las burocracias sindicales. No podían menos que constatar que, en la marcha del primero de mayo, se habían visto obstáculos y tendencias que se oponían a la unidad y democratización del movimiento

<sup>13</sup> *El Despertador*, Núm. 18.

obrero. Sistemáticamente se excluía de los sindicatos y de sus órganos de dirección a los grupos más combativos y se les impedía participar en el desfile del primero de mayo. Se constituían agrupamientos sindicales pequeños, cada uno en torno a alguno de los agrupamientos de la dividida izquierda.

Los declarantes afirmaban que era un desacierto el que los grupos más combativos se separaran de las organizaciones donde estaba la mayoría de los trabajadores. La lucha de la izquierda era ganar a la mayoría de los trabajadores al socialismo. Para la convergencia tripartita esto era factible, a pesar del peso de la burocracia sindical. Otro punto en que quisieron hacer claridad los declarantes fue en la distinción que debía establecerse entre la organización sindical y la organización política de los trabajadores. Los trabajadores no podían centrarse sólo en sus problemas específicos. Tenían que apoyar la lucha de los campesinos por la tierra y por su derecho al trabajo. Si los sindicatos se desatendían de la situación de los campesinos, el descontento espontáneo de miles podía ser utilizado por fuerzas que querían implantar una dictadura fascista. Una vez que los tres emitieron sus puntos de vista políticos, en los que habían llegado a acuerdo sobre las fuerzas sociales y la situación coyuntural, también informaron a la prensa el estado de las relaciones entre las tres organizaciones convocantes. Se inscribían en la búsqueda de unidad de las fuerzas populares antiimperialistas y revolucionarias. Postulaban la necesidad de una política de amplia alianza para derrotar la embestida del enemigo principal.

Estaban en la preparación de una Asamblea Nacional de las Fuerzas de Izquierda que aprobara un programa mínimo. Existía una comisión de enlace y coordinación de los tres agrupamientos. Por parte del PST estaban Aguilar Talamantes, Graco Ramírez y Primitivo Rodríguez. Representaban al MAUS Sánchez Cárdenas, Aroche y Velasco. Participaban en la comisión por la ANPPCM Edmundo Jardón, Manuel Terrazas y Carmen Sánchez. Tal comisión tenía todas las facultades para impulsar la unidad de acción e instrumentar la mayor coordinación política. Consideraban que éste era un primer paso hacia la integración en un solo partido de otras fuerzas, sectores y núcleos de la izquierda revolucionaria. Aclararon que el esfuerzo unitario no iba en contra de ninguna otra fuerza ni agrupamiento de izquierda, y que tenía intenciones de llegar a conseguir la unidad de toda la izquierda.<sup>14</sup>

La comisión tripartita se dio a la tarea de examinar la reacción que había provocado la conferencia de prensa. Evaluó que había sido exitosa porque se había preparado bien. El presidente Echeverría había opinado que se

<sup>14</sup> Hojas a máquina, Fondo MAV.

trataba de una "izquierda sana". El esfuerzo tripartita había recibido ataques provenientes de Vallejo y Martínez Nateras, pero la comisión no les dio mucha importancia. El MAUS presionaba para que la comisión de enlace tuviera un carácter político y no se limitara sólo a cuestiones prácticas. Los pesetistas aclaraban que los trabajos de unidad debían estar vinculados a la acción de las masas. La ANPPCM externaba que vería con buenos ojos el que se le diera el registro al PST. Este último partido animaba a que se pusieran todas las fuerzas para lograr la constitución de un solo partido. Pedía a los dirigentes del MAUS autocrítica y que respetaran los esfuerzos de los jóvenes pesetistas. Además del PST, también el PC y el PMT estaban empeñados en conseguir su registro partidario. Los pesetistas se autocalificaban como la fuerza más importante y la única con capacidad de obtener el registro. Sostenía que se debía evitar que una reforma política atomizara los partidos. Afirmaba que en ese año no le darían el registro al PC. Los pesetistas tenían prisa y confiaban en alcanzar el registro por sus contactos con Echeverría. Esta premura ocasionó problemas al MAUS, que tenía que pronunciarse frente al posible registro pesetista.<sup>15</sup>

### Preparación de la asamblea de tres agrupamientos de izquierda

A finales de mayo, los tres organismos firmaron la convocatoria a la Asamblea Nacional representativa de Fuerzas de Izquierda. Acordaron que la fecha de su realización fuera no en junio, como en un principio quería el PST, sino en septiembre. Esa convocatoria destacaba las tesis que habían estado manejando los tres conjuntamente. Así se volvía a recalcar que, frente a las presiones del imperialismo y de la gran burguesía, el deber de la izquierda consistía en unirse para usar su fuerza en la lucha porque el gobierno del nuevo Presidente, que iniciaría a finales de ese año, realizara un programa acorde con los intereses populares. Entre los lineamientos generales de esa asamblea se consideraba el tema de poner fin a la dependencia externa, conseguir la redistribución del ingreso, mayores libertades políticas y solución radical al problema agrario.<sup>16</sup>

A pesar de que la fecha de la asamblea daba tiempo a los mausistas, éstos no querían verse en la obligación de pronunciarse acerca del registro del PST porque no querían entrar en tensión con el PC. Eran conscientes también de que, si no se pronunciaban como ya lo había hecho la ANPPCM, surgirían

obstáculos en la unidad de acción. Mientras avanzaba este esfuerzo unitario, los tiempos políticos de la campaña electoral también avanzaban, y quedaban algunas decisiones pendientes entre los militantes del MAUS. Venían polemizando en torno a la propuesta de votar por el candidato presidencial que cada uno prefiriera. Algunos veían que eso podría hacerle el juego a la política mexicana del presidencialismo, pues se soslayaba la posición de partido. Algunos preguntaban si no era mejor orientar hacia un voto mausista por Campa que votar individualmente.<sup>17</sup> Otro tema que obligaba a un examen a fondo era el de la amnistía. Se había informado de una iniciativa de ley enviada por Echeverría, por la cual serían amnistiados algunos mexicanos sujetos a prisión o a proceso penal por los acontecimientos del '68. Los mausistas argumentaban que los beneficiados por la amnistía no sólo eran inocentes, sino víctimas. No obstante, el MAUS, calificando ese hecho de positivo lo veía insuficiente, pues en Guerrero sufrían prisión numerosos campesinos, productores de café, sacados a la fuerza de sus casas por el ejército, habían sido torturados, y eso porque habían actuado en contra del caciquismo y en defensa de sus derechos. Eran chivos expiatorios. Mientras tanto, los responsables de la matanza del '68 y del '71 andaban libres. Los asesinos de campesinos también gozaban de impunidad. La iniciativa de amnistía era incompleta y debía ampliarse para todos los presos y perseguidos por motivos políticos.<sup>18</sup>

### Ante un gobierno de transición

A mediados de julio tuvo lugar la XVII reunión plenaria del Comité Nacional del MAUS. Esta vez el informe fue redactado por Sánchez Cárdenas, quien abordó la situación del país y las luchas encaminadas hacia cambios fundamentales en beneficio del pueblo y la clase trabajadora. Sánchez Cárdenas propuso la tesis de que el gobierno de Echeverría era de transición. La política interior y exterior no podían desvincularse. En los últimos meses había indicios de que el gobierno había amainado sus inclinaciones a abrir algunos espacios a fuerzas populares. La perspectiva inmediata parecía ser que las elecciones refrendarían el *statu quo*. Mientras tanto, proseguía la agudización de contradicciones y tensiones sociales. También se percibía que aumentaban las maniobras y presiones del imperialismo. En el movimiento obrero era destacable la lucha contra el charrismo y el papel que en esto jugaba la tendencia democrática de los electricistas. En la izquierda se habían

<sup>15</sup> Hojas o máquina sobre los comentarios de la conferencia de prensa de mayo, Fondo MAV.

<sup>16</sup> *El Despertador*, Núm. 19, 1 de julio de 1976.

<sup>17</sup> Preguntas formuladas al MAUS, Fondo MAV.

<sup>18</sup> *El Despertador*, Núm. 18.

configurado dos grandes corrientes. Por una parte, se manifestaban las agrupaciones que negaban la necesidad de los partidos y, por otra, se incrementaba la acción de quienes defendían que había necesidad de desatar la acción política a través de la utilización de las posibilidades legales y de la construcción de un partido de vanguardia. En estas corrientes también había divergencias. En esta forma, mientras el MAUS insistía en la unidad de la izquierda, el PMT sostenía que el partido debía formarse al margen de todos los grupos, sobre todo de los viejos. Los mausistas apreciaban que había muchos inconvenientes si se formaban dos coaliciones antagónicas de izquierda.

Los mausistas tenían que analizar el significado político de los recientes comicios federales. Sería erróneo interpretarlos como a la política echeverrista. Las elecciones habían evidenciado que el PPS y el PAN estaban en crisis. A su vez, el PC sólo había podido canalizar una parte del descontento popular. No obstante, habría que evaluar su campaña como muy positiva. Por otra parte, la cantidad de votos cosechados por la candidatura de Campa podía llevar a los comunistas a caer en posiciones fatuas, como la que afirmara que el PC era el único partido viable de la izquierda, que no atravesaba ninguna situación crítica, etc. Una parte de la dirección estaba convencida de que había sido un error el que el MAUS no hubiera lanzado un candidato. Otros argumentaban que los que habían apoyado la postura de votar por Campa habían incurrido en una postura que renunciaba a los planteamientos originales acerca de lograr un candidato de todos.

En esta reunión se volvió a enfatizar que el MAUS era una organización socialista. Si buscaba la unión con otros agrupamientos era en aras de luchar por una sociedad socialista. Pero una definición de esa naturaleza no bastaba. Antes de acceder al socialismo, existían otros objetivos que tenían que ver con cambios no socialistas, sino relativos a un Estado democrático. La obligación del MAUS no podía ser olvidada. Era contribuir a construir un partido de vanguardia.

La actuación de la tendencia democrática, encabezada por Rafael Galván, la cual había alcanzado una destacada posición en la lucha obrera y política por esa época, también requería ser estudiada por los mausistas. Algunos de ellos le achacaban el error de combatir fuera del Congreso del Trabajo. La categorización del gobierno echeverrista no podía menos que estar presente en las discusiones mausistas. Había quienes lo calificaban como el menos malo desde los años cuarenta. Pero esto no implicaba que dejaran de achacarle la persistencia de carestía y desempleo.

## La unidad posible

La evaluación de los esfuerzos unitarios del MAUS resultaba obligada. El organismo atravesaba por la cuarta etapa de intentos de unidad.<sup>19</sup> Uno de los problemas que existían entre el MAUS y el PC eran los planteamientos estratégicos y tácticos distintos. No obstante, el partido referente principal seguía siendo aquél en el que la mayoría de los mausistas reconocía su origen, y hasta se manifestaban posiciones que prácticamente consideraban intocable la dirección del PC. No obstante, no podría ser el PC un elemento que obstaculizara la misión del MAUS, pues la razón de ser del agrupamiento era la búsqueda de unidad orgánica de las fuerzas de izquierda, y esto debería estar por encima de que fuera con o sin PC. Por lo pronto apreciaban que, con la ANPPCM y el PST, se había logrado una amplia base de acuerdo en la teoría. El imperativo categórico de la unidad angustiaba a no pocos. Se podían formar agrupamientos, pero la configuración de unos implicaba, casi por necesidad, la exclusión de otros debido a las rencillas más recientes entre algunos de ellos. Había mausistas que se resignaban a la constatación de esta realidad y apelaban al realismo. Parecía que sólo se podría lograr la unidad de una parte de la izquierda. La vieja línea antitrotskyista, en la que se habían formado muchos de los viejos cuadros mausistas, propiciaba que se escandalizaran por ciertos acercamientos que se estaban dando entre el PC y trotskistas. En particular, Aroche era categórico en recordar que la obligación del MAUS era emprender una fuerte lucha de principios en contra de trotskistas.

Tema central era el examen del agrupamiento tripartita entre el MAUS, la ANPPCM y el PST. No dejaban de aflorar cuestionamientos a la programada Asamblea de Fuerzas de Izquierda. Había mausistas que confesaban confusión acerca de sus objetivos, porque se había dado un corrimiento de un planteamiento inicial acerca de la cuestión electoral hacia el de la unidad orgánica. Se tuvo que aclarar que la Asamblea que se llevaría a cabo en septiembre tenía dos propósitos: buscaba la unidad entre los convocantes, pero también la alianza con los demás agrupamientos de la izquierda. En esos momentos, de los tres convocantes a la Asamblea de Fuerzas de Izquierda en los que había más afinidad era entre el MAUS y la ANPPCM. La actuación de la dirigencia del PST despertaba sospechas entre muchos militantes mausistas. Opiniones y acciones de ese partido caían en el oportunismo. Los ejemplos

<sup>19</sup> La primera etapa unitaria se remontaba a la formación y primeras escaramuzas del CNAC. La segunda tuvo que ver con el PST cuando estaba en formación. La tercera fue la coalición cuatripartita entre PC, MPS, PMT y MAUS. La cuarta se había constituido con la comisión tripartita entre el PST, la ANPPCM y el MAUS.

abundaban y estaban a la vista. Por ejemplo, el PST había tapizado con su propaganda el puerto de Acapulco y disponía de un dispensario médico, cuando apenas contaba con medio centenar de activistas. Los signos de que contaba con ayuda económica del gobierno eran claros. Los mausistas criticaban la postura pesetista, según la cual no tenían empacho en tomar el dinero de donde proviniera, así fuera del mismo demonio. Surgían algunos temores de que la Asamblea de los tres fuera utilizada por el oportunismo pesetista. La relación con el PST resultaba muy cuestionada.

Aunque una parte de la dirección apreciaba que no se podría calificar de negativo el que el PST consiguiera su registro, otra no estaba segura de las implicaciones políticas de esto para las tareas unitarias. Se exhortaba a que el MAUS no perdiera su rumbo por temor de no chocar con el PST. Se levantaban voces que indicaban que, si no había acuerdo previo sobre programa, no era conveniente realizar en septiembre tal asamblea. Fuera de los pronunciamientos comunes no se veía más unidad de acción. Otros cuestionaban que no había siquiera unidad de acción. Ciertamente habían llegado a acuerdos, pero los objetivos del MAUS no eran los del PST. Existía la propuesta de que los tres hicieran un periódico. Pero esa empresa requería un acuerdo previo sobre cuestiones fundamentales. La mirada puesta en las consecuencias de cualquier acción mausista en la dirección comunista orillaba también a plantear cuestionamientos al agrupamiento de Terrazas. Se llegó a externar que se reconsiderara si era conveniente dar reconocimiento a la ANPPCM. La discusión no pudo menos que llegar al planteamiento de la disyuntiva entre unidad total o parcial.<sup>20</sup> La unidad por todos lados ofrecía dificultades. Se tenía que tratar con paciencia a todos.<sup>21</sup>

Los mausistas, por su pasado pepinosocialista, estuvieron muy atentos al problema interno del PPS. Los mausistas traían a la memoria cómo, a la muerte de Lombardo, se había agudizado la lucha interna entre quienes deseaban hacer más independiente y combativo al PPS y los que mantenían una línea oportunista. Estos últimos maniobraron para expulsar a los que tenían origen comunistas y así tener vía libre para entregarse a los mandatos gubernamentales. El MAUS había tenido su origen en esa coyuntura. Pero los mausistas no hacían análisis sectarios. No metían en el mismo saco a los que

<sup>20</sup> Hojas a mano, Fondo MAV y Fondo CSC.

<sup>21</sup> Un último agrupamiento que había llegado al escenario de la multitud de grupos de izquierda era la reciente escisión del PPS comandada por Gascón Mercado, la cual había sido causada porque la dirección pepinosocialista había negociado con el gobierno no pelear el triunfo de la

candidatura de Gascón Mercado a la gubernatura de Nayarit, a cambio de una posición al dirigente del PPS en el Senado bajo los siglas del PRI.

no habían roto con la dirección pepinosocialista que propició la separación. Reconocieron que algunos militantes honrados se habían quedado en el PPS para tratar de defender el legado ideológico de Lombardo. Esa corriente había logrado fraguar un bastión importante en Nayarit, donde Gascón Mercado había proyectado una línea de defensa de los intereses populares en contra de los de la burguesía criolla y del imperialismo. Esa actuación le había hecho ganar un gran apoyo popular con el cual primero ganó en las urnas la Presidencia Municipal de Tepic y, en 1976, la gubernatura. La primera victoria le había sido respetada por el gobierno, no así la segunda. Hubiera sido la primera gubernatura reconocida a la oposición. En esta situación, el grupo oportunista que dirigía al PPS, por indicaciones del gobierno, decidió no defender la victoria de los pepinosocialistas nayaritas. Surgió un gran repudio de base, lo cual originó un comité nacional de defensa del PPS.<sup>22</sup> Se propusieron ganar el registro partidario. Pero como quien otorga los registros, los reconocimientos oficiales partidarios, es el mismo gobierno que había pactado con la dirección del PPS, este cometido estaba destinado a fracasar. Los pepinosocialistas inconformes con la actuación de su dirección tendrían que abandonar ese partido y formar una nueva agrupación de izquierda.

En septiembre Velasco, como representante del MAUS, participó en una reunión con Rafael Galván (de la Tendencia democrática de los electricistas), Campa (del PC) y Jaramillo (del MOS). Esta sesión tenía por objeto intentar posturas comunes frente a acontecimientos inmediatos. Galván propuso evaluar el significado de la devaluación del peso acaecida el mes anterior.<sup>23</sup> La crisis económica que la devaluación expresaba conducía hacia una crisis política. Para Campa, la medida a adoptar era convocar la lucha de masas. Argumentó que el gobierno era el principal responsable, que había una política de asociación con el imperialismo, que estaba patente el peligro del fascismo y recordó que los empresarios que se habían reunido en Monterrey para desestabilizar al gobierno echeverrista se habían manifestado en favor de José López Portillo. Galván era de la opinión que, conjuntamente, las organizaciones ahí representadas emitieran un manifiesto, que se establecieran reuniones diarias durante una semana para lograr acuerdos sobre la estrategia. En la siguiente reunión se sumó H. Castillo (del PMT). Se presentaron a la discusión dos documentos, uno redactado por pemetistas y otro por integrantes del MOS. Los asistentes decidieron trabajar sobre el escrito que llevaba H. Castillo. Velasco apuntó que, en el proyecto de manifiesto, casi no se mencionaban las causas externas de la devaluación ni

<sup>22</sup> *El Despertador*, Núm. 20, 1 de noviembre de 1976

<sup>23</sup> Después de 22 años de paridad cambiaria, el peso sufría una fuerte caída frente al dólar.



la dependencia de México respecto de Estados Unidos. La solución propuesta por el gobierno privilegiaba la exportación y dejaba de lado un objetivo insoslayable, como era el poner por delante las medidas que aumentarían la capacidad de compra de las mayorías mexicanas. Velasco propuso además correcciones de frases en diversos párrafos y un reordenamiento en los puntos del programa. Ya en la dirección nacional del MAUS, Velasco informó sobre las conversaciones con estos agrupamientos con el fin de emitir una declaración conjunta sobre la devaluación. Mientras esto ocurría, la iniciativa de celebrar la Asamblea de Fuerzas de Izquierda con el otro núcleo de la izquierda también avanzaba.

### La asamblea tripartita

La convocatoria para esta Asamblea había sido emitida a finales de agosto y había sido firmada por la comisión de enlace y coordinación. Seguían los que habían iniciado la representación por cada uno de los agrupamientos. Había una modificación en el caso del PST, pues el lugar de Primitivo Ramírez lo ocupó Jorge Amador. Esta convocatoria afirmaba una imperiosa y determinante tarea exigida por la situación de ese momento y por los intereses del pueblo, que era la de la más amplia unidad y acción conjunta de las fuerzas democráticas progresistas y antiimperialistas de la nación para alcanzar objetivos y hacer frente a enemigos comunes. Llamaba a caminar hacia el frente nacional democrático, popular, antiimperialista. Postulaba la necesidad de una política nacional revolucionaria alrededor de un programa definido. Un factor esencial de la unidad popular, democrática y revolucionaria era la unidad de la izquierda revolucionaria. Aconsejaba que se lograra la unidad en la urgencia, tanto de enfrentar la ofensiva reaccionaria, como de contribuir al ascenso de la lucha obrera, campesina y popular. La meta era integrar una gran fuerza revolucionaria. Entre los objetivos propuestos destacaba el que señalaba que esta fuerza tendría que actuar en el proceso de cambio de gobierno a fin de sostener un rumbo democrático, popular, revolucionario y antiimperialista. Esto equivalía a ofrecer una alternativa inmediata que satisficiera la exigencia e intereses de la clase obrera, de los campesinos y del pueblo. La convocatoria resaltaba la impostergable tarea de unir y organizar a las fuerzas de izquierda, a las masas trabajadoras y a los sectores progresistas. Se aclaró que la asamblea tendría un carácter de representativa. En esta forma habría delegados efectivos, fraternales y observadores. Los acuerdos tomados por unanimidad comprometían la actuación de todos; los de mayoría se asumirían como recomendaciones.

En el MAUS se preparó la asistencia de los delegados mausistas. El proyecto elaborado por la dirección preveía que, de Aguascalientes, podrían asistir dos ferrocarrileros; de Coahuila, cinco militantes (tres de Monclova, uno de Frontera y uno más de Torreón); de Chihuahua, dos (uno de la colonia Francisco Villa); del D.F., veinte (dos petroleros, dos ferrocarrileros, seis maestros, dos del jurídico de educación, dos de Pantitlán, dos de Xochimilco y dos más); de Guerrero, quince (entre los cuales diez serían de Acapulco); de Guanajuato, uno (de León); de Hidalgo, cuatro; de Jalisco, dos; de Michoacán, quince (de los cuales, cinco de Pátzcuaro y otros cinco de Zacapu); de Morelos, doce (entre ellos, cinco de Puente Ixtla); de Nuevo León, cinco; de Oaxaca, dos; de Puebla, dos; de Tamaulipas, ocho (tres de Tampico); de Tabasco, cinco (dos de Comalcalco); de Cárdenas, cinco y de Veracruz, también cinco. Esta distribución era indicativa de los sitios en los que tenía presencia el movimiento.

Los Secretarios Generales de las tres organizaciones convocantes a esta Asamblea Nacional de las Fuerzas de Izquierda, el 22 de septiembre ofrecieron una conferencia de prensa en el Hotel del Prado. Ahí Velasco recalcó que la intención era proponer al pueblo mexicano una opción distinta al camino de crecimiento capitalista que tenía como consecuencia una extrema concentración de la riqueza en manos de una minoría. La crisis capitalista se sentía más agudamente en los países dependientes. La devaluación del peso significaba una brusca reducción de salarios reales, empeoramiento de la situación de los campesinos y de las masas marginadas, mientras para los industriales, banqueros y comerciantes era un pretexto para enriquecerse. No obstante, el proceso de la Revolución mexicana había creado también fuerzas capaces de cambiar el rumbo del país. Las fuerzas convocantes presentarían un documento de tesis del objetivo estratégico en las circunstancias de ese momento y para el siguiente periodo, en el que se propugnaba la acción organizada de las masas, lo cual implicaba la utilización de todos los medios legales y la lucha por ensancharlos pues, dentro de los marcos de la democracia burguesa, era posible que el país fuera independiente, que mejorara sustancialmente la situación del pueblo y que se ampliaran las libertades democráticas. Un objetivo básico era la democratización de la vida del país, que implicaba como elemento central la libertad e independencia de los sindicatos.

La Asamblea se desarrolló los días 25 y 26 de septiembre de 1976. Se inició con discursos de los secretarios generales de las organizaciones convocantes. Siguió el mausista Sánchez Cárdenas, que trató el tema de los fundamentos de un camino revolucionario para México. Eduardo Jardón, de la ANPPCM,



habló sobre un programa revolucionario para México; Jorge Amador, del PST, hizo un discurso en torno a la unidad de las fuerzas revolucionarias de México. La clausura corrió a cargo del mausista Velasco.

La Asamblea recibió comunicados de varias organizaciones que enviaban saludos a este evento. Así se hicieron presentes dos instancias pesetistas (Movimiento de Mujeres Insurgentes y la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas). También hubo saludos de la UGOCM, de Adriana Lombardo y del Comité Político de la Izquierda Chilena. Este último en boca de Hugo Vigorena.

El discurso inicial de Velasco destacó que se trataba de una asamblea representativa y no de una reunión de masas. La reunión tenía lugar en momentos cruciales de la vida de México. El camino de desarrollo capitalista impuesto al país había hecho crisis. La deuda externa había alcanzado enormes cifras. La desigualdad se ahondaba. En la lista de los males nacionales sobresalían el desempleo y la concentración de riquezas y de poder. La lucha de clases se había exacerbado. Ante ese panorama, los tres organismos que ahí estaban reunidos estaban determinados a contribuir a que la insurgencia popular se convirtiera en un torrente arrollador y se desarrollara a través de un programa claro. El MAUS estaba convencido de la necesidad de la unidad de la izquierda. Ésta era condición indispensable para lograr la más amplia alianza de las fuerzas democráticas y antiimperialistas. La intención de esa Asamblea era contribuir a una mayor unidad de la izquierda y no a ahondar la división en que estaba sumida. La experiencia había enseñado que no era tarea fácil. La división no era el resultado de simples actos de voluntad personalistas; obedecía a que, quienes participaban en la lucha por el socialismo (unos desde muchos años atrás y otros recientemente), tenían distintos modos de apreciar la situación del país y de caracterizar a la Revolución mexicana. Existían divergencias sobre las alternativas que se presentaban al pueblo en ese momento y acerca de los caminos que pudieran conducir al socialismo.

Para superar esas diferencias se proponía como método eficaz la discusión franca, pero fraternal, mediante unidad de acción, pues la vida misma pondría a prueba los distintos puntos de vista y señalaría el camino correcto. El MAUS reiteraba su fidelidad al propósito que le había dado origen, que era contribuir infatigablemente, en la medida de sus modestas fuerzas, a la unidad de la izquierda, objetivo que era una demanda del sector más dispuesto de las masas trabajadoras. El hecho de que en el campo de la izquierda se produjeran diferencias no debía verse como un mal, ni menos como un fenómeno exclusivo de la izquierda mexicana. Las diferencias constituían un

hecho lógico, natural. Lo que no era natural era el canibalismo político, la sustitución de la discusión por el método de lanzar sobre el interlocutor toda clase de epítetos. Había necesidad de superar tanto el doctrinarismo como la improvisación. Se requería una colaboración fundada en la que se combinaran acertadamente la experiencia acumulada de los viejos luchadores por el socialismo con el ímpetu de los jóvenes. El MAUS consideraba que esa asamblea era en parte fruto de sus esfuerzos unitarios, la cual veía como un importante paso con el que se iniciaba la discusión de una tesis política y de un programa inmediato.

Terrazas, dirigente de la ANPPCM, externó que la unidad se ampliaba en la acción en contra del imperialismo y la reacción. Aguilar Talamantes, del PST, apreció que se trataba de una reunión de encuentro y de búsqueda. La izquierda en México no se limitaba a esa Asamblea, pues existía gente con orientación izquierdista en la CTM, en la CNC, en la CROC, en la COR, en el SNTE, etc. El dirigente pesetista hizo dos anuncios. El primero señalaba que el PST defendería la tesis de la "vía constitucional al socialismo".<sup>24</sup> El segundo tenía que ver con uno de los propósitos más urgentes para ese partido. La dirección pesetista estaba planeando que el 30 de octubre se reunieran 60,000 miembros de ese partido en una asamblea nacional de registro.<sup>25</sup>

Sánchez Cárdenas puntualizó la tesis que fundamentara una vía de cambio revolucionario para el país. Inició con la premisa de que el cometido de unir a la izquierda mexicana transitaba necesariamente por el examen, tanto de los problemas de la Revolución en México, como de los problemas que afectaban al pueblo en esa coyuntura. Esta labor tendría que trascender el ámbito de las consignas generales y apoyarse en un análisis serio, científico, de las condiciones del país. Había que recordar que los socialistas mexicanos no eran ajenos al proceso de la Revolución mexicana. Desde sus inicios se abrieron dos vías a la revolución. La primera, que prometía un crecimiento de tipo capitalista para tratar de integrar en México una sociedad según el modelo de las sociedades capitalistas más avanzadas. Esa aspiración no se pudo cumplir. Por otro lado se encontraba la línea del desarrollo democrático

<sup>24</sup> Para la discusión de este concepto ver Jorge Alonso, *la tendencia al enmascamiento de los movimientos políticos*.

<sup>25</sup> Pese a todos los esfuerzos, al beneplácito del mismo presidente Echeverría y a los apoyos que él mismo aportaría, un hecho aconsejó a Aguilar Talamantes no realizar ese evento. Entre las indicaciones que les había dado Echeverría a los dirigentes pesetistas estaba el que se entrevistaran con el presidente electo, José López Portillo. Éste se mostró molesto

e indicó que le estaban imponiendo muchas cosas y ahora hasta un partido socialista. Pidió que se esperaran porque él tenía en mente cambios importantes respecto a la ley electoral. Aguilar Talamantes reflexionó que de nada le conveniría dirigir un partido que hubiera registrado un Presidente saliente, si no tenía el apoyo del Presidente entrante. Esta información proviene del relato que hizo uno de los dirigentes pesetistas respecto de las dos entrevistas principales (con el Presidente que concluía y con uno que estaba por iniciar).

independiente. La primera se había constituido como vía cerrada para el pueblo. Había permitido el desarrollo de una gran burguesía interior. También contribuyó al desarrollo de la clase obrera que, siendo importante por su número, se encontraba débil y dividida. En parte la izquierda tenía culpa de que la clase obrera mexicana no fuera importante cualitativamente, debido a que esa clase fundamental estaba supeditada y sumida en la despolitización, situación a la que había contribuido una falta de claridad entre la izquierda mexicana. Sánchez Cárdenas se opuso a la tesis del fatalismo geográfico (según la cual una revolución socialista en México estaba condicionada a que primero se diera una revolución socialista en Estados Unidos). Aclaró que no se proponía seguir el modelo cubano. Había que examinar la vía mexicana al socialismo. Con otros caminos socialistas tendría en común la lucha contra el imperialismo y el enfrentamiento al capitalismo. Pero los socialistas mexicanos estaban obligados a trazar un modelo propio que tuviera en cuenta la historia del país. Sánchez Cárdenas delineó que, en un período inicial, se tendría que instaurar un régimen de democracia nacional-popular, independiente y revolucionario. Tal régimen sería el del pueblo, que gobernaría apoyado en sus intereses exclusivos. Resultaba ineludible asociar las ideas de nación y pueblo porque, en ese período, ambas realidades se encontraban estrechamente ligadas debido a la rapacidad de la gran burguesía y del imperialismo y de la agresividad del fascismo. Lo revolucionario tenía que ver con la afectación de la estructura económica en su base misma. Para Sánchez Cárdenas, la opción de la guerrilla resultaba falsa en esas condiciones. Argüía que la vía de la guerrilla la habían adoptado revolucionarios pequeño-burgueses desorientados que tenían infiltrados a agentes provocadores. El país no había caído en la provocación que pretendía desatar la represión. La tesis presentada por Sánchez Cárdenas señalaba como opción preferible la vía pacífica. Recordó que la violencia en México estaba representada por la reacción. La decisión de echarse andar por los cauces pacíficos obligaría a acudir al pueblo, a tratar de unirlo. La disyuntiva que se le presentaba en esos momentos al país era, o sucumbir ante el imperialismo, o encaminarse hacia su independencia y la democracia.

El camino no estaba totalmente abierto, libre de obstáculos. Una tarea inicial implicaba lograr la apertura del mismo. En esta forma se aludió al hecho de que, a pesar de que el gobierno había anunciado una reforma fiscal democrática, no la había podido aplicar por la gran resistencia ejercida por el imperialismo y la gran burguesía. Sánchez Cárdenas enfrentó uno de los temas que se habían vuelto un gran problema en el interior de la izquierda. Ciertamente, muchos grupos izquierdistas tenían muchas divergencias con el

gobierno echeverrista y le hacían fuertes críticas. No obstante, más allá del fundamento de las mismas, dichas críticas no deberían impedir apreciar la existencia de una ofensiva de la reacción y del imperialismo en contra del gobierno echeverrista. Según Sánchez Cárdenas, la reacción y el imperialismo habían detenido algunos avances, pero no habían conseguido todo lo que se habían propuesto para los últimos meses del mandato de Echeverría. Además, de la alianza de las fuerzas populares, de la unidad de la izquierda, dependía en gran parte que los planes del imperialismo y de la reacción fracasaran en el futuro. No obstante, la evaluación del período no arrojaba buenos resultados. La estrategia denominada desarrollo estabilizador había sido criticada desde el inicio del sexenio de Echeverría por el mismo gobierno. Éste prometió un cambio fundamental que bautizó como desarrollo compartido. Pero en los hechos la primera dinámica no había sido transformada porque, más poderosas que las fuerzas del pueblo, habían sido las de la gran burguesía, la reacción y el imperialismo. El país sufrió la devaluación. Otro rumbo hubieran tomado las cosas si desde un principio el gobierno hubiera renunciado a la política de endeudamiento para cubrir el gasto público y hubiera obtenido recursos acudiendo a las fuentes internas de financiamiento a través de gravar fuertemente las utilidades de la gran burguesía interior. A más corto plazo que el objetivo estratégico de instaurar un régimen de democracia nacional-popular revolucionario, se postulaba la necesidad del desarrollo de una política democrática. Esto implicaba una alianza popular. Lo inmediato no era de carácter socialista, sino la búsqueda de un desarrollo democrático e independiente. En este proceso tenía un sitio destacado el nacionalismo revolucionario.

Velasco, en su discurso de clausura, enfatizó que la asamblea había cumplido con los objetivos planteados al ser convocada. Resaltó que se había llegado a un acuerdo en lo esencial respecto a las tareas estratégicas y respecto del programa inmediato que debía normar la relación unitaria. Esto no significaba que la discusión hubiera concluido entre los tres organismos participantes, ni que no se debía proseguir y perfeccionarla en contacto con otras fuerzas de izquierda. La aspiración de la reunión era que la tesis y el programa los asumieran y realizaran importantes sectores del pueblo. Existían condiciones para que cada agrupamiento se reforzara orgánica, política e ideológicamente. La tarea inmediata seguía siendo lograr la más sólida y más amplia unidad. Y esto se tendría que conseguir no sólo a través de acuerdos respecto a líneas estratégicas y a programa de acción, sino por medio de la creación de un clima de confianza mutua en la tarea de crear un solo partido obrero revolucionario.<sup>26</sup>

## El programa mausista ante la posible unificación

Hasta el año siguiente se editó un folleto con los materiales de esta Asamblea. El MAUS se quejó de que el PST, aunque cubrió la cuota económica de la publicación, no mostró interés en distribuir los materiales de dicha asamblea. Prefirió arrumbarlos. En esta forma, aunque políticamente se trató de un esfuerzo político ideológico de los tres, en la práctica repercutió sólo al interior del MAUS y de la ANPPCM.

El folleto quería contribuir tanto en la lucha socialista como en los cometidos unitarios. Fue titulado "Un programa y un camino revolucionario para México". Entre sus tesis fundamentales resaltaba la que afirmaba que había continuidad en los procesos revolucionarios en el país. Cada uno (Independencia, Reforma y Revolución de 1910) se había ido generando en el seno del anterior. México se encontraba ante un nuevo proceso revolucionario que, de acuerdo a esta tesis, se había incubado dentro del proceso de la Revolución mexicana. El nuevo movimiento se encaminaba a alcanzar los objetivos democráticos de la Revolución de 1910 y a empujarla a un estadio superior. En el proceso revolucionario, estallado en el centenario de la Independencia, había predominado la dirección de la burguesía, la cual lo había instalado en la vía del crecimiento capitalista con un alto grado de dependencia del imperialismo. Se había forjado una gran burguesía interior ligada al imperialismo. No obstante, esto no era ni lineal ni homogéneo. Contenía grandes contradicciones por el accionar de un sector de la burguesía que defendía sus intereses afectados por el imperialismo. También se habían producido estructuras y fuerzas democráticas. Esta gran tesis se conectaba con la que enunciaba que el objetivo estratégico de la etapa que se estaba viviendo en esos momentos era la instauración de un régimen de democracia nacional-popular revolucionario, el cual no implicaba quebrar totalmente con el capitalismo, sino la eliminación de toda forma de dependencia respecto del imperialismo. Se acotaba que contenía algunos elementos anticapitalistas. Por su parte, tal objetivo no podría llevarse a cabo sin la alianza de fuerzas progresistas inmersas en las masas populares y amparadas en un marco legal de actuación.

El programa incluía también tesis concretas. La división de la izquierda obedecía a diferentes concepciones doctrinarias, estimaciones del proceso nacional y precisiones estratégicas. Externaba la creencia de que era indispensable una certera línea política. Destacaba que la clase obrera era la

única verdaderamente revolucionaria, y que los campesinos eran su principal aliado. La nueva generación era vista como un sector de la población potencialmente revolucionario, pero debía aceptar el papel de vanguardia de la clase obrera. Las desviaciones del marxismo (revisonismo, dogmatismo, radicalismo anarquizante) obstaculizaban el proceso revolucionario.

Exhortaba a impulsar al país por el predominio de los intereses nacionales y populares. Esto no sería posible sin el agrupamiento de las diversas capas y clases de la sociedad en contra del imperialismo y de la gran burguesía integrada a él. El proceso de la Revolución mexicana había sido zigzagueante. Los encomiables pero limitados esfuerzos del gobierno de Echeverría en favor de la independencia y la reforma democrática no habían conseguido integrar las nuevas estructuras que permitieran conducir el rumbo del país hacia la meta que se proponía. La impotencia para que hubiera logrado lo prometido al pueblo tenía que ver no sólo con la fuerza del enemigo enfrentado, sino también con la actitud conciliadora con ese enemigo, con la oposición que habían mantenido las camarillas sindicales supeditadas frente al impulso democrático de muchas bases obreras y con la falta de organización de una línea política acertada por parte de las fuerzas del pueblo. El llamado desarrollo estabilizador no había producido ni desarrollo ni estabilidad, sino subdesarrollo e inestabilidad, mayor dependencia, concentración de la riqueza, desempleo, inflación. La unidad de fuerzas democráticas debía desembocar en soluciones democráticas. Los revolucionarios tenían que unir a las fuerzas del pueblo, aprovechar todas las posibilidades de acción abierta y constitucional y rebasar sus limitaciones. Una acertada táctica estaba directamente conectada con una correcta calificación del gobierno de Echeverría. Los revolucionarios debían luchar en contra de las limitaciones a las libertades democráticas, sin coincidir con las fuerzas enemigas.

El programa postulaba que la acentuada intervención del Estado en la vida económica era una expresión de los impulsos de desarrollo democrático y de libertad nacional. Aunque este proceso tampoco era lineal pues, por una parte, se encontraba mediatizado por el imperialismo y la gran burguesía interior y, por la otra, limitado por el burocratismo y la corrupción. La actividad de los revolucionarios debería encaminarse a conseguir que la iniciativa privada quedara sujeta a una política general de desarrollo económico democrático. Un cometido a lograr en corto plazo era la nacionalización de la banca.

Otra tesis básica del programa era la que se refería a la meta final de la lucha: el socialismo. Se aclaraba que esto implicaba un compromiso concreto

por la democracia y libertad. Se reafirmaba la polémica con el dirigente comunista Martínez Verdugo, con la aclaración de que era falso afirmar que todas las clases de la sociedad carecían de libertad política, dado que quienes la disfrutaban eran los círculos de la burguesía. El programa llamaba a concentrar los esfuerzos encaminados hacia un desarrollo pacífico del proceso revolucionario. También exhortaba a impulsar formas de propiedad comunal y ejidal. Establecía que la estructura política del país se apartaba de los principios del artículo 39 de la Constitución. A la estructura del poder en México le faltaba una base sólida de sustrato popular. El que la vida política se ejerciera desde las cúspides del gobierno y del poder hacían vulnerable al país ante la pretensión de instaurar una dictadura fascista. Otro de los llamamientos apuntaba a combatir la concentración y centralización del poder. En este contexto, una meta era la eliminación del caciquismo. Sin buscar un parlamentarismo, se quería el funcionamiento de un poder legislativo con vida real. El programa se pronunciaba por la representación proporcional y por la conveniencia de alcanzar gobiernos estatales de alianza popular.

El programa destacó, como central, que el objetivo estratégico de esa etapa era lograr un régimen de democracia nacional-popular revolucionario. Se tendría que generar un nuevo periodo de ascenso revolucionario. En el movimiento obrero se veía influencia de la gran burguesía y aun del gobierno norteamericano a través de la ORIT. Un diagnóstico de dicho movimiento arrojaba que había pérdida de independencia, despolitización, división, corrupción y que en sus filas se habían alimentado actitudes anticomunistas. Entre los logros visualizados como urgentes se enlistaba el lograr la supresión de la afiliación masiva de los sindicatos y sus centrales al PRI.

Las búsquedas de la alianza-popular-revolucionaria-antiimperialista, de la unidad sindical y de otras formas de enlace entre las fuerzas del pueblo, requerían la unidad de la izquierda y, en primer lugar, de la izquierda socialista. El Programa enfatizaba que en ese momento no estaban dadas las condiciones para la unidad orgánica de la izquierda con vistas a un partido revolucionario único, el cual había que construir.

Después de las grandes consideraciones y postulados, el programa pasaba a la lucha inmediata. Planteaba que era menester modificar la ley de inversión extranjera. En sus enumeraciones se enlistaban las batallas por lograr: la nacionalización de todos los recursos energéticos, de la industria siderometalúrgica, de la alimentaria, de la quimicofarmacéutica. Se pronunciaba también por la aplicación de la Carta de Derechos y Deberes de los Estados, por la revisión y modificación de la política de empréstitos, por la

nacionalización del comercio exterior, por la nacionalización de la banca, por el control de cambios, por una efectiva reforma fiscal, por el control del Estado del tiempo utilizable en radio y televisión, por el funcionamiento democrático de los sindicatos y organizaciones campesinas, por el respeto al derecho de huelga, por la participación de los trabajadores en la administración de las empresas del sector público, por la fiscalización obrera, por el derecho de jubilados a los beneficios de aumentos de sueldos obtenidos por los trabajadores en servicio, por la organización de los trabajadores agrícolas, por el salario móvil, por congelación de precios, por la estatización del transporte, por la expropiación de inmuebles de empresas inmobiliarias para disminuir el déficit habitacional, por una ley inquilinaria, por la administración del IMSS por parte de los representantes de los trabajadores y el Estado, por la aplicación de la ley de responsabilidades a funcionarios públicos, por el respeto a derechos constitucionales, por la disolución de los cuerpos policíacos no autorizados por la ley, por el derecho de los habitantes del D.F. a elegir a sus gobernantes, por la reforma al sistema electoral, por la representación proporcional, por una educación democrática y gratuita, por garantizar el pleno goce de sus derechos a los indígenas, porque éstos fueran liberados de caciques y acaparadores, por un apoyo a los pueblos socialistas, por la paz, por que México se retirara del TIAR.

La resolución general subrayaba que uno de los resultados más significativos de la Asamblea Nacional de Fuerzas de Izquierda había sido el haber trazado una línea estratégica y táctica y un programa de acción inmediata. Había entusiasmo porque, en todo lo anterior, los participantes habían coincidido. Este agrupamiento contaba ahora con una plataforma política en la que podía descansar la unidad de acción. Se veía todo esto como un paso importante hacia la consecución de un partido unitario de vanguardia de la clase obrera. Los participantes consideraron que habían sido cumplidos los objetivos de la asamblea. Se acordó convocar a una segunda asamblea, mantener lazos de amistad con otros organismos de izquierda, publicar un boletín de la comisión coordinadora de enlace y editar un periódico común. Los proyectos de tesis política, programa inmediato (con las adiciones y modificaciones de la discusión) fueron aprobados en lo general. También se adoptó la decisión de continuar la discusión, tanto en los niveles de dirección como de base. Otro compromiso adquirido fue el hacer llegar los textos a todas las organizaciones de izquierda. Para los participantes fueron recomendados como norma de acción común. Hubo exhortaciones para que cada organización se fortaleciera. Como punto particular se acordó también destacar la importancia revolucionaria de la aplicación de la reforma agraria

en la comarca lagunera. Fue expresada solidaridad con las luchas de los pueblos de Chile, Argentina y Angola. Se apoyó el combate de los independentistas de Puerto Rico. Hubo una declaración en favor de los derechos del pueblo y gobierno de Panamá sobre la zona del canal.<sup>27</sup> Por su parte, los mausistas difundían datos del avance democrático en Cuba por la creación de los organismos del Poder Popular. También mostraban su preocupación por la política exterior China que extremaba su antisovietismo.

### Los saldos de la asamblea tripartita

La comisión de enlace de los tres organismos se reunió para evaluar la asamblea. Aunque había sido una deficiencia el que no se hubiera tenido suficiente discusión de los documentos, se consideró como avance el que hubieran sido aprobados. En cuanto al programa, algunos decían que le faltaba, pero para otros resultaba muy extenso. La situación política nacional se iba tornando tensa. Ante esto se llegó a plantear que el movimiento obrero, aun como estaba entonces, podía ser una garantía en contra de las intenciones de corte fascista. El PST tenía toda su mente y actividad puesta en su propio registro. En este afán no tenía miramiento en cuanto a piratear militantes de los otros organismos cercanos. Molestaba la constatación de que percibía recursos económicos de parte del gobierno. No obstante, para el MAUS, la alianza tripartita (entre MAUS, PST y ANPPCM) abría perspectivas para crear un nuevo partido. Ante el crecimiento del descontento popular, las fuerzas socialistas debían dar una salida nacional revolucionaria y también socialista a la situación crítica. Una vez más los mausistas se habían animado a reforzar su movimiento. El periódico mausista que apareció después de la Asamblea cedió una página para la ANPPCM, la cual publicó un material de discusión acerca de la Revolución Mexicana. Otra página del periódico mausista fue destinada al PST, el cual difundió un documento acerca de las condiciones en las que los pesetistas realizarían su asamblea de registro electoral.

Después de la realización de la Asamblea, representantes de los tres organismos que participaron en la Asamblea de Fuerzas de Izquierda se entrevistaron con el presidente electo, José López Portillo, quien prometió buscar en los documentos de dicha asamblea tanto las zonas de coincidencia como las de discrepancia, con el fin de iniciar una relación sostenida y no vergonzante para intercambiar opiniones sobre cuestiones esenciales. Señaló

su determinación de encabezar un gobierno que cuidara celosamente que fueran mantenidas las libertades democráticas constitucionales.

El MAUS estaba seguro que José López Portillo tomaría posesión en condiciones difíciles. El análisis mausista había concluido que las complicaciones gubernamentales no expresaban necesariamente el fracaso de Echeverría, pero eran el resultado de una política que podía ser calificada de liberal burguesa y que había limitado siempre las soluciones populares de fondo, con un espíritu proclive a transar con los intereses de la gran burguesía, y aun del imperialismo, y a ceder ante ellos. La ilusión del echeverrismo había sido concebir que un programa de profundas reformas democráticas podía ser aplicado con la colaboración de la gran burguesía y del imperialismo. La oposición reaccionaria había sido el gran tropiezo; pero también la izquierda había mostrado muy poca capacidad para presionar en favor de un firme y esencial ascenso revolucionario, y esto a causa de su división. Algunos de los propósitos básicos de Echeverría no habían pasado el nivel de la promesa incumplida. En lo económico había persistido la política de endeudamiento exterior, el enriquecimiento de la gran burguesía y el bajo nivel económico del pueblo. Se agravó la política del desempleo. Eran altamente criticables los dispendios en el gasto público. Hubo una gran fuga de capitales por falta de control. El echeverrismo había empeorado la ley electoral. Para colmo, la reacción se había manifestado con gran capacidad de presión.<sup>28</sup>

El MAUS analizó la Asamblea en distintas instancias orgánicas. Se evaluaba como un avance, pues los esfuerzos anteriores habían fracasado. El haberla realizado era ya un paso hacia adelante. Otro punto del que se alegraban era que, pese a ciertas presiones de pesetistas, había permanecido independiente y al margen del candidato del PRI. No obstante, hubo deficiencias que no se podían dejar pasar sin que fueran señaladas. No se habían hecho las invitaciones en forma común por parte de los tres convocantes. Cada uno había invitado a aquéllos con los que tenía relación. Muchos mausistas acusaban al dirigente pesetista Aguilar Talamantes de continuo manipuleo. Había querido utilizar la Asamblea con vistas al registro del PST. No les acababa de gustar la actitud de Terrazas (ANPPCM) porque apoyaba todo lo que propugnaba el PST. Hacía mucho ruido, al interior del MAUS, la obsesión pesetista por obtener de inmediato su registro. Se tuvo que plantear que había que hacer distinción entre eso y el trabajo con vistas al proceso de unidad. Se aceptó que un acuerdo de la Asamblea en favor del registro del PST (como ese organismo lo había demandado) hubiera sido erróneo,

27 Folleto Primero Asamblea Nacional de Fuerzas de Izquierda, México, 1977. *El Despertador*, Núm. 20.

28 *El Despertador*, Núm. 20.

porque otros agrupamientos de izquierda (PC, PMT) también buscaban su registro. Había disgusto entre los mausistas por un trato calificado de no leal por parte del dirigente pesetista Aguilar Talamantes, quien destacó el contingente del PST y menospreció por su número a los del MAUS. Acordaron los mausistas que tenían que insistir en que la razón no la otorgaba el número, sino la fuerza de los argumentos. Los mausistas discutieron también la situación del nuevo grupo que había entrado en contradicción con la dirección del PPS. Algunos mausistas externaron sus simpatías por dicho agrupamiento. Según pesaba la anterior experiencia política, unos se identificaban con los que habían roto con el PPS, mientras había otro grupo que era atraído por el anterior origen comunista y expresaban su cercanía con los de la ANPPCM. Más allá de estas preferencias y de que para ciertos cuadros mausistas no había posibilidades de unidad con la escisión pepinosocialista, el MAUS se veía en la obligación de tener contactos con Gascón Mercado. Esta situación volvió a prender luces de alerta. Los mausistas no tenían que sentirse obligados, por lo reducido de su número, a unirse con cualquier agrupamiento. Los mausistas habían dado una muestra de apertura unitaria en su periódico al hacer caber los planteamientos de los otros dos grupos, pero mientras no se llegara a la decisión y a la realidad de un periódico común, el MAUS debería seguir haciendo el esfuerzo de proseguir con la publicación de *El Despertador*.

### Se abre una nueva perspectiva de unidad

La asamblea del Consejo de Defensa del PPS se realizó en dos días. Para el primero, Gascón Mercado invitó al MAUS y al PST. Para el segundo, al PC y a otros agrupamientos de izquierda. La dirección mausista seguía de cerca el desarrollo de este nuevo agrupamiento de izquierda. Evaluaba la posición que estaba adoptando debido al comportamiento gubernamental. En esta forma rechazaban en bloque al gobierno y a su partido por el trato que les habían dado, posición que los acercaba al PC. El MAUS aceptó la invitación y recalzó, en su intervención, la necesidad de llegar a una acción común. Este nuevo agrupamiento despertó ilusión entre algunos mausistas, que le alababan el que no anduviera como la dirección pesetista, a la caza de militantes de otras organizaciones. No obstante, la tensión interna en el MAUS volvió a presionar. No se trataba de buscar uniones como salida política. Se tenía que mostrar que los mausistas tenían capacidad de reforzarse orgánicamente. De nueva cuenta este tipo de problemáticas empujaba al MAUS a tener que enfrentar cuestiones de reorganización. Esto lo tendría que hacer en el siguiente pleno, que fue programado para inicios de 1977. Los

mausistas también se vieron precisados a definir el objetivo de unidad. Se aclaró que ésta se buscaba no para que le gustara al presidente entrante (que en sus reuniones con todos los grupos de la izquierda les había planteado el cuestionamiento de por qué no se unían entre todos), sino por los problemas graves que afectaban al país. Otra tensión se fue fraguando entre la relación del MAUS con el PST y una confrontación consecuente con el PC. Esto último no lo querían los mausistas. Además, la actuación de la dirección pesetista inclinaba a abandonar muchas esperanzas. Algunos proponían la unión con Gascón Mercado. Las agrupaciones de la izquierda no iban a salir bien de los exámenes de revolucionarismo que algunos militantes del MAUS les aplicaban. Por lo pronto, ni el PC ni el PST tenían bases obreras. Lo que les iba quedando claro a los mausistas era que la dirección del PST no era seria en las metas unitarias.

A finales de 1976, el MAUS se vio en la necesidad de ver por su misma organización sin abandonar las tareas en pos de la unidad. Realizó reuniones y organizó mítines en varios puntos del país. En octubre participó en un mitin de unidad democrática al que asistieron militantes del PC, del agrupamiento de Gascón Mercado y del MOS; el PST sólo envió saludos. La dirección mausista realizó visitas a Zacatepec y a San Marcos (Zacatecas). Los contactos con las otras organizaciones y con sus reuniones importantes a las que eran invitados no se descuidaban. En esta forma, Velasco acudió a la Reunión de Balance, Programación y Autocrítica del PST, que había tenido una asistencia de cuatro mil personas provenientes de 23 estados. Los mausistas querían ser realistas y no dejarse llevar por los sentimientos. Aceptaban que el PST estaba haciendo un gran esfuerzo por crear espíritu de partido. Con respecto a los pronunciamientos que se le pidieron sobre registros partidarios, el MAUS optó por opinar favorablemente en favor del registro de todos, pero no dejaba de mostrar inclinación porque el registro le fuera otorgado al PC. Otra cosa era la colaboración directa en los trabajos para el registro. No tenía claridad de que debiera hacer esto en el caso del PST. La duda atravesaba a la mayoría de los mausistas. No sabían si la izquierda del PRI estaba influyendo en la formación y crecimiento del PST. Además, si ayudaban a que el PST obtuviera el registro, ese hecho los distanciaría del PC, cosa que de ninguna manera querían. Además distinguían que una cosa era que tuvieran coincidencias en planteamientos políticos y otra el que se inmiscuyeran en el trabajo del registro pesetista. Finalmente, la orientación del Presidente entrante propició que el PST abandonara la presión por su registro en esos momentos.

Con motivo del 66 aniversario de la Revolución mexicana, el MAUS lanzó un manifiesto. El MAUS destacó, junto a la Revolución mexicana, a la

revolución soviética. En la primera, la dirección revolucionaria había quedado en manos de las fuerzas liberal-democráticas, cuyos objetivos no podían ir más allá de los marcos de la democracia burguesa. Los sectores avanzados de las masas rurales y urbanas habían asestado golpes a la dictadura porfirista, pero no tuvieron la claridad respecto a sus propias metas emancipadoras. Las únicas fuerzas capaces de llevar a cabo los fines de la Revolución mexicana eran las masas trabajadoras. El papel básico lo deberían desempeñar los obreros. Desgraciadamente, los burócratas corrompidos que manejaban el Congreso del Trabajo habían suprimido la democracia sindical y mantenían supeditadas a las masas obreras. No obstante, éstas podían concientizarse y avanzar. No debían quedar a mitad del camino. Tenían que conquistar la dirección política del proceso para hacerlo avanzar. Unir a la izquierda socialista se veía como una tarea insoslayable en este cometido. El MAUS denunció que el imperialismo norteamericano, con la complicidad y el apoyo del Consejo Coordinador Empresarial, de la Concamin y de la Concanaco así como de los banqueros y latifundistas, de los señores regiomontanos del dinero y de todas las fuerzas reaccionarias en general, estaba deplegando todos los medios de que disponía para obligar al próximo gobierno a someterse a sus dictados. Las acciones desestabilizadoras de la gran burguesía y del imperialismo habían logrado éxito en la medida en que habían sabido utilizar en su provecho el descontento popular, la desinformación y la despolitización que padecían las masas populares. La lucha por los intereses del pueblo y de la nación debía emprenderse de tal modo que no llevara agua al molino de sus enemigos. Para que el pueblo se uniera, era preciso que se estableciera un mínimo de coordinación y colaboración entre todos los agrupamientos de izquierda, y entre éstos y todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas.<sup>29</sup> A finales de noviembre, a raíz de la expropiación de latifundios en Sonora, el MAUS emitió un boletín de prensa. Calificó la medida de revolucionaria. Debía contar con el apoyo de obreros, campesinos y de todo el pueblo, para empujar hacia la total liquidación del latifundio y del neolatifundio. El MAUS consideraba que era el momento de la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas y patrióticas para asegurar la marcha del país por una vía democrática, popular y revolucionaria, que era el momento de una mayor unidad de la izquierda para que se convirtiera en el motor impulsor de la gran alianza democrática y antiimperialista.<sup>30</sup> En la conferencia de prensa hubo escasa presencia de

<sup>29</sup> *El Despertador*, Núm. 20

<sup>30</sup> MAUS, Boletín de prensa, 24 de noviembre de 1976

periodistas, por lo que el MAUS no logró destacar la necesidad de rechazar la ofensiva patronal. José López Portillo asumió la Presidencia de la República con un discurso que solicitaba tregua en la confrontación recién vivida. La dirección del MAUS planteó la necesidad de discutir los planteamientos del nuevo Presidente, los cuales no había que recibir con pesimismo crónico, pero tampoco con optimismo acrítico. Los mausistas vieron la conveniencia de tratar de conseguir una entrevista con el presidente José López Portillo.

La dirección nacional mausista tuvo que examinar la propuesta de Gascón Mercado, según la cual todos los que habían sido miembros del PPS y lo habían dejado concurrían a una reunión que su grupo estaba convocando para finales de 1976. Mercado aclaró que los que acudieran tendrían plenos derechos con vistas a la integración de un organismo político. Lumbreras consideró que la propuesta era aceptable, con tal de que esto no implicara desintegrar al MAUS. Sánchez Cárdenas criticó la actitud que se manifestaba en pretender engancharse como botes a la cola de un gato. Lo principal era mantener al MAUS. En esta forma, si acudían lo harían no como expepinos, sino como dirigentes mausistas. Posteriormente se tuvo una reunión de la comisión de enlace con la presencia de Gascón Mercado y Manuel Stephens. En las reuniones de esta comisión ya se empezaba a examinar lo relativo a la preparación de la segunda asamblea nacional de fuerzas de izquierda. El Comité de defensa del PPS realizó su asamblea a mediados de diciembre. Los del MAUS convinieron en acudir a la marcha de ese comité a la Secretaría de Gobernación en apoyo al reclamo de los disidentes de que se les reconociera su posición mayoritaria y, por lo tanto, el registro pepinosocialista.

### No se apaga una mecha aún humeante

El MAUS impulsaba que los trabajos de la comisión de enlace entre el MAUS, el PST y la ANPPCM prosiguieran con periodicidad. Una preocupación constante de los mausistas era que juntos pudieran examinar los acontecimientos, definir la conducta a seguir frente al nuevo gobierno, emitir puntos de vista y hasta realizar actos conjuntos, como el mitin del 5 de febrero de 1977, en el que se manifestó una gama amplia de la izquierda mexicana pues, además de los tres agrupamientos que mantenían un contacto permanente en esas épocas, se invitó al agrupamiento de Gascón Mercado, al de Galván y a los comunistas.

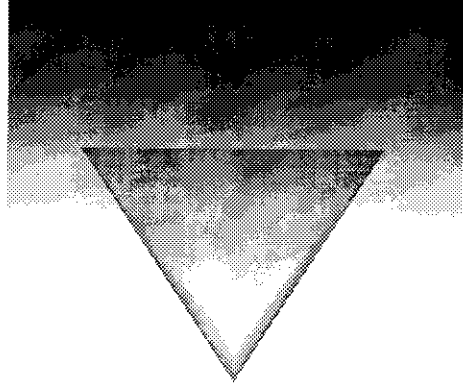
En enero de 1977, los tres organismos emitieron un documento acerca de la situación del país. Los agrupamientos firmantes reiteraron su decisión de seguir trabajando por la consecución de sus fines inmediatos. Se pronuncia-



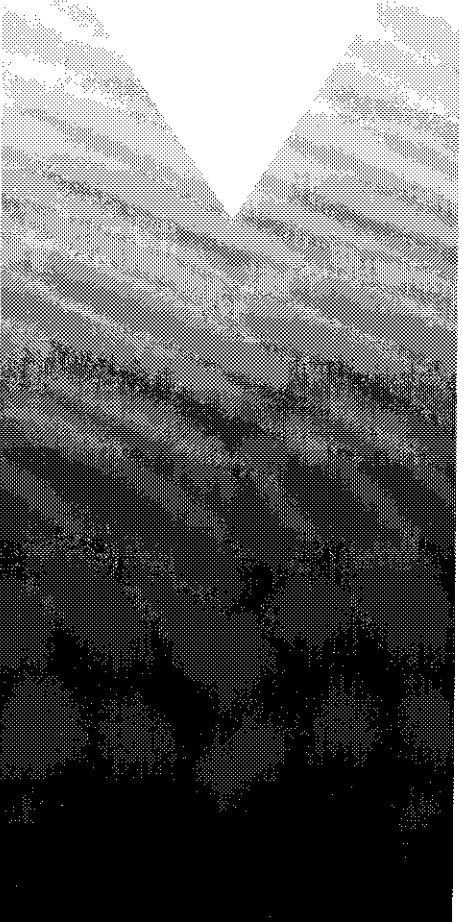
ban que seguían empeñados en el logro de los objetivos unitarios adoptados en la asamblea nacional de las fuerzas de izquierda.<sup>31</sup>

Los mausistas se esforzaron por no caer en lo panfletario. Sus discursos fueron reflexivos y apelaron a los hechos. Experimentaron que los avances del trabajo político por la unidad de los socialistas podían ser precarios y que cualquier cambio de situación los podía revertir. Lo que se iba construyendo arduamente no estaba asegurado. Aunque persistieron en su convencimiento de que la búsqueda de la unidad era una vía transitable, también ensayaron su propia constitución autónoma. Las temporalidades de los grupos que entraban en contacto no eran homogéneas ni constantes. Había intensidades generadoras de rompimientos que propiciaban el surgimiento de nuevos agrupamientos. Los contactos intergrupales se volvieron rutinarios, lo cual desgastaba los nexos. Sobrevinieron decaimientos ante situaciones conflictivas. Pese a eso, se aprovecharon las relaciones para dinamizar unidades puntuales. A contrapelo de la rapidez de acontecimientos regidos por coyunturas y propios tiempos grupales, predominaron temporalidades mayores que afectaron a todos los grupos participantes en la vida política nacional. ▼

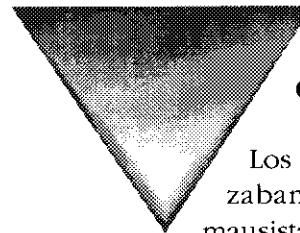
31. Hojas a máquina firmadas por Graco Ramírez del PST, Velasco del MAUS y Terrazas de la ANPPCM. Fondo CSC.



## El MAUS y la Reforma política







### **La unidad, un abanico siempre abierto, pero seccionado**

Los anhelos unitarios centralizaban los mejores esfuerzos mausistas. Como el panorama de la izquierda mexicana era tan fragmentado y múltiple, el accionar mausista no se agotaba en las relaciones con los pesetistas y con el agrupamiento de Terrazas. La llegada al gobierno de José López Portillo auguraba un importante cambio en la reglamentación gubernamental hacia la izquierda. Así lo había expresado cuando era Presidente electo. Había pedido confianza en sus planes hacia esta tendencia política. En febrero de 1977 el Secretario de Gobernación, Reyes Heróles, abrió las puertas de lo que sería la Reforma Política del sexenio. Previamente, Reyes Heróles ya había propiciado entrevistas con los principales agrupamientos de la izquierda. Esto obligaba a los mausistas a plantear el futuro inmediato con mucha imaginación y flexibilidad. No podían menos que atender y examinar la propuesta del grupo escindido del PPS, y comandado por Gascón Mercado, en

cuanto a la posibilidad de una fusión entre esas dos tendencias de militantes que habían estado en alguna ocasión reunidos bajo la sombra de Lombardo. No obstante, la marca de origen no podía menos que funcionar y los mausistas también estaban determinados a buscar mayores contactos con el PC.

Pero también al interior del MAUS se iban definiendo claras tendencias en cuanto a las relaciones con los demás agrupamientos. Había quienes, como Aroche, criticaban que el PC pretendiera ser la única fuerza rectora. Por su parte, Sánchez Cárdenas y otros dirigentes mausistas defendían que si sólo a un partido de izquierda le iban a dar el registro, ése tenía que ser el PC. Por su parte, Lumbreras propugnaba que, además de luchar por conseguir un partido alternativo al PC, se debería auspiciar hacia éste una actividad fraternal y no antagonica. De nuevo la posibilidad de un registro disponible para alguno de los partidos de la izquierda volvió a tensar las discusiones internas del MAUS. A principios de 1977 no se pudo llegar a una definición en cuanto a cuál debería ser la postura mausista si el gobierno decidía otorgar un solo registro a la izquierda. La lógica elemental hubiera sido que todos se acuerparan bajo ese registro, pero las polarizaciones entre las configuraciones unitarias persistían y se ahondaban ahora más con la disputa del registro. Las agrupaciones posibles excluían instintivamente a los más recientes desprendimientos. Como había sido una larga tradición entre los mausistas, el no haber encontrado la solución a ese problema sólo los obligaba a prolongar la discusión.<sup>1</sup>

En la dirección nacional del MAUS, a finales de enero, se examinaba con preocupación la marcha de la comisión de enlace. Terrazas, dirigente de la ANPPCM se dolía de lo que él calificaba falta de interés del PST. El agrupamiento de Terrazas y los mausistas se habían acercado mucho a través de la relación oficial entre los tres organismos. Llegaron a apreciar que había grandes posibilidades de fusión entre el MAUS y la ANPPCM. Cuando eso sucediera, el periódico común sería el que publicaba la ANPPCM, que se llamaba *Liberación*, pero entonces ya sería del organismo fusionado. Los mausistas también habían explorado las posibilidades de una fusión que incluyera al agrupamiento de Gascón y Stephens, pero éstos preferían por entonces agotar su proceso. En el MAUS se veía que era necesario reforzar la Asamblea de Fuerzas de Izquierda. Constantemente los mausistas promovían las reuniones de enlace. Presionaban para que se llevara a cabo la Segunda Asamblea de las Fuerzas de Izquierda. Planteaban la necesidad de que, entre todos los participantes en esa Asamblea, pudieran editar un

<sup>1</sup> Resúmenes de las reuniones de la dirección nacional del MAUS. Hojas a mano, Fondos CSC y MAV

periódico común que llegara a un tiraje de diez mil ejemplares. El comité de enlace planeaba una entrevista con el presidente López Portillo para el último día de febrero. El PST argumentaba que el registro que estaba buscando serviría para todos los que estaban en el comité de enlace. La ANPPCM propuso que su periódico, *Liberación*, fuera la publicación del comité de enlace. Sin embargo, los acuerdos no fluían.

### La visualización del cambio de sexenio

El MAUS prosiguió con la publicación de su periódico. Esta labor la consideraba básica tanto para mantener el nivel entre sus cuadros como para difundir su línea. A través del periódico no sólo comentaba lo que sucedía en el mundo<sup>2</sup> y en el país y difundía sus documentos principales, sino también publicaba textos de clásicos del marxismo leninismo. Además reforzaba esta educación con conferencias sobre el pensamiento socialista y con otras publicaciones de sus principales cuadros.<sup>3</sup> Como algunos dirigentes del MAUS escribían en diarios capitalinos, y no siempre reflejaban la línea mausista, la dirección acordó hacer una aclaración pública según la cual expresaba que algunos de sus militantes escribían por cuenta propia y que sus opiniones no debían asumirse como postura oficial del MAUS.<sup>4</sup> Esto fue ocasionado porque Aroche había aceptado escribir en *Excélsior*, y varios dirigentes mausistas no estaban de acuerdo con el golpe político y económico que el gobierno había asestado contra el grupo de Scherer, que había dirigido ese periódico con libertad y crítica. Gran parte de la izquierda se había solidarizado con los expulsados de ese periódico y repudiado la actuación gubernamental.

Del 21 al 23 de enero de 1977 tuvo lugar la XVII sesión plenaria del Comité Nacional del MAUS. De nueva cuenta Velasco elaboró y rindió un extenso informe escrito. La dirigencia mausista volvió a invocar, como testigo externo y de autoridad, la declaración de los 24 partidos comunistas, pues consideraba que ayudaba al MAUS en su discusión fraternal con el PC y con otros agrupamientos de la izquierda. Tal declaración también le servía de apoyo

<sup>2</sup> Por ejemplo, los mausistas analizaron con júbilo el hecho de que, en 1976, el Partido Comunista Italiano, de 179, hubiera subido a 227 diputados frente a 263 de la democracia cristiana.

<sup>3</sup> Entre los materiales publicados que ofrecía el MAUS a sus militantes y simpatizantes para apoyar la formación política, estaban la controversia sostenida en *El Universal* por Sánchez Cárdenas y Martínez Verdugo y una serie de libros

como los de Sánchez Cárdenas: *Contra la corriente, Disolución social y seguridad nacional*; los de Graciela García: *Página de lucha revolucionaria en Centroamérica*, y *En la trincheras de la lucha por el socialismo*; el de Rosario Arroyo: *La fuerza interamericana de Paz*, y el de Ignacio García Tellez: *La problemática educativa de México*.

<sup>4</sup> Declaración del MAUS, firmada por Velasco, 29 de diciembre de 1976.

al MAUS en la lucha ideológica contra la burguesía, contra el revolucionarismo pequeñoburgués y el neotrotskismo. A pesar de todos los cambios ocurridos en la estructura de la sociedad capitalista (originados por la nueva revolución técnica y científica y las nuevas formas de dominación del imperialismo representadas por los gigantescos monopolios supranacionales), los mausistas no apreciaban que hubiera ninguna otra clase social con la disciplina, los hábitos de organización y el espíritu de solidaridad que adquiriría la clase obrera en el proceso de la producción social económica. Los estudiantes no constituían una fuerza homogénea y, al finalizar los estudios, se dispersaban. Además se encontraban al margen de las relaciones de producción. Los campesinos eran un conglomerado formado por diversos estratos (campesinos ricos, aparceros, parvifundistas...). Los mausistas proseguían con su visión marxista leninista, según la cual la clase revolucionaria y dirigente era la obrera, mientras los campesinos y estudiantes constituían la reserva revolucionaria.

Una vez planteadas las tesis consideradas como fundamentales, el análisis mausista pasaba a la coyuntura. El cambio de gobierno se había dado en medio de una grave crisis económica. Los mausistas sostenían que la devaluación del peso había sido provocada por factores internos y principalmente por la acción agresiva del imperialismo norteamericano que, acompañado por la ofensiva de la gran burguesía y los latifundistas, se propuso aplastar los impulsos de la política democrática del gobierno echeverrista y obligar al nuevo gobierno a adoptar modificaciones que se encaminaran en un sentido regresivo. La política económica, impuesta al país desde los años cuarenta, para el inicio de la década de los setenta había producido una grave concentración del poder económico y político, sistemáticamente se habían reducido los salarios reales y se había provocado el crecimiento constante de la deuda externa. Las promesas echeverristas de modificar tal situación se habían encontrado con una enorme resistencia por parte de la gran burguesía, de los latifundistas y del imperialismo norteamericano (el cual aprovechaba para presionar con fuerza su control sobre dos tercios del comercio exterior mexicano, la acción de sus empresas transnacionales y otras formas de intromisión en la vida del país, incluyendo a la CIA). Los propósitos de modificaciones gubernamentales habían sido frustrados. Los mausistas consideraban que la división de la izquierda había tenido también su parte en este fracaso.

El gobierno no se había decidido a llevar a cabo una reforma fiscal que hubiera permitido obtener dentro del país los recursos para el desarrollo. Había sido empujado a solicitar más y más empréstitos del exterior. Gran

parte de los cuales permitían apenas cubrir el déficit de la balanza de pagos y encarar los intereses y otros servicios de la propia deuda externa. A mediados de 1976, los dueños del dinero empezaron a sacar sus capitales del país para presionar al gobierno que entraría en funciones al finalizar ese año. Por otra parte, la base social del gobierno se estrechaba, pues sus intentos de abrir cauces democráticos se dirigieron fundamentalmente hacia las universidades. En contrapartida, el presidente Echeverría había tenido que dar su apoyo a los dirigentes de la CTM y de los grandes sindicatos industriales que controlaban el Congreso del Trabajo e impedían una auténtica participación de los trabajadores. Pese a que la administración echeverrista había procurado elevar los salarios nominales para compensar las incontenidas alzas de los precios, los principales incrementos salariales sólo habían sido obtenidos por un sector de los trabajadores. La mayoría de los campesinos con empleo a medias o sin empleo quedaron fuera de tales mejoras. Los mausistas constataban que el recambio gubernamental se había producido en medio de presiones de la burguesía por un lado, y descontento creciente de las masas populares por otro. El discurso inicial de López Portillo indicaba que seguían abiertas diversas vías para la marcha del país que, clasificándolas en grandes términos, se podían enunciar de la siguiente forma: o predominio de los intereses de la gran burguesía y del imperialismo, o desarrollo de una vía popular, democrática e independiente.

Los mausistas percibían que, a comienzos del régimen lopezportillista, estaban prevaleciendo posiciones opuestas a los intereses populares. Un indicador claro de esto era el condicionamiento de la inversión pública a la aceptación de la gran burguesía nacional y extranjera mediante acuerdos específicos por ramas de producción. Los mausistas denunciaban que la gran burguesía trataba de convertir la tregua pedida por López Portillo en un gran pacto que garantizara sus intereses. Otro foco de alarma para los mausistas era el hecho de que prosiguiera el endeudamiento externo. Planteaban que era necesario frenar esa tendencia a través de una decidida acción popular organizada. Los mausistas no veían todo perdido. Destacaban que también existían algunos compromisos con el pueblo. No obstante, la experiencia les enseñaba que su cumplimiento dependía de la organización popular.

### **Insistencia en conformar agrupaciones mayores**

El informe dedicó una parte destacada al tema de la unidad de acción con el PST y la ANPPCM. Los mausistas veían conveniente que la fracción que había roto con la dirección del PPS pudiera ser incorporada plenamente en la

comisión de coordinación y enlace. Estaban seguros de que las cuatro organizaciones podrían integrarse en una sola. Dado que no todas las agrupaciones que aspiraban a conseguir el registro legal lo obtendrían, la unificación de los cuatro facilitaría el acceder al registro como partido electoral. No obstante, la coyuntura que se estaba presentando en torno a los registros no acababa de satisfacer a los mausistas. Querían evitar que se produjera una polarización de la izquierda socialista en dos bloques que se vieran como enemigos irreconciliables, pues se trataba de fuerzas que tenían una meta común, aunque sustentaran concepciones distintas en cuanto a caminos y medios.

La coyuntura también obligaba a replantearse con mayor detenimiento las cuestiones orgánicas del movimiento. Lumbreras elaboró un documento acerca de la necesidad de reforzar al MAUS. Los mausistas apreciaban que existía una situación de ascenso revolucionario, o al menos de descontento popular. Un indicador de eso era la presencia cada vez más frecuente de huelgas. Preveían que éstas se multiplicarían por las malas condiciones económicas. Estimaban que se había dado un aflojamiento de la represión. No sólo entre los obreros, sino también entre los campesinos, las luchas aumentaban. Esas condiciones obligaban a los revolucionarios a adoptar una postura responsable, pues los contingentes populares debían ser orientados por una fuerza revolucionaria con visión. El MAUS se quejaba de que la división de la izquierda contribuyera radicalmente a impedir que la clase obrera despertara. No obstante, había indicios de que la división de la izquierda pudiera terminar. En favor de esto se aducían los trabajos del comité de coordinación y enlace. Los tres agrupamientos que lo integraban tenían en común una tesis, una estrategia y discutían una táctica. Las asperezas se habían limado. Los mausistas evaluaban como muy positivo el que, en la preparación del mitin para febrero, intervinieran disidentes del PPS y militantes del agrupamiento de Galván. El balance de la situación de los contactos activos entre el MAUS y los demás grupos de izquierda, después de esto, ya no resultaba tan alentador. Con el PC seguían los vínculos, aunque eran débiles. Con el PMT y con el PSR (la nueva denominación del MOS) se habían perdido. Si los mausistas habían mantenido con terquedad el planteamiento de que era factible crear un solo partido entre todos los grupos de izquierda, para principios de 1977 tenían que aceptar la realidad de que se podía crear un partido sólo con una parte de los agrupamientos.

En el MAUS se veía más cerca de lograr la unidad con los dos agrupamientos con los que venía manteniendo contacto a través del comité de enlace. Sin embargo, recalca de todas las formas posibles que, de llegar

a esa realidad, esto no implicaría de ninguna manera el que se viera obligado a luchar en contra del PC. De darse la fusión, la unidad de los tres, permanecería la obligación del nuevo organismo de mantener realciones fraternales con el PC y no se renunciaría a la tarea unitaria mayor. De acuerdo a la versión de Lumbreras, había grandes esperanzas de que el grupo de Gascón y Stephens se uniera previamente al MAUS. Sin embargo, la decisión de tal paso sólo se podría dar en la III Asamblea Nacional del MAUS. Los mausistas estaban plenamente convencidos de que su línea política era la más clara. Evaluaban que la sobrevivencia de su movimiento se debía precisamente a dicha claridad. Por eso mismo tomaban como misión el propagar sus ideas. En esto podían sentirse satisfechos. Pero no así en lo relativo al crecimiento del MAUS. Cada vez que se veía cercana una alianza, el punto del número salía a la discusión. Cualquier paso en función de alianzas les implicaba el presentarse con una buena cantidad de militantes. No obstante, en la autocrítica tenían que reconocer que no sólo no habían aumentado, sino que iban en franco deterioro numérico. Así, el movimiento existía en menos entidades federativas que cuando había nacido. No se veía otro camino que el que la dirección nacional elaborara un plan de organización que incluyera los rubros de financiamiento y de atención al periódico. Los cuadros del MAUS tenían que ampliar su influencia. Otra deficiencia era que, fuera del Distrito Federal, no operaban otros comités de enlace entre las tres organizaciones. Es más, había puntos en donde las relaciones iban en otro sentido. Así, en Tampico no había nexos con los del PST, pero sí con el PC y el PMT. Finalmente, era visto con buenos ojos el que cada periódico cediera una página a las demás organizaciones que estaban en el comité de enlace y que hubiera una fuerte tendencia hacia la constitución de una sola publicación.

La principal discusión de esa reunión plenaria fue en torno a las cuestiones de la unidad. La realidad era que se habían conformado dos bloques en busca de unidades mayores. Por una parte estaban el MAUS, el PST y la ANPPCM, la cual finalmente había accedido a cambiar de nombre. Por el otro, se encontraban el PC, el PMT y el PSR. No obstante, los mausistas no podían desconocer la existencia de otro agrupamiento entre la izquierda, el que aglutinaba a los trotskistas. Por su parte, el PPS estaba debilitado por la reciente escisión y seguía enfrentado al PC. Si bien el gobierno le había salvaguardado el registro al PPS, parecía que se inclinaba por otorgar dos nuevos registros a la izquierda. Uno sería al PC, mientras el otro lo otorgaría a alguno de los principales agrupamientos en que se había dividido el antiguo CNAO. En esta forma, la disputa por el registro se centraría entre el PST y el PMT. El examen de la situación de la izquierda revelaba la existencia de más

agrupamientos que los que se manejaban generalmente. Así existía el denominado Voz Proletaria, comandado por Fernando Cortés. Y había que sumar al que se llamaba Marcha al socialismo.

Los mausistas estaban en una especie de callejón sin salida. Por una parte querían salvaguardar la relación con el PC, pero había mausistas que se mostraban recelosos de esta relación. Por otra, los contactos con el PST no eran tan prometedores como parecían. En las bases había desconcierto porque no se llegaba a una unidad inmediata. Muchos que habían acudido a la Asamblea de Fuerzas de Izquierda, al ver que no había resultado nada orgánico determinante, se habían desanimado y desconectado de la dirección mausista. Por otra parte, también en la base, los pesetistas aducían los trabajos en torno al registro, pero no tenían en cuenta lo relativo a la unidad. Resurgía el temor de que si al PST le dieran el registro, este partido actuara en su propio sentido y no en torno a la unidad.

### Antes que unir, ser

El otro punto debatido fue el concerniente a la propia organización mausista. Aroche criticaba que se hubiera seguido una errática política de organización, que no hubieran sido capaces de integrar una dirección profesional y que la dirección no pasara de ser un proyecto de pequeño grupo. Algunos se lamentaban de que el MAUS estuviera orgánicamente en decadencia. Enfatizaban que el papel del MAUS no debía esperar todo de su desarrollo en unidad con otras fuerzas. Había voces que aconsejaban organizarse ya como partido para dar ejemplo a los demás. Cuando la discusión parecía que tomaba los cauces de una exaltada solución a través de la adopción de estrictas formas partidarias, hubo quienes terciaron para acotar que, si bien era conveniente fortalecer al MAUS, no debían descuidar la meta de la unidad de la izquierda. Pero esa síntesis era la que no habían acertado a resolver.

Uno de los graves problemas organizativos del MAUS tenía que ver con su carácter de movimiento, lo cual repercutía en que sus normas no fueran estrictas cuando se sentía la falta de disciplina. La dirección acordó elaborar un plan de organización que precisara lo concerniente a unidades, estadística, credencial, cuota, periódico, educación, etc. Se adoptó también el acuerdo de crear comités de enlace en los estados de la República y que la dirección realizara giras. Había ya mayor claridad. Deberían encaminarse a la tarea unitaria sin descuidar el reforzamiento organizativo del movimiento. La dirección nacional debía ser reforzada.<sup>5</sup>

Encarrilados en el espíritu reorganizador, los mausistas lanzaron la convocatoria a su III Asamblea Nacional a mediados de febrero. Se proponían realizar esta importante reunión organizativa a finales de julio. Los mausistas argumentaban que el imperialismo y la reacción interior aprovechaban en su favor la inconformidad popular por la crisis económica. Ésta tenía que ver con la situación por la que estaba atravesando el mundo capitalista, la cual era definida como una crisis cíclica con las peculiares características de incluir conjuntamente recesión e inflación. A falta de una mayor presión de las fuerzas del pueblo, el nuevo gobierno estaba haciendo concesiones a los enemigos del pueblo. Los éxitos relativos que habían conseguido las fuerzas enemigas se sumaban a logros anteriores en el periodo echeverrista. La debilidad de la respuesta popular manifestaba a su vez lo endeble de la vida democrática. El sistema de partidos había desembocado en crisis. Ninguno representaba una verdadera opción distinta al partido gobernante. Los mausistas se proponían luchar por la vigencia de un auténtico sistema de partidos. Para examinar esta problemática, así como las posibilidades de unidad orgánica entre los diversos organismos afines, el MAUS convocaba a la asamblea con el temario siguiente: 1) La lucha por el desarrollo nacional independiente y democrático. 2) El reforzamiento orgánico del MAUS en la perspectiva de unidad orgánica próxima de fuerzas de izquierda. 3) Elección del Comité Nacional. Se establecía que serían miembros efectivos los delegados de unidades de base, los integrantes del Comité Nacional y los fundadores del MAUS, los cuales tendrían derecho a voz y voto. Habría también miembros individuales, cuya militancia les otorgaba la facultad de participar en las decisiones sobre los proyectos de organización y unidad orgánica a juicio de la Dirección Nacional. Además estarían los delegados fraternales e invitados. Se había dado una fuerte discusión sobre si sólo los delegados de unidades tendrían voto, o si también valdría el voto de miembros individuales dadas las características de no partido del MAUS. Ganó esta última opción.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Relación de las intervenciones, en Fondos MAV y CSC. El Comité Nacional estaba conformado por E. Aguirre, M. Arroyo, A. Bautista, M. Bernal, Deloya, Graciela García, J. Guadalupe García, Pilar Garcilazo, Isidoro, Guzmán, Hernández, Jiménez López, Teresa Jiménez, Teal, Lumbrieras, Navarrete, J. Sánchez, Benítez, Velasco, Sánchez Cárdenas, Aroche y Bonifacio. Como suplentes se encontraban Toledo y Santibáñez. Fueron propuestos algunos cambios. La dirección nacional quedó con 9 propietarios y 7 suplentes. Así la nueva dirección quedó conformada por Graciela García, C. Sánchez Cárdenas, M. A. Velasco, L. Guzmán, M. Aroche, Araceli, A. Lumbrieras, P. Toledo, Máximo García, Miguel

Sánchez, Mata, Lupe García (de Monterrey), Isidoro (de Tampico), N. Román Benítez (de Acapulco), R. Torres (de San Luis Potosí) y Arturo Teal (de Nuevo León). Se distribuyó el trabajo de la dirección nacional. A Velasco lo mantuvieron en la Secretaría General; a Lumbrieras, auxiliado por Sánchez Cárdenas, en organización. Guzmán junto con Máximo y Miguel Sánchez fueron encargados de lo sindical. Aroche pasó a lo agrario; Adelita a Educación; Graciela a finanzas y Toledo a juventud. (Reunión de balance del pleno, 24 de enero de 1977. Fondos MAV y CSC).

<sup>6</sup> Convocatoria a la III Asamblea Nacional del MAUS, hojas a máquina, Fondo MAV.

## Decaimiento del esfuerzo tripartito

La Asamblea Nacional Permanente del PCM, comandada por Terrazas, en una asamblea de marzo aceptó cambiar de nombre y adoptar el de UIC (Unidad de Izquierda Comunista). En esa misma reunión se adoptaron otras resoluciones que facilitaban los trabajos unitarios. Así asumieron como propios la tesis y el programa de la Asamblea Nacional de las Fuerzas de Izquierda. Por esas fechas, la comisión de enlace discutía la situación de la Universidad de Guerrero y estaba preparando un documento conjunto con motivo del aniversario de la expropiación petrolera. No obstante, ya para abril los representantes del PST mostraban poco interés en las discusiones políticas de la comisión. A los mausistas esto les parecía muy criticable, sobre todo cuando tenían que preparar un manifiesto para el día del trabajo que se pretendía fuera de toda la izquierda.

El gobierno, ante la crisis, había planteado la alianza para la producción. Pero los agrupamientos de clase anotaban que dicha tregua no podía significar la renuncia a los intereses de clase. Debía proseguir la lucha por aumento de salarios, en contra de los topes salariales, por reducción general de precios y su control efectivo, por la democracia interna de los sindicatos. Ante los problemas que se estaban presentando en la comisión, ya en mayo el MAUS sugirió que se hiciera una llamada de atención por escrito al PST. El malestar contra sus actitudes en torno a la unidad crecían debido a que no habían recogido la publicación de las tesis y el programa de la Asamblea de las Fuerzas de Izquierda. Otro motivo de queja tenía que ver con el hecho de que el PST, en lugar de sacar el manifiesto del primero de mayo acordado en la comisión de enlace, había hecho propaganda a su propio cartel. Esto llevó de nueva cuenta a que los mausistas tuvieran que replantearse su relación con los pesetistas. No pocos, molestos, aducían que en el caminar conjuntamente con el PST los mausistas no habían visto frutos positivos. La dirigencia del PST se defendía aduciendo que no estaba de acuerdo con los planteamientos que había expresado Sánchez Cárdenas en el mitin del primero de mayo. El enojo de los pesetistas tenía que ver a una referencia laudatoria de Sánchez Cárdenas hacia el PC.

Algunos mausistas, apesadumbrados por estos incidentes, llamaban a no caer en confrontaciones. Exhortaban a que se mantuvieran las reuniones tripartitas. Así todavía se tuvieron más reuniones de la comisión de enlace. Pero las posiciones del PST ante la Reforma Política tensaron aún más la relación. Los pesetistas se oponían a que, en la nueva legislación, el número de afiliados exigidos a los organismos políticos disminuyera. Es más,

proponían que se aumentara casi en un cien por ciento. Todo esto aconsejaba al MAUS a actuar por sí mismo ante la Comisión Federal Electoral y no supeditarse totalmente a la comisión de enlace. Encima, la situación interna de la UIC arrojaba nuevos problemas. Se preveía que podría surgir en este grupo una nueva escisión. Una de las partes que podía separarse, la encabezada por Jardón, era la que más afinidades había mostrado con el MAUS. Jardón planteaba a los mausistas la necesidad de organizar juntos un partido de vanguardia, dado que ese papel no lo había podido conquistar el PC. Pero había clara conciencia que la unión entre el MAUS y la fracción de Jardón no constituiría dicha vanguardia. Por lo pronto, los mausistas precisaron que los cometidos unitarios entre partes de los grupos no tenía por qué impedir el que prosiguieran otro tipo de esfuerzos unitarios mayores.

## Ante la Reforma Política lopezportillista

Para los mausistas, la Reforma Política dirigida por el gobierno se estaba limitando sólo al aspecto electoral. Lejos estaba de lo que el MAUS concebía como una auténtica reforma política. No se estaba facilitando el registro de partidos. En el gobierno se quería empujar a la izquierda a que, como un conjunto, participara en las elecciones. Aunque esto coincidía con las aspiraciones mausistas, la realidad prevaleciente entre la izquierda mexicana era bastante adversa a tal unificación. Sánchez Cárdenas, sacando lecciones de las experiencias anteriores, como la de diputados de partido, estaba diseñando una propuesta que se fincara en una verdadera representación proporcional que evitara que el gobierno tuviera la última palabra sobre los puestos a otorgar a la oposición. Otro tema problemático de la Reforma Política tenía que ver con el espectro que abría. Tal reforma era una oportunidad tanto para la izquierda como para la derecha. En el MAUS se coló la discusión de si convenía que el PDM, partido con raíces sinarquistas, fuera favorecido por la Reforma. Mientras el PC era partidario de libertad para todos, había mausistas que externaban que un partido reaccionario no tenía derecho a hacer uso de las libertades democráticas, y llamaban a levantar una oposición al registro de partidos que calificaban de fascistas. No obstante, también había mausistas que atemperaban posiciones. Si en algún sitio estaba la ofensiva fascista era del lado del gran capital financiero y no de los grupos pedemistas. Tampoco se debía perder de vista que un registro a ese partido restaría votos al PAN.

Los mausistas consideraban que un error del PC consistía en que concentraba sus ataques en contra del gobierno y no enfocaba al PAN. Se fue

perfilando la posición del MAUS ante la Reforma Política. En lo concerniente al número de miembros que debería tener un partido para ser registrado, el MAUS se pronunció por acabar con las trabas. También puso en la agenda que debían ser tratados muchos puntos a raíz de dicha reforma, como la definición de si podrían votar los militares y los curas. Los mausistas apreciaban que, más importante que la postura en cuanto a si los militares podían o no participar en partidos (como lo proponía el PC), era que la izquierda llegara a definir una actitud en relación con los soldados. Los mausistas no debían temer la aparición de nuevos partidos. Los partidos no se fortalecerían porque la ley se los exigiera. También se llamaba la atención a que la gran burguesía no tenía su propio partido porque no lo necesitaba.

### Desgastada la opción pesetista, se vislumbra la comunista

No obstante, toda la tendencia hacia las búsquedas de formas de relación que pusieran las bases de una futura unidad no fueron dejadas de lado por los mausistas. En abril, dirigentes del MAUS y del PC tuvieron una reunión. Arnoldo Martínez Verdugo consideró que era conveniente que no se polarizaran dos agrupamientos de izquierda. La dirección comunista, en sus intenciones de lograr una federación de partidos, o una coalición, llegó a expresar que estaba aun dispuesta a abandonar el título de Partido Comunista. Un punto que no podía faltar en este encuentro, dadas las relaciones del MAUS con el agrupamiento de Terrazas, que se había separado del PC, fue la queja que los comunistas hacían a dicho agrupamiento, al que acusaban de intenciones divisionistas y a no haber aceptado su posición de minoría dentro del partido. Otro punto tenía que ver con el PST. Sánchez Cárdenas reconoció que el gobierno había financiado al PST para oponerlo al PC. Le criticó que hubiera llegado a extremos de aliarse con grupos de golpeadores (porros), como en el caso de la Universidad de Puebla. Los del PC aclaraban que el PST era usado por el gobierno para enfrentar no sólo a los comunistas, sino también a otras fuerzas de la izquierda. Otra acusación que tuvo que examinarse en esa reunión fue la relativa a que, a propósito de la Asamblea de Fuerzas de Izquierda, el PST no hubiera querido tener contactos ni con el PC ni con el PMT. Por su parte, los mausistas eran lo suficientemente realistas como para saberse ubicar en el conjunto de la izquierda. Como fuerza numérica representaban bien poco. No obstante, estaban orgullosos de sus posiciones teóricas y analíticas. Valoraban que su papel en la vida política nacional no dependía de su capacidad para encabezar acciones, sino de emitir opinión.<sup>7</sup>

En cuanto a los nexos con el PST, se alejó toda ilusión de unificación y se aceptó que habría que proseguir simplemente con relaciones cordiales. La posibilidad de hacer presencia como MAUS en las consultas de la Comisión Federal Electoral dio un nuevo giro a la posición de los mausistas. Tenían que aprovechar esa oportunidad. Así tampoco se veían obligados a entablar relaciones con funcionarios gubernamentales a través de la comisión de enlace, sino por propia voz. Estas nuevas circunstancias llevaron a la decisión de aplazar la Asamblea Nacional.<sup>8</sup> Como a mediados de 1977 ya era evidente que el PST no tenía ningún interés en proseguir con la comisión de enlace, el MAUS privilegió su contacto con la UIC. No podían menos que criticar el que los pesetistas pretendieran ostentarse vanidosamente como el eje del nuevo partido. Se le achacaba que usara poco el marxismo, que tuviera la actitud de que, si habría unidad, sería porque los demás se sumarían a las siglas pesetistas, que estuviera comprometido con fuerzas del gobierno y que adoptaba posiciones que fundamentaba con sofismas. La coyuntura de intervenir en la Reforma Política obligó al MAUS a enfatizar su reforzamiento. Se abandonaba la perspectiva de que podría dejar de existir en breve en aras de un proceso unitario amplio. La relación con la UIC también sufría dificultades debido a las inclinaciones de Terrazas a ligarse estrechamente con el PST. Además, la dirección mausista no podía menos que apreciar los cambios en las actitudes unitarias del PC.

No obstante que se estaban sufriendo ya reacomodos en el ánimo de los integrantes de la comisión de enlace, todavía el PST, la UIC y el MAUS volvieron a hacer una declaración conjunta de prensa en cuanto al planteamiento del PC, que se pronunciaba por otorgar derechos políticos a los ministros de cultos. Los firmantes se manifestaron en favor de que se respetara la Constitución. Con un argumento jacobino del siglo XIX, argüían que los sacerdotes obedecían a un Estado extranjero, el Vaticano.<sup>9</sup> No obstante, pocos días después de este pronunciamiento conjunto, el MAUS se vio en la necesidad de criticar al PST por las posturas de éste ante la Comisión Federal Electoral. Para los mausistas quedaba claro que los pesetistas no habían tenido el propósito de unir a la izquierda. El agrupamiento comandado por Aguilar Talamantes pretendía cerrarle el paso al PMT y aun tratar de cerrarle el paso al PC. No se podía interpretar en otra forma su postura de que el partido

<sup>7</sup> Reunión entre el PCM y el MAUS, 18 de abril de 1977, Fondos CSC y MAV.

<sup>8</sup> Discusiones sobre la Reforma Política en la dirección nacional del MAUS, el 2 de marzo de 1977, hojas a mano, Fondo CSC.

<sup>9</sup> Declaración del PST, MAUS y UIC, el 14 de junio de 1977, Fondo MAV.

que quisiera registrarse debería acreditar la militancia de 130,000 miembros. Otro elemento que arrojaba la intervención del PST en las sesiones de la Reforma política era que ignoraba el hecho de la Asamblea de Fuerzas de Izquierda. Los mausistas tuvieron que encarar la evidencia de que crecían las diferencias que los separaban del PST. Lo que el PST había defendido ante la Comisión Federal Electoral negaba lo que los del MAUS creían que habían ganado en cuanto a planteamientos estratégicos. No obstante, el afán unitario del MAUS le impedía llegar a rupturas. Además no dejaban de apreciar que, más allá de las posturas de los dirigentes, en ese partido había un movimiento popular vivo que no se debía desatender. Los mausistas buscaron también restablecer las relaciones con el PSR. Pero el énfasis de estos momentos mostraba que ganaba la postura que impulsaba hacia el fortalecimiento del MAUS, aunque todavía había resistencias a denominarlo partido. Pero se acrecentaba el convencimiento de la urgencia de fortalecer al MAUS, aunque todavía no habría que llamarlo partido. Tendrían que mejorar no sólo el número, sino la disciplina. Esto les implicaba no reducirse a ser un grupo divulgador, sino con actividad organizativa. La necesidad de hacer presencia en la Reforma Política dinamizó en el MAUS su reforzamiento interno. Se hicieron giras y se impulsaron comisiones. La comisión coordinadora del DF renovó la edición del boletín interno *El Socialista*.<sup>10</sup> Esta actividad no impidió que los mausistas siguieran atentos al desarrollo del país. Examinaron la huelga en la UNAM. Consideraban que el momento había sido bien escogido y que los comunistas no habían calculado bien el estado de ánimo de los estudiantes. Además, como se había planteado el problema, se había desembocado en división de las fuerzas democráticas. No se trataba sólo de una huelga obrero-patronal. En este caso el PC había olvidado los intereses de clase por privilegiar los de grupo.

### El MAUS, sin necesidad de apoyos para ser interlocutor

A mediados de julio, el MAUS presentó públicamente su postura ante la Comisión Federal Electoral. El documento central fue leído por Sánchez Cárdenas. Estuvieron Toledo, Arroyo de la Parra, Aroche y Velasco. El MAUS planteó que la Reforma Política era un imperativo determinado por la necesidad de consolidar y ampliar la vida democrática y la independencia del país. Frente a la nación se abrían dos caminos: el que conducía al desarrollo

nacional, popular, independiente y democrático, por una parte, y el del capitalismo subdesarrollado, dependiente del imperialismo yanqui, sustentado en un autoritarismo de corte fascista. El MAUS estaba por la primera vía. Recalcó que en el país habían predominado los intereses del imperialismo. La solución que ofrecía el MAUS era la nacionalización de la economía, que el Estado se erigiera en centro rector de la vida económica y no como auxiliar de la empresa privada. Contra la concentración y centralización del poder y el paternalismo político se debía buscar la construcción de una estructura política independiente. En este contexto no podía menos que plantearse una reforma política y democrática del PRI, pues hasta entonces se reducía a una organización gubernamental que no promovía sino que acataba, no luchaba a diario por sus objetivos sino sólo en las elecciones. Este planteamiento no implicaba que el MAUS tocara terrenos que no le correspondían, pues la transformación democrática del PRI era asunto de interés político del gobierno y de interés nacional. El MAUS propuso que el PRI dejara de ser una parte no manifiesta del aparato de administración pública, que viviera de las aportaciones de sus miembros, que sus órganos directivos fueran electos democráticamente, que fuera suprimida la afiliación masiva automática. En esta forma, las organizaciones sociales amplias (como los sindicatos y las ligas campesinas) dejarían de pertenecer al PRI en bloque. El MAUS sostuvo que la transformación democrática del PRI debería ser un factor decisivo. El MAUS aclaró que, si bien el gobierno había convocado a esas audiencias con la disposición de limitar sus resultados al ámbito electoral, sin embargo, el verdadero fondo del problema tenía que ver con la crisis del sistema de partidos. Una verdadera Reforma Política requería que el pueblo cobrara conciencia. Sólo la acción popular podría conseguirla. Debería tener singular importancia la unidad de las fuerzas democráticas y en especial de la izquierda. Una Reforma Política reducida a reforma electoral sería miserable.

En esa visión más amplia el MAUS propugnaba además por la democracia sindical. La estructura sindical debía conservarse distinta de la estructura partidaria. El sistema de partidos vigente mostraba que se encontraba en profunda crisis. El momento imponía que se buscaran cambios radicales en cuanto a la legislación de los instrumentos y de los mecanismos políticos. El MAUS se pronunció porque se quitaran los obstáculos para el registro de partidos. Se opuso enérgicamente a que fueran aceptados mayores. Para la legislación de un partido político debía bastar la presentación de sus documentos fundamentales (declaración de principios, estatutos, programa o proyecto nacional), respaldado por un número de partidarios que, por su residencia geográfica, definieran si el partido era local o (al trascender los

<sup>10</sup> *El socialista*, año V, época I Núm. 1, 15 de junio de 1977.



límites de un estado) nacional. Cualquier cifra de afiliados resultaría arbitraria.

El MAUS apelaba al veredicto de las urnas. Sólo el voto debía decidir qué partidos subsistirían. El MAUS se pronunció por la supresión del sistema de diputados de partido que había servido para componendas antidemocráticas. La única fórmula adecuada para otorgar a cada fuerza el reconocimiento del nivel de su influencia sería la correspondiente a la representación proporcional. Había además otros puntales democráticos que habría que garantizar. Todo el proceso electoral, desde el empadronamiento hasta la calificación, debía ser manejado por el colegio de los partidos políticos y no por el gobierno. Otro renglón que debía reglamentarse era el concerniente al derecho de toda organización política a disponer sin costo (en periodo de elecciones) de tiempo estipulado equitativamente para propagar sus ideas a través de la televisión. Los distintos partidos deberían ofrecer a los ciudadanos opciones diferentes. Sin embargo, esto no tenía por qué arbitrarlo el gobierno, sino que debía clarificarse a través de los proyectos de los mismos partidos.

Era claro que los cuatro cajones que habían venido funcionando hasta ese momento eran ya insuficientes para contener todas las tendencias ciudadanas. Tampoco era aceptable el que se quisiera destinar un solo partido para determinada tendencia. En esta forma, varios partidos de izquierda con las mismas metas podían propiciar soluciones distintas a corto plazo. El MAUS sostuvo ciertas limitantes: se debía negar el derecho al registro a los grupos pro-fascistas y a quienes dependían de centros externos de poder: (Iglesia, empresas transnacionales). Otros de los puntos importantes que debería atender la reforma política tenían que ver con puntales del antiguo sistema.

El MAUS se pronunció en contra del presidencialismo y por un verdadero e independiente funcionamiento de los otros poderes. Levantó la voz en defensa del municipio, por la desconcentración y descentralización del poder, por la democratización del Distrito Federal. También tocó temas como el relativo al derecho a la educación de la juventud. En el capítulo referido a los derechos de la juventud, propuso la necesidad de constituir la Guardia Nacional, pues los derechos de los jóvenes se veían afectados por el servicio militar nacional, institución de corte militarista que les era antipática porque era manejada con criterios paternalistas y en la que existía corrupción económica y política. En cambio, debía integrarse la Guardia Nacional como institución democrática cuya organización, disciplina y mando fueran depositados en manos de sus integrantes, hombres y mujeres desde los 18 años, como escuela de formación y disciplina al servicio del pueblo y la nación. El MAUS demandó la disolución de los cuerpos policíacos y grupos paramilitares.

Finalmente, el MAUS propuso que fuera abierto un periodo de discusión de mesa redonda, presidida por el Secretario de Gobernación, entre todas las organizaciones comparecientes para concretar los términos de la reforma política y, de ser posible, preparar los instrumentos legales.<sup>11</sup>

Los mausistas no estaban muy entusiasmados con los límites que le veían a la reforma. Había el convencimiento de que se tendría que seguir luchando por obtener una reforma política de fondo. El principal límite de esa iniciativa gubernamental era que no era empujada por la acción del pueblo movilizado, sino que respondía a necesidades del mismo gobierno. Pasada esta experiencia, los mausistas enfatizaron de nuevo la búsqueda de formaciones mayores por medio de agrupamientos de la izquierda que se unieran.

Una vez que la Reforma había propiciado reacomodos y asentamientos entre los agrupamientos de izquierda en torno a la búsquedas de registros, el MAUS retomó uno de los compromisos pendientes: el de la realización de su Asamblea. Se volvió a lanzar la convocatoria para la III Asamblea, que se realizaría del 18 al 20 de noviembre.<sup>12</sup> Mientras tanto, la discusión pública sobre la Reforma proseguía. Así, el MAUS participó en la Tribuna de la Juventud en el Poliforum Siqueiros. Prosiguió también con intervenciones en conferencias de prensa.

La atención organizativa prosiguió. Uno de los puntos que consideraba clave, la edición de su periódico, había tenido graves dificultades. En esa forma, durante nueve meses no había podido aparecer. Finalmente, en agosto logró publicar el número 21 de *El Despertador*.

Aunque las relaciones con el PST se habían enfriado, el MAUS no rompió sino que siguió impulsando las reuniones tripartitas de enlace. El PST se había resistido a discutir las intervenciones en torno a la Reforma Política. Pero vino el informe presidencial, y la necesidad de un examen del mismo reavivó la comisión de enlace. El PST expuso su punto de vista acerca de la situación del país. La crisis económica se estaba convirtiendo en crisis política; la alianza para la producción y la reforma política eran las únicas alternativas del sector nacionalista revolucionario. El MAUS, por su parte, destacó la necesidad de luchar en contra del imperialismo y la subordinación del capitalismo mexicano. La UIC retomaba los planteamientos de la Asamblea Nacional de Fuerzas de Izquierda. El PST defendía que no era a partir de la unidad de la izquierda que se iba a conquistar un partido revolucionario, sino a través de la acción de las masas. La discusión seguía en las reuniones

11 Comparecencia del MAUS el 14 de julio de 1977, en *Reforma Política*, Núm. 11, 14 de julio de 1977, págs. 1-9. También en *El Despertador*, Núm. 21, agosto de 1977

12 Apareció esta convocatoria sólo con los cambios de fechas en *El Despertador* Núm. 21 agosto del '77.

periódicas de la comisión de enlace. En ellas, el PST echó por tierras las esperanzas de llegar a tener un periódico común. Las diferencias que se estaban mostrando, y no sólo los problemas económicos, no aconsejaban tal paso. Por su parte, el MAUS aducía que no era posible avanzar en la unidad sin discutir precisamente las diferencias.

El PC había aceptado el registro condicionado a las elecciones. El PST tenía la confianza de que también a él le dieran un registro de esa naturaleza. El viejo líder sindical Fidel Velázquez se había asustado por las reformas electorales porque temía que limitaran su control político, por lo que se había pronunciado en contra de los cambios. El MAUS evaluaba que los proyectos unitarios o de alianzas entre la izquierda, que se habían estado manejando hasta hacía un año, con las promesas de reforma habían perdido fuerza. Ante la posibilidad de obtener el registro, varios partidos y hasta grupos (estos últimos habían visto en la fórmula de asociaciones políticas una salida) parecían haber arrumbado los proyectos de alianzas, coaliciones y unidad orgánica. Eso había sucedido tanto en la confluencia del PCM, PMT, PSR y PPM (nombre que había adoptado el grupo de Gascón Mercado) como en la del PST, UIC y MAUS. La nueva situación también había afectado al PPS, el cual había cambiado de actitud y mostraba apertura a concertar alianzas. Se habían dado en Sinaloa ciertas formas de actividad electoral comunes entre la UIC y el PC. En Guerrero, durante el mes de noviembre, se empezó a producir un acuerdo electoral entre los mausistas acapulqueños y el candidato priísta a la Presidencia Municipal en torno a una plataforma común.<sup>13</sup> La comisión juvenil del MAUS intentaba convencer a quienes habían integrado el comité nacional preparatorio del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (que tendría lugar en La Habana) para que se integrara un plan de trabajo común entre los participantes mexicanos.

### ¿Partido o movimiento?

Las discusiones internas acerca del carácter que debía adoptar el MAUS no concluían. Velasco recalca que el MAUS no era un partido ni un proyecto partidario propiamente, sino un agrupamiento que intentaba contribuir a la unidad socialista y al surgimiento del partido de la clase obrera. No se debía amarrar a formas de organización que no le correspondían. Otros aclaraban que el MAUS no debía temer diferenciarse del PC, pues le disputaba un rol de vanguardia. Otros más exigían que se hiciera conciencia sobre normas.

<sup>13</sup> *El Despertador*, Núm. 22, noviembre de 1977.

No debían maximizar una posible fusión. Si lograban esto con la UIC, no por ese hecho surgiría de ahí un nuevo partido. Se requería un Comité Nacional más ágil y más calidad política. El peso de los años sobre la mayoría de los integrantes del MAUS obstruía el propósito de construir un partido. Hacía falta sangre joven.

El 18 de noviembre dio comienzo la III Asamblea Nacional del MAUS. Velasco presentó el informe general, que fue titulado "La lucha por el desarrollo nacional independiente y democrático en las presentes condiciones del país y del mundo". Este documento presentaba varias tesis para que fueran discutidas. México se encontraba azotado por una persistente crisis económica que había ahondado desigualdades crónicas. Las tensiones sociales y políticas se ahondaban. La dependencia externa se incrementaba. El gobierno echeverrista había carecido de capacidad y fuerza para enmendar la anterior política económica. La presión sobre ese gobierno al final de su sexenio no tenía la intención de derrocarlo, pues ya concluía, sino de presionar al sucesor. No se trataba de un enfrentamiento a una persona sino a un intento que, por débil, inconsecuente y errático, había mostrado intenciones de traducir a la realidad impulsos constitucionales de la Revolución mexicana. No sólo estaba agotado el patrón de crecimiento llamado desarrollo estabilizador, sino que en las condiciones de hegemonía y predominio del imperialismo, estaba agotada históricamente la posibilidad de que la burguesía nacional lograra hacer de México un país desarrollado, independiente, democrático y que garantizara a todos los mexicanos empleo, bienestar y educación dentro de los marcos del capitalismo. Siguiendo esa vía, conforme México creciera económicamente aumentaría también la dependencia. No obstante, que el país se desarrollara por una vía democrática popular e independiente en beneficio del pueblo era una posibilidad real, la cual dependía de la existencia de un gobierno fuerte por la participación real del pueblo. Sólo un gobierno del pueblo podría llevar a cabo las urgentes medidas económicas, políticas y sociales. Se requería la pronta y total democratización de la vida del país. El nuevo gobierno estaba en medio del chantaje de la gran burguesía. Seguía la presión. La fuga de divisas no cesaba. Había retracción de la inversión privada. Era enorme la cuantía del pago de los servicios de la deuda pública y el gobierno insistía en echar mano de recursos provenientes del financiamiento externo. La inversión extranjera directa desnacionalizaba la economía y descapitalizaba al país. Se requerían soluciones no técnicas, sino políticas. La alianza para la producción, estrategia del régimen lopezportillista, constituía un nuevo intento para obtener la colaboración de la gran burguesía. Pero esto mismo propiciaba fuertes

presiones para que se usara mano dura en contra del descontento popular.

Se reconocía que la Reforma Política era una manifestación del impulso democrático que surgía del propio aparato del Estado. Pero si ésta no consolidaba ni ampliaba la vida democrática, aumentaría la dependencia. Así como la alianza para la producción intentaba que la gran burguesía se incorporara a los esfuerzos por superar la crisis económica mediante el flujo de la inversión privada y la creación de empleos, la Reforma Política se proponía una mayor participación del pueblo en la vida política del país. Los mausistas consideraban que los esfuerzos de la izquierda se debían dirigir a cambiar la correlación de fuerzas para lograr una salida democrática.

El MAUS, como grupo pequeño, veía que podía aprovechar la nueva legislación pues ésta, además de los partidos, consideraba la existencia de organizaciones menores que cumplían una destacada función política, que se denominaban Asociaciones Políticas Nacionales. Éstas deberían contar con un mínimo de cinco mil miembros. No tendrían derecho a la ayuda económica por parte del Estado. Podrían concertar alianzas con los partidos registrados.

Como se presentaba la situación, hasta mediados de noviembre solicitarían su registro, condicionado al resultado de las elecciones, tanto el PC como el PST. El PSR estaba considerando la posibilidad de registrarse dentro de las Asociaciones Políticas Nacionales. El MAUS llenaba los requisitos de antigüedad; pero la UIC no. Los mausistas percibían que el MAUS y la UIC podrían avanzar más firmemente en sus propósitos unitarios bilaterales. La fusión les permitiría a los dos alcanzar la cifra estipulada por la nueva legislación. En todo caso, el MAUS tenía que crecer y fortalecerse. No obstante, los mausistas no se contentaban con esas oportunidades. Insistían en que la Reforma Política debía llegar a la democratización real del país y consecuentemente tocar a los sindicatos.

Una de las trabas que obstruían la democracia sindical era la afiliación masiva y automática de los sindicatos al PRI. Además, en vez de la participación verdadera de los obreros en la gestión de las empresas estatales, sólo se llegaba al contubernio entre los altos funcionarios de las empresas y los corrompidos líderes sindicales en perjuicio de los intereses populares y nacionales. Uno de los ejemplos de esa mala colaboración era el convenio reciente entre PEMEX y los líderes del sindicato petrolero, conforme al cual el sindicato aceptaba que se diera nuevamente entrada al capital privado en los trabajos de perforación de pozos que PEMEX necesitaba llevar a cabo para lograr su programado aumento de la producción petrolera, como si se tratara de un asunto ajeno al interés de la nación a quien pertenecían los

hidrocarburos. El petróleo era cuestión que preocupaba al país desde los días en que se dio a conocer el descubrimiento de nuevos yacimientos. Ante la crisis económica, la enorme deuda externa y las presiones de Estados Unidos sobre el petróleo mexicano, los mausistas advertían del peligro de que el gobierno quisiera salir del paso con una irracional explotación petrolera intensiva. Como alternativa al proyectado gasoducto de Cactus a la frontera norte, los mausistas proponían que se explorara la cuenca de Salinas que, según los informes del director de PEMEX, era rica en gas. También expresaban que debía ser examinada la posibilidad de venta de gas mexicano a Europa para que México no quedara atado totalmente a Estados Unidos.

El análisis del MAUS planteaba que, aunque la política exterior mexicana se mantenía en los términos tradicionales, había dos graves problemas que la afectaban de hecho: el primero se refería a los trabajadores mexicanos emigrantes, y el segundo al tráfico de estupefacientes. Ambos no podían resolverse sin un cambio profundo en la situación del país.

Los mausistas sostenían que el capitalismo se debatía en una profunda crisis general en la que la recesión y la inflación se entrelazaban y los mecanismos clásicos para enfrentar estos males ya no tenían eficacia. Se estaban agudizando también contradicciones interimperialistas. Los poderosos descargaban los peores efectos de esta crisis en los países dependientes y subdesarrollados. Los mausistas consideraban que México tenía que proseguir con los aspectos más positivos de la política exterior echeverrista para desempeñar un papel cada día más activo en la búsqueda de unidad de acción de los países oprimidos, saqueados y presionados por el imperialismo. Además se tendrían que oponer a los planes bélicos estadounidenses.

Lumbreras dio el informe sobre organización. Profundizó en las razones por las que el MAUS había menguado. Existía una corriente que opinaba que los males radicaban en la falta de decisión para convertir la organización en un partido marxista leninista con una disciplina férrea. Había quienes mostraban descontento porque el MAUS se había reducido a elaborar largos documentos analíticos y no atendía luchas económicas del pueblo. Unos cuantos no acababan de abandonar sus inclinaciones de ver la salida política a los males del país en posiciones del denominado guerrillerismo. En esta forma no había una concepción unitaria sobre la acción del agrupamiento. Otra cuestión que no dejaba de preocupar era que la acción mayoritaria se había encaminado hacia intentos unitarios y, sin embargo, no había resultados palpables. Se cuestionaba el porqué del fracaso en este punto esencial. Ciertamente los mausistas tenían su propia culpa en esto, pero no podían achacársela toda. El problema estaba en todos los agrupamientos de la

izquierda. No obstante, para la III Asamblea, la dirección tenía buenas cuentas que dar en cuanto al proceso unitario con la UIC. La asamblea tendría que autorizar los pasos de unidad orgánica. Una discusión que había llevado tiempo, y que en las circunstancias de la Reforma Política no podían menos que abordar, era que la definición del MAUS como organización transitoria, la cual se había puesto con la esperanza de una pronta unificación entre la izquierda, ya no tendría razón de ser. No habían sido -ni podían seguirse considerando- un organismo efímero y transitorio. En estricto sentido, podían aspirar a ocupar un papel de vanguardia. Al eliminar esa concepción de transitoriedad, no podían menos que plantearse el adoptar métodos partidarios.

Leídos los informes, la Asamblea pasó a la discusión de los mismos. Se consideró que la referencia a la reanudación de relaciones con España merecía una acotación crítica por la festinación del hecho. Se pidió que se condenara a las dictaduras del cono sur y que se hiciera una mención especial de la lucha popular en Nicaragua y El Salvador.

Algunos mausistas llamaron la atención en cuanto a que no podían dejarse engañar por la palabra diálogo utilizada por los gobernantes, pues éstos rechazaban la presión del pueblo mientras cedían ante las demandas patronales. Sánchez Cárdenas aclaró que toda la situación obligaba a acentuar la crítica a la tendencia del gobierno a cerrar las puertas a verdaderas soluciones. Era un grave error querer depender de Estados Unidos. La economía había sido deformada por un crecimiento de capitalismo dependiente y por las tendencias populistas. El FMI se erigía como árbitro de las fuerzas e instrumento para reforzar el sistema. Otro tema tratado fue el relativo a la confusión que existía entre los mausistas en materia de organización debido a las corrientes de la nueva izquierda. Se apeló a la experiencia marxista leninista y a la necesidad de actuar dentro de una organización de base. Los mausistas tenían que ver su organización como el embrión de un partido y, por lo tanto, dotarse de cuadros profesionales. Hubo advertencias contrarias a la incorporación de grupos que no se comprometieran a nada. Esto debido a que habían entrado en contacto con una agrupación denominada Morelos, de la cual sabían que estaba integrada sólo por unas seis personas, de las cuales sólo habían conocido a dos, y también al caso del financiamiento de unos estudiantes, de cuya relación nunca resultó nada orgánico. Otro de los problemas que constataban los mausistas era que faltaban recursos para actuar. No pocos se quejaban de que el MAUS no hubiera atinado a intervenir correctamente en el movimiento obrero.

Otro punto de preocupación fue que en la Asamblea había pocos representantes de algunas regiones en donde el MAUS tenía organización.

Después de tantos esfuerzos, el MAUS no era sino uno más de entre muchos grupos de la izquierda. Uno de los problemas de la unidad eran las diferencias de posiciones. El PC propugnaba la libertad política para todas las agrupaciones, independientemente del signo que fueran, y se había atrincherado en una oposición a lo que denominaba despotismo paternalista del gobierno. El MAUS aceptaba que había paternalismo, pero acotaba que el gobierno no era de una sola pieza pues había en él tanto partidarios del despotismo como otros que propugnaban la democratización. La diferencia radical de los mausistas con el PMT consistía en que éste no era socialista. A su vez el PPM no acababa de asumir posiciones ideológicas definidas. Con el PSI el problema era que ese partido sostenía que la única izquierda capaz de gobernar era la del PRI. No obstante, en la evaluación no podían menos que reconocer que, más allá de los errores, el MAUS había alcanzado prestigio debido a su línea política. Se aclaró que el MAUS quería unir, pero no conciliar. El MAUS tenía que saber combinar el teorizar con el actuar. Había que fortalecer al MAUS para dar mayor eficacia a su esfuerzo unitario. Velasco era de la opinión que, sin restar importancia a los problemas orgánicos, no debían olvidar que los problemas políticos constituían lo esencial. La organización era el medio y no el fin para realizar fines políticos. La existencia del MAUS se justificaba por sus aportaciones al esclarecimiento de los problemas políticos.

En la discusión a la propuesta organizativa de Lumbreras se aceptó que el término transitorio fuera eliminado de la definición del MAUS, no así la palabra amplio. Se modificaron las normas de organización.<sup>14</sup> Fue incorporada toda la concepción leninista del centralismo democrático. Se redefinió la finalidad del MAUS. Se recalcó que era un agrupamiento cuyo fin inmediato, en el campo de la organización, consistía en desplegar un esfuerzo

14 Se solicitó que, en los documentos básicos del MAUS, se agregara que las personas que ingresaran al MAUS deberían incorporarse a los organismos de base existentes o que se esforzarían por crearlos en sus centros de trabajo o en su lugar de residencia. Otra adenda tenía que ver con la obligación de que las unidades organizaran y planearan las actividades de sus miembros y controlarían el cumplimiento de sus obligaciones, el pago de sus cuotas regulares, la distribución de la propaganda, la difusión de sus órganos periodísticos, el estudio de los documentos políticos e ideológicos del MAUS o recomendados por su dirección nacional. Otra modificación se refería a la forma como las unidades de los comités locales y regionales elegirían en forma democrática a sus propios dirigentes, los cuales, además, deberían informar periódicamente de sus actividades a sus asambleas correspondientes. Cuando en una

población o región existieran tres o más unidades, éstos podrían crear un comité municipal o regional. En una entidad federativa donde hubiera tres o más organizaciones municipales, podría constituirse un comité estatal. Las asambleas municipales, regionales, estatales y nacional estaban facultadas para aprobar el programa de acción, los documentos de política general de estrategia y de táctica adecuadas a la situación concreta de su jurisdicción de trabajo. Las unidades y los comités locales o regionales deberían reglamentar sus asambleas de manera que se electuras con la mayor frecuencia posible. Los comités electos en las reuniones de las unidades o en las asambleas locales y regulares representarían al MAUS en el nivel correspondiente. Había especial énfasis en que todos los comités tendrían que ser electos democráticamente. Los acuerdos de los organismos superiores serían obligatorios para los inferiores. Los acuerdos serían

permanente para lograr la unidad, en la mayor amplitud posible, de las agrupaciones e individualidades que sustentaban la idea socialista. Si bien todo esto mantenía el perfil anterior de la organización, en esa Asamblea se le añadió que, dado que la clase obrera era la más revolucionaria de la sociedad mexicana, el MAUS se proponía cooperar para dotarla de una organización política de vanguardia que le sirviera de instrumento en su lucha por el poder, a fin de realizar la edificación de una nueva sociedad, la socialista. En su afán de ganar al proletariado mexicano para la causa del socialismo, el MAUS declaraba que se imponía la tarea de darle conciencia de clase, de su fuerza, de su papel histórico, estímulo, orientación y organización de sus luchas.

La III Asamblea acordó que el nuevo Comité Nacional continuara los trabajos unitarios con otras fuerzas socialistas sin escatimar esfuerzos. Que se le diera más vida a la comisión de enlace entre el MAUS, la UIC y el PST. Habiendo evolucionado la relación del MAUS y la UIC hacia su unidad orgánica, la asamblea facultó a la nueva dirección nacional para que sentara las bases de unificación entre ambas organizaciones. También se aprobó que se realizaran los trabajos para que el MAUS fuera considerado como Asociación Política de acuerdo a las modificaciones que la Reforma Política introduciría. Punto especial fue el concerniente al reforzamiento del MAUS como organización socialista. Para que lograra la cuota de afiliados requerida se facultó a la dirección a aceptar adhesiones colectivas de organizaciones sociales. La Asamblea eligió un Comité Nacional de 17 miembros propietarios y 3 suplentes.<sup>15</sup>

Durante la asamblea, el 19 de noviembre se tuvo la cena de amistad socialista. Hubo asistencia de representantes del PCM, PPM, UIC, PSR y PST.

válidos cuando en la sesión correspondiente estuviera la mayoría de los miembros. La dirección nacional, cuyo ejecutivo del Comité Nacional tendría la representación del MAUS, mantendría relaciones con otras organizaciones nacionales o internacionales, llevaría el control del cumplimiento de los acuerdos de la asamblea y comité nacionales. El Comité Nacional se elegiría cada tres años en una asamblea nacional, estaría integrado por elementos capaces, leales, activos y probados en la lucha por el socialismo. Su número sería determinado en cada asamblea nacional atendiendo a su funcionalidad para reunirse cada cuatro meses. Podrían adherirse al MAUS colectivamente organismos políticos afines que declararan aceptar el programa inmediato del MAUS y se comprometieran a luchar por él. Al Comité Nacional podrían ser llevados directivos de esos agrupamientos, previo acuerdo común con la dirección nacional. El MAUS tendría

también organizaciones sociales como adherentes colectivos, cuyos afiliados no tendrían las obligaciones y derechos de los miembros del MAUS. Estas organizaciones podrían designar un representante ante el Comité Nacional. La dirección nacional invitaría a representantes de esos grupos a participar en sus reuniones, a designar delegados fraternales a las reuniones del Comité Nacional, teniendo derecho a voz en las mismas. La Asamblea Nacional era la única facultada para acordar la desaparición o fusión del MAUS con una organización que persiguiera los mismos fines socialistas.

15 Informes, normas organizativas y discusión en hojas a máquina y a mano, Fondos CSC y MAV. El Comité Nacional elegido por la III Asamblea del MAUS estaba constituido de la siguiente manera: Enrique Aguirre (profesorista de Tampico), A. Bautista (ferrocarrilero jubilado de Cuernavaca), M. Aroche Parra (profesor originario de Acapulco

La Asamblea orientaba la acción de los mausistas hacia el reforzamiento orgánico y político de su propia organización. Se argumentó que sólo así podrían contribuir a las luchas de los trabajadores y del pueblo. Querían ganar el apoyo al programa inmediato del MAUS por parte de grupos sindicales y campesinos, y también de profesionistas e intelectuales. Eran conscientes de los problemas que eso implicaba. Sufrían en carne propia el asedio por su identificación socialista. Así, por esa época, Máximo Hernández y otros mausistas habían sido expulsados del sindicato petrolero debido a su militancia socialista. Los mausistas se proponían una vez más ganar la adhesión de grupos políticos que compartieran el programa socialista. No obstante que la Reforma Política inducía a que cada agrupamiento buscara su propio registro, los mausistas, sin dejar de buscar su propia inserción en la Reforma, enfatizaron que se debería hacer el mayor esfuerzo por obtener un registro electoral en favor de la unidad de los revolucionarios y los antiimperialistas.<sup>16</sup>

A finales de 1977, la dirección del PSR se entrevistó con la dirigencia mausista para intercambiar puntos de vista acerca de la viabilidad de un proceso unitario entre la izquierda. Por entonces se celebró el pleno conjunto de los comités centrales de los partidos PCM, PPM y PSR, y se emitió una declaración que daba cuenta que ponían en marcha mecanismos hacia su unidad orgánica. Mientras tanto, el MAUS y la UIC avanzaban también en preparativos hacia su fusión y decidieron mandar un saludo al paso unitario del PC, PPM y PSR.

### Una nueva perspectiva legal

En diciembre de 1977 se emitió la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE). El artículo 53 de dicha ley determinaba que para solicitar registro como Asociación Política Nacional, se debía contar con cinco mil asociados en el país, un órgano directivo de carácter nacional, tener además delegados en cuando menos 10 entidades federativas, comprobar

pero residente en el Distrito Federal), Manuel Bernal López (agente de ventas de Matamoros), Erasmo Galán (obrero panadero de Jalapa), Graciela García (profesora residente en el Distrito Federal), Pilar Garcilazo (campesino de Naranja, Mich.), Luis Guzmán (trabajador del Estado, residente en el D. F.), Máximo Hernández (petrolero en Azcapotzalco), Arturo Leal Zamora, (pequeño industrial de Monterrey), Alber Lombrieras (trabajador del Estado, en el D.F.), Nicanor Ornelas (trabajador de aserradero en Pátzcuara), Nicolás

Román Benítez (profesor en Acapulco), Carlos Sánchez Cárdenas (trabajador del Estado en el D.F.), Porfirio Toledo (profesionista en el D.F.), Rubén Torres (Profesor en Cárdenas, SLP), Miguel Ángel Velasco (trabajador del Estado en el D.F.). Los suplentes fueron M. Arroyo de la Parra (profesor y licenciado en el D.F.), Urbano Cabrera (empleado postal en el D.F.), Bonifacio Pérez (ferrocarrilero jubilado de Puente de Ixilo).

16 *El Despertador*, Núm. 22.

haber efectuado actividades políticas continuamente durante los dos años anteriores a la fecha de la solicitud del registro, disponer de documentos donde se consideraran los lineamientos ideológicos, las normas para su vida interna, así como una denominación distinta a cada asociación o partido, demostrar que, como sustentante de una ideología definida, constituía centros de difusión de la misma. Con la reducción del número de afiliados que del proyecto bajó en alrededor de un 30%, el registro del MAUS se hacía más viable. Los demás requisitos, los mausistas los cumplían con creces.<sup>17</sup>

Para los mausistas, la Reforma Política había sido el resultado de un conjunto de factores concurrentes y de la coalición de fuerzas encontradas. Se explicaba por la presión de tres elementos: a) el empobrecimiento de la vida democrática, b) el desarrollo de las luchas obreras, campesinas y estudiantiles generadas por el deterioro de las condiciones de vida del pueblo y la respuesta represiva del régimen, y c) por la determinación de un importante sector del gobierno y del PRI de impulsar al país por soluciones democráticas, frente a los sectores que en el gobierno y en el PRI empujaban hacia salidas de fuerza. Las limitaciones que los mausistas veían a la reforma política era que se había reducido a una reforma electoral.

El MAUS comenzó el año de 1978 con un redoblado entusiasmo en las labores de reorganización en el Distrito Federal. Había seis unidades<sup>18</sup> que adecuaron su funcionamiento a las normas establecidas en la III Asamblea. La dirección del MAUS fue reestructurada también.<sup>19</sup> Se vio necesario iniciar una nueva época del periódico. Como se necesitaba llenar la cuota establecida en la Reforma Política, se dinamizó el trabajo de reclutamiento. Fue planeada la creación de más unidades.<sup>20</sup> Se estableció que estos organismos de base sesionaran semanalmente. La coordinación de este nuevo trabajo quedó en manos del Comité reorganizador. No obstante, el imperativo del número exigido por la Reforma Política no podía cubrirse con

17 Para esas fechas, el presupuesto mensual del MAUS ascendía a cuarenta mil pesos que se gastaban en la renta de su local, la luz, el teléfono y la propaganda. A tres cuadros profesionales se les pagaban diez mil pesos; el costo de la secretaría era de cinco mil. Su periódico, aunque con dificultades, no había dejado de aparecer. El primer número de *El Despertador* había salido en 1973. Hacia finales de 1977 había llegado al número 22. Esta publicación había sufrido cambios en su formato. Fue tabloide hasta el número 11, y durante ese tiempo fue director Aroche. A partir de ese número y hasta el último, el 22, su tamaño fue de media carta y su director fue Miguel Arroyo de la Parra.

18 La Morelos, la Flores Magón, la Progreso Nacional, la de correos, las de profesionistas y maestros.

19 Velasco prosiguió en la Secretaría General. Lumberras mantuvo la Secretaría de Organización. A Graciela García se le encargaron las finanzas, a Aroche la prensa y la propaganda, a Sánchez Cárdenas la educación política, a Máximo la sindical y lo juvenil a Guzmán. Toledo pasó como auxiliar de Velasco. Los demás apoyaban la actividad de diferentes carteras.

20 En la empresa Electra, en la fábrica Hoover y en otros centros laborales: entre ferrocarrileros, petroleros y maestros; de vecinos en Ciudad Netzahualcóyotl, en el Distrito XI y en Ayotla.

un trabajo organizativo que implicaba mucho tiempo. En esta forma se decidió también complementarlo con un registro de ciudadanos que estuvieran dispuestos a expresar su adhesión al MAUS en la forma en que lo determinaba la LOPPE.<sup>21</sup>

A finales de marzo, la dirección del MAUS planteaba cómo reunir rápidamente las cinco mil firmas requeridas para registrarse como Asociación Nacional.<sup>22</sup> Con vistas a esta tarea se convocó a un activo militante del D.F. para el primero de abril. Hubo asistencia de siete unidades, por lo que se vio la necesidad de una nueva reunión. Varios periódicos de unidades se sumaron a la invitación a colaborar con el registro del MAUS.

### Tentaleos ante la meta unitaria

Los mausistas consideraban que no sería posible el frente patriótico si antes no se daban pasos definitivos en la unidad de la izquierda. En cuanto a la situación del país analizaban que el gobierno se encaminaba hacia la derecha, lo cual no podía ser detenido con una izquierda fragmentada. En enero de 1978 prosiguieron las reuniones entre UIC, MAUS y PST. Este último planteó que tenía dificultades para comprometerse a la unidad orgánica, pero que tenía la intención de hacer esfuerzos para que funcionara la comisión de enlace y para que se elaborara un programa político con vistas a las elecciones federales de 1979. La UIC manifestó inquietud por la falta de unidad de acción entre los tres. Propuso un comunicado conjunto acerca de las elecciones. El MAUS insistió en que se partiera de los planteamientos de la Asamblea de Fuerzas de Izquierda y que se editara un periódico de los tres. Pero el PST estaba reacio a la idea de un periódico común y propuso que se iniciara con un boletín.

No obstante, el MAUS ya no se quedó atrapado en la dinámica de estos agrupamientos. La relación que había reiniciado el año anterior lo afianzó con el PC y el PSR. En una de las reuniones entre el MAUS y el PC se examinó una vez más el caso de Guerrero. Fue discutida la amnistía. Preocupaba que

21 En el registro se anotaba el nombre, domicilio y número de credencial de elector del adherente.

22 Se distribuyeron cuotas por entidad federativa. Al D.F. le tocarían mil (aunque de hecho ahí ya habían conseguido el doble). Para el estado de México (contando Ayotla, Chalco y Netz) se asignaron también mil adherentes. Otras mil deberían provenir de Michoacán. Se estimaba que Guerrero, Nuevo León y Sinaloa podrían contribuir con 500 cada uno. Se vio que Veracruz, Coahuila, Tamaulipas, San Luis Potosí y Morelos tenían capacidad de aportar con 200

respectivamente. En Tlaxcala, la capacidad estimada fue de 40. Tanto Puebla como Jalisco estarían en posibilidades de ofrecer 25. De Guanajuato saldrían 20. Una vez que escudriñaron todas las posibilidades de contactos, los dirigentes mausistas estimaron que se podría escribir a militantes y simpatizantes que estaban ubicados en Aguascalientes, Baja California, Hidalgo y Oaxaca. Quedaban pendientes Chihuahua y Durango. Pero en los once estados restantes no había contactos.

exguerrilleros guerrerenses, una vez en libertad, anduvieran con credenciales de policías sirviendo de propaganda al gobernador. Además, el PC demandaba que la universidad de ese estado fuera respetada.<sup>23</sup> A partir de aquí, las reuniones del MAUS con PC, PSR y PPM se incrementaron.

La labor en aras de la unidad no era del todo fluida. En febrero, los mausistas se quejaban de se hubieran suprimido las discusiones unitarias entre la UIC y el MAUS. Los problemas internos de ese organismo lo centraron en sí mismo y finalmente, sobrevino una escisión entre sus integrantes. Los mausistas entraron en contacto con los escindidos. El problema principal por el cual se había dado la división había versado precisamente acerca de la conveniencia de la fusión entre la UIC y el MAUS. Siete miembros de la dirección de la UIC, encabezados por Jardón, eran entusiastas partidarios de esa unidad. Los otros cinco, encabezados por Terrazas, buscaban la unidad pero con el PST. El grupo de Jardón argumentaba que el proceso tripartita no sólo no avanzaba, sino que en algunos puntos estaba en retroceso, por lo que prefería aceptar la propuesta de los mausistas de integrar en una sola organización la UIC y al MAUS. Además, los planteamientos entre UIC y MAUS eran más afines que con los pesetistas, con los que se acentuaban diferencias. Otro de los puntos de fricción al interior de la UIC radicaba en cuestiones organizativas. Jardón propugnaba un organismo marxista leninista, mientras los que seguían a Terrazas opinaban que no había necesidad de ninguna forma específica de organización, dado que se pensaba que la unidad con el PST se realizaría en breve. Así se había caído en una formación amorfa.

Las normas de la Reforma Política habían venido a acelerar las contradicciones internas. Los escindidos acusaban que, sin que hubiera mediado un examen serio sobre el asunto, la dirección de Terrazas había optado por insertar a la UIC en la Reforma como Asociación Política Nacional, cuando esa organización no pasaba de un centenar de cuadros en todo el país. Además, Terrazas opinaba que como los dirigentes del MAUS eran maduros y formados, mientras los del PST eran novatos, los primeros se debían integrar al PST. Los disidentes no querían quedarse con el membrete de la UIC. Tampoco intentaban arrastrar a otros uicistas a su posición, sino que los invitaban a examinar concienzudamente las conveniencias o desventajas de que ingresaran al PST. Jardón planteó a los mausistas la urgencia de trabajar en la edición de un periódico y en la discusión conjunta de documentos

<sup>23</sup> MAUS-PC, 18 de febrero de 1978, hojas a mano, Fondo CSC

básicos (programa, declaración de principios, estatutos). Cumplido esto podrían fusionarse. Pero no debían alargar mucho ese proceso. Los mausistas hubieran preferido la unidad del MAUS y la UIC.

Esta nueva escisión en la izquierda dificultaba las tareas unitarias. Pero tampoco podían desatender lo que ese nuevo grupo escindido les estaba proponiendo. El planteamiento del periódico coincidía con una urgente necesidad que ya se estaba examinando en el MAUS. En reunión de activo militante se acordó que se integrara de hecho una sola dirección en el D.F.<sup>24</sup> A mediados de marzo todavía hubo otra reunión del MAUS con la UIC y el PST. Terrazas opinaba que la comisión de enlace debía continuar, que no estaba cerrada la posibilidad de unidad. Pero Aroche fue muy crítico del desinterés mostrado por el PST. El MAUS anunció que el periódico *Liberación* (que había sido el órgano de la UIC, que no se estaba publicando y que los escindidos de la UIC habían llevado como aportación a la integración con los mausistas) lo editaría el MAUS. Terrazas indicó que la UIC tenía la intención de proseguir con el nombre de su publicación. Ante esto Velasco aclaró que si de verdad lo iban a seguir publicando, los mausistas respetarían el nombre. Terrazas adujo que no lo podían hacer de inmediato por razones económicas. El nombre del periódico también fue motivo de discusión al interior del MAUS. Unos querían que se conservara para el órgano oficial mausista el de *El Despertador*, otros sugerían que se le añadiera el calificativo de socialista, algunos se inclinaban por destacar la unidad. Finalmente, y como una muestra de que la suma de los escindidos influía en modificaciones dentro del MAUS, se aceptó que el periódico mausista cambiara de nombre por el de *Liberación*. Con esto se simbolizaba que los cuadros de la UIC que se habían pasado al MAUS habían llevado consigo el nombre del periódico, y que ésa era una de sus aportaciones a la organización que enriquecían con su militancia.

A partir de los primeros días de marzo, la dirección del MAUS dio marcha a varias reuniones con los que habían dejado la UIC. A mediados de marzo se propuso un nuevo formato del periódico, que se planeaba saliera para el día del trabajo.<sup>25</sup> A finales de abril se reorganizó la dirección nacional y fueron integrados formalmente los escindidos de la UIC. Se programaron reuniones de educación, conferencias, mesas redondas y seminarios para los militantes mausistas.

<sup>24</sup> Reunión de la dirección del MAUS con militantes de la UIC, 3 de marzo de 1978, hojas a mano, Fondo CSC.

<sup>25</sup> El primer número de *Liberación* apareció el 1 de mayo de 1978, con costo de 5 pesos y un formato de 46 por 34 centímetros, a dos líneas. Se anunció como órgano central del MAUS y que tendría una periodicidad quincenal.



Velasco asistió a la asamblea que el PST realizó en los primeros días de abril. Consideró que se habían expresado planteamientos que se acercaban a los del MAUS. Los pesetistas planteaban una vía constitucional al socialismo en donde había fórmulas que podían no ser objetadas si se entendían como el aprovechamiento de todos los recursos legales. Jardón criticó que los pesetistas se reducían a ser gestores. Su base era muy gelatinosa. Otra crítica tenía que ver con el planteamiento del PST en cuanto a la izquierda del PRI. Jardón no creía que ésta fuera revolucionaria. El MAUS decidió participar en el festival del periódico del PCM, *Oposición*, para mediados de mayo. Dicho festival sirvió como lugar de encuentro entre organizaciones de izquierda, pues intervinieron con el PCM el PPS, el PSR, el PST y el MAUS en una mesa redonda acerca de la Reforma Política y unidad de la izquierda.

El primero de mayo el MAUS, ya fortalecido con los cuadros que se habían separado de la UIC, ofreció una nueva imagen a través de su nuevo periódico. Esta publicación anunciaba que era el resultado de una actitud consecuente respecto a la necesidad de proceder a la unidad de la izquierda. Pretendía constituir un medio que promoviera la unidad de las fuerzas de izquierda, de los obreros, de los campesinos, de sectores medios, de gente progresista, de antiimperialistas y pacifistas a fin de pugnar por un gobierno popular, nacionalista y democrático. Reconocía que el camino de la unidad era intrincado, no sólo por el divisionismo propiciado por el imperialismo y sus cómplices, sino también por el oportunismo y el infantilismo de la misma izquierda. Habría que desplegar una lucha ideológica sin temor a herir susceptibilidades. Se proponía como meta una unidad que partiera de acuerdos ampliamente discutidos.<sup>26</sup>

### Acción revitalizada

Los mausistas organizaron una celebración por el XL aniversario de la expropiación petrolera. Abordaron en abril el problema agrario (distribución de la tierra y capacidad agrícola del país). De alguna manera, las opiniones de mausistas tenían difusión a través de artículos que regularmente publicaban Carlos Sánchez Cárdenas en *El Universal* y Miguel Aroche Parra en *Excélsior*. Los documentos sobre la reforma económica propuestos por la

<sup>26</sup> Editorial de *Liberación*. Núm. 1, 1 de mayo de 1978. En el consejo de redacción estaban Velasco, Sánchez Cárdenas, Aroche, Limbreiras, Luis Guzmán (que constituían el núcleo mausista); Pimentel, Jardón, Daniel García, A. Cuneo (quienes provenían de la UIC). Como Redactor Jefe quedó

Ramón Pimentel como Secretario de Redacción, Luis Guzmán, y en la administración Belena Fernández, Cristina Ávalos y Agustín Bárcena. Consiguieron la participación del cantonista Helio

CTM sorprendieron a la mayor parte de la izquierda. El MAUS los estudió y decidió asumir una actitud positiva hacia los mismos. No obstante, no dejaron de levantarse voces mausistas para llamar la atención de que en realidad no había un cambio de fondo, sino un intento de afianzar la dirección de esa central burocratizada.

Se anexó al primer número del periódico un suplemento dedicado al primero de mayo con documentos acerca de la historia de la lucha del proletariado mexicano. También contenía un manifiesto a la clase trabajadora en el que se exhortaba a la unidad proletaria. El manifiesto del MAUS convocaba a unirse en torno a un programa de defensa de los intereses de México, a fin de encontrar solución a los problemas originados por la crisis económica. Los trabajadores no tenían por qué pagar los platos rotos de la crisis. Para revertir esta situación los obreros necesitaban unidad de acción y democracia sindical. La unidad programática, además de plantearse el superar la congelación de salarios, debería conseguir control de precios, creación efectiva de empleos y reforma fiscal que gravara las ganancias. Los mausistas intentaban convencer a los obreros mexicanos de que lucharan por la estatización de la industria alimentaria en poder del capital extranjero, por la organización de un verdadero plan de habitación popular, por la diversificación del comercio exterior, por la defensa de los recursos energéticos y por el seguro de desempleo.

Los mausistas habían organizado brigadas para la venta del periódico en el desfile obrero. Una de ellas fue hostigada por agentes de seguridad, que les arrebataron doscientos ejemplares. Posteriormente, militantes mausistas sufrieron otro atropello policiaco, en el que carteles de propaganda de afiliación fueron decomisados. El MAUS demandó que cesara la persecución en contra de las fuerzas democráticas. Exigió coherencia entre los propósitos de la Reforma Política y los hechos.

El MAUS se preparaba para ser tomado en cuenta en la Reforma Política. Prácticamente había asumido la modalidad de un pequeño partido. Pero eso no suponía que su razón de ser hubiera cambiado. Seguía remachando la finalidad unitaria. Tenía el firme convencimiento de que la principal debilidad de la izquierda radicaba en su desunión. La izquierda comprometida en actividades legales se agrupaba en once formaciones políticas: Partido Popular Socialista, Partido Comunista Mexicano, Partido del Pueblo de México, Partido Socialista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores, Partido Mexicano de los Trabajadores, Unidad de Izquierda Comunista, Movimiento de Acción y Unidad Socialista, Partido Socialista, Partido Revolucionario de los Trabajadores y Partido Obrero Agrario. Además existía



una izquierda que prefería mantenerse en la ilegalidad. Ante esta dispersión, el MAUS planteaba que era indispensable encontrar formas concretas de actuación común para encarar las elecciones federales del año siguiente. Una ventaja era que existían relaciones bilaterales y multilaterales. El MAUS, además de sus variados contactos, había enviado un mensaje unitario al PCM y al PST, y se había congratulado de su registro condicionado. Los mausistas alababan la concentración convocada en marzo por el PCM (que incluía al PPM y al PSR). También había enviado un saludo oficial a la Asamblea Nacional Extraordinaria del PST. Para los mausistas era evidente que ninguna organización política sola, por fuerte que fuera, podría llevar adelante la tarea de derrotar los propósitos de la gran burguesía y las presiones del imperialismo. Los mausistas no se arrepentían de haber desplegado sus mejores esfuerzos en la lucha por la unidad de la izquierda y, pese a las dificultades, seguirían insistiendo en ella.

Tanto para conseguir su registro como Asociación Nacional, como para poder contribuir en la unidad, el MAUS no podía menos que esforzarse en consolidar su organización. Para entonces se encontraba en un serio trabajo de reorganización y reestructuración. Miembros de la dirección nacional, para conseguir firmas de adherentes, se desplazaron a los estados de Michoacán, Veracruz, Nuevo León, Guerrero, Morelos, México, Sinaloa, Tabasco, San Luis Potosí, Coahuila, Aguascalientes, Puebla, Chiapas y Durango. El MAUS intentaba cubrir con creces la cuota de registrados que estipulaba la LOPPE. La reorganización de las unidades de base propició efervescencia política entre ellas. Varias editaron boletines internos de militantes. El MAUS se había reestructurado como organización leninista.<sup>27</sup> Para mediados de año el MAUS preparaba su primera conferencia nacional, en la que sancionaría tanto el ingreso del MAUS de parte de militantes de la UIC, como los documentos básicos acordes con su nueva situación.

La nueva época del periódico ofreció al MAUS ocasión para recapitular su historia, que retomó desde la formación de ASU en los años cuarenta, y en la que se destacó la posterior actuación del POCM. La lección que la izquierda podía sacar de una mirada retrospectiva era que su desunión le había restado fuerza y eficacia a su oposición al proceso de concentración del poder económico y político. Ver hacia atrás no tenía la intención de anclarse en el pasado. Servía para establecer argumentos en vista de las tareas inmediatas. Si la izquierda quería conseguir sus propósitos finales, no podía menos que encarar el reto de presentarse unida en las elecciones de 1979. En esta forma,

<sup>27</sup> *Liberación*, Núm. 1 y Núm. 2, 15 de mayo de 1978.

el MAUS aclaraba que invitaba a los trabajadores a incorporarse a su filas, no para construir un partido más, sino para reforzar la lucha por la unidad de la izquierda.<sup>28</sup> La experiencia histórica y la misma coyuntura mostraban que este cometido no era nada fácil. Lo impedían las posiciones sectarias, las actitudes de autosuficiencia y apreciaciones equivocadas. La única vía para alcanzar la unidad era la discusión franca y honesta. No se aspiraba a una simple suma aritmética, sino a un acto cualitativo cuyo efecto constituiría una realidad de naturaleza nueva y superior.

La periodicidad que logró el órgano oficial del MAUS, por la inyección y dinamismo de militantes provenientes de la UIC, incidió en una renovación de presencia política. La dirección mausista examinaba y criticaba cada uno de los números. El MAUS tuvo un canal estable para difundir sus análisis sobre la situación internacional y nacional. Ofrecía una caracterización de los hechos y aplicaba su línea programática. El MAUS señalaba que la izquierda debía pugnar por ensanchar las libertades democráticas y oponerse a las instigaciones del imperialismo y de la gran burguesía nativa. Imperativo ineludible era la unificación de todas las fuerzas revolucionarias a fin de conseguir el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases trabajadoras. Mientras otras agrupaciones de la izquierda estaban celosas entre sí debido a quién podría tener la dirección del proceso, el MAUS acotaba que sus militantes no se proponían disputar la hegemonía a ninguna organización revolucionaria.

Además, la recomposición política nacional que había introducido la nueva legislación electoral con el registro condicionado al PCM, al PST y al sinarquista PDM obligaba a replantear metas. Los mausistas proponían derrotar la combinación de derecha representada por el PAN y el PDM, al que tildaban de neofascista, y conseguir un acuerdo entre las formaciones políticas de izquierda, con registro o sin él, para concurrir en la campaña electoral a través de un programa y por medio de candidatos que tuvieran un claro signo patriótico y popular. Y aunque más difícil que lo anterior, la lucha contra el enemigo principal, el imperialismo, llevaba a tener que pensar en lograr acciones conjuntas con el PRI, el PPS y el PARM.<sup>29</sup>

### Los nuevos retos

En julio, el MAUS lanzó la convocatoria para su Primera Conferencia Nacional a realizarse a mediados de septiembre. Los mausistas querían examinar su programa de organización en relación con sus propósitos unitarios. Estaban

<sup>28</sup> *Liberación*, Núm. 3, 1 de junio de 1978.

<sup>29</sup> *Liberación*, Núm. 4, 15 de junio de 1978.

precisados a dar una formulación cabal a sus documentos esenciales. Querían profundizar en la propuesta de una línea de acción en torno a la unidad obrera y popular a alcanzar con el fin de poder dar una salida de la crisis. Estaban obligados a definir sus estatutos y se proponía la elección de un comité central.

El MAUS veía que se había cerrado un ciclo en el que él mismo había sacrificado su propio crecimiento al objetivo superior de unir a las fuerzas de izquierda. Se había instaurado una nueva situación electoral que, aunque con limitaciones, ampliaba la acción legal para la izquierda. En este nuevo marco, la categoría de Asociación Política Nacional era de gran utilidad a organizaciones como el MAUS. Esta coyuntura había acicateado a los mausistas, quienes se proponían un desarrollo numérico y estructural. Alcanzar un registro de esa naturaleza de ninguna manera significaba que en adelante se centrarían en sí mismos. Maximizaba sus propósitos unitarios.

Los esfuerzos organizativos no mermaban capacidades anteriormente adquiridas. Los análisis del MAUS seguían adelante interpretando el acontecer internacional y nacional. Los mausistas manifestaban inquietud por la negativa estadounidense a pactar el desarme general y completo, porque Estados Unidos había abandonado la política de distensión, por la oposición de la OTAN a disolver los bloques militares, por la carrera armamentista, por el aumento de la amenaza de una nueva guerra mundial. El imperialismo, apoyado en la reacción de cada país, impedía a los pueblos que decidieran su vida con libertad. Esa peligrosa situación obligaba a multiplicar la lucha por la paz y la coexistencia pacífica. La crisis mundial del capitalismo seguía golpeando la economía mexicana. El imperialismo y la gran burguesía pretendían imponer su predominio político y someter la vida económica a sus intereses. Habían sujetado el trazo del desarrollo económico al modelo del FMI. Necesitado de energéticos, el imperialismo norteamericano presionaba para aumentar sus reservas agotando las mexicanas. El grupo de la gran burguesía, que actuaba no sólo desde instancias patronales, sino desde posiciones del gobierno y del PRI, ejercía presión para liquidar la reforma agraria con la tesis de que no era la tenencia de la tierra lo que importaba, sino la tecnología y el capital. Quienes poseían esto último serían los que dominarían el agro mexicano. La gran burguesía pretendía el poder político cabal. En este punto los mausistas polemizaban con el PC. Llamaban la atención a que la gran burguesía aprovechaba en su favor la tesis que la presentaba como víctima de las limitaciones de las libertades democráticas. El MAUS achacaba al PC el que propalara dicha tesis, que erróneamente derivaba de una apreciación mal fundada de que todas las clases de la

sociedad, aunque en diverso grado, padecían la falta de libertad por culpa del sistema autoritario y despótico. Con tal formulación, el PC perdía de vista que la tarea consistía en unir absolutamente a todas las fuerzas democráticas, tanto a las que estaban dentro del gobierno como a las que actuaban fuera de él, para combatir a la gran burguesía, a la reacción y al imperialismo. Según el MAUS, esto lo comprendían las organizaciones sociales que se aprestaban a realizar trascendentes reuniones, desde la Asamblea del Congreso del Trabajo, convocada para esas fechas para elaborar una nueva tesis y un nuevo programa para el movimiento obrero, hasta la asamblea del PRI, que tendría que afrontar propuestas de cambios democráticos. Los mausistas consideraban que los partidos y organizaciones de izquierda debían colaborar a la unidad popular en la lucha por un desarrollo popular nacional independiente y democrático. Los mausistas estimaban que el pacto de cooperación suscrito por el PC, el PPM y el PSR, que estaba abierto a las organizaciones que quisieran sumarse, podía cumplir una valiosa tarea en esa dirección.<sup>30</sup>

Aunque el MAUS iba creciendo no dejaba de tener dificultades. La comisión sindical del MAUS no funcionaba porque algunos de sus integrantes no tenían relación entre sí. Y aunque la meta organizativa en la capital de la República era tener operando 25 unidades, algunas de ellas habían retrocedido en su funcionamiento. A principios de agosto había críticas internas por el ritmo en la recolección de firmas de adhesión. Se instaba a todas las unidades a que enviaran las listas de adherentes para tener integrado el expediente de registro del MAUS.<sup>31</sup> Se intensificaban las visitas a diversos puntos de la República.<sup>32</sup> Para principios de septiembre se contaba sólo con 1,387 firmas. Urgía llegar a lo que la ley marcaba. Así se decidió que la fecha tope para recolectar firmas sería el 20 de noviembre. En este contexto se incrementó la labor de propaganda. Se difundían varios lemas. Uno de ellos decía: "Si quieres para ti y para tus hijos un México sin miseria, ingresa al MAUS".<sup>33</sup>

<sup>30</sup> *Liberación*, Núm. 6, 15 de julio de 1978.

<sup>31</sup> Para principios de agosto en la capital se reportaban 290 firmas recabadas; en Nuevo León, 200; en el estado de México, 82; en Veracruz, 48; en Morelos, 10; en Michoacán, 265; en Sinaloa, 112; en Guerrero, 50; en Hidalgo, 20; en Chiapas, 4. La ley fijaba como mínimo 10 delegaciones estatales. Hasta ese mes, los mausistas sólo habían logrado organizar las del D.F., San Luis Potosí, Sinaloa y Veracruz. El mes de agosto fue intenso en estas labores. Al finalizar, el reporte de firmas conseguidas arrojaba que Michoacán ocupaba ya el primer lugar, el D.F. estaba en segundo y les seguían Sinaloa, Veracruz, México, Guerre-

ro, Tamaulipas, Hidalgo, Morelos y Chiapas. Respecto a las tareas asignadas, Veracruz había cumplido con el 49%, Nuevo León con el 40%, Michoacán con el 27%, Tamaulipas con el 25%, Sinaloa con el 22%, Guerrero con el 10%, México con el 9% y Morelos con el 5%.

<sup>32</sup> Monterrey, Torreón, Acapulco, Jalapa, Culiacán, Morelia, Zacatepec, Cuernavaca, Poza Rica, Tampico y otros.

<sup>33</sup> *Liberación*, Núm. 7, 1 de agosto de 1978.

Los mausistas estaban en plena actividad. Estaban presionados a conseguir el número de adherentes exigidos por la ley para poder aspirar al registro como Asociación Política Nacional. Pero también se veían obligados a reflexionar sobre otro tipo de actividades en las que estaban comprometidos. En esta forma, la dirección mausista examinó la participación de la delegación mexicana en el Festival Mundial de la Juventud en La Habana. Se habían conformado tres bloques: los del MJNR (del PRI), el del PC, y el del PPS (con el que se habían acuerpado los jóvenes del MAUS). Los mausistas que habían participado se quejaron de que los jóvenes del PCM hubieran roto el acuerdo de desfilar sólo con banderas nacionales y de que se hubieran generado fricciones entre los grupos de mexicanos asistentes al Festival. En el MAUS se discutió el informe presidencial. Los mausistas apreciaron que confirmaba el rumbo del discurso de toma de posesión, aunque persistían los aspectos más negativos en la economía.

### En el esfuerzo democratizador

Las tareas organizativas tampoco impedían los contactos con otras agrupaciones de la izquierda. A finales de agosto hubo una reunión conjunta de las direcciones nacionales del PCM y del MAUS. La conclusión fue que tenían coincidencias muy notables. Aceptaron que por inmadurez y bajo nivel teórico se habían originado muchos de sus errores. Emitieron un comunicado conjunto que destacó la ampliación de los puntos concordantes entre ambos organismos políticos. Algunos de esos enfoques comunes destacados fueron: la crisis económica que afectaba al país continuaba agudizándose (inflación, recesión) y causaba estragos en el nivel de vida de los asalariados. Se agudizaba la desocupación y la subocupación. La adopción por parte del gobierno lópezportillista de las condiciones del FMI (congelación de salarios, elevación de precios, restricción del gasto público en renglones de beneficio social, etc.) en esencia fortalecían a los grupos monopólicos del capitalismo mexicano y extranjero. Se había acentuado el perjudicial liberalismo económico durante los primeros 20 meses del gobierno de López Portillo. Durante ese tiempo también había habido restricciones graves al ejercicio del derecho de manifestación. Se había fortalecido la tendencia a abandonar la vía de la negociación para resolver los conflictos obrero-patronales. Se había desatado la represión contra los obreros que se decidían a luchar. En el campo se ahondaba la dependencia. La reforma política era sólo electoral y, aun así, parte del gobierno le quería poner tope. El PCM y el MAUS se pronunciaron por la democratización de la vida económica y política del país, por el

entendimiento de la izquierda y de las corrientes democráticas. Ya existía alianza entre el PCM, el PPM y el PSR. Ésta se podría ampliar al MAUS, pero no debía circunscribirse sólo a esos organismos. También se planteó que surgía la perspectiva de llegar a una unidad orgánica. Los acuerdos a que llegaron ambas direcciones serían sometidos para su aprobación a la Conferencia Nacional del MAUS.<sup>34</sup>

Los primeros días de septiembre también fueron intensos debido a los preparativos para la Primera Conferencia mausista. Las organizaciones de base discutieron previamente los documentos básicos. Un punto fundamental en los preparativos era el relativo a las finanzas.<sup>35</sup> Esta Primera Conferencia Nacional del MAUS se desarrolló del 14 al 16 de septiembre. Se designaron comisiones dictaminadoras que estudiaran los informes de la dirección nacional, la declaración de principios, el programa y los estatutos. Participaron más de 100 delegados de 16 localidades situadas en 12 estados. Asistieron como invitados representantes del PCM, PST, PSR y PPM. Hubo representación de la Tendencia Democrática y del Bloque Obrero Heriberto Jara. Rincón Gallardo, en nombre de PC, PPM y PSR, enfatizó que el aislamiento había quedado atrás, que la política de división estaba en bancarrota.

El informe de Velasco se tituló "Unidad obrera y popular para una salida democrática de la crisis". Dicho documento analizaba meticulosamente la coyuntura. Reconocía que la tendencia hacia la democratización de la vida del país se iba abriendo paso. Aludió a la Asamblea Nacional del Congreso del Trabajo, que contenía una demanda de una reforma económica y de una mayor participación del movimiento obrero en las decisiones del rumbo del país. La IX Asamblea nacional del PRI había hecho suyas las demandas básicas del movimiento obrero. La crisis de finales de 1976 había mostrado ya la inoperancia del PRI y de sus sectores como fuerzas capaces de contarrestar y rechazar la arremetida de la gran burguesía mexicana y del imperialismo, que había puesto al país al borde del colapso. No se alcanzaría una reforma económica en beneficio de las mayorías y una reforma política democratizadora si el PRI no se democratizaba. El segundo informe de López Portillo había señalado deficiencias y aun lacras del sistema. Había anunciado iniciativas legales que establecían el derecho a la salud, a la información, a la capacitación de los trabajadores, al trabajo. De nuevo ese tipo de anuncios había producido reacción patronal.

<sup>34</sup> *Liberación*, Núm. 10, 15 de septiembre de 1978.

<sup>35</sup> Entre los gastos para la Conferencia había que planear los viajes de miembros de la dirección nacional (que serían de cinco mil pesos), la ayuda a delegados (veinte mil,

la comida a delegados (tres mil pesos), las credenciales (trescientos pesos), impresión de cartales (dos mil pesos) e impresión de documentos (veinte mil pesos).

La Secretaría General del MAUS valoraba también positivamente la ley de amnistía. Pero la visión no se quedaba sólo en el accionar gubernamental. Se insistió en una de las tesis fundamentales mausistas: sólo la acción organizada de las masas, a través de sus partidos y sus organizaciones sociales, podrían cambiar la sociedad de clases. Pese a los aspectos positivos en el ámbito oficial, también fueron analizados los graves aspectos negativos. La crisis económica persistía. La inflación y la recesión no podían ser conjuradas. El desempleo no se reducía. El Presidente de la República, al iniciar su mandato, había pedido tregua. Pero a dos años de su gestión, el movimiento obrero, los campesinos, las fuerzas democráticas no se conformaban con un crecimiento que sólo beneficiaba a los dueños del gran dinero. Los indicios de recuperación económica y el crecimiento del producto interno bruto no se habían traducido en una mejoría de los trabajadores. El sector público de la economía seguía subsidiando a la empresa privada. Los mausistas demandaban que la economía mixta no siguiera funcionando en provecho de la gran burguesía mexicana y de la inversión extranjera, sino que beneficiara al pueblo. Velasco denunció enérgicamente la corrupción y el despilfarro que proliferaban en las empresas paraestatales. Sólo una fiscalización obrera impediría esos abusos. El gobierno echaba las campañas a vuelo y decía que el país era rico porque tenía abundancia de petróleo. Pero en esto había un gran sofisma. La prosperidad no se lograría sólo por el hecho de que el subsuelo mexicano ofreciera yacimientos de hidrocarburos. El petróleo no debía servir para el crecimiento, sino para un auténtico desarrollo. No se podía olvidar que el problema agrario seguía siendo el nudo de los problemas del país. Todavía hacía falta liquidar el latifundio. O se consumaba la reforma agraria democrática, o se producirían en el campo graves explosiones de descontento.

El MAUS repetía que seguía siendo urgente que el gobierno se allegara de recursos por vías fiscales. La crisis general del capitalismo había afectado agudamente a México. Dicha crisis se reflejaba en caos monetario mundial. Encima, la política exterior de Estados Unidos imponía al mundo sus condiciones con la amenaza de la fuerza. La carrera armamentista se aceleraba. Se habían pisoteado los acuerdos de distensión trazados en Helsinki. El MAUS llamaba a luchar por la paz y contra el imperialismo, y saludaba la lucha de los Palestinos, del pueblo vietnamita, del pueblo nicaragüense y de los pueblos africanos que buscaban su liberación.

Otro punto abordado, que era central para los mausistas, fue el de la unidad de la izquierda socialista, sobre todo de cara a las elecciones que estaban en puerta. La unidad sería factor de impulso a una gran alianza de

todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas. El MAUS alabó con entusiasmo la decisión del PCM, PSR y PPM de actuar unidos en las elecciones. El MAUS declaró que se esforzaría porque sus relaciones con todos los agrupamientos de la izquierda fueran cada vez más estrechas y cordiales. Enfatizó que su accionar seguiría imantado por el propósito de contribuir a que los pasos unitarios parciales no condujeran a la formación de bloques opuestos, sino que se constituyeran como pasos convergentes hacia una unidad más amplia y de mayor alcance. Era posible llegar a acuerdos que iban desde el trato fraternal en el curso de un proceso electoral, hasta la presentación de candidatos comunes. Esto último suponía un programa común.

El MAUS anunció públicamente que, sin abandonar sus esfuerzos unitarios, había optado por solicitar el registro como Asociación Política Nacional. Los mausistas tenían el convencimiento de que su reforzamiento orgánico y político daría mayor eficacia a sus tareas unitarias. La dirección mausista solicitó a la Conferencia que facultara al Comité Nacional para que, una vez obtenido el registro, diera los pasos para participar en las elecciones de 1979. Uno de ellos sería pactar los compromisos necesarios con la Coalición de las Fuerzas de Izquierda, conformada por el PCM, el PPM y el PSR. Se intentaba llegar a un acuerdo lo más completo posible en los renglones de programa, objetivo estratégico y táctica a desarrollar en el proceso electoral. El MAUS se alegraba de que sus últimos trabajos en orden a fortalecerse habían conseguido también la regularización de su órgano de prensa. En esto quedaban metas por cubrir: se requería aumentar su circulación para que llegara a obreros, campesinos, estudiantes, sectores progresistas. Era indiscutible la urgencia de la existencia de un partido de la clase obrera. El MAUS acotó que él no pretendía ser precisamente eso, puesto que construir ese partido no era fácil. Ciertamente podría haber más de un partido marxista; pero lo importante era que entre los partidos marxistas existiera el máximo de acuerdo en la lucha por los objetivos comunes.<sup>36</sup> Por su parte Lumbreras informó sobre el fortalecimiento del MAUS. La Conferencia ratificó que el MAUS se registrara como Asociación Política Nacional y se exhortó a los militantes a cumplir con el requisito de la cifra de 5,000 afiliados.

De la discusión salió la recomendación de que se profundizara en el señalamiento de las causas y efectos de la crisis y en las soluciones que se debían plantear para superarla. Se apuntó que no pocas de las demandas y

soluciones presentadas por las organizaciones revolucionarias habían sido recogidas por los dirigentes que controlaban las centrales y sindicatos, por el propio partido en el poder y aun por el gobierno mismo, y esto se veía significativo porque reflejaba el estado de ánimo de las masas que estaban empujando en ese sentido. Con el fin de que los planteamientos surgidos en la Conferencia no se quedaran en el papel, se exhortaba a intensificar la organización revolucionaria para que tuviera influencia en las masas. Eso permitiría que las afinidades programáticas fueran mayores. En cuanto a la determinación de conseguir el registro del MAUS como Asociación Política, se destacó que el MAUS era una corriente política no sólo con autoridad, sino en crecimiento. Se aprobó también el que se diera el paso de compromiso entre las cuatro formaciones políticas sin abandonar el atraer a otros partidos y grupos. Se veía que el MAUS había justificado su aparición, que formaba parte de las organizaciones que en México luchaban por el socialismo, que debía seguir luchando por la unidad de todas las fuerzas revolucionarias. Los mausistas valoraron como un gran éxito la salida regular del periódico *Liberación*. También fue elegida la dirección nacional.<sup>37</sup>

### De cara a la reforma, reelaboración de documentos básicos

En lo concerniente a los documentos básicos del MAUS, fueron aprobados la declaración de principios, el programa inmediato, los estatutos y la tesis política. Esta última, que llevaba como título "Sobre un camino revolucionario para México", era la misma que había sido aprobada en la Primera Asamblea Nacional de Fuerzas de Izquierda.

La declaración de principios sostenía que el MAUS fundaba su acción en la certeza de que la sociedad capitalista históricamente estaba condenada a perecer y que sería sustituida por una sociedad que proscibiera la explotación del hombre por el hombre. Para el MAUS, el socialismo era una doctrina social y política esencialmente humanista, cuyo fin era la liberación del hombre. Aunque el socialismo tenía carácter universal, eran muy diversas las formas de su realización y los caminos para acceder a él. Para los mausistas, el capitalismo había entrado desde hacía más de medio siglo en su crisis

<sup>37</sup> *Liberación*, Núm. 11, 1 de octubre de 1978. En la distribución del trabajo de la Dirección Nacional, Miguel Ángel Velasco prosiguió en la Secretaría General. También Lumberos repitió al frente de la Secretaría de Organización. La Secretaría Sindical se le encomendó a Arocho, la Agraria a Hipólito Cárdenas, Educación a Sánchez Cárdenas,

Finanzas a Jardón, la Femenil a Graciela García, la Juvenil a Carmen Morales, la Propaganda y el periódico a Pimentel. Toledo ocupó el cargo de Secretario de la Dirección Nacional. En esta forma se formalizó la integración de dirigentes escindidos de la UIC con el MAUS.

general y definitiva. Se oponían a la ley fundamental del capitalismo, que era el afán del lucro. El imperialismo no sólo atentaba en contra de la soberanía, la integridad y la libertad de los pueblos, sino que, para mantener su dominio (o restablecerlo donde lo había perdido), amenazaba con el desencadenamiento de la guerra nuclear. Los mausistas afirmaban que el problema de la guerra y de la paz se convertía en esencial, al que México no podía sustraerse.

Los mausistas afirmaban plenamente convencidos que el régimen mexicano, producto de la Revolución mexicana, sería sustituido por un régimen socialista. Sin embargo, no sobrevendría una estructuración social más justa y libre de la férula del imperialismo por el solo peso de las contradicciones y crisis del capitalismo. El socialismo tampoco podría ser implantado por decreto. Se requeriría el consenso y apoyo de las masas trabajadoras, que constituían la mayoría de la nación. El socialismo en México debería ser el fruto del movimiento revolucionario mexicano, de la maduración de la conciencia de clase de sus obreros, de su entrenamiento político y de su lucha revolucionaria, así como de su alianza fraternal con las masas campesinas y otras capas trabajadoras, convencidas de que con el socialismo se liberarían de la opresión, de la miseria y de la ignorancia a que las condenaba el capitalismo.

El MAUS retomaba su definición de la Revolución mexicana como una revolución popular, agraria, democrática y antiimperialista. El régimen que había producido se encuadraba dentro de los marcos de la democracia burguesa. Además, el sistema imperialista se había convertido en el principal obstáculo para que el pueblo mexicano lograra su cabal independencia nacional. Los objetivos populares, democráticos y antiimperialistas de la Revolución mexicana no podrían realizarse plenamente siguiendo el camino recorrido por la democracia burguesa, sino sólo por el establecimiento de un régimen popular democrático y nacional revolucionario, en el que las masas trabajadoras desempeñaran un papel hegemónico. Había necesidad de la solidaridad y ayuda mutua de los pueblos del mundo para que éstos logaran su plena independencia nacional en contra del imperialismo norteamericano.

El MAUS declaraba ser un organismo político que proponía al pueblo mexicano luchar por el establecimiento del socialismo. Esto requería de una teoría política revolucionaria probada y una organización, el partido de los obreros, los campesinos y todos aquéllos que estuvieran dispuestos a construir una sociedad en la que nadie se apropiara del trabajo ajeno. El MAUS se proponía contribuir a formar, junto con otras agrupaciones políticas que perseguían el mismo fin, ese partido. Postulaba la necesidad del conocimiento del socialismo científico, su aceptación y su puesta en práctica

por la clase obrera. El partido de la clase obrera debía acceder al poder político. El camino de México hacia el socialismo estaba determinado por su propia realidad dinámica. La unidad de las organizaciones que guiaban su actividad conforme a la doctrina del socialismo científico, multiplicaría su fuerza. Esa unidad era condición necesaria para lograr unidad, independencia y elevación de conciencia de clase del movimiento obrero mexicano. Éste, unido y liberado de la influencia de la ideología burguesa, podría establecer una sólida alianza con el campesinado y agrupar a la mayoría del pueblo para llevar a cabo, de manera completa, los objetivos democráticos, agrarios y antiimperialistas de la Revolución Mexicana, y crear las condiciones para avanzar hacia el socialismo. Con ese fin, el MAUS se imponía como un deber propugnar por la unidad de la izquierda.

El preámbulo de los estatutos señalaba que el MAUS era una organización política de mexicanos, integrada para desarrollar y cumplir los programas adoptados a partir de su Asamblea constitutiva en mayo de 1971. La actividad colectiva e individual de sus miembros y la existencia legal de esta organización se realizarían al amparo que otorgaba la Constitución de la República, y se ajustaban a lo dispuesto en la LOPPE.

El lema mausista preconizaba cuatro términos: Independencia, Democracia, Revolución y Socialismo. El emblema estaba formado por cuatro elementos: destacaba una estrella roja de cinco puntas; en su interior estaba una cabeza de águila que devoraba una serpiente; y en su exterior ceñía a la estrella el nombre de la organización sobre color verde (Movimiento de Acción y Unidad Socialista), el cual culminaba con la hoz y el martillo cruzados. En esta forma, sólo con el nombre cambiado permanecía el escudo del POCM. Se establecía que este símbolo, inserto en un rectángulo rojo, debería ser utilizado como identificador electoral. El himno del MAUS también era el que había tenido el POCM (Proletario, tu puesto aquí está).

Los estatutos puntualizaban que podía ser miembro del MAUS el mexicano que aceptara su declaración de principios y su programa. Los miembros del MAUS podrían tener a su elección el carácter de militantes o de afiliados. Los primeros tenían que formular su solicitud de ingreso con el aval de otro militante mausista, aceptar cumplir los estatutos, contribuir a los gastos e incorporarse a un organismo de base del MAUS.

Todos los miembros del MAUS tendrían derecho a participar con voz en las reuniones de los organismos de base. Sólo los militantes tendrían derecho a voto y además derecho a ser electos a los puestos de dirección, a ser designados como delegados efectivos y a ser propietarios como candidatos a puestos de elección popular. Los militantes que incurrieran en faltas que

afectaran la integridad y prestigio de la organización serían sancionados por los órganos específicos conforme a la gravedad de su falla. Tenían derecho a ser oídos tanto ellos como su defensa. Existía la posibilidad de apelación a instancias superiores. Todos los organismos de dirección se elegirían democráticamente. Tendrían la obligación de informar periódicamente de sus actividades a las asambleas que los hubieran elegido. Cada organismo de dirección debía reglamentar sus reuniones y la actividad de cada uno de sus integrantes. Los acuerdos de los organismos directivos de las asambleas se tendrían que tomar por mayoría de votos y tendrían validez para todos, siempre que en las reuniones en que se adoptaran estuviera presente la mayoría de sus componentes. La organización de base era la unidad, constituida por militantes, tres como mínimo, que prestaran sus servicios en un mismo centro de trabajo o vivieran en una misma colonia, barrio o poblado. A partir de la unidad, en orden ascendente, venían el comité local, la asamblea local, el comité regional, la asamblea regional, el comité delegacional o estatal, la asamblea estatal, el comité nacional y la asamblea nacional.

En los estatutos aprobados ya no se habló de comité central, pero la estructura correspondía a la de un partido leninista. El comité nacional tenía el encargo de nombrar de su seno a la dirección nacional, la cual asumiría la dirección del MAUS en el intervalo de las reuniones plenarias del comité nacional y designaría a los redactores de los órganos periodísticos. Los comités directivos locales, regionales y delegacionales serían creados cuando fuera necesario, y tendrían que ser electos por sus asambleas respectivas. Los comités delegacionales corresponderían al nivel de las entidades federativas. Las asambleas locales, regionales y delegacionales se efectuarían por lo mínimo una vez cada dos años y se integrarían por los delegados electos por las unidades existentes en la jurisdicción respectiva. Conocerían los informes de actividades de los comités directivos correspondientes, trazarían los lineamientos de las actividades políticas de los militantes de acuerdo con el programa y la declaración de principios.

La Asamblea Nacional se debería celebrar cada tres años. Se integraría con los delegados efectivos electos por las unidades y contaría con la colaboración de los miembros de los comités directivos locales, regionales, delegacionales y los del Comité Nacional. La Asamblea Nacional recibiría un informe de las actividades políticas del Comité Nacional, del estado de la organización y de las finanzas, trazaría la línea política y elegiría al Comité Nacional. Éste se reuniría en pleno cada cuatro meses, haría un balance de la actividad del MAUS en la tarea unitaria y elegiría la dirección nacional (a

la que competiría dirigir al MAUS y poner en práctica los acuerdos y resoluciones del Comité Nacional).

La dirección nacional, a su vez, tendría a su cargo la publicación de los órganos periodísticos, los trabajos de organización y financiamiento. A dicha dirección se le daban facultades para realizar pactos y alianzas con otras organizaciones políticas y sociales afines para la acción común. Representaría al MAUS ante las organizaciones políticas y sociales, las autoridades del país y organizaciones afines del exterior. Los militantes estaban obligados a contribuir al sostenimiento del MAUS mediante aportaciones mensuales, de acuerdo a las posibilidades de cada uno. Los ingresos del MAUS por concepto de aportación de sus militantes se distribuirían entre las unidades y los comités directivos en la forma en que decidiera en cada caso la dirección nacional. Los organismos del MAUS tenían la obligación de promover los más diversos medios compatibles con sus principios y programa para aumentar sus ingresos y financiar sus actividades. El MAUS podría aceptar en su seno a los agrupamientos socialistas que lo solicitaran, en los términos en que cada caso se estableciera entre esos agrupamientos y la dirección nacional. El MAUS podría disolverse por fusión con otra u otras organizaciones políticas, o por cualquier otra causa, siempre que así lo acordara la Asamblea Nacional convocada expresamente con ese fin.

El programa inmediato se abría con una introducción y contenía ocho capítulos. Sostenía que la historia del pueblo mexicano estaba hecha por sus luchas hacia la libertad y el bienestar. El imperialismo norteamericano obstaculizaba esto. Por su parte, la gran burguesía reaccionaria alrededor del imperialismo había levantado su bandera de libertad frente y contra el pueblo mexicano. Los derechos y libertades eran escamoteados y restringidos por el predominio de la gran burguesía y de los intereses imperialistas. El MAUS declaraba que se proponía satisfacer la aspiración de los más lúcidos precursores y actores de la historia del país a partir de Morelos. Se citaba la Constitución de Apatzingán en cuanto a que el pueblo tenía derecho a establecer el gobierno que más le conviniera, a alterarlo, modificarlo o abolirlo.

Los documentos mausistas señalaban que la economía mixta pretendía llegar a la llamada justicia social sin poner al descubierto el carácter inevitablemente injusto del capitalismo, principalmente subordinado al capital imperialista norteamericano.

El MAUS se declaraba internacionalista. No sólo anhelaba la justicia y la libertad para el pueblo mexicano, sino para todos los pueblos. Se trataba de un internacionalismo de clase. Se autodefinía partidario de las reformas, mas

no del reformismo. Apreciaba que era posible que surgieran coincidencias, aunque limitadas y transitorias, entre las clases en el poder y las clases trabajadoras, sobre todo en el enfrentamiento al imperialismo. Esos puntos de contacto deberían maximizarse desde el prisma de los intereses de las clases trabajadoras. Todo objetivo inmediato de reforma económica o social, de mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías, de ampliación de las oportunidades de educación, de salud o de avance en los procesos de democratización política o sindical tenía que partir de la premisa de que no ataban, sino que daban mayor facilidad a las fuerzas revolucionarias tanto para sus movilizaciones presentes como a las por venir. Los mausistas afirmaban que no se podían saltar etapas económico sociales. Las metas estratégicas del MAUS se definían como la culminación del proceso democrático iniciado en la Revolución mexicana de 1910. Durante la etapa que abarcaba su programa, las actividades del MAUS se realizarían al amparo de la Constitución. Aun la intención de transformar sustancialmente al Estado se colocaba bajo la garantía del artículo 39.

El primer capítulo del programa se refería a la soberanía nacional y a la defensa del país frente al imperialismo. Llamaba a luchar por el estricto cumplimiento del artículo 27, por la nacionalización de diversas industrias (la minero-metalúrgica, la químico-farmacéutica, la alimentaria básica, la pesquera, la cementera, la de fertilizantes, la de insecticidas y la de alimentos balanceados), por una regulación efectiva de las inversiones extranjeras, por establecer la obligación a las empresas de capital extranjero a invertir en el país no menos del 50% de sus utilidades, por un mejor control del comercio exterior, por el reconocimiento efectivo de la Carta de Derechos y Deberes económicos de los Estados, por el fortalecimiento del SELA, por la modificación de la política de empréstitos, por el control progresivo de cambios, por impedir la fuga de capitales, por la integración de la industria automotriz, por un control efectivo de emisiones de radio y televisión, por el rescate de las tierras, aguas y construcciones propiedad de extranjeros en franjas costeras y fronteras.

El capítulo segundo se centraba en el apoyo a la economía campesina y a la liquidación del latifundio. El sector más empobrecido en México seguía siendo el del campo. Los mausistas mantenían su oposición a la reforma alemanista al artículo 27. Se manifestaban contra los certificados de inafectabilidad. Proponían que se levantara un movimiento de tal magnitud que el gobierno se viera precisado a declarar fuera de la ley a los latifundistas y a ordenar la inmediata afectación de los latifundios. La lucha a la que convocaban los mausistas tenía en la mira el aprovechamiento de los recursos



forestales, el estímulo y apoyo a las organizaciones cooperativas de los ejidos, y el asesoramiento a éstos para que se hicieran productivos.

El tercer capítulo abordaba el tema de la distribución de la riqueza. Sobre todo a partir de la devaluación de 1976, la situación en que vivían las mayorías en el país era crítica porque se venía aplicando una política económica antipopular, por la fuga de capitales, por las presiones del FMI para que los salarios fueran congelados y se liberaran los precios. Existía una lacerante desigualdad en la distribución de la riqueza, en la cual tenía una buena parte de responsabilidad la deformación impuesta a las organizaciones sindicales por el contubernio de empresarios, funcionarios deshonestos y líderes dispuestos a traicionar los intereses vitales de la clase obrera. Los mausistas eran partidarios de una reforma fiscal que gravara en forma alta y progresiva al capital, del control estatal sobre los recursos captados por la banca, de la aplicación de una escala móvil al salario, de un efectivo control de precios, de la expropiación de terrenos baldíos y de las construcciones habitacionales en poder de empresas inmobiliarias para que fueran administradas por el Estado, de la nacionalización del transporte, de la reorganización, modernización y ampliación del sistema ferroviario, de la creación de una empresa paraestatal para el transporte urbano de pasajeros en la ciudad de México, de un auténtico derecho a la salud, de la educación gratuita y de reformas legislativas severas y operativas que fincaran responsabilidades a los funcionarios públicos.

El capítulo cuarto enfocaba las organizaciones y demandas de los trabajadores. Los mausistas reclamaban el funcionamiento democrático de los sindicatos y organizaciones campesinas, la no injerencia de empresarios ni del gobierno en la vida interna de las entidades de los trabajadores, el respeto irrestricto al derecho de huelga, la participación de los trabajadores en todos los niveles de la administración de las empresas del sector público, la fiscalización obrera de esas empresas, la supresión de la llamada caja de ahorro que utilizaban los líderes para esquilmar y someter a los trabajadores, el derecho de los trabajadores jubilados a los beneficios y aumentos obtenidos por los trabajadores en servicio, el seguro en contra de la desocupación, la extensión del seguro social y de todos los derechos laborales a los trabajadores agrícolas.

En el capítulo quinto se trataban los derechos democráticos y las libertades políticas. El MAUS aseveraba que la democracia dependía no tanto de la forma de gobierno, sino de las estructuras del sistema de relaciones materiales existentes. No estaba de acuerdo con la fracción (a) del art. 23 de la LOPPE, la cual disponía que las declaraciones de principios de los partidos políticos

nacionales deberían contener, necesariamente, la adhesión a las bases ideológicas de carácter político, económico y social que postulaba la Constitución vigente. El MAUS calificaba tal disposición como restrictiva de la vida democrática, pues el primero de los derechos que todo pueblo tenía era la facultad a la revolución, entendida ésta no como equivalente obligado de violencia, de guerra civil, sino como cambio de estructuras materiales, de sistema social. El MAUS recordaba que dicho derecho, no escrito pero siempre vigente, ha sido el último del que se han valido los pueblos cuando se les han cerrado las posibilidades reales de disponer de un constante mejoramiento económico, social y cultural. Los mausistas se pronunciaban contra la tortura, las transgresiones a la ley, el abuso de autoridad y la asignación al ejército de funciones de policía. Se pronunciaban por el cabal respeto a todos los derechos y deberes contenidos en el capítulo de las garantías individuales de la Constitución, por la disolución de todos los cuerpos policiacos no expresamente autorizados en la ley, por el respeto al derecho constitucional de cada ciudadano a militar en el partido político que quisiera, por la prohibición a los sindicatos y organizaciones campesinas de obligar la adhesión a determinados partidos políticos, por el restablecimiento del derecho de los ciudadanos del Distrito Federal a elegir gobernador, legislatura local y ayuntamientos, por la abolición del servicio militar y la instauración de la guardia nacional, por una ley electoral plenamente democrática que ampliara libertades y diera facilidades para que los ciudadanos pudieran organizarse en partidos políticos. Los mausistas proponían que, para el registro de los partidos, bastara la presentación de sus documentos básicos con el respaldo de 25,000 firmas para los nacionales y de 500 para los locales. Consideraban que, para que los partidos fueran confirmados por la ciudadanía, bastaba el uno por ciento de los votos. Una auténtica democratización implicaría que el proceso electoral fuera manejado por un colegio de representantes de todos los partidos políticos. El MAUS demandaba la instauración del sistema único de representación proporcional (en las Cámaras federales, locales y en ayuntamientos) y que todos los partidos tuvieran acceso gratuito y en igualdad de condiciones de espacio y tiempo en los medios de difusión.

El capítulo sexto acometía los temas de educación, cultura y comunicación. El MAUS argumentaba que la educación, para ser democrática, debería estar al alcance de todos y que, para que fuera nacional, debería expresar el contenido social e histórico de la nacionalidad mexicana. En la sociedad mexicana dividida en clases, los niños y jóvenes de familias acomodadas debían pagar por su educación: Eso tendría que asegurarse a través de la



reforma fiscal. El manejo de los centros de educación tendría que quedar en manos de institutos de educación que fueran dotados de textos, instrumentos y equipo por parte del Estado. Los mausistas convocaban a levantar la lucha por la reorganización de las universidades, instituciones politécnicas y escuelas, por una distribución regional de la educación, por vigilar que se cumpliera el proyecto constitucional que obligaba a las empresas a construir y sostener las escuelas artículo 123, por la nacionalización de la radiodifusión y la televisión, por la integración de los instrumentos de educación y de los medios de difusión de masas en un todo congruente.

El capítulo séptimo estaba dedicado a los derechos de los indígenas. El MAUS destacaba que México era un país pluricultural. Demandaba respeto a la posesión de la tierra de los distintos núcleos indígenas. Proponía que se planificara una política que, por una parte, equiparara al indígena con el mestizo y que, por otra, se le otorgaran oportunidades para educarse y desarrollar su comunidad y cultura, que se garantizara una comunidad indígena de pleno derecho, que se respetara su gobierno propio a nivel comunal, municipal y aun regional, que se les impartiera educación tanto en su lengua materna como en castellano, que se respetaran y estimularan sus expresiones artísticas y culturales, que los conglomerados indígenas fueran liberados de caciques, acaparadores y agiotistas, que se diera apoyo a la producción y venta de artesanías y otros productos de su esfuerzo y creatividad, y que se hicieran reales los derechos a la salud y a la educación en las comunidades indígenas.

El último capítulo se adentraba en la problemática del imperialismo, del desarme general y completo, de la paz y del derecho a la autodeterminación de los pueblos. México no había dejado de sufrir la intromisión y la explotación del imperialismo. El MAUS categorizaba a México como un país explotado y oprimido por el sistema capitalista, en el que el imperialismo norteamericano ocupaba una posición predominante. Los mausistas se manifestaban en favor de los pueblos que, en ejercicio de su soberanía, habían elegido el camino del socialismo (particularmente Cuba) y de los que luchaban en contra de imposición de regímenes fascistoides apuntalados por el imperialismo norteamericano. El MAUS declaraba que se identificaba con los principios tradicionales de la política exterior del país, expresados en el respeto a la autodeterminación y no intervención de gobiernos o fuerzas económicas y políticas extranjeras en los asuntos de otros países. Se solidarizaba con las fuerzas nacionales y mundiales que luchaban por la paz y la distensión, con las agrupaciones que demandaban la independencia de Puerto Rico y Belice, con los que exigían la total descolonización de

Latinoamérica y el Caribe, con el pueblo de Panamá en su no concluida lucha por el rescate cabal y la integración a su plena soberanía del canal y con la lucha del pueblo palestino. El MAUS se oponía a las armas nucleares, químicas y bacteriológicas. Estaba por el uso pacífico de la atmósfera, el espacio y el fondo de los mares, por una organización autónoma de los Estados latinoamericanos (y consecuentemente por la liquidación de la OEA, la cual había sido creada por el imperialismo como instrumento colonialista) y por la separación de México del tratado internacional de asistencia recíproca (que comandaba el imperialismo para sus intereses). El MAUS declaraba que luchaba por todos estos objetivos programáticos y que, para su consecución, se proponía (junto con las demás fuerzas y agrupamientos de izquierda y democráticos) ganar y organizar a lo mejor del pueblo mexicano.<sup>38</sup>

### El reto de cumplir las normas de la Reforma

Los mausistas mantuvieron el nuevo impulso organizativo. En octubre hicieron una evaluación de sus finanzas.<sup>39</sup> La labor de difusión también experimentaba avances. Sánchez Cárdenas trabajaba intensamente en la preparación de un libro acerca de la Reforma Política. Insistía en que el pueblo necesitaba que le quitaran impedimentos. Planteaba que el presidencialismo se había convertido en un grave problema político. La concentración de poder en las manos del Presidente llegaba más lejos que el criterio constitucional. Demandaba que se limitaran las facultades presidenciales y que se hicieran reformas constitucionales para aumentar la importancia del Congreso. Aunque Sánchez Cárdenas no propugnaba precisamente un régimen parlamentario, pues consideraba que éste anularía por completo la autoridad de los presidentes para depositarla en un cuerpo ministerial y en un primer ministro cuya frecuente característica podría ser un efímero paso por el gobierno, lo cual podría implicar vulnerabilidad frente a las trampas desestabilizadoras del imperialismo.<sup>40</sup> El MAUS exigió que se reglamentara el derecho a la información y a la comunicación. Y opinaba que la organización del Distrito Federal era un obstáculo para la democratización de la capital del país.<sup>41</sup> Para finales de 1978, los mausistas todavía se

38 MAUS, Declaración de principios, programa inmediato, estatutos, tesis política, México 1979.

39 Los ingresos habían ascendido. Por ejemplo, en abril se habían alegado 110,000 pesos. En la contabilidad relativa al periódico, de abril a octubre hubo 171,858 pesos

de ingresos, 172,128 de gastos, lo cual implicaba un equilibrio financiero.

40 Carlos Sánchez Cárdenas, *Reforma política*, Editorial Extemporáneos, México 1979.

41 *Liberación*, Núm. 13, 1 de noviembre de 1978.

encontraban inmersos en las labores de recolección de firmas con miras al registro.<sup>42</sup> Los mausistas aprovechaban el cumplimiento de este requisito para fortificar su organización. Fue diseñado un plan nacional de reclutamiento que consideraba que, para mediados de 1979, el MAUS pasara de los 469 cuadros con que contaba en 1978, a 2,280 militantes distribuidos en 46 sitios.<sup>43</sup> La comisión nacional para el registro del MAUS analizaba que el registro del MAUS implicaba un triunfo sobre el anticomunismo.

### Alejamiento del PST y cercanía con el PCM

Los mausistas también dinamizaron sus relaciones con otras agrupaciones y salieron del pantano de reuniones sin frutos inmediatos. El MAUS y el PCM emitieron un comunicado conjunto acerca de la amnistía. Demandaron que fuera general. Se reconocía que la iniciativa de amnistía se agregaba a la nueva ley electoral para purificar la atmósfera política; sin embargo, se criticaba el que no tuviera la amplitud que se esperaba. Había urgencia de que se acabara con el terrorismo oficial.<sup>44</sup> A principios de octubre, el MAUS inició reuniones periódicas con el PCM, PPM y PSR. A finales de ese mes ya había propaganda de los cuatro anunciando un mitin de unidad por la libertad política, por el respeto al derecho de huelga, por la amnistía general y total y por el aumento general de salarios. En las reuniones de las cuatro direcciones el PCM planteó que, respecto al gobierno en turno, había que asumir una posición de oposición, y se acordó no hacer una coalición cerrada. En noviembre siguieron los mítines para impulsar la unidad de la izquierda y por diversas demandas, como la libertad política y elección democrática de las autoridades del Distrito Federal. Los actos de la coalición se multiplicaban. La unidad de los cuatro fue avanzando. Estaban seguros de que la unidad de la izquierda tendría un efecto multiplicador de su fuerza.

El MAUS juzgaba que las actitudes prepotentes del PST eran contrarias al verdadero interés del pueblo.<sup>45</sup> No obstante, no rompió sus nexos con ese partido. Un representante mausista asistió a la V Conferencia Nacional de

<sup>42</sup> *Liberación*, Núm. 15, 1 de diciembre de 1978.

<sup>43</sup> La línea organizativa del MAUS distinguía perfectamente que una cosa eran las firmas de simpatizantes que apoyaban al registro mausista y otra las cuadros que se obligaban a la disciplina leninista asumida últimamente como elemento básico de su organización. El plan de organización dejaba de lado la cuestión de las firmas que les servirían para obtener un registro y se centraba en las tareas de crecimiento orgánico. En diciembre de 1978, el MAUS contabilizaba

cuadros en 34 lugares, pero sólo en 16 sitios existían organizaciones. El plan consideraba pasar en el Distrito Federal, de los 71 cuadros existentes a finales de 1978, a 1,100 miembros. En Acapulco, de 75 deberían ascender a 300; en Naranja, Michoacán, de 100 a 250. Cada lugar tenía una cuota asignada. Plan Nacional de organización, hojas a máquina, Fondo CSC.

<sup>44</sup> *Liberación*, Núm. 11.

<sup>45</sup> *Liberación*, Núm. 12, 15 de octubre de 1978.

Organización del PST. Sin embargo, en el acto de apertura los pesetistas no se refirieron a la presencia del MAUS.<sup>46</sup> La disposición unitaria mausista estaba por encima de esos incidentes y permaneció en su disposición de persistir cultivando una relación amistosa con el PST. Las diferencias no resueltas entre toda la izquierda dieron como resultado que, a la campaña para las elecciones federales de julio de 1979, se presentaran tres bloques de agrupaciones de izquierda: el PPS, el PST y la Coalición de Izquierda en la que intervenían PCM, PPM, PSR y MAUS. Las condiciones que imponía la nueva ley electoral para refrendar el registro partidario obligaba a que cada uno de los bloques actuara separadamente. No obstante, el MAUS preconizaba con ahínco su política unitaria. Además de estar en la Coalición de Izquierda, de recalcar que proseguían sus nexos con el PST, anunciaba estar dispuesto a desarrollar relaciones de colaboración con el PPS. Los mausistas no se resignaban a que la campaña de los partidos de izquierda no hubiera podido llegar a ser única con candidatos comunes. El MAUS no se cansaba de reiterar en reuniones y mítines que la izquierda tenía que llegar a un agrupamiento amplio para establecer una correlación de fuerzas favorable a la democracia. Tenía que ofrecer una alternativa.<sup>47</sup>

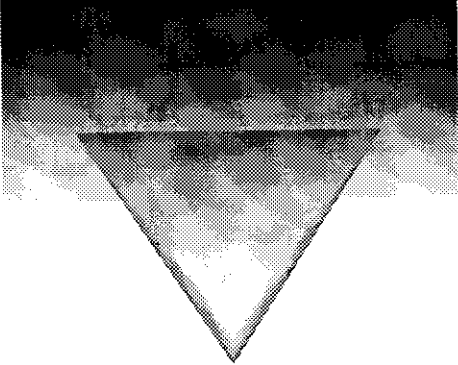
El MAUS había cuidado contar con un local propio y mantener una publicación no sólo por la operatividad de esos instrumentos, sino para adecuarse a la normatividad que la legislación electoral demandaba. Tenía en mente incidir en los comicios. Por eso mismo aprovechó el espacio que le abrió la Reforma Política y fue una de las quince organizaciones que participaron en las audiencias públicas para hacer propuestas a la Reforma. No obstante, se propuso constituir una organización que no fuera simplemente un instrumento electoral. Aspiraba a convertirse en un medio para incidir en la formación de las decisiones políticas y aun de prefigurar un nuevo modelo de sociedad. Aunque el movimiento se vio limitado a lo que el gobierno permitía ante las aspiraciones de los organismos políticos, esto no le circunscribió toda su acción. Valoraba lo electoral, pero no se limitaba sólo a ello.

Tenía conciencia de que el trabajo político no fructificaba de inmediato. Los integrantes del MAUS se mantuvieron unidos por el compromiso interiorizado de crear un colectivo político. Operaba una solidaridad, aun con resquebrajamientos. Había obligaciones, que se asumían idealmente, que no llegaban a operar en la vida cotidiana. Periódicamente sobrevenían renovaciones de las exigencias originales, sobre todo en momentos de carácter

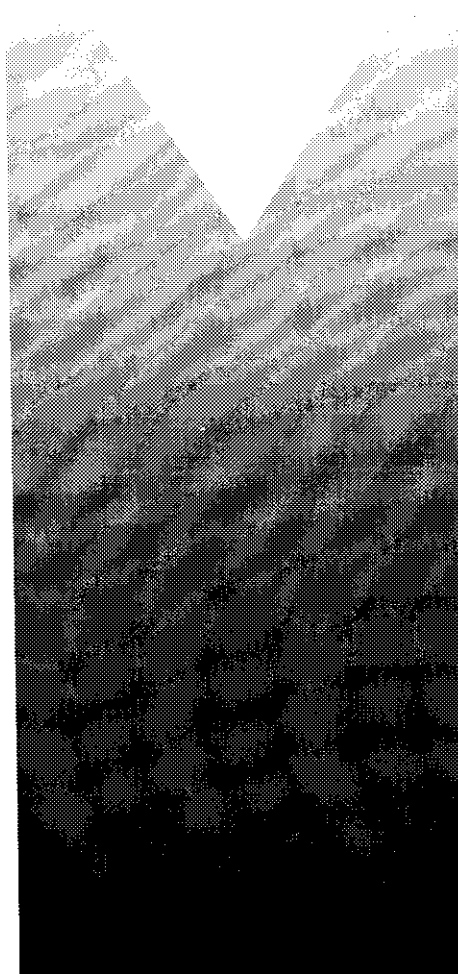
<sup>46</sup> *Liberación*, Núm. 14, 15 de noviembre de 1978.

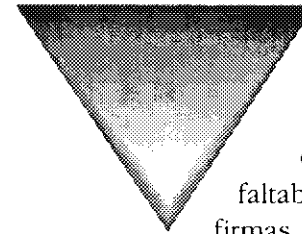
<sup>47</sup> *Liberación*, Núm. 16, 15 de diciembre de 1978.

ritual. Proponían, debatían, reelaboraban, difundían. La propuesta se exponía continuamente a la crítica colectiva. El núcleo promotor se colocaba ante un colectivo fiscalizador y resultaba en un promotor controlado. Hubo una permanente actividad de los dirigentes ante una representación intermitente que confrontaba. Se fue forjando una vital dirección colectiva con fricciones y conflictos, pero actuante. El MAUS se conformó como un espacio de reproducción sociopolítico con ciertas tendencias a la endogamia política que, por sus imperativos fundantes, se tuvieron que abrir a una pluralidad propiciada por los referentes unitarios que le servían de parámetros. Existía una fuerte pertenencia. Cada uno de los organizadores originales se identificaba con el grupo mismo como su espacio vital político. Si les había sido encomendado a unos cuadros el papel de presentar los documentos a discutir, con lo que se les reconocía un papel predominante, se les responsabilizaba de la marcha grupal. Éstos asumieron una función más activa. Pero el grupo en su totalidad se erigía como el referente absoluto de la actividad de sus integrantes. Se generaban varias actitudes: reactivación, adaptación y rebelión interna, por las que el grupo vivía en continua situación de conflicto interno negociado. Entre egoísmos y altruismos, el grupo apelaba a su permanencia tratando de introducir un equilibrio entre la oposición de lo general y lo particular. La dinámica unitaria lo introdujo en una lógica de confrontar otras grupalidades similares con las que tenía que interactuar y con las que, de alguna manera, entraba en competencia. El grupo trató de darle sentido a su existencia y actuación por los imperativos que le habían dado origen. Pero más allá de las racionalidades operaban otra clase de motivaciones que tenían que ver con experiencias de aceptación o rechazo. Esto marcaba y condicionaba futuros compromisos unitarios. Aunque prevalecía una pertenencia identificante, no dejaban de impactar nuevas identidades por alcanzar. Hubo una convicción acerca de la justeza de los argumentos grupales que se intentaba hacer intervenir en un rejuego comunicacional. Se establecía la coexistencia de posiciones a través de la comunicación. Se instituyó un aspecto democratizante entre el escuchar y el reconocer al otro en la valoración diferencial de sus preferencias. Se confrontaban informaciones y representaciones en la formación difícil de las decisiones grupales. Hubo una democracia interna en la que resaltaban también otros elementos: el conflicto y el compromiso. Este último se encuadraba en la legalidad del mismo agrupamiento. Pervadía una tendencia a resguardar la autenticidad del cuerpo colectivo. ▼



## En la coalición de izquierda





### **Las negociaciones de una plataforma electoral**

Concluyó 1978 y todavía le faltaba al MAUS un 35% de las firmas necesarias para completar la cuota estipulada para el registro como Asociación Política. A principios de 1979, el intenso trabajo daba frutos y acortaba el faltante para que quedara en 20,5%. Para agilizar las acciones relativas a ese año electoral, hubo reacomodos en la dirección.<sup>1</sup> Las cuatro direcciones de los partidos de la coalición trabajaron conjuntamente la plataforma electoral.

El MAUS consideraba que la coalición socialista debía levantar un programa democrático, popular y antiimperialista. Proponía forjar una alianza popular, revolucionaria y democrática. Opinaba que la izquierda no había definido objetivos comunes porque no tenía un solo criterio acerca de la naturaleza de las fuerzas en lucha y de la integración y ubicación del gobierno. Aclaraba que la situación no ofrecía condiciones para pro-

<sup>1</sup> Jardón pasó a asuntos electorales, Carmelita Morales a juvenil, Toledo a sindical y Aroche a lo agrario.

poner la instauración del socialismo, pero sí daba pie para impulsar al país por un camino de desarrollo democrático e independiente, para propugnar por el establecimiento de un régimen revolucionario de democracia nacional y popular, integrado no sólo por los obreros y campesinos sino por otras capas y clases de la sociedad, entre las que necesariamente estaban incluidos algunos sectores de la burguesía. El análisis de la coyuntura realizado por los mausistas arrojaba que en esos momentos no era pertinente plantear una política de clase contra clase. Juzgaban que lo medular tampoco debía ser la oposición en bloque al gobierno, que era obligado detectar las tendencias que lo surcaban y sus luchas internas.

El MAUS pedía tener muy en cuenta que no todos los socialistas participaban en la coalición. Ésa era una meta deseada, pero que no sería suficiente pues, aun en el caso de alcanzarla, los socialistas unificados todavía estarían lejos de acuerpar al pueblo en una alianza popular revolucionaria. Como la gran mayoría de los obreros, campesinos y capas medias organizadas pertenecían al PRI, la alianza popular no podría integrarse sin esas fuerzas. La coyuntura electoral resultaba hartamente compleja si se apreciaba desde ese objetivo, dado que las campañas enfrentarían a los candidatos de la coalición frente a otros candidatos socialistas y a los del PRI. Esto sólo dificultaría, pero no debería implicar el abandono de luchar por alcanzar una alianza como la propuesta. Desde esta perspectiva, el MAUS solicitaba que la campaña electoral de la coalición combinara la lucha por lograr mayoría de votos para sus candidatos, con razonamientos políticos y una búsqueda de acercamiento con los amigos potenciales. Advertía que era sumamente importante que se cuidara no empujar a los amigos al campo enemigo.

Los mausistas eran partidarios de la elaboración de un programa que no fuera un simple amontonamiento de demandas. Esto implicaba que se tuviera claridad en cuestiones como la dependencia del imperialismo, la concentración de la riqueza y los problemas agrarios. Los mausistas insistían en el punto de la unidad de las fuerzas que pudieran aportar algo para conquistar una ampliación de la vida democrática, la independencia de la nación y el aprovechamiento de la riqueza para el bienestar del pueblo.<sup>2</sup>

Durante las primeras semanas de 1979, la dirección mausista estuvo enfrascada en el tema de la plataforma electoral desde la óptica del quehacer de la izquierda con miras a la transformación del país y de su indispensable unidad. Si hacía unos cuantos años el PC había aplicado duros calificativos

<sup>2</sup> *Liberación*, Núm. 17, 15 de enero de 1979. En el periódico mausista aparecen cartones de Vadillo.

a la Asamblea de Fuerzas de Izquierda en la que participó el MAUS, para 1979 la posición de los comunistas respecto de los mausistas era de cercanía. El MAUS apreciaba que, en esos momentos, entre ambas organizaciones existían menos diferencias que anteriormente. Los nexos que el MAUS había establecido con el PST no habían prosperado a causa de divergencias en cuanto a la categorización de la realidad del país y en relación a los objetivos estratégicos. La nueva correlación entre los grupos de izquierda obligaba a los mausistas a emprender una discusión acuciosa con el PC en torno al objetivo central. Los mausistas juzgaban que lo importante era ver en contra de quién y con quiénes se marchaba. Los comunistas señalaban que el enemigo era el gobierno. Los mausistas apuntaban que en esta formulación había algunas inconsistencias, dado que el PC hablaba de un frente de las fuerzas del pueblo en contra del gobierno y del PRI, cuando en realidad la mayoría de los obreros y de los campesinos estaban dentro del partido oficial. El MAUS opinaba que era más conducente el proponer positivamente la lucha; pero el PC no quería abandonar su punto de vista de oposición. El MAUS apoyaba a la coalición, pero aclaraba sus divergencias en cuanto a la manera de categorizar la situación.

Pese a la propuesta mausista de no teñir el programa electoral de un tinte antigubernamental, fue mayor el peso de esa orientación; y así la coalición llegó a la determinación de presentar una plataforma única de oposición al rumbo general de la política del gobierno. El MAUS hubiera preferido formulaciones propositivas, recalcar que la lucha de la coalición se proponía favorecer la unidad del pueblo mexicano en contra de sus enemigos principales (el imperialismo, la gran burguesía y la reacción) y en favor de una vida democrática del país y de la redistribución del ingreso en beneficio de las grandes mayorías. Aunque había mausistas que apreciaban que los sectores gubernamentales que estaban por soluciones democráticas representaban un peso tan débil que prácticamente no contaban, los dirigentes del MAUS defendían la tesis de que en el seno del gobierno y dentro del partido gobernante se libraba una lucha entre dos tendencias, una más favorable a los intereses populares y otra totalmente opuesta a ellos. Los dirigentes mausistas no creían que los impulsos democráticos perceptibles en el poder pudieran calificarse simplemente como demagógicos. Aunque aclaraban que, tanto el régimen anterior como el que estaba en curso, no habían podido traducir eficazmente esa dinámica en acciones definitivas debido a la naturaleza de clase del gobierno, a la actitud dependiente y pasiva de la gran mayoría de los movimientos de base (obrero, campesino y popular) y a la fuerza de los enemigos principales.

Entre las posibilidades que habían evaluado los dirigentes mausistas estaba un posible arreglo con el PC para no suscribir documentos si no se llegaba a planteamientos positivos. Sánchez Cárdenas había sugerido no aceptar el planteamiento estratégico de los comunistas. Otros argüían que la discusión no estaba terminada, que había que ir a las elecciones como un frente amplio antiimperialista, seguir el proceso y borrar las diferencias. Finalmente llegaron al acuerdo de aceptar la fórmula de oposición al rumbo general, con la precisión de que eso no implicaba una oposición cerrada al PRI-gobierno, como formulaba Campa. Esa formulación fue aceptada en aras de la unidad, pero el MAUS siguió considerando que no era satisfactoria. No se dio por vencido y siguió insistiendo en la necesidad de encontrar una correcta definición de los objetivos que podían unir a las fuerzas populares. Acotaba que la imprecisión no beneficiaba la formulación de una real alternativa democrática. Si la coalición no lograba esto, surgirían más obstáculos en el cometido de variar la correlación de fuerzas a favor del campo democrático.<sup>3</sup> En el contexto de la actuación de la coalición, el MAUS no podía menos que recordar su razón de ser. Había nacido para luchar por el socialismo y esforzarse por unir a los socialistas. Junto con el PC, el PPM y el PSR, pretendía ser fiel a sus finalidades en ese tiempo de elecciones federales.

### Se decide la participación mausista en la Coalición

La XVIII sesión plenaria del MAUS se realizó los días 3 y 4 de febrero.<sup>4</sup> Como ya era costumbre, el informe fue escrito por Velasco, aunque fue leído por Aroche Parra.<sup>5</sup> Se recapitularon hechos considerados de suma importancia para el examen y discusión de los mausistas. Se recordó que la Primera Conferencia Nacional había regularizado el ingreso de algunos compañeros provenientes de la UIC, y había formalizado la incorporación al Comité Nacional de algunos de ellos. También se había hecho un balance de los primeros resultados de la Reforma Electoral. A partir de esto se proseguía con el análisis de los últimos meses. En contra de los tonos optimistas del

<sup>3</sup> *Liberación*, Núm. 19, 1 de marzo de 1979.

<sup>4</sup> Si a la Primera Conferencia habían asistido 49 delegados de 34 unidades, para este pleno se informaba la existencia de nuevas unidades. La Secretaría de Organización reportaba que el MAUS contaba ya con más de 300 militantes, en los que había recaído la labor de conseguir las cinco mil firmas de simpatizantes.

gobierno, la situación del país durante 1979 revelaba una agudización de los principales problemas y de las contradicciones sociales. Seguía el alza de los precios, no se reducía la magnitud del desempleo y cada vez era más alta la concentración del ingreso. La política gubernamental denominada alianza para la producción había dado los mismos resultados que la política del desarrollo estabilizador. Proseguían y se incrementaban las presiones tanto de la gran burguesía mexicana, cada vez más estrechamente asociada al gran capital extranjero, como las de Estados Unidos, estas últimas con el propósito de apoderarse del control del petróleo mexicano para los fines económicos y bélicos de ese país. La dirección mausista concluía que existían dificultades para una salida democrática a la crisis.

El informe mausista escudriñaba además la resistencia en el campo de la izquierda para reconocer, como una necesidad insoslayable, el más amplio frente de fuerzas democráticas y antiimperialistas. A propósito de la visita a México del Papa Juan Pablo II, el MAUS había exigido que cesaran las transgresiones a la Constitución por parte del clero católico, que convertía plazas públicas en templos. Los mausistas habían interpretado la visita papal como un reforzamiento de los fines políticos reaccionarios. El MAUS había exhortado a los católicos a que no permitieran que sus creencias religiosas fueran utilizadas para que se acentuara el dominio de quienes los explotaban como trabajadores.<sup>6</sup> El informe retomó este acontecimiento y mantuvo que la visita papal no debía haberse propiciado ni admitido por parte del gobierno mexicano, y que había servido para galvanizar a todas las fuerzas derechistas y reaccionarias, cuya acción servía plenamente a los intereses del gran capital monopolista bancario, comercial e industrial. Ante el pleno se presentó una panorámica de la situación del país en el contexto de las elecciones federales que se celebrarían a mediados de 1979.

Otro de los temas ineludibles fue el examen de la situación orgánica del MAUS. Se rememoró que en la Conferencia Nacional había sido patente la gran debilidad numérica y organizativa del MAUS. Más allá del convencimiento ampliamente compartido entre los militantes de que la línea política mausista era acertada, eso no se había traducido en fortalecimiento de la organización. Aunque se ubicaba la debilidad mausista no como un hecho singular, sino como parte de los problemas que enfrentaba toda la izquierda a causa de su dispersión, el decaimiento mausista se había patentizado aún más ante el cumplimiento de los requisitos de la nueva ley electoral para que el MAUS pudiera ser registrado como Asociación Política. Eso había sido un

<sup>6</sup> *Liberación*, Núm. 19.

acicate y, en el segundo mes de 1979, la dirección mausista anunciaba que la meta de las cinco mil firmas ya había sido cumplida. Pero los mausistas no querían ser triunfalistas ni autocomplacientes. Tenían que profundizar en la causas que habían propiciado la anterior postración organizativa. La debilidad del MAUS tenía que ver con desorganización política. El MAUS había puesto sus mejores esfuerzos en la lucha por la unidad, la cual, para ser sólida, debía alcanzarse por la vía de la discusión a fondo de los problemas.<sup>7</sup> En ese pleno también se informó acerca de los pasos hacia la unidad de acción cuatripartita en torno a las elecciones.

La campaña electoral de 1979 abría tres flancos para los votantes que se inclinaban por la izquierda. El PMT había rechazado la participación electoral. El PPS se presentaba solo. El PST se lanzaba en alianza con la UIC. En cuanto a la coalición de los cuatro (PC, PPM, PSR y MAUS), uno de los problemas visualizados por los mausistas era el relativo a una necesaria definición de unión en contra del imperialismo y de la gran burguesía. Al MAUS no le agradaba que sus otros tres compañeros hicieran aparecer como enemigo principal al PRI-gobierno en bloque. Pero más allá de estas cuestiones, la discusión de los mausistas recalcó que el MAUS debería ser más flexible con los grupos con los que tenía relaciones, pero sin atentar contra sus propios principios. La campaña ponía a los mausistas ante las masas. La experiencia de los integrantes del MAUS privilegiaba la visión organizativa encomendada a cuadros y planteaba desconfianzas hacia posiciones que pudieran llevar a los mausistas a convertirse en gestores populares. Se aceptó que, al lado de las organizaciones de base, se tenía que impulsar la organización de los diferentes intereses del pueblo. Desde esta visión se abordaban los puntos de la reestructuración de la dirección, de la elaboración de un plan nacional de organización y de las tareas del periódico. Un tema básico fue que la corrección de su línea política, de la cual no había dudas, había que comprobarla a través de la práctica.

El pleno autorizó a la dirección nacional a formalizar la coalición. Se planteó la conveniencia de la elaboración y presentación de una plataforma electoral común y una planilla única de candidatos. Se dio la orientación de aprovechar la campaña para el crecimiento y fortalecimiento del MAUS. Éstos tendrían que lograrse entre los trabajadores de las industrias más importantes del país. Otra resolución se refirió a la necesidad de mejorar el periódico con miras a la campaña electoral.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Informe, hojas a máquina, Fondo CSC.

<sup>8</sup> Discusión, hojas a máquina, Fondo CSC. Los acuerdos aparecieron en *Liberación*, Núm. 19.

El trabajo organizativo interno se cuidaba mucho. A finales de febrero, en Michoacán se tuvo la III Asamblea estatal. Había organizaciones de base en la zona de Pátzcuaro y en la ciénega de Zacapu. La dirección nacional mandó como representantes a esa reunión a Graciela García y a Miguel Aroche Parra.<sup>9</sup> El trabajo de relaciones con los integrantes de la coalición también se enfrentaba como una prioridad. Así, el MAUS acudió a la convención estatal del PC en el D.F. El nuevo impulso no ahorra problemas internos.<sup>10</sup> Los pronunciamientos en torno a cuestiones de importancia nacional e internacional proseguían. El MAUS condenó la agresión de China a Vietnam.

### La negociación de candidaturas

La dirección nacional mausista estimaba que podía proponer a diversos militantes mausistas para candidaturas uninominales.<sup>11</sup> Un punto que debía negociar en la coalición era el lugar que debían ocupar mausistas en las listas plurinominales de los candidatos a diputados.<sup>12</sup> La dirección del MAUS demandaba que algunos mausistas quedaran entre los primeros cinco lugares. En el caso de Guerrero se decía que, como Aroche había planteado

<sup>9</sup> *Liberación*, Núm. 18, 1 de febrero de 1979. *Liberación*, Núm. 19.

<sup>10</sup> Por esa época la dirección mausista tuvo que afrontar, sin poder llegar a ninguna solución, la situación de la librería del MAUS. Desde hacía tiempo Aroche se había encargado de ella. Este dirigente se había visto precisado a escribir un documento en el que apuntaba que la librería se había convertido en un tabú entre los dirigentes del MAUS. Sánchez Cárdenas había dicho que Aroche se había quedado con ella "por sus pistolas". Por su parte, Aroche exigía que el asunto fuera considerado teniendo en cuenta lo que había ocurrido en julio del 1967, después de que había recuperado la libertad. Como esto no se había tratado, lo volvía a plantear. Cuando había sido detenido en octubre del 1959, a raíz del movimiento ferrocarrilero, la librería había sido entregada a la persona que la dirección del POCM había indicado. Cuando casi ocho años después Aroche había sido liberado, pasó a saludar a Rosita Pérez, quien atendía la librería, la cual preguntó si Aroche volvería al frente de la misma, pues hacía tiempo que estaba en quiebra. Ante la perspectiva del cierre de la librería, Aroche se ofreció a pensar el asunto. Aceptó hacerse cargo a condición de que la pudiera administrar para ver si podía vivir de la librería, condición que fue aceptada por Sánchez Cárdenas, Velasco y Lumbieras. Posteriormente, Arroyo planteó que si hiciera una especie de indemnización a Rosita y a Cuca, esta última compañera de Lumbieras, que en algún momento había

atendido dicha librería. Ante esto Aroche alegó que ellas no habían sido sus empleadas. Eso había dado pie a que se propalara que él que se había quedado con la librería. Aroche aclaró que efectivamente había vivido de la librería, (en la cual, además de él, también trabajaba su esposa) y que nadie se había atrevido a acusarle de malversar fondos. (Carta de Aroche a la dirección nacional del MAUS el primero de febrero de 1979, fondo CSC).

<sup>11</sup> Aroche en Guerrero, Barroza en Sinaloa, Garcilazo en Michoacán, Daniel García en Aguascalientes, Lupe García y Leal Zamora en Nuevo León, Manuel Estrada en Coahuila, Enrique Ochoa en Durango, Morales en Veracruz, Jardón en el estado de México, Betanzos en Oaxaca, Sánchez Cárdenas, Lumbieras y Toledo en el D.F.

<sup>12</sup> Según la nueva ley electoral, los candidatos a diputados tendrían dos modalidades. Estarían los uninominales por cada distrito, que en esa ocasión fueron elevados a 300. Además, cada partido registrado debería presentar una lista de 100 candidatos a diputados plurinominales, distribuidos según las circunscripciones en que se repartió el territorio nacional. Dependiendo de los porcentajes alcanzados en una votación especial por estas listas, además de las curules ganadas en los distritos, los partidos obtendrían una cantidad de diputados por la vía proporcional. En esta forma, los primeros lugares de esas listas tenían más posibilidades de acceder a la Cámara

la posibilidad de ser apoyado por el gobernador, que se presentara como candidato por mayoría. Los mausistas consideraban que no era conveniente que Aroche figurara por otro partido en Guerrero, (estaba la posibilidad de que contendiera bajo las siglas del PARM). Aroche no era un candidato bien visto por algunos comunistas y aun por miembros del PSR. El MAUS formuló la propuesta de que, en la primera circunscripción, Aroche quedara en tercer lugar; que en la segunda García ocupara un segundo o tercer sitio, mientras a Leal lo colocaran en quinto o sexto. En la tercera, una carta fuerte del MAUS era Carlos Sánchez Cárdenas, para quien se solicitaba un segundo o tercer lugar. En esa tercera lista se pedía el cuarto o quinto sitio para Jardón, y para Máximo el sexto o séptimo. Hubo varias reuniones entre los integrantes de la coalición para la discusión de las candidaturas. El PC, quien aportaba el registro partidario, exigió la mitad más uno de las candidaturas. El MAUS presionaba para asegurarle un lugar a Aroche. En las discusiones el problema obviamente no era tanto la inclusión en las listas, cuanto el sitio que se ocupaba en ellas. Los mausistas alegaban que, en estricto sentido, la coalición legal sería entre PC y MAUS debido a que el PC tenía registro partidario y el MAUS estaba a punto de obtener su registro como Asociación Política, mientras los otros todavía no ostentaban, en el momento de la discusión, ninguna clase de registro. Esto daba pie a los mausistas para que plantearan que el 50% de las candidaturas fueran para el PC, el 20% para el PPM, el 15% para el MAUS y el otro 15% para el PSR. La asignación de lugares en las listas provocó tensión entre los coaligados. En este estira y afloja, el PSR se quejó del trato que se le daba. Se perfilaba la tendencia de que los cuatro Secretarios Generales ocuparan un sitio primordial para asegurarles una curul. Sin embargo, Velasco prefería no quedar incluido. Se pensaba entonces que con un gran esfuerzo se lograrían unos 500,000 votos. Según esos cálculos, el PC proponía quedarse con tres curules, que dos más fueran del PPM, y, de las dos restantes, una la ocupara el MAUS y la otra el PSR. En la discusión de estas asignaciones, los mausistas alegaban que el PPM sólo era una organización regional, que del PSR no se sabía qué fuerza real tenía, mientras que el MAUS estaba mostrando consistencia como lo demostraba su periódico. No obstante, el PC estaba teniendo en cuenta su anterior relación con el PPM y PSR.<sup>13</sup> El problema de la ocupación de sitios en las listas no sólo implicaba fricciones

<sup>13</sup> Desde principios de 1977, el PC, el PPM y el PSR habían constituido una coalición. La meta era llegar a la unidad orgánica. Hasta octubre de 1978, la dirección mausista había tenido su primera reunión con la dirección nacional del PC para examinar la participación del MAUS en

las elecciones. Los mausistas pidieron que se estableciera que los integrantes actuarían en pie de igualdad. Todos los integrantes de esta coalición habían tenido que hacer concesiones con el fin de poder integrarla.

entre los agrupamientos, sino al interior de los mismos. El MAUS demandó que se aclarara qué era la coalición y hasta dónde llegaban los compromisos, pues el reparto de puestos electorales había mostrado lo difícil que estaba resultando la unidad. Cada organización tenía su línea política e intereses propios. Los mausistas querían la unidad, pero se exhortaban a no hacer más concesiones. Velasco señaló que aunque la coalición de los cuatro no era la unidad de toda la izquierda, era lo máximo de unidad a lo que se había podido llegar.

La coalición se formalizó el 25 de febrero. Fue aprobada la plataforma y se llegó a un acuerdo en cuanto al orden de los cien candidatos que la coalición tenía que presentar en las circunscripciones. El PC se reservó 35 sitios, al PPM le tocaron 25, el PSR consiguió 23 y al MAUS le asignaron 17. En la primera circunscripción, el MAUS logró colocar a Aroche, aunque sólo en un sexto lugar.<sup>14</sup> El segundo lugar lo obtuvo el PSR; el primero, tercero y cuarto correspondieron al PC; para el PPM fue el quinto. En la segunda circunscripción, el primer y tercer sitios fueron para el PC; el cuarto para el PPM y el siguiente para el PSR. En esta circunscripción, el MAUS consiguió un segundo lugar en el que fue colocado Carlos Sánchez Cárdenas.<sup>15</sup> En la tercera circunscripción los emplazamientos primero, segundo, cuarto y quinto correspondieron al PC, el tercero al PPM y el sexto al PSR. En una posición totalmente lejana de toda posibilidad de alcanzar una diputación, en la décima, se enlistó a Miguel Ángel Velasco.<sup>16</sup> En esta forma, el 62.9% de posibilidades de curules quedaba en el PC, el 14.5% en el PPM, el 12.9% en el PSR y sólo el 9.6% en el MAUS.

### La campaña electoral y los problemas internos de los coaligados

Tres días después de que quedó integrada la coalición, los integrantes de la dirección nacional del MAUS entregaron al Secretario de Gobernación la documentación requerida para que la organización fuera reconocida oficialmente como Asociación Política Nacional. Reyes Heróles expresó que el MAUS formaba una organización de clara definición ideológica y que sus integrantes podían tener la seguridad de que su participación en la lucha política contaba con la garantía del respeto que le merecían al gobierno por igual todos los partidos y asociaciones políticas.<sup>17</sup>

<sup>14</sup> Barraza ocupó el lugar 13, Bustamantes el 17 y García el 21.

<sup>15</sup> En el puesto 18 fue puesto el mausista Enrique Ochoa.

<sup>16</sup> El lugar 16 lo ocupó Toledo y el 20 Lumberras. Cfr. *Liberación*, Núm. 20, 15 de marzo de 1979.

<sup>17</sup> *Liberación*, Núm. 20



Los mausistas precisaban que aunque la correlación de fuerzas debería serle favorable a los candidatos de izquierda debido a la inconformidad existente entre obreros, campesinos y capas medias, el que la izquierda se presentara a las elecciones en tres grandes agrupamientos implicaba no tanto riqueza ideológica, cuanto problemas organizativos e influencia popular fragmentada

La coalición participaba en la campaña electoral con plataforma común y planilla única. En las reivindicaciones políticas, dicha plataforma destacaba el respeto a las garantías constitucionales y al voto, planteaba la restitución de las funciones legislativas al Congreso de la Unión y se pronunciaba por municipios verdaderamente libres, por la libertad sindical, por la nacionalización de la televisión, por el derecho efectivo a expresarse, informar y ser informado. Entre las reivindicaciones económicas se enlistaban demandas relativas a la intervención de los trabajadores en la determinación del rumbo de la economía, a un plan económico democrático, a una política de energéticos y a una política agraria en beneficio de los trabajadores. Entre las reivindicaciones de carácter social estaban la democratización de la enseñanza, una reforma urbana, la municipalización del transporte urbano, la afiliación de todos los trabajadores a la seguridad social, el derecho a la salud, los derechos de la mujer, de los niños, de la juventud y de las minorías étnicas. En lo internacional se enfatizaban las demandas por la paz, por la independencia y por los derechos de los pueblos.

Sánchez Cárdenas sostenía que el objeto central de la campaña de la coalición socialista se había clarificado<sup>18</sup> y que se tenía que impulsar al pueblo a votar y a luchar por un cambio de rumbo para el país y por una alternativa de desarrollo democrático independiente, en oposición al camino del crecimiento capitalista dependiente del imperialismo. Frente al enriquecimiento de la gran burguesía se debía demandar la distribución democrática del ingreso: frente a la amenaza de la explotación irracional de las riquezas petroleras mexicanas y su canalización hacia el imperialismo, se tendría que exigir una explotación racional y prudente; frente al gobierno exclusivo del PRI, la alternativa era un gobierno de alianza democrática popular.<sup>19</sup>

18 Desde marzo la Coalición había llegado a la formulación siguiente: "Nuestras organizaciones participan en la campaña electoral con una plataforma única de oposición al rumbo general de la política del gobierno, contra la gran burguesía y contra los representantes del imperialismo extranjero". Para el MAUS, el término oposición había quedado balanceado con la mención de la gran burguesía

y del imperialismo, aunque sabía que el debate acerca del objetivo estratégico a corto y mediano plazo tendría que proseguir

19 *Liberación*, Núm. 23, 1 de abril de 1979.

En el primer trimestre hubo una reasignación de las tareas en la dirección nacional mausista.<sup>20</sup> A finales de marzo, el MAUS se reunió en otro pleno. Jardón presentó el obligado informe. Éste destacó que el MAUS estaba entre los grupos que habían contribuido a que la línea del PC se modificara. Se apuntaba que no había sido sencillo llegar a puntos de entendimiento con los comunistas, cosa que podía constatarse tanto en la misma plataforma como en la lista de los candidatos. Las diferencias no se habían conjurado del todo. La campaña obligaba al MAUS a divulgar sus planteamientos y a convencer a las masas. También tenía que contribuir a que el registro del PC pasara de condicionado a definitivo. Se exhortó a cuidar el crecimiento orgánico del MAUS para que no fuera de manera amorfa, como lo estaba haciendo el PST. Para no caer en un simple antigobiernismo, la campaña mausista debería cuidar que se enfrentaran los enemigos principales, por lo que se debía enfocar en contra del imperialismo, de la gran burguesía mexicana y contra aquéllos que desde el gobierno aplicaran o permitieran que los intereses de la gran burguesía y del imperialismo ampliaran su radio de acción. Este planteamiento implicaba que no eran descartables alianzas entre ciertos sectores no proletarios ni revolucionarios con los proletarios y revolucionarios. El informe analizaba que en los últimos meses se habían producido cambios en capas ubicadas entre fuerzas gobernantes. Se destacó que puntos de la plataforma del MAUS habían sido recogidos por organizaciones como telefonistas, electricistas y aun la CTM y el Congreso del Trabajo. Aunque formalmente esas agrupaciones pertenecían al PRI, la coincidencia en algunos planteamientos brindaba a la coalición posibilidad de ganar a esas fuerzas. Según el informe mausista, los candidatos del sector obrero eran los menos penetrados por los grupos de presión de la gran burguesía y del imperialismo.

Después de la presentación del informe vino el debate. Un tema central en todos los debates tenía que ver con divergencias respecto a puntos de vista del PC. Los mausistas calificaban de tesis falsa la sostenida por los comunistas en cuanto a que lo primero fueran las libertades democráticas. Para el MAUS, los problemas económicos no eran separables de las libertades políticas. No obstante, y a pesar de que las discusiones que había tenido el MAUS con el PC habían sido irregulares, no dejaban de apreciarse buenas posibilidades para planteamientos unitarios. Como no había una dirección colectiva, ni una

20 Velasco siguió al frente de la Secretaría General. Permanecieron en organización tumbieras y en asuntos electorales Jardón. Máximo pasó a lo sindical. Graciela a lo femenino, Sánchez Cárdenas a educación política e Hipólito a

lo agrario. Quedó encargado de la dirección del Distrito Federal Daniel García y del periódico Pimentel. Toledo afrontaba los labores de la secretaria de la dirección.

dirección política única de la campaña de la coalición, el MAUS vio la necesidad de dirigir su campaña. Los mausistas empezaron a pensar en formas prácticas de llevarla a cabo. Vieron como muy convenientes las visitas domiciliarias. La campaña estaba propiciando el fortalecimiento de la organización. Militantes de Nuevo León reportaban que el MAUS se estaba convirtiendo en una fuerza política respetada.<sup>21</sup> El periódico del MAUS empezó a dar cuenta de las campañas de sus candidatos. El constante examen sobre este instrumento no dejó que la autocritica se mitigara. Se valoraba que la prensa mausista estuviera dando a conocer las posiciones unitarias del MAUS, que en los planteamientos teóricos fuera buena propagadora; pero no dejaban de apuntarse sus deficiencias en cuanto a una tarea primordial, la de organizar. Otra de las graves debilidades señaladas se refería a la poca información relacionada con la clase obrera.<sup>22</sup>

El MAUS procuraba convencer de sus planteamientos tanto a los demás integrantes de la coalición como a los votantes con los que tenía contacto en la campaña. Insistía en que era suicida subestimar las fuerzas del imperialismo, la reacción y la gran burguesía. Recalcaba que ninguna organización socialista, por sí sola, tendría la suficiente fuerza para garantizar el tránsito a la vida democrática en México. Aceptaba que la coalición era un paso importante hacia adelante. Pero lejos estaba de ser suficiente. Dado que sólo incluía a un parte de la izquierda, había que buscar ampliar sus fronteras. Los mausistas se enfrascaron en la empresa de invitar a sufragar por la Coalición. Externaban su convencimiento de que, para derrotar a las fuerzas del gran capital, era necesario formar un amplio frente de fuerzas democráticas. Se pronunciaban en contra del presidencialismo. El MAUS aclaraba que no cejaría en su empeño por alcanzar el máximo acuerdo posible con las demás organizaciones socialistas no sólo en la campaña electoral, sino en todos los frentes de lucha. Veía que sólo una amplia alianza popular democrática y antiimperialista podría conseguir reformas profundas en la vida económica, política y social del país que favorecieran los intereses del pueblo y posibilitaran el avance hacia el socialismo. A su vez, el PPS había propuesto a la Coalición rehuir una batalla de desgaste y comprometerse a vigilar conjuntamente la limpieza del proceso electoral.

La fecha del primero de mayo contenía un alto simbolismo para los agrupamientos de izquierda. En todos los desfiles obreros habían estado presentes núcleos de la izquierda. Recordaban que, en años atrás, en esa fecha habían sido víctimas de violentas represiones. Ahora, en la primera

campaña electoral en donde tenían el reconocimiento oficial después de muchas décadas, se esforzaron por aprovechar esa ocasión para propagandizar su plataforma. La coalición sacó un manifiesto en el que denunciaba que las masas obreras se enfrentaban a la galopante carestía de la vida y al desempleo. Las posibilidades de lucha entre los obreros estaban restringidas por las limitaciones a las libertades sindicales y al derecho de huelga. La Coalición, recordando que el Congreso del Trabajo se había pronunciado por un cambio en la política económica del régimen, convocó a los trabajadores organizados a marchar por una vía democrática popular e independiente. Pese a la legalidad alcanzada, no cesaban incidentes represivos. Se seguían denunciando hostigamientos y golpes a brigadistas del MAUS.<sup>23</sup>

Los mausistas afrontaron la campaña con realismo. Lejos estaban de soñar con un triunfo aplastante. La propuesta realista era afianzar el registro del PC y conseguir algunas diputaciones. Las seguras iban por la vía de la votación de representación proporcional. Tal vez se pensó que en algún distrito habría mayores posibilidades de triunfo. Pero nada más. También la campaña era un buen espacio para propagandizar sus planteamientos y para avanzar en consolidación organizativa. El trato con las autoridades lo veían indispensable con vistas a asegurar la ampliación de espacios democráticos. En esta forma, un mes antes de las elecciones, consiguieron una entrevista con el presidente López Portillo. Velasco, como Secretario General, expuso los principales puntos que querían tratar en esa reunión. De entrada se argumentó por qué el MAUS estaba en desacuerdo con la declaración presidencial del primero de mayo, según la cual el aumento de sueldos era el causante de la inflación, cuando la raíz inflacionaria se encontraba en el crecimiento sin límites de las utilidades y en la concentración del ingreso. Velasco fue enfático en la afirmación de que las mayorías populares exigían una reforma económica. El MAUS externó también su desacuerdo con el excesivo endeudamiento exterior de PEMEX. Un punto altamente preocupante de la política del régimen tenía que ver con la deuda externa, la cual había crecido a tal punto que sólo el pago de sus servicios absorbía ya una parte sustancial del gasto público. Al MAUS le inquietaba la tendencia gubernamental a ceder terreno a la privatización de la economía, como se venía apreciando en el caso de la Conasupo. Recalcó la tesis de que una salida democrática a la crisis dependía de la acción de las grandes mayorías. Demandó que la Reforma Política no se constriñera a una pobre reforma electoral. En cuanto a la política exterior, el MAUS manifestó su apoyo a la

política gubernamental porque mantenía el rumbo de las mejores tradiciones del país, y alabó en particular la ruptura de relaciones con el régimen genocida de Somoza. El MAUS también vio con alegría que el Presidente se reuniera con el líder cubano Fidel Castro y sostuvo que a los pueblos nada los separaba. López Portillo, en su respuesta a los mausistas, aclaró que no había intención de privatizar Conasupo, reiteró su empeño en atender necesidades populares y precisó que no tenía disposición de poner tope a los salarios.<sup>24</sup> Pocas semanas antes de las elecciones, el Presidente hizo cambios en su gabinete. Fue removido el Secretario de Gobernación, Reyes Heróles. Para el MAUS eso era un indicio de un triunfo de la reacción.

El MAUS intensificó, en las últimas semanas de la campaña, su determinación de ganar votos para la hoz y el martillo, pues una votación copiosa por la Coalición ayudaría a impulsar al país por el camino del desarrollo democrático. No se dejaban de apreciar los riesgos de la campaña. En caso de que los esfuerzos obtuvieran una pobre votación, eso alentaría a la gran burguesía y a los intereses imperialistas a redoblar su presión. Un triunfo de la abstención beneficiaría a quienes querían perpetuar el estado de cosas. El activismo no impedía la trayectoria analista de los mausistas, que examinaban paso a paso la campaña. Tal había sido el trabajo, que se vio indispensable hacer un reconocimiento a los brigadistas. Como a todas las organizaciones, las labores en pos del voto implicaban que la dinámica interna sufriera cierta desorganización, aunque la autocrítica hacía ver que eso no se debía sólo a la campaña. Ya en vísperas de la fecha de la jornada electoral, los partidos tenían que designar a sus representantes en las casillas. El MAUS se centró en los distritos 13 y 28 en el Distrito Federal. Los mausistas calculaban que Jardón conseguiría una buena cantidad de sufragios. En Veracruz el MAUS tenía tres candidatos y debía cuidar ahí la votación. Había muchas esperanzas de una alta votación por Aroche en Guerrero. No obstante, quedaba una sensación de cierto desaliento por contradicciones con algunos candidatos que provenían del PC como en Tabasco, y la escasa ayuda que se había prestado al conjunto de los candidatos mausistas. Desde un punto de vista programático, el MAUS se quejaba de que en ningún cartel figurara nada en contra del imperialismo. Esto traducía la visión comunista de que la política económica del régimen obedecía sólo a intereses de clase y no a presiones del imperialismo. Pese a cambios reconocidos en las posiciones de los comunistas, las divergencias en la categorización de los enemigos principales proseguía.

## Gran cantidad de votos por los coaligados

Vino la jornada electoral y la Coalición logró una cantidad de votos que superó sus mejores pronósticos. La Coalición en la votación plurinominal se colocó en el tercer lugar con el 5.1% (703,068 votos), inmediatamente después del partido opositor con mayor tradición y experiencia en las lides electorales, el PAN, el cual alcanzó un 11.06% de la votación.

Los mausistas se reunieron a examinar el significado y alcance políticos de los comicios. El PST, que se había dedicado a propalar con gran triunfalismo que conseguiría la primera posición electoral de la izquierda, se había quedado muy lejos de la votación de la Coalición y había ocupado el último lugar entre los partidos socialistas.<sup>25</sup> A su vez, el PPS también había sufrido un descalabro, si se comparaba lo que había conseguido con anteriores votaciones.<sup>26</sup> Había satisfacción entre los mausistas porque en los tres distritos del D.F. en donde habían contendido candidatos del MAUS, la Coalición se había allegado 23,400 votos. Pero los mausistas no lanzaban las campanas al vuelo. Un dato electoral los llenaba de cuestionamientos: la abstención había sido muy alta, pues alcanzaba a más de la mitad de los empadronados.

El MAUS tuvo que analizar lo acontecido en uno de los distritos en el que había colocado sus mayores esperanzas, el X de Guerrero en el que había participado Aroche. Ahí abundaron las quejas de irregularidades entre las que sobresalían la no instalación de un 50% de las casillas, falta de privacidad de los votantes, presiones, obstáculos a los representantes de la Coalición, etc. Métodos fraudulentos priístas aparte, la agitación realizada por los partidos socialistas no había sido suficiente para atraer a una buena proporción de abstencionistas.

No obstante, había un logro importante. Gracias a la coalición, el PC había obtenido el registro definitivo. En el reparto de curules por la vía de la elección proporcional, la Coalición alcanzó 18 posiciones, una de las cuales le correspondió a Carlos Sánchez Cárdenas, por lo que el MAUS se abrió el acceso a la Cámara de Diputados. La discusión en el Colegio Electoral del distrito por el que contendió el comunista Othón Salazar produjo una situación en la que otro mausista, Aroche, podría alcanzar otra curul. Si el triunfo por mayoría se le hubiera asignado al profesor Salazar, éste, al llegar a la Cámara por esa vía, no ocuparía su sitio entre las diputaciones

25 El PST se allegó 311,226 votos para un 2.6%.

26 El partido de toronzo quedó con un 2.8% de la votación que le otorgaban los 389,590 sufragios.

plurinominales, lo cual dejaría el espacio al que le seguía en la lista, que era el profesor Aroche.<sup>27</sup> Finalmente tal situación no se dio. Una vez pasadas las calificaciones electorales, los mausistas se volvieron a plantear con determinación la tarea de empujar alianzas que no marginaran ni al PPS ni al PST.

Después de las elecciones, la Coalición emitió una declaración en la que evaluaba la gran cantidad de votos por esta opción de la izquierda. Una primera interpretación versaba sobre la justeza de su programa y de su táctica. Pero tampoco quiso caer en falsos triunfalismos. Levantó una fuerte crítica a las limitaciones de la Reforma Política. También denunció la acción anticonstitucional ejercida por una parte de la jerarquía, que había llamado a no votar por los comunistas. Y llamó la atención a la campaña de miedo que en las últimas horas había difundido profusamente el partido oficial, especialmente dirigida contra la izquierda. La Coalición también se quejó de los vicios antidemocráticos del aparato del partido en el poder. El hecho de que en la Cámara hubiera un bloque parlamentario de la Coalición obligó a sus integrantes a ponerse de acuerdo en normas de funcionamiento. Fue planteada una dirección colectiva y un representante de cada partido con un coordinador designado por el PC.

### La búsqueda del reconocimiento oficial

Con la distensión producida después de la gran actividad suscitada en torno a lo electoral, los mausistas se preguntaron por el resultado de sus gestiones para alcanzar su registro como Asociación Política Nacional. El nuevo escenario de estreno de la Reforma Política obligaba a no dejar de lado todo ese esfuerzo. Así, acudieron a la Secretaría de Gobernación para argumentar que el MAUS había cumplido con los requisitos exigidos por la LOPPE para ser registrado. Consideraban que ese alegato era más que suficiente para que la demanda fuera resuelta positivamente. Pero hicieron caso a una sugerencia que recibieron de un funcionario, en cuanto a presentar un memorándum en el que abundaban en las razones políticas que apoyaban su registro como Asociación Política Nacional. En ese nuevo documento, el MAUS apeló a la exposición de motivos de la LOPPE en la que se afirmaba que la modalidad de Asociaciones Políticas Nacionales constituía una innovación que respondía al propósito de ampliar el marco de posibilidad para que los ciudadanos participaran de manera organizada en la actividad política. De acuerdo a la

<sup>27</sup> La legislación electoral permitía que candidatos que contendían por la vía de mayoría en distritos también estuvieran incluidos en las listas plurinominales. Esto propiciaba el

nueva legislación electoral, estas asociaciones completaban y enriquecían el sistema democrático de los partidos.

Los mausistas aducían que la propia actividad y experiencia del MAUS confirmaba tal apreciación de la ley. Se recordó que el MAUS no había nacido al calor de la reforma electoral ni había dado muestras de vida sólo después de la promulgación de la LOPPE. Los mausistas llamaron en su favor a la experiencia electoral del primero de julio de ese año. Las elecciones habían puesto a prueba el desempeño de las asociaciones políticas, tanto las que estaban registradas como la que encarnaba el MAUS y carecía de registro. No quería el MAUS juzgar el desempeño de las registradas, pues era algo que estaba a la vista; pero afirmaba, sin que eso pudiera considerarse una exageración, que la participación del MAUS había respondido a las expectativas apuntadas en la exposición de motivos de la LOPPE. Para ejemplificar esto, el MAUS destacaba que los candidatos mausistas postulados dentro de la coalición de izquierda habían realizado un esfuerzo serio en la promoción del voto. Apelaba a la cantidad de votos que habían conseguido en conjunto y hacía resaltar el desempeño del candidato en el distrito 28 del D.F., trabajador petrolero y miembro de la dirección nacional del MAUS, quien había logrado una de las votaciones más altas entre los candidatos de la Coalición.

El MAUS hacía ver que su trayectoria había dado mayor peso a su crítica tanto del abstencionismo, como de las posiciones que algunos grupos de izquierda sostenían cuando achacaban que la participación electoral equivalía a la aceptación de las reglas de juego de la burguesía. La seriedad reconocida del MAUS le había permitido contribuir al avance de la tendencia que veía en el uso de las libertades políticas y derechos democráticos que había conquistado el pueblo mexicano en su lucha, la mejor manera de ampliarla y hacerla efectiva. Otro de los argumentos que se esgrimieron en ese escrito fue que el MAUS participaba plenamente en la discusión que tenía lugar en el campo de la izquierda socialista acerca de los objetivos estratégicos a corto y mediano plazo, del carácter de la Revolución mexicana y de los medios tácticos adecuados para avanzar a través de la lucha por una solución democrática y popular de la crisis. Otro tipo de alegatos iban en el sentido de que, con el registro legal el MAUS, en su alianza con otros organismos afines, afirmaría un enlace entre organismos con personalidad jurídica propia. El MAUS reconocía que sus posibilidades de desarrollo se veían limitadas por carecer de registro. Por eso mismo, en la reciente contienda electoral se había destacado sólo el emblema y el nombre del PC, dado que era la única organización de la Coalición de izquierda que contaba

con registro. El MAUS concluyó que el registro del MAUS, además de estar legalmente fundado, era políticamente conveniente.<sup>28</sup> Estos nuevos impulsos que propiciaran su fortalecimiento organizativo se vieron alegrados por la victoria de los sandinistas en Nicaragua.

### El balance electoral

Su participación en las elecciones era un hecho al que no le bastaban unas cuantas reuniones de análisis. Requería un balance en las más amplias esferas organizativas del MAUS. Se decidió que, a mediados de agosto, se realizara el XX pleno al que fueran invitados todos los candidatos que habían contendido a través del MAUS.<sup>29</sup> Velasco tituló su informe "Los resultados electorales y las perspectivas de la coalición de izquierda". Todo el proceso electoral se había desarrollado en medio de una situación de carestía de la vida. El pueblo estaba harto de promesas y de planes para abatir el costo de la vida, que no se realizaban. Cada vez se veía más rotundo su repudio a la alianza para la producción en la que el pueblo, que engendraba la riqueza con su trabajo, se empobrecía mientras los que la disfrutaban y dilapidaban eran otros. La expansión del capital financiero, entrelazado cada vez más estrechamente con la empresa transnacional y con la banca mundial, características de la fase monopólica del capitalismo, arruinaba a la pequeña y mediana empresa. Había un control creciente de ramas enteras de la industria por el capital extranjero, como se podía apreciar claramente en la industria alimentaria. La banca privada destinaba cuantiosos recursos a la especulación con la propiedad urbana. El Estado estaba subsidiando a la empresa privada y se agudizaban las contradicciones sociales. El imperialismo y la gran burguesía demandaban mayores concesiones. El MAUS denunciaba que la visita papal había sido preparada y realizada como una gran jugada de la cúspide del gran capital y de la Iglesia. Planteaba que la única alianza que podía llevar adelante una reforma agraria radical y avanzar hacia la democracia social y económica efectiva era la que se edificara entre obreros y campesinos, pero desde abajo. El MAUS demandó que el petróleo mexicano fuera para beneficio del pueblo.

Al entrar específicamente al terreno del proceso electoral se destacó que el MAUS estaba ya representado orgánicamente en la Cámara de Diputados a través de Carlos Sánchez Cárdenas. También se llamó la atención al hecho de que, después de muchos años, era la primera vez que el PC participaba

legalmente en unas elecciones. El MAUS resaltó que los cambios en la actitud de los comunistas frente a la lucha electoral y a un registro legal, aunados a las modificaciones en la legislación electoral, posibilitaron tal participación. Se había roto el rígido esquema anterior de partidos. El registro de nuevos partidos había abierto nuevas opciones, lo que había hecho esperar que la abstención se abatiera. Sin embargo, ésta llegó a marcas sin precedentes. La reunión mausista quería analizar ese fenómeno más a fondo. Uno de los razonamientos apuntaban a la ignorancia y marginación en el medio rural. Se añadía el repudio a largos años de prácticas viciosas y de imposiciones fraudulentas. Otro factor que no se podía soslayar era la propia debilidad de la izquierda para convocar a los votantes hacia sus programas. La Coalición había llegado a un gran número pero, para grandes capas de posibles votantes que habían preferido abstenerse, no había representado una alternativa tangible de cambio. No se podía olvidar que las añejas prácticas del PPS habían propiciado el convencimiento, entre amplios sectores de ciudadanos, de que la izquierda era un mero "palero" del PRI. No se podía dejar fuera el hecho de una larga ausencia de las demás fuerzas participantes de izquierda en la lucha electoral y de que las diferentes propuestas, por parte de diversos organismos de izquierda, inducían a cierta confusión entre los ciudadanos. Tampoco se podían menospreciar las actitudes de la ultraizquierda, que acusaba al PC de reformismo. También había que tener en cuenta que el PMT había mostrado interés en las elecciones, pero que ya en el proceso se había abstenido. Todos estos elementos combinados tenían un peso para explicar cierto tipo de abstención.

Otra línea de reflexión iba en el sentido de que la Coalición había decidido entrar al proceso electoral a sabiendas del carácter limitado de la reforma electoral y de los métodos fraudulentos previsibles. No obstante, esto último incidía en no pocos posibles votantes para impulsarlos a actitudes abstencionistas. Además, en la inhibición electoral también habría que tener en cuenta la acción de la alta jerarquía eclesiástica por su propaganda anticomunista. Lo que inquietaba de todo esto era que la abstención, en lugar de favorecer al pueblo, jugaba en favor de los enemigos de los trabajadores. El MAUS quería hilar más fino y no quedarse sólo en algunos factores. Ciertamente los resultados electorales habían estado llenos de sorpresas. Un dato importante por estudiar era el hecho de que el PRI hubiera visto disminuir sus niveles de votación. Y si bien el PAN había incrementado el número de sufragios respecto a 1976, la comparación con lo que había alcanzado en 1973 hacía aparecer la elección de 1979 no tan bonancible. Los otros dos partidos con tradición en procesos electorales, el PPS y el PARM,

habían perdido votos. Pese a que entre el PRI y el PAN había grandes diferencias, ambos votos eran de apoyo al sistema. En contrapartida, los sufragios por la hoz y el martillo significaban un repudio a la tendencia hacia el bipartidismo que hasta entonces se había venido perfilando. El descenso de la votación del PPS se explicaba no sólo por sus escisiones, sino por el desgaste de una política que se había quedado estancada en la herencia ideológica de su fundador, considerada como evangelio inalterable a pesar de los profundos cambios producidos por el acelerado desarrollo de un capitalismo que había llegado a su fase monopólica.

La Coalición no debía subvalorar sus votaciones, pero no podía menos que encararlas con sentido crítico. Había indicadores que había que afrontar. En centros industriales en donde en el pasado reciente se habían dado grandes luchas obreras, como Monterrey y Monclova, la votación por la izquierda había sido pobre. Era urgente encontrar la manera de convencer a los trabajadores.

El MAUS veía necesario el debate ideológico y el esclarecimiento de la historia del movimiento revolucionario en México. No obstante, esto no debía ser óbice para buscar y establecer relaciones unitarias y fraternales con los otros agrupamientos de la izquierda, como el PPS. Del PST, el MAUS consideraba que, pese a ser su primera incursión electoral, no era nada despreciable el que hubiera conseguido una votación cercana a la del PPS. Además, también había refrendado su registro y, como el PC, lo había convertido en definitivo. Este relativo éxito se empequeñecía precisamente por las declaraciones jactanciosas de algunos de los dirigentes pesetistas. El desdén pesetista hacia la unidad con otras organizaciones de izquierda, que ligeramente calificaba como unidad sólo de siglas, como "sopa de letras", tampoco tenía que impedir que se buscaran alianzas con esa organización, unidad de acción, tanto en la vida parlamentaria como en otros frentes de lucha. Para el MAUS no había duda de que uno de los éxitos de la Coalición radicaba precisamente en su táctica unitaria. Finalmente los mausistas consideraban que, pese al apoyo recibido por el clero, el PDM había recibido una pobre votación.

El MAUS quiso maximizar el hecho de contar con un diputado federal para hacer avanzar leyes en la Cámara en beneficio del pueblo. Entre éstas se encontraba el plan de una ley inquilinaria. El dos de octubre, Sánchez Cárdenas recordó en la Cámara que en 1968 había subido a la tribuna para demandar que el ejército abandonara las instalaciones de la Universidad, que el gobierno condujera el conflicto a una solución pacífica y que se alejara de las soluciones de fuerza. La actividad parlamentaria de Sánchez Cárdenas era

destacada. Hablaba, debatía, proponía, confrontaba a miembros del Gabinete presidencial.<sup>30</sup>

### Los problemas de la coalición

Con ánimo autocrítico, los mausistas escudriñaron las deficiencias de la Coalición. Reconocieron que no se había logrado la coordinación necesaria en la actividad de sus organizaciones integrantes. Ni siquiera se habían llegado a aprobar las normas de relación internas, aunque había sido uno de los primeros acuerdos adoptados. La propaganda no había reflejado consecuentemente los objetivos estratégicos. Tampoco había dado respuesta adecuada a los planteamientos de los adversarios. En la guerra propagandística, al lema del PRI "Para seguir siendo libres", la Coalición había contrapuesto "Para empezar a ser libres". Sin embargo, pasada la contienda, el examen más frío de ambas frases revelaba que las dos eran inexactas, dado que si el pueblo de México no había conquistado plenamente su libertad concebida como libertad de la necesidad, tampoco podía decirse que no fuera libre en absoluto. El punto que más dolía era el relativo a la abstención. Para combatirla, su esfuerzo había sido débil. Los agrupamientos coaligados habían descuidado la tarea de inducir a los ciudadanos a empadronarse y a ejercer su derecho al voto. Finalmente, la campaña en torno a las elecciones plurinominales había sido casi nula. No estuvo ausente la queja de que la ayuda de la dirección del MAUS a los candidatos postulados por la coalición de izquierda había sido escasa y en algunos casos prácticamente inexistente. Las campañas de los candidatos del MAUS en los distritos había descansado principalmente en las fuerzas que los mismos candidatos habían podido concitar. En general se pensaba que se hubiera podido hacer más si hubiera existido una dirección política y una coordinación de los esfuerzos de los cuatro. Sin embargo, más allá de las deficiencias señaladas y asumidas, los mausistas consideraban que, en la medida de sus fuerzas, habían cumplido su parte en las elecciones. En esta forma predominaba la apreciación positiva en torno a la participación mausista en la campaña electoral. Se reportó una actividad mausista importante en la capital de la República, en Michoacán, en el estado de México y en la mixteca. Los mausistas no podían menos que ufanarse del acopio de votos que en el distrito 28 capitalino había conseguido Máximo Hernández. Había logrado una de las más altas votaciones de la Coalición.

<sup>30</sup> El MAUS editó, en 1980, un folleto con las intervenciones en la Cámara de este diputado mausista.

Al iniciar la campaña electoral, la organización mausista no había respondido adecuadamente. No obstante, los afiliados, considerados individualmente, habían realizado un esfuerzo muy superior al que estaban acostumbrados. Por cada afiliado fueron movilizados muchos amigos y simpatizantes. El MAUS se había propuesto convertir a los amigos y simpatizantes en afiliados, y a los afiliados en militantes. Aunque había quedado lejos, mucho se había avanzado en este cometido en el D.F. El MAUS debería afrontar, inmediatamente después, elecciones municipales. La Coalición debía formular un plan que sería enriquecido por los coordinadores locales y adaptado a las condiciones específicas de cada lugar.<sup>31</sup> Su espíritu unitario no circunscribía al MAUS sólo al ámbito de los coaligados.<sup>32</sup>

La habitual discusión del informe señaló que otra de las deficiencias que tenía que ser examinada era la relativa a que, durante la campaña, no habían sido abordados suficientemente los problemas del desempleo, de la situación agraria, de la falta de vivienda para las mayorías. Hubo quienes mostraron su inconformidad por el hecho de que al MAUS sólo le hubiera correspondido un diputado. Se levantaron advertencias que señalaban que, en la Coalición, el MAUS debía cuidar su independencia. Lo que no obstaba para que todos los puntos que surgieran fueran encarados con espíritu de unanimidad y con las modalidades de un matrimonio que estaba pensando en el divorcio. En el punto del análisis de la situación nacional hubo acuerdo en la categorización que señalaba que el gobierno había caído de nuevo en el modelo del desarrollo estabilizador. Una conclusión que asumieron los mausistas de toda esta reflexión era que tenían que seguir fortaleciendo numérica, orgánica y políticamente a su organización.

### Mantener y acrecentar el impulso organizativo

El MAUS se esforzó por aprovechar todo el nuevo impulso para afianzar tareas orgánicas. Una de las bases indispensables para esto era el funcionamiento de sus finanzas. Fue organizada una campaña económica. Entre los planes de ingresos, además de contar con las cotizaciones de los militantes, se pensó en ediciones de libros y folletos. Al haber intensificado el trabajo de allegarse

31 Informe de Velasco, hojas a máquina, Fondos CSC y MAV.

32 Como se tendrían que afrontar elecciones extraordinarias en Chicontepec, Veracruz, y en el V distrito de Guerrero, el MAUS propuso considerar la posibilidad de apoyar al PST en el primer sitio a cambio de que éste apoyara

a la Coalición en el segundo. Este plan se enfrentaba ante las posiciones antiunitarias de los pesetistas. Finalmente, el MAUS acordó proponer, tanto al PST como al PPS, que en los distritos en los que se harían las elecciones extraordinarias, la izquierda en conjunto presentara candidatos comunes. Esto no prosperó.

simpatizantes con el fin de recabar las firmas que necesitaba el organismo para su registro, se tuvo que afinar la definición que aclaraba el carácter de pertenencia como afiliado o como militante. Estos últimos deberían estar agrupados en células. Dos requerimientos les resultaban indispensables: la vinculación con las masas y una férrea disciplina. A los afiliados no se les consideraría militantes de segunda categoría, sino militantes potenciales. Se organizaron conferencias regionales con fines de afinar la organización y fueron diseñados planes de educación política. Fue constituido un grupo infantil del MAUS con 25 niños organizados por Lidia Sánchez.

En octubre, los mausistas tuvieron una sesión extraordinaria del Comité Nacional, la XXI, para examinar los problemas de organización. Órganos de dirección no habían cumplido su papel fijado estatutariamente y faltaba cohesión. Lumbreras dio el informe. Destacó que cuando los hombres acudían a luchar por un ideal que los identificaba, inmediatamente se ponían de acuerdo en cuanto a qué metas alcanzar y la estrategia y la táctica para lograr esos fines. Después pasaban a ver qué tipo de organización había que crear para tener las posibilidades de lograr lo propuesto. Enfatizó que lo orgánico no era algo caprichoso, sino que tenía que ver con los objetivos estratégicos y con la táctica. Al centralizarse en las tareas en pos de la unidad de la izquierda, el MAUS había descuidado su propia organización, por lo que había fallado en la disciplina y en el trabajo de agitación entre los trabajadores. Se había llegado a una situación contradictoria de contar con un lineamiento justo pero no tener una ligazón con los trabajadores. Era necesario que operara un plan de organización que impusiera número de miembros a ingresar, que señalara dónde se tenían que crear unidades y que orientara hacia las industrias fundamentales.

La discusión abordó los problemas del periódico. Su costo y distribución eran muy elevados y se requerían ajustes. La deuda de la administración del periódico pasaba de los 52,000 pesos. Había necesidad de intensificar su venta y colocar suscripciones. Se tenía que aprovechar al periódico para el crecimiento del MAUS. Para esas fechas el MAUS reportaba que tenía 400 miembros en todo el país: 195 campesinos (el 45.4%); 62 obreros (el 14.5%); 50 amas de casa (el 11.7%); 30 profesionistas (el 7%); 30 empleados de gobierno (el 7%); 10 estudiantes (el 2%) y 52 clasificados en varios (el 12.1%). Los acuerdos más importantes de esta sesión fueron: Darle vida a las unidades, orientar el trabajo de las unidades hacia los trabajadores industriales, vender entre ellos el periódico y desarrollar la acción de manera programada. Se responsabilizó a la dirección nacional de elaborar un plan nacional de organización, a partir del primero de enero al 30 de junio de 1980,



de reorganizar la expedición de credenciales. Se asumió el compromiso de que cada miembro del MAUS se lanzaría a conseguir suscripciones para el periódico.<sup>33</sup> Hacia finales de 1989, el MAUS se quejaba de que, sin base legal,<sup>34</sup> se estaba deteniendo su registro.<sup>35</sup> El esfuerzo mausista no se concentraba en su interior. Ante la carestía planteaba que el pueblo debía exigir una mayor intervención del Estado en la economía.

### Consecución del registro

La Comisión Federal Electoral, en febrero de 1980, solicitó al MAUS que actualizara su documentación en ese organismo. Así fueron agregados folletos, propaganda y periódicos editados en los doce meses a partir de la inicial solicitud del registro. Finalmente, dos meses después, dos de las organizaciones de la Coalición de Izquierda, el PSR (como movimiento por el PSR) y el MAUS, obtuvieron su registro como Asociaciones Políticas Nacionales. El dictamen de la subcomisión de la CFE reconoció que el MAUS llenaba todas las condiciones establecidas por la LOPPE.<sup>36</sup> Contó con los votos a favor de todos los partidos a excepción del PPS. Este registro significó para los mausistas un estímulo y celebraron este logro con un brindis. Semanas antes el MAUS, fiel a una añosa costumbre, había organizado con motivo del año nuevo una cena de la confraternidad socialista. Acudieron amigos del MAUS, dirigentes sindicales y representantes del PC, PPM, PSR, PMT, PST y UIC.

A principios de ese año, los mausistas evaluaron el funcionamiento de la Coalición de Izquierda en el primer periodo de sesiones de la Cámara de Diputados. Había faltado una actuación conjunta frente a los problemas más importantes del país. Además, una vez terminada la participación parlamentaria, parecía que la Coalición hubiera entrado también en receso. Esto resultaba preocupante, por lo que el MAUS propuso que se pusiera en práctica el acuerdo de que la fracción parlamentaria de la Coalición informara al pueblo de su actuación en la Cámara. Era importante que los que habían

<sup>33</sup> *Liberación*, Núm. 31, 1 de noviembre de 1979.

<sup>34</sup> El MAUS había entregado a Gobernación doce números del boletín interno del Comité Nacional, denominado *El Socialista*, 22 números del periódico *El Despertador*, 18 números del periódico *Liberación*, sus documentos básicos reformados por la Conferencia Nacional de septiembre de 1978, los manifiestos firmados con otras organizaciones, 57 hojas de adhesiones al registro del MAUS con 5,531 firmas, nombres y domicilios de sus delegados en 13 entidades federativas. Posteriormente, preocupado por el silencio gu-

bernamental, Velasco, como Secretario General del MAUS, se había entrevistado con el Secretario de Gobernación, Olivares Santana, quien había recomendado la entrega de un memorándum en donde se explicaran los beneficios que traería al país el registro del MAUS. Aunque esto había sido una petición arbitraria e ilegal, pues no se contemplaba en la LOPPE, también el MAUS había cubierto esa exigencia.

<sup>35</sup> *Liberación*, Núm. 32, 15 de noviembre de 1979.

<sup>36</sup> *Diario Oficial*, 18 de abril de 1980.

votado por la coalición, y el pueblo en general, supieran que, a pesar de las explicables diferencias entre las organizaciones políticas integrantes de la Coalición, ésta tenía el propósito de actuar como bloque unido alrededor de un programa común. Los mausistas instaban a consolidar dicha Coalición. Planteaban que una de las tareas inmediatas era seguir discutiendo las diferencias entre las cuatro organizaciones coaligadas, esclarecer sus objetivos estratégicos a corto y a mediano plazo, ubicar a las distintas clases y fuerzas sociales en su posición frente al imperialismo y lograr acuerdos en las cuestiones tácticas. Además externaban su convencimiento de que la Coalición tenía que ampliarse, para lo cual el interés general debía anteponerse a los estrechos intereses de grupo. Entre los argumentos esgrimidos en este sentido, los mausistas recordaban que la eficacia de la coalición en la campaña electoral había radicado en su táctica unitaria. En la discusión de la iniciativa de reformas al artículo tercero constitucional, que otorgaba rango constitucional a la autonomía universitaria, se había producido una alianza táctica de la coalición y de la diputación obrera del PRI. Esa experiencia mostraba que la política de alianzas debía ser audaz y romper los viejos moldes sectarios. Los mausistas exhortaban a reiterar un llamamiento a toda la izquierda y a todos los partidarios de un cambio en sentido democrático, para conseguir una unidad en contra de la amenaza de la guerra y para rechazar las presiones y amenazas del imperialismo sobre México.<sup>37</sup>

### Crisis bélica y crisis económica

Durante los primeros meses de 1980, el MAUS se pronunció en contra del armamentismo y alertó que, con el pretexto de la entrada de tropas soviéticas en Afganistán, el imperialismo norteamericano había reaccionado en el sentido de poner en peligro la paz mundial. El camino de la distensión había sido abandonado y se empujaba hacia una segunda Guerra Fría que podría desembocar en un holocausto nuclear.<sup>38</sup> Los mausistas denunciaron que, bajo las tenazas de la presión externa y de la poderosa burguesía nativa, algunos de cuyos hombres estaban incrustados en el aparato de Estado, se había llegado en México a una mayor dependencia de la economía norteamericana y a una extrema concentración del ingreso. El descubrimiento de nuevos mantos petrolíferos estaba alentando en el gobierno grandes esperanzas de poder superar los males que agobiaban al país; pero la riqueza descubierta, así como podía fundar la posibilidad de alcanzar la autonomía

<sup>37</sup> *Liberación*, Núm. 38, 15 de febrero de 1980.

<sup>38</sup> *Liberación*, Núm. 37, 1 de febrero de 1980.



financiera y mejorar sustancialmente las condiciones de vida del pueblo, también podía ahondar el abismo entre los pocos que acaparaban la riqueza y los muchos que padecían extrema pobreza.<sup>39</sup> Los mausistas temían una venezolización de la economía, que ésta se “petrolizara” y descuidara la producción de alimentos. Encima, los mausistas llamaban la atención acerca de las maniobras de corrupción y de los mecanismos adversos a los trabajadores independientes, a cargo de “la pandilla” sindical petrolera de Hernández Galicia.

Los mausistas señalaban que el impuesto al valor agregado, además de inflacionario era inequitativo, que no se había iniciado la reforma fiscal democrática, que en el Distrito Federal, a excepción de los dirigentes priístas, todos los demás partidos estaban por la restitución de la ciudadanía, que el problema del transporte en la capital no se resolvía con ejes viales y estacionamientos. Se alegraban de que el movimiento huelguístico abandonara la tregua impuesta por el gobierno y que empezara a lograr aumentos superiores al tope del 20%. Opinaban que era conveniente la nacionalización de la minería.

Una divergencia puso en peligro los trabajos de la Coalición. Las cuatro organizaciones adoptaron posiciones no coincidentes en torno a la presencia de fuerzas militares soviéticas en Afganistán. Éstas iban desde el apoyo a esa acción hasta el total repudio. En febrero de 1980, en las oficinas del MAUS se reunieron las organizaciones integrantes de la coalición para examinar su marcha. Acordaron que discrepancias como la postura ante los hechos en Afganistán no tenían por qué impedir acciones conjuntas en torno a otros problemas internacionales, pero sobre todo frente a los problemas nacionales. Estuvieron de acuerdo en que tenían que reforzar el trabajo conjunto, elaborar un plan de discusiones sobre la situación nacional e internacional, adoptar normas de relación y de trabajo en las campañas electorales en puertas (que incluían a 15 estados) y frente las elecciones federales de 1982. Se nombró a una comisión para que formulara un proyecto de documento que abordara la problemática de las elecciones locales de ese año, que profundizara el tema de la política de alianzas y que avanzara en el programa común.<sup>40</sup>

La dirección nacional cumplió el encargo interno de diseñar el proyecto del plan nacional de organización mausista en el contexto de contribuir a la integración de un amplio frente democrático y antiimperialista que empujara hacia una reforma económica, ampliara la reforma política y asegurara la

marcha del país por una vía popular e independiente. Para poder incidir en todo esto, el MAUS se proponía crecer y hacer de su periódico un eficaz organizador. Se dio de plazo todo el año de 1980 para duplicar el número de afiliados y militantes; para insertar operativamente en unidades al 75% de los militantes y al 50% de los afiliados; para que todos los miembros tuvieran credencial y pagaran su cuota; para orientar el trabajo de atracción de nuevos miembros tanto en industrias y servicios fundamentales, como en centros de educación superior; para organizar o reorganizar comités estatales (particularmente en el D.F., Guerrero, Michoacán, Nuevo León y Coahuila); para acreditar delegaciones conforme a lo dispuesto por la LOPPE en por lo menos 20 entidades federativas y, finalmente, para mejorar el trabajo de la comisión de organización. Se recomendó que esta última se coordinara con las secretarías de propaganda, educación y finanzas las cuales, a su vez, deberían elaborar sus propios planes.<sup>41</sup>

Los primeros días febrero, el MAUS tuvo la XXII sesión plenaria del Comité Nacional. El informe fue elaborado y leído por Velasco. Se apreciaba que nunca había sido tan grande el peligro de una guerra nuclear como entonces. La situación mundial era explosiva. Proseguía el desorden monetario internacional. Existía lo que se podía calificar como guerra económica entre los grandes países capitalistas. El enfrentamiento entre los países del tercer mundo y las metrópolis imperialistas cada día era más agudo. La alianza de Estados Unidos y China constituía otra amenaza en contra de la paz, dada la activa animadversión de China hacia Vietnam. El medio oriente y Asia central se habían convertido en polvorines que podían encender la tercera guerra mundial. La revolución iraní había trastornado los planes estratégicos norteamericanos. El MAUS anotaba que el régimen revolucionario afgano, que había asumido el poder en 1978, se encontraba en una situación de inestabilidad por la reacción de los terratenientes afectados por la reforma agraria, que habían sido apoyados por el imperialismo norteamericano.

La entrada de las tropas soviéticas en Afganistán había dado pie a nuevas medidas militares norteamericanas y empujaba a una coyuntura de conflagración mundial. Según el MAUS, una demanda que podía unir a todas las fuerzas opuestas a la guerra y al imperialismo podía formularse como el cese de toda forma de intervención imperialista en el medio oriente y en el Asia del sureste, y el retiro de las tropas soviéticas de Afganistán, sin que se afectara el principio de soberanía nacional y popular ni el derecho a la defensa mutua y común.

La entrada de las tropas soviéticas a Afganistán había puesto de manifiesto las diferencias en el movimiento comunista internacional. Ese acontecimiento también había repercutido en la izquierda mexicana. Las divergencias no eran simplemente entre organizaciones. En el seno de éstas había pugnas en cuanto a categorizaciones y posturas. En la dirección mausista había puntos de vista encontrados. Se aconsejaba que, para evitar que estas diferencias afectaran la unidad de la Coalición de izquierda, la discusión se mantuviera dentro de una posición de principios. No había que perder de vista que el mundo socialista y el movimiento comunista internacional lejos estaban de ser homogéneos. No se debía olvidar que el unicentrismo había quedado atrás, lo cual no implicaba necesariamente la muerte del internacionalismo proletario. El informe mausista citaba a Brezhnev y recalca que ese dirigente soviético había tenido razón cuando declaró que cada partido comunista era su propio centro. El MAUS intentaba centrar esta discusión a partir de los principios de la no intervención y de autodeterminación.

En esta sesión, los mausistas se vieron precisados a abordar un tema imprescindible: las relaciones entre México y Estados Unidos. No había que olvidar la larga cadena de intromisiones y agresiones. El petróleo, si bien podía constituir una posibilidad de avance independiente, también propiciaba presiones y amenazas externas. Los mausistas opinaban que el ingreso al GATT sería un paso en la integración del propuesto mundo común de América del Norte. Esto convertiría a Canadá y a México en grandes exportadores de petróleo hacia Estados Unidos. La incorporación de México al GATT sólo favorecería a Estados Unidos. Los alimentos eran un elemento esencial de la independencia. Los excedentes petroleros debían destinarse preferentemente a la producción de alimentos, en vez de seguir enriqueciendo a la gran burguesía y engrosando las utilidades de las transnacionales por la vía de los subsidios. El MAUS declaraba que el impuesto al valor agregado, como el proyecto de ingreso al GATT, se enmarcaban en el proceso de integración de la economía mexicana con la economía internacional dominada por Estados Unidos. El IVA, como impuesto al consumidor, se veía como un nuevo subsidio a las transnacionales. Este tipo de subsidios debían suprimirse. Además, se requería una política fiscal que gravara al capital, que hiciera más fuertemente progresivo el impuesto a las utilidades. La política fiscal debería convertirse en eficaz medio de redistribución del ingreso. Los mexicanos tenían que proponerse luchar por el control nacional de las riquezas del país para beneficio del pueblo.

La crisis económica, la inflación, la carestía, el desempleo, la concentración de la riqueza habían agudizado la lucha de clases. Un grave problema

para las mayorías era el de la vivienda, el cual requería una solución a fondo. Era necesaria una reforma urbana en contra de la concentración de la propiedad urbana. El MAUS proponía que la fracción parlamentaria de la Coalición de izquierda preparara una iniciativa de ley inquilinaria como un primer paso en la lucha por la reforma urbana. Otros puntos centrales que la Coalición debería abordar eran la profundización de la reforma política y el movimiento obrero.

La gran burguesía mexicana, estrechamente entrelazada con el capital transnacional, se consideraba ya con suficiente poder para reclamar para sí todo el poder del Estado y para demandar liberación de precios, la desaparición del ejido y el abandono de la Reforma Política. Los mausistas juzgaban que, precisamente ante el creciente poder de la gran burguesía mexicana, el movimiento obrero organizado oficialmente había cuestionado la política económica seguida por el régimen y demandado cambios estructurales en la economía del país a través de una reforma económica. Desde el documento aprobado por la reunión de egresados de la escuela de estudios sindicales de la CTM en 1978, pasando por el programa aprobado en la primera asamblea nacional del Congreso del Trabajo y los pronunciamientos programáticos del Sindicato Mexicano de Electricistas y del Sindicato Nacional de Telefonistas, hasta el manifiesto de los diputados obreros, el movimiento sindical estaba avanzando por el camino de su unidad y de la lucha por la reforma económica. No obstante, los mausistas sabían que a este movimiento le hacía falta una condición indispensable: la democracia sindical, la cual estaba ausente sobre todo en la CTM y en la mayoría de los sindicatos. El MAUS evaluaba que la tendencia a restarle sindicatos a las centrales obreras existentes, con el pretexto de la lucha por la democracia y la independencia, el movimiento obrero había dado resultados negativos. Las llamadas organizaciones sindicales independientes no funcionaban más democráticamente que aquéllas a las que les habían sido sustraídos sindicatos. Un ejemplo de esto lo constituía la Unidad Obrero Independiente, en la que todo giraba alrededor de una sola persona: Juan Ortega Arenas.

Para el MAUS, la Reforma Política quedaría incompleta si no se democratizaban todas las organizaciones sociales y políticas del país. Los mausistas estaban plenamente convencidos de que la democratización del PRI no era asunto exclusivo de sus militantes, pues afectaba a toda la nación. El hecho de que oficialmente se hubiera proclamado que el PRI era un partido de trabajadores no eliminaba de hecho sus diferencias clasistas. Las organizaciones obreras priístas eran fuerzas subordinadas de los grandes capitalistas, quienes mantenían un gran poder de decisión dentro del PRI.

## La Reforma Política y la Coalición

No obstante, la Reforma Política lopezportillista había introducido cambios importantes. Uno de los frutos era la integración plural de la nueva Cámara de Diputados, en donde actuaba la Coalición de Izquierda como tercera fuerza. A pesar de las diferencias, algunas de ellas calificadas como sustanciales, los 18 diputados que integraban la fracción parlamentaria de la Coalición se encaminaban a actuar como bloque alrededor de una plataforma común. Pese a sus méritos, dicha reforma resultaba insuficiente, y aun así los reaccionarios la querían hacer retroceder. Los mausistas se lamentaban de la persistencia de la concentración del poder en el Ejecutivo y la subordinación del Legislativo al presidencialismo.

La situación del país se había hecho compleja. La presencia de la izquierda coaligada en la Cámara abría nuevos puntos para la atención de los mausistas. Pero todo esto no hacía olvidar la razón central de la existencia del MAUS. Por eso la cuestión de cómo avanzaba y cómo podía ampliarse la unidad de la izquierda era tema vital. Veían a la Coalición como un importante paso hacia la ansiada unidad. Pero no se mistificaba tal hecho. Había conciencia de que en ella habría que empujar la discusión de las diferencias. Pero los mausistas no querían reducirse al ámbito de la Coalición. Su consolidación no se contraponía a la necesidad de ampliarla.

En el campo de las alianzas, la Coalición tenía la ventaja de contar con el registro del PC, que les possibilitaba la inclusión en todas las contiendas electorales. Pero esto mismo podía provocarles no pocos problemas en las luchas locales. La experiencia adquirida por los mausistas en el análisis y participación de la lucha política del país les hacía también cautos. Advertían que en la búsqueda de alianzas había que tener cuidado de no caer en componendas y "cambalaches" con grupos descontentos y resentidos del PRI que anduvieran en busca de siglas con tal de satisfacer sus intereses mezquinos. Las alianzas en las contiendas municipales tendrían que hacerse con sectores populares del PRI dispuestos a luchar por el funcionamiento democrático de los municipios y por el mejor servicio a la comunidad.

En el mes de marzo hubo una reunión de los partidos integrantes de la Coalición de Izquierda, de la que surgió una declaración conjunta. El acto fue calificado como trascendente por la discusión y los acuerdos tomados. Este hecho mostraba avances en el proceso de identificación ideológica y política. Los coaligados valoraban que la campaña de 1979 se hubiera desarrollado con un programa común y con una sola lista. Consideraban que la actuación unida del grupo parlamentario probaba el importante nivel de

consolidación del proceso de unidad de las cuatro agrupaciones y las posibilidades reales de alianza con otras fuerzas socialistas y democráticas.

La Coalición había debatido, de cara a la nación, importantes temas como el informe presidencial, las implicaciones del ingreso al GATT, la política petrolera, la política hacendaria, las modificaciones al artículo tercero, etc. La Coalición destacó que había actuado con justeza desde una postura de oposición a la política fundamental del gobierno. No obstante, también había autocrítica. La Coalición reconoció omisiones importantes, como el no haber planteado reformas a la legislación agraria y no haberse opuesto con mayor firmeza a las modificaciones negativas a la ley federal del trabajo. El rumbo de la política del gobierno continuaba a favor del gran capital y en detrimento del nivel de vida y los derechos del pueblo trabajador. La situación económica de los trabajadores se deterioraba constantemente por el alza de los precios de los artículos necesarios para vivir y la onerosa carga fiscal (IVA), mientras los salarios eran objeto de topes. En esta forma el salario real iba a la baja. A su vez, el desempleo se estaba incrementando. La Coalición se solidarizó con las luchas de los campesinos por tierras y su organización independiente, con las de los obreros agrícolas por sindicalizarse y por trabajo, con las de los poseionarios en las grandes ciudades y, en general, con todas las acciones populares.

La Coalición, coincidiendo con otras organizaciones, promovía el respeto a los derechos políticos completos de los ciudadanos del D.F. Ante la oleada de huelgas y luchas por aumento del salario también ofrecía solidaridad. Se pronunció por aumento general de salarios, control de precios y escala móvil de salarios. Dado que la reunión se realizó en vísperas del aniversario de la expropiación petrolera, la Coalición aprovechó esa fecha para proponer levantar una lucha porque la nacionalización del petróleo llegara a ser una medida de amplio beneficio popular y por lograr la reorientación de la política petrolera. Se pronunció en contra del ingreso de México al GATT. Anunció que, en las elecciones locales de 1980, propiciaría la actuación en alianza con otros partidos y agrupamientos políticos locales que coincidieran en la plataforma electoral y convinieran en sujetarse, en la campaña y en los puestos que se lograran ganar, a las normas aprobadas por las organizaciones integrantes de la coalición y posibles aliados. La coalición expresó su decisión de extender su campo de acción a la lucha sindical, campesina, universitaria y, en general, a la lucha reivindicativa de las masas. Teniendo en cuenta el objetivo inicial de alcanzar la unidad orgánica en un solo partido, los integrantes de la Coalición acordaron fortalecer el comité de unidad, extender la formación de comités similares en todos los niveles como instrumentos que

coadyuvaran a la elevación de la actividad conjunta. La coalición llamó a las demás fuerzas socialistas y democráticas del país a unificar acciones en contra de la reacción y la antidemocracia en México, en contra del imperialismo, y por el socialismo y la paz del mundo.<sup>42</sup>

### Ortodoxos vs. renovadores

Otro aspecto, también obligado, que fue abordado en la XXII sesión mausista fue el relativo al fortalecimiento del MAUS como condición básica para que pudiera contribuir en la lucha por buscar una salida democrática a la crisis.<sup>43</sup> En la discusión del informe se hizo un reconocimiento a Velasco por la calidad del documento. El informe fue aprobado en lo general. Se enfatizó que la política del desarrollo estabilizador continuaba. Los mausistas tenían que distinguir lo que sucedía en la capital de la República y en el resto del país. Así la Coalición operaba poco en los estados. Hubo quienes trajeron a cuento que todavía existían discrepancias de principios con el PC en torno a la estrategia y las alternativas. Un punto de querrela con el PC era que éste sostenía que la Revolución mexicana estaba finiquitada y que era necesaria una nueva revolución. En el terreno organizativo había dificultades. Después del crecimiento experimentado habían sobrevenido deserciones. Algunos insistieron en la urgencia de transitar de movimiento a partido. Una cuestión que suscitó duro debate fue la relativa a la apreciación sobre lo acontecido en Afganistán. Finalmente se resolvió adoptar los párrafos de la resolución de la dirección nacional que habían aparecido en el número 37 del periódico *Liberación* en donde, en medio de una detallada contextualización de la situación internacional, se explicaba que la presencia de las tropas soviéticas en ese país tenía que ver con un tratado entre los gobiernos de la URSS y de Afganistán signado a raíz de la situación creada por las amenazas del imperialismo. Dicha declaración, llena de precisiones y matices, había sido el producto de discusiones y acuerdos entre los dirigentes mausistas que tenían hondas diferencias ante la entrada de tropas soviéticas a esa región asiática. Las posiciones iban desde el entusiasta apoyo hasta la dura crítica y rechazo a que las tropas soviéticas hubieran intervenido en el conflicto. En lo que ambas posiciones mausistas concordaban era en la condena a la actuación belicista del imperialismo norteamericano. Como en todos los puntos de alta controversia, los ánimos se habían desbordado. La dirección

42 *Liberación*, Núm. 41, 1 de abril de 1980.

43 Informe político de la dirección nacional, hojas a máquina, Fondo MAV.

reconoció que en sus discusiones y actividades tenía que poner gran seriedad aunada a una fraternidad revolucionaria.

Esa sesión plenaria de la dirección mausista también aprobó el proyecto de plan nacional de organización. El plazo para cubrir las metas propuestas se fijó de mediados de febrero de 1980 hasta febrero del año siguiente. Dados los nuevos y graves problemas en el mundo, se facultó a la dirección nacional para que preparara y convocara a la IV Asamblea Nacional Extraordinaria. Finalmente se adoptaron algunas modificaciones en la integración de la dirección.<sup>44</sup>

La controversia sobre lo de Afganistán suscitó en el MAUS otro debate que había permanecido largo tiempo latente. Viejos mausistas proseguían siendo stalinistas. El centenario del natalicio de Stalin volvió a poner en el tapete de las divergencias la evaluación de su figura. Aroche publicó un folleto amparado en la editora y distribuidora Nacional de Publicaciones que se identificaba como del MAUS. Martínez Camberos explayó su nunca oculto stalinismo en el prólogo. Además, Aroche abordó laudatoriamente la labor de Stalin en tres artículos de *Excélsior*. En el número 38 del periódico mausista *Liberación* apareció un escrito de Martínez Camberos, en donde se hacía un llamado a revalorizar a Stalin. Este autor sostenía que el stalinismo era la proyección del leninismo a las condiciones de desarrollo de la URSS a partir de la muerte de Lenin. Resaltaba las tesis de la construcción del socialismo en un solo país, del fortalecimiento del Estado, del partido único monolítico y de la industrialización básica. Camberos justificaba que el culto a la personalidad se había producido siempre en torno a los grandes hombres del poder. Dos números después, Camberos escribió otro artículo sobre el mismo tema en el que reivindicaba el término marxismo-leninismo-stalinismo. Camberos precisó que Stalin nunca había intentado ser un teórico puro sino un intérprete, divulgador y practicante del marxismo leninismo. La intención de este nuevo escrito era no tanto pretender volver a Stalin, cuanto no sumarse al antistalinismo, el cual fue calificado como una forma de anticomunismo. El autor exhortaba no a definirse stalinistas o antistalinistas, sino comunistas. El primer escrito de Camberos había aparecido en el denominado frente ideológico del periódico; el segundo ya no estaba en tal sección. La Dirección Nacional del MAUS tuvo que emitir una declaración para aclarar que el periódico *Liberación* quería ser un vehículo para transmitir la línea política y las bases doctrinarias mausistas a los obreros, a los

44 En la nueva dirección nacional quedaron como suplentes Cristina Ávalos y Raúl García. Permanecía el viejo núcleo de los cuatro: Velasco, Sánchez Cárdenas, Lumbres y Aroche. Además se encontraban Graciela García, Jordón, Toledo, Carlos Daniel García y Luis Guzmán. *Liberación*, Núm. 39.

campesinos, a las masas. Que de acuerdo con este cometido, desde sus inicios el MAUS había abierto una sección permanente enmarcada como frente ideológico con el fin de transmitir la línea político ideológica de la organización. La dirección mausista recalcó que en el número 38 Martínez Camberos había expresado sus juicios personales sobre Stalin, los cuales no concordaban con el criterio elaborado de mucho tiempo atrás por la corriente política que constituía al MAUS. A raíz de ese incidente se anunciaba que, de entonces para adelante, la dirección nacional se encargaría directamente de la columna del frente ideológico.<sup>45</sup> Así, en los siguientes números del periódico, como respuesta directa a los artículos de Martínez Camberos, la dirección mausista publicó un extenso editorial recientemente aparecido en el periódico soviético *Pravda* en el que se enjuiciaba a Stalin. Este escrito destacaba que, una vez fallecido Stalin, el PCUS había tenido que condenar las infracciones a la legalidad cometidas por ese dirigente, sus burdos abusos del poder, sus desviaciones de principios y normas leninistas relativos al carácter colectivo de la dirección, y todas sus tergiversaciones auspiciadas en el culto a la personalidad. En esta forma, la dirección mausista no quiso desgastarse en una polémica que hubiera agriado mucho más relaciones ya deterioradas en el interior del organismo, y apeló a algo que los pocos pero muy aguerridos stalinistas integrados al MAUS todavía tenían como elemento normativo: la autoridad de los soviéticos. Posteriormente, con motivo de la muerte de Tito, la dirección del MAUS envió una carta al embajador de la República Socialista Federativa de Yugoslavia en la que expresaba condolencias. La dirección del MAUS consideró que su pérdida no lo era sólo para Yugoslavia, sino para todos los pueblos que luchaban en contra de la guerra y del imperialismo.

### Luchas mausistas en la Coalición

El MAUS, argumentando que el que no avanzaba retrocedía, sugirió la integración un órgano nacional de dirección conjunta de la Coalición de Izquierda para que actuara de manera más eficaz y constante y para que vitalizara a la coalición en los estados, regiones y municipios. El MAUS recalcó la importancia que tenía la búsqueda de alianzas con otras fuerzas. Con las que se llegara a coincidir, se abriría el arco de la coalición. Se podían concertar alianzas con otras fuerzas, a veces momentáneas u ocasionales y a veces de mayor duración, por objetivos de orden democrático y antiimperialista. Los

<sup>45</sup> *Liberación*, Núm. 40, 15 de marzo de 1980.

mausistas consideraban que en el caso de que organizaciones que lucharan por el socialismo prefirieran mantenerse separadas de la coalición, habría que saber entender que en la práctica estarían marchando conjuntamente tras ese objetivo. También existía la posibilidad de que, a través de las alianzas puntuales, alguna organización se convenciera de luchar por el socialismo. A mediados de año Miguel Ángel Velasco fue postulado por la Coalición de Izquierda como candidato a gobernador por el estado de Veracruz. El periódico *Liberación* dio cuenta de su campaña.

En un mitin organizado para celebrar el 42 aniversario de la expropiación petrolera, el mausista Máximo Hernández participó como orador. Demandó que el sindicato petrolero retomara la vanguardia en defensa de los recursos básicos. Posteriormente el MAUS comentó el discurso presidencial con motivo de esa fecha y consideró que había significado una respuesta positiva a reiteradas demandas respecto a dos problemas vitales: a alimentos y energéticos. López Portillo anunció que su gobierno pretendía conseguir la autosuficiencia alimentaria. Si antes de esa fecha parecía que México entraría al GATT, entonces el gobierno había sido enfático en cuanto a no ingresar a él.

El MAUS subrayó que el verdadero progreso de México implicaba el bienestar de todo el pueblo y no sólo el de una minoría. Los mausistas examinaron el Plan Global de Desarrollo propuesto por el gobierno y concluyeron que en él se apreciaba que el gobierno lopezportillista intentaba reconstruir la economía. Los mausistas acotaban que lo primero era comer; que para eso no sólo había que aumentar la producción, sino aumentar la capacidad de compra de los trabajadores mexicanos vía una distribución menos injusta de la riqueza. Había un gran deterioro en el agro mexicano, una crisis que, según el diagnóstico de los mausistas, era producto de la represión y del todavía operante caciquismo. El primero de mayo, el MAUS sacó un manifiesto al pueblo demandando la unidad de la clase obrera en contra de la carestía y en contra de las presiones imperialistas y por la independencia de México y la paz mundial.<sup>46</sup> En cuanto al reconocimiento del derecho a la información, el MAUS impugnó al empresario dueño de Televisa, Azcárraga, que quería que eso se redujera a los márgenes que dictaran los intereses de su monopolio. Y referente a la problemática de la capital del país, los mausistas censuraron al gobierno porque en la práctica relegaba instrumentos que anteriormente formalmente había aceptado como el referéndum y de la iniciativa popular. En cuanto al problema del denominado anfiteatro de Acapulco (los cerros que habían sido invadidos por pobladores depauperados en busca de habitación, de donde habían sido

desalojados con el alegato de que constituían un foco de contaminación), el MAUS demandó que esa zona fuera declarada parque nacional para evitar la especulación, y que los terrenos baldíos en la parte baja de Acapulco debían ser utilizados para cubrir las necesidades habitacionales de las familias que estaban asentadas por arriba de los 225 metros sobre el nivel del mar. En este caso la izquierda no adoptó una postura única. Había diversas propuestas y luchas.<sup>47</sup> La posición mausista era influida por Aroche, quien a su vez apoyaba la postura del gobernador Figueroa.<sup>48</sup>

La coordinación de solidaridad con El Salvador había hecho llegar a la dirección del MAUS un documento en el que se solicitaba solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño en contra de la oligarquía y de la intromisión del imperialismo norteamericano. El MAUS se adhirió a ese documento. Días después, el Arzobispo de El Salvador, identificado con las causas populares, fue asesinado por la derecha salvadoreña. La coordinación de solidaridad con El Salvador añadió al anterior documento una invitación a una misa por este último motivo. Como en ese documento apareció la firma del MAUS, éste hizo una aclaración en la que precisaba que no era de los que invitaban a ese acto religioso, y que no había sido consultado para la modificación del texto.<sup>49</sup> La Coalición más el PMT publicaron un manifiesto de apoyo a Cuba en el que se demandaba unidad frente a las maniobras militares norteamericanas en contra de la isla.

### Dudas sobre la permanencia en la Coalición y crisis internas

En agosto, la dirección nacional convocó a la XXIII sesión plenaria del MAUS para los días 13-15 de septiembre. Afirmaba que los obreros, los campesinos y el pueblo en general estaban atravesando una situación sumamente difícil debido a la política económica antipopular y antidemocrática dictada por los banqueros, la gran burguesía industrial y comercial y las empresas transnacionales apoyadas por sus agentes dentro del propio aparato gobernante. Recordaba que, como respuesta a esto, la mayoría de los dirigentes del movimiento obrero organizado y de otros sectores laborantes, bajo la presión de sus bases, habían dado pasos alentadores en el sentido de tomar un papel más activo en la lucha por la modificación del rumbo del país. No había que perder de vista que estaba próxima la campaña federal de 1982.

46 El MAUS editó un folleto con estos temas.

47 Cfr. Juan Manuel Ramírez, *El movimiento urbano popular en México, Siglo XXI, México, 1985.*

48 Aroche publicó un folleto (*Los problemas de Acapulco*, Editora y distribuidora Nacional de publicaciones, México, 1980) en donde salió en defensa de Figueroa

49 *liberación*, Núm. 44, 15 de mayo de 1980.

La dirección mausista señalaba también que la Coalición de Izquierda estaba atravesando también por una situación delicada y riesgosa como consecuencia de diferencias de orden estratégico y táctico. Además el MAUS experimentaba estancamiento orgánico, lo cual le restaba posibilidades de influir de manera más efectiva en el seno de la Coalición. El MAUS, ya con el registro oficial de Asociación Política Nacional, requería hacer un balance objetivo de su propia situación y de sus deficiencias para tomar decisiones con vistas a su fortalecimiento.<sup>50</sup> Para estas fechas, el ánimo en el MAUS no era muy optimista en cuanto a la Coalición. Se discutía si convenía o no seguir en ella. A algunos mausistas les disgustaba la actitud del PC, que se asumía como la locomotora de la Coalición. Había llamados para no someterse al PC. No obstante, también existían mausistas que rechazaban estas apreciaciones y solicitaban mayor autocrítica en el MAUS para que pudiera detectar su corresponsabilidad. Razonaban que la desaparición de la Coalición sería un golpe para toda la izquierda.

En septiembre, el Presidente dio su informe anual y fue patente su hipersensibilidad y poca tolerancia a la crítica. Llegó el pleno mausista, y sus participantes<sup>51</sup> firmaron un comunicado con motivo del asesinato del Secretario General del PC en Tequila, en el que denunciaron la campaña de grupos fascistas. Se aludió al cartel del Comité Provida, en el que había retratos de diputados de la coalición a los que señalaba como infanticidas. El pleno alertaba a las fuerzas democráticas del país para salir al paso de esa insidiosa campaña.

En este pleno, el informe sobre organización corrió a cargo de Porfirio Toledo. Aludió al incremento de la inflación económica cuyas víctimas eran las grandes mayorías. Tocó el tema del fortalecimiento del MAUS y de la lucha por consolidar la Coalición. La discusión reveló la polarización de dos posiciones extremas. Una sólo veía potenciar al MAUS. La otra se centraba en salvaguardar la Coalición. Surgían invitaciones en el sentido de que el esfuerzo principal contribuyera a la unidad, objetivo percibido como no fácil pero factible. A su vez, el fortalecimiento del MAUS se erigía como una de las condiciones forzosas para la eficacia del denuedo unitario. Uno de los agudos problemas que creaban resentimiento era que, en algunas entidades, los mausistas se esforzaban por hacer crecer la Coalición y, en cambio, los comunistas buscaban sólo traer agua a su particular molino. Evidentemente

50 Hojas a máquina, Fondo MAV.

51 Asistieron Velasco, Aroche, Sánchez Cárdenas, Lumberras, Jardón, Daniel García, Máximo Hernández, Luis Guzmán, Toledo, Cristian Ávalos, Guadalupe García, Sergio

García, Nicolás Román Benítez, Erasmo Galán, Raúl G., Bautista, Agapito Vega, Manuel García Muñoz, Valentín Cepeda Arroyo, Marcial Valdez y Carmen Morales

la Coalición se había ido deteriorando y estaba en peligro de romperse. Existían más diferencias que al principio frente a varios temas, incluida la postura ante el mundo socialista. No obstante, la Coalición había sido un avance que debía no sólo preservarse, sino hacerlo crecer. No eran descartables alianzas aun con fuerzas priístas, particularmente en el movimiento obrero. Otro balance que tampoco era halagador era el que resultaba del periódico del MAUS. No marchaba bien y no se enviaban las suscripciones. Los mausistas se confrontaron y constataron que tenían que superar sus propias contradicciones. Pese a sus debilidades, había certeza entre todos de que la autoridad moral de su organización había crecido.

Hubo varios puntos en que parecía que se abrían pantanos que engullían no pocas argumentaciones. Se siguió presentando el problema de una clara definición ante el caso de Afganistán. Lumbreras había redactado un texto pero no había satisfecho a Aroche. Otro punto de discusión era si se había acatado el acuerdo de apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la gubernatura de Michoacán. Se dijo que se creía que la Coalición debía haberlo apoyado. El MAUS lo había propuesto, a condición de que el mismo Cuauhtémoc hubiera aceptado. Lumbreras lo entrevistó, pero el encuentro fue a destiempo. Otro problema de fuerte debate versaba sobre si el MAUS debía convertirse en partido.

En el pleno se asentó que el impulso que hacía poco se le había imprimido al MAUS, le había permitido contribuir más eficazmente al aliento por consolidar y ampliar la Coalición de izquierda y promover un amplio frente de fuerzas democráticas, antiimperialistas, y desenvolverse como una fuerza política con mayor peso en la vida del país. Desde esta perspectiva se lamentó el retraso en el cumplimiento de metas organizativas. La dirección asumió que tenía que tener especial cuidado en que el plan de organización se instrumentara cabalmente. Se demandó a la dirección nacional que mejorara su trabajo a través de la utilización más racional de los recursos humanos y materiales, y la asignación a cada uno de sus integrantes en el área de actividad en que pudiera aportar su mejor rendimiento. La dirección también tenía el encargo de cuidar que las relaciones entre sus miembros se basasen en el respeto mutuo y que, ante cualquier otro interés, se antepusiera el cumplimiento de la línea política mausista. Los dirigentes asumieron la obligación de ejercitar el método de trabajo y de decisión colectiva. La dirigencia mausista reconoció la urgencia de una rigurosa planificación de sus labores. Para que se llevaran a cabo los congresos estatales señalados en el plan de organización, la dirección nombró de entre sus componentes a responsables específicos en cada una de las entidades federativas. Fueron

valorados los elementos aportados en el pleno para cumplir con el plan de organización. Se asumía el imperativo de fortalecer al MAUS y se resaltaba que, desde ese compromiso, pasaba a un segundo plano el de si esto era convertirlo o no en partido.

En el pleno se decidió mejorar el contenido del periódico y ampliar su circulación. Otro rubro básico que recibió especial atención fue el relativo a las finanzas. El MAUS tenía que afrontar una planificación integral de financiamiento en la cual el énfasis radicaba en la fijación de cuotas para cada uno de los militantes. Un primer balance de esta reunión arrojaba que se había dado un avance por el hecho de que, en esa ocasión, todos los miembros del Comité Nacional hubieran participado en la discusión del informe sobre organización. Se consideró que el pleno había consolidado la organización y la disciplina. Se anotó que se había elevado el nivel de discusiones, la mayoría ajenas a ambiciones personales. Sin embargo, los problemas internos lejos estaban de resolverse. Aroche aclaró que quedara como recurso de inconformidad que no había votado por ninguna de las resoluciones aunque estaba de acuerdo con algunas.<sup>52</sup> Se aspiraba a que el trato entre los dirigentes mejorara. Desgastaba el que, en cada pleno, se repitieran quejas acerca de hechos pasados ya discutidos y sancionados. Quedó pendiente una discusión sobre lo que pasaba en el mundo socialista. El pleno también había aprobado que prosiguiera la misma dirección. Se anotó que había sido un acierto el introducir cambios en ella debido a la falta de compañeros con experiencia.<sup>53</sup>

Para finales de 1980, distaba mucho para que el plan de organización estuviera siendo cubierto. Durante ese año ingresaron al MAUS 103 militantes.<sup>54</sup> Pero sólo un 27% de ellos estaba encuadrado en organismos de base. Por esto mismo, solamente cinco unidades se habían sumado a las antiguas. En la capital había 58 militantes mausistas, de los cuales dos terceras partes pertenecían nominalmente a alguna unidad. Se seguía insistiendo en que el periódico fuera analizado por todos los militantes, dado que era el instrumento de orientación e información de las posiciones políticas de la dirección nacional frente a los problemas de importancia nacional e internacional. Los militantes mausistas tenían la obligación, además de organizar su venta, de estar en contacto con los problemas de los trabajadores para que éstos pudieran reflejarse en el periódico. El MAUS hacía públicas sus posiciones

<sup>52</sup> *Liberación*, Núm. 51, 1 de octubre de 1980.

<sup>53</sup> Velasco siguió encabezando al MAUS. Toledo se encargaba ya de los asuntos organizativos mientras Lumbreros atendía lo sindical. La educación política era encargo de Sánchez Cárdenas. Máximo Hernández encabezaba lo

relativo a las finanzas, Aroche lo agrario, Graciela García lo femenino, Luis Guzmán la propaganda y Jordón el periódico

<sup>54</sup> De los cuales 15% eran obreros, 25% campesinos, 15% artesanos, 16% empleados y 27% subempleados.



sobre los problemas nacionales.

Con el aval del gobierno, la deuda externa estaba convirtiendo más ricos a los poderosos y más pobres a los explotados y oprimidos. Los mausistas denunciaban la ofensiva empresarial que se agitaba con vistas a la sucesión presidencial. Afirmaban que la educación para el pueblo sólo sería posible si se lograba un sindicato verdaderamente al servicio del magisterio.

Los diputados de la Coalición rechazaron el proyecto de ley promovido por López Portillo denominado Fomento Agropecuario. La izquierda lo consideró, además de antidemocrático, como contrarreforma agraria, dado que posibilitaba una mayor penetración de las empresas agroindustriales transnacionales y del capital privado en el agro mexicano. El rechazo también tenía que ver con el hecho de que, aparte de comprometer la soberanía nacional, se ponía en contradicción con uno de los proyectos que a mediados del sexenio el gobierno había promovido: el sistema alimentario mexicano.<sup>55</sup> Algunos diputados priistas de las fracciones obrera y campesina también mostraron su aversión a dicho proyecto. Pero el Presidente con vehemencia llamó a la disciplina, y esa legislación fue aprobada.

El MAUS seguía opinando que la Coalición de Izquierda podía ser ampliada y proyectarse más. Proseguía cierto resentimiento hacia los militantes del Partido Comunista que se comportaban más al estilo de dueños de la Coalición que como parte de ella. Esto se reflejaba en la designación de candidatos, en la realización de mítines, en la elaboración y contenido de la propaganda, en la distribución de los recursos económicos, en el aprovechamiento del tiempo disponible por ley en la televisión y en la radio y hasta en el abuso irreflexivo e irresponsable de opiniones acerca de la línea conjunta de la Coalición. No obstante, no todo era achacable al PC. También en el PPM, el PSR y el MAUS existía incompreensión hacia el trabajo de la Coalición. En buena medida las fallas de ésta dependían de esa recíproca incompreensión. Lo más grave era que se había dejado de actuar conjuntamente. Si bien en los primeros meses de 1980 los cuatro organismos habían adoptado decisiones que iban más allá de lo electoral, la coordinación en los organismos intermedios no se dio.

Posteriormente acordaron analizar entre los cuatro cuestiones nacionales e internacionales. Aunque se avanzó en la elaboración de un temario, las discusiones no tuvieron lugar. El MAUS creía que todavía era posible retomar esos acuerdos, ponerlos en práctica y erradicar imposiciones y forcejeos.<sup>56</sup> El MAUS seguía proponiendo la unidad de la izquierda en torno a un programa

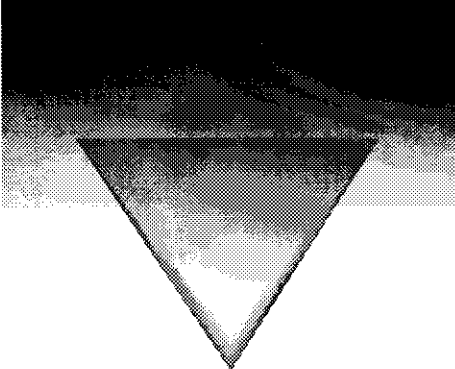
común. Apuntaba que existían cuestiones programáticas que podían suscitar convergencia. Entre ellas enumeraba las demandas en torno a la redistribución de la riqueza y el abatimiento del poder de la gran burguesía asociada al capital transnacional; las relativas a la elevación de las condiciones de vida del pueblo, a la liquidación de todas las formas de latifundismo y al apoyo de la economía campesina como base de la producción agropecuaria; las concernientes a la utilización de recursos excedentes del petróleo para apoyar a la economía campesina y promover la producción de artículos básicos de consumo popular y de bienes de capital; las tocantes tanto al freno al endeudamiento externo como a las medidas fiscales que gravaran las enormes ganancias y no el consumo, las que apelaban a que el financiamiento del crecimiento se basara en recursos provenientes del impuesto a la ganancia excesiva, las que exigían la derogación del IVA y la suspensión de subsidios a las grandes empresas nacionales y extranjeras; las referentes a la reforma política profunda que propiciara la democratización de la vida del país (incluyendo a los sindicatos y a las organizaciones campesinas y populares) y que ampliara y corrigiera en ese espíritu la legislación electoral vigente; las que tenían que ver con la solidaridad con los pueblos de América Latina y el Caribe, con el apoyo al Movimiento de los Países No Alineados, con la lucha por la paz y en contra de la escalada imperialista. Dentro de esta unidad prevista por los mausistas cabían todas las organizaciones que aceptaran comprometerse a luchar por un programa regido por un objetivo estratégico que fuera trazado conjuntamente.<sup>57</sup>

Los mausistas se enfrentaron ante la reconstrucción de su razón de ser. Ocuparon un paradójico lugar que se caracterizaba precisamente por la búsqueda de su desaparición, pero por su inmersión en una entidad partidaria de mayor nivel. La unidad se percibía como una potencialidad que se debía pasar al acto. Sacralizaban valores unitarios. Postulaban principios de una ética política en torno a la unidad. Se quería una unidad que al mismo tiempo era temida. Por la muy valorada discusión, el MAUS adquiría un carácter dramático, pero al mismo tiempo dinámico y democrático. Por ella se posibilitaban combates entre posturas que remitían a los mismos códigos y esquemas valorales en los que se defendía una tradición política que se quería revivir. Las discusiones permitían aprendizajes e innovaciones. Se creaban situaciones sociopolíticas de liderazgos y confrontaciones internas que hacían pasar las posiciones individuales a adopciones grupales. Persistía

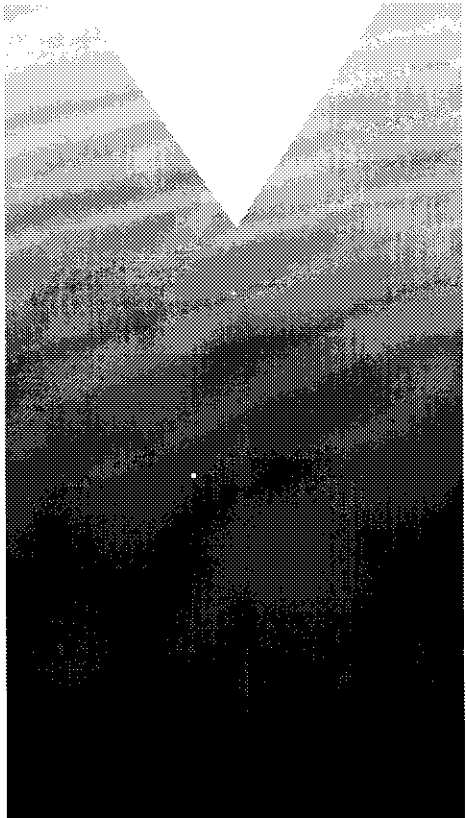
57 Entrevista de *El Machete*, en 1980, a Miguel Ángel Velasco, Fondo MAV.

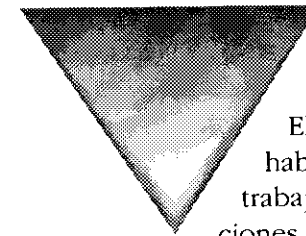


cierta ilusión colectiva de permanecer y sumar. Al ser el grupo más igualitario, el conflicto se presentaba con mayor ímpetu. La identidad colectiva mausista expresaba una cultura política que valoraba el espíritu grupalista. Había una defensa de la singularidad colectiva, que se ponía en riesgo por la meta de alcanzar unidades mayores de colectivizar experiencias cercanas pero distintas. Había coexistencia de tendencias contradictorias. Ante una gran autoestima grupal de sus planteamientos analíticos se erigía una enorme desvalorización por la poca capacidad de crecimiento orgánico. Cuando se estaba a punto de dar un paso unitario, había regresiones hacia la seguridad grupal originaria. Había quiebres entre el ideal forjado y la cotidianidad de los logros. Se daba cierto choque entre un grupalismo dogmático y un holismo más pragmático. ▼



## El surgimiento de un partido unificado





### **Tentaciones de dejar la Coalición**

El MAUS evaluó que 1980 había sido adverso para los trabajadores, para las organizaciones democráticas y para el pueblo. En las luchas electorales de ese periodo, los partidos políticos democráticos y revolucionarios habían tenido que constatar, derrota tras derrota, pérdida de influencia. Esto tenía como raíz en la Coalición, la inestabilidad organizacional, los desacuerdos programáticos y la incipiente cohesión. En el gobierno persistían métodos (legales e ilegales) que aprovechaban la abstención para manipularla como medio de fraude. Pese a ese sombrío panorama, había algunos indicios favorables para las fuerzas populares. Algunas huelgas habían triunfado y se había acrecentado una conciencia sindical. Por su parte, la diputación de la Coalición de Izquierda había cuestionado el rumbo de la política económica. Y pese a que había sido obligada a disciplinarse, la fracción obrera del PRI había manifes-

tado su oposición al proyecto de la ley agropecuaria.<sup>1</sup> La aprobación de leyes como la del Fomento Agropecuario había implicado un severo revés al ejido y a la reforma agraria. El comunista Pablo Gómez había declarado que la unidad de la izquierda era un proceso difícil. Los mausistas no desconocían esa realidad, pero enfatizaban la factibilidad y necesidad de unidad de acción aun con el PST y el PPS. Aceptaban la existencia de notorias discrepancias. Sin embargo, al encontrarse la izquierda en el mismo frente de lucha contra el imperialismo y en favor de una solución democrática a los agudos problemas del pueblo mexicano, tenía un sólido fundamento para buscar su unidad.

Los eventos de los demás grupos coaligados resultaban de alto interés para los mausistas. En esta forma examinaron lo que había pasado en el XIX Congreso del PC. El Secretario General del MAUS, en el acto inaugural de este congreso, había intervenido con un texto titulado "Un programa y un candidato en contra de la gran burguesía y el imperialismo". Los mausistas siguieron paso a paso ese evento. Aplaudieron que los comunistas señalaran que la Coalición de Izquierda hubiera sido uno de los avances más significativos de su política de alianzas. No obstante, hubo momentos en que externaron preocupación porque el PC quería ampliar esa política hacia el PMT y hacia grupos trotskistas, cuando para el MAUS era prioritaria la unidad de acción con el PST y PPS. Esto último se había experimentado viable por coincidencias logradas en la discusión y en el voto en contra de la ley agropecuaria. En las tesis del PC se notaba un clima renovador, lejano al sectarismo y al dogmatismo. El peligro que temía un sector mausista era que los comunistas cayeran en el democratismo. Dicho sector recalca que persistían grandes diferencias entre comunistas y mausistas.

El PC sostenía que la tendencia principal en México era la consolidación del dominio del capital financiero, y que se había producido la articulación de la burguesía monopolista con la actividad global del Estado. De acuerdo con este análisis, proponía contrarrestar a los monopolios y poner la mira, antes que en otra cosa, en la oligarquía financiera y en la burocracia política que le servía en el gobierno. Los mausistas se quejaban de que dejara en un segundo plano al imperialismo norteamericano. De acuerdo a las categorizaciones mausistas, México atravesaba por una etapa en la que se había formado una oligarquía financiera con fuerza propia, se incrementaban cada día los rasgos de la monopolización, y el gobierno era expresión de esa situación. Sin embargo, privilegiaban la aclaración de que en el gobierno no

prevalecía la estructura monopólica pues se expresaban también los intereses de la gran burguesía. Una precisión importante mausista era que la vía de crecimiento capitalista había incrementado en México la dependencia del imperialismo norteamericano. Cuando concluyó el congreso comunista, el MAUS celebró que hubieran quedado defraudados los que presagiaban un saldo catastrófico. El PC había mostrado que tenía madurez para discutir democráticamente. Otra constatación era que ese partido se había ido transformando de una organización de cuadros en una de masas, y que entre sus militantes había muchos jóvenes. Ese congreso también había abierto pistas a la discusión de la izquierda: ésta tenía que partir de lo que en ese momento era para delinear su posible futuro.

A casi un año de haber sido aprobado el plan nacional de organización, la dirección mausista confesaba que no había podido ir más allá de la elaboración y aprobación de planes específicos en las distintas comisiones (sindical, campesina, femenil, finanzas, educación política, propaganda y prensa). Así 1981 comenzó para el MAUS con el reto de, en mes y medio, duplicar el número de miembros, encuadrar a todos los militantes en organismos de base, organizar y reorganizar comités estatales en la capital de la República, Guerrero, Veracruz, Michoacán, Nuevo León y Coahuila. Los mausistas pretendían acreditar delegaciones en por lo menos 20 entidades. Los mausistas reconocían que debían evaluar con objetividad la incapacidad para cumplir el plan de organización. No obstante, apreciaban que los trabajos iniciados en algunas entidades habían creado la base para desarrollar nacionalmente su organismo.

La dirección mausista convocó para finales de febrero al XXIV pleno del comité nacional. Exhortó a que se diera una discusión franca y constructiva, a que se desecharan las posiciones mezquinas. Adelantaba que si la buena marcha del MAUS reclamaba realizar cambios en la dirección nacional, había que hacerlos. El contexto estaba dado por la proximidad de la sucesión presidencial. Los mausistas tenían que examinar esa situación política y buscar respuestas. Consideraban que la izquierda requería fuerza, unidad y capacidad para que el país no siguiera cayendo en la pendiente de derechización que afectaba a trabajadores, campesinos y demás capas populares. Ante las restricciones y el agotamiento de la limitada reforma electoral, se veía necesario instrumentar un gran frente democrático para imponer una verdadera reforma política.<sup>2</sup> Como no se concluyó la discusión previa, ese pleno tuvo que cambiar de fecha para mediados de abril.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> *Liberación*, Núm. 56, 1 de enero de 1981.

<sup>2</sup> *Liberación*, Núm. 59, 15 de febrero de 1981.

<sup>3</sup> *Liberación*, Núm. 62, 1 de abril de 1981.

Velasco abrió ese pleno con la presentación de su informe. Se hizo un minucioso análisis de la situación internacional. La profunda y prolongada crisis capitalista afectaba al sistema monetario, a la estructura financiera y a la economía en general de los países industrializados. La inflación y la recesión se habían convertido en males crónicos. Los mausistas denunciaban que Reagan, el nuevo presidente de Estados Unidos, pretendía colocar al mundo frente a la disyuntiva de una completa rendición a los dictados del imperialismo norteamericano o su destrucción. Acusaron al gobierno norteamericano de actuar como terrorista. Estados Unidos acrecentaba, en un recrudecimiento de guerra fría, su intervención en Centroamérica y el Caribe. El imperialismo había convertido al oriente medio y al sudeste asiático en peligrosos focos de guerra. La guerra entre Irán e Irak hacía que sus posiciones antiimperialistas se enturbiaran con ese enfrentamiento. Se esperaba que el movimiento de los países no alineados se constituyera en un constructor de la paz.

La situación polaca fue abordada con detenimiento. Las carencias explicaban la inconformidad de los obreros polacos. Pero también se advertía que los círculos imperialistas aprovechaban las justas demandas para empujar a Polonia a regresar al capitalismo. Era evidente que los comunistas polacos habían sido incapaces de crear una conciencia socialista. Existía en México una orquestada propaganda norteamericana que intentaba atemorizar sobre las consecuencias regionales de la ola revolucionaria centroamericana supuestamente atizada por Cuba. Los mausistas resaltaban el incremento de presiones estadounidenses encaminadas a que México sobreexplotara su riqueza petrolera para satisfacer los requerimientos del aparato industrial y bélico norteamericano. El mausismo estaba alarmado porque el gobierno mexicano acrecentara peligrosamente la deuda externa. También señaló como sumamente riesgoso el que la mayor parte del petróleo exportado mexicano se destinara hacia Estados Unidos, porque esto afianzaba la dependencia hacia el vecino del norte.

Las condiciones económicas internas también suscitaban gran preocupación. El capital transnacional mantenía una posición privilegiada en la propiedad de las quinientas mayores empresas no financieras del país.<sup>4</sup> Se profundizaba la concentración de la riqueza y del poder político en manos de una minoría que influía en forma cada vez más determinante en las decisiones del Estado. Los mausistas recordaban que la confrontación

<sup>4</sup> En 1980, la inversión extranjera acumulada (inversión estadounidense. La mayor parte de la inversión estadounidense y reinversión) había llegado a cerca de 7,000 millones de dólares, de cuyo total un 70% correspondía a la inversión se estaba en industrias manufactureras (alimentaria, petroquímica y química).

planteada a partir de 1917 no era entre propiedad privada de tipo capitalista y comunismo, sino entre estructura rural democrática y estructura rural plutocrática. Esos ideales lejos estaban de cumplirse. La política de crecimiento de la producción basada en el sacrificio de las masas trabajadoras obedecía a la persistencia de la tan criticada estrategia del desarrollo estabilizador. El resultado era el empeoramiento de las condiciones de vida de las grandes masas populares. No se podía dejar de lado el incremento de la inflación y del desempleo. Sólo un sector de los asalariados, el que trabajaba en las grandes empresas del sector estatal y del sector privado, había logrado mantener el nivel de sus salarios reales gracias a los aumentos periódicos a sus salarios nominales. Las grandes empresas veían crecer sus ganancias, pero la brecha entre salario y utilidades se ensanchaba. La lista de quejas en contra de la política económica del régimen era larga. En vez de una reforma fiscal democrática que gravara al que más tuviera, la carga sobre el consumidor se había aumentado en forma indiscriminada con el impuesto al valor agregado. Esa política lesiva a las mayorías había repercutido en que se empezara a notar en el movimiento obrero una radicalización que había iniciado con críticas de fondo al diseño y operación de la política económica del régimen. No obstante, en cuanto al llamado sector social de la economía, los mausistas no se dejaban arrastrar por fáciles demagogias. Anotaban que no era fácil distinguir entre la propiedad sindical y la propiedad personal de los líderes. Desde hacía mucho el país era deficitario en el renglón de productos alimenticios. Los mausistas proponían poner fin al desarrollismo agrícola y apoyar y apoyarse en las potencialidades de los ejidatarios. Hacían llamados para que se democratizara la economía.

La Reforma Política se había quedado en un primer paso, correspondiente a lo electoral; y aun ahí no tenía plena vigencia. La situación electoral de 1980 había implicado un retroceso respecto a 1979. Proseguían los fraudes. Prevalcían las amenazas de caciques rurales y de los burócratas sindicales. Los resultados electorales eran manipulados para favorecer a determinados candidatos de otros partidos en perjuicio de los de la Coalición de Izquierda. En este recuento había que tener en cuenta también la debilidad de la izquierda. Más allá de las maniobras oficiales, el gran problema electoral estribaba en la gran abstención. Por una parte era evidente el aumento del descontento por la política económica del gobierno, pero por la otra esto no tenía una traducción directa en las urnas. Tampoco existía una conexión entre ese malestar y acciones organizadas de carácter popular. Los mausistas temían que este panorama envalentonara a los sectores más reaccionarios del país. Una reforma política que mereciera tal nombre debía promover la

democratización de toda la vida económica, política y social del país. El caciquismo no se extirparía si la maquinaria electoral del PRI se seguía apoyando en él. El MAUS se pronunciaba por la lucha del restablecimiento del municipio libre en el Distrito Federal. La democracia no se circunscribía a los comicios. Otra demanda sentida en bases obreras era la necesidad de la democracia sindical. Resultaba inaplazable el respeto a la pluralidad política.

El MAUS destacaba que la Coalición de Izquierda era el intento unitario más importante en el campo de las fuerzas que luchaban por el socialismo. Los cambios que se habían venido operando en la línea política general del PC lo hacían más cercano a planteamientos mausistas. No obstante, subsistían diferencias en el seno de la Coalición, localizadas principalmente en la apreciación de los acontecimientos que habían tenido lugar en el mundo socialista y en el movimiento comunista internacional. A pesar de esos obstáculos, los mausistas apreciaban que la Coalición podría consolidarse. Pero eso no se daría espontáneamente. Tenían que discutir entre las cuatro organizaciones todo lo concerniente a la situación internacional como lo relativo a la situación mexicana. Para los mausistas que habían navegado en medio de tantas diferencias a lo largo de su vida militante, éstas resultaban, además de explicables, inevitables.

Cada organización integrante de la Coalición enfrentaba divergencias en su propio seno. La vida económica y política estaba sujeta a muchas variaciones y había que saber detectarlas y calibrarlas. Sin embargo, este análisis debería emprenderse con una convicción: que en ese momento, más que en otras circunstancias, resultaba apremiante una unidad de la izquierda tal que facilitara el desarrollo de un movimiento democrático y antiimperialista tan amplio como el exigido para hacer frente tanto a las graves amenazas del exterior como a la oligarquía criolla. Los mausistas eran conscientes de que la Coalición de Izquierda se enfrentaba a la dificultad de conciliar la legítima aspiración del PPM y del PSR de obtener sus registros como partidos. Pero por otro lado, no se ocultaba a nadie la conveniencia de que una izquierda unida enfrentara las elecciones federales de 1982 con programa y candidatos comunes. En caso de que eso no se lograra, el MAUS proponía que al menos la Coalición mantuviera una acción común en otros frentes de lucha. Por lo pronto, para la operatividad diaria de la Coalición era inocultable que había que mejorar el trabajo de la comisión coordinadora y que no había que olvidar la obligación de informar continuamente al pueblo la labor de los diputados de la fracción comunista. Esta última debía ligar las labores parlamentarias con las luchas populares. Una actitud no complaciente

reconocería que la fracción comunista había resentido las deficiencias de la Coalición, por las que no había podido elaborar y presentar todas las iniciativas incluidas en su programa relativas a reformas agraria, urbana, política, fiscal, etc.

En el MAUS muchos de sus militantes aconsejaban que, además de atender a su propio fortalecimiento, no tenían por qué renunciar a la posibilidad de transformarlo en un partido político. Esta alternativa se veía más apremiante conforme se multiplicaban las dificultades de la Coalición. Una tendencia en el MAUS defendía que este organismo, aunque había apostado a la unidad, no tenía por qué dejar de considerar la posibilidad de que la ansiada unidad se alejara. Pero antes de convertirse en partido, el MAUS tenía que adquirir una estructura más organizada en la práctica, cuestión que no se resolvía sólo con base en estatutos. Antes de adoptar la forma de partido, el MAUS requería lograr el máximo de participación efectiva y organizada de todos sus afiliados en el cumplimiento de las tareas. En lo inmediato, el MAUS enfrentaba la tarea de reiterar su disposición a contribuir a los esfuerzos para que la Coalición unida postulara un programa y candidatos comunes capaces de ganarse el apoyo de las más amplias fuerzas democráticas y antiimperialistas.<sup>5</sup> Uno de los graves problemas que tenía el MAUS era la escasez de cuadros y el cúmulo de asuntos por abordar. Además estaba obligado a emplear gran parte de su tiempo en las relaciones con otros organismos. La Coalición no marchaba bien. Las dificultades aumentaban. Pero todavía mantenía la vía de la unidad de acción.

Los mausistas se habían propuesto un plan organizativo ambicioso.<sup>6</sup> Si bien no se habían cubierto todas sus metas, se reportaban avances. En el estado de México existían tres delegaciones. En Guerrero había 10 unidades. En Michoacán funcionaban dos delegaciones, lo mismo que en Morelos y Tamaulipas. En Oaxaca operaba una delegación municipal, lo mismo que en Coahuila, Puebla, Veracruz y Tabasco. En Nuevo León se había logrado influir en grupos de colonos. Los informes daban cuenta del núcleo militante en cada lugar, de los adherentes y de los sectores populares entre los que se hacía trabajo político. Se privilegiaba el trabajo obrero, le seguía el campesino, el magisterial y se empezaba a acrecentar el urbano popular.

El informe del Secretario General fue objeto de una fuerte discusión. El caso polaco suscitó una viva confrontación interna. Mientras hubo quienes se mostraban partidarios de que los soldados soviéticos intervinieran en

5 Miguel Ángel Velasco, *Por la paz, la independencia, el bienestar y la democracia*, Ediciones del MAUS, México 1981

6 Toledo informó sobre el estado organizativo del MAUS en los últimos meses

Polonia, otros llamaron a adoptar una postura crítica. Si antes bastaba que un representante del comunismo internacional emitiera un juicio para que todos los comunistas se plegaran, ahora había que analizar detenidamente cada situación y acción de cualquier fuerza, incluidos los soviéticos. Era inconsistente pedir democracia cuando no se tenía el poder y aceptar que ésta fuera desterrada donde los comunistas gobernaban. Había que criticar a los gobernantes polacos.<sup>7</sup>

En la discusión se habían mostrado dos tendencias: la que orientaba a dejar la Coalición y la que aconsejaba proseguir en ella. Aroche, molesto, indicó que debían decidir la permanencia del MAUS o su supeditación a dictados de los comunistas, sobre todo en el caso concreto de Guerrero. Acusó a los comunistas de coquetear con el trotskismo, lo cual le parecía inadmisibles. Como alternativa sugería abandonar la Coalición y buscar aliarse con el PPS y el PST. A Aroche se le criticaba una postura muy adversa hacia el PC. Lumbreras se pronunció por mantenerse en la Coalición y seguir buscando la unidad orgánica. Otros enfatizaron que el MAUS no podía sobreestimar sus posibilidades en términos de construir por sí mismo un partido. No debían olvidar que para registrarse como Asociación habían tenido que pedir prestadas firmas. La votación en torno a la posibilidad de que el MAUS se convirtiera o no en partido quedó empatada. La única posibilidad del desempate sería en un siguiente pleno en donde los tres dirigentes ausentes emitieran sus votos. Ganó la propuesta de buscar una candidatura única de la izquierda a la Presidencia.<sup>8</sup>

A mediados de mayo se volvió a reunir el comité directivo nacional para culminar la discusión sobre organización. Acordó proseguir con el plan nacional de organización, apoyar más al periódico y preparar la asamblea nacional. También decidió no hacer cambios en la dirección nacional. Ésta continuamente elaboraba y revisaba sus presupuestos. Para principios de 1981, el MAUS recibía de la Secretaría de Gobernación 75,000 pesos. Sánchez Cárdenas, de su dieta de diputado, pasaba a la organización 25,000; las cotizaciones de miembros sólo llegaba a 2,000. La Secretaría de Finanzas reportaba además, por concepto de otros ingresos, la cantidad de 31,000. En esta forma la percepción mausista ascendía a 135,000 pesos, los cuales se gastaban íntegros en las labores editoriales y políticas de la organización. La dirección insistía en la venta del periódico.

Por ese tiempo, para poder participar en las elecciones federales de 1982, dos organismos de la Coalición, el PPM y el PSR, solicitaron su registro como

<sup>7</sup> Miguel Ángel Velasco, conclusiones de ese pleno, hojas a máquina, Fondo MAV.

<sup>8</sup> Discusión del pleno, hojas a mano, Fondo MAV.

partidos políticos. También lo hicieron la UIC y la organización trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores. En abril, la Coalición de Izquierda lanzó como candidato a la gubernatura del estado de México al mausista Jardón. En Nayarit, la campaña local fue encabezada por el dirigente del PPM Manuel Sthepens. De manera particular los comicios en esta entidad evidenciaron dos fenómenos que iban prevaleciendo en todos los procesos electorales locales: la persistencia de fraudes y un elevado porcentaje de abstención. En los procesos en los que participaba la Coalición, los mausistas resentían dificultades por deficiencias de la misma Coalición. Esto daba pie a Aroche para que argumentara que había sido un error no haber solicitado para el MAUS el registro como partido. Pero la Comisión Federal Electoral sólo otorgó el registro, condicionado al resultado de las elecciones federales, al Partido Social Demócrata y al trotskista PRT. Esto les fue negado al PPM, al PSR y también al PMT, el cual ante esta situación empezó a buscar el acercamiento a la Coalición a mediados de año. Para esas fechas los mausistas consideraban que el candidato presidencial del PRI que más posibilidades tenía de ser postulado era Miguel de la Madrid. Los últimos años de la Presidencia de López Portillo evidenciaban que quienes llegaban al poder enfermaban de él. En la presidencia había capricho. Los mausistas se pronunciaban en contra de la permanencia de la política seguida por López Portillo. Llamaban a levantar una presión hacia una sucesión democrática. Se quejaban de que, pese a que aumentaba el descontento entre amplias capas populares, los partidos de izquierda no aprovechaban tal situación. No obstante, preveían que las elecciones federales ofrecerían una oportunidad excepcional para ampliar la influencia revolucionaria.

El MAUS no se circunscribía a la problemática electoral. Hizo llamamientos para que se planearan acciones que presionaran internacionalmente en el sentido de detener el genocidio en El Salvador, por la paz y contra la carrera armamentista. En el frente interno los mausistas apoyaron los movimientos magisteriales. Los mausistas que pertenecían al sindicato de maestros estuvieron presentes en forma activa en los movimientos reivindicadores del magisterio. Se habían dado movilizaciones de bases sin apoyo de los dirigentes sindicales. La actitud antidemocrática de la dirección del sindicato de maestros había dado origen a un amplio movimiento nacional democratizador. Sin embargo, los mausistas intervenían en ese movimiento con actitud crítica. Tanto por el desgaste que producía hacia el interior del propio movimiento como por los problemas que provocaba a nivel del aprovechamiento de los alumnos, cuestionaban que se privilegiara el paro como casi único método de lucha. El MAUS era enérgico en el repudio a los

asesinatos y encarcelamiento de profesores y padres de familia opositores a la burocracia sindical. Exigía al gobierno que se investigara a fondo y se castigara a los responsables. El MAUS se manifestó en contra de las medidas represivas gubernamentales.<sup>9</sup> Denunció el asesinato de un líder mausista michoacano, defensor de campesinos.

La política petrolera del régimen inquietaba a grupos progresistas. Entre ellos se contaba el MAUS. Éste planteaba que no se debía ampliar la plataforma petrolera de explotación, que se racionalizara el uso de energéticos y que se cancelara la política de subsidios a la iniciativa privada. Se opuso al compromiso que permitía a Pemex contratar la exploración y perforación con empresas extranjeras. Demandaba detener la arrogante política aplicada por Pemex en contra de los campesinos que afectaba al investigar y perforar nuevos pozos. Los mausistas señalaban que, a pesar de que había una mayor explotación de petróleo, la situación del país era de mayor dependencia. Eran partidarios de que el petróleo sirviera para beneficio del pueblo y el desarrollo económico independiente de México.

Los mausistas exhortaban a los trabajadores a que lucharan por alcanzar una vida digna. Resaltaban la importancia de la unidad del movimiento sindical como un medio para conseguir un cambio en la política gubernamental. Los mausistas trataban de socializar su convencimiento de que el movimiento obrero mexicano, si quería dejar de ser una fuerza subordinada, debía abandonar la tesis de la llamada alianza histórica con el gobierno. Los mausistas defendían el respeto absoluto al derecho de huelga, la necesidad de aumento de salarios, de una escala móvil de salarios, la semana de cuarenta horas, la democratización de las organizaciones obreras y campesinas, la libertad de los obreros a afiliarse a los partidos políticos de su preferencia, el apoyo a la producción colectiva ejidal y la promulgación de una ley inquilinaria que frenara la voracidad de los casatenientes. Había que conseguir que se legislara en beneficio de las mayorías y propugnar por un cambio político que asegurara esto. El MAUS juzgaba necesario superar la debilidad de la izquierda y conseguir el fortalecimiento de la Coalición de Izquierda.<sup>10</sup>

### Fortificación de la Coalición

A mediados de 1981 cambió la situación interna de la Coalición. De previsiones de estancamiento y aun ruptura, se volvió dinámica. Julio y

agosto fueron meses intensos en que se vislumbró la fusión de los organismos políticos que habían venido conformando la Coalición más el PMT en un solo partido. Heberto Castillo propuso a los integrantes de la coordinadora de la Coalición de Izquierda emprender pasos inmediatos conducentes a la fusión de la Coalición y el PMT en un solo partido político revolucionario de los trabajadores mexicanos. Castillo hizo saber que quería conocer primero la disposición de las organizaciones de la Coalición antes de comunicar este proyecto al comité nacional del PMT. Como ese planteamiento coincidía con aspiraciones y metas en todos los integrantes de la Coalición, la propuesta de Castillo fue acogida favorablemente. Pero pareció oportuno no hacer público el posible proyecto unitario hasta tener elaborados los documentos pertinentes. Se multiplicaron las reuniones entre sus direcciones y se hicieron comisiones para elaborar los documentos básicos del nuevo partido. Se había configurado una situación diversa. No se trataba simplemente de que el PMT se quisiera sumar a la antigua Coalición de los cuatro. Había surgido con fuerza la posibilidad de una unidad orgánica entre los que habían formado la Coalición más el PMT. El compromiso iba en el sentido de que cada dirección propusiera a sus bases la propuesta de unificación en un solo partido.

Heberto Castillo, dirigente del PMT, recalcó que en los programas de los cinco organismos había observado coincidencias en la formulación de demandas. Solicitó que los documentos fueran redactados en tal forma que fueran estudiados por la mayoría de los mexicanos. Arnoldo Martínez Verdugo, quien encabezaba el PCM, también enfatizó que los programas de los cinco eran coincidentes. Propuso que los principios básicos del nuevo partido unificado reconocieran la lucha de clases, la revolución como fuerza motriz, la misión histórica del proletariado, la solidaridad de clase y la independencia del partido respecto de la clase dominante. Gascón Mercado, líder del PPM, presentó tres condiciones: que aparecieran las fórmulas "marxismo-leninismo", "dictadura del proletariado" y "centralismo democrático". Miguel Ángel Velasco, quien representaba al MAUS, refiriéndose a marxismo leninismo y a la dictadura del proletariado, precisó que el dejar de usar esos términos no implicaba abandonar principios revolucionarios. La discusión llevó a que se propusiera que elaboraran propuestas acerca de puntos discordantes como eran las formulaciones "marxista-leninista", "centralismo democrático" y "dictadura del proletariado". Para avanzar se inició por la elaboración de un proyecto con base en los puntos en donde existían

coincidencias.<sup>11</sup> Heberto Castillo presentó un documento con 147 puntos en los que no había divergencias.

Algunos mausistas, acostumbrados a largas y duraderas discusiones empezaron a sentirse incómodos por lo que calificaban de marcha a "matacaballo", cuando en la misma dirección del MAUS no se habían resuelto importantes discrepancias. En particular Aroche hizo la acusación de que los dirigentes mausistas que participaban en las reuniones de los cinco estaban comprometiendo al MAUS en un proceso que no había sido suficientemente sancionado por todos los mausistas. Ante esto, y teniendo como referencia la experiencia de la fusión del POCM con el PPS, Lumbreras exhortó a que se cuidara que todos los mausistas llegaran a la nueva unidad. Se tenía que dar un esfuerzo por la unidad de las cinco organizaciones y no por pedacerías de las mismas. También experiencias previas hacían surgir desconfianzas. Algunos mausistas no estaban convencidos de que Heberto Castillo, quien anteriormente no era partidario de tesis socialistas, ahora las apoyara. Los mausistas tuvieron que iniciar la discusión de las fórmulas conflictivas. Ante el enunciado "dictadura del proletariado", no pocos se empezaban a cuestionar si sólo el enunciado garantizaba el poder obrero, más cuando el pueblo veía con malos ojos el término dictadura. Tampoco bastaba la declaración formal de ser un partido marxista-leninista. El PPS y el PST así se autocalificaban, pero su práctica distaba mucho de esa denominación.

Junto con las reuniones entre las direcciones se intensificó también la discusión en el seno del MAUS. Se apelaba a la meta unitaria mausista, pero también se examinaba el proceso de la Coalición, que no había sido fácil.<sup>12</sup> La situación no podía ser más paradójica. En una coyuntura que se podía calificar de enfriamiento en el proceso unitario, la propuesta de Castillo, cuando vio que su organización se había quedado sin registro, había colocado de nuevo el tema unitario en el primer renglón. Muchos mausistas estaban desconcertados por esto, y aducían que los procesos de unidad orgánica requerían previamente unidad de acción, lo cual no se había dado con el PMT. Surgían sospechas en cuanto a que lo que se formara se quedara en un partido electorero. Otro tema de descontento en una fracción de dirigentes mausistas versaba sobre las actuaciones de Velasco y Sánchez Cárdenas. Ante la propuesta de Castillo habían respondido por el MAUS sin haber acudido a una consulta con los demás dirigentes mausistas. Los más indignados les achacaban que hubieran actuado como dueños de la

organización. Aroche se mostraba partidario de dejar ese proceso y reiteraba su propuesta de acudir a una alianza con el PST, UIC y PPS. Otros manifestaban su desconfianza hacia Castillo. No querían caer en sus maquinaciones. Si ya en el pleno anterior mausista se había vuelto a presentar cierta tensión, la nueva coyuntura recrudesció las confrontaciones en las discusiones al interior del MAUS. Se llegó al extremo de que Aroche hasta desafió a golpes a quienes no concordaban con sus puntos de vista. Ante tal tensión, se optó por realizar una votación para ver si el MAUS continuaba o no en el proceso de unidad. El voto mayoritario sancionó proseguir en ese esfuerzo. Jardón fue nombrado el representante del MAUS en las reuniones de los cinco. No obstante, aunque esta decisión estaba apoyada en una importante mayoría, no había pleno acuerdo. Esto obligó a la dirección mausista a afrontar muchas sesiones. Aroche trataba de convencer de que todo era meramente coyuntural por el despecho de Castillo frente a un gobierno que no le había otorgado el registro; que esa situación no ameritaba comprometer todo un proyecto histórico. Vaticinaba que la fusión no se daría y que detrás de todo eso estaba la pretensión de Castillo de ser postulado como candidato a la Presidencia. Por su parte Velasco, recordando que más valía un paso en firme que cien programas, aclaró que lo que había hecho Castillo era echar la gota que derramó un vaso que ya estaba lleno. Aunque se preveía que en el nuevo partido habría fuertes discusiones internas. Máximo Hernández acotaba que no estaba en contra del proceso, pero sí en contra del procedimiento. Finalmente el 10 de agosto, en la dirección del MAUS se volvió a votar si proseguían en el proceso. Más del 70% orientó a seguir en el esfuerzo unitario.

El once de agosto la dirección mausista recibió, para su discusión, los documentos de estatutos y la declaración del nuevo partido. Se esperaba que en breve se notificara el hecho de la fusión. Esto obligó a un nuevo recuento orgánico en el MAUS. El examen no era muy satisfactorio. Por ejemplo, de 74 cuadros existentes en el Distrito Federal no todos eran activos. La asamblea mausista del organismo de la capital de la República, a mediados de agosto, constató el registro de 62 militantes. Un punto de molestia para la mayoría de los dirigentes mausistas fue que Aroche, al escribir como periodista, al margen de las decisiones mayoritarias del MAUS siguiera insistiendo en sus puntos de vista personales y afirmando que la dirección mausista todavía no había decidido sobre la unidad de los cinco.

<sup>11</sup> Relatoría de la reunión del 31 de julio de 1981. Hojas a máquina, Fondo MAV.

<sup>12</sup> En las elecciones de Nayarit, México y Veracruz, el PSR no había participado.



## Hacia un partido unificado

El quince de agosto salió el comunicado unitario firmado por el PCM, el PPM, el PSR, el PMT y el MAUS. Estos cinco organismos buscaban unirse bajo un programa contra la guerra, la reacción interior y la política económica del gobierno. Se notificaba que a raíz de discusiones entre representantes de las cinco organizaciones se había convenido que se propusiera a cada una de ellas la unificación de sus fuerzas en un solo partido. Se afirmó que había coincidencias de principios y de objetivos. Buscaba un partido de masas donde sus dirigentes fueran elegidos democráticamente. Reconocían que la proximidad de las elecciones de 1982 planteaban nuevas responsabilidades a la izquierda independiente. Se tenía que combatir la demagogia de la derecha panista y sinarquista. El nuevo partido revolucionario esperaba lograr la participación de otras fuerzas que se integraran a este esfuerzo común.<sup>13</sup>

La dirección del MAUS fue dando seguimiento interno al rápido desarrollo de los acontecimientos. Las sesiones eran cotidianas. Velasco informó que en el proceso unitario todos habían tenido que sacrificar algo. Reconoció la importancia de que la unidad se fincara en bases sólidas, y aclaró que no había hecho nada a espaldas del MAUS. Aclaró que no habían actuado con precipitación aunque sí de prisa, pues se tenían que llevar las propuestas a las bases y acoplarse en los tiempos. Se había avanzado en cuanto que había entre los cinco un acuerdo respecto a que las relaciones entre ellos no privilegiaran el sentido bilateral, sino que se realizaran de manera integral entre todos los organismos. Molestó cierto afán protagónico de Castillo quien, en la revista *Proceso*, daba la impresión de que la fusión se había debido a él.

Aroche seguía quejándose de que los mausistas estuvieran sometidos al "intruso" de Castillo y de cierta precipitación. Propuso que no se llegara más allá de alianzas. Lumbreras aceptaba los elementos coyunturales, pero destacaba que esto no hacía desmerecer la importancia de la unidad. Tampoco estaba de acuerdo en aceptar un acelerado ritmo que impidiera las discusiones. Las votaciones en la dirección del MAUS tuvieron que versar sobre los documentos unitarios. Un 40% aceptaba que se entregaran todos los documentos a las bases mausistas, pero el 60% se pronunció porque sólo se repartieran los documentos básicos. Alegaron que las denominadas relatorías eran las versiones del PSR. No obstante, el conjunto de toda la

documentación quedaba a disposición del Comité Nacional. Sánchez Cárdenas fue informando las propuestas de calendario en torno tanto a la unidad como a lo electoral. Lumbreras propuso que, previamente al nombramiento del candidato presidencial de los cinco, se tuviera una entrevista con el Dr. Pablo González Casanova. Opinaba que el menos indicado era Heberto Castillo; en cambio, quien había demostrado gran espíritu unitario era Arnoldo Martínez Verdugo. Las fechas electorales apremiaban a que se realizaran los cambios necesarios con vistas a formalizar el nuevo partido. Por su parte, el MAUS tendría que convocar a una Asamblea Nacional, que era la única que podía adoptar las decisiones finales. Además, dada la historia del MAUS y las presiones internas, también se decidió que el MAUS tuviera reuniones bilaterales con Corriente Socialista, UIC y MAP (el grupo de Galván que había adoptado el nombre de Movimiento de Acción Popular). La asamblea unitaria también urgía a que los dirigentes mausistas acudieran a visitar a sus distintos núcleos en los estados para ir preparando las delegaciones.<sup>14</sup>

Hacia el día 25 de agosto, las cinco direcciones habían aprobado los lineamientos para elaborar un documento acerca del agravamiento de peligro de guerra. Se le encomendó al MAUS. Por su parte Velasco propuso que lo redactara Aroche.

La primera semana de septiembre culminó la tercera sesión de activo del MAUS en el D.F. Fue reestructurado el comité directivo correspondiente a esa región.<sup>15</sup> Se activó un nuevo esfuerzo organizativo para llegar a la fusión con un organismo cohesionado y pujante. Se llamó a todos los miembros del MAUS a discutir el proceso de fusión. En el contexto de la unión de la izquierda, el MAUS no dejaba de hacer intervenciones teniendo en cuenta la política nacional. Así, denunciaba que la gran burguesía no renunciaba a seguir usando al partido gobernante como su instrumento de poder y de trabajar por apoderarse de todo el poder político. Siguió criticando el endeudamiento externo.<sup>16</sup> El ámbito internacional seguía en la mira mausista. Afirmó que la crisis política y económica en Polonia se seguía agudizando, y que el uso de la fuerza agravaría y no resolvería la situación.

<sup>14</sup> Notas a mano de las discusiones en agosto y septiembre de ese año. Fondo MAV.

<sup>15</sup> El Comité directivo del MAUS en el Distrito Federal quedó constituido con Lumbreras como Secretario General, Daniel García como responsable de organización, Anarrosa González al frente de las tareas de educación, Cristina

Ávalos encabezaba las finanzas, Mario V. Saldaña se encargaba de prensa y propaganda (Fondo MAV).

<sup>16</sup> *Liberación*, Núm. 71.

## Los conflictos de la unidad

Aroche adoptó la postura de decidido combate a la fusión. Aseguraba que el proceso provocaba desconfianzas y acusó a Velasco y a Sánchez Cárdenas de colocar al MAUS ante hechos consumados. Para no ser acusado de antiunitario, aclaraba que la unidad no se podía conseguir sin un proceso más o menos completo y hasta cierto punto lento. Criticaba también que la información se entregara tarde y a cuenta gotas. A la respuesta de Velasco de que el documento del 15 de agosto lo había signado en su carácter de Secretario General del MAUS, Aroche respondía que tanto Velasco como Sánchez Cárdenas habían adoptado un compromiso personal y no orgánico. Advertía que el nuevo agrupamiento no podía surgir al margen de los militantes. Además interpretaba, por los comunicados, que el nuevo partido sería no proletario sino populista. Acusaba al PMT de cargar con un bagaje de populismo democristiano. Estaba en desacuerdo con que el nombre de PC fuera substituido. Aunque criticaba al PC su alejamiento de la ortodoxia y de haberse dejado influir por el eurocomunismo y el trotskismo. Para rematar el cúmulo de males que detectaba en el nuevo agrupamiento, les achacaba a todas las organizaciones que querían fusionarse el que estuvieran alejadas del movimiento obrero.<sup>17</sup> Sin embargo, muchos militantes mausistas apoyaban el esfuerzo unitario. Había quienes calificaban el hecho como un paso mayor. Se alegraban de que el PMT se hubiera sumado a la unidad. Aceptaban que el proceso sería difícil, pero relevante.<sup>18</sup>

El 12 de septiembre se tuvo la XXV sesión plenaria del CDN del MAUS. Presidió el pleno Lumbreras. El informe lo redactó y lo leyó Velasco. El tema obligado de esta reunión fue la unidad de comunistas y socialistas en un solo partido. Se recalcó la importancia de ese pleno. En sus manos estaba contribuir a la pronta unidad orgánica de la más importante agrupación política de la izquierda. Ése había sido uno de los objetivos esenciales del MAUS cuando surgió en 1971.

Se recordó que había transcurrido una década de tenaces esfuerzos unitarios, y que la Coalición de la Izquierda había sido el paso más serio y duradero en el camino de la unidad. Se hizo ver que el desempeño del bloque parlamentario de la Coalición, sin desconocer que había tenido deficiencias, constituyó una prueba de la maduración de las condiciones en el sentido de la unidad. Había mostrado mayor coherencia política que la que habían revelado otros bloques parlamentarios integrados por un solo partido. La

misma Coalición, más allá de los tropiezos operativos, permitió establecer bases a la construcción de un partido unificado.

Velasco respondió a las objeciones punto por punto. El compromiso unitario anunciado el 15 de agosto no obedecía a situaciones meramente coyunturales, sino a fines de mayor alcance. Apeló a una de las tesis mausistas más repetidas: la dispersión había sido causa de la debilidad de la izquierda. Reflexionó sobre el carácter del nuevo partido por crear. No se trataba de un partido más. Sería un partido de la clase obrera y de todos los trabajadores manuales e intelectuales del campo y de la ciudad. Pretendería establecer en México una sociedad socialista. Estaría guiado en su acción por las teorías del socialismo científico. Sería un partido nacional, autónomo e independiente de la burguesía mexicana y de su aparato de dominación, así como de fuerzas estatales o políticas del exterior. Las relaciones de solidaridad con los partidos obreros y revolucionarios y con otras fuerzas democráticas del mundo serían uno de sus cometidos.

Velasco llamó a examinar detenidamente los proyectos de declaración de principios y estatutos del nuevo partido, para que se constatará que no había nada opuesto a los principios y a las normas que habían guiado la acción del MAUS. Ciertamente, los documentos básicos del nuevo partido eran susceptibles de enriquecimientos y modificaciones formales. Además no se estaban imponiendo a nadie, sino que se proponían a la discusión de ese pleno y de la necesaria Asamblea Nacional por realizar. No había problema que no se pudiera superar si se tenía voluntad para ello, y si los mausistas mantenían el espíritu unitario que había guiado su actividad durante todos los años de su existencia. Velasco enfrentó las acusaciones al proyecto unitario y les fue dando respuesta en el informe. Una de ellas se refería a que el PC se había deslizado hacia posiciones populistas. Velasco solicitó que se hicieran lecturas cuidadosas de los documentos propuestos para que se encontraran las verdaderas respuestas.

Fernando Cortés, militante de la agrupación Corriente Socialista era de la opinión de que la unidad orgánica no se podía alcanzar de la noche a la mañana, y que sólo sería producto de un lento proceso. Velasco señaló que las organizaciones que integraban la Coalición llevaban ya tres años de unidad de acción. Existía además coincidencia de principios y objetivos.

La unificación iba rápida, pero no precipitadamente. Los integrantes habían trabajado intensamente durante varias semanas. Los mausistas no debían olvidar que hasta hacía poco la queja era en el sentido de la lentitud en la discusión de cuestiones políticas básicas. La objeción de mayor peso contra la fusión era que la unidad se había pactado a espaldas de las

organizaciones y de las masas. El informe de Velasco demostró que eso era falso. El compromiso de los dirigentes de las organizaciones por integrarse fue proponer a la discusión de sus respectivos agrupamientos la conveniencia de la fusión en un solo partido. Los proyectos de declaración de principios y de estatutos estaban a discusión en el interior de cada organismo. La respuesta a la iniciativa de la fusión estaba en manos de los integrantes de las organizaciones. En el caso concreto del MAUS, en el comité directivo nacional y en su asamblea nacional.

No había que engañarse. Todavía habría que recorrer un buen trecho para consumir la formación del partido unificado. Posteriormente el MAP, que estaba a punto de solicitar su registro como Asociación Política Nacional, se sumó al esfuerzo de fusión, con lo que el nuevo partido sería el resultante de seis organismos.

El informe de Velasco también abordó el tema de las elecciones de 1982. Como los pasos con vistas a la unidad orgánica coincidían con el inicio de la campaña electoral, otra acusación que se había levantado era que, más que la unidad, lo que estaba en el fondo de todo ese proceso de fusión era un mezquino interés electorero. El informe encaró ese punto. Ciertamente interesaban las elecciones. La unificación no era un fin que se agotara en sí mismo. Se buscarían amplias alianzas para integrar un frente electoral de oposición al PRI y al gobierno. Se pretendía ofrecer una opción distinta al partido del Estado y al PAN.

Efectivamente ambos procesos, el de la fusión y el de encarar las elecciones, obligaban a una calendarización apretada. Los fusionantes deberían decidir la unidad en asambleas nacionales a mediados de octubre. El PC, en su XX Congreso, debería abordar las cuestiones electorales. Las reuniones nacionales discutirían y aprobarían, en su caso, los proyectos de documentos básicos y ratificarían la decisión de fusionarse en un solo partido. Además tendrían que acordar su disolución, la cual se consumaría hasta el Congreso constituyente del nuevo partido. Se planeaba tener para el 18 de octubre una asamblea conjunta de todas las organizaciones. Un mes después debería tener lugar la convención electoral. A fines de enero o principios de febrero de 1982 podrían celebrar el Congreso constituyente del partido unificado.

Velasco proponía que el pleno mausista aprobara la actuación de la dirección nacional en los pasos dados con vistas a la fusión y que la facultara para proseguirlos. Se solicitaba también al pleno que facultara a la dirección nacional para convocar a la IV Asamblea Nacional del MAUS, en la cual se tendría que decidir acerca de la disolución del MAUS y de la formación del

nuevo partido. Se demandaba además que se facultara a la dirección nacional para participar en los esfuerzos de la todavía Coalición de Izquierda para promover la alianza electoral y para participar en la campaña electoral de 1982.

El informe originó una enconada discusión. Un punto debatido en la declaración de principios del nuevo organismo era la categorización de "capitalismo monopolista de Estado". La dirección mausista se había opuesto a una formulación absoluta. El debate no había terminado. También en los estatutos había puntos de divergencia. Martínez Camberos indicó que se podía decir que había dos corrientes en la dirección nacional mausista. Sugería reforzar dicha dirección y aconsejaba no ceder en principios (como en lo concerniente a la formulación de la dictadura del proletariado). Acusó al proyecto del organismo de la posible fusión de liberaloide. Lumbreras estaba de acuerdo en no precipitarse. Repetía que todos debían llegar a la unidad y no fraccionados. Reconocía que los habían llevado al trote. Aceptaba que era necesario tiempo para una unidad sólida. También admitía que la dirección nacional no estaba funcionando porque estaba centrada en el proceso de unidad. Pero hizo ver cómo, paradójicamente, el compromiso de unidad implicaba mayor reforzamiento orgánico del propio MAUS. Pensaba que había sido un error del pleno anterior no haber hecho cambios en la dirección. Rechazó los términos de un artículo periodístico de Aroche en donde afirmaba que los únicos obligados a cumplir con los compromisos unitarios eran Velasco, Sánchez Cárdenas y Jardón. Se pronunciaba por que el pleno ratificara los trabajos de los comisionados en el proceso de unidad. Estaba de acuerdo en que se aprovechara el proceso electoral. Sostenía que crear un nuevo partido era algo bueno, aunque pensaba que la meta del MAUS debería ir más allá de eso. Anotaba que la propuesta del nuevo partido había surgido con limitaciones. El PC mostraba disposición a cambiar de nombre, pero la campaña no podía hacerse sino bajo el emblema del PC. Creía que la unidad orgánica no tenía por qué estar condicionada por el proceso electoral. Exhortó a una discusión exhaustiva. En contrapartida, María Elena Morales, quien venía de Veracruz, hacía saber a la dirección que los mausistas veracruzanos habían acogido la propuesta de la dirección nacional con mucho entusiasmo. También Galán ratificó lo dicho por María Elena.

Muchos consideraban que la fusión constituía un paso histórico. Guadalupe García informaba que en Nuevo León la unidad era vista con mucho entusiasmo. Las bases mausistas se alegraban de la unidad. Las críticas eran en el sentido de que la iniciativa no había provenido del MAUS. Ante lo

ríspido del debate entre algunos dirigentes mausistas, los militantes de base manifestaban preocupación. Algunos dirigentes parecían actuar en forma individual. Llamaban a superar animadversiones y a corregir comportamientos. Benítez argumentaba que si el MAUS se había formado para lograr la unificación había que dar los pasos para lograrla. Leal opinaba que, por muchas que pudieran ser las diferencias, se estaba probando que mucho más importantes eran las coincidencias. Raúl García esperaba que en el nuevo partido se liquidaran las diferencias y se ganara en calidad. Toledo opinaba que la situación nacional e internacional hacía imperativo el paso unitario. Amelia Flores expresó que por fin habían llegado a lo que se había propuesto el MAUS.

Aroche se lanzó contra Velasco y lo acusó de no haberse plegado a los acuerdos en los casos de Afganistán y Polonia, en los que no había modificado los textos de sus informes. Aroche propugnaba no la crítica sino el apoyo a gobiernos socialistas. Se mostraba tenaz en su oposición al proceso unitario. Alegaba que se habían integrado al proceso Velasco, Sánchez Cárdenas y Jardón sin que el resto de la dirección lo hubiera sabido. Argüía que él no era ningún incondicional de Velasco o de Sánchez Cárdenas. Otro punto en el que él se encontraba enfrentado a esos dirigentes mausistas era en que ellos no querían aceptar la categorización que hacía Aroche de la Universidad Autónoma de Guerrero como casa de mala nota. En el caso de los organismos a fusionarse, señalaba que las formas de organización del PMT, del PSR y del PPM eran populistas. Además se oponía a que el PC cambiara de nombre. En el mismo sentido de Aroche intervino Máximo. Acusó a Jardón de que él y su grupo que habían venido de la UIC querían asaltar la dirección del MAUS. Consideraba que era inaceptable la postura de Sánchez Cárdenas porque implicaba que los demás aceptaran como incondicionales lo que él hacía. Estaba seguro de que si a Castillo le hubieran dado el registro no hubiera pedido la unidad.

Velasco acotó que el proceso que se estaba viviendo no constituía el primer paso unitario, sino que era el resultado de muchos esfuerzos. El que hasta entonces hubiera surgido esa oportunidad se debía a las condiciones. Apeló a otras discusiones. Poco antes muchos dirigentes mausistas se quejaban de la lentitud de la Coalición y ahora le achacaban que iba muy de prisa. Velasco, al referirse al artículo de Aroche, señaló que constituía un ataque a otras organizaciones. Se preocupaba y se asombraba de las implicaciones de tal artículo. Había aparecido en el órgano oficial mausista sin conocimiento previo del consejo de redacción. Ese artículo intentaba desautorizar cuanto había hecho el Secretario General mausista en torno al

proceso unitario. Aroche había intentado dar la impresión de que el MAUS no había estado realmente representado en el proceso unitario que estaba en marcha, que en tal proceso había participado alguien que se creía dueño del MAUS y que no tenía derecho a actuar a espaldas del mismo. Velasco no se centró en los ataques personales. No le parecía aceptable el que el articulista atacara a otras organizaciones que participaban en el proceso unitario. Evidentemente Aroche no estaba en la línea de buscar la unidad.

Leal se quejó que se pusiera el acento en lo que dividía y no en los aciertos. También criticó el artículo de Aroche y mostró esperanzas de que el partido unitario fuera partido verdadero y no una reunión de partiditos. Varios mausistas propusieron que el número del periódico *Liberación*, en el que había salido el cuestionado artículo de Aroche, no fuera distribuido. Hipólito destacó que el proceso unitario resultaba un hecho muy positivo. Toledo estaba seguro de que dentro del nuevo partido se tendría que elaborar un proceso, y que la discusión a su interior estaba planteada. Daniel insistió en que el MAUS estaba no para ser un grupo más, sino para buscar que la izquierda se uniera, pero Aroche se estaba oponiendo a esa aspiración. Anotó que la dirección mausista había violado estatutos al nombrar un redactor jefe del periódico, cosa que le tocaba al pleno.

Cuando la discusión arreciaba y se enconaban las posturas, Leal se levantó para anunciar que renunciaba al MAUS. Después, en una nota a Velasco le confiaba sus razones: estaba ya muy viejo para proseguir siendo testigo del trato de villanos que se daban quienes tenían que comportarse como camaradas. Su renuncia era definitiva, pues no quería seguir participando en un grupo donde los antagonismos se profundizaban y las ambiciones se recrudecían. Velasco externó que le entristecía que el pleno no hubiera podido reflejar el entusiasmo con que habían sido recibidas las posibilidades de marchar a la unidad orgánica en las otras organizaciones. En el PC, la propuesta unitaria había sido apoyada por unanimidad. Sobre sus informes en los que tocaba últimos acontecimientos en países socialistas, propuso que se examinaran los textos y se argumentaran los puntos en los que había discrepancias. Aclaró que todos los miembros de la dirección actuaban por sí mismos responsablemente. Cada quien votaba con libertad. No existía, como opinaba Aroche, una mayoría automática. Cuando él mismo había podido servir a alguien no era para tenerlo como incondicional. Ciertamente poco antes se había levantado como propuesta que el MAUS solicitara registro condicionado. Pero, si eran realistas, la organización no tenía condiciones organizativas para ello. Velasco hizo ver que no era cierto, como acusaba Máximo, que esa aspiración hubiera sido impedida por maniobras del

Secretario General. Lamentó que la discusión sobre el proceso unitario se hubiera desviado a cuestiones no medulares, sino aledañas. Enfatizó que finalmente las querellas o resentimientos que podía haber entre los mausistas no iban a influir en la marcha del país. Señaló Velasco que daba la impresión de que ese pleno había sido convocado para enjuiciar al Secretario General y no para pronunciarse sobre la propuesta de unidad orgánica de las cinco organizaciones. Dijo que nadie podía demostrar válidamente que en ninguno de sus actos como Secretario General hubiera violado algún acuerdo de la dirección nacional, ni ninguna norma o línea política del MAUS.

Se hicieron muchas precisiones. Se recordó que cuando H. Castillo había expuesto su idea de proponer la fusión de las cinco organizaciones, ésta había sido acogida con interés en el MAUS. Lo que había firmado Velasco el 15 de agosto no contenía una línea que no tuviera facultad para suscribir. No contradecía los documentos básicos mausistas. Velasco reconoció que posiblemente el comunicado podía haberse redactado en forma que satisficiera a todos; pero eso había sido imposible. Lo importante era el acuerdo sin detrimento de las cuestiones esenciales. Los mausistas tenían que juzgar su significado político y sus efectos políticos. El comunicado de los Secretarios Generales de las cinco organizaciones, emitido el 15 de agosto, había anunciado que cada uno de ellos se comprometía a proponer a su organización respectiva la propuesta de fusión de los cinco en un solo partido. Ese pleno había tenido tal cometido. Se había convocado para que la dirección nacional discutiera ese hecho político que se consideraba de la mayor trascendencia y sin precedentes en los últimos años, un hecho que había dado paso a un rápido proceso de unidad que tanto necesitaba la izquierda, el movimiento obrero y las fuerzas democráticas. Se recordó que el comunicado del 15 de agosto no era ni el primer paso ni sería el último. Para una gran mayoría de los mausistas, las condiciones estaban maduras para la unificación. Una comprobación de eso era la gran respuesta favorable en las otras organizaciones y la expectativa en el exterior de los fusionantes. Se llamaba a reconocer que el hecho de convocar a la unidad tenía más valor que muchos programas elaborados dentro de pequeñas sectas. No había que perder de vista la experiencia de la Coalición, la cual, más allá de fallas, se había constituido en una escuela de unidad de acción. Esta coalición de izquierda no había sido concebida sólo como una alianza electoral; su función solamente como tal se había debido en parte a que no se había insistido bastante para que avanzara hacia la unidad orgánica que también se habían propuesto.

Velasco exhortaba a examinar los documentos de la unidad. Estaba seguro de que, tanto desde el punto de vista teórico como de forma, el proyecto

constituía un avance respecto a la declaración de principios del MAUS. Se trataba de un documento aceptado por representantes de cinco organizaciones. Los resultados de la discusión interna en el MAUS, como los de las demás organizaciones comprometidas en el proceso, irían a conducir a nuevas negociaciones. Había que llegar a ellas con espíritu unitario y no sectario, pues si cada una de las organizaciones presentaba sus propuestas de cambios, de enmiendas o de adiciones como condiciones para la unidad, ésta no se daría. No se podía desconocer que había dificultades entre los agrupamientos a fusionarse. Unos destacaban las existentes en la categorización de los enemigos de clase, otros subrayaban la urgencia de resguardar la pureza del marxismo. Con los problemas habidos en ese pleno, los mausistas también agregaban otro tipo de obstáculos. En unos cuantos días se reunirían de nuevo los Secretarios Generales, y el MAUS debía aclarar su posición ante el proceso unitario. Un acuerdo de suma importancia tenía que ver con la ratificación o rectificación en el nombramiento del Secretario General mausista. Los mausistas se encontraban ante la disyuntiva de, o aprobar la actuación de Velasco como Secretario General, proseguir en el proceso y facultarlo para que lo continuara con la convocatoria a la asamblea nacional, o apartarse de dicho proceso y declarar que lo pactado por los miembros de la dirección nacional y los acuerdos de ésta se revocaban. Ese pleno debía decidir precisamente eso.

Velasco también informó de las reuniones entre dirigentes mausistas y un grupo de militantes del PST que habían dejado ese partido aduciendo actitudes antiunitarias y anticomunistas de la dirección de Aguilar Talamantes y que se habían acercado a entablar pláticas con el MAUS. Velasco les había propuesto que ingresaran al nuevo partido a través del MAUS.

La dirección mausista reportó a sus militantes que, en el debate del pleno, Aroche y Máximo con calor habían expuesto sus objeciones al proceso unitario; que también con energía habían sido refutados por Sánchez Cárdenas, Daniel García, Lumbreras, Hipólito, Anarrosa y Velasco. Evidentemente la discusión evidenció dos líneas: una mayoritaria por la unidad y una minoritaria adversa al proceso. Se acusó a Aroche de sostener una postura contraria a la declaración de principios del MAUS. Aroche se estaba convirtiendo en un obstáculo para las aspiraciones de la mayoría de los mausistas.

Después del áspero debate, la mayoría decidió aprobar la actuación de la dirección nacional en los pasos dados en el proceso unitario y facultarla para proseguirlo. El pleno hizo suyo el llamamiento del 15 de agosto suscrito por los Secretarios Generales del PC, PPM, PSR, PMT y MAUS. Otro pronuncia-

miento fue que el calendario unitario no se subordinara a plazos electorales. También se asumió como acuerdo tanto divulgar los proyectos de documentos unitarios para estimular su discusión dentro y fuera del MAUS, como proponer actos comunes de los cinco organismos de izquierda en vías de unificación. La mayoría se pronunció por aclarar que el artículo de Aroche no expresaba la postura de la dirección. No se suspendería la circulación del número 72 de *Liberación* en donde aparecía el escrito controvertido de Aroche, sino que se insertaría una nota aclaratoria en el siguiente número del periódico para que se supiera que la postura expresada ahí por Aroche no correspondía al criterio unitario del MAUS. La mayoría optó porque no hubiera cambios en la dirección, a la cual se facultó para dirigir el cuerpo de redacción del periódico. Ese pleno decidió convocar a la IV Asamblea Nacional.<sup>19</sup>

Una semana después de este pleno, la dirección aprobó el plan de trabajo para preparar la asamblea mausista. En la reunión de los cinco Secretarios Generales se aclaró que no había intención de revolver los procesos unitarios y los electorales, pero que de hecho se estaban dando en el mismo tiempo.

En el MAUS se intensificaron las reuniones de información acerca de los avances de la unidad. No dejaron de presentarse las fricciones internas. A finales de septiembre, la comisión que debía entregar un informe de las finanzas del periódico, en la cual se encontraba Aroche, no lo había hecho y recibió un voto de censura por incumplimiento de un acuerdo sobre un asunto considerado muy delicado. La marcha de la unidad no estaba exenta de dificultades. A principios de octubre se notaba cierto empantanamiento, dado que el PMT endurecía su postura reacia a aceptar la incorporación del MAP en el proceso. Además Vallejo informó que la asamblea del PMT había acordado no participar en la elección si no había fusión. Esto obligó a crear una comisión que examinara tareas y problemas electorales. Pese a las reticencias pemetistas, finalmente el 20 de octubre el proyecto unitario ya era de seis organizaciones con la inclusión oficial del MAP. Pero surgieron nuevos focos de fricción. Así, a finales de ese mes cuando en el PMT se vislumbró que la Secretaría General del nuevo organismo no tenía destino claro para Heberto Castillo, anunció que se retiraría del esfuerzo unitario. Se había propuesto en cambio que los órganos de dirección provisionales del partido unificado se integraran con una Secretaría General colegiada formada por los Secretarios Generales de las organizaciones que se fundieran. Para no

<sup>19</sup> Hojas a mano, fondo MAV, Miguel Ángel Velasco, Informes XXV pleno del Comité Nacional del MAUS, México, 1981.

evidenciar sus frustraciones, adujo que el ingreso del MAP entorpecía el desarrollo de fusión. Heberto acusaba a los integrantes de esta agrupación de actuar oportunistamente. Otro renglón que disgustaba a Heberto era el nombre del nuevo organismo por crear. En esta forma, la unidad volvió a ser de cinco. El PMT quedaba fuera, pero se incluían entre otros Rolando Cordera y Adolfo Sánchez Rebolledo, integrantes del MAP. El PMT anunció que reanudaría las conversaciones unitarias después de las elecciones de 1982. Los otros cinco organismos resolvieron proseguir con los preparativos de la asamblea nacional de unificación. Posteriormente, el PMT pasó a atacar el proyecto unitario que ese partido había contribuido a acelerar

El MAUS convocó a su IV Asamblea Nacional ordinaria para mediados de octubre. Ésta debería decidir su fusión con las otras organizaciones para constituir un solo partido revolucionario de la clase obrera guiado por la doctrina de Marx. Se exhortaba a empeñarse colectivamente por conseguir y culminar con la unidad orgánica que era la razón de ser del MAUS. Esa asamblea tendría que avanzar en la discusión de los proyectos de declaración de principios, programa y estatutos del partido unificado. Se recordaba que sólo a la Asamblea le correspondería tomar la decisión de la disolución del MAUS, la cual se haría efectiva en cuanto quedara constituido el nuevo partido. El plan era que los delegados a la asamblea, junto con los que concurrieran a las reuniones nacionales de los otros partidos y organizaciones dispuestos a fusionarse, se reunirían en una sola Asamblea Nacional conjunta el 18 de octubre, que sería el segundo paso del proceso unitario, la cual designaría un Comité Central unificado provisional del partido en ciernes y aprobaría la convocatoria para el congreso constituyente del nuevo partido. El MAUS estaba dispuesto a intensificar su actividad unitaria lo más amplia posible. Así, paralelamente al proceso tendiente a la unidad orgánica, se disponía a efectuar contactos bilaterales y multilaterales con otros organismos de izquierda y democráticos con vistas a la integración de la más amplia alianza electoral posible para participar en las elecciones de 1982. La asamblea convocada por el MAUS también debería resolver acerca de su participación en la proyectada convención electoral a celebrarse en noviembre, en la que se aprobaría la plataforma electoral y se nominarían candidatos de la amplia alianza democrática a la Presidencia de la República. Para no perder sus costumbres, esa asamblea no se quedaría sólo en los procesos organizativos. También tenía la finalidad de reflexionar sobre el peligro de guerra (el gobierno de Reagan estaba empujando al mundo a una guerra total), acerca de la amenaza del imperialismo en contra de México y sobre el estado de la situación nacional, en la cual un tema obligado era el de las

elecciones del siguiente año.<sup>20</sup> En el periódico mausista se incluyeron para su discusión los proyectos de declaración de principios del partido unificado.

El caso polaco se mantenía como uno de los temas debatidos entre los mausistas. Se decía que lo que planteaba el congreso de los sindicatos Solidaridad ya no tenía que ver con cuestiones económicas, que era una prueba de poder en contra del Estado socialista, y que resultaba notable la gran atención que ponía el imperialismo en Polonia. En lo concerniente a la situación mexicana, el MAUS evaluaba que los programas económicos de la CTM no pasarían de simples deseos si los dirigentes sindicales se limitaban a esperar que los cambios se produjeran cuando lo tuviera a bien el Presidente en turno, y no se decidían a poner en juego la fuerza numérica de los trabajadores para inclinar la balanza en favor de los intereses populares. Había empeoramiento de las condiciones de vida del pueblo. En 1980, los precios se habían elevado en un 30%; en el primer semestre de 1981, el alza de precios alcanzó un incremento de un 57%. Además era de todos conocido que la realidad era peor que lo que reconocían las estadísticas oficiales. Existía una petrolización de la economía. La deuda externa aumentaba. La ley de fomento agropecuario había venido a institucionalizar una situación en la que el campesino, asociado con el capital privado, se convertía en un simple peón de la empresa agropecuaria. El proceso de concentración y centralización del capital era acelerado. El MAUS apreciaba que sólo la unidad del movimiento progresista y su funcionamiento democrático lo convertirían en una fuerza decisiva de cambio. La Reforma Política seguía paralizada, sólo limitada a lo electoral. El MAUS preveía que las elecciones de 1982 adquirirían una importancia extraordinaria. Serían las primeras elecciones presidenciales en las que partidos de izquierda podrían participar con todos los derechos. Fiel a sus postulados, el MAUS recalca que la izquierda tenía la obligación de promover su unidad y de buscar la más amplia alianza electoral. Había que buscar traducir el descontento popular en ejercicio activo de voto por el partido unificado.

El PRI había postulado a Miguel de la Madrid. Esa candidatura había recibido el beneplácito de la gran burguesía. En el movimiento obrero crecía el malestar. Las estructuras del partido del Estado estaban en crisis. El partido unificado tendría que trazar la táctica y tónicas de la campaña electoral: por un gobierno popular para el cambio democrático. No había sido posible encontrar una persona del campo democrático que reuniera las condiciones requeridas para abanderar el programa. Algunos mausistas opinaban que un

candidato idóneo podría ser el rector de la Universidad de Puebla, Luis Rivera Terrazas.

Uno de los grandes retos para los mausistas fue la preparación de su asamblea. La dirección planeó que participaran 150 delegados efectivos. Tarea imprescindible era la discusión en todos los niveles de los documentos básicos del nuevo partido. Se organizaron reuniones de discusión y elección de delegados a la asamblea en Monterrey, Torreón, Gómez Palacio, Monclova, Cuatro Ciénegas, Reynosa, Matamoros, Ciudad Victoria, San Luis Potosí, Zacapu, Pátzcuaro, Apatzingán, Distrito Federal, estado de México, Acapulco, Chipalcingo, Cuernavaca, Zacatepec, Jiutepec, Jalapa, Xico, Tenosique, Yucatán y otros lugares. Dieron difusión a sus actividades en prensa y radio. Se imprimieron dos tipos de credenciales: las de delegados efectivos y las de delegados fraternales. Se planeó con cuidado lo relativo al alojamiento de los delegados. Los mausistas invitaron a su asamblea no sólo al PC, PPM, PSR y MAP, sino también al PMT, a la Corriente Socialista y a diversos amigos del MAUS. La lista final de delegados efectivos fue de 109.<sup>21</sup>

Esta decisiva asamblea mausista comenzó el 16 de octubre y duró hasta el 18. Se sabía que, si así lo decidían, sería la última asamblea del MAUS. Había alegría por haber logrado, después de largos años, una de las metas de su organización: contribuir a disminuir la dispersión de la izquierda. No obstante, había sentimientos encontrados. No pocos de los viejos militantes que habían iniciado su militancia en el partido comunista sentían tristeza porque ese nombre desapareciera de la historia del país. Tampoco había resignación en que se diera otra de las posibilidades: que el emblema de la hoz y el martillo también desapareciera. No obstante, existía un reconocimiento al PC, partido que después de una crisis crónica denunciada desde los tiempos del POCM ahora fuera uno de los factores decisivos en el logro del proyecto unitario. No podían menos que ver que el cambio de nombre del partido se hacía en aras de la unidad. La mayoría de los mausistas también sentían satisfacción al percibir que su larga trayectoria contribuía en el proceso.

En la asamblea del MAUS se trató el punto de la disolución del MAUS y de las demás organizaciones que se unían en un solo partido. No se trataba de una muerte, sino de un renacimiento. Se daba un salto cualitativo. Se exhortaba aportar al proceso de integración el mayor número de afiliados. Se destacó que el proceso unitario no tenía regreso. En el peor de los casos sería

21 Fueron designados treinta delegados de Michoacán, México, uno de Coahuila y treinta y cuatro de otras localidades (Fondo MAV) trece del Distrito Federal, doce de Veracruz, ocho de Nuevo León, cinco de Morelos, tres de Guerrero, tres del estado de



realizado no por cinco, sino por cuatro organizaciones. Si lograban llevar el proceso unitario a su culminación, se habría prestado al pueblo de México y a la causa del socialismo el mayor servicio.

Las resoluciones de la IV Asamblea del MAUS, aprobadas por unanimidad el 18 de octubre, incluyeron diez puntos. Fue aprobado el informe del Secretario General. Habiendo sido examinada y discutida, se determinó que la actividad de la dirección nacional se había ajustado a la línea general y a la política unitaria del MAUS. La unidad orgánica fue considerada de importancia histórica excepcional, base para dotar a la clase obrera, a los campesinos y al pueblo, de un instrumento de lucha por una sociedad sin explotadores ni explotados. Los proyectos de los documentos básicos elaborados por las comisiones conjuntas de las organizaciones que se unían fueron calificados de fundamentales, aunque se señaló que eran mejorables, por lo que se exhortó a los mausistas a estudiarlos para que ofrecieran contribuciones a los mismos. Había que profundizar lo relativo a la denominada democracia directa. Eran aconsejables formas que garantizaran la mayor participación posible y la eficacia en la discusión y la conducción de la actividad. Los mausistas opinaban que los congresos nacionales deberían depositar su autoridad para la dirección política del partido en un comité central único. Éste debería montar una comisión política. Convenía también que funcionara una comisión, independiente de la comisión política y del secretariado, que examinara el manejo correcto de los recursos económicos y materiales del partido y que valorara el respeto a los derechos de los miembros.

El MAUS decidió proponer a las otras cinco organizaciones que se elaborara un documento de táctica en el que quedaran perfiladas la alternativa democrática que ofrecía el partido unificado, la lucha por romper las cadenas que sujetaban a los obreros, campesinos, capas medias y al pueblo, al aparato de Estado capitalista mediante la incorporación ajena a su voluntad al PRI. La táctica del partido unificado que se proyectara a lograr una alianza con las demás organizaciones socialistas debía mirar hacia la unidad orgánica o al menos unidad de acción de todas las fuerzas democráticas. Esta táctica podía categorizarse como alianza democrática por el desarrollo nacional independiente y en contra de la política de prepotencia del imperialismo. Tal línea política tendría que reflejarse en la campaña electoral. Los mausistas se pronunciaban por proponer como candidato a la presidencia a quien obtuviera el consenso de las organizaciones que se unían. La asamblea del MAUS llamaba la atención de los partidos que se unificaban y de todas las fuerzas democráticas y populares de dentro y fuera del gobierno.

sobre los planes agresivos del imperialismo en contra de las revoluciones y los pueblos del cercano ámbito geográfico (Cuba, Nicaragua, el pueblo salvadoreño). La asamblea ordenó a la dirección mausista que hiciera los máximos esfuerzos en orden a la unidad, que tuviera suma flexibilidad, pero que no cediera en cuestiones de principios. La asamblea reconoció la necesidad y la importancia de la unidad orgánica en curso. Llamó a esforzarse al máximo por hallar solución a los puntos de divergencia. También reconoció que, en cuestiones esenciales, se había llegado a un valioso acuerdo. Para participar en la dirección que sería elegida en la asamblea constituyente del partido unificado en el número y proporción que se decidiría ahí, la IV Asamblea mausista designó a Miguel Ángel Velasco, Jardón, Anarrosa González, J. Guadalupe García, Graciela García, Daniel García, Carmen Morales, Hipólito Cárdenas, Enrique Ochoa, Armando Bautista, Gonzalo de Jesús, Alejandro Martínez Camberos, Raúl García López, Aurelio Flores, Nicolás Román Benítez, Valentín Zepeda, Pilar Garcilazo, Ma. Elena Morales, Trinidad Estrada, Toledo, Guzmán, Máximo Hernández y Miguel Aroche Parra.

En cuanto a nombre y lema, el MAUS estaba por aceptar los que merecieran consenso, y recomendaba que se asegurara que el cambio de nombre no fuera aprovechado por las autoridades de Gobernación para cerrarle al PC el camino para su acción legal.

La IV asamblea decidió la disolución del MAUS con miras a su integración en el partido único. Urgió a la comisión coordinadora de las organizaciones (de la que formaban parte cinco mausistas que habían sido nombrados por la dirección nacional) a que comenzara inmediatamente sus trabajos para culminar la unidad. Aclaró que debía regir como norma general de conducta que todos los miembros del MAUS actuaran con lealtad, se apartaran de la persistencia de espíritu de grupo, se integraran al trato pleno de camaradas con los nuevos compañeros del partido.

A partir de la asamblea de unificación se iniciaría el proceso de fusión de los organismos de base e intermedios. La dirección nacional asumió el compromiso de designar una comisión para que revisara detalladamente las cuentas económicas mausistas, incluidas las de la edición de su periódico, y levantara inventario de los bienes del MAUS para pasarlos a disposición del partido unificado.<sup>22</sup>

La planificación de las etapas unitarias y su culminación iban dando cuerpo al proyecto unitario. A principios de noviembre se realizaría la Asamblea Nacional de unificación en la que se deberían aprobar los

<sup>22</sup> MAUS, IV Asamblea Nacional. Resoluciones, México, 1981.



documentos básicos del nuevo partido. Las direcciones nacionales habían integrado una comisión coordinadora con cinco miembros de cada partido para organizar los trabajos preparatorios de la asamblea nacional de unificación. Esa asamblea tenía el cometido de elegir un comité central unificado, que tendría a su cargo dirigir el proceso de integración orgánica de todos los partidos y los aspectos políticos y de organización, hasta la instalación del primer congreso que se estaba proyectando para el mes de febrero de 1982. El MAUS proponía que el comité central electo por el congreso fuera el que eligiera a la comisión política y que ésta tuviera el carácter de un órgano de dirección colectiva. Según los mausistas, la comisión política debería poder designar a quienes tuvieran a su cargo áreas determinadas de trabajo, fueran o no miembros de la propia comisión.

En la reunión de la dirección nacional mausista del 23 de octubre (en la que estuvieron presentes Velasco, Toledo, Guzmán, Lumbreras, Gracielita, Sánchez Cárdenas, Jardón, Daniel Hernández y Aroche), el Secretario General informó sobre las últimas reuniones de las organizaciones que estaban en el proceso de unirse en un nuevo partido. Se evaluó como lamentable que el PMT no hubiera querido proseguir, pero eso no impedía el proceso unitario. En el examen de la situación interior se evaluaron acusaciones de quienes no estaban convencidos de esa unidad. Martínez Camberos había denunciado que Lumbreras había "obligado" a votar a Delabra. Se reconocía que, si bien no se había seguido el proceso ideal para llegar a la unidad, ésta era una aspiración que se asumía con entusiasmo por la mayoría de los militantes y simpatizantes mausistas. Máximo Hernández volvió a la carga contra Velasco y Sánchez Cárdenas, repitiendo que manejaban al MAUS como si fuera de su propiedad. Se puso del lado de Aroche en contra de Sánchez Cárdenas y amenazó con dejar de caminar con el MAUS. También adujo que había maniobras para llevar delegados a la asamblea unitaria. Repitió que Jardón y su grupo se habían mantenido como tales al interior del MAUS. Aroche y Guzmán anunciaron que ellos también se retiraban del proceso. Lumbreras les hizo notar que si se retiraban no era porque nadie los forzara, sino porque lo decidían voluntariamente. La dirección mausista comunicó a los militantes que Aroche, Máximo Hernández y Luis Guzmán habían decidido renunciar al MAUS. Con esas tres bajas, a las que se añadió la de Martínez Camberos,<sup>23</sup> la dirección tuvo que nombrar a

<sup>23</sup> De hecho, según apuntó el mismo Martínez Camberos en una entrevista en abril de 1993, él participó de manera ocasional en el MAUS debido a su salud. No llegó a sumarse al PSUM por su oposición a las posiciones eurocomunistas.

Criticó también que la unidad en el MAUS se había realizado apresuradamente y aun solicitando apoyo por teléfono a antiguos compañeros que ya no se encontraban en activo.

otros cuatro delegados a la asamblea unitaria. Estos fueron Lumbreras, Sergio García Peña, Mario Vinicio Saldaña y Marcial Paque. Una semana después hubo otra baja. Porfirio Toledo comunicó su decisión de separarse del MAUS. Adujo que lo hacía por la apreciación que tenían sobre él miembros de la dirección, que lo tildaban de faccioso.<sup>24</sup> Leal ya había mostrado su decisión de retirarse de la acción mausista. A principios de noviembre envió una carta al Secretario General, en la que comunicaba que lamentaba no acompañar a los del MAUS pese a que tenía un gran deseo de seguir los agradables pasos de la unidad por la que tanto había luchado. Le podía la división que se había generado en la dirección nacional. Aseguraba no estar con ninguno de los grupos. Recalcaba que las diferencias debían discutirse entre los discrepantes hasta concluir en armonía. No obstante, posteriormente se reintegró a las filas del nuevo partido.

Por esas fechas, las direcciones del PCM, PPM, PSR, MAP y MAUS declararon públicamente que esas agrupaciones, con la aprobación de sus respectivos congresos y asambleas, mantenían el proyecto de unificación orgánica y declaraban que tomaban en cuenta la petición del PMT de aplazar, hasta después de las elecciones de julio de 1982, su incorporación al proceso de fusión orgánica. Fue recalcado que las cinco organizaciones en ningún momento consideraban que el proceso de unificación orgánica de los socialistas mexicanos terminaría con la fusión en puertas. La unidad de los cinco se estaba realizando sobre la base de la declaración del quince de agosto, los documentos elaborados y los acuerdos del 29 de septiembre y del 16 de octubre de las cinco direcciones. Fue anunciado que la asamblea de unificación se realizaría los días 5 y 6 de noviembre, y la convención electoral los días 7 y 8 del mismo mes. Durante las sesiones entre los fusionantes se habían suscitado divergencias no menores. El ánimo unitario había contribuido a que muchas de ellas se resolvieran, pero permanecían algunos temas en los que no proseguían las discusiones. No era fácil ponerse de acuerdo sobre bases organizativas del nuevo partido, nombre, lema, símbolo, estructura, integración y número de sus órganos directivos, características y estilo general de sus documentos, programa y táctica. Algunos puntos tenían que resolverse antes de la fusión, pero otros se tendrían que encarar ya en el seno del nuevo partido. El nuevo partido prosiguió con el registro del PC. El nuevo nombre fue Partido Socialista Unificado de México. Conservó el emblema comunista de la hoz y el martillo.

<sup>24</sup> De hecho, Toledo había tenido un choque personal con Sánchez Cárdenas, lo cual lo había arrojado a ponerse del lado de Aroche.

A finales de octubre, el Secretario General del MAUS comunicó a la editorial donde se imprimía *Liberación* que Aroche había renunciado al MAUS, por lo cual dejaba de ser redactor jefe y miembro del consejo de redacción del periódico mausista. Proseguían como miembros del Consejo de redacción del órgano mausista Velasco, Sánchez Cárdenas, Jardón, Lumberras y, en la administración, Cristina Ávalos. Quedó como redactor jefe Jardón. Se notificó también que este último era la única persona autorizada por el MAUS para tratar lo relacionado con el periódico *Liberación*. De esta comunicación se envió copia a la Secretaría de Gobernación y, a la Dirección General de Correos. No obstante, Aroche no entregó el periódico y a pesar de que había renunciado al MAUS, sacó el número 74 de *Liberación*. Aprovechó esta edición para anunciar que ese órgano de prensa pasaba a ser un capítulo más en la historia periodística, pues uno de los resultados de la fusión era su desaparición. Agradecía a Luis Guzmán, a Máximo Hernández, a Porfirio Toledo y a Alejandro Martínez Camberos su apoyo. Volvió a atacar a Velasco, a Sánchez Cárdenas y a Jardón. Los acusaba de retener información, atropellar normas y de oponerse irreductiblemente a los que no estaban de acuerdo con ellos. Personalmente Aroche se pronunció en contra de que el proceso unitario se ligara a las tareas de orden político electoral. Consideraba que todo ese episodio se había producido por satisfacer las exigencias de los dirigentes del PMT. Sentenció que la fusión no podía ser resultado de un acto mecánico, y menos acentuara tendencias autoritarias y caudillistas. Por su parte, Martínez Camberos se oponía a la declaración de principios del nuevo partido, a la que calificaba de eurocomunismo o, más propiamente, mexocomunismo. No obstante, en este número también apareció un artículo de Hipólito Cárdenas en el que refutaba que el proceso de unidad hubiera dependido únicamente de los dirigentes nacionales sin mediar consultas a sus bases. Esos juicios obstaculizaban la unidad y confundían a las personas mal informadas. Hacía ver que los grupos que ahora se unían, hacía mucho tiempo que venían planteando su unidad.

Aroche visualizaba que Sánchez Cárdenas, Velasco, Lumberras y Jardón no querían que el MAUS dejara de ser asociación para convertirse en un partido. Les achacaba el que hubieran solicitado apoyo para las asambleas de unidad a viejos militantes que ya no estaban en activo. Por su parte los acusados aducían que Aroche pretendía que el MAUS fuera un partido de frente al PC, y se oponía fuertemente a la personalidad de Sánchez Cárdenas.

Los dirigentes mausistas se vieron obligados a publicar otro número 74 de *Liberación*. En él se incorporaron ya las modificaciones unitarias. En esta forma apareció editado por el Partido Socialista Unificado de México. Se

aclaró que, como se había informado oportunamente a todas las organizaciones y afiliados al MAUS, Máximo Hernández, Luis Guzmán y Aroche habían renunciado al MAUS el 23 de octubre, por lo que se había encargado a Jardón de sacar el número 74 de *Liberación*, que sería el último. No había podido cumplir ese encargo porque el propietario de la imprenta donde se editaba había argumentado que Aroche le había indicado que él estaba a cargo del periódico y que no debería hacer caso a nadie más. Ante eso, la dirección mausista había dirigido una carta al propietario de la imprenta para explicarle que, como Aroche había dejado de ser miembro del MAUS, ya no podía seguir ostentándose como redactor jefe de un periódico que no era propiedad de ninguna persona, sino de una organización. No obstante, esa persona, bajo las órdenes de Aroche, sacó lo que la dirección mausista consideró el pseudo último número del periódico. Los mausistas no pretendían refutar las opiniones de Aroche con una nueva edición del número 74 de *Liberación*, cosa que ya se había hecho y de lo cual estaban enterados los miembros del MAUS. Lo que sí querían precisar eran las razones para sacar a la luz pública, ahora sí, el último número del periódico del MAUS.

Este número propagandizaba que la unidad del PC, PPM, PSR, MAP y MAUS había originado al PSUM, y que Arnoldo Martínez Verdugo había sido elegido su candidato para contender por la Presidencia de la República. Se dio a conocer una intervención de Sánchez Cárdenas en la Cámara de Diputados, ya como integrante del PSUM. Se publicó el llamamiento de este partido a la lucha electoral por un nuevo poder del pueblo. También se notificó la integración de la dirección nacional del partido unificado, al frente del cual se encontraba una Secretaría General colectiva en la que estaban los que habían sido los Secretarios Generales de los organismos ya fusionados. El nuevo partido contaba con una comisión política integrada por veinte miembros, entre los que se hallaban Velasco, Sánchez Cárdenas, Lumberras y Jardón. El Comité Central del PSUM contaba con 90 dirigentes. Además de los ya nombrados, entraron a formar parte de este último órgano directivo Hipólito Cárdenas, Daniel García, Graciela García y J. Guadalupe García.<sup>25</sup>

## La fusión

Entre la asamblea nacional de unificación, realizada los días del 18 al 20 de noviembre de 1981, y el primer congreso del partido unificado, transcurrieron tres meses. El congreso recogió los resultados de la discusión de proyectos

que había quedado abierta a todos los niveles del nuevo partido y aprobó los textos definitivos.<sup>26</sup> Pese a su pequeña dimensión,<sup>27</sup> los mausistas contribuyeron significativamente al proceso unitario. Jugaron un importante papel para evitar que desaveniencias entorpecieran la unidad. Muchas de éstas tenían que ver con los distintos hábitos de organización, las diversas posiciones ante el bloque socialista. Los mausistas consideraron que habían llevado a fin una política unitaria de larga trayectoria.

Los militantes que provenían del MAUS se tomaron en serio la tarea de integrarse de lleno y con entusiasmo al nuevo partido. Se fueron fundiendo en él. Mientras el PSR, otro de los fusionantes, conservó mientras duró esa modalidad, su adscripción como Asociación Política Nacional, el 12 de abril de 1982 el MAUS envió una carta al Secretario de Gobernación en su calidad de Presidente de la Comisión Federal Electoral en la que comunicaba que el MAUS, que había obtenido su registro como Asociación Política Nacional por acuerdo de la CFE del 17 de abril de 1980, en su IV Asamblea Nacional había acordado disolverse y encomendar a su dirección nacional dar los pasos para hacer efectiva esa resolución. Como ya habían quedado concluidos los pasos para consumir la disolución de la Asociación Política, ponían en conocimiento de la CFE este hecho para los efectos legales consiguientes. A principios de mayo, el funcionario Miguel Montes solicitó los documentos relativos a esa asamblea para proceder legalmente. El 13 de mayo de ese año, Velasco remitió la resolución de la IV Asamblea mausista con lo que daba por concluido el trámite para la disolución del MAUS,<sup>28</sup> que pasó a ser parte de un nuevo partido unificado de izquierda. Aunque no plenamente, pero sí en el sentido de una dirección asumida, había cumplido su finalidad de ser. La unificación trascendió la coyuntura electoral. Sánchez Cárdenas propugnó porque el PSUM fuera un partido propositivo con un programa democrático y popular. Estaba plenamente convencido de que las fuerzas progresistas podían cambiar el rumbo de la nación. Posteriormente, con la constitución del PRD a finales de la década de los ochenta, Aroche y Martínez Camberos coincidieron de nuevo con viejos colegas que habían sido mausistas. En ese partido convergieron muchos de los que habían tentaleado anteriores unidades.<sup>29</sup> Pese a que las circunstancias obligaron a nuevas percepciones, los sellos de las anteriores batallas no dejaron de estar presentes.

26 Notas de Miguel Ángel Velasco mecanografiadas para un artículo que se publicaría en la revista del Partido Comunista Español en 1982, Fondo MAV.

27 El aporte de militantes mausistas al PSUM fue de alrededor de un millar.

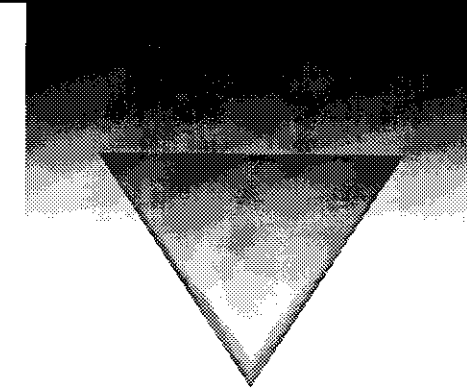
28 Carta de Miguel Ángel Velasco al Lic. Miguel Montes, Subsecretario técnico de la Comisión Federal Electoral, 13 de mayo de 1982, Fondo MAV.

29 Entre ellos se puede contar a Roberto Castillo.

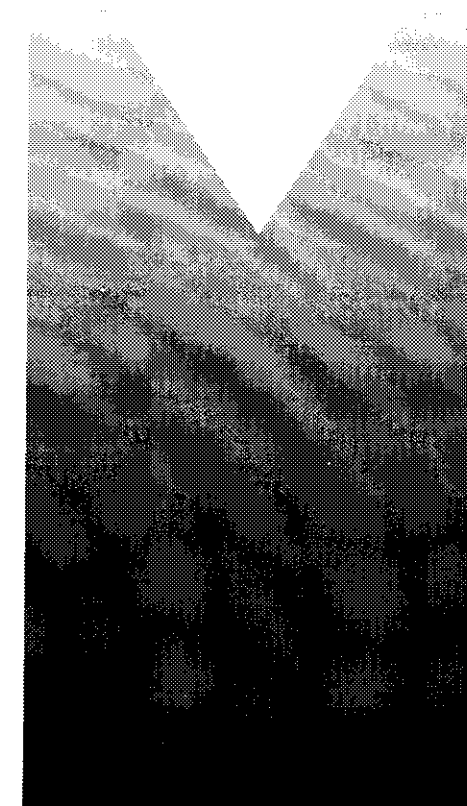
En el MAUS se quería, pero al mismo tiempo había un temor reverencial casi sacro ante una unidad que nunca era la que se encontraba enfrente porque su realidad distaba de la meta propuesta. A las pretensiones universalistas se oponían las concreciones restringidas. Finalmente se consiguió una importante unidad, pero a costa de rompimientos internos. Los mausistas se esforzaron por limar conflictos intergrupales y no pudieron solucionar los intragrupalos. No obstante, la unidad conseguida fue uno de los grandes logros en la historia de la izquierda mexicana.<sup>30</sup> El MAUS sublimó su ser, que desapareció en el nuevo organismo al que contribuyó a crear, y consiguió hacer sobrevivir una cultura política de unidad socialista que siguió operando. Otro de los aciertos de los mausistas fue el que analizaron persistentemente la economía y sus cambios, sin caer en mecanicismos cuando tocaban lo político. A esto último lo estudiaron con su propio estatuto. Destacaban lo estructural, pero con el contrapunto de los actores sociales, de los cuales ellos fueron parte en la política nacional. Resaltaron cómo la política era capaz de elevar a los individuos por encima de sí mismos. ▼

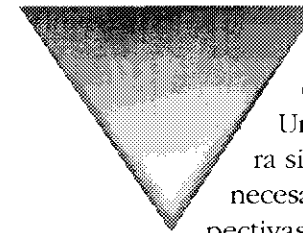
30 Desde la Revolución francesa se ha categorizado en la derecha a los partidos que tratan de conservar las tradiciones y en la izquierda a los que propugnan los cambios. Últimamente esto se ha desdibujado y confundido bastante, pero todavía es perceptible en el sentido de los que

se pronuncian y actúan en el sentido de los intereses de las mayorías sociales (Cfr. J. A. Lapance, *Left and right. The topography of political perceptions*, University of Toronto Press, Toronto, 1981).



Persistencia de la  
utopía hacia  
una alternativa





Se ha hecho un recorrido por el decir y el hacer del Movimiento de Acción y Unidad Socialista. Resta ahora sintetizar su significado. Una necesaria combinación de las perspectivas de Vico y de Marx aconseja percibir a los hombres realizando su propia historia, pero limitados por circunstancias, posibilidades y correlaciones de sus contradicciones.

### **La tenaz búsqueda de la unidad**

Los mausistas continuaron y retomaron el pensamiento y el proyecto del Partido Obrero Campesino Mexicano. Éste se fundió con el PPS para permanecer e impulsar una unidad de socialistas mexicanos que pudiera culminar en un nuevo partido de la clase obrera. Quienes provenían del POCM sabían las limitaciones de los partidos socialistas existentes, pero albergaron el ideal de poder contribuir a la construcción de un partido que superara los vicios que impedían a los partidos de la izquierda mexicana llegar a las masas trabajadoras, como premisa indispensable para acceder al socialismo en México.

Estas convicciones se estrellaron en las ruinas del llamado milagro mexicano, cuyo crecimiento económico había hecho más estridentes las injusticias en la distribución del ingreso y cuya antidemocracia había obstruido las vías de participación para una juventud rebelde, ansiosa de ser tomada en cuenta y dispuesta a asumir trincheras justicieras. Los grupos de la izquierda mexicana se multiplicaron y el desprestigio de los partidos del escenario político oficial también creció. El efecto de demostración de la Revolución cubana se fue propagando. Hubo núcleos en los que pudo, más que la repetición mecánica de tópicos marxistas leninistas, el ejemplo de que no un partido, sino un puñado de decididos combatientes podían lograr desatar la liberación de un país. Predijeron concepciones foquistas. Los sistemas económico y político fueron condenados por los nuevos disidentes. Sólo era confiable lo que se ponía al margen de las instituciones oficiales y oficializadas. Estos embates llegaron al PPS y fueron mermando sus filas. El equilibrio que había logrado Lombardo entre los militantes más críticos y los propensos a los arreglos con el gobierno fue más que nada en el plano declarativo. La práctica de ese partido fue de corte más bien entreguista. Lombardo, al final de sus días, no logró apreciar al país que estaba cambiando. Siguió cultivando su inmensa confianza en la burguesía y en una burocracia política nacionalistas. Mientras ofrecía a sus discípulos recetas que aplicaban mecánicamente y que, sin analizar a fondo cada problema trataban de explicarlo todo como obra y desgracia de un imperialismo norteamericano concebido como bloque, la organización política lombardista era infiltrada por la misma CIA. Los militantes que habían fundido el POCM en el PPS permanecían en este último porque albergaban todavía la confianza de que el apoyo que Lombardo les brindaba posibilitaría empujar al PPS a adoptar posturas de auténtico partido revolucionario socialista.

Muerto Lombardo, su proyecto quedó evidenciado y temido tanto por el gobierno como por los que disputaban la herencia de su maestro. Si Lombardo había aceptado en plano de igualdad sugerencias del grupo del POCM, los discípulos tomaron represalias del atrevimiento de quienes no se supeditaban reverencialmente a los lineamientos lombardistas y no se plegaban a dictados o a alabanzas acrílicas del bloque socialista mundial. Se les temía porque resultaban posibles relevos dirigentes. Fueron expulsados del partido de Lombardo quienes, además de rivales, pensaban distinto y tenían otro origen político. En esa forma el ensayo unitario con el PPS culminó en fracaso. No obstante, los del POCM no transitaron por el PPS sin dejar huella o sin recibir influencias. Temas pocmistas quedaron plasmados en los documentos básicos del PPS. A su vez, los que provenían del POCM

aprendieron a encarar tratos con el gobierno, aunque sin convertirse en comparsas.

Ante el conflicto, los que habían sido pocmistas, dirigidos por Sánchez Cárdenas, quisieron revertir la exclusión y propiciaron el acuerpamiento de disidentes en el que confluyeron tanto los que formaban el que había sido núcleo pocmista, como cuadros pepinosocialistas inconformes con el comportamiento de los que se apoderaron del mando del partido de Lombardo. La ruptura no se pudo evitar. Con la separación, sobrevino lo que se podía llamar un estado naciente fuerte. Acostumbrados a vivir en organizaciones de izquierda y a recomponer núcleos organizativos, la expulsión originó que los que habían constituido anteriormente el POCM diseñaran una nueva forma organizativa, el MAUS, que estando cercana a los lineamientos partidarios tenía flexibilidad organizativa, pero sobre todo teórica para centrarse en la búsqueda de la unidad de la izquierda. Se convocaba a todos los socialistas, aun del PPS (pero no a su dirección, considerada enganchada a la cola de la burguesía y, por lo tanto, imposibilitados aún de objetivos de la revolución democrática). El nuevo agrupamiento ganó adeptos y autoridad política.

De su escisión con el PPS hasta su inclusión en el PSUM, el MAUS realizó varios ensayos unitarios. Ni la separación del partido de Lombardo, ni los fracasos en sus reiterados intentos los desanimaron a seguir firmes en la meta unitaria. No obstante, la experiencia de fracasos marcó a algunos sectores del nuevo agrupamiento que impidió que el MAUS llegara íntegro a la fusión pesumista.

Los mausistas vivieron la tensión entre el ser en sí o el ser para lograr aglutinamientos unitarios, entre los discursos sobre la unidad y las acciones encaminadas a lograrla. Pese a que toda institución tiende a conservarse y a que como grupo les costó aceptar su desintegración en favor de una unidad (aunque no total), los mausistas mantuvieron una convicción finalista de la utilidad unitaria. La discusión abierta y a fondo para ir situando y precisando el alcance de las diferencias (que a veces no eran tan insalvables), destacar los puntos de coincidencias y dejar para un paso ulterior las cuestiones debatibles fue un método complejo pero eficaz. Lo cual no evitó el que hubiera momentos de incoherencias entre los discursos unitarios y las tendencias de encerramientos grupusculares. Prevalció la actitud de hacer concesiones en muchos puntos con tal de salvaguardar las dinámicas unitarias. El MAUS tejió nexos en vías de la unidad que mantuvo. Dada su propia dimensión, no despreciaba el contacto con cualquier grupo independientemente de su tamaño. Siempre pretendía ser vehículo para buscar coincidencias que se tradujeran orgánicamente. Insistentemente contactó

grupos y personalidades, dialogó y discutió. Se la pasó tratando de incrementar conglomerados resultantes de procesos de unidad.

El imperativo unitario los confinó a una práctica conflictiva que repercutió y se reprodujo al interior de la misma organización: la búsqueda de acuerdos con tal de conseguir la unidad. La simbología de la izquierda hizo posibles los contactos y los procesos de acercamientos. No obstante, siempre estaba presente el temor de ser engullidos por organismos con mayor número de militantes, o de ser manipulados, el miedo de perder lo que se había sido.

Para los mausistas su fuerza estaba en sus planteamientos, pero no podían aportar una cantidad significativa de seguidores. Tenían que negociar con aquella su fuerza y esta su gran debilidad cuando se acercaban a los otros agrupamientos. Una de las grandes dificultades para conseguir la unidad fue la animadversión que se creaba con las escisiones recientes. Quienes las habían sufrido no querían saber nada de los que se habían ido, y éstos no querían volver a un organismo en donde estuvieran aquéllos con los que habían roto. En esta forma predominaba la animosidad provocada por el rompimiento de posibles planteamientos ideales en torno al beneficio de la unidad de la izquierda. Aunque cualquier escisión siempre estuvo teñida de ropajes ideológicos. Buscaban las semejanzas y disminuir las diferencias. Los mausistas creían en el poder de las semejanzas teóricas, que sí operaban, pero las diferencias de intereses concretos sobre los grupos eran las que propiciaban los mayores obstáculos, y estas fricciones solían teñirse de carácter teórico para ser adecentadas. El aporte mausista a la izquierda mexicana fue su continuo esfuerzo por lograr agrupaciones mayores entre los grupos socialistas y sirvió de bisagra entre los principales bloques que se fueron formando en los setenta. Una constatación dolorosa pero realista que tuvieron que aceptar los mausistas fue que, de inmediato, no era posible la unidad entre todos. El MAUS ya privilegiaba el contacto con algunas organizaciones de la izquierda, ya con otras, dependiendo de las filias o fobias de cada agrupamiento contactado, exacerbadas éstas por las experiencias de rupturas recientes. En los setenta se conforman dos grandes bloques enfrentados en la izquierda, que finalmente acepta participar en el rejuego partidario electoral. De un lado siempre estará el PC, y del otro quienes aspiraron a hacer un partido que ocupara ideológicamente el papel de ese viejo partido de la izquierda. En esta forma, en el CNAC, posteriormente CNAO, se planteó formar un nuevo partido. Los escindidos de esta nueva corriente de los años setenta (que fueron calificados por los comunistas como "los aperturos" por haber aceptado organizarse de cara a una prometida apertura política en tiempos de Echeverría) se movieron según sus pleitos entre los dos grandes

bloques. Del CNAO se desprendió el PST. Por su parte el PMT, que fue la denominación partidaria que adoptó el grupo que se había quedado, no quiso tener tratos con los pesetistas. Del PC salió la ANPPCM, posteriormente UIC. Esta agrupación, en contraposición con los comunistas, estableció alianza constante con el PST. De este último se escindió el MOS, que después se llamó PSR. Su enfrentamiento con los pesetistas lo condujo al bloque del PC. El PMT intermitentemente (de acuerdo con los cálculos de su dirigencia en torno a registro o a papeles directivos en los organismos fusionantes) tuvo contactos con el bloque comunista. El grupo de Gascón Mercado, escisión del PPS hacia mediados de los setenta, se abrió a todos los grupos pero finalmente se inclinó al lado del PC.

El MAUS, por su meta unitaria, tuvo contactos con todos, se movía de uno a otro bando, pero siempre condicionado por las posibilidades de aglutinamientos más grandes que no tenían claras fronteras en lo ideológico (se podían encontrar posiciones similares en organismos participantes en los dos bloques), sino en heridas y resentimientos de carácter orgánico. Influían para obstaculizar la unidad divergencias en diseños de estrategia y táctica, la ubicación de amigos y aliados, pero también existían y pesaban las pretensiones grupusculares, la disputa por el control de organizaciones. La unidad siempre estaba amenazada por la hegemonización que ejercían aparatos mayores sobre agrupamientos menores.

Con el Partido Comunista<sup>1</sup> los mausistas pasaron por dos etapas. Un inicial acuerdo para acciones comunes en puntos específicos, que no llegó a prosperar por inconsistencia entre algunos signantes y porque el MAUS privilegiaba por entonces sus contactos con uno de los bloques antagónicos. La segunda fue cuando los mausistas pasaron, de aquel contingente en el que se les quería supeditar, a sumarse a la Coalición de Izquierda en donde se habían reunido organizaciones de la otra tendencia de izquierda. Las modificaciones a la legislación electoral dieron oportunidad al MAUS de acelerar un ritmo orgánico que había decaído. La obligación de cumplir con normas establecidas lo llevó a extremar sus capacidades de pequeña organización de cuadros al solicitar firmas de apoyo para su registro como Asociación Política Nacional. Su accionar político, y su presencia en el conjunto de los grupos de la izquierda mexicana, le valió ese reconocimiento oficial. El MAUS intervino en la campaña electoral con las dificultades que presentaba la coordinación entre los cuatro integrantes de la Coalición.

<sup>1</sup> Habría que tener en cuenta que el PCM, sólo hasta su XVIII Congreso, reconoció legitimidad a las corrientes marxistas existentes fuera de sus filas.



Otro de los aportes mausistas fue la insistencia en que la izquierda tenía la obligación no sólo de oponerse, sino de delinear una alternativa clara para sacar al país de la crítica situación en la que se encontraba. También dejaron huella sus llamamientos unitarios al pueblo de México. Pese a obstáculos, supeditaciones, tratos desiguales que reflejaban la desigual fuerza de los integrantes de la Coalición y aun peligro de ruptura, el planteamiento unitario en 1981 cayó en tierra fértil. El dinamismo impreso fructificó en una unidad también parcial, pero la más importante habida hasta entonces entre la izquierda. El resultado no fue la aspiración completa de los que se unificaron, pero dio pie a que la unidad se ampliara, como de hecho sucedió en dos ocasiones en la década de los ochenta.<sup>2</sup> La insistencia mausista en la unidad de la izquierda ayudó a profundizar esta conciencia. El MAUS no fue el centro de la unidad, pero fue uno de sus artífices. El MAUS influyó en que se lograra en parte lo que siempre se propuso como meta inmediata: la unidad de una gran parte de la izquierda. Le valió como capital político la experiencia de haber ido fraguando redes e interacción en torno al imperativo de la unidad. De alguna manera, en la fusión con el PSUM, el viejo núcleo de los mausistas se reintegraba con sus orígenes comunistas, aunque el nombre del Partido Comunista hubiera desaparecido precisamente en beneficio de la nueva unidad. Después de la experiencia con el PPS, los mausistas se esforzaron porque las identidades previas que estancan y fijan grupuscularmente a fusionantes se fueran diluyendo. Un ejemplo de esto fue la gran cooperación que se estableció entre Arnoldo Martínez Verdugo y Miguel Ángel Velasco en el PSUM. Sobrevivieron fuertes y añejas identidades, aunque abiertas a las nuevas influencias.

Los fusionantes querían contribuir a crear un partido socialista moderno que respondiera a las necesidades de las masas. Tenían la certeza de que un partido de ese tipo podría comandar el cambio social de fondo. Sin embargo, ninguna de las uniones de izquierda consiguió aglutinar a grandes sectores de masas sin partido. Esto puso en entredicho la tesis de que la unidad de las masas trabajadoras mexicanas estaba impedida por la falta de unidad entre las fuerzas progresistas del país. Ciertamente la desunión incidía en crear confusiones y dispersiones. Pero la sola unidad de grupos partidistas no ha

<sup>2</sup> La tendencia unitaria que dio origen al PSUM sumó posteriormente al PMT, dirigido por H. Castillo, y otros agrupamientos socialistas en la fusión del Partido Mexicano Socialista. Finalmente, el registro que había conquistado el Partido Comunista y que, de acuerdo a la ley, fue transformado en registro de esas dos nuevas agrupaciones partidarias

(PSUM y PMS), sirvió para dar cobijo legal a la formación neocardenista que se forjó como partido después de las elecciones de 1988 y que adoptó el nombre de Partido de la Revolución Democrática. En esa forma, las luchas unitarias de quienes confluieron en la formación del PSUM tuvieron frutos de agrupaciones mayores y más amplias.

sido garantía de influencia masiva. Además de formaciones que posibiliten la participación de amplios sectores populares, se requiere un trabajo político directo, específico y atinado.

### La ideología mausista

Los mausistas se adscribían al marxismo leninismo. Pese a cuestionamientos aun internos, en los años setenta, en México, este paradigma todavía no estaba en crisis. En el MAUS prevalecía, aunque inoperante, un obrerismo en cierta forma dogmatizado. No tenían dudas acerca del papel del sujeto histórico. Creían que las previsiones marxistas y leninistas tendrían un cumplimiento finalista. La historia tenía un fin, al que había que empujar. En cierta tendencia positivista del marxismo se mantenía un fuerte convencimiento de que la teoría lo podía todo. Sin embargo, una gran parte de mausistas no eran repetidores de citas, sino que se esforzaban por analizar la realidad y estaban abiertos a sus cambios. Aunque tenían desconfianza respecto a los nuevos movimientos y sostenían una ciega confianza en la forma de partido como único centro rector, la experiencia les enseñó que el partido no podía ser tan monolítico, pues incorporaba múltiples unidades convergentes.

Respecto al mundo comunista internacional, el MAUS no sentía ningún alineamiento obligado. Tenían una amplia confianza en la capacidad económica de la URSS. Es más, con variantes, la imagen del socialismo propuesto tenía mucho que ver con el socialismo real, aunque con correcciones de corte participativo. Algunos criticaban su política hacia otros pueblos, pero no tocaban su funcionamiento interno. La posición crítica de los más hacia intervenciones armadas de las fuerzas soviéticas provocó un duro enfrentamiento interno, pues pese al XX Congreso del PCUS, en un núcleo mausista persistían tendencias stalinistas. Se minusvaloraron las capacidades del capitalismo de aprendizaje y adaptación a cambios tecnológicos y luchas de masas.

Para los mausistas no había duda en cuanto a las posibilidades de realizar el socialismo. Fieles a la tradición del POCM, mantuvieron por mucho tiempo, pese al embate que ya venía recibiendo esa tesis desde la década anterior a la aparición del MAUS, que el camino para que México accediera al socialismo se encontraba en las capacidades no operativizadas de la Revolución mexicana.

El MAUS consideró como una contribución el haber ofrecido un programa que recogió demandas obreras y campesinas fundamentales. Como fruto de

su reflexión, los mausistas afirmaban que en la lucha por la eliminación del sistema capitalista y la instauración de un régimen socialista, el objetivo estratégico era el régimen de democracia nacional-popular revolucionaria. Lo nacional enfatizaba la defensa de los intereses de la nación frente al imperialismo, en la lucha por la independencia nacional. Fundadamente denunciaban que se estaba hipotecando al país con empréstitos para subsidiar a la gran burguesía interna y extranjera. El grave problema de la deuda externa les daría la razón. Lo revolucionario implicaba la lucha contra enemigos de clase. La democracia que proponían de inmediato no era visualizada como socialista. Antes de desembocar en la fusión del PSUM, propugnaban que se llegara a una alianza en la que estuvieran incluidos el ala democrática del PRI, el PC, el PPS, los diversos grupos de presión de base popular como el PMT, el PST, ellos mismos y otros, las centrales y sindicatos obreros (los integrados al Congreso del Trabajo y los independientes), las centrales y organizaciones populares integradas al sector del PRI y organizaciones independientes que agrupaban sectores de las mismas capas sociales, organismos de la juventud y estudiantes, organizaciones femeninas, organismos y círculos de intelectuales, profesionistas, técnicos, etc. Los problemas básicos que habría que resolver eran la injusta distribución del ingreso y las limitaciones a las libertades democráticas. No obstante, no eran ilusos y conocían las debilidades de las fuerzas progresistas por falta de organización y eficacia de las fuerzas populares.

La situación retraída de la izquierda empuñada y dispersa también se consideraba como un agravante para la solución de los problemas nacionales. A mediados de los setenta, los mausistas categorizaban cuatro corrientes dentro de la izquierda mexicana. Una semiizquierda o izquierda de ocasión u oportunista subordinada al gobierno, entre la que se encontraban tendencias que actuaban dentro del PPS y del PST. El PC, sin cumplir con lo que en la cultura de izquierda se esperaba de ese nombre, no era un partido de vanguardia. Había una ultraizquierda que se negaba a ver como enemigo al imperialismo y se centraba en la burguesía gobernante. En la cuarta situaban a los que querían generar un nuevo ascenso revolucionario con independencia respecto de la burguesía y que jerarquizaba a los enemigos que había que combatir (el imperialismo norteamericano en primer lugar y, como asociada o sometida a él y también por su propia naturaleza de clase, la gran burguesía mexicana y especialmente la financiera), pero que era muy débil para influir en la marcha de los acontecimientos. La dispersión de la izquierda se debía tanto a la crisis del sistema capitalista que implicaba esfuerzos no del todo exitosos de los diferentes grupos por clarificarla, como

por incapacidades orgánicas y programáticas para llegar al sentir del pueblo. También en esa dispersión influía la agudización del descontento y la desconfianza de sectores juveniles respecto de planteamientos de la izquierda tradicional.

El MAUS, siguiendo el impulso del POCM, planteaba la vía mexicana hacia el socialismo. Con esto se refería a un camino en tiempo y en forma determinado por las fuerzas y presiones que impulsaban el proceso dentro de la realidad mexicana. La revolución había realizado importantes reformas sociales que eran insuficientes o habían quedado trunca. Se había producido el desarrollo de una gran burguesía financiera, industrial, comercial, burocrática, agraria y territorial urbana y se había impulsado al país por el crecimiento capitalista, vía que se consideraba un callejón sin salida cerrado y explosivo. Había fuerte intervención del Estado en la vida económica, que había producido gran concentración de fuerza económica, la cual había dado lugar a una gran concentración del poder político. El movimiento obrero y los campesinos en su gran mayoría se hallaban enajenados, sujetos a la influencia ideológica y al control orgánico de la burguesía, aparte de sojuzgados por una corrupción que los asfixiaba. Las fuerzas de izquierda se hallaban desunidas, orgánicamente debilitadas, y esto daba lugar a que la inconformidad popular se manifestara con frecuencia en la forma de estallidos espontáneos. Pero esa desunión tendía a superarse y la acción popular a proyectarse de manera organizada.

Al fusionarse, y con la influencia de las visiones de los que provenían del PC y del cambio coyuntural de las fuerzas políticas ante la crisis, algunos mausistas empezaron a aceptar no sólo que los objetivos de la revolución mexicana no habían sido cumplidos, sino que lograrlos y ampliarlos requeriría un proceso revolucionario nuevo. Llegaron a reconocer que a los socialistas mexicanos los había derrotado la Revolución mexicana en vez de que les hubiera servido de punto de apoyo, y esto porque no habían acertado a actuar en tal forma que de ella se ascendiera a escalones superiores.

Así llegaron a afirmar que el socialismo ya no podía derivarse como una continuidad de la Revolución mexicana. Que se tenía que plantear una lucha por una nueva revolución, pues la burguesía democrática había agotado sus posibilidades, y quienes gobernaban al país eran contrarios a ese rumbo. Este punto de vista, vertido en 1982, se fue reforzando ante las políticas neoliberales de un régimen que por un tiempo todavía apeló a sus raíces revolucionarias. Los mausistas pasaron de una confianza en las potencialidades democratizadoras de parte de sectores priístas a una decepción. El PSUM entró en escena cuando la crisis estaba apareciendo con rigor. Las posturas

oficiales ante ésta hicieron dudar, a no pocos de los que habían sido mausistas, de que del partido del Estado pudiera provenir algún cambio que beneficiara a las mayorías. Es más, apenas empezaba la actuación del PSUM y la desconfianza crecía. No había indicios de que por presión de la izquierda el gobierno pudiera actuar hacia posiciones populares. Se tenía ya un nuevo partido, pero la época había cambiado y la irrupción de la crisis obligaba a replantearse anteriores certezas.

### La orgánica del movimiento

La acción colectiva, pero también la de individuos de fuerte personalidad, dan sentido a las instituciones. Los mausistas intercambiaban entre sí y con los demás análisis, discursos, declaraciones, pronunciamientos, documentos. Constituyeron una institución cuya práctica fue eminentemente comunicativa. Todo lo analizaban y lo contextualizaban según el acontecer. Sus reflexiones las traducían a discursos orales o escritos. Fueron constructores de textos que regían sus concepciones y acciones. Aun de lo hablado en sesiones procuraban conservar registros escritos. Se empeñaron en formar opinión acerca de los acontecimientos. Fue un grupo pensante y escribiente centrado en el tema unitario. Lo escrito sólo adquiría carácter de normativo una vez que había sido sometido a una larga prueba de discusión. Previamente a esta consagración, todo se mantenía en estado discutible. Los mausistas fueron incansables discutidores. Fueron tenaces practicantes de la tesis de que cualquier acción debía estar precedida del análisis y de la discusión. El MAUS no se encerró en el debate ideológico grupuscular. Amplió contactos, y a ellos llevó su práctica discursiva.

La discusión es elemento central del ser y del actuar mausista. En torno a la discusión, la institución estableció y siguió fielmente un ritual:<sup>3</sup> un discurso bien elaborado por algún dirigente (de acuerdo al tema colectivamente acordado) da la pauta para el debate. Sólo después de éste se adoptan conclusiones que posteriormente se difunden en documentos. Hubo íntima relación entre los textos que presentaban los puntos a estudiar y la discusión oral por el colectivo. El texto tenía un autor que seguía un código preestablecido. El discurso también se estructuraba de acuerdo a moldes. Había una reinterpretación colectiva. Esto último daba legitimidad a los acuerdos.

3E. Goffman, *Les rites d'interaction*, Minuit, Paris, 1974. Lo ritual se plasma en esquemas fijos y repetitivos. Las instituciones introducen una regulación de las relaciones sociales, que se traduce en una ritualización de la comunicación. E. Marc y D. Picard, *La interacción social*, Paidós, Barcelona, 1992.

Se norma quién produce los documentos y el alcance de los mismos. Se siguen secuencias bien establecidas. El examen del tema y las controversias que suscita pasa por etapas de negociación y de consensos. Pese a que el supuesto de la interacción es la coordinación y la cooperación, la misma dinámica da pie a conflictos. El énfasis en pensar con cabeza propia fue el elemento positivo que como contraparte tuvo controversias recurrentes que, cuando parecían resueltas, volvían a emerger. Las opiniones que en los debates quedaban en minoría se resistían a desaparecer. Hubo temas en que los razonamientos no fueron suficientes y se tuvo que apelar a argumentos de autoridades externas. Pero, en general, los mausistas ejercitaron constantemente la crítica hacia adentro y hacia afuera.

El MAUS fue un grupo bastante cohesionado, aunque con diferencias internas originadas en concepciones no del todo coincidentes entre sus miembros. Pese a los momentos sumamente conflictivos, supo adoptar la flexibilidad que evitó las rupturas a excepción del momento de su desaparición. El grupo se mantuvo y reprodujo a través de sus reuniones y de sus actividades. Pese a que las instituciones tienden a conservarse, por su misma orientación unitaria, el MAUS estaba tensionado por conseguir su desaparición en un organismo mayor, fruto de la unidad.

El MAUS tuvo auge, decayó, fue de nuevo impulsado y, con una pequeña escisión de otro agrupamiento, fortalecido en el contexto geográfico de donde se había enraizado previamente. Los mayores impulsos que le permitieron el apoyo de firmas para ser registrado salieron de la presión impuesta sobre sus propias y anteriores redes militantes. En todo esto influyó el que estuviera mayoritariamente conformado por viejos militantes. Los núcleos de más jóvenes iniciaban ya la cuarta década. Su proyecto de establecer una organización infantil con hijos de los militantes no prosperó. Había importantes figuras femeninas que, por su misma condición, lograban mitigar las duras confrontaciones internas. Sin embargo, su actuar dentro del grupo respondía más a una tradición de militancia propiamente dicha que a su específica condición genérica. Las enfermedades y las muertes fueron minando al contingente. No había cuadros profesionales; aunque los jubilados podían dar más de su tiempo, no tenían ya las mismas condiciones vitales para agobiantes trabajos de abrir nuevos espacios de organización. En este carácter generacional hay que situar muchos de los obstáculos para el crecimiento y no tanto en problemas disciplinares, que también existían.

El MAUS se autodefinió como movimiento por la flexibilidad en sus normas organizativas, pero estaba más cercano a la estructura y al funcionamiento de un partido. Las actividades orgánicas siempre fueron regidas por

normas previamente acordadas, aunque a veces se dificultaba su cumplimiento. En el MAUS persistía una identidad forjada en una larga experiencia y en una compartida base teórica. Existía una fuerte necesidad de pertenencia.

Hubo una constante interacción grupal con sentido y repercusiones políticas. Había diversos grados de militancias: muy activas, de baja intensidad pero constantes, esporádicas y pasivas. Existía una complementariedad no exenta de contradicciones entre los niveles directivos nacionales y regionales. Los mausistas opinaban más que incidían en los acontecimientos. Se esforzaban por interpretar lo que acontecía. Atentos a los movimientos apoyaban los populares. La mayoría de los militantes eran pensantes y hábiles para la discusión. No pocos eran asiduos escritores. Fue un grupo con fuertes personalidades. No hubo una que subordinara plenamente a las demás. En los organismos, las decisiones de personas clave pueden ser determinantes para la adopción de decisiones comunes.

En el MAUS se dio un fuerte embate por decidir liderazgos. Pero se logró una dirección no unipersonal, sino grupal con contrapesos. Quienes elaboraban los documentos tenían la ventaja de poner las pautas de la discusión. Pero ésta nunca se ahorra. Todos participaban y había quienes defendían con ahínco su derecho a discrepar. Las acrisoladas discusiones impedían la instalación en ortodoxias. Había un continuo reto por pensar situaciones y por definir opciones. En las controversias se forman bandos internos. Siempre está presente la lucha por el reconocimiento militante, las oposiciones por la *areté*.<sup>4</sup> Estos bandos solían conformar posiciones rígidas ante posiciones más negociadoras. Así se presentaba la tensión entre la colaboración y la rivalidad. Lo ideológico cuenta y la diferencia de posiciones se traduce en enfrentamientos personales. Pero si diversidad de pensamiento puede coexistir, la de sentimiento no es fácilmente llevadera. Prevalecen razones pascalianas sobre cualquier cartesianismo. Finalmente, en torno a la discusión de conservarse como entidad (que difícilmente podría ser reconocida como partido dada la dificultad que había mostrado para cumplir las mínimas normas de Asociación Política) y de no llegar a una unidad con uno de los bloques de la izquierda, que para algunos de los antiguos cuadros mausistas era rechazado por problemas de anteriores enfrentamientos, propició una pequeña pero significativa ruptura en el organismo precisamente antes y a raíz de la decidida fusión en el PSUM.

<sup>4</sup> Para la profundización de este concepto se puede ver Jorge Alonso, *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*, Ciesas, México, 1985.

El MAUS es un ejemplo que cuestiona la tesis de que en la izquierda no tenía cabida la problemática de la democracia. Más allá de su práctica democrática interna, la cual no quería ausencia de conflictos sino la solución de los mismos por medio de la argumentación, de votaciones y de imperio de una mayoría informada, los mausistas siempre estuvieron atentos a las situaciones e implicaciones de los procesos electorales mexicanos, hicieron propuestas y participaron activamente en la Reforma Política.

La cultura política que crean y recrean es de tipo socialista renovada. A pesar de cierta idealización de su pasado pocmista, crean estructuras organizativas y modelos ideológicos en los que se aprecia la capacidad innovadora. Así la propuesta de organización-alianza rebasa las antiguas concepciones partidistas. Aunque se centraron más en una práctica teórica, su actividad en torno a la unidad de un partido de nuevo tipo los colocó en la búsqueda unitaria y convergente, encuadrada en la crítica de la injusticia social y en el levantamiento de aspiraciones democratizadoras. Este agrupamiento de cuadros, más allá de su tamaño, ocupó un espacio político preponderante en la dinámica de la unidad socialista.

### ¿Es posible y deseable un socialismo?

Los mausistas insistieron en las potencialidades de crear un socialismo donde la historia y condiciones del país lo caracterizarían. No obstante, el modelo de socialismo existente tenía una gran influencia en el imaginario de lo posible. Por supuesto que la experiencia cubana tenía gran impacto. Con la caída del socialismo real, con el desmembramiento de la que había sido la Unión Soviética y con las dificultades tan graves por las que empezó a atravesar el modelo cubano sin el apoyo de la URSS, los que habían sido mausistas se empezaron a cuestionar estos planteamientos.

Por lo pronto aceptaron que el socialismo por el que se tendría que luchar ahora, en condiciones más difíciles, no podría ser estatal.<sup>5</sup>

En los ochenta, antiguos mausistas supieron calibrar que el capitalismo evolucionaba, que la dominación adquiriría otras formas (ya no importaba tanto la propiedad directa de cualquier empresa). No obstante, hasta antes de la caída del llamado socialismo real, influidos por la visión lombardista de la importancia de las nacionalizaciones para fortalecer a un Estado que pudiera velar por los intereses mayoritarios, seguían sosteniendo que la

<sup>5</sup> En 1993, algunos que habían sido importantes mausistas opinaban que la alternativa podría tener varios nombres, pero su meollo debería ser la reducción del alto grado de explotación de los trabajadores y de la concentración del ingreso en unas cuantas manos; debería encarnar los postulados de una auténtica justicia social.

política de nacionalizaciones debía fortalecer a la nación y lograr mayor independencia. Aunque acotaban que las nacionalizaciones no garantizarían el rumbo si no iban aparejadas por una política que permitiera al pueblo participar y defenderse.<sup>6</sup>

La caída del socialismo real en Europa del este y la desintegración y desaparición de la URSS fue un duro golpe para militantes que habrían dado su vida por la causa comunista. No obstante, la reflexionaron cuidadosamente. Algunos de los longevos dirigentes sostuvieron que el ocaso fue de una forma concreta que asumió el socialismo como poder estatal. Mantuvieron que esto no implicaba la muerte del socialismo como aspiración a una sociedad más justa que proscribiera la explotación. Realistas, aceptaron que el derrumbe del bloque socialista alejaba la meta socialista. Sin embargo, analistas constantes concluían que el capitalismo no podía resolver el gran problema de la satisfacción de los derechos e intereses de la mayoría trabajadora de la población. A punto de concluir su ciclo vital, estos viejos militantes aseguraban que, en el mediano plazo, surgirían movimientos de búsqueda de una salida a las contradicciones y males del capitalismo. Si previamente habían sido críticos de las formas concretas del socialismo en Europa, ahora más que antes reivindicaban la urgencia de un socialismo democrático. Afirmaban la necesidad de una distribución del ingreso con un Estado muy democrático donde realmente el poder de las decisiones estuviera en manos de las mayorías. Ante el fracaso de las experiencias estatistas, fueron muy precisos en destacar que el papel del Estado no podía encerrarse en otro imaginario: el del neoliberalismo que lo colocaba sólo como guardián de las relaciones del mercado. Todavía defendieron que el Estado asumiera la propiedad de los medios fundamentales que deberían estar manejados por organismos que fueran controlados por la mayoría de la población. Postularon un control de la administración de los bienes que no podían ser propiedad privada. No se quedaron en señalamientos superficiales en cuanto a inherentes ineficiencias de la administración estatal. La corrupción, a la larga, desestabiliza cualquier sistema.

Hubo interpretaciones de que los movimientos de 1989 en Europa del este, que posteriormente concluyeron con el derrumbe de la Unión Soviética, indicaban un gran movimiento procapitalista. Mirado con mayor cuidado, ese movimiento fue de un antisocialismo estatal. Evidentemente lo que aconteció en la Europa socialista fue un fracaso no sólo económico, sino también

político y, sobre todo, social. Además, los que habían integrado el MAUS no pudieron menos que constatar que la quiebra del socialismo tenía dimensiones mundiales. Se había producido una debacle del socialismo real y una crisis del socialismo como programa de defensa de los intereses de los obreros y campesinos. Además eran testigos de la ausencia de una dirección unificada de los movimientos y estallidos de descontento que estaba provocando el capitalismo. Aceptaban que en las circunstancias de principios de los noventa resultaba muy difícil ofrecer el socialismo como vía de solución. No obstante, no aceptaban que todo eso implicara que hubiera dejado de ser una respuesta válida para mejorar la situación de las mayorías. Llamaban a reelaborar los programas de más largo plazo para la lucha de obreros y campesinos que traspusiera el logro de aspiraciones inmediatas.

Todos los cambios de finales de siglo han sido un llamado de atención a prestar mayor cuidado a las modificaciones habidas en la producción industrial y en la estructura económica del país para que, con fundamentos, se buscaran respuestas a las nuevas formas de explotación engendradas por la última revolución técnica industrial. Antiguos mausistas ya integrados en el PRD advirtieron que, si no lograban comprender cabalmente los efectos de esos cambios en la estructura de las clases, no serían capaces de formular los programas con vistas a un lejano pero todavía necesario socialismo. Por supuesto, las aspiraciones democráticas, y la asunción de dichos programas y de la misma meta desde la base misma de la sociedad, se hacían más que indispensables. Las deserciones de no pocos que antes habían mantenido la convicción socialista les dolían, pero las ubicaban. No se había mostrado capacidad para comprender que el socialismo debía, a la par que propugnar por una moral igualitaria, impulsar un programa abierto a profundas modificaciones en la industria y en la ciencia.

Estos viejos militantes socialistas apelaron a la evidencia en los hechos de la falsedad de que el mercado es el organizador de la sociedad. El mercado produce graves desigualdades. En el mundo actual se acrecientan las víctimas del mercado. Además, éste se ha mostrado incapaz para resolver los problemas de las graves injusticias y del cuidado ecológico del planeta.<sup>7</sup> Los diseños de políticas de atención a la pobreza para evitar estallidos sociales sólo atienden agudas manifestaciones y no las causas de las mismas.

El neoliberalismo ha colocado a la sociedad a merced de poderosos grupos mundiales empresariales. Se ha desintegrado la sociedad y se ha

<sup>6</sup> Entrevista con Miguel Ángel Velasco el 19 de abril de 1982.

<sup>7</sup> "El tardío descubrimiento de que la ecología terrestre no puede sostener una expansión de las fuerzas productivas ha asestado el golpe de gracia a la creencia en el progreso", Ch. Lasch, "La fragilidad del liberalismo", en: *Leviatán*, Núm. 49, otoño de 1992, págs. 61-73.

permitido que las élites concentren cada vez más el poder económico, político e ideológico. La democracia que alienta este neoliberalismo es la que no permite escoger un modelo diferente al imperante. Por los males sociales que acrecienta el neoliberalismo no configura una alternativa de crecimiento y desarrollo duradero. Los mausistas siempre fueron críticos de la concentración del ingreso, de las fugas de recursos al exterior de los países dependientes y subdesarrollados, situación que se ha exacerbado con las medidas neoliberales. Se produce una desintegración con alta polarización. Se privilegian los consumos de unas minorías, mientras se depauperiza a las mayorías. Los estragos que el neoliberalismo ha causado en los países pobres han sido señalados tanto por la Iglesia católica como por diversos grupos de luchadores sociales, quienes han denunciado las teorías económicas basadas en el lucro cuya práctica genera desempleo, disminución salarial, debilitamiento de medianas y pequeñas empresas, desnutrición, enfermedad, ignorancia, pobreza crónica y graves conflictos sociales. El neoliberalismo ha mostrado arrogancia y desdén hacia los excluidos, atenta en contra de la integración social e incrementa la tendencia hacia la fragmentación.<sup>8</sup> Los centros financieros internacionales imponen sus modelos que los gobiernos, tanto de derecha como de izquierda, han tenido que aplicar independientemente de sus filiaciones ideológicas.

Se ha pretendido que el pueblo pierda sus utopías. Esta situación obliga a no caer en ninguna clase de conformismo. El capitalismo ha aprendido de las crisis y se ha ido acomodando, pero sus contradicciones prosiguen generando problemas insolubles en la convivencia de los hombres, en la movilización de multitudinarias migraciones, en acrecentamiento de sentimientos xenofóbicos y en el grave deterioro del medio ambiente. Las reformas moderadas no han resuelto dichos problemas, que se acrecientan entre un puñado de países extremadamente ricos y una gran cantidad de pueblos miserables y hambrientos.<sup>9</sup> La debacle socialista propició que se esfumaran esperanzas de muchos sectores desposeídos y creó un vacío de perspectivas. Mientras tanto, las contradicciones criticadas antes y hoy al capitalismo, generadoras de desigualdades, injusticias y enajenaciones, han permanecido y se han profundizado.<sup>10</sup>

Ante la desaparición de antiguas seguridades, y pese a su desgaste, la utopía sigue siendo necesaria para imantar programas de cambio social y para

8 N. Lechner, "Reflexiones acerca del Estado democrático", en *Leviatán*, Núm. 49, otoño de 1992, págs. 87-94

9 E. Hobsbawm, "Surgir de las cenizas", en *Sociológica*, Núm. 19 mayo-agosto de 1992, 271-283.

10 Gabriel Vargas Lozano, "El derrumbe del socialismo real, la perestroika y las alternativas del futuro", en *Iztapalapa*, Núm. 28, 1992, págs. 163-182

iluminar los principales puntos de sus mediaciones. Las utopías sufren corrosiones. En cambio se instalan perspectivas utópico conformistas que impiden pensar alternativas. Hay que admitir que no será una sola utopía, sino la convergencia de puntos de vista de una utopía alcanzable (porque las condiciones que en un momento la hacen inviable pueden ser cambiadas), la que se requiere en momentos de confusión como los que han imperado al inicio de la última década del siglo XX. Convergencia de puntos de atracción y convergencia también de agrupamientos plurales podrán dar la pauta de las próximas transformaciones. Las seguridades inamovibles también se han desmoronado. Nada es conseguible de una vez por siempre. La construcción de un futuro mejor debe aceptar que las conquistas populares deben ser renovadas continuamente porque pueden ser revertidas.<sup>11</sup> Existe una forma puramente negativa de la utopía en el repudio al capitalismo existente. Otro tipo de utopía es la que permite vislumbrar realidades diferentes a las que impone el poder. Las alternativas deben sustentarse en puntos de apoyo existentes. En esta forma lo utópico resulta una construcción de lo posible.<sup>12</sup>

Las utopías revaloran el futuro no simplemente imaginado, sino posible. Éstas son necesarias por su mordedura crítica. Pero no bastan. Sirven para remover nuevas certezas que se van instalando, como las que se ufanan de que los que pensaron que había un socialismo han tenido que regresar derrotados a buscar vías capitalistas, que lo que rige no es la distribución del ingreso sino la productividad, que ya no hay más remedio que renunciar a visiones imaginativas e imposibles de una nueva sociedad, que hay que enterrar a los socialismos, aun democráticos, porque no poseen ninguna viabilidad.<sup>13</sup> Pero se debe aprender a pasar de la simplicidad de las formulaciones utópicas a la complejidad de los imperativos concretos que sean eficaces.<sup>14</sup> Tal es la situación de depresión económica de las mayorías, que no pocos dirigentes populares, como el brasileño Lula, proclaman que la utopía libertaria no se puede abandonar, pero sí posponer ante lo inaplazable de que estas mayorías resuelvan agudos problemas como las hambrunas.<sup>15</sup>

11 Alfonso Ibáñez, *Para repensar nuestras utopías*, Sur, Lima, 1998. F. Laplantine, *Mesianismo, posesión y utopía*, Gedisa, Barcelona, 1979.

12 Hugo Zemelman, "Sobre bloqueo histórico y utopía en América Latina", en *Estudios sociológicos*, Núm. 30, 1992, Págs. 809-817.

13 S.M. Lipst, "No existe un tercer camino: una perspectiva comparativa de la izquierda", en *Revista Mexicana de Sociología*, abril-junio 1991, págs. 235-280.

14 Enrico Belinger (quien fuera dirigente del Partido Comunista Italiano) remarcó esto en un discurso del 5 de marzo de 1978. [Citado por Marcelle Padovani, en el *Nouvel Observateur*, Núm. 696, 11 de marzo de 1978.



Una de las nuevas certezas es que ya no se puede acudir a las viejas recetas. No convence ya el argumento de que la miseria y la injusticia no tienen más alternativa que el socialismo.<sup>16</sup> No es lo mismo criticar los excesos del neoliberalismo que proponer una salida socialista.<sup>17</sup> Además, la misma palabra socialismo ha caído en gran descrédito. De alguna manera se encuentra casi prohibida.<sup>18</sup> Y en esto ha sido determinante que lo que se derrumbó en el otrora bloque socialista, independientemente de que haya o no correspondido al ideal que se le reconoce al término, fue deplorable y no resultó una verdadera alternativa a los males de la sociedad. Después de eso, la apelación al socialismo causa no sólo incredulidad sino honda desconfianza. Más allá de la palabra lo que se va imponiendo es la búsqueda de una alternativa, pues se requiere de una sociedad diferente.<sup>19</sup> El problema no es tanto el nombre cuanto la construcción de un nuevo modelo que rescate los ideales humanistas del socialismo y que salvaguarde las libertades.<sup>20</sup> En esta labor un tramo importante se lo llevará la crítica a lo caduco, rechazable y prescindible de la experiencia socialista. Aunque habría que diferenciar al

15 El dirigente del brasileño Partido de los Trabajadores, Lula, afirma que los militantes del PT entienden que el socialismo es "la cosa más importante para la humanidad", pero que distinguen lo que es su proyecto estratégico de su programa de gobierno. "En Brasil, si resolvemos el problema de la alimentación, de la salud y de la educación, ya habremos hecho la revolución", recalca. Es reiterativo en apuntar que "la prioridad número uno (...) es la cuestión del hambre (...) El Estado precisa asegurar a las personas educación, salud, empleo, salario y que coman: tomen café a la mañana, almuercen y cenén" (Cfr. la entrevista que Frei Betto hizo a Lula y que apareció en la revista *América Libre*, Núm. 2, abril-mayo de 1993, págs. 91-94). El PT con su lema, "Sin miedo a ser feliz", es un exponente de la permanencia de las utopías realizables. Dicho partido se ha pronunciado por un socialismo sin ideología oficial, ajeno al régimen estatista y a la pesada burocracia autoritaria. En dicho partido hay un gran consenso en la oposición a cualquier clase de totalitarismo. Se ufana de haber abandonado la idea del poder como un lugar a "ser tomado", y de considerarlo como una compleja construcción. Se precisa también de articular las exigencias de la democracia política con las de la democracia social. Exhorta a una constante intervención política que renueve radicalmente los métodos de intervención social y el lenguaje de la izquierda. Para este partido, el socialismo es un proyecto humano cuya realización es impensable sin la lucha consciente de los explotados y oprimidos. Insiste en la dimensión ética de la política y en el establecimiento de la unidad entre el socialismo y el humanis-

mo. Destaca el pluralismo y la auto-organización, la democracia económica y la democracia integradora y universalista (cfr. Varios, *La renovación de la izquierda latinoamericana*, Nuestro Tiempo, México, 1992). A mediados de 1993 se consultó a algunos de quienes habían sido militantes mausistas sobre su juicio acerca de estos planteamientos, y respondieron estar totalmente de acuerdo. Mostraron esperanzas en una nueva izquierda latinoamericana. Aseguraron que no estaban liquidados los esfuerzos por una sociedad más justa.

16 E. Hobsbawm, op. cit.

17 Alec Nove, *La economía del socialismo factible*, Editorial Pablo Iglesias, Siglo XXI, Madrid, 1987.

18 Frei Betto, "La lección nicaragüense", en *América Libre*, Núm. 1., 1992, 7-12.

19 Neils Castro enfatizó: "Son bizantinas las discusiones acerca de la necesidad de postular una alternativa al neoliberalismo. Esto es apenas una ideología 'postmoderna', es decir, una propuesta persuasiva con lo que aún se intenta llenar el vacío por el descrédito de los demás discursos con los que antes se justificaba al sistema, que ya es injustificable". Se ha apuntado que la alternativa al capitalismo salvaje no es otro capitalismo ideal o inexistente. La búsqueda consistente de alternativas es el reto actual para las masas latinoamericanas. (Cfr. el Prólogo al libro ya citado sobre la renovación de la izquierda latinoamericana).

20 G. Therborn, "The life and times of socialism", en *New Left Review*, Núm. 194, julio-agosto 1992, págs. 17-32. J. Habermas, "El futuro del socialismo occidental", en *Leviatán*, Núms. 43-44, primavera-verano de 1991.

socialismo, como poder, del que fue oposición crítica.<sup>21</sup> Lo que ha ido quedando del socialismo no es sólo la pasión voluntarista por la justicia social.<sup>22</sup> Surgen posibilidades de nuevos movimientos antisistémicos. Pero éstos tendrán que encarar una transformación que combine los ideales democráticos con los igualitarios. La dinámica que mostraron los mausistas fue siempre abierta a los cambios y a los retos, por lo tanto, ante la debacle socialista muchos de los que habían pertenecido a esa tradición no cayeron en desalientos, sino que se dieron a la tarea de reflexionar sobre las alternativas. Se va revalorando lo libertario del socialismo. Sus ideas medulares, después del pasmo por el desastre del derrumbe del bloque socialista, han ido recuperando potencialidades de las que habían sido despojadas y se van de nuevo oponiendo ante un capitalismo desenfrenado. En un principio todo se reducía a lineamientos sumamente generales, pero poco a poco se va diseñando, desde las organizaciones populares latinoamericanas, un proyecto alternativo al que se le va dando fisonomía con concreciones operacionables.<sup>23</sup> Toca calibrar si las vías que se van proponiendo son transitables y hasta qué punto. Si en lo propuesto vale la pena el sacrificio que implica, y si éste no es perenne sino transitorio.<sup>24</sup> Es decir, si las metas propuestas no sólo son alcanzables sino deseables. Se va imponiendo el esfuerzo de pasar de concepciones vagas y generales a traducciones operativas. Por lo pronto es clara la tendencia de proponerse un crecimiento que no excluya una distribución que no se posponga indefinidamente. La superación de la pobreza no se considera como un programa parcial, sino algo central. Se pretende que se asegure una vida digna a toda la población con los recursos disponibles. Se busca un desarrollo con difusión social de sus frutos en un contexto no sólo de no atentar, sino de cuidar la ecología. Así, quienes buscan este tipo de alternativas defienden que la gente no es sacrificable, que el planeta no tiene por qué ser destruido.<sup>25</sup>

Un nuevo modelo deberá garantizar crecimiento y justa distribución. La combinación de democracia y justicia será el reto de la nueva construcción social. Cada uno de los elementos, desvinculados de los demás, no

21 Stanislaw Kozyr-Kowalski y A. Przetalski (eds), *On social differentiation. A contribution to the critique of marxist ideology*, Adam Mickiewicz University Press, Poznan, 1992.

22 M. Harrington, *Socialism: past and future*, Arcade, Nueva York, 1989.

23 Habría que destacar que los mausistas, en su espíritu crítico hacia dentro y hacia afuera, insistieron en el carácter propositivo.

24 En este punto resulta inaplazable un examen a fondo de la experiencia cubana para detectar sus fallas. Los cuestionamientos van en el sentido de cómo se puede acceder a niveles aceptables en educación y salud, pero además a tener trabajo productivo, ingreso suficiente y que éste pueda adquirir bienes básicos con seguridad y sin pérdidas de tiempo. Todo dentro de un ambiente de real respeto a la participación y a la diversidad.

25 E. Hobsbawm, op. cit.

garantizará una sociedad apetecible. Pero conjugar crecimiento económico, justicia y democracia requiere inventiva, pericia y sabiduría de gobernantes y gobernados. Una adscripción genérica a esos postulados, sin mediaciones concretas, tampoco resolverá los problemas acumulados.<sup>26</sup> Aparecen propuestas que destacan lo ciudadano, pero con diversos sellos. Mientras unos enfatizan el carácter individual del ciudadano, otros rescatan el compromiso comunitario cívico. Unos se reducen a los derechos de garantías individuales, otros colocan en la agenda civil los derechos humanos de nueva generación, entre los que se encuentran los políticos y los sociales. Algunos confunden derechos ciudadanos con el mítico "libre" mercado; pero aun entre las corrientes representantes del liberalismo, como la encabezada por R. Dahrendorf, se llama la atención en cuanto a que la ciudadanía es ese conjunto de derechos y deberes que va unido a la pertenencia a una sociedad, condición ésta "separada de las contingencias del mercado".<sup>27</sup> Los ciudadanos tienen el cometido de defender su país respecto de su propio gobierno y de todo poder, de atajar el ejercicio irresponsable y autoritario de dicho poder, y de oponerse al predominio de burocracias estatales y de los monopolios privados.<sup>28</sup>

La alternativa debe contener un alto ingrediente democrático. La democracia y el bienestar social tienen más interconexiones que los que se le suelen reconocer. Si una redistribución del ingreso sin democracia se ha visto que no es tolerable por mucho tiempo, también la democracia no puede sostenerse en un creciente cuadro "de inmisericordia de las masas".<sup>29</sup> Se va fraguando una democracia emergente que delinea una alternativa de democracia con poder del pueblo, con exigencia de justicia social y de respeto a la soberanía.<sup>30</sup> Una alternativa que no considere la participación no vale la pena. La gente no sólo quiere satisfacer sus necesidades básicas, sino participar en las decisiones que atañen producción, distribución y convivencia.<sup>31</sup>

26 J. Carlos Portantiero en su ponencia "Revisando el camino. Las apuestas de la democracia en Sudamérica", presentada en el Seminario *Transformaciones sociales y acciones colectivas al finalizar el siglo XX: Balances y perspectivas*, El Colegio de México, 11-13 de noviembre de 1992, apuntó que el futuro próximo distaba de ser seguro, pues el consenso público que aún está en juego no se medirá por la lealtad aislada al valor genérico de la democracia, sino por la capacidad de asociar el ejercicio de ella con las dificultades de las reformas económicas.

27 R. Dahrendorf, "Ciudadanía", en *Zona abierta*, 7 de mayo de 1993, pág. 3.

28 Sergio de la Peña, "Deber ciudadano: defender al país de su gobierno", en *Memoria*, Núm. 55, junio de 1993, págs. 5-6.

29 Atilio Borón, "Estado, democracia y movimientos sociales en América Latina" en *Memoria*, Núm. 54, mayo de 1993, págs. 5-19.

30 Pablo González Casanova, "La crisis del Estado y la democracia en América Latina", en Menno Vellinga, (coord), *Democracia y política en América Latina, Siglo XXI*, México, 1993, págs. 183-208.

31 B. Crick, *Socialismo*, Nueva Imagen, México, 1992.

La alternativa tendrá que ser libertaria, democrática, equitativa, estimulante de las capacidades humanas, solidaria, abierta a las interrelaciones mundiales y, al mismo tiempo, vigilante de identidades regionales.

La globalización tiene que ver con la intensificación de los vínculos internacionales de la producción, de la comunicación, de las nuevas tecnologías en la información. Esto origina procesos que rebasan los límites de las fronteras nacionales y sobrepasa a las estructuras estatales. Por supuesto que tal dinámica rebasa los nacionalismos. Sin embargo, no todos los países han asumido la globalización como dependencia de las fuerzas financieras internacionales. En ese proceso es posible crear países interconectados, pero con Estados soberanos y democráticos. La soberanía nacional no tiene por qué desaparecer. Las tendencias nacionalistas se resisten a soterrarse.<sup>32</sup> Y si su exacerbación produce conflictos estridentes entre cercanos, su debilitamiento propicia la imposición de modelos provenientes de entidades supranacionales poderosas. Las inserciones indiscriminadas en los bloques económicos predominantes significa, para los países subdesarrollados, mayor subordinación a los países poderosos y una mayor expropiación de sus escasos recursos en beneficio no de los pueblos, sino de empresas transnacionalizadas.

Y en esto el papel del Estado no puede desdeñarse. Su omnipresencia es reprochable, pero no es posible su ausencia en un mundo donde las transnacionales operan supranacionalmente. Ciertamente la "capacidad de los Estados para moderar individualmente, dentro de sus respectivas jurisdicciones, el funcionamiento de la economía-mundo capitalista tiene consecuencias corrosivas para el dominio estatal".<sup>33</sup> No se trata de volver a situaciones del anterior Estado de bienestar, sino de una renovación estatal que sepa combinar mercado y planificaciones en beneficio popular.

Algunos opinan que en las circunstancias de la última década del siglo no se puede pensar en qué será lo mejor, sino cómo evitar lo peor. Y esto parece acertado si se contempla el desastre ecológico, si se aprecia la dimensión de la miseria de la mayoría mundial, si se tienen en cuenta las cruentas guerras interétnicas. Pero hay que encarar los resultados de un sistema que ha producido tantas desgracias para poder empezar a diseñar elementos de una vida distinta y obviamente no con semejantes o más grandes padecimientos. No es realista proponerse un nivel de vida tal para todo el mundo como el

32 Gabriel Vargas Lozano, "La izquierda y la sucesión presidencial", en *Memoria*, Núm. 55, junio de 1993, págs. 37-49.

33 Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins, Immanuel Wallerstein, "1989, la continuación de 1968", en *Realidad económica*, Núms. 114-115, febrero-mayo de 1993 (99-119): 109.



de las capas acomodadas de los países más desarrollados, que acaparan recursos y que participan activamente en la destrucción ecológica del planeta. Por supuesto, una salida equitativa implicaría reducción de estándares de los países ricos. No obstante, no se trataría de una equiparación de las mayorías mundiales en los niveles de insatisfacción y desesperanza que trae aparejada una pobreza sin futuro. Implica un reto a la imaginación creadora y una potencialidad activa de los más necesitados para presionar por alcanzar niveles dignos y humanos.<sup>34</sup>

La divisa neoliberal de concentrar primero el ingreso, para posteriormente pensar en una mejor distribución, ha mostrado que no es más que una justificación más para recurrir sólo a paliativos y posponer indefinidamente la equidad. La alternativa, en cambio, tendrá que resolver una distribución progresiva del ingreso que estimule la inversión y la formación de recursos a partir de los disponibles. Evidentemente no se puede permitir que de nuevo los procesos inflacionarios golpeen la precaria economía popular. Pero para que se eleve la productividad, los renglones sociales de educación y salud no pueden ser descuidados. La alternativa debe tener los sellos de lo popular y de lo nacional, aprovechando las propias potencialidades para insertarse en la denominada globalización. Las exportaciones no pueden ser indiscriminadas, sino elegidas para privilegiar ramas y sectores. No es factible entrar en una dicotomía tan esquemática entre un proyecto hacia adentro o uno hacia afuera. Ambos factores se deben combinar. No es factible tener una economía sana sin un mercado interno consolidado y un mercado externo movilizador de capacidades y generador de satisfactores. Las exportaciones se deberían estimular selectivamente en renglones definidos y en cantidades estimadas convenientes. La alternativa tendrá que tener en cuenta dónde se encuentran las fuentes de la desigualdad a la que se deberá enfrentar a partir de los niveles de los ingresos. El estímulo de lo productivo tiene como contraparte frenar lo especulativo. Todo esto implicará pasar de una economía de minorías a una de mayorías, a una sociedad integrada con nuevas formas de participación social y un proyecto nacional asumido y con participación.<sup>35</sup>

En este sentido, las tesis que proponen acabar con actitudes antiimperialistas no tendrían sentido, y las propuestas de los mausistas en este punto mantendrían vigencia. Ese antiimperialismo se opondría no en bloque, sino a los centros financieros y productivos transnacionales que imponen modelos que se traducen en miserias diarias para las mayorías de las naciones

<sup>34</sup> Ch. Lasch, op. cit.

<sup>35</sup> V. Vúskovic, poco antes de morir, elaboró varios textos en los que detalladamente fue delineando los puntos de

una alternativa de esta naturaleza. Se puede consultar "Hacia una alternativa de integración social interna", en *América Libre*, Núm. 1, 1992, págs. 50-68.

subdesarrolladas. En esta oposición, la alianza con sectores populares e intelectuales norteamericanos resulta fundamental.

Pese a decaimientos y confusiones, el ideal libertario no ha caducado. Persiste en múltiples manifestaciones populares, aunque muy dispersas. Los partidos en general, y los de izquierda en gran medida, han ido sufriendo crisis. Estos últimos se han desubicado y han perdido parámetros y paradigmas. Cuando las condiciones son más favorables para su actuación, por las condiciones de descontento creadas entre las masas por el neoliberalismo, no aciertan a levantar programas y a convocar y conjuntar ese descontento. En general, a todos los partidos se les reprocha el que intenten aprovechar elitistamente una representación depositada en las urnas. Su credibilidad ha ido sufriendo merma. Parecería que se extrema cierta contraposición de los ciudadanos hacia los partidos, que se fuera preparando una especie de revolución cívica a espaldas de los partidos y aun contra éstos.<sup>36</sup> Hay multiplicación de formas de expresión y atomización. Pero esto no significa que los partidos ya no tengan más función, sino que la sociedad civil se ha vuelto más activa y exigente. Los partidos tienen el reto de reformarse y responder adecuadamente a una ciudadanía más plural. Los partidos tienen que esforzarse no sólo por la relación mediadora de lo ciudadano y lo estatal, sino para desparramarse entre lo ciudadano con gran respeto por su autonomía para que la gente no se sienta ni sea usada. En la complejidad social actual, la existencia de partidos únicos ya no es tolerable. Una propuesta que albergara la intención de una unificación de diversidades en una sola entidad partidaria no tendrá futuro. Evidentemente el sueño de la unificación en un solo organismo disciplinado que vanguarde los cambios tendrá que ser desechado.

Al lado de los partidos y al margen de los mismos se multiplican los movimientos sociales. Tampoco han sido tan consistentes como para desplazar del panorama político a los partidos o como para mostrarse ser portadores de alternativas duraderas. Contienen elementos eminentemente cuestionadores de lo existente. Pero su diversidad de expresiones en persistentes viejos movimientos obreros y campesinos (muchas veces retraídos por los impactos de las políticas neoliberales, pero que pueden emerger cuando más postrados se les piensa), de pobladores urbanos en zonas depauperadas, de mujeres, de jóvenes, de ecologistas, de defensores de derechos civiles y de derechos ciudadanos van encontrando su especificidad

<sup>36</sup> Joime Osorio, "Los partidos políticos en horas de cambio", en la *Jornada Semanal*, 6 de junio de 1993, págs. 23-24.

y diversidad, pero tarde o temprano descubren su raíz en el cuestionamiento fundamental a conflictos esenciales de explotación y dominación social.<sup>37</sup> Su riqueza se encuentra en su diversidad, pero también ahí radica su debilidad. La dispersión de estos movimientos permite persistir precisamente a la impugnada dominación. Sólo si el descontento disgregado se convierte en consenso activo congregado, la oposición al sistema adquiere fuerza. Las previsiones de los militantes del MAUS en este punto siguen vigentes. La vanidad ideológica de cada agrupamiento, sus dogmas que impiden alianzas imposibilitan una correlación de fuerzas favorables al campo popular. El pecado de la izquierda ha sido el que se ha preocupado más por formar grupos que en organizar al pueblo. Sólo amplias alianzas, con base en programas bien jerarquizados, pueden hacer coincidir a partidos y movimientos en dinamismos convergentes que consigan anclajes normativos y comportamientos irradiados por lo simbólico que haga coincidir. Ciertamente la unidad y convergencias no son equivalentes, aunque la convergencia requiere cierto dinamismo unitario no homogeneizante. Los mausistas convocaban a la unidad, pero supieron aquilatar que en el ámbito de la pluralidad, la convergencia sería el camino para variar la correlación de fuerzas en beneficio de los intereses mayoritarios del pueblo. ▼

37 A. Borón, op. cit

▼

**Por una alternativa a la inequidad.**  
**El Movimiento de Acción y Unidad Socialista**  
se terminó de imprimir y encuadernar en el mes de febrero de 1995 en los talleres de Doble Luna Editores S.A, Ing. Hugo Vázquez Reyes 24, Los Belenes, Zapopan, Jalisco.  
La edición consta de 1000 ejemplares, más sobrantes para reposición.